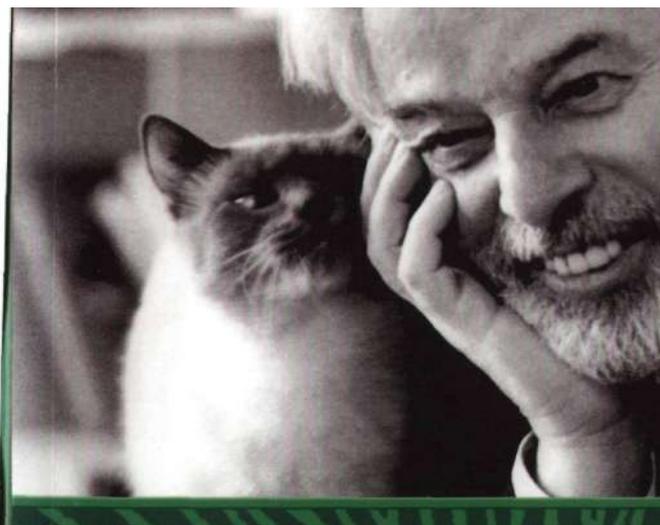


LA VÍA DEL



ALEJANDRO JODOROWSKY
MARIANNE COSTA

Grijalbo

"Sólo has de adquirir el poder de ayudar.
Un arte que no sirve para sanar no es arte"

ALEJANDRO JODOROWSKI

He aquí la obra más importante sobre el Tarot que se ha publicado en muchos años. Escrita por Alejandro Jodorowsky y Marianne Costa, los más reconocidos expertos en el tema, que reúne la totalidad de sus conocimientos y enseñanzas prácticas sobre este enigmático lenguaje esotérico.

Los autores revelan la sorprendente precisión del Tarot, la perfección en sus relaciones internas, su asombrosa unidad geométrica y los misterios —aún no resueltos- de su origen.

El Tarot, mucho más que una herramienta terapéutica, método de adivinación o base para la meditación y el auto conocimiento, es una verdadera catedral de bolsillo en donde se concentra toda la riqueza simbólica de Occidente. El Tarot acompaña y es el fundamento del recorrido de más de 30 años, artístico y terapéutico, de Alejandro Jodorowsky, que resultó en el desarrollo de este libro, sin duda la referencia más importante del siglo sobre el tema.

Marianne Costa y Alejandro Jodorowski concibieron *La vía del Tarot* como una variedad de facetas para que sea apoyo a los principiantes, instrumento de reflexión a sus estudiosos y una guía práctica para todo público. Los capítulos de este manual exhaustivo permitirán al lector iniciarse en la estructura numerológica y simbólica de las cartas, comprender y estudiar uno por uno los veinticuatro arcanos mayores y los cincuenta y seis arcanos menores; pero también le abrirán la posibilidad de lanzarse paso a paso a la práctica, explorando las resonancias existentes entre las cartas y todas las estrategias de lectura, que permiten utilizar el Tarot tanto para uno mismo como para los demás.

Cada una de estas partes del libro va precedida de un prólogo por los autores, donde, en su característico estilo a medio camino entre la narración y la autobiografía, exponen la trayectoria de toda una vida, los encuentros, las coincidencias y los descubrimientos que le han llevado a elaborar su comprensión única del Tarot. Además incluye la explicación e imágenes del Tarot de Marsella.

ISBN RbB-STsb-RR-S



9 789685 956994



ALEJANDRO JODOROWSKY-PRULLANSKY (Iquique, Chile, 1929) ramificó actividades artísticas desde temprana edad: en 1944 obtuvo notoriedad al publicar sus primeros poemas en la capital chilena; a los 16 años se dedicó a las marionetas; a los 17 debutó como actor y a los 18 creó un grupo consagrado a la pantomima. En 1953 viaja a París y se integra a la compañía de Marcel Marceau, con la que realiza giras mundiales; en el transcurso de una de éstas, el grupo de Marceau visita México; Jodorowsky decide quedarse en este país y consagrarse a la dirección escénica: durante la década de los sesenta y los primeros años setenta montará más de cien obras teatrales. En febrero de 1962 funda en la capital francesa, en colaboración con Fernando Arrabal y Roland Topor, un movimiento artístico: el Pánico, centrado en tres elementos básicos: terror, humor y simultaneidad.

En 1967 adapta a la pantalla *Fando y Lis*, la pieza de Fernando Arrabal. Dos años más tarde emprende el rodaje de *El Topo*, una película que obtiene el entusiasta apoyo de John Lennon y se convierte en el primer filme de culto de la historia. En 1972 realiza *La montaña sagrada*, que se proyecta durante 16 meses continuos

LA VÍA DEL
TAROT

ALEJANDRO JODOROWSKY
MARIANNE COSTA

Grijalbo

LA VÍA DEL TAROT

Título original en francés: *La voie du Tarot*

Primera edición en México, 2004

© 2004, Alejandro Jodorowsky

© 2004, Marianne Costa

© De la traducción, Anne-Hélène Suárez Girard

Edición cedida por Editorial Símbola, S.A., 2004
Plaza de Manuel Becerra, 15. "El Pabellón"
28028 Madrid.

D.R. 2004, Random House Mondadori, S.A. de C.V.
Av. Homero No. 544, Col. Chapultepec Morales,
Del. Miguel Hidalgo, CE 11570, México, D.E

www.randomhousemondadori.com.mx

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplar de la misma mediante alquiler o préstamo público.

ISBN 968-5956-99-5

Impreso en México / *Printed in México*

Presentación

Marianne Costa

Introducción

Alejandro Jodorowsky

LA VÍA DEL TAROT

Tabla de correspondencias

Primera parte. Estructura y numerología

1. Composición y reglas de orientación
2. La numerología del Tarot
3. Construir el mándala en diez fases
4. Los once colores del Tarot

Segunda parte. Los arcanos mayores

El Loco

I El Mago

II La Papisa

III La Emperatriz	165	Quinta parte. La lectura del Tarot	475
III El Emperador	171	1. Primeros pasos	499
V El Papa	177	2. Leer tres cartas	515
VI El Enamorado	183	3. Leer cuatro cartas y más	553
VII El Carro	189	4. Leer diez cartas y más	567
VIII La Justicia	195	Conclusión. El pensamiento tarótico	589
VIII El Ermitaño	201	índice de materias	603
X La Rueda de Fortuna	207		
XI La Fuerza	213		
XII El Colgado	219		
XIII El Arcano sin nombre	225		
XIII Templanza	233		
XV El Diablo	239		
XVI La Torre	247		
XVII La Estrella	253		
XVIII La Luna	259		
XVIII El Sol	265		
XX El Juicio	271		
XXI El Mundo	277		
Tercera parte. Los arcanos menores	283		
1. La numerología grado a grado en cada Palo	297		
2. Los Triunfos o Figuras	359		
Cuarta parte. El Tarot de dos en dos	385		
1. Los dúos de las dos series decimales	395		
2. Las parejas del Tarot	405		
3. Los pares que suman XXI	453		
4. Sucesión numérica y translación	463		

Presentación

¿Cómo escribir un libro sobre el Tarot? Sería como tratar de vaciar el mar con un tenedor...

Desde hace unos treinta años, la obra de Alejandro Jodorowsky se conforma a la multiplicidad dinámica del Tarot: lecturas, lecciones, hallazgos, conferencias... Si hubiéramos transcrito ese material en su totalidad, tendríamos varias decenas de miles de páginas apasionantes y, a la vez, completamente desorganizadas, acerca de diversos aspectos de este arte que no se deja encerrar en ningún tipo de rigidez.

Dado que eso no era posible y que era preciso un libro, y sólo uno, hemos decidido, Alejandro y yo, presentar el Tarot desde una variedad de facetas que puedan servir de apoyo a los principiantes, de instrumento de reflexión a quienes sienten interés por ello desde hace años, tratando, a la vez, de conservar para el lector el placer de la lectura.

Por eso todos los capítulos de este libro incluyen una introducción redactada en primera persona por Alejandro, que recorre su trayectoria única, la de una vida entera en compañía de ese exigente maestro, de ese fiel amigo, de ese poderoso aliado que es el Tarot,

Para toda la parte técnica, nos hemos esforzado en ser fieles a la extrema plasticidad del Tarot: a la vez claro y profundo, lineal y multidimensional, lúdico y complejo... no se deja

reducir a ninguno de los infinitos posibles que abre. Por eso hemos intentado construir un manual que pueda leerse ya sea por fragmentos, ya sea de forma seguida, en que cada tema sea abordado a la vez detenida y brevemente, y en que las imágenes acompañen constantemente al texto, ya que el Tarot constituye ante todo un aprendizaje del ver.

Este libro se organiza pues en cinco partes: la primera tiene como objeto familiarizar al lector con la estructura global del Tarot, sus fundamentos numerológicos y simbólicos. La segunda examina uno por uno los arcanos llamados «mayores»; la tercera hace lo mismo con los arcanos llamados «menores». La cuarta parte representa lo que hemos querido que sea un primer paso en la lectura dinámica del Tarot: el estudio de los pares, de las parejas, de diferentes relaciones internas entre dos y más cartas, lo cual permite una mejor intuición de las infinitudes relacionales que encierra este arte. Por último, la quinta parte está dedicada a la lectura del Tarot.

En el estudio que proponemos de los arcanos mayores y menores no hemos pretendido describir la totalidad de los detalles que pueden verse en las cartas: es simplemente imposible, nosotros mismos descubrimos cada día nuevas relaciones y nuevos indicios. Nuestro propósito ha sido establecer un método para que el lector pueda encontrar un sentido a los detalles que él mismo irá descubriendo en su proceso de observación.

Queremos expresar nuestro agradecimiento muy particularmente a Barbara Clerc, que desde hace años transcribe y archiva las lecciones y conferencias desinteresadas de Alejandro Jodorowsky. Ella puso a nuestra disposición todos esos archivos, que sin su labor se habrían quedado en tradición oral.

Marianne Costa

En Tocopilla, pequeño puerto chileno sumido entre el gélido océano Pacífico y las planicies montañosas del desierto de Tarapacá, la zona más seca del mundo, donde no ha llovido durante siglos, tuve a los 7 años mi primer contacto con los naipes... A causa del extremo calor, los comerciantes cerraban sus negocios desde mediodía hasta las cinco de la tarde. Jaime, mi padre, bajaba la cortina de acero de su Casa Ukrania -donde vendía ropa interior de mujer y artículos domésticos- y se iba a jugar al billar donde «el loco Abraham», un judío lituano, viudo, varado allí en circunstancias misteriosas. En ese hangar donde no entraban mujeres, los mercaderes rivales, alrededor de una mesa verde, decretaban la paz y afirmaban su virilidad haciendo carambolas. Según la filosofía de Jaime, a los 7 años un niño ya tenía el cerebro formado y se le debía tratar como a un adulto. El día de mi séptimo aniversario me permitió acompañarlo a jugar al billar. No me impresionó el atronador ruido de las bolas chocando, ni sus estelas blancas y rojas cruzando el paño aceitunado, lo que atrapó mi atención y me fascinó fue el castillo de naipes. El loco Abraham tenía la manía de construir, con mazos de cartas, grandes castillos. Deja-

* Esta Introducción, las introducciones correspondientes a las cinco partes de esta obra y la Conclusión han sido escritas en castellano.

ba ese conjunto, siempre diferente, extenso, alto, en el mesón del bar, lejos de las corrientes de aire, haciéndolo durar hasta que él mismo, borracho, lo deshacía a golpes para, de inmediato, ponerse a construir otro. Jaime, socarrón, me empujó hacia el «chiflado» ordenándome que le preguntara por qué hacía aquello. El, con una sonrisa triste, le respondió a un niño lo que no quería decir a los adultos: «Imito a Dios, muchachito. Aquel que nos crea, nos destruye, y con nuestros restos, reconstruye».

Los sábados por la noche y los domingos después de almorzar, para vencer el tedio provinciano, mi padre recibía en la casa a un grupo de amigos con los cuales jugaba durante horas a las cartas mientras Sara Felicidad, mi madre, única mujer, servía las cervezas y los canapés, convertida en sombra. El resto de la semana, las cartas dormían encerradas bajo llave en un armario. A pesar de que esos cartones me fascinaban, tenía prohibido tocarlos. Según mis padres, eran sólo para los adultos. Esto me dejó con la idea de que los naipes, fieras peligrosas que sólo podían ser domadas por un sabio, en este caso Jaime, tenían poderes mágicos... Como empleaban frijoles en lugar de fichas, todos los lunes mi madre, quizá para descargar la pena de ser excluida del juego, los ponía a hervir y hacía con ellos una sopa que yo engullía sintiendo que me aportaba parte de esos poderes.

Siendo hijo de emigrantes rusos, mi físico, muy diferente del de los chilenos autóctonos, me privó de amigos. Mis padres, sumergidos diez horas diarias en la Casa Ucrania, no podían ocuparse de mí. Agobiado por el silencio y la soledad, comencé a registrar los muebles del dormitorio con la esperanza de encontrar algún detalle que me permitiera saber qué rostro ocultaban detrás de sus máscaras indiferentes. En un rincón del ropero, entre las perfumadas ropas de Sara Felicidad, encontré una cajita de metal rectangular. Los latidos de mi corazón se aceleraron. Algo me dijo que iba a obtener una revelación importante. La abrí. Dentro había una carta del Tarot llamada El Carro. En ella, un príncipe conducía un vehícu-

lo en llamas. Las lenguas de fuego, añadidas con líneas de tinta negra, habían sido coloreadas con acuarela amarilla y roja. Ese incendio me intrigó sobremanera. ¿Quién se había tomado el trabajo de transformar el dibujo original añadiéndole llamas? Pensando así, no sentí llegar a mi madre. Sorprendido en plena fechoría, asumí la culpa y le tendí la carta. Ella la tomó, reverente, la apretó contra su pecho y se puso a lanzar roncossollozos. Cuando se calmó, me contó que esa carta la llevaba siempre, en el bolsillo de la camisa, junto al corazón, su finado padre. Fue un bailarín de ballet, ruso, de dos metros de altura, con una leonina cabellera rubia que, enamorado de mi abuela judía, sin estar obligado a hacerlo, la acompañó en el destierro. Ya en Argentina, torpe como era para todos los detalles de la vida cotidiana, se subió en un barril de alcohol tratando de regular la llama de una lámpara. La tapa del recipiente se quebró, y él se sumergió en el alcohol, con el quinqué en las manos. El líquido ardió y mi abuelo pereció quemado. Sara Felicidad nació un mes después de ese atroz suceso. Un día, jashe, su madre, le contó que había encontrado la carta, intacta, entre las cenizas del amado. En la noche, después del entierro, las llamas del Carro aparecieron sin que nadie las dibujara. Mi madre no dudaba que esa historia era verdadera. Yo, con mi inocencia infantil, también lo creí.

Cuando cumplí 10 años, habiendo vendido mis padres el negocio, me anunciaron que emigrábamos a Santiago, la capital del país. Perder tan brutalmente el territorio me sumergió en una venenosa bruma mental. Mi forma de agonizar fue aumentar de peso. Convertido en un pequeño hipopótamo, me arrastraba hacia el colegio, con la vista lamiendo el suelo, sintiendo que el cielo era una bóveda de cemento. A esto se agregó la repulsa de mis compañeros de estudio cuando constataron en las duchas, después de una clase de gimnasia, que mi sexo carecía de prepucio. «Judío errante!», me gritaron lanzándome esputos. El hijo de un diplomático que acaba de llegar de Francia escupió en el dorso de una carta y me la pegó

en la frente. Riendo a carcajadas me empujaron contra un espejo. Era un arcano del Tarot de Marsella: L'Hermite, El Ermitaño. Vi en ella mi infame retrato: un ser sin territorio, solitario, transido de frío, con los pies llagados, marchando desde una eternidad en busca ¿de qué?... De algo, fuera lo que fuera, que le diera una identidad, un sitio en el mundo, un motivo por el cual seguir viviendo. «El anciano alza una lámpara. ¿Qué alza mi alma milenaria? (Ante la crueldad de mis compañeros sentí que mi peso era un dolor transportado durante siglos.) ¿Será esa lámpara mi consciencia? ¿Y si yo no fuera un cuerpo vacío, una masa sólo habitada por la angustia, sino una extraña luz que atraviesa el tiempo, a través de innumerables vehículos de carne, en busca de ese ente impensable que mis abuelos llamaban Dios? ¿Y si lo impensable fuera la belleza?» Algo, semejante a una explosión placentera, pareció romper las barreras que aprisionaban mi mente. La tristeza fue barrida como polvo... Busqué con ansias de náufrago el puerto donde se reunían los jóvenes poetas. Se llamaba Café Iris. ¡Iris, la mensajera de los dioses, aquella que une el cielo con la tierra, el complemento femenino de Hermes! ¡Y a mí me habían pegada en la frente un (H)ermitaño! Fue en ese café-templo donde encontré amigos, actores, poetas, titiriteros, músicos, bailarines. Entre ellos crecí, buscando también, de manera desesperada, la belleza. En esos años cuarenta, las drogas no estaban de moda. Nuestras conversaciones huracanadas por la fiebre creadora se expandían teniendo como eje una botella de vino, que apenas vaciada era reemplazada por otra. En la madrugada, hambrientos y borrachos, para quemar el alcohol, corríamos hacia el Parque Forestal. Frente a él, en un subsuelo estrecho, habitaba María Lefèvre, una francesa de sesenta años, en concubinato con Nene, un joven de 18. La señora era pobre, pero mantenía siempre en su cocina una gran olla llena de sopa, caótico magma que contenía los restos de comida que le daban en el restaurante vecino a cambio de lecturas de cartas a los clientes. Mientras su amante roncaba desnudo, María, cubierta con una bata china, nos servía unos

platos llenos donde sumergidos en el sabroso jugo podíamos encontrar pescado, albóndigas, verduras, cereales, fideos, queso, hígados de pollo, panza de res y tantas otras delicadezas. Luego, sobre el vientre de su amante, al que ni un cañonazo podía despertar, nos leía un Tarot dibujado por ella. Este extraño contacto con las cartas fue decisivo: gracias a esa mujer, en mi corazón quedó para siempre unido el Tarot con la generosidad y el amor sin límites. Hasta hoy, han pasado ya sesenta años, siguiendo su ejemplo, siempre lo he leído gratis. María Lefèvre, cuando me sentía prisionero en la isla cultural que en ese entonces era mi país, me vaticinó: «Viajarás por el mundo entero, sin cesar, hasta el fin de tu vida. Pero entiende bien: cuando digo "mundo" me refiero a la totalidad del universo. Cuando digo "fin de tu vida", me refiero a tu presente encarnación. En realidad, bajo otras formas, vivirás tanto como ha de vivir el universo».

Más tarde, en Francia, trabajé con Marcel Marceau y logré llegar al máximo honor que otorgaba en su compañía: mostrar, inmóvil, en una pose sugerente, los letreros que indicaban el título de sus pantomimas. Así, convertido en estatua de carne, viajé durante cinco años por una gran cantidad de países. En cada representación, Marceau se entregaba en cuerpo y alma. Luego, agotado, se encerraba en su cuarto de hotel un importante número de horas. Al día siguiente, sin visitar la ciudad, volvía al teatro para ensayar algún nuevo número o corregir las luces. Yo, solitario en esos países donde muchas veces no hablaba el idioma imperante, visitaba museos, calles pintorescas, cafés de artistas. Poco a poco adquirí la costumbre de buscar las librerías esotéricas para comprar tarots. Llegué a coleccionar más de mil mazos diferentes: el alquímico, el rosacruz, el cabalístico, el gitano, el egipcio, el astrológico, el mitológico, el masónico, el sexual, etc. Todos se componían del mismo número de cartas, 78, divididas en 56 arcanos menores y 22 arcanos mayores. Pero cada uno tenía dibujos diferentes. A veces los personajes humanos se veían transformados en

perros, gatos, unicornios, monstruos o gnomos. Cada ejemplar contenía un libreto donde el autor se proclamaba portador de una profunda verdad. A pesar de que yo no podía comprender ni el significado ni el uso de tan misteriosas cartas, les tenía un gran cariño y cada vez que encontraba un juego nuevo, me llenaba de alegría. Ingenuamente esperaba encontrar el Tarot que me comunicaría lo que con tanta angustia andaba buscando: el secreto de la vida eterna..,

En uno de mis viajes a México, secundando a Marceau, conocí a Leonora Carrington, poeta y pintora surrealista que durante la guerra civil española había vivido una bistoría de amor con Max Ernst. Cuando lo apresaron, Leonora padeció un ataque de locura, con todo el horror que aquello significa pero también con todas las puertas que ese mal abre en la cárcel de la mente racional. Invitándome a comer un cráneo de azúcar con mi nombre grabado en la frente, me dijo: «El amor transforma la muerte en dulzura. El esqueleto del Arcano XIII tiene los huesos de azúcar». Al darme cuenta de que Leonora utilizaba en sus obras los símbolos del Tarot, le rogué que me iniciara. Me contestó: «Toma estas 22 cartas. Obsérvalas una por una y luego dime qué significa para ti aquello que ves». Dominando mi timidez, obedecí. Ella escribió rápidamente todo lo que le iba diciendo. Al terminar con la descripción de El Mundo, me encontré empapado en sudor. La pintora, con una misteriosa sonrisa, me susurró: «Lo que acabas de dictarme es el "secreto". Cada arcano, siendo un espejo y no una verdad en sí mismo, se convierte en lo que ves en él. El Tarot es un camaleón». Acto seguido me regaló el juego creado por el ocultista Arthur Edward Waite, con dibujos estilo mil novecientos, que luego se pondría muy de moda entre los hippies. Creí que Leonora, a la que veía como una sacerdotisa, me había otorgado la llave del luminoso tesoro que estaba en el centro de mi oscuro interior, sin darme cuenta de que esos arcanos actuaban solamente como excitantes del intelecto.

De regreso a París, comencé a frecuentar un café de la

Place des Halles, La Promenade de Venus, donde André Breton se reunía una vez por semana con su grupo surrealista. Me permití ofrecerle el Tarot de Waite, esperando, con disimulado orgullo, su aprobación. El poeta observó los arcanos atentamente, con una sonrisa que poco a poco se transformó en mueca de disgusto: «Éste es un juego de cartas ridículo. Sus símbolos son de una lamentable obviedad. No hay nada profundo en él. El único Tarot que vale es el de Marsella. Esas cartas intrigan, conmueven, mas nunca otorgan su intrínseco secreto. En una de ellas me he inspirado para escribir *Arcarte 17*».

Admirador ferviente del gran surrealista, tiré a la basura mi colección de cartas, guardando sólo el Tarot de Marsella, es decir, la versión que había publicado Paul Marteau en 1930.

Si bien, al igual que Bretón, comprendía yo muy poco el significado de estas cartas, que colocadas junto a las seductoras imágenes de Waite parecían hostiles, sobre todo los arcanos menores, decidí grabarlas en mi memoria, esperando así que lo que mi intelecto no podía descifrar lo hiciera mi inconsciente. Comencé a memorizar cada símbolo, cada gesto, cada línea, cada color. Poco a poco, ayudado por una férrea paciencia, pude, con los ojos cerrados, visualizar, aunque no en forma perfecta, los 78 arcanos. Durante los dos años que duró esta experiencia, fui todas las mañanas a la Biblioteca Nacional de París para estudiar las colecciones de tarot donadas por Paul Marteau y los libros consagrados a este tema. Hasta el siglo XVIII el Tarot había sido asimilado a un juego de azar y su sentido profundo había pasado desapercibido. Se habían mutilado o transformado los dibujos, adornado con retratos de nobles, puesto al servicio de los fastos de la corte. Cada tratado decía una cosa diferente, a menudo en contradicción con los otros. En realidad, en lugar de hablar objetivamente del Tarot, los autores hacían su autorretrato embutiendo en él supersticiones. Encontré creencias masónicas, taoístas, budistas, cristianas, astrológicas, alquímicas, tántricas, sufíes, etc. Se diría que el Tarot era una empleada doméstica siempre al

servicio de una doctrina exterior a él... Pero la cosa más sorprendente que constaté fue que hasta que el pastor protestante y francmasón Court de Gébelin (1728-1784), en el octavo volumen de su enciclopedia *Monde Primitif* (1781), atribuyó al Tarot características esotéricas y no solamente lúdicas, nadie había en verdad observado los arcanos, ni él ni sus seguidores. Sin darse cuenta de que esas cartas son un lenguaje óptico que exige ser visto en toda la extensión de sus detalles, Gébelin toma sus fantasías por realidades y lo declara venido de Egipto («Jeroglíficos pertenecientes al *Libro de Toth*, salvado de las ruinas de un templo milenario»), publicando una mala copia del Tarot de Marsella donde elimina multitud de detalles, pone un 0 a Le Mat y lo bautiza «El Loco» para darle una significación negativa: «Sólo tiene como valor el que da a los otros, precisamente como nuestro cero: mostrando así que nada existe en la locura». Agrega una pata a la mesa del Mago; convierte al Emperador y la Emperatriz en Rey y Reina; al Papa y la Papisa en Grand-Prêtre y Grande-Prétresse; bautiza al Arcano XIII, sin nombre, como La Muerte, equivocándose con el número de Templanza, sobre la que imprime un XIII; decide que en el Arcano VII quien dirige el carro es Osiris Triunfante; llama a L'Amoureux, Le Mariage; a L'Étoile, La Canicule; a Le Diabole, Typhon; a Le Monde, Le Temps; y a Le Pendu, La Prudence (poniéndolo de pie); además, elimina los colores y también el encuadre original, que consistía en un iniciático rectángulo compuesto de dos cuadrados. De esta manera pretende corregir los «errores» del original.

A partir de la publicación del primer tratado esotérico sobre el Tarot en el *Monde Primitif*, los ocultistas comenzaron a delirar, despreciando e ignorando los dibujos del Tarot de Marsella, considerando la copia de Court de Gébelin y sus explicaciones egipcias como la auténtica verdad esotérica. En 1783 un adivino de moda, el peluquero Alliette, bajo el seudónimo de Eteilla (1750-1810), produce un tarot fantasioso que relaciona con la astrología y la Cábala hebrea. Luego, Alphonse-Louis Constant, alias Éliphas Lévi (1816-1875), a pesar

de su inmensa intuición, desdeña el Tarot de Marsella, por encontrarlo «exotérico», y en *Dogma y ritual de la alta magia* dibuja una versión «esotérica» de El Carro, de La Rueda de Fortuna, de El Diabolo, establece que los 22 arcanos mayores ilustran el alfabeto hebreo y desprecia los 56 arcanos menores. Esta idea es adoptada por Gérard Encausse, que bajo el seudónimo de Papus (1865-1917) se permite crear un tarot con personajes egipcios que ilustran una estructura cabalística hebrea. Después de estos intentos de injertar en el Tarot todo tipo de sistemas esotéricos, se escriben miles de libros basados en una inexistente «tradición» que demuestran que el Tarot fue creado por los egipcios, los caldeos, los hebreos, los árabes, los hindúes, los griegos, los chinos, los mayas, los extraterrestres, evocándose también la Atlántida y Adán, a quien se le adjudica haber dibujado las primeras cartas bajo el dictado de un ángel. (Para la tradición religiosa, las obras sagradas siempre tienen un origen celeste. La realización del sistema simbólico no es abandonada a la inspiración personal del artista sino que es otorgada por Dios mismo...) La palabra «Tarot» sería egipcia (*tar*: camino; *ro*, *rogt* real), indo-tártara (*tan-tara*: zodiaco), hebrea (*tora*: ley), latina (roía: rueda; *orat*: habla), sánscrita (*tat*: el todo; *tar-o*: estrella fija), china (*tao*: principio indefinible), etc. Diferentes grupos étnicos, religiosos, sociedades secretas, han reivindicado su paternidad: gitanos, judíos, cristianos, musulmanes, masones, rosacruces, alquimistas, artistas (Dalí), gurús (Osho), etc. Encuentran en él influencias del Antiguo Testamento, de los Evangelios y el Apocalipsis (en cartas como El Mundo, El Colgado, Templanza, El Diabolo, El Papa, El Juicio), de las enseñanzas tántricas, del *Yijing* [I Ching], de los códices aztecas, de la mitología grecolatina... Cada nuevo juego de cartas encierra la subjetividad de sus autores, sus visiones del mundo, sus prejuicios morales, su limitado nivel de consciencia. Como en el cuento de la Cenicienta, donde las hermanastras están dispuestas a cortarse un trozo de pie para poder calzar el zapato de vidrio, cada ocultista cambia la estructura original. Para hacer coinci-

dir el Tarot con los 22 caminos del Árbol de la vida, que unen a las diez sefirot de la tradición cabalística, Waite intercambia el número VIII de La Justicia con el número XI de La Fuerza; transforma El Enamorado en Los Enamorados, etcétera, falsificando así la significación de todos los arcanos. Aleister Crowley, ocultista perteneciente a la Orden del Templo del Oriente, cambia también los nombres, los dibujos (por lo tanto la significación) y el orden de las cartas. La Justicia se convierte en El Juicio; Templanza en El Arte; El Juicio en Aeón. Elimina los Pajes y los Caballeros y en su lugar pone Príncipes y Princesas... Oswald Wirth, ocultista suizo, masón y miembro de la Sociedad Teosófica, dibuja él mismo su tarot introduciendo en los arcanos no solamente trajes medievales, esfinges egipcias, cifras árabes y letras hebreas en lugar de los números romanos, símbolos taoístas, la versión alquímica del Diablo inventada por Éliphas Lévi, sino que se inspira en la torpe versión de Court de Gébelin (véanse su Torre, su Templanza, su Justicia, su Papa, su Enamorado), pareciendo afirmar que el Tarot de Marsella es una versión popular, es decir, vulgar, del Tarot de Gébelin... Los millares de adeptos de una secta rosacruz norteamericana afirman que el Tarot Egipcio de R. Falconnier -un socio de la Comedia Francesa que lo dibujó y publicó en 1896, dedicándolo a Alejandro Dumas hijo— constituye el juego sagrado original... ¡Siglos de sueños y autoengaños!

Una obra sagrada es por esencia perfecta; el discípulo debe adoptarla en forma global, sin intentar agregar o quitarle algo. Nadie sabe quién creó el Tarot, ni dónde ni cómo. Nadie sabe lo que la palabra Tarot significa ni a qué idioma pertenece. Tampoco se sabe si el Tarot fue así desde el origen o si es el resultado de una lenta evolución que habría comenzado con la creación de un juego árabe llamado *naibbe* (naipes) y al cual se le agregaron, durante el transcurso de los años, los arcanos mayores y los caprichosamente llamados Triunfos. El sólo hecho de crear nuevas versiones del Tarot de Marsella, anónimo como todo monumento sagrado, creyendo que porque se

cambien los dibujos o el nombre de las cartas se está realizando una gran obra, es pura vanidad.

-Cuál fue la intención del creador de esta catedral nómada? ¿Pudo un solo ser humano plasmar tan inmensa enciclopedia de símbolos? ¿Quién fue capaz de reunir en una sola vida tales conocimientos? Es tanta la precisión del Tarot, son tan perfectas sus relaciones internas, su unidad geométrica, que nos es imposible aceptar que fuese una obra realizada por un solitario iniciado. Tan sólo inventar la estructura, crear los personajes con sus trajes y gestos, establecer la simbología abstracta de los arcanos menores, requiere una gran cantidad de años de intenso trabajo. La corta duración de una vida humana no basta para ello. Éliphas Lévi en su *Dogma y ritual de la alta magia*, si se lee entre líneas, así lo intuye: «Es una obra singular y monumental, simple y poderosa como la arquitectura de las pirámides; por lo tanto, perdurable como ellas; un libro que compendia todas las ciencias y cuyas infinitas combinaciones pueden resolver todos los problemas; un libro que habla haciendo pensar; inspirador y regulador de todas las concepciones posibles: acaso la obra maestra del alma humana, y sin duda alguna una de las cosas más hermosas que nos haya legado la Antigüedad; clavícula universal, verdadera máquina filosófica que impide que el alma se extravíe, dejándole su iniciativa y su libertad; son las matemáticas aplicadas al absoluto, la alianza de lo positivo y lo ideal, una lotería de pensamientos tan rigurosamente exactos como los números; por último, es acaso a un tiempo lo más simple y lo más grande que el genio humano ha concebido jamás-».

Si quisiéramos imaginar el origen del Tarot (ya en 1337, en los estatutos de la Abadía de Saint-Víctor de Marsella, se prohíbe a los religiosos los juegos de cartas), deberíamos retroceder por lo menos hasta el año 1000. En aquella época, en el sur de Francia y en España, podía verse, en sana paz, erigidas muy cerca una iglesia, una sinagoga y una mezquita. Las tres religiones se respetaban y los sabios de cada una de ellas no dudaban en discutir y enriquecerse del contacto con miembros de

las otras. Es evidente que en los arcanos II, V, XIII, XV, XX y XXI se encuentra la influencia del cristianismo. En la cabeza del esqueleto de El Arcano sin nombre se pueden distinguir las cuatro letras hebras, Yod-He-Vav-He, que designan a la divinidad, y en el pecho del Colgado las diez sefirot del Árbol de la vida cabalístico. En los arcanos menores aparecen símbolos musulmanes: por ejemplo, en lo alto del As de Copas, un círculo con nueve puntos representa con toda evidencia el iniciático eneágono. Posiblemente un grupo formado por sabios de las tres creencias, previniendo una decadencia de sus religiones que, por una sed de poder, inevitablemente conduciría al odio entre sectas y al olvido de la tradición sagrada, se confabularon para depositar ese conocimiento en un humilde juego de cartas, lo que equivalía a preservarlo y ocultarlo, para que atravesara las oscuridades de la historia hasta llegar a un lejano futuro donde seres con un nivel de consciencia elevado descifrarían su maravilloso mensaje.

René Guénon, en *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada*, dice: «En el folklore el pueblo conserva, sin comprenderlos, vestigios de tradiciones antiguas, que a veces se remontan a un pasado tan remoto que sería imposible determinarlos; (...) en este sentido desempeña la función de una especie de memoria colectiva más o menos "subconsciente" cuyo contenido, una suma considerable de elementos de naturaleza esotérica, viene claramente de otro lugar».

J. Maxwell en *Le Tarot, le symbole, les arcanes, la divination*, es el primer autor que regresa al origen, reconociendo que el Tarot de Marsella (el de Nicolás Conver) es un lenguaje óptico y que para comprenderlo hay que verlo. Más tarde Paul Marteau, en su libro *El tarot de Marsella*, imitando a Maxwell, reproduce las cartas, analizándolas una por una, detalle a detalle, tomando en cuenta sus números, la significación de cada color, de cada gesto de los personajes. Sin embargo, a pesar de continuar el verdadero camino del estudio del Tarot inaugurado por Maxwell, comete dos errores. Por una parte su juego es sólo una aproximación al original. Sus dibujos son la exacta

copia del Tarot de Besancon editado por Grimaud a finales del siglo XIX, que a su vez reproduce otro Tarot de Besancon editado por Lequart y firmado «Arnoult 1748». También se

permite cambiar ciertos detalles, quizá para hacerlo propiedad suya y así poder comerciar con él, cobrando derechos de autor. Por otra parte conserva los cuatro colores de base impuestos por las máquinas de la imprenta en lugar de respetar los antiguos colores más variados de los ejemplares pintados a mano.

Sin embargo, no encontrando ningún tarot más cerca del auténtico que el de Paul Marteau, me entregué a él con un respeto reverente. Me di cuenta de que si alguien me podía enseñar a descifrarlo, no era un maestro de carne y hueso, sino el Tarot mismo. Todo lo que yo quería saber estaba ahí, entre mis manos, delante de mis ojos, en las cartas. Era esencial cesar de escuchar las explicaciones basadas en la «tradición», las concordancias, los mitos, las explicaciones parapsicológicas, y dejar hablar a los arcanos... Para incorporarlo en mi vida, aparte de memorizarlo, realicé con él algunos actos que espíritus racionales pueden considerar pueriles. Por ejemplo, dormí cada noche con una carta distinta debajo de mi almohada, o me paseé todo el día con una de ellas en mi bolsillo. Froté mi cuerpo con las cartas; hablé en nombre de ellas, imaginando el ritmo y el tono de su voz; visualicé cada personaje desnudo, imaginé sus símbolos cubriendo el cielo, completé los dibujos que parecen hundirse en el marco: le di un cuerpo entero al animal que acompaña al Loco y a los acólitos del Papa, prolongué la mesa del Mago hasta encontrar en lo invisible su cuarta pata, imaginé de dónde colgaba el velo de la Papisa, vi hacia qué océano iba el río que alimentaba la mujer de La Estrella y hasta dónde llegaba el estanque de La Luna. Imaginé lo que guardaba el Loco en su bolsa y el Mago en su cartera, la ropa interior de la Papisa, la vulva de la Emperatriz y el falo del Emperador, lo que ocultaba en las manos el Colgado, de quiénes eran las cabezas cortadas del Arcano XIII, etc. Imaginé los pensamientos, las emociones, la sexualidad y las

acciones de cada personaje. Les hice rezar, insultar, hacer el amor, declamar poemas, sanar.

Si la palabra arcano, mayor o menor, no estaba impresa en ninguna parte del juego, no debía ver las cartas como «secreto recóndito, cosa oculta y muy difícil de conocer»... Dependía de mí darles un nombre, láminas, naipes, cartas, arcanos, triunfos, la elección era libre. Puesto que sí había las palabras Bastos, Espadas, Copas y Oros, opté por elegir arcanos (mayores y menores) y luego seguir un orden alfabético: A (para Arcanos), B (Bastos), C (Copas), D (Denarios/Oros), E (Espadas), F (Figuras).

Durante más de treinta años desarrollé mi conocimiento del Tarot de Paul Marteau, organicé talleres, animé cursos, lo enseñé a centenares y centenares de alumnos... En el año 1993 recibí una carta en la que Philippe Camoin, descendiente directo de la familia marsellesa que imprimía desde 1760 el Tarot de Nicolás Conver, me contaba el accidente automovilístico donde había perecido Denys Camoin, su padre. Esta trágica desaparición lo afectó profundamente, tanto más cuanto que el ayuntamiento aprovechó ese trágico suceso para expropiar el terreno de la imprenta, demolerla y edificar allí una escuela dental. Philippe, incapaz de finalizar su duelo, después de fallidos intentos de integrarse en la sociedad, se convirtió en ermitaño. En el pueblo de Forcalquier pasó diez años encerrado en la casa de su padre, sin tener otra comunicación con el mundo que una antena parabólica que le permitía ver en su televisión más de cien canales diferentes. Así fue cómo aprendió en forma rudimentaria doce idiomas. La pantalla catódica se convirtió en su interlocutor. Creyó llegar a sentir el olor de la gente que aparecía en el aparato. Cuando tenía un problema, una pregunta, apretaba al azar un botón de su telemando y, mágicamente, una imagen, un programa, le daba una respuesta. Una noche de insomnio, el reloj marcaba las tres, preguntó: «¿Qué debo hacer para continuar con la tradición familiar interrumpida por la muerte de mi padre?», y apretó el

mando. Surgí yo en la pantalla, contestando a un entrevistador.

Philippe sintió que me dirigía a él en particular. a los pocos días volvió a hacer la misma pregunta y yo volví a aparecer en la pantalla. Y este fenómeno le sucedió una tercera vez. Por esto decidió regresar al mundo, y me escribió una carta pidiéndome una cita...

Cuando lo vi llegar, me fue imposible calcular su edad. podría haber tenido tanto cincuenta como veinte años, daba la impresión de ser un sabio a la vez que un niño. Tenía dificultad para hablar. Entre cada una de sus palabras se deslizaban largos segundos. Daba la impresión de que no decía nada personal, que todo le era dictado desde una lejana dimensión. La transparencia de su piel revelaba que era vegetariano. En la base de sus pulgares tenía un tatuaje. Una luna en el izquierdo y un sol en el derecho. Quiso asistir a mis cursos de Tarot. Los otros alumnos se preguntaban si Philippe era mudo. Tenía una inmensa dificultad en establecer relaciones con los seres humanos. Le era más fácil comunicarse con entidades de otros mundos. El dios Shiva lo emocionaba porque a pesar de ser una entidad divina, dispensadora de amor y fertilidad, todos los demonios le obedecían.

Decidí emprender una acción terapéutica utilizando la psicomagia. Si la muerte del padre había quebrado los lazos que unían a su hijo con el mundo, para restituirlos tenía que volver a unir a Philippe con la tradición familiar. Para eso, le propuse que juntos restauráramos el Tarot de Marsella. En aquella época me parecía que esa tarea consistía sólo en eliminar los pequeños detalles agregados por Paul Marteau y quizá refinar algunos dibujos que con el tiempo habían, de copia en copia, comenzado a transmitirse borrosos... Philippe acogió mi proposición con entusiasmo. Se dio cuenta de que era por esto por lo que había venido a buscarme. Hablé con su madre y le pedí ayuda. Como ella, a la muerte de su esposo, había distribuido una importante colección de tarots en diversos museos, nos dio cartas de presentación. Fuimos siempre bien recibidos y se nos permitió obtener diapositivas fotográficas de cuantas

cartas fueran útiles para nuestra búsqueda. También Mme. Camoin guardaba una importante colección de planchas de impresión que databan de 1700. Después de un año de investigaciones nos dimos cuenta de la inmensidad de la tarea que nos esperaba. No se trataba de cambiar algunos detalles ni de aclarar unas pocas líneas, había que restaurar el Tarot entero, devolviéndole sus colores originales, pintados a mano, y los dibujos que los sucesivos copistas habían borrado. Felizmente, si en unos ejemplares subsistían partes fragmentarias, en otros aparecían otras que completaban lo perdido. Tuvimos que trabajar con potentes ordenadores, donde pudimos comparar poniendo una imagen sobre la otra innumerables versiones, entre ellas las de Nicolás Conver, Dodal, Francois Tourcaty, Fautrier, Jean-Pierre Payen, Suzanne Bernardin, Lequart, etc.

Durante dos años trabajamos en esta restauración. Philippe reanudó sus lazos con el mundo y demostró ser un técnico extraordinario. Manejaba el ordenador como un experto. Lo complejo de esta obra exigió máquinas más adecuadas. No escatimando gastos, su madre nos proporcionó los elementos técnicos que nos iban haciendo falta. La dificultad de este trabajo de restauración residía en el hecho de que el Tarot de Marsella se compone de símbolos estrechamente ligados los unos a los otros; si se modifica un solo trazo, toda la obra se adultera. En el siglo XVII existía un gran número de impresores del Tarot de Marsella, y los ejemplares de) siglo XVIII son copias de los anteriores, por lo tanto no podíamos aceptar que un Tarot del siglo XVIII fuera el original. Era muy posible que la versión de Nicolás Conver de 1760 contuviera errores y omisiones. Si al comienzo los dibujos eran pintados a mano, el número de colores fue limitado cuando las máquinas industriales hicieron su aparición en las imprentas del siglo XIX. Según los impresores, las líneas y los colores fueron reproducidos con mayor o menor fidelidad. Los que no estaban iniciados simplificaron al máximo los símbolos y los que los copiaron añadieron errores a los errores. Por otra parte, cuando estudiamos un gran conjunto de juegos, vimos que ciertos

tarots tenían dibujos idénticos y superponibles, y sin embargo cada uno de ellos poseía símbolos que no aparecían en los otros. En ese caso dedujimos que fueron copiados de un mismo tarot, más antiguo, hoy desaparecido. Es ese tarot original el que deseábamos reconstituir.

Tropezamos con un obstáculo al parecer infranqueable. Ningún museo poseía un Tarot de Marsella completo, antiguo, pintado a mano... Nuestro trabajo se detuvo un tiempo que nos pareció eterno. De pronto, recordé que en México, plaza Río de Janeiro, a cincuenta metros de la casa donde yo habitaba, vivía el anticuario Raúl Kampfer, especialista en reliquias aztecas y mayas. En 1960, me había querido vender un antiguo tarot "francés», pintado a mano, pidiendo por él 10.000 dólares. Yo, obnubilado por la versión de Waite, lo encontré falto de interés, absurdamente caro. Y lo olvidé... ¡Milagro: junto a mi casa había existido quizá el valioso ejemplar que tanta falta nos hacía!

Philippe y yo viajamos a México y, muy emocionados, golpeamos en la puerta del anticuario. Nos abrió un hombre joven: era el hijo de Raúl Kampfer, que ya había muerto. El muchacho guardaba en un cuarto, religiosamente, los objetos que había dejado su padre. No sabía que entre ellos se ocultaba un tarot. Nos pidió que lo ayudáramos a buscarlo. Después de un buen y angustioso rato, lo encontramos dentro de una caja de cartón en el fondo de un baúl. El joven nos lo vendió a un precio razonable. Volvimos a París con nuestro trofeo. Ese tarot nos sirvió de esencial guía para restaurar en el ordenador los antiguos colores.

A medida que avanzábamos en la tarea, yo sufría verdaderos cortocircuitos espirituales. Durante tantos años había injertado en mi alma el Tarot de Paul Marteau, dándole a cada detalle la significación más profunda posible (cosa que podía hacer depositando en los arcanos un amor sin límites), que ciertos cambios me parecieran puñaladas. En el fondo la labor de restauración exigía que una parte de mí mismo, en aras de la mutación, aceptara morir. Los dos dados en El Mago, uno

en el 1 y el otro en el 5 (dando 15, El Diablo), que en su parte contraria ocultaban un 2 y un 6 (dando 26, la suma de las letras de la divinidad: Yod 10 + He 5 + Vav 6 + He 5), lo que me permitía decir que el demonio sólo era una máscara de Dios, al transformarse en la versión restaurada en tres dados, cada uno mostrando tres caras que en total daban siete (3 por 7 igual a 21, El Mundo), transformaban estos símbolos en algo absolutamente diferente que me obligaba a hacer esfuerzos mentales agobiadores para sustituir los otros tan queridos. Lo mismo me sucedió con los zapatos blancos del Emperador, Me había acostumbrado a pensar que el poderoso monarca daba pasos de una pureza impecable, tan llenos en su albor de sabiduría como su blanca barba. Pero en realidad los zapatos resultaron rojos y la barba celeste. Pasos de una actividad conquistadora, iguales a la cruz del cetro que impone su marca al mundo, y una barba de hombre sensible, espiritual y receptivo, más intuitivo que inteligente. En El Enamorado, tuve con gran dolor que olvidar el paralelo que hacía entre el personaje central, que Marteau mostraba con los pies desnudos, y Moisés, que se descalza para oír la voz del Altísimo en la zarza ardiente. Fue doloroso admitir que este personaje tenía zapatos rojos, tan activos como los del Emperador o los del Loco, lo que le daba a su amor un aspecto menos divino y más terrenal. El Colgado, en Marteau, *no* estaba amarrado de un pie, pero en el nuestro sí. Tuve que pasar de un personaje que libremente había decidido no actuar, a otro que recibía sus ligaduras como una ley cósmica contra la que no podía rebelarse, significando que para él «libertad" era obedecer la Ley. En el Arcano XIII, en Marteau, el esqueleto se cortaba un pie: autodestrucción; en el nuestro se ofrecía tanto un pie azul como un brazo y una columna vertebral del mismo color, acto constructivo que se repetía en su guadaña, donde al anterior rojo se mezclaba ese azul celeste, significando una siembra de espíritu. El Diablo, que en Marteau esgrimía una espada tomándola por el filo, es decir, hiriéndose tontamente la mano, en el nuestro alzaba una antorcha, dando luz a las tinieblas. En La Torre

aprecieron tres escalones iniciáticos y una puerta, lo que implicaba que los dos personajes no estaban cayendo sino saliendo alegremente, por voluntad propia. Y tantos otros detalles que cambiaron mi visión. Claro que... necesité un tiempo para abandonar el Marteau. Comencé por mezclar los dos mazos y ofrecerlos así juntos al consultante. Poco a poco el antiguo pareció secarse como las hojas en otoño, mientras que el nuevo adquiría cada día una energía más intensa. Un miércoles, por la mañana, en el jardín de mi pabellón en Vincennes, al pie de un frondoso tilo, enterré mi tan querido Tarot de Paul Marteau, con el dolor de un hijo que encierra a su madre, y sobre él planté un rosal. Esa misma noche, por primera vez, en el café Saint Fiacre, donde cada semana hacía mis Lecturas gratuitas de Tarot, empleé por primera vez, y ya para siempre, el Tarot restaurado. Esa primera vez coincidió con la llegada ante mí mesa de Marianne Costa. Tan importante como mi encuentro con Philippe Camoin fue mi encuentro con ella. Sin Marianne nunca hubiera podido escribir este libro. Aunque a la mente racional le cuesta aceptar que nada es accidental en la naturaleza, que todo Jo que sucede en el universo es causado por una ley preestablecida, que ciertos acontecimientos están inscritos en el futuro y que el efecto precede a la causa, la aparición de mi colaboradora me parece obra de un destino establecido por una impensable entidad.

Marianne fue primero mi alumna, luego mi asistente y por fin terminamos leyendo el Tarot juntos, cumpliendo así lo que los arcanos señalan: Emperatriz-Emperador, Papisa-Papa, Luna-Sol. El iniciado necesita su complementario femenino, y viceversa, para que ambos lleguen a una lectura guiada por la Consciencia cósmica.

Alejandro Jodorowsky

La vía del Tarot

Tabla de correspondencias

Le Mat: El Loco

I Le Bateleur: El Mago

II La Papesse: La Papisa

III L'Impératrice: La Emperatriz

IIII L'Empereur: El Emperador

V Le Pape: El Papa

VI L'Amoureux: El Enamorado

VII Le Chariot: El Carro

VIII La Justice: La Justicia

VIIII L'Hermite: El Ermitaño

X La Roue de Fortune: La Rueda de Fortuna

XI La Forcé: La Fuerza

XII Le Pendu: El Colgado

XIII L'Arcane sans nom: El Arcano
sin nombre/Arcano XIII

XIIII Tempérance: Templanza

XV Le Diable: El Diablo

XVI La Maison Dieu: La Torre

XVII L'Étoile: La Estrella

XVIII La Lune: La Luna

XVIIII Le Soleil: El Sol

XX Le Jugement: El Juicio

XXI Le Monde: El Mundo

Así mismo, en esta edición se mantienen las siguientes correspondencias:

Bastos (Batón), **Oros** (Deniers),

Espadas (Épée) y **Copas** (Coupe).

Nuestros Sota y Caballo son aquí

Paje (Valet) y **Caballero** (Cavalier),

Primera parte
Estructura y numerología del Tarot

Introducción

El Tarot es un ser

La mayor parte de los autores de libros sobre el Tarot se limitan a describir y analizar una carta tras la otra sin imaginar el conjunto del juego como una totalidad. No obstante, el verdadero estudio del significado de cada arcano comienza con una ordenación coherente de todo el Tarot: de cada detalle, por pequeño que sea, parten líneas de unión que abarcan a las 78 cartas. Para comprender esos múltiples símbolos hay que haber visto el símbolo final, que forma la totalidad de ellos, un mandala. Según Carl G. Jung, el mándala es una representación de la psique, cuya esencia nos es desconocida: las formas redondas simbolizan en general la integridad natural, en tanto que las formas cuadrangulares representan la toma de conciencia de esta integridad. Para la tradición hindú el mándala, símbolo del espacio sagrado central, altar y templo, es a la vez una imagen del mundo y la representación del poder divino. Una imagen capaz de conducir al que la contempla a la iluminación... De acuerdo con esta concepción, me propuse ordenar el Tarot como si estuviera construyendo un templo. En todas las tradiciones, el templo resume la creación del universo, que es visto como la unidad divina que ha estallado en fragmentos. Osiris,

encerrado en un cofre por sus enemigos celosos y su hermano Seth, es arrojado en las aguas del Nilo, mutilado, despedazado y luego resucitado por el aliento de Isis. Simbólicamente los arcanos del Tarot son un cofre donde se ha depositado un tesoro espiritual. La apertura de este cofre equivale a una revelación. La tarea iniciática consiste en unir los fragmentos hasta recuperar la unidad... Se parte de un mazo de cartas, se mezclan los arcanos y se los extiende sobre una superficie, es decir, se despedaza al Dios. Se los interpreta, se los reúne en frases. El lector iniciado (Isis, el alma) en una búsqueda sagrada reúne los pedazos. El Dios resucita, ya no en la dimensión inmaterial sino en el mundo material. Con el Tarot se compone una figura, un mándala, que permite abarcarlo entero de una sola mirada.

Esta idea de que las cartas no habían sido concebidas una por una, como símbolos separados, sino como partes de una unidad, no me apareció de golpe. Fue un largo proceso que partió de intuiciones nebulosas, hasta llegar con el transcurso de los años a descubrimientos que con toda certeza probaban la voluntad de unión de este «ser» que es el Tarot.

Ordené las cartas colocando los pares a mi izquierda y los impares a mi derecha porque en las tradiciones orientales los números pares son considerados pasivos y los impares activos; el lado derecho es considerado activo y el izquierdo pasivo. Comparé las ornamentaciones de los templos occidentales con los orientales. En la fachada de las catedrales góticas, por ejemplo Nuestra Señora de París, Jesucristo, andrógino, de pie entre un dragón terrestre y un dragón celeste, nos bendice ubicado en la puerta central. En la puerta de su derecha (nuestra izquierda como espectadores) se alza la Virgen María (feminidad, receptividad), y en la puerta de su izquierda vemos un sacerdote dominando con su báculo a un dragón (masculinidad, actividad). Por el contrario, en los templos budistas tántricos, las divinidades masculinas se colocan a nuestro lado izquierdo como espectadores y las femeninas a nuestro lado derecho. Se explica esto porque Buda no es un

dios sino un nivel que cualquier ser humano, si realiza la gran obra espiritual, puede alcanzar. El creyente deja de ser espectador y se ubica en medio del macho y la hembra, convertido en el templo, de cara al exterior. Por el contrario, Cristo es una divinidad, ningún creyente puede convertirse en él, sólo puede imitarlo. Los santos orientales son budas. Los santos occidentales imitan a su Dios. Por lo cual las catedrales actúan como espejos. La derecha del edificio representa nuestro lado izquierdo y el lado izquierdo del edificio representa nuestro lado derecho... El Tarot de Marsella, producto judeocristiano, nos indica en El Mundo (XXI) que lo usemos como espejo: la dama sostiene en su mano izquierda el bastón activo y en su mano derecha la redoma receptiva...

Con estos y otros detalles que sería largo enumerar, me guíé para ir formando grupos con las cartas hasta que un día todos ellos se unieron en un mándala. Obtuve una esvástica, símbolo del torbellino creativo alrededor del cual se extienden las jerarquías que emana. Esta esvástica, por indicar manifiestamente un movimiento de rotación alrededor del centro, acción del Principio Divino sobre la manifestación, fue largo tiempo considerada como un emblema de Cristo. En India la hicieron emblema de Buda, porque representa la Rueda de la Ley (Dharmachakra). También emblema de Ganesha, divinidad del conocimiento. En China la esvástica simboliza al número diez mil, que es la totalidad de los seres y de la Revelación. Es también la forma primitiva del carácter *fang* que indica las cuatro direcciones del espacio cuadrado, de la tierra, expansión horizontal a partir del centro. En el simbolismo masónico, en el centro de la esvástica figura la estrella polar, y los cuatro brazos (letras gamma griegas cuya forma es la de una escuadra) que la constituyen forman las cuatro posiciones cardinales de la Osa Mayor alrededor de ella (la Osa Mayor simboliza un centro director o iluminador).

Sin embargo, debo reconocerlo, los arcanos permiten innumerables formas de ser ordenados en un todo. Siendo el Tarot un instrumento esencialmente proyectivo, no hay en él una

forma final, única, perfecta. Esto concuerda con los mándalas dibujados con arena coloreada por los monjes tibetanos. Son todos parecidos pero nunca semejantes.

Por la comprensión de este mándala comienza nuestro estudio: no se puede analizar las partes sin conocer el todo. Cuando se conoce el todo cada parte adquiere un significado global y revela sus lazos con todas las otras cartas. Cuando se toca un instrumento en una orquesta, hace resonar todos los otros. El Tarot es una unión de arcanos. Cuando, después de muchos años, logré reunido en mi primera versión coherente del mándala, le pregunté: «¿De qué me sirve este estudio? ¿Cuál es el poder que me puedes dar?», e imaginé que el Tarot me respondía: «Sólo has de adquirir el poder de ayudar. Un arte que no sirve para sanar no es arte».

¿Pero qué es sanar? Toda enfermedad, todo problema, es producto de un estancamiento, ya sea corporal, sexual, emocional o intelectual. La curación consiste en recuperar la fluidez de las energías. Esta concepción se puede encontrar en el *Dao-dejing* [Tao Te Ching] de Lao zi, y de manera muy precisa en *El libro de las mutaciones* o *Yijing* [I Ching]. ¿Correspondía el Tarot de alguna manera a tal filosofía? Sabiendo que el lenguaje óptico del Tarot no podía ser encarcelado en una sola explicación verbal, decidí hacer más las palabras de Buda: «Verdad es aquello que es útil», dando a los cuatro Palos una significación que de ninguna manera osaría afirmar que era la única o la definitiva sino la más útil para el uso terapéutico que yo anhelaba dar a los arcanos. Me parecía que en lugar de utilizar el Tarot a semejanza de una bola de cristal, convirtiéndolo en herramienta para que exóticos videntes desentrañaran con él hipotéticos futuros, debía ponerlo al servicio de una nueva forma de psicoanálisis, la tarología.

Mi primera tendencia al tratar de ordenar las cartas fue lograr una forma simétrica. Después de infructuosos ensayos pude constatar la imposibilidad de tal cosa. Recordé que en mi

primer viaje a Japón el guía que me mostraba el antiguo palacio imperial me indicó que ningún muro estaba construido en línea recta, que ninguna ventana o puerta estaba dividida en cuadros simétricos: para la cultura japonesa la línea recta y la simetría eran demoníacas. Efectivamente, estudiando el arte sagrado, se puede constatar que nunca es simétrico. La puerta a nuestra izquierda de la catedral de Nuestra Señora de París es más ancha que la puerta a nuestra derecha... Todo arte simétrico es profano. El cuerpo humano tampoco es simétrico: en el lado derecho nuestro pulmón tiene tres lóbulos y en el izquierdo dos. El Tarot demuestra ser arte sagrado porque nunca en una carta la parte superior es idéntica a la inferior, ni el lado izquierdo es igual al derecho. Siempre hay un pequeño detalle, a veces muy difícil de captar, que rompe el parecido. Por ejemplo, el Diez de Oros, a primera vista perfectamente simétrico, tiene en el ángulo inferior de nuestra derecha un oro diferente a los otros: si en los otros tres ángulos hay oros de doce pétalos, éste sólo tiene once pétalos. Si en el extremo inferior del eje central hay una flor con dos cortas hojas amarillo claro en el interior y amarillo oscuro/naranja en el exterior, en el extremo superior del eje la flor tiene más largas estas dos hojas. Pienso que los creadores del juego voluntariamente dibujaron detalles mínimos para enseñarnos a ver. La visión que nos transmiten nuestros ojos cambia según el nivel de conciencia que desarrollemos. El secreto divino no se oculta, está delante de nosotros. El que lo veamos o no depende de la atención que dediquemos a observar los detalles y a establecer conexiones entre ellos.

Una vez que fui consciente de que bajo una simetría aparente el Tarot negaba siempre las repeticiones, comencé a darme cuenta de que los arcanos menores se organizaban siguiendo una ley que se podía formular como «De cuatro partes, tres son casi iguales y una es diferente. Y de las tres iguales, dos son más parecidas». Es decir: $([1 + 2] + 3) + 4$.

Los ejemplos son múltiples. He aquí algunos de ellos:

De los cuatro Palos, tres son objetos fabricados (la espada, la copa y el oro) y uno es un elemento natural (el basto). Y de

los tres, dos son más parecidos por reposar en una superficie (el oro y la copa) y el tercero es diferente porque lo esgrime en el aire una mano.

Las Espadas, los Bastos y las Copas tienen números. Los Oros no tienen números. En las Espadas y Bastos los V tienen la punta hacia el centro, en las Copas los V tienen la punta hacia fuera.

Los Pajes de Espadas, Bastos y Oros tienen sombrero. El de Copas marcha con la cabeza desnuda. El Paje de Espadas y el de Oros tienen sombreros similares. El de Bastos porta un gorro muy diferente.

Las Reinas de Bastos, Copas y Oros, aparte del símbolo que les corresponde llevan en la otra mano un objeto. La Reina de Espadas no.

Tres Reyes están en el interior de un palacio. Un cuarto está en medio de la naturaleza. Tres tienen corona, el cuarto un sombrero.

De los Caballeros, tres caballos son azules, el cuarto es blanco, etc.

Si buscamos esta ley en las religiones y mitologías y en la realidad, encontraremos, por ejemplo en el cristianismo, tres (Padre, Hijo, Espíritu Santo) más uno (Virgen María).

De estos tres, dos son inmateriales (Padre, Espíritu Santo) y el tercero (Jesucristo) está encarnado,

([Padre + Espíritu Santo] + Jesucristo) + Virgen María

En los cuatro Evangelios, tres parecidos (Marcos, Mateo, Lucas) y uno diferente (Juan). Y entre los tres parecidos, dos más semejantes (Marcos, Lucas) y uno algo distinto (Mateo).

([Marcos + Lucas] + Mateo) + Juan

La Cábala distingue cuatro mundos: tres inmateriales divididos en dos que forman el Macroposopus, Atziloth (arquetipal) y Briah (creativo) y uno que es el Microposopus, Yetzirah (formativo). Este trío nutre a la Novia, Asiah (material).

([Atziloth + Briah] + Yetzirah) + Asiah

Las cuatro Nobles Verdades descubiertas por Cautama, el Buda: el sufrimiento, el deseo, la codicia, la vía media.

([Deseo + Codicia] + Sufrimiento) + Vía Media

Las cuatro castas de la India antigua. Acción en el mundo material: los Sudras (obreros), los Vaísyas (negociantes), los Kshatriyas (guerreros). Acción en el mundo espiritual: los Brahmanes (religiosos).

([Sudras + Vaísyas] + Kshatriyas) + Brahmanes

En los cuatro elementos, tres semejantes (aire, agua, fuego) y uno diferente (tierra). Y entre los tres semejantes, dos más cercanos (aire, fuego) y uno distinto (agua).

([Aire + Fuego] + Agua) + Tierra

En la cabeza humana, las orejas, los ojos y las fosas nasales son dobles mientras que la boca es una. Las orejas y los ojos están separados. Las fosas nasales se unen en una sola nariz.

([Orejas + Ojos] + Narices) + Boca

Con esta fórmula se puede ordenar los cuatro temperamentos del organismo (nervioso, linfático, sanguíneo y bilioso), los cuatro tríos del Zodíaco (Aries-Leo-Sagitario, Géminis-Libra-Acuario, Cáncer-Escorpión-Piscis y Tauro-Virgo-Capricornio); las cuatro fases de la alquimia: la obra en amarillo (*citrinitas*), la obra en rojo (*rubedo*), la obra en blanco (*albedo*), la obra en negro (*nigredo*); los cuatro estados de la materia (gaseoso, líquido, sólido y radiante), etc.

En fin, observando algunos grabados alquímicos en el *Rosaire des philosophes* encontré una confirmación del mánala del Tarot:



Numerología

Si daba a El Loco el rol de comienzo infinito y a El Mundo el de fin infinito, si comprendía que los Pajes, Reinas, Reyes y Caballeros, por no tener número, no podían identificarse como 11, 12, 13 y 14 en cada uno de los cuatro Palos, me encontraba con seis series de diez números, Espadas del uno al diez, Copas del uno al diez, Bastos del uno al diez, Oros del uno al diez, arcanos mayores desde El Mago a La Rueda de Fortuna y arcanos mayores desde La Fuerza a El Juicio... Si quería comprender la esencia del Tarot, tenía que visualizar estos diez números, con sus seis aspectos. Por ejemplo, el número 1 contiene a los cuatro Ases más El Mago y La Fuerza... El Mago está representado por un hombre y La Fuerza por una mujer. Las Espadas y los Bastos son símbolos activos; las Copas y los Oros, símbolos receptivos. Lo que me demostraba que estos diez números no podían ser definidos como masculinos o femeninos, sino en todo momento como andróginos... Pero en la numerología tradicional encontré que se declaraba al número 1 como la primera cifra impar, activo, macho, el Padre, la unidad... y al número 2 como la primera cifra par, pasivo, femenino, la Madre, la multiplicidad... Me fue imposible adherirme a ese esoterismo antifeminista donde los números 2, 4, 6, 8 y 10, llamados femeninos, son sinónimos de oscuridad, frío y negatividad. Y a los números impares, 1, 3, 5, 7 y 9, exaltados como masculinos, se les equipara a la luz, el calor y lo positivo... Para evitar esto, al definir los diez números, eliminé todo concepto de feminidad o masculinidad. Preferí asociar los números pares con la receptividad y los números impares con la actividad. Una mujer puede ser activa y un hombre puede ser receptivo.

Encontré también en un gran número de libros una definición del número 2 como la dualidad $1 + 1$... Lo que me pareció, al aplicarla al Tarot, muy desacertada. Porque si adoptamos esta teoría no nos queda más que interpretar cada uno de los siguientes números como simples multiplicaciones de la uni-

dad el 3 sería $1 + 1 + 1$, el 4 sería $1 + 1 + 1 + 1$ y así hasta 10. Otra tendencia esotérica consistía en darles significado a los números de acuerdo al resultado de sumas interiores. El más complejo de todos sería el 10, diferente si era el resultado de $9 + 1$ u $8 + 2$ o $7 + 3$ o $6 + 4$ (excluido el resultado de números repetidos como $5 + 5$), Este sistema, al no haber razón alguna para detenerse a sumar sólo dos cifras, conduce a aberraciones tales como $10 = 1 + 2 + 3 + 4$. O bien, $10 = 3 + 5 + 2$, etc.

Un símbolo es una totalidad como un cuerpo. Sería ridículo afirmar que el cuerpo humano es la suma de dos piernas + dos brazos + un tronco + una cabeza y, por este camino, + un hígado, + un par de ojos, etc. De la misma manera es absurdo, en el Tarot, definir a cada uno de los diez números como la suma de otros números. Para comprender su mensaje debemos considerar a cada uno de esos diez números como un ser, con sus muy especiales características.

Para comenzar

El Tarot se presenta como un todo complejo y desconcertante para el principiante. Ciertas cartas parecen más fáciles de interpretar que otras cargadas de símbolos que resultan más o menos familiares. Unas representan personajes, otras figuras geométricas u objetos; unas llevan un nombre, otras un número, otras no están tituladas ni numeradas. Resultaría tentador basarse en estructuras ya conocidas, como la astrología o diversas formas de numerología, para abordar el estudio de este juego. Pero, como todos los sistemas coherentes, como todas las obras de arte sagrado, el Tarot contiene su estructura propia, que debemos descubrir.

En numerosas iniciaciones, se dice que el hombre sólo puede aproximarse a la Verdad, no conocerla mediante el lenguaje; y que, en cambio, es posible conocer la Belleza, reflejo de la Verdad. El estudio del Tarot puede, pues, emprenderse como un estudio de la belleza. Es a través de la mirada, aceptando basarnos en lo que vemos, como su sentido se nos revelará poco a poco.

En esta primera parte, proponemos ver qué indicios nos da el Tarot para comprender su estructura y su numerología. A partir de esas bases, construiremos un mándala que permitirá

disponer la totalidad del juego formando una figura abarcable de una sola mirada. En ese mándala, las 78 cartas del juego] constituirán una figura equilibrada, un todo coherente.

Para construir el mándala es necesario familiarizarse primero con los arcanos mayores, los cuatro Palos de los arcanos menores, la función y el valor de las cartas, y con el simbolismo de los números que subyace en toda la organización del Tarot y relaciona cada uno de sus elementos con el todo.

Abordaremos luego el significado y algunos de los diferentes sistemas de organización posibles de los cuatro Palos presentes en los arcanos del Tarot.

1

Composición y reglas de orientación

El Tarot de Marsella se compone de 78 cartas que designaremos con el nombre de arcanos para distinguirlas de las cartas del juego inglés. El término «arcano» deriva del latín *arcanum*, que significa «secreto». Remite a un sentido oculto, un misterio que desafía lo racional, y nos parece adecuado en la medida en que utilizamos el Tarot no como un divertimento sino como un juego cargado de sentido no explícito que poco a poco conviene descubrir.

Los 78 arcanos se dividen en dos grupos principales: 22 arcanos llamados «mayores» y 56 arcanos llamados «menores». Esta denominación tradicional responde, en la baraja de tarot popular y en numerosas barajas de cartas, a la doble noción de «Palo» y de «Triunfo»: una categoría de cartas es considerada más poderosa, capaz de superar a las demás.

Los arcanos menores nos permiten examinar los aspectos más cotidianos -y también los más personales- de la vida material, psíquica o intelectual. Veremos que remiten a diferentes grados de nuestras necesidades, deseos, emociones y pensamientos, mientras que los arcanos mayores describen un proceso humano universal que engloba todos los aspectos espirituales del ser. Los dos caminos son iniciáticos y complementarios. Puede decirse que los arcanos menores, con sus cuatro Palos, son como los cuatro pies de una mesa, de un altar, o las Cuatro paredes de un templo.

Identificar los arcanos

Todos los arcanos están contenidos en un rectángulo negro cuyas proporciones son las de un doble cuadrado.

Los arcanos menores se subdividen en 40 cartas numéricas que representan la serie de 1 a 10 en cada uno de los Palos: Oros, Bastos, Copas, Espadas. Esas cartas no tienen rótulo y, en las series de Copas, Bastos y Espadas, llevan el número escrito lateralmente a ambos lados. La serie de los Oros no tiene números. Las 16 Figuras de los arcanos menores, asimismo llamados «Triunfos» (*Honneurs* en francés quizá debido al hecho de que representan a personajes de la aristocracia), son cuatro por serie: Paje, Reina, Rey, Caballero. Todas llevan un rótulo en la parte inferior de la carta, que indica su nombre, salvo el Paje de Oros, que lo lleva escrito lateralmente a nuestra derecha.

Para distinguir los arcanos mayores de las Figuras, disponemos de un indicio muy seguro: los arcanos mayores tienen todos un rótulo superior en que se inscribe su número. Ese rótulo está vacío, aunque presente, en el caso de El Loco, mientras que las Figuras sólo tienen un rótulo inferior con su nombre (salvo en el caso del Paje de Oros, que veremos más adelante). Los arcanos mayores tienen, pues, dos rótulos, uno arriba con su número y otro abajo con su nombre, salvo en el caso del Arcano XIII, que se llama también El Arcano sin nombre.

a) Los arcanos mayores

Primer contacto

Para familiarizarse con el Tarot, lo más sencillo es empezar identificando y comprendiendo los arcanos mayores, reconocibles por su rótulo superior. Estas cartas son 22, numeradas de I a XXI, más El Loco, que no tiene número (y que dio lugar al comodín en la baraja popular).

Extiéndalas sobre una mesa de la siguiente manera: saque del mazo de los arcanos mayores la primera y la última carta, o sea El Loco y El Mundo (XXI). Luego coloque los arcanos mayores en dos hileras, por orden numérico de I a X y de XI a XX, y ponga en el extre-

mo izquierdo El Loco (que parece venir al encuentro de esta doble hilera) y, en el derecho, El Mundo (que parece mirarla bailando). En

este orden, se puede ver que los arcanos mayores se organizan en dos series: la primera, de I a X, representa personajes humanos o animales en situaciones identificables. La parte superior de la carta, en la mayoría de los casos, coincide con la cabeza del o de los protagonistas, salvo en el caso del Arcano VI (El Enamorado), en que el cielo ampara un sol y un ángel infantil. Se podría calificar esta serie de «clara», puesto que representa imágenes con connotación histórica o social.

En la segunda serie de los arcanos mayores (del XI al XX), en cambio, los personajes y las situaciones adoptan un carácter más alegórico y menos realista. Se podría calificar de más «oscura», ya que parece desarrollarse en un universo psíquico y espiritual próximo al sueño. Aparecen personajes míticos, ángeles y diablos; a partir del Arcano XVI el cielo está presente con manifestaciones energéticas, astros, emisarios divinos (ver págs. 54-55).

Mire los arcanos así ordenados y fíjese en los detalles que vayan apareciéndole espontáneamente. Preste atención a la dirección de las miradas: a veces dirigidas hacia la derecha, a veces hacia la izquierda, y en algunos casos hacia delante, con algunos personajes que nos miran a la cara (como La Justicia, Arcano VIII; el rostro de El Sol, Arcano XVIII; o el ángel de El Juicio, Arcano XX). Ciertas imágenes le inspirarán quizá simpatía, repulsión, alegría o temor. Estas reacciones son normales, proceden de nuestra educación y de nuestra historia personal: el Tarot es un poderoso instrumento de proyección en que nuestra mirada identificará modelos ya conocidos, lo cual, en un primer momento, nos hará reaccionar según unos esquemas de comportamiento habituales.

Por ejemplo, a muchas personas les asusta el Arcano XIII, que representa un esqueleto. En nuestra civilización, esta imagen se identifica con la muerte. Pero, mirándolo más detenidamente, vemos que el personaje es azul, rojo y de color carne, es decir, que se trata de un esqueleto vivo, activo, de una fuerza de transformación en movimiento... Pero para aceptar esta interpretación del Arcano XIII hay que empezar por reconocer la primera reacción que nos inspira la visión de esta carta.

Lo mismo ocurre con todos los arcanos mayores: tal personaje parecerá atractivo, tal otro repulsivo o antipático. Uno nos recordará un abuelo bondadoso, otro un patrón dominante, una atractiva amante o una tía severa... No tema recoger sus impresiones. Anote cómo se siente en este primer contacto con los arcanos mayores. Sin duda se fijará en multitud de detalles, algunos únicos, otros comunes a dos más cartas. Confíe en su mirada: ella es la que mejor podrá guiarle el descubrimiento del Tarot.

Luego, empiece a ver cuáles pueden ser los puntos en común entre las cartas que están una encima de la otra, las que se encuentran en el mismo grado en la escala decimal.

Por ejemplo: entre el I y el XI, la forma del sombrero es casi la

misma. Una situación similar une al II y al XII: una incubadora un huevo, otro pende como un feto o un pollo a la espera de nacer. El punto en común también puede ser la dirección de la mirada, como entre los Arcanos III y XIII, o IIII y XIII, o el número de protagonistas y su disposición en el espacio, como entre el Arcano V y el Arcano XV, en que un personaje central más alto domina a dos acólitos más bajos. Entre el Arcano VI y el Arcano XVI, asistimos por primera vez en la serie a la intervención de un elemento celeste: el ángel en el VI y el penacho multicolor en el XVI. Podría decirse que entre El Carro y La Estrella el punto en común es el firmamento estrellado, representado en forma de dosel en El Carro y directamente presente como elemento cósmico en La EsUella. Al igual que la pareja Luna-Sol representa en numerosas civi-



La primera serie de los arcanos mayores (del I al X) representa a personajes humanos o animales en situaciones reconocibles. La parte alta de la carta coincide en la mayoría de los casos con la cabeza del o de los personajes, salvo en el caso del Arcano VI (El Enamorado), donde el cielo ampara a un sol y a un cupido. Podríamos definir esta serie como «clara», pues representa imágenes con una connotación histórica o social.

En la segunda serie de los arcanos mayores (del XI al XX), los personajes y las situaciones adoptan un carácter más alegórico y menos realista. Se podría calificar de más «oscura», ya que parece desarrollarse en un universo psíquico y espiritual próximo al sueño. Aparecen personajes míticos, ángeles y diablos; a partir del Arcano XVI el cielo está presente con manifestaciones energéticas, astros, emisarios divinos.

lizariones a la pareja parental cósmica, vemos formarse entre La Justicia y El Ermitaño una pareja de rostro humano. Por último, La Rueda de Fortuna y El Juicio representan claramente, cada una a su manera, un momento decisivo de cierre de un ciclo y de apertura de una nueva vida.

Los arcanos de la serie I a X realizan su acción hacia arriba:

-El Mago alza su varita mágica, como La Emperatriz, El Emperador, El Papa y el príncipe de El Carro alzan su cetro.

-La Papisa levanta su rostro del libro, los tres personajes de El Enamorado están unidos por el ángel que vuela por encima de ellos, El Ermitaño levanta su linterna y La Justicia señala el cielo con su espada, como la esfinge de La Rueda de Fortuna.

Los arcanos de la serie XI a XX realizan su acción hacia abajo:

-La mujer de La Fuerza actúa sobre el hocico del animal, que apoya la cabeza sobre su pubis.

-El Colgado pende cabeza abajo.

-El esqueleto del Arcano XIII siega con su guadaña hacia el profundo suelo negro.

-El ángel de Templanza vierte sus líquidos o sus fluidos de una jarra alta a una jarra baja.

-El Diablo reina sobre dos diablillos que tienen los pies-raíces hundidos en el suelo oscuro.

-Los dos personajes de La Torre caminan con las manos mirando al suelo.

-La Estrella vacía sus ánforas en un río que fluye a sus pies.

-La influencia de La Luna actúa hasta en el crustáceo que la observa desde las profundidades del agua.

-El Sol bendice a dos gemelos.

-En El Juicio, un ángel envía su llamada musical a un hombre, una mujer y un niño que surgen resucitando de su tumba.

Estas interpretaciones se dan a título de ejemplo. Usted puede estar o no de acuerdo con ellas, más adelante veremos cómo se sitúan en el estudio en detalle de los arcanos mayores (en la segunda parte). Estos detalles, y otros que usted podrá observar, son indicios que poco a poco le permitirán identificar la numerología del Tarot.

El Tarot es progresivo

Fíjese ahora en el modo en que están escritos los números de los arcanos. Observará lo que a primera vista parece una anomalía:

-El Emperador es el Arcano IIII (y no IV).

-El Ermitaño es el Arcano VIII (y no IX).

-Templanza es el Arcano XIII (y no XIV).

-El Sol es el Arcano XVIII (y no XIX).

Efectivamente, en números romanos tradicionales, el 4 se escribe IV, es decir, 5 - 1; el 9, IX (10-1); el 14, XIV (15-1), y el 19, XIX (20-1).

En los correspondientes arcanos del Tarot:

$$4 (\text{IIII}) = 1 + 1 + 1 + 1$$

$$9 (\text{VIII}) = 5 + 1 + 1 + 1 + 1$$

$$14 (\text{XIII}) = 10 + 1 + 1 + 1 + 1$$

$$19 (\text{XVIII}) = 10 + 5 + 1 + 1 + 1 + 1$$

La notación numérica se organiza, pues, de manera únicamente progresiva: el Tarot se niega a considerar el 4 como un 5 - 1, el 14 como un 15 - 1, el 9 como un 10 - 1 y el 19 como un 20 - 1. Este detalle es una clave para la comprensión del Tarot: nos indica aquí que tiende a sumar más que a restar. Dicho de otro modo, describe un proceso de avance y de crecimiento grado a grado.

Este descubrimiento nos incita a proceder por sumas, y no por restas cuando estudiamos la estructura del Tarot.

Estas simples constataciones ya nos permiten constituir una figura coherente de organización del Tarot basada en su propia estructura. Efectivamente, partiendo de tres constataciones:

-el Tarot es progresivo,

-el valor más alto de los arcanos mayores es el XXI,

-el Tarot procede por sumas,

se pueden colocar las cartas por orden numérico y unir las en doce parejas cuya suma da 21. Obtenemos entonces la figura que aparece en las páginas 58-59.

El esquema nos sugiere nuevas asociaciones entre arcanos mayo-

res: si XXI representa la realización y el valor más alto del Tarot, cada una de las sumas sugeridas aquí podría ser una posibilidad, un camino hacia esa realización.

Por ejemplo:

El Loco y XXI: la energía fundamental se encarna en la realización total.

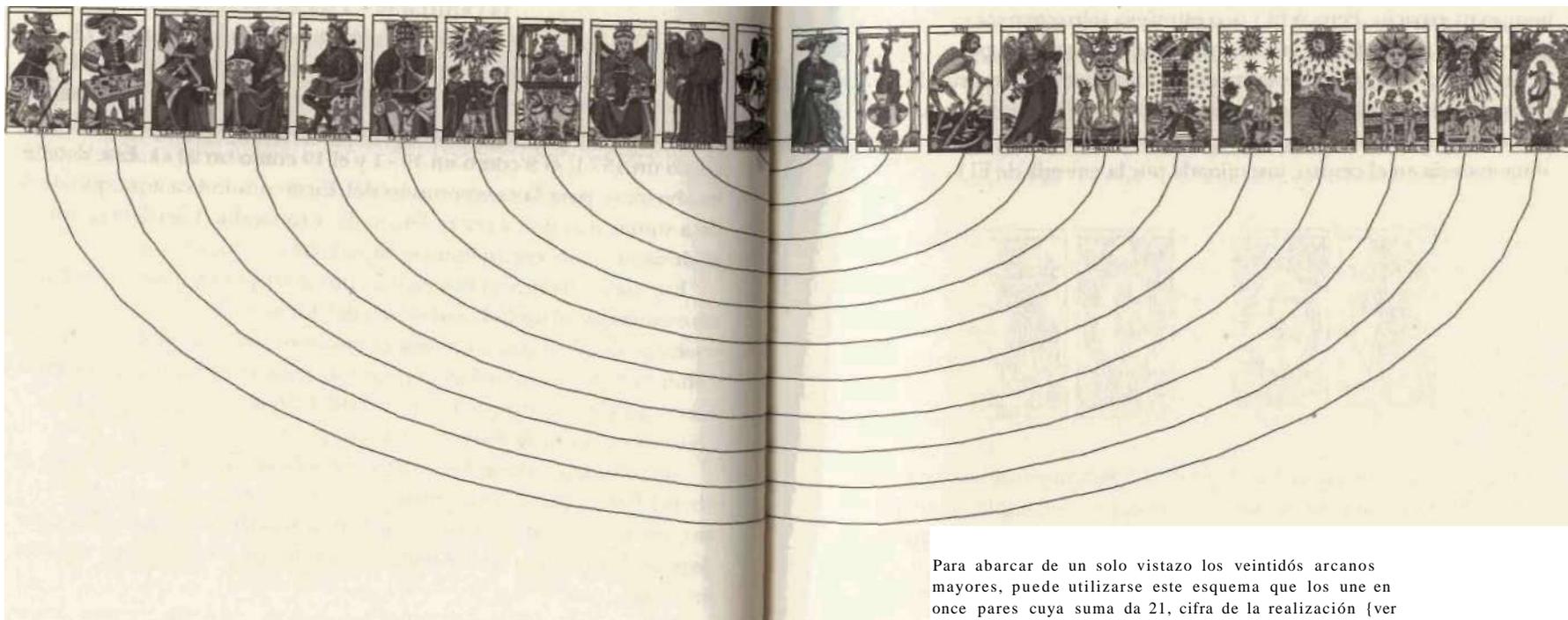
I y XX: un joven o una mente joven, por el camino de la iniciación recibe la llamada irresistible de la nueva consciencia.

II y XVIII: una mujer, una monja, se apoya en la luz del Padre universal para comprender un texto sagrado.

III y XVIII: otra mujer, creativa, sensual y encarnada se sumerge en el misterio intuitivo de lo femenino...

Etcétera.

No se trata aquí de detallar todos esos encuentros entre dos cartas. Serán estudiados más adelante, en la cuarta parte del libro, dedicada a la lectura de las cartas dos a dos. Pero este primer esquema de organización de los arcanos mayores, en su simplicidad, nos permite comprender que el Tarot se organiza como un todo orgánico y armonioso. Basándonos en elementos de su estructura, podemos constituir esquemas que nos ayuden a comprenderlo mejor. Si se acepta la metáfora del Tarot como un ser estncturado, un cuerpo-espíritu dotado de una dinámica propia, se podría decir que nos invita constantemente a bailar con él.

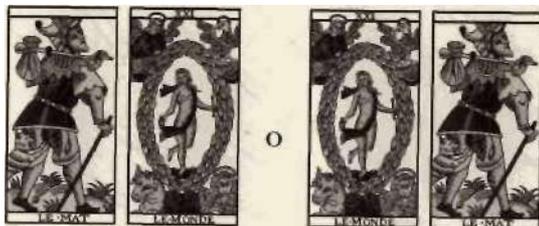


Para abarcar de un solo vistazo los veintidós arcanos mayores, puede utilizarse este esquema que los une en once pares cuya suma da 21, cifra de la realización (ver págs. 453 y ss.).

El Loco y El Mundo: organización espacial del Tarot

El Loco y El Mundo, la primera y la última carta de la serie de los arcanos mayores, pueden ser consideradas como el alfa y la omega de los arcanos mayores, el primer y el último grado, los dos puntos entre los cuales se despliegan todas las posibilidades. El Loco sería entonces un comienzo perpetuo, y El Mundo, un desenlace infinito.

Si se las coloca una junto a otra en este orden, resultara evidente que El Loco parece dirigirse con determinación hacia el óvalo de El Mundo, donde la mujer desnuda, a su vez, parece llamarlo, atraerlo hacia ella. El Loco puede ser considerado aquí como la energía fundamental, sin definición, es decir, sin límites. Así es como la Biblia y numerosas cosmogonías nos presentan la energía creadora divina: una actividad sin límite y sin precedente, surgida de una nada sin tiempo ni espacio. Pero si El Loco estuviera solo, correría el riesgo de girar sin fin alrededor de su bastón: la energía creadora puede agotarse sin objeto si no se materializa en una realización, un mundo, una criatura. Desde esta perspectiva, se puede ver El Mundo enmarcado por cuatro elementos como cuatro puntos cardinales con la mujer-alma-materia en el centro, inseminada por la energía de El Loco.



Pero el orden de las cartas es esencial. Efectivamente, si se colocan las cartas en el orden XXI-El Loco, la situación es completamente distinta: El Mundo ya no es la realización de nada, sino *un* encierro que mira desesperadamente al vacío del pasado, un inicio difícil cuya única salida posible es una liberación. Es lo que parece hacer El Loco, que huye de este enclaustramiento (se puede imaginar que el animal

azul que lo empuja es como una puesta en acción del óvalo azul de El Mundo). Pero, en su afán de huida, El loco no va a ninguna parte en particular: al igual que el espacio en el cual sumergía su mirada la mujer de El Mundo estaba vacío, el camino de El Loco se abre aquí hacia la nada.

Estas observaciones nos permiten ver que el Tarot, aparte de su estructura progresiva, posee *una orientación propia en el espacio* que será determinante tanto para la construcción del mándala como para las lecturas futuras. La decisión que tomaron sus creadores de añadir rótulos en francés, en caracteres latinos, debe darnos otro indicio más: *el Tarot se lee en el sentido de la escritura*, de izquierda a derecha. Se puede deducir, pues, que su «línea de tiempo» seguirá el mismo esquema: en el extremo izquierdo lo que ya ha sido vivido o hecho, en el centro lo que se está viviendo o haciendo, y en el extremo derecho lo que se podrá hacer o no hacer, vivir o no vivir. Estas observaciones consisten en realidad en volver a colocar el Tarot en su contexto cultural, que es el de la Europa meridional de la Edad Media.

El Arcano XXI, espejo del Tarot y clave de la orientación

Estudemos ahora más detenidamente la carta de El Mundo. Hemos visto que, como valor máximo de los arcanos mayores, simboliza el desenlace, la mayor realización que el Tarot puede presentarnos.

Vamos a ver que esta carta es también un espejo en que toda la estructura del Tarot se refleja y se resume, como una clave de su organización espacial y simbólica,

Encontramos en ella un óvalo de hojas azules rodeado, en las cuatro esquinas de la carta, por cuatro Figuras que no dejan de recordarnos la visión de Ezequiel: un ángel, un animal de color carne que podría ser un buey (o un caballo), un león y un águila. El simbolismo cristiano es interpretado aquí con gran libertad puesto que, en medio de estos cuatro elementos, lo que descubrimos no es la figura (masculina y barbada) de Cristo, sino una mujer desnuda, señalada como tal por las redondeces de sus pechos, la largura de su cabello y las curvas

de sus caderas. El Tarot, aunque impregnado de simbolismo religioso, se muestra aquí como un imaginero independiente del dogma.



Esta figura femenina que danza en medio del óvalo podría ser una alegoría del alma a la que El Loco insufla su energía creadora. Se puede entonces interpretar las cuatro figuras que lo rodean como cuatro elementos constitutivos de la realidad, cuatro puntos cardinales, los cuatro ángulos del mundo real.

En numerosas culturas, el mundo conocido se define como una figura de cuatro lados, un cuadrado o una cruz, a la que se añade un quinto elemento central, eje o punto de encuentro, que une y sobrepasa sus cuatro direcciones. El simbolismo de la mano humana, con sus cuatro dedos oponibles al pulgar, no deja de recordarnos esta estructura. Se podría ver en la carta de El Mundo una propuesta de organización similar: en el centro, el alma que danza, el ser esencial presente en cada uno de nosotros, de esencia receptiva, animada por un hálito creador.

En las cuatro esquinas, cuatro energías en cuya disposición nos fijamos: en la parte inferior de la carta, encontramos dos animales terrestres, uno herbívoro (el buey/caballo) y otro carnívoro (el león). En la parte superior, dos seres alados: un ángel, figura del amor incondicional, del don, portador del mensaje divino, y un águila, animal predador pero cuyo simbolismo nos remite a la grandeza, la ascensión, la capacidad humana de elevarse a las alturas. La carta de El Mundo está, pues, estructurada de forma clara, con una parte «cielo» y una parte «tierra». Si uno observa la forma y la proporción de las cartas del Tarot, se da

cuenta de que se trata de un rectángulo cuya longitud es exactamente dos veces superior a la anchura, o sea un doble cuadrado: el cuadrado «tierra» bajo el cuadrado «cielo». En el estudio de las cartas deberemos, pues, recordar esta doble dimensión terrestre y celeste en cuyo centro se desarrolla, según la geometría del Tarot, el proceso carnal y espiritual del ser humano.

Veamos ahora cómo se descomponen la derecha y la izquierda: si miramos la carta de El Mundo, a nuestra derecha encontramos los dos animales depredadores activos y, en la mano de la mujer, una vara, símbolo del poder activo. El águila y el león son dos carnívoros. El primero es un ave de presa macho (tiene un falo negro entre las patas) y el otro es una fiera carnívora también macho (las leonas no tienen melena). Ambos son activos: el león en la tierra y el águila en el cielo.

A nuestra izquierda, dos personajes de color predominantemente carne de los que, como hemos visto, uno es un herbívoro tradicionalmente dedicado al servicio y al sacrificio; y el otro es un ángel, un mensajero del amor divino. A este lado, la mujer lleva en la mano una bolsa o un frasco, es decir, un continente receptivo. Tradicionalmente y de manera fisiológica, la izquierda se asimila a las fuerzas receptoras y estabilizadoras, a diferencia de la derecha activa. Si nos basamos en el estudio de la carta de El Mundo, el Tarot parece funcionar como un espejo que refleja la imagen de *nuestra* derecha y de *nuestra* izquierda, conservando sin embargo la noción de lo alto celeste y lo bajo terrestre. Un esquema simplificado da lo siguiente:



Esta estructura en cinco partes, o más bien en cuatro partes más un centro, no deja de recordarnos (a estructura misma del Tarot:

-Los veintidós arcanos mayores, que representan arquetipos que nos remiten al descubrimiento de nuestro ser esencial, podrían figurar en el óvalo central.

-Las cuatro series de arcanos menores deberían colocarse entonces en las cuatro esquinas de este «mapa del mundo» si conseguimos organizados según esta doble composición entre acción y recepción, tierra y cielo.

b) Los arcanos menores

Organizar los cuatro Palos

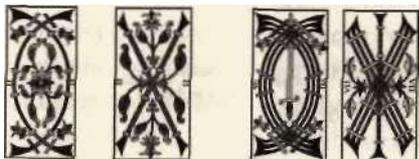
Los arcanos menores se subdividen en cuatro Palos: Espadas, Copas, Oros y Bastos, que presentan numerosos detalles que nos permiten establecer una correspondencia con los cuatro símbolos de El Mundo.

Para distinguir las Espadas de los Bastos

Estos puntos de referencia ayudarán a los principiantes:

-Las Espadas están dispuestas en óvalo, son de color predominantemente negro, con dos secciones azules y dos secciones rojas. En las cartas impares, figura una espada en el centro de este óvalo. Las cartas pares tienen en el centro un motivo floral. Las espadas tienen forma curva.

-Los Bastos están dispuestos en forma de cruz, y el color predominante es el rojo, con el centro azul y los extremos negros. Son rectos.



Dos de Espadas y Dos de Bastos (izda.).
Siete de Espadas y Siete de Bastos (dcha.).

para verlo, empiece reuniendo las cartas de los cuatro Palos en cuatro montones distintos: Bastos, Espadas, Copas y Oros. Obtendrá entonces cuatro montones de catorce cartas, y en cada uno habrá diez cartas de valor progresivo de I a X y cuatro figuras cuyo «rango» y «familia» están inscritos en la carta.

Luego divida cada uno de estos montones en dos montones más pequeños: en el primero, ponga las cartas ordenadas de 1 a 10; en el otro, las figuras en el siguiente orden: Paje, Reina, Rey, Caballero. Tendrá entonces ocho montones.

Saque primero los Pajes de cada Palo, y dispóngalos como sigue:



Los cuatro Pajes dispuestos siguiendo el orden del esquema orientativo (ver pag. 71).

Estos Pajes nos proporcionan ciertos indicios acerca de sus respectivos símbolos que corroboran el paralelismo con la carta de El Mundo y la orientación espacial del Tarot.

Los dos Pajes que hemos colocado a la izquierda llevan precisamente su símbolo en la mano que corresponde, en reflejo, a nuestra izquierda, la mano receptiva, mientras que los dos Pajes de la derecha llevan la espada y el basto a nuestra derecha. Asimismo, la dirección de sus pies nos indica su grado de actividad y de receptividad.

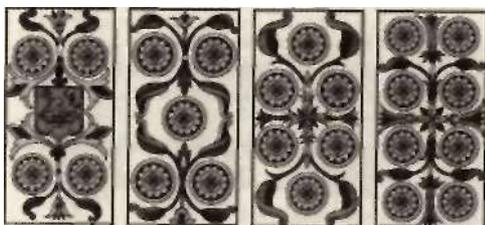
-El Paje de Copas se dirige resueltamente hacia la izquierda: sus dos pies van en esa dirección, indicando una receptividad total. Por otra parte, su símbolo (la copa) está abierto hacia el cielo. Receptiva hacia el cielo, la copa se asimilaría, pues, al símbolo del ángel en la carta de El Mundo.

-El Paje de Bastos, por su parte, se dirige resueltamente hacia la derecha: es activo, y su símbolo, el basto, está apoyado en la tierra. Activo hacia la tierra: lo asimilaremos al león de la carta de El Mundo.

-El Paje de Oros, con un pie en cada dirección, podría calificarse de «receptivo /activo». Su símbolo está presente a la vez en la tierra y en su mano, como el oro que contiene la mina y que se convierte en moneda de intercambio, pero también se sitúa a la izquierda de la carta. Receptivo hacia la tierra, se asimila al buey/caballo en la carta de El Mundo.

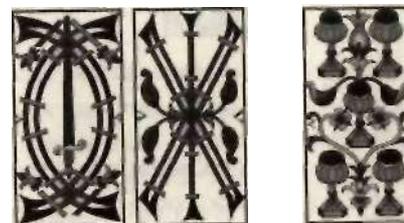
-Por último, El Paje de Espadas, con los dos pies en direcciones distintas, es de tendencia activa con una tonalidad receptiva. Su símbolo, la espada, apunta al cielo. Activo y celeste, se asimila al águila en la carta de El Mundo.

Para corroborar estas observaciones, también puede uno basarse en las cuatro series de diez cartas. Fíjese en que tres de ellas están numeradas a los lados con números romanos: Bastos, Espadas y Copas. Los Oros no tienen números.



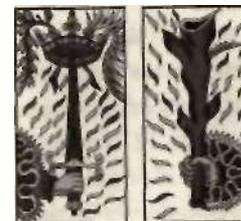
Cuatro, Cinco, Seis y Ocho de Oros.
Ninguna carta de la serie Oros lleva inscrito el número.

En los Bastos y las Espadas, los números tienen una dirección idéntica: aunque son un poco más grandes en los Bastos, la punta del V va, en ambos casos, hacia el centro de la carta. En cambio, en las Copas la punta del V se dirige hacia fuera.



Cinco de Espadas, Cinco de Bastos (izda.).
Cinco de Copas (dcha.).

Ahora observemos el As de Espadas. Entre unas formas que llamaremos pavesas, es manipulado por una mano que surge, mostrando su dorso, desde el exterior de una forma que designaremos como nube. El As de Bastos, también entre pavesas, es manipulado por una mano que muestra su palma y surge desde el interior de una nube. Ambos símbolos tienen un parecido.



As de Espadas (izda.).
As de Bastos (dcha.).

El As de Copas, por su parte, se presenta de pie, inmóvil como un templo.



As de Copas.

Por último, el As de Oros, con las ramas que le crecen, puede visualizarse en cualquier dirección, plano como una moneda de oro puesta sobre una superficie. Es diferente de los otros tres símbolos.



As de Oros.

Esta diferencia de los Oros se nota también en el nombre: mientras que las Espadas, los Bastos y las Copas figuran (en francés) en singular en todas las cartas, los Oros están en plural.

Volvamos ahora a la carta de El Mundo, para advertir una concordancia con estas observaciones: el ángel, el águila y el león tienen cada uno una aureola. El buey/caballo no la tiene. Al ser diferente de los otros tres se puede pensar que corresponde a la serie de los Oros.

Hemos visto que el lado de la carta que está a nuestra derecha corresponde a la actividad, terrestre con el león y celeste con el águila en el cielo. La similitud (animales de presa) remite a la similitud entre la espada y el basto. La espada está forjada por la mano del hombre mientras que el basto brota de la tierra; podemos, por tanto, relacio-

nar aquélla con el águila y éste con el león. Al ángel le podemos atribuir la copa, símbolo del Grial.

Correspondencia entre los Palos, los elementos y las energías del ser humano

Los cuatro Palos del Tarot no *son* los cuatro elementos de la alquimia ni de otros sistemas (espada/aire, copa/agua, oro/tierra, basto/fuego); ¡y menos aún, como pretendía Eliphaz Lévi influido por la leyenda artúrica, se puede asimilar las Espadas a la tierra y los Oros al aire! En cambio, si se decide utilizar el Tarot como instrumento de conocimiento del ser humano, se puede inaugurar un sistema de *correspondencias* que parezca coherente con los símbolos de los arcanos menores. Esta opción de interpretación sigue una enseñanza de Buda: «La verdad es lo que es útil».

Veamos, pues, lo que podemos observar para construir, partiendo de esta observación, una metodología de lectura que nos resulte útil. El Tarot se divide según una estructura de 4 + 1: cuatro Palos o símbolos de una serie de arcanos mayores. Ahora bien, en la carta de El Mundo, cuatro animales o seres rodean el óvalo azul pálido donde danza un personaje femenino. Se podría pensar entonces que esos cuatro elementos representan cuatro energías del ser humano, distintas pero necesarias todas ellas, unidas por la misma consciencia.

La espada, símbolo tradicional del Verbo, es un arma que se forja, se temple y se afila, como se agudiza la inteligencia; por ejemplo, mediante el aprendizaje del lenguaje. Representa la energía intelectual y corresponde al águila del Arcano XXI, capaz de elevarse a las alturas, de adoptar un punto de vista más elevado. Su elemento podría ser el aire.

La copa, símbolo crístico del Grial, cáliz, instrumento absolutamente receptivo, es un símbolo antiguo del amor. Podrá, pues, representar la energía emocional. El As de Copas se parece a una catedral y nos recuerda que construir el amor sagrado es un trabajo de orfebre. Corresponde al ángel del Arcano XXI, mensajero divino. Su elemento de referencia podría ser el agua.

El oro es a la vez recibido (como mineral presente en la tierra) y

forjado (se acuña la moneda). Asimismo, nuestro cuerpo está formado por nuestras acciones, pero también lo recibimos definitivamente. Del mismo modo, el planeta Tierra, que es el territorio de la vida de la especie humana, es uno y completo, pero está explotado y transformado por la actividad de sus habitantes. Se le puede, pues, atribuir la representación de la energía material, de las necesidades corporales del territorio, de las cuestiones relacionadas con el dinero y el cuerpo. Hemos visto que corresponde al buey/caballo. Su elemento de referencia podría ser la Tierra.

El basto crece de forma natural, no se fabrica. Pero se puede seleccionar, pelar... representa la fuerza de la naturaleza que crece, la potencia creativa y sexual. Lo que sentimos por un ser no se inventa: el deseo es un asunto de atracción, una persona nos gusta o no. La sexualidad no es una energía que forjemos, pero podemos canalizarla, incluso sublimarla. Asimismo, la atracción que siente un artista hacia una forma de expresión, el talento, son elementos misteriosos, pero que se desarrollan mediante el trabajo. La inspiración es recibida antes de ser puesta en práctica. Hemos visto que el basto corresponde al león de la carta de El Mundo. Combustible natural, su elemento podría ser el fuego.

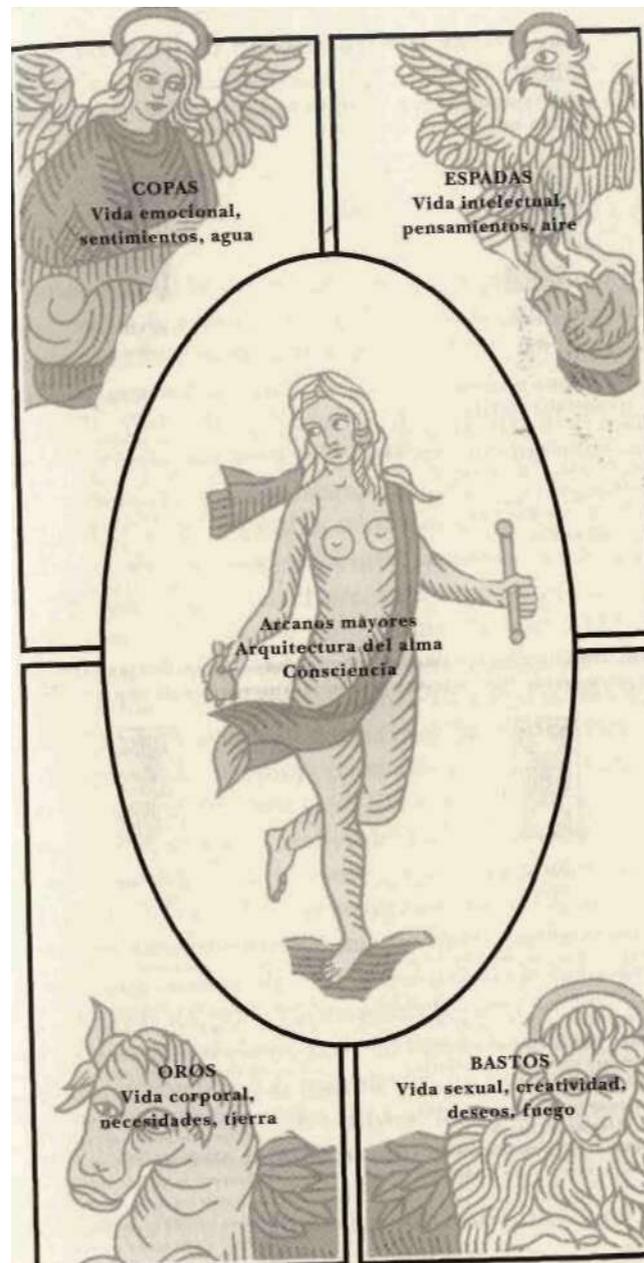
En la baraja inglesa, los dos Palos receptivos, Copas y Oros, dieron lugar a dos símbolos rojos: Corazones y Diamantes. Los dos Palos activos, Espadas y Bastos, se convirtieron en dos símbolos negros: Picas y Trébol.

En esta etapa, podemos proponernos leer según este esquema la carta El Mundo, clave de la orientación para comprender la organización interna del Tarot.

Este sistema de concordancias, confirmado por el estudio en detalle de los arcanos menores, es de gran utilidad para la lectura, ya que permite abordar con la ayuda del Tarot todos los aspectos de la

El Arcano XXI, clave de La orientación del Tarot

Los arcanos mayores representan los arquetipos del camino de la Consciencia; se les podría atribuir el elemento éter. Corresponden a la mujer desnuda que danza, uniendo con su velo rojo y azul la acción y la recepción, y armonizando entre sí las cuatro energías.



Las correspondencias del Tarot

Estas dos energías se sitúan en el cuadrado Cielo. Suponen una consciencia y son específicamente humanas:



COPAS:
Amar

Representan la energía emocional, el corazón.
El amor, los sentimientos primitivos negativos la amistad. El don, el perdón, la generosidad, la adoración.
La apertura del corazón, la alegría,
la fe, el misticismo.
Elemento: agua
Cuerpo: caja torácica, corazón.

Estas dos energías se sitúan en el cuadrado Tierra. Forman La base de toda especie viva, humana o animal, susceptible de reproducirse:



OROS:
Vivir

Representan la energía material.
El cuerpo, la salud, el aspecto físico.
El lugar donde se vive, el territorio, la ropa, la comida, la casa. El oficio, la vida económica, la prosperidad, el dinero. El lugar en el mundo, las relaciones sociales, las células, los átomos, las moléculas que nos constituyen, el planeta Tierra.
Elemento: tierra,
Cuerpo: los pies (planos en el suelo, como el As de Oros).



ESPADAS:
Ser

Representan la energía intelectual.
El lenguaje, el verbo, el pensamiento, los conceptos, las ideas, la actividad de la Inteligencia. Las ideas transmitidas por la cultura, la sociedad, los mitos, las religiones, [las ideas Concebidas y el conocimiento. El trabajo de la mente, la meditación, el lenguaje *como arma* o como plegaria.
Elemento: aire.
Cuerpo: cabeza.



BASTOS:
Hacer

Representan la energía sexual y creativa.
El instinto de reproducción, la fecundidad, el deseo, La energía creadora. La imaginación, la producción consciente e inconsciente, la posibilidad de crear, de inventar. El impulso vital, el poder, la fuerza de curación, el instinto, la Fuerza vital, el crecimiento, La vocación de poblar el planeta y el universo, la superación de los obstáculos por la creatividad.
Elemento: fuego.
Cuerpo: la pelvis, donde se encuentran los órganos genitales y *él hará* de que hablan algunas tradiciones orientales.

existencia, desde los más concretos hasta los más espirituales, sin excluir nada de lo que es humano. Si aceptamos esta clave de lectura, enriquecerá constantemente nuestro enfoque del Tarot y de nosotros mismos.

primer contacto con las Figuras de los arcanos menores

Las Figuras también se inscriben en un esquema que nos permite comprender mejor la estructura del Tarot. Pero además los cuatro personajes de cada Palo simbolizan una actitud, un camino psicológico frente a su elemento.

Es interesante fijarse en la evolución del símbolo del Palo que lo representa en cada personaje: el Paje de Oros contempla un pequeño oro que tiene en la mano sin hacer caso a otro que todavía está enterrado bajo tierra como un tesoro. La reina eleva ante ella un oro mayor que el del Paje. El Rey domina ya dos oros: uno que lleva en la mano y otro, aún pequeño, que flota en el aire. Este oro espiritual crece luego en el Caballero hasta convertirse en un astro. Asimismo, el basto inicialmente rústico del Paje se vuelve tallado con la Reina, labrado con el Rey, y acaba atravesando la mano del Caballero, como un objeto inmaterial. La espada, primero receptiva (azul) del Paje y luego activa (roja) a partir de la Reina, crece en proporción a los personajes hasta convertirse casi en una lanza en manos del Caballero. Por último, la copa, simple vaso de color carne en manos del Paje, luego cáliz cerrado en manos de la Reina, y después de nuevo abierto, flota por encima de la palma de la mano del Caballero como un auténtico Grial milagroso.

Para comprender cómo se organizan las Figuras, se las puede poner en escena, como en un juego de rol, alrededor de un palacio que simbolice su Palo. Tendremos, pues, *cuatro* palacios que representan las cuatro energías. Cada As será el castillo de las figuras de su Palo, como símbolo del centro energético correspondiente: los Oros, centro material (necesidad); los Bastos, centro sexual (deseos); las Copas, centro emocional (sentimientos); y las Espadas, centro intelectual (pensamientos),

Los Pajes. Cada Paje representa un dualismo y una duda respecto a su Palo: «¿Ser o no ser?», parece preguntar el Paje de Espadas, dis-

puesto a volver a envainar de nuevo su arma. «¿Amar o no amar?» se interroga el Paje de Copas, dispuesto a volver a cerrar su copa. «¿Hacer o no hacer?», podría ser la pregunta del Paje de Bastos, sin saber si va a alzar o no su maza. Por último, el Paje de Oros parece dudar entre el oro que tiene en la mano y el otro, mas secreto, que está enterrado en el suelo: «¿Guardar o gastar? ¿Ahorrar o invertir?»

Representaremos, pues, a los Pajes fuera, a la puerta del palacio, dudando si entrar o no. A partir del momento en que el Paje entra en el palacio se convierte en Reina.

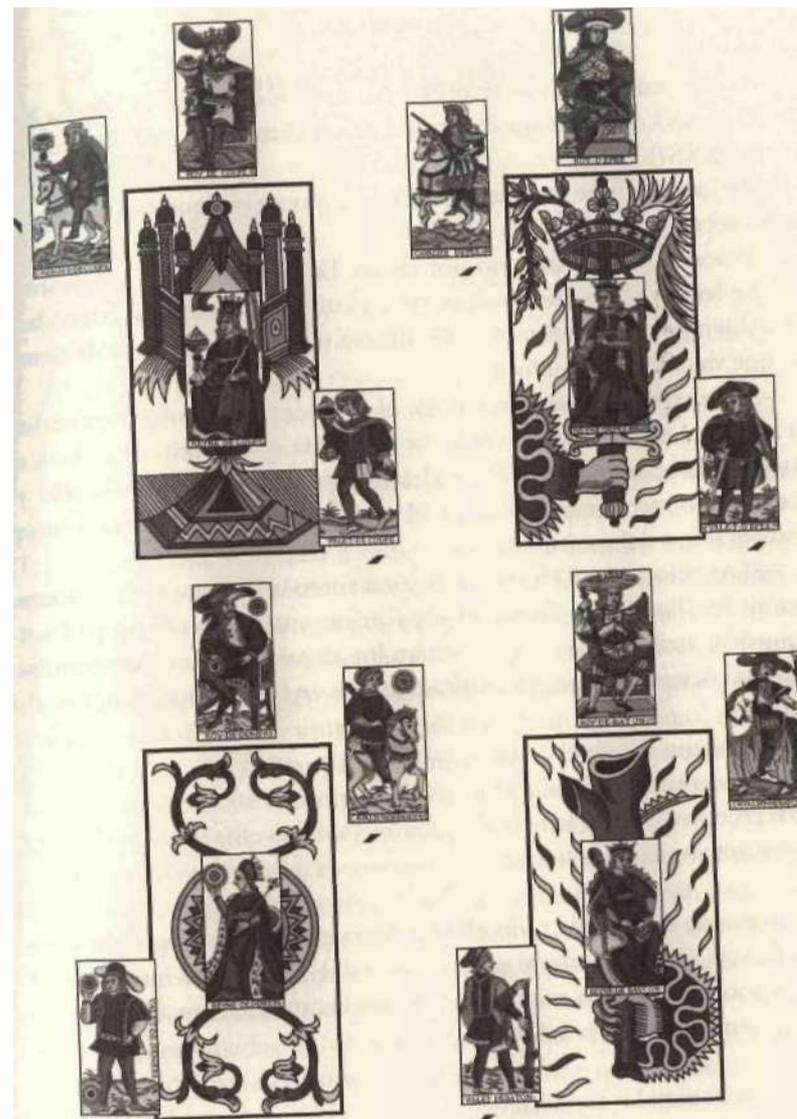
Las Reinas. Las Reinas se identifican absolutamente con su Palo, el centro representado por el palacio, desdeñando el mundo exterior para habitar en el interior. Se viven como propietarias, con la mirada fija en su símbolo (en el caso de las Reinas de Oros, de Copas y de Espadas) o, como sucede con la Reina de Bastos, con las dos manos sobre el vientre, que representa el centro sexual y creativo, y una tercera mano artificial.

Las Reinas se representarán, pues, en el interior del palacio, inmersas en su Palo.

Los Reyes. Los Reyes aparecen al mismo tiempo que la necesidad de desprendimiento. Conocen su reino, su castillo, pero saben que también hay todo un mundo Fuera, o sea otras energías distintas de la representada por su Palo. Todos los Reyes llevan su símbolo con autoridad (el basto del Rey de Bastos es incluso el mayor de la serie), pero miran más allá, en una dirección más lejana. Los representaremos, pues, en la cima del palacio, contemplando las fronteras de su reino y ya conscientes de la existencia de un más allá.

Los Caballeros. De esta aceptación de sus propios límites, de la conciencia de la existencia del Otro y de los demás, nace el Caballero. Este transportará hacia el exterior la energía creada por obra del Paje, de la Reina y del Rey. Los Caballeros son símbolos de comunicación, de aportación y, por qué no, de conquista, de transmisión, de unificación. Corresponden en cierto modo al profeta. Por eso, dado que ya están superando sus símbolos, serán nombrados en último lugar en la lista de las figuras.

He aquí el esquema de los cuatro Palos, ordenados según su lugar en el Tarot, y el orden de las figuras alrededor del palacio:



La organización de los cuatro Palos según su lugar en el Tarot, sugerido por El Mundo (ver pag. 71), y el orden de las Figuras alrededor del palacio.

-Los arcanos mayores se presentan en dos series de 10 (de I a X y de XI a XX), encabezadas por El Loco y rematadas por El Mundo (Arcano XXI).

-El Tarot es ante todo un arte de interpretación que funciona con la proyección.

-Procede por sumas y no por restas. Es esencialmente progresivo.

-Se lee en el sentido de la escritura latina, de izquierda a derecha, y también puede visualizarse en la misma dirección una línea de tiempo que va del pasado al futuro.

-Se orienta como un espejo, en el interior de un doble cuadrado. El lado que se encuentra a nuestra izquierda es receptivo, y el lado a nuestra derecha es activo. El cuadrado superior representa el Cielo, y el cuadrado inferior la Tierra. En el centro, un tercer cuadrado representa el reino del ser humano.

-El Arcano XXI, el Mundo, funciona como un resumen de la orientación del Tarot, dividiendo el espacio en cuatro partes (derecha e izquierda, arriba y abajo) que forman los ángulos de una cosmogonía.

-Esta orientación se encuentra también en los arcanos menores:

Espadas activas hacia el cielo;
Copas receptivas hacia el cielo;
Oros receptivos hacia la tierra;
Bastos activos hacia la tierra.

Se puede extraer de todo ello las bases para un sistema de correspondencia útil y coherente en la lectura del Tarot como instrumento de conocimiento de sí mismo, en que los cuatro Palos se asocian a las cuatro energías rítmicas del ser humano:

el intelecto para las Espadas;
el centro emocional para las Copas;
el centro material concreto para los Oros;
el centro sexual para los Bastos.

La numeroiogía del Tarot

Es frecuente que la mente humana tienda a adoptar un sistema preexistente para comprender lo que aún no conoce. Así es como el Tarot se ha visto asimilado a todo tipo de estructuras. Sus veintidós arcanos mayores favorecieron durante mucho tiempo una tendencia a hacerlo concordar con el alfabeto hebreo, pero también se le han aplicado construcciones tomadas de la astrología, de diversas formas de numeroiogía o de geometría, o de sistemas de explicación del mundo procedentes de múltiples culturas. A fin de cuentas, estas asociaciones sólo son útiles si son momentáneas. Es interesante aclarar un sistema mediante los conceptos de otro, pero empeñarse en hacer que concuerden sólo produce mutilaciones inútiles.

Dicho de otro modo, en un primer momento debemos descubrir e integrar la numeroiogía organizadora original del Tarot. Es la base, el primer grado de comprensión del Tarot; todavía no nos permite leerlo, sino asimilar todos sus principios. Esta numeroiogía se convierte luego en un sistema de medida que permite leer todas las barajas existentes basadas en el Tarot de Marsella. Integrar la organización numerológica del Tarot es poseer una clave que, como un solfeo o una gramática, da sentido a la interpretación proyectiva de los arcanos.

Esta organización procede de una observación minuciosa de las dos series de diez de los arcanos mayores y de las cuatro series decimales de los arcanos menores. Se estudiarán más detenidamente varios

detalles de las cartas que lo corroboran en las partes de este libro que se describen los arcanos uno por uno.

Para más facilidad, la numerología del Tarot se presentará en este capítulo de forma sintética, sin entrar en los detalles de todas esas cartas y presentando sólo los ejemplos más significativos.

¿Por qué una numerología decimal?

¿Cuáles son, en el Tarot, los indicios que nos sugieren una numerología decimal?

Los arcanos mayores presentan dos series de diez arcanos encabezados por El Loco, que se puede considerar como el arquetipo de la energía inicial, y rematados por El Mundo, que se puede considerar como el arquetipo de la realización. El número 21, que es el del último arcano, podría ponernos sobre la pista de una numerología de 7 en 7: ¿no hay sobre la mesa del Arcano I (El Mago) tres dados cuya suma de las tres caras da 7? ¿Y no son 14 los arcanos menores de cada serie?

Esta pista es tentadora, pero equivaldría a atribuir a las figuras los valores correspondientes a los números 11, 12, 13 y 14. Ahora bien, nada en los detalles de los arcanos menores nos permite hacerlo. Si el Tarot quisiera indicarnos ese camino, los arcanos menores estarían abiertamente numerados hasta 14.

Los sistemas numerológicos de 3 en 3 o de 5 en 5 ya no se aplican al estudio de los arcanos del Tarot.

En realidad, el sentido común nos indica que, al igual que el Tarot lleva rótulos escritos en francés, se sitúa en la cultura del sistema decimal. El 10 es visto como una totalidad que se subdivide en diez grados que evolucionan unos en otros, en constante mutación de la realidad. Esta impermanencia permanente es el paso incesante de un estado a otro, comparable al ciclo de las estaciones. La secuencia de los números puede compararse a una semilla que germina para engendrar una planta, que dará a su vez un capullo, una flor que se transformará en fruto hasta producir un árbol en toda su perfección. Luego el fruto caerá, liberará la semilla, que volverá a la tierra, y el proceso volverá a empezar.

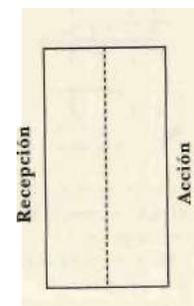
El esquema rectangular de la numerología

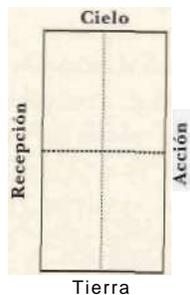
Al igual que la carta de El Mundo nos ha servido como modelo de orientación, ahora vamos a establecer un modelo en el interior del cual se desarrollará la numerología del Tarot. Este modelo será justificado en las páginas siguientes por detalles del propio Tarot, pero, para mayor claridad, nos ha parecido preferible presentarlo primero y detallar después las etapas que lo componen.

1. Tome un rectángulo de papel cuya longitud sea exactamente el doble de la anchura de modo que esté formado por dos cuadrados. Esta forma, que es la de las cartas del Tarot, simbolizara la unidad, la totalidad. A diferencia de ciertos sistemas numerológicos en que el 1 es macho y el 2 es hembra, la totalidad es una entidad andrógina que contiene ambas polaridades.

2. Doble el rectángulo a lo largo. Obtendrá una subdivisión entre izquierda y derecha, es decir, en el simbolismo del Tarot, enue acción y recepción. En la unidad, habrá creado un eje alrededor del cual una parte está a su derecha y la otra a su izquierda en tomo a un centro andrógino. Hemos visto que esta división es pertinente en el Tarot. Se puede, si se desea, calificar lo receptivo de «femenino» y lo activo de «masculino» en referencia a la conformación sexual del hombre y la mujer, pero sólo es una aproximación.

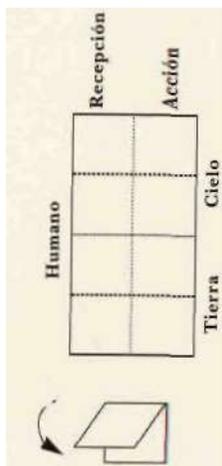
3. Ahora doble de nuevo el rectángulo por el centro, a lo ancho: creará una nueva división, un horizonte entre el Cielo y la Tierra que hace aparecer dos cuadrados superpuestos. Estas dos instancias se encuentran, bajo formas diversas, en numerosas tradiciones: el Islam representa la tota-





lidad en forma de dos cuadrados, uno estable cuya base reposa horizontalmente, y otro inestable, erguido en una de sus puntas. Asimismo, En el *Yijing* [I Ching], el trigramma superior representa el Cielo, y el trigramma inferior la Tierra...

Vemos, pues, de nuevo la división del rectángulo en cuatro partes que hemos visto en el estudio del *Arcano XXI*:



4. Un último pliegue horizontal nos permite obtener una subdivisión suplementaria en el interior de cada uno de estos cuadrados, o sea un rectángulo dividido en 8 cuadrados interiores. Esta subdivisión hace aparecer además un tercer cuadrado formado por la intersección del cuadrado Cielo y del cuadrado Tierra. Si aceptamos que la cima del cielo desempeña, en nuestra cultura, el papel paterno, y la base de la tierra el papel materno (en los antiguos matriarcados sucedía lo contrario: madre cielo, padre tierra), podría decirse que engendran, en el centro de la totalidad, el Cuadrado Humano (ver págs. 88-89),

La hoja de papel, una vez desdoblada, se divide en ocho casillas. Veamos ahora cómo podemos organizar los números en este esquema.

La Totalidad, como hemos visto, se representa con el rectángulo. Éste muestra dos aspectos: plegado y desplegado.

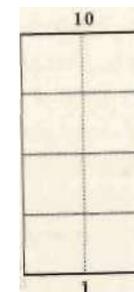
El 1 corresponderá al rectángulo de papel plegado: como el universo antes del *big-bang*, como una flor todavía encerrada en su capullo, como un feto al principio mismo de la multiplicación celular, la totalidad se encuentra en potencia, a la espera de desarrollarse, la extrema potencialidad queda

subrayada por una gran intensidad sin experiencia.

El 10 será representado por el rectángulo desplegado: la misma figura, pero enteramente desarrollada hasta agotar sus potenciales. Es la expansión máxima del universo, la flor abierta, todas las potencialidades totalmente realizadas: gran experiencia pero poca intensidad.

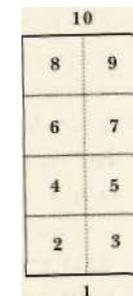
Comienzo en potencia y ciclo completo son los dos aspectos de la totalidad, de la unidad: el 1 y el 10.

En el esquema, colocaremos el número 1 debajo del rectángulo y el número 10 arriba:



Queda organizar los números de 1 a 10 en esta estructura, sabiendo que:

- los números pares estarán del lado izquierdo (receptivo, estable, divisible por 2);
- los números impares, del lado derecho (activos, inestables, no divisibles por 2);
- y, lógicamente, los números se organizan de abajo arriba puesto que el 1 se sitúa por debajo del rectángulo y el 10 por encima. Este orden sigue la noción de crecimiento orgánico propio de los seres vivos de la dimensión vertical: una planta o un ser humano se eleva hacía el cielo a medida que se **desarrolla**



Y obtenemos el esquema final.

La numerología se despliega como una evolución del 1 al 10, que hay que imaginar en perpetua mutación, como el ciclo de las estaciones:

En el 1 la Totalidad está en potencia. Es una semilla, un inicio, un potencial, en que todo está todavía por hacer, en perspectiva. Se puede asimilar al primer mes de la gestación.

Con el 2 entramos en el cuadrado Tierra. Es un estado todavía receptivo de gestación. Se trata de acumular fuerzas, deseos, ideas, sentimientos, para prepararse a la acción.

Si volvemos a plegar el pequeño rectángulo obtenido tras los dos primeros plegados, la figura linnl en MU pequeño cuadrado: el aspecto plegado del rectángulo.

El 1 es la Totalidad en potencia.

El 3 es la primera acción del cuadrado Tierra, un estallido, una explosión creativa sin experiencia ni finalidad precisas, como, por ejemplo, un primer amor de adolescencia.

En el 4 esta acción se estabiliza. Este número representa la perfección del cuadrado Tierra: dominio de la vida material, claridad en las ideas, tranquilidad emocional... Estable como una mesa de cuatro patas.

El 5 es un número de paso, el último del cuadrado Tierra: introduce un ideal que desequilibra la estabilidad del 4 para superarlo. Es un puente. Es el gesto del sabio que señala la luna con el dedo.

El 6 es el primer paso en el cuadrado Cielo: la primera vez que hacemos lo que queremos en todos los aspectos. Más allá de las necesidades materiales, uno se atreve a hacer lo que le gusta.

En el 7 este placer se torna fuerte acción en el mundo, más madura y más intensa que la del 3, pues está basada en la experiencia de todos los grados anteriores y se propone un objetivo.

El 8 representa la perfección del cuadrado Cielo. Es el equilibrio y la receptividad totales, un estado que no puede ser mejorado: la perfecta abundancia material, la perfecta concentración energética, la plenitud del corazón y el vacío de la mente.

El 9 trae, pues, la única evolución posible a la perfección: la entrada en crisis para favorecer el paso hacia lo desconocido del final del ciclo. Como el niño que, al noveno mes, se dispone a nacer, el 9 acepta abandonar la perfección y ponerse en movimiento sin saber hacia dónde.

El 10, totalidad cumplida, simboliza el final del ciclo y permite que se manifieste el principio del nuevo ciclo.

La dinámica de los diez grados

Si miramos el esquema numerológico fase por fase, se puede decir que nos encontramos con cuatro «parejas» de números en cuatro niveles sucesivos del rectángulo. He aquí lo que podemos decir de ello en forma esquemática:

- 2 y 3 son pesados y energéticos, adolescentes;
- 4 y 5 siguen en la materia, pero son adultos;
- 6 y 7 son refinados y activos, saben adonde van;

8 y 9 se unen para permitir la evolución.

Cada uno de los grados de la numerología tiene la vocación de evolucionar hacia el grado siguiente. Las parejas mencionadas pueden resentar, pues, o bien una evolución (de menos a más), o bien un conflicto (receptivo-activo), o bien un estancamiento (de más a menos).

Estos diez grados representan esencialmente la dinámica de diferentes energías. Para dar de ésta una impresión concreta, vamos a estudiarla comparándola con los diez primeros arcanos mayores, haciendo que los personajes de las cartas interpreten papeles que corresponden a estas energías.

El grado 1 puede ser representado por El Mago. Este arcano representa un joven, un principiante, un ser lleno de potenciales (simbolizados por los elementos presentes en su mesa), pero todavía vacilante acerca de lo que debe elegir.

Quedándose en el grado 1, se es un ser en perpetuo comienzo, incapaz de hacer una elección decisiva, prefiriendo un potencial inexistente a una realización determinada.

El grado 1 necesita lanzarse, efectuar un primer paso en la realidad. Como dice el *Daodejing* [Tao Te Ching], «para recorrer un kilómetro, primero hay que dar un paso». Este primer paso en el cuadrado Tierra corresponde al grado número 2 de la numerología.

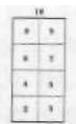
El grado 2 lo representa en particular La Papisada. Sentada, enclaustrada, tiene un libro en las manos y un huevo junto a ella, símbolo de gestación. Es un número pasivo y receptivo que puede simbolizar una reserva, una promesa, una virginidad. En este grado la materia es todavía inerte. A la receptividad del 2 corresponde la actividad del 3: uno acumula, el otro actúa sin saber adonde va, en un impulso de creación fanática y apasionada, a riesgo de verse pronto decepcionado.



Grado 1.



Grado 2. Grado 3.



El grado 3, representado por La Emperatriz, sugiere un estallido, una acción, una germinación. Es todo acción y movimiento. De hecho, La Emperatriz mira hacia la derecha, hacia la acción y el futuro, mientras que La Papisa mira hacia la izquierda, hacia la recepción y el pasado.

Si el 2 engendra al 3, puede ser una semilla que germina, un huevo que eclosiona, un proyecto en el cual se da el primer paso, La actriz aprende su papel (La Papisa) antes de interpretarlo en escena (La Emperatriz).

Si el 2 está en conflicto con el 3, representa la vacilación entre hacer y no hacer, el miedo a actuar, el encierro sufrido y no elegido. La Emperatriz podría ser entonces una adolescente cuyas acciones se ven trabadas por la rigidez de una madre severa.

Si el 3 regresa al 2, es un estallido irreflexivo que vuelve a caer en la inercia. La acción iniciada fracasa: herido, desilusionado, acaba encerrándose.

Para realizarse, el 3 debe pasar al grado siguiente, el 4: una acción sin objetivo y sin experiencia se establece en la seguridad. La creatividad de La Emperatriz encuentra una estabilidad material en la persona de El Emperador.

Si el 4 cae de nuevo en el 3, es el fracaso de la edad adulta y el culto a la adolescencia perpetua.

Representado aquí por El Emperador, el 4 es estable, está asentado en la materia. Reina apaciblemente con una base sólida. Puede ser una situación financiera, una casa, una persona con la que se puede contar. El cuadrado Tierra encuentra en este grado su perfección estable e inmóvil.

El 5, por su parte, tendera hacia el cuadrado Cielo sin llegar a pertenecerle. Visto aquí bajo los rasgos de El Papa, establece un puente, un paso,

una transición entre ambos mundos. Su acción consiste en servir de mediador entre el cuadrado Tierra y el cuadrado Cielo.

Si el 4 engendra al 5, la estabilidad se abre a un nuevo punto de vista, a una acción voluntaria para ampliar el horizonte. Un industrial (El Emperador) decide abrirse a técnicas que preservan el medio ambiente. Su actitud se convierte entonces en la de El Papa, preocupado por el equilibrio ecológico y no sólo por sus propios beneficios.

Si hay conflicto entre el 4 y el 5, es el antagonismo entre el materialismo y la espiritualidad, entre lo concreto y lo ideal. Es, por ejemplo, un jete de Estado obtuso (El Emperador) que se niega a escuchar al más sabio de sus consejeros (El Papa).

Sí el 5 vuelve a caer en el 4, pierde la fe en un mundo nuevo y regresa a la seguridad de lo antiguo. No logra superar sus límites.

Para realizarse, el 5 debe hacer real su ideal y dar el primer paso en el cuadrado Cielo, que corresponde al 6. Después de haber enseñado una lengua extranjera durante años (El Papa), se viaja al encuentro de la cultura que durante tanto tiempo se ha estudiado (El Enamorado).

Si el 6 vuelve a caer en el 5, es la desilusión: es duro volver a la Tierra cuando se ha probado el alimento del Cielo.

El grado 6 simboliza el placer, la belleza, todo lo que, sin dejar de ser receptivo, supera las consideraciones materiales. Representado aquí por El Enamorado, evoca la riqueza de la unión afectiva entre seres humanos. Ahí donde el 5 miraba, el 6 se instala con firmeza. Pero el 6 corre el riesgo de abandonarse al narcisismo: arte folclórico, pensamiento autocomplaciente, pérdida de la creatividad y del





Grado fi. Grada 7

espíritu crítico... Es el **paso** al 7 lo que permite romper ese narcisismo: el más alto de los números primos, indivisible, simboliza una actividad extrema al servicio de la humanidad. Aquí, El Carro puede representar toda forma de acción en el mundo: humanitaria, artística, conquistadora... En todo caso, está basada en una unión entre el espíritu y la materia.

Si el 6 engendra al 7 se produce una acción en el mundo, fundada en la alegría y el placer de hacer.

Si el 6 se opone al 7, tenemos, por una parte, un placer egoísta y, por otra, una acción sin gozo, que corre el riesgo de desembocar en la violencia. El Carro podría entonces ser un hombre político intransigente en conflicto con un sindicato que rechaza el diálogo.

Si el 7 vuelve a caer *en* el 6, la acción en el mundo desemboca en el narcisismo y deja de ser altruista. El Carro podría ser entonces un presentador de televisión ególatra, y los personajes de El Enamorado podrían representar los miembros de su equipo que sólo piensan en quitarle el puesto.

Para realizarse, el 7, acción pura, debe pasar al grado siguiente: el 8, perfección receptiva. Si el 8 vuelve a caer en el 7, la perfección sólo ha sido ilusoria, ha sido vivida como una parada, y vuelve a surgir la necesidad de acción.

El 8, divisible por 2 y por 4, es totalmente receptivo. Simboliza la perfección del cuadrado Cielo, como la luna reflejando el sol, o como una mujer encinta que lleva en su vientre una nueva consciencia. Bajo los rasgos de La justicia, que lleva la espada y la balanza, puede decirse que no hay nada que quitarle ni que añadirle.

El 9 es el único número de la serie a la vez activo (impar) y receptivo (divisible por 3). Representa pues, una quiebra, pero también una gran sabiduría. La figura del Ermitaño sugiere un personaje capaz de cuestionar, que abandona algo. Activo hacia el pasado y receptivo hacia el futuro, camina hacia atrás.

Si el 8 engendra el 9, la perfección se realiza en la única superación posible de sí mismo: la caída en crisis para que se cree un nuevo mundo. Es el momento del alumbramiento, el noveno mes, o incluso el alba del nuevo día que ciñe los astros de la noche.

Si hay conflicto entre el 8 y el 9, se vive la perfección como opresiva, y el ceder como un signo de debilidad. Es también el conflicto de la pareja progenitura en el que la madre se vuelve castradora y el padre ausente.

Si el 9 vuelve a caer en el 8, surge el miedo a la muerte: uno se instala en sus posiciones, aspira a un perfeccionismo rígido, no soporta el cuestionamiento. El miedo puede inmovilizar al 9, que entonces se consume. Este grado evoca una crisis entre la vida y la muerte: o se resuelve, o se desaparece.

El 9 evoluciona hacia el 10, que lo arrastra en el movimiento cíclico, constante impermanencia. Andando hacia atrás, El Ermitaño se encuentra con La Rueda de Fortuna, y acepta terminar un ciclo de vida para, más tarde, iniciar otro nuevo. En el grado superior, la nueva construcción de El Sol (XVIII) desemboca en la llamada irresistible de la Consciencia en El juicio (XX).

A su vez, el 10 regresa al origen del ciclo siguiendo para volver a empezar la evolución en otro plano, La Rueda de Fortuna, con stt manivela, manifiesta esa necesidad de ayuda: lo que hará



Grada 8. Grado 9.



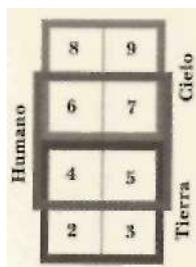
Grado 10.

girar la rueda será el primer grado del próximo ciclo (en este caso, La Fuerza, Arcano XI).

Si vuelve a caer en el 9, se produce una actitud de crisis perpetua que se resiste a la evolución: puede decirse que el animal armado con una espada, en la cima de la rueda, representa un enigma emocional. Si éste no se resuelve. La Rueda de Fortuna vuelve sin cesar al estado de crisis de El Ermitaño. Uno vive entonces en el pasado, en la repetición obsesiva y la nostalgia de lo que habría podido ser.

Si uno se estanca en el 10 se produce un bloqueo sin salida que rechaza incluso la ayuda que permite el regreso al movimiento dinámico. Ninguna fuerza nueva vendrá a accionar la manivela

La evolución numerológica en los cuadrados



Hemos visto que el rectángulo que da su estructura al Tarot puede subdividirse en dos cuadrados, Tierra y Cielo, en cuya intersección se sitúa un cuadrado humano.

En este esquema, podemos visualizar los tres cuadrados con cuatro números en cada uno.

Ya hemos visto que el 1 y el 10 se corresponden. Representan dos aspectos de la totalidad: en potencia y realizada.

Asimismo, podemos establecer una correspondencia entre los cuatro grados de los cuadrados Cielo y Tierra, siguiendo un recorrido que va de abajo arriba y de izquierda a derecha.

2 y 6: primer paso en el cuadrado Tierra y en el Cielo. El primero acumula, se desarrolla, se nutre. En los arcanos menores, es el grado en que el sím-

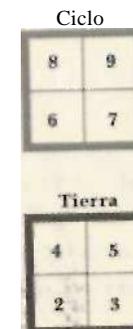
bolo es más grande (oros gigantes del Dos de Oros, gran flor del Dos de Espadas...). En el cuadro Cielo, la calidad sustituye a la cantidad: el elemento central se convierte en el placer y el amor, fuente de toda actividad espiritual.

5 y 7: si el 3, como una primavera o una pubertad, representa la explosión ciega de la materia, el 7 une la materia al espíritu en una acción consciente, en pleno conocimiento del mundo y de uno mismo.

4 y 8: el cuadrado simple del 4 representa el equilibrio terrestre, al que el cuadrado doble del 8 añade la perfección espiritual.

5 y 9: estas dos etapas representan un paso. Pero si el 5, dispuesto a abandonar el cuadrado Tierra, aspira ya a la dimensión superior (o más profunda), el 9, en su infinita sabiduría y su soledad, acepta a su vez encaminarse hacia lo desconocido. como lo demuestra el VIII de los arcanos mayores, El Ermitaño, que anda hacia atrás, sin saber adónde va. Asimismo los gemelos de El Sol (XVIII) se separan del pasado mediante un muro y avanzan hacia un mundo nuevo.

En el cuadrado humano, el primer paso es el grado 4: el ser humano adulto, estable, capaz de proveer a sus propias necesidades. La primera acción es espiritual: es la tentación del 5 la que abre la vía a un mundo nuevo. La perfección del cuadrado humano se expresa en el 6, el descubrimiento del principio del Amor. Con la acción de El Carro, en marcha hacia la perfección (que se encuentra en cierto modo más allá de lo humano), es el anuncio de otra dimensión, la de la Perennidad y de la acción en el mundo.



**La numerología
en las series decimales
de los arcanos menores**

Ahora veremos cómo este esquema numerológico se expresa las series de 1 a 10) de los arcanos menores.

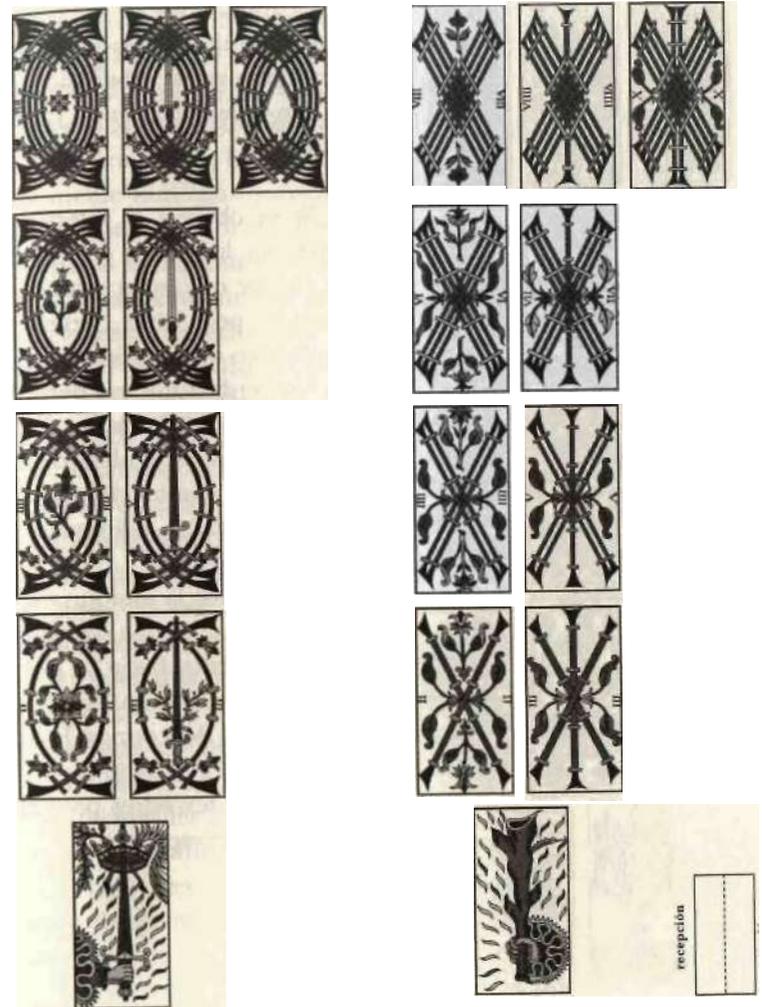
En cada Palo, aísle las cartas del 1 al 10 y alinéelas en este o Espadas - Copas - Oros - Bastos (véase la ilustración de la página 344)

En la serie de Espadas se encuentra el indicio más flagrante, que nos permite corroborar la numerología del Tarot: obsérvese que las cartas se unen entre sí dos a dos a partir del Dos de Espadas, formando círculos concéntricos (uno, luego dos, luego tres, luego dos círculos entrelazados de cuatro).

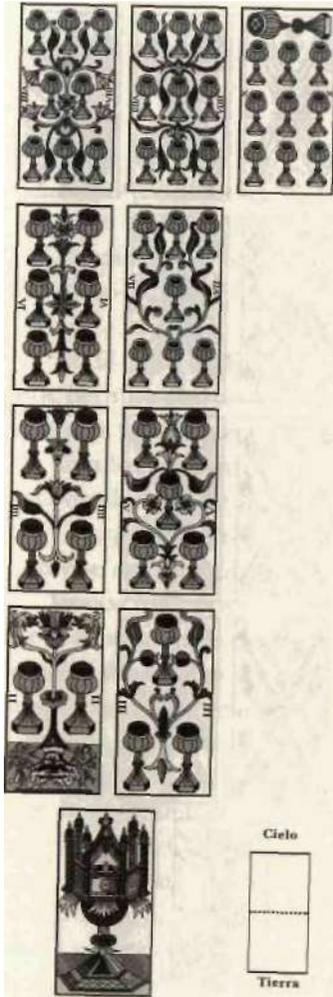
Coloquemos ahora las series de Espadas y de Bastos de abajo arriba como se muestra en la página siguiente.

Vemos que, por los círculos concéntricos, los tres últimos grados de la numerología quedan unidos: 8, 9 y 10 se siguen, formando una especie de «brazo» en la parte superior del rectángulo. Veremos más abajo cómo esta unión entre las tres cartas es pertinente en la comprensión de los arcanos menores.

En las series de Bastos y de Espadas observamos un mismo fenómeno: la columna de nuestra izquierda, donde figuran los números pares (2, 4, 6, 8), tiene flores, símbolos «femeninos» receptivos, mientras que en la columna de la derecha, donde figuran los números impares (3, 5, 7, 9), hay, por una parte, una espada en el centro del óvalo y, por otra parte, un basto que constituye un eje central, dos símbolos «masculinos» activos. Estas observaciones nos permiten confirmar la repartición entre la izquierda par receptiva y la derecha impar activa.



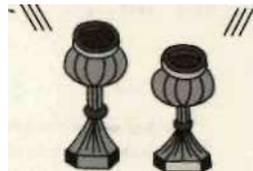
Arriba: series decimales de espadas y Bastos. La presencia de símbolos «femeninos» en la columna de la izquierda en tus series decimales de los cuatro Palos, y los símbolos «masculinos» en la de la derecha, corroboran el eje recepción/acción expresado en la numerología (pág. 77).



Si ahora colocamos las cartas de Copas según el mismo esquema, volveremos a ver la subdivisión «Tierra /Cielo» observada en la carta de El Mundo.

Si se observa el interior de las copas en las cartas 2, 3, 4 y 5, Se puede ver que están estriadas en el interior por rayas negras sobre fondo rojo que descienden de nuestra izquierda a nuestra derecha. Por el contrario, en las copas 6, 7, 8, 9 y 10, las rayas ascienden de nuestra izquierda a nuestra derecha. El cuadrado Tierra se diferencia así del cuadrado Cielo.

Como dice la sabiduría china, el ideal es que el ser sea receptivo hacia el Cielo y activo hacia la Tierra. Los grados del cuadrado Tierra reciben la influencia del cosmos. En cambio, las cartas del cuadrado Cielo extraen las energías terrestres para elevarlas hacia el amor espiritual.



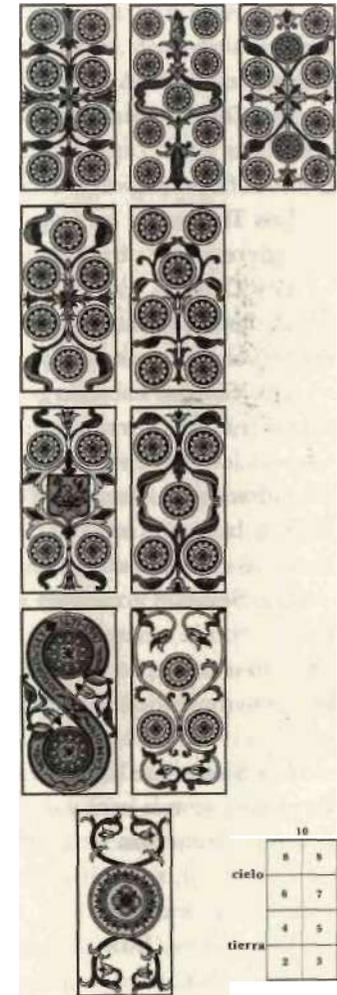
tierra (DON de Copas) (¡Kíia.J.
Cielo (Seis de Copas) (dclia.).

Arriba: las Copas. El eje Tierra/Cielo observado en la *iiiiimi* o logia se *i'Hiiemr:i* en las series decimales de *Jo_s cnaio Faló*».

Esta diferencia se corrobora en la serie de Espadas: la 3 y la 5 son del mismo color (rojo) y, en cierto modo, presentan un parecido de pareja. Por el contrario, la 7 y la 9, respectivamente azul claro y amarilla, son diferentes. La flor del Cuatro de Espadas se diferencia de la del Seis de Espadas en que una está cortada de nuestra derecha a nuestra izquierda y la otra de nuestra izquierda a nuestra derecha.

En la serie de Bastos, en las cartas 2, 3, 4 y 5 las flores y las hojas que crecen desde el centro hacia los lados son muy similares. En cambio, se nota una gran diferencia entre, por una parte, las cartas 6 y 7, de crecimiento exuberante y, por otra, las cartas 8 y 9, en que flores y hojas están ausentes...

Veremos más en profundidad, en el estudio de los arcanos menores, cómo los detalles de las cartas nos guían en su significación numrológica. Pero podemos comentar brevemente el aspecto más evidente de algunos arcanos en cada grado.



Arriba: los Oros. Las cartas de esta serie no llevan números. Se observa que hasta el Cinco los oros aparecen rodeados de ramajes que los aislan de los bordes superior e inferior de la carta. Esto cambia a partir del cuadrado Cielo: la materia se espiritualiza.

Los Ases de cada Palo representan el símbolo solo, que ocupa todo el sitio en la carta, como un inmenso potencia) a punto de ser puesto en práctica.

Los Doses. En los Oros, dos enormes monedas buscan la unión con vistas a un contrato. En el Dos de Copas, de Bastos y de Espadas, grandes flores sugieren una gran acumulación,

Los Tresses. En las Copas, los Oros y las Espadas, la explosión vital se sugiere, entre otras maneras, con la exuberancia de las hojas.

Los Cuatros. En los Oros como en las Copas, la estabilidad está indicada por los cuatro símbolos colocados en las esquinas de la caita, como puntos cardinales que definirían un mundo equilibrado.

Los Cincos. La emergencia de un nuevo punto de vista, de una nueva mirada, se manifiesta con el elemento central presente en las Copas y los Oros, y por el «hueco» que se forma entre los bastos entrecruzados en el Cinco de Bastos. En el Cinco de Espadas se atisba la hoja de la espada en la parte superior del óvalo, también por un hueco entre las curvas azules. Esta nueva tñiada simboliza el ideal del Cinco.

Los Seises. La entrada en el cuadrado Cielo se manifiesta, en las Copas, con la emergencia de un eje que, como un espejo, une las dos columnas de copas: es el encuentro con el alma gemela. En los Bastos la forma de las hojas exteriores cambia, parecen agitadas por ondas de placer.

Los Sietes. En los Oros se forma claramente una figura triangular formada por tres oros y enmarcada por otros cuatro. Es el símbolo de la mente en acción en la materia. En las Espadas, la espada central es de color azul, se espiritualiza y extrae la fuerza de su acción de una-receptividad extrema.

Los Ochos. Evocan cuatro aspectos de la perfección: concentración extrema en los Bastos, plenitud en las Copas, vacuidad meditativa en las Espadas y abundancia equilibrada en los Oros.

Los Nueves. La crisis se manifiesta con la simplicidad monacal del Nueve de Bastos, en que todas las flores han desaparecido, o mediante las hojas marchitas del Nueve de Copas. En los Oros asistimos a un nacimiento (el oro central es como la cabeza de un bebé saliendo de la matriz). En el Nueve de Espadas la hoja amarilla de la espada tiene una grieta.

Los Dieces. Indican, cada uno a su manera, la mutación que se aproxima hacia el nuevo ciclo: en la copa superior, cerrada, del Diez de Copas, se dibuja un oro que se convertirá en el As de Oros. En los Oros aparece un eje blanco uniendo dos oros naranjas, lo que lo asimila a los Bastos (ver pág. 97).

El lugar de las Figuras

Ya hemos visto que las Figuras son cuatro: Paje, Reina, Rey, Caballero. El Caballero desapareció en las barajas inglesas, y sólo subsistió en la baraja del Tarot, en la que se le atribuye un valor inferior al de la Reina, según una lógica que, basada en la jerarquía nobiliaria, convertiría al Caballero en una especie de vasallo de la pareja real.

Sin embargo, si observamos el Tarot de Marsella restaurado, el orden de las figuras se impone de un modo distinto. Las figuras simbolizan una dinámica de conocimiento y de superación de su Palo en el cual, mediante indicios visibles, se puede establecer su orden como sigue: Paje, Reina, Rey, Caballero.

Hemos visto que la actitud de **Los Pajes** expresa una duda, una incertidumbre entre la acción y la inacción. En este aspecto, podemos decir que el Paje se sitúa en la dinámica del primer nivel del rectángulo numerológico, en el cuadrado Tierra, entre 2 y 3, entre la gestación y la primera acción. El Paje de Oros simbolizará así el deseo de vivir, el de Bastos el deseo de crear, el de Copas el deseo de amar, y el de Espadas el deseo de ser.

Las Reinas, en plena unión con su Palo, también forman parte del cuadrado Tierra: se encuentran entre la estabilidad y la tentación de un nuevo ideal, entre el 4 y el 5. La Reina de Oros simbolizará, pues, la dinámica de la economía y de la inversión, la Reina de Bastos la dinámica entre seguridad y novedad sexual y creativa, la Reina de Copas se sitúa entre un afecto estable y la tentación de un amor más alto, y la Reina de Espadas entre el racionalismo y la apertura a un pensamiento metafísico.

Los Reyes, que ya dominan su elemento, se abren a una acción más amplia en el mundo. Están entre el placer del 6 y la acción irre-

8	Caballeros	9
6	Reyes	7
4	Reinas	5
2	Pajes	3

sistible del 7. El Rey de Oros, comeciente acaudalado, emprende quizá la creación de una multinacional; el Rey de Bastos, potente creador extiende su obra a la totalidad del mundo; el Rey de Copas puede sentirse atraído hacia la santidad; el

Rey de Espadas puede promulgar decretos capaces de cambiar el mundo,

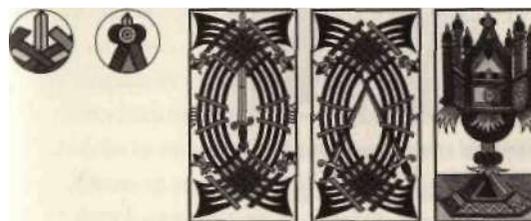
Por último. Los Caballeros se sitúan entre el 8 y el 9: superan la perfección completa de su Palo y emprenden la ruta hacia una nueva dimensión. Su acción anuncia la mutación del 10 de un ciclo hacia otro. Profetas o emisarios de su Palo, se dirigen hacia el Palo siguiente para reiniciar el ciclo.

Caballeros y fin de ciclo: cómo el Diez de un Palo se convierte en As del Palo siguiente

La numerología nos enseña que la dinámica del Tarot es la de un engendramiento constante: al final de un ciclo corresponde el principio del ciclo siguiente. Así, La Rueda de Fortuna marca el fin del primer ciclo de los arcanos mayores, y La Fuerza, que la sigue, representa el primer nivel del ciclo siguiente.

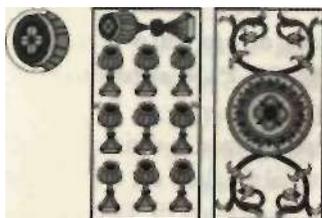
Asimismo, los Dieces de cada Palo (y, entre las Figuras, los Caballeros) llevan ya en ciernes el As de otro Palo. Vamos, pues, a estudiar cómo los Palos, mediante este proceso cíclico, se engendran uno a otro.

Puede observarse una correspondencia entre el Diez de Espadas y el As de Copas: en el Diez de Espadas aparece por vez primera en esta serie una segunda espada; podría decirse que es la aparición del Otro (ver pág. 99), o sea el inicio de la relación emocional. Por su parte, el As de Copas lleva, en el ápice de su pico principal, una punta amarilla que recuerda en cierto modo la del Nueve de Espadas.

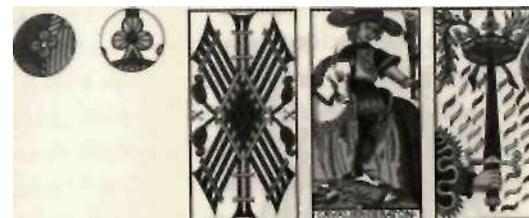


Nueve de Espadas, Diez de tapadas y As de Copas.
De Espadas a Copas. En el grado 10. el Otro aparece bajo la forma de una segunda espada. En el As de Copas, **símbolo del amor en potencia, se observa la punta de una espada.**

La carta que nos proporciona el primer indicio acerca de esta situación del 10 es el Diez de Copas. En ella vemos, encima de nueve copas alineadas en orden, una copa *tumbada en* la cual se forma una figura floral en medio de un círculo que recuerda los Oros.



Diez de Copas y As de Oros.
De Copas a Oros. El disco acuñado con una flor que cierra la décima copa anuncia la mutación del Diez de Copas en el As de Oros.



Diez de Bastos, Caballero de Bastos y As de Espadas.
De Bastos a Espadas. Un eje blanco en el Diez de Bastos y la montura blanca del Caballero indican la sublimación final de los Bastos y su mutación hacia las Espadas.

Los indicios de los demás Palos nos los proporcionan los Caballeros, que, como acabamos de ver, corresponden al nivel 8-9 y anuncian la acción del fin de ciclo del 10. El Caballero de Oros lleva un basto que se convertirá en As de la serie de Bastos.



Caballero de Oros y As de Bastos.
De Oros a Bastos. El Caballero nos aporta un indicio muy claro: sigue con la mirada el oro espiritualizado que flota como un astro, y lleva un basto.

Por último, el paso de los Bastos a las Espadas viene sugerido por el hecho de que, en el Diez de Bastos, el basto central se duplica, y aparece un eje blanco, sinónimo de sublimación. Asimismo, el Caballero de Bastos monta un corcel blanco al que, mediante un movimiento de rodilla, hace cambiar de dirección. Obsérvese que la flor que adorna la rodilla recuerda el adorno central de la corona atravesada por el As de Espadas.

Asistimos, pues, a una especie de ciclo en el cual los Palos del Tarot se generan: el ciclo cumplido de las Espadas es impulsado por el primer grado de las Copas, que, al llegar a su fin, engendra los Oros, los cuales engendran a su vez los Bastos, que llegan a las Espadas, y así sucesivamente.

Dada la significación que hemos atribuido a cada Palo, podría decirse **que:**

Las Espadas, el intelecto, al llegar al último grado de su desarrollo, descubrirán la existencia del Otro y requerirán la energía emocional, la de las Copas.

Las Copas, energía emocional, al llegar al último grado de su desarrollo, producirán una nueva vida o actuarán en el mundo concreto, requiriendo la energía de la materia viva, la de los Oros.

Los Oros, materia viva, al llegar al grado más alto de su desarrollo, se metamorfosearán y se enfrentarán a la necesidad de reproducirse, requiriendo entonces la energía creativa de los Bastos.

Los Bastos, energía sexual y creativa, al llegar al último grado de su desarrollo, se duplicarán y descubrirán la androginia, que es la esencia del pensamiento, requiriendo entonces la energía intelectual de las Espadas.

Se podría esquematizar así esta circulación, volviendo al Arcano XXI, El Mundo, como base de orientación:



El primer elemento de esta circulación, que avanza en sentido contrario a las agujas del reloj, puede ser cualquiera de los centros, puesto que, según esta lógica, se engendran infinitamente.

Resumen:
Dinámica de los diez grados
en los arcanos mayores y menores

El Loco. Gran aporte de energía inicial.

Grado 1

Totalidad, mucha energía sin experiencia

I El Mago. Todo está en potencia. Hay que aprender a elegir.

XI La Fuerza. Despertar de la energía animal.

As de Espadas. Todos los pensamientos son posibles. Lo que pensamos convierte en realidad.

As de Copas. Toda nuestra vida emocional está contenida en ella, infinitas posibilidades de amar o de odiar.

As de Oros, Potencialidad material: salud, dinero, casa, trabajo...

As de Bastos. Energía sexual y creativa en potencia,

peligro del 1: quedarse en lo virtual, no dar el primer paso en la realidad,

Grado 2

Acumulación. Gestación, inacción.

Represión de energía

II La Papisa. Enclaustrada (¿virgen?), estudia incubando un huevo. Prepara una acción pero no la lleva a cabo (todavía).

XII El Colgado. Atado, con las manos en la espalda, no elige. Mediación, introversión o castigo. Representa también el don de uno mismo: venid a recogerme.

Dos de Espadas. Acumulación de pensamiento. Ensoñaciones sin actos ni estructura mental.

Dos de Copas, Ensueño amoroso: no sé qué es el amor, pero me preparo para él.

Dos de Oros. Un contrato en preparación, todavía no firmado. Promesas.

Dos de Bastos. Pubertad. Acumulación de energía sexual.

Peligro del 2: pudrirse, no entrar en acción.

Grado 3

Explosión de toda la energía acumulada.

Adolescencia. Acción sin objetivo

III La Emperatriz. Violencia creativa de la primavera, despertar cíclico de la naturaleza. Feminidad potente y creadora.

XIII. Demolición, cambio, acción violenta para destruir lo antiguo. Acción renovadora, transformación, mutación.

Tres de Espadas. Brote, fuerte actividad mental. Riesgo de fanatismo intelectual.

Tres de Copas. Primer amor ideal y romántico... ¡antes de iniciar la vida cotidiana!

Tres de Oros. Nuevo trabajo, primeros clientes, primer día después de una operación o de una renovación de la casa, primer vello o menstruación...

Tres de Bastos. El primer placer, la primera creación. Primera experiencia sexual. También puede ser una eyaculación precoz.

Peligro del 3: la decepción; estallar y hacer cualquier cosa.

Grado 4

Estabilización y potencia

III El Emperador. Potencia de las leyes, figura paterna, racional. Autoridad.

XIII Templanza. Protección espiritual, circulación interna armoniosa.

Cuatro de Espadas. Ideas racionales. Sistema de pensamiento que permite comprender el mundo, mente «cuadrada».

Cuatro de Copas. Estabilidad emocional... con riesgo de seducción imprevista.

Cuatro de Oros. Buena salud, sueldo suficiente, empresa estable.

Cuatro de Bastos. Sexualidad regular (¿rutinaria?). Un santo que siempre hace los mismos milagros, un artista que repite las mismas obras.

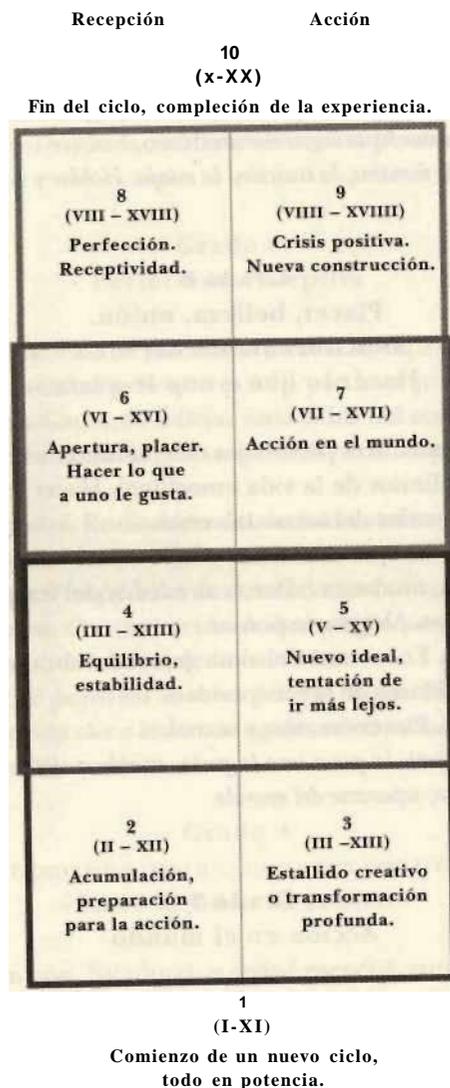
Peligro del 4: estancarse sin evolucionar.

Grado 5

Aparición de un nuevo ideal, puente hacia otra dimensión

VI El Papa. Profesor, maestro, guía. Comunicación y unión. Sirve de vínculo entre dos mundos, pero sin abandonar el reino terrestre.

Esquema numerológico del Tarot



XV El Diablo. Tentación. Inconsciente profundo: riqueza, pasión, creatividad.

Cinco de Espadas. Aparece un conocimiento nuevo, un nuevo estudio.

Cinco de Copas. Amor ideal, fanatismo afectivo,

Cinco de Oros. Introducción de una nueva consciencia en la materia: nueva sección de una empresa, clases de yoga...

Cinco de Bastos. Aparición de un deseo.

Peligro del 5: la mentira, la traición, la estafa. Hablar y no practicar.

Grado 6

Placer, belleza, unión.

Descubrimiento del otro.

Hacer lo que a uno le gusta

VI El Enamorado. Tres personajes en el mismo nivel: ¿unión o conflicto? Matices infinitos de la vida emocional. Hacer lo que a uno le gusta bajo el esplendor del amor universal.

XVI La Torre. Lo que estaba encerrado sale. Vuelta a la tierra, iluminación, alegría, mudanza... Danza alrededor del templo.

Seis de Espadas. Alegría de pensar.

Seis de Copas. Encuentro del alma gemela, amor como espejo.

Seis de Oros. Placer de la prosperidad.

Seis de Bastos. Placer creativo y sexual.

Peligro del 6: repetir lo que a uno le gusta, establecer sistemas, volverse narcisista y no progresar, separarse del mundo.

Grado 7

Acción en el mundo

VII El Carro. Conquista, triunfo. Viaje, acción resuelta. Unión del espíritu y la materia,

XVII La Estrella. Encontrar su sitio y embellecer el mundo desde éste, traer al mundo una obra, vivir en su totalidad.

Siete de Espadas. El pensamiento halla su acción más alta volviéndose receptivo.

Siete de Copas. El amor actúa en el mundo: obra humanitaria, por ejemplo.

Siete de Oros. Materialización del espíritu y espiritualización de la materia. Obra alquímica.

Siete de Bastos. Acción sexual y creativa total hacia el otro.

Peligro del 7: mal empleado, su inmensa energía se torna destructiva.

Grado 8

Perfección receptiva

VIII La Justicia. Pesa lo necesario y corta lo superfluo. Acepta los valores útiles (la verdad es lo que es útil) y se hace justicia a sí misma.

XVIII La Luna. Capaz de reflejar toda la luz del cosmos, representa la perfección de la intuición, del arte. Madre cósmica, feminidad, misterio.

Ocho de Espadas. Realización del vacío mental en la meditación.

Ocho de Copas. Plenitud del corazón.

Ocho de Oros. Prosperidad sana, salud,

Ocho de Bastos. Concentración de la energía que permite la emergencia de la magia, del deseo, de la creación.

Peligro del 8: la perfección tiene un peligro: en ella no se puede cambiar nada, y puede entonces caer o bien en la rigidez, o bien en la locura.

Grado 9

Crisis oportuna, para una nueva construcción.

«Entre la vida y la muerte»

VIII El Ermitaño. Sabiduría, soledad esencial, confianza en lo desconocido.

XVIII El Sol. Nueva construcción, fraternidad, éxito, calor. Amor verdadero.

Nueve de Espadas. Iluminación y crisis positiva. Nueva luz mental.

Construir el mándala en diez fases

Nueve de Copas. abandonar un mundo afectivo para fundar otro.

Nueve de Oros. Nacimiento, también como fin de un mundo.

Nueve de Bastos. Elección creativa fundamental. Abandonar una cosa para hacer otra.

Peligro del 9: sumirse en una crisis perpetua, vivir en la soledad y la tristeza

Grado 10

Fin de un ciclo y principio de otro

X La Rueda de Fortuna. Todo está inmóvil, pero hay una manivela. Ciclo completo. Gran experiencia y falta de energía. Necesidad de ayuda.

XX El Juicio. Nacimiento de una nueva conciencia en la aceptación de la ayuda espiritual. Deseo irresistible que se manifiesta y asciende hacia su realización.

Diez de Espadas. El intelecto, lleno de amor, descubre la escucha.

Diez de Copas. Vida amorosa realizada, es hora de pasar a la acción.

Diez de **Oros.** La prosperidad engendra la creatividad.

Diez de Bastos. La creatividad llega al espíritu.

Peligro del 10; bloqueo, negarse a pasar a algo nuevo en que uno vuelva a ser principiante,

XXI El Mundo. Gran realización total.

El ejercicio consistente en construir el mándala del Tarot es sin duda la mejor manera de familiarizarse con la totalidad del juego y de absorber su estructura global. Prevea para ello una gran superficie plana y despejada de aproximadamente 1,80 x 2 m; lo ideal es un suelo limpio. Una mesa de tamaño normal no es suficiente.

Nota: El mándala se construye *como un espejo* del mismo modo en que leemos el Tarot. Si se quisiera construir un mándala parecido a un templo oriental (**ver** la Introducción), habría que invertir las polaridades derecha/izquierda.

1. Sacamos El Loco y El Mundo de los arcanos mayores. En el centro, colocaremos El Loco horizontalmente, con la mirada dirigida hacia el cielo (hacia arriba). Representa la energía primigenia, el Dios interior, el gran arquitecto que sostendrá el mundo manifestado. La mirada de El Loco debe estar orientada hacia arriba, porque si estuviera orientada hacia abajo se volvería hacia las profundidades oscuras y la densidad material. La mirada hacia arriba impulsa la energía hacia la espiritualidad.



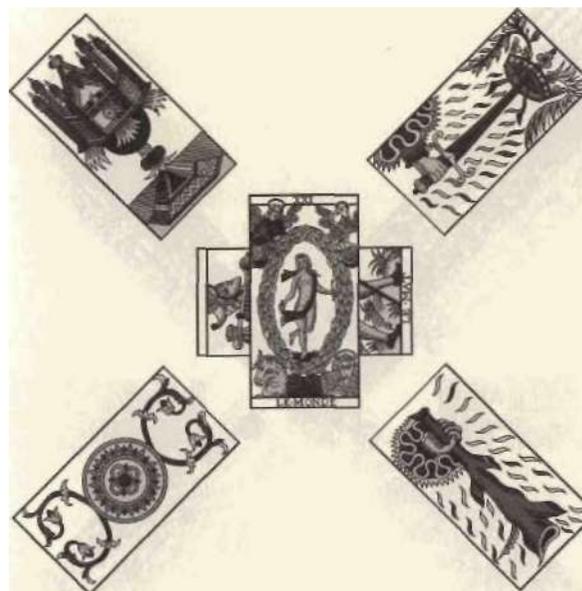
2. Encima de El Loco, ponemos el Arcano XXI, El Mundo, que, como hemos visto, es el resumen de toda la estructura del Tarot. En consecuencia, El Loco no será visible en el resultado final, pero sabremos que él es el que sostiene El Mundo colocado en el centro de la figura, al igual que la energía impensable del universo, invisible, sostiene nuestro mundo visible. El cruce de ambas cartas corresponde a la parte del rectángulo en que hemos situado el cuadrado humano que contiene los grados 4, 5, 6 y 7 de la numerología decimal.



Puede decirse que El Loco se encuentra con El Mundo a la altura de su horizonte humano. En esta configuración, la mujer de El Mundo y El Loco parecen mirarse.

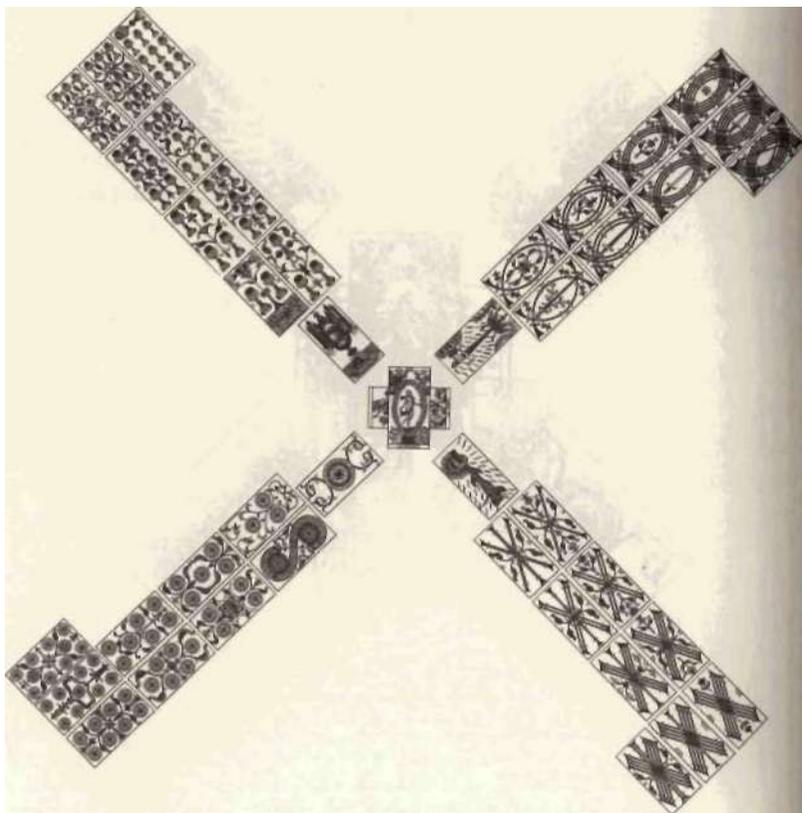


3. Al igual que el templo, para establecerse, debe colocarse en relación con los cuatro puntos cardinales, y que la alquimia establece con el fuego, el aire, el agua y la tierra cuatro elementos primordiales, el mándala también debe fijar cuatro esquinas. El personaje central de El Mundo, como hemos visto, se sitúa entre cuatro símbolos que corresponden a los cuatro Palos de los arcanos menores: el buey o caballo (Oros), el león (Bastos), el águila (Espadas) y el ángel (Copas). Vamos, pues, a colocar el As de cada uno de los Palos de forma oblicua respecto al símbolo correspondiente en la carta de El Mundo (primero, para tener una mejor legibilidad, mostramos el centro del mándala despejado; la figura completa se puede ver en la pág. 116).



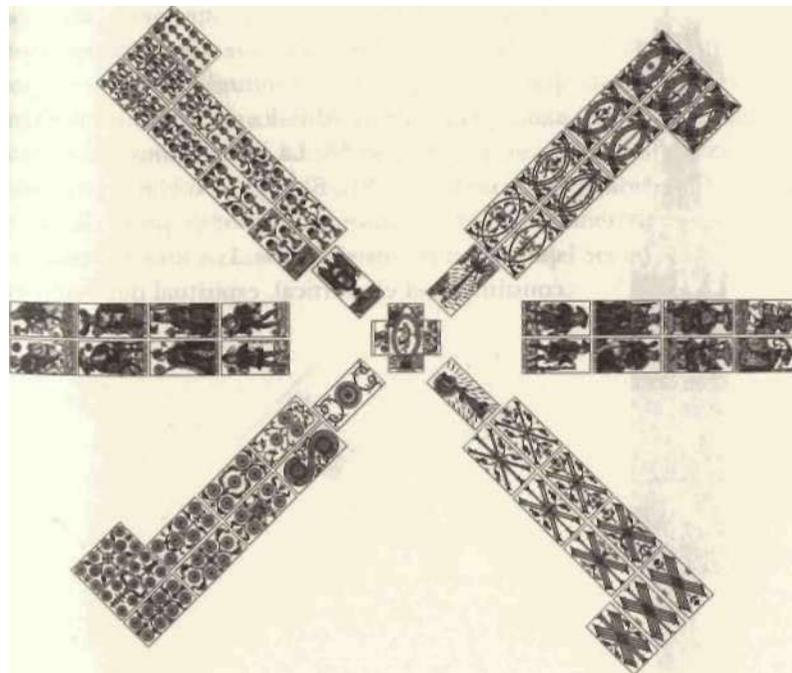
4. Luego, por encima de cada As, vamos a edificar una estructura, con los números de 2 a 10 del Palo correspondiente, que reproduzca el rectángulo numerológico. No obstante, no ponemos la carta 10 por encima de las cartas 8 y 9, sino junto a ellas, del modo sugerido por la serie de las Espadas (ver págs. 90 y ss.). Ahora hemos colocado las cuatro decenas correspondientes a las cuatro energías. La figura obtenida es una cruz esvástica, símbolo del movimiento cósmico.

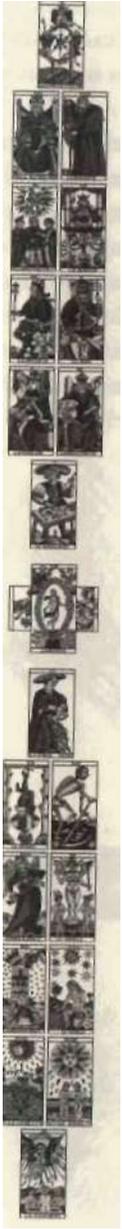
Si girara, lo haría a la inversa del movimiento de las agujas del reloj, de la acción hacia la recepción, desde la derecha hacia la izquierda. Este movimiento, que es el de la sangre en el cuerpo humano, corresponde, como hemos visto, al movimiento del personaje central del Arcano XXI, que mira desde nuestra derecha hacia nuestra



izquierda. Corresponde también a la dinámica de mutación de los Palos *de uno en otro* (Espadas-Copas-Oros-Bastos...) que hemos identificado anteriormente. También se puede decir que los números activos van hacia los números receptivos.

5. En el eje horizontal del mándala, que corresponde al horizonte humano, vamos a disponer ahora las figuras. Se organizan lateralmente, según el orden Paje, Reina, Rey, Caballero, y del interior hacia el exterior. La serie de Copas se encontrara entonces bajo el brazo de Copas de la esvástica, a nuestra izquierda, junto a la serie de Oros. La serie de Espadas se encontrará bajo el brazo de Espadas de la esvástica, junto a la serie de las figuras de Bastos. De este modo, el Paje de cada Palo estará en contacto, por el ángulo de la carta, con el par 2-3 de su Palo correspondiente. La Reina estará al nivel del par 4-5, el Rey al nivel del par 6-7, y el Caballero al nivel del trío 8-9-10.





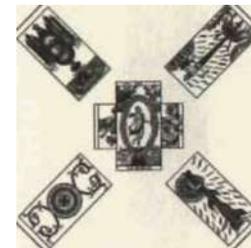
6. Por último, vamos a organizar los 20 arcanos mayores restantes en dos series de diez, como en el esquema de la numerología.

Hemos visto que, en la primera serie, los arcanos realizan su acción principalmente hacia arriba (ver pág. 56). La que inicia El Mago, donde vemos sobre todo seres humanos, corresponde a una búsqueda de lo divino, de la luz, de lo celeste del aire y del agua, de la Consciencia suprema... Esta serie se colocará, pues, verticalmente, por encima de El Mundo, manifestando la labor de elevación a la cual nos incitan los arcanos.

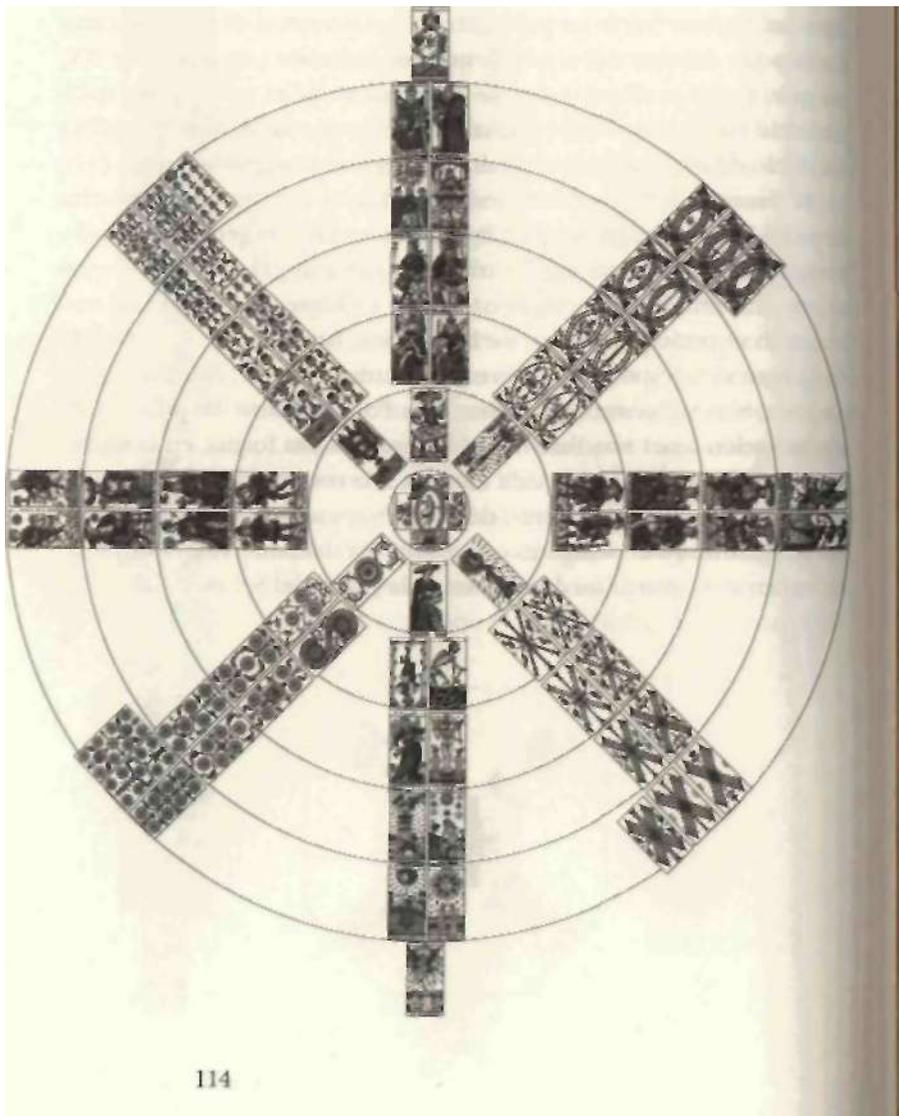
Los arcanos de XI a XX, por el contrario, realizan su acción principalmente hacia abajo. La serie iniciada por La Fuerza, compuesta en su mayoría por seres míticos, sobrehumanos, como surgidos de un sueño, corresponde a una búsqueda hacia lo infernal, lo oscuro, lo subterráneo, la tierra y el fuego, el inconsciente profundo. Se colocará por tanto debajo de El Mundo, de forma descendente: con el Arcano XI, La Fuerza, tocando el centro, y el Arcano XX, El Juicio, en el extremo inferior. Representarán así la labor de profundización que sugieren sus símbolos. Los arcanos mayores constituyen el eje vertical, espiritual del mándala.

7. Esta vez, el grado correspondiente al 10 (Arcanos X y XX) estará en los extremos del rectángulo y no junto al par VIII-VIII. Una vez más, el Tarot es lo que nos proporciona el indicio para esta organización: mientras que en los arcanos menores el último grado indica una mutación hacia otro Palo, con los arcanos mayores estaremos ante un retorno circular. En la parte superior del mándala, La Rueda de Fortuna incita, después del camino de elevación (el animal amarillo), a realizar un regreso hacia las profundidades (el animal de color carne). En la parte inferior del mándala nos encontramos con el Arcano XX, en que, de las profundidades de la Tierra, surge el andrógino espiritual azul claro, llamado de forma irresistible por la trompeta angélica (símbolo de la Consciencia cósmica) a elevarse de nuevo (ver pág. 114).

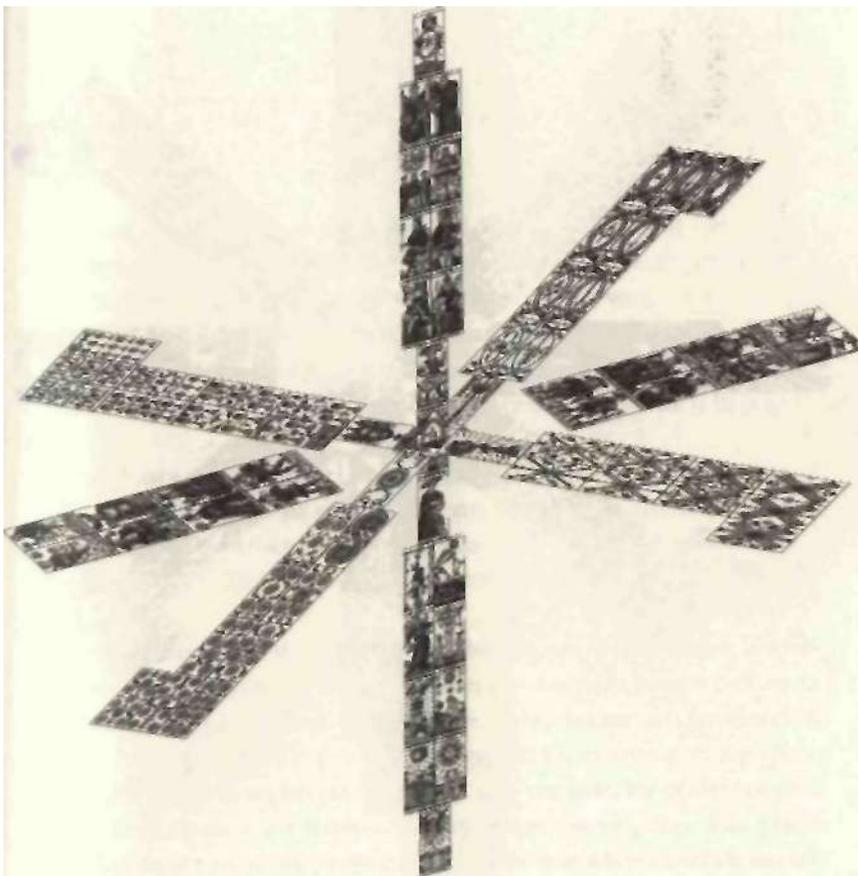
8. Vemos que el centro de este mándala es una figura geométrica de ocho lados (octógono). Esta figura nos remite a la geometría fundamental del taoísmo, en que los trigramas del *Yijinig* [I Ching] se representan inscritos en un octógono regular, en cuyo centro aparece simbolizado el principio binario de la creación (yin y yang). A cada lado de la figura corresponde una dirección cardinal: Norte, Nordeste, Este, Sudeste, Sur, Sudoeste, Oeste, Noroeste. Por otra parte, las pilas bautismales suelen tener una base octogonal, ya que esta forma, en el simbolismo cristiano, remite a la vida eterna y a la resurrección. Vemos aquí seis cartas situadas en el centro de este octógono, y también el hexágono se inscribe en el octógono como símbolo del entierro del ego individual en su tumba antes de renacer en la gracia del Ser esencial.



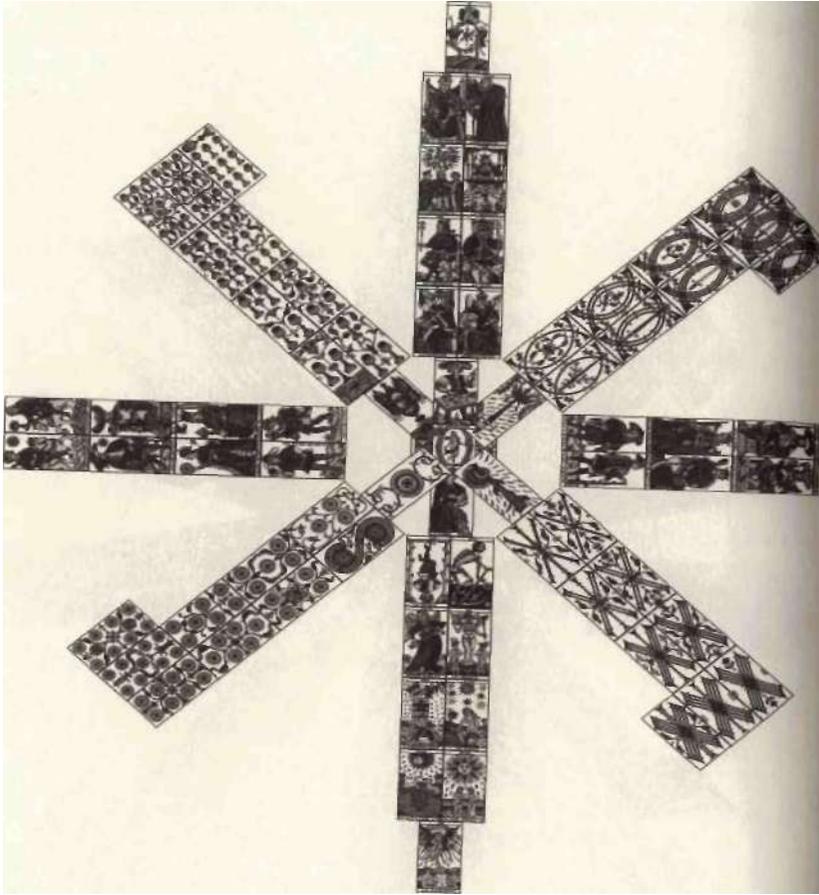
9. Si describimos círculos concéntricos tomando El Loco-El Mundo como centro, descubrimos que las cartas de mismo nivel se encuentran siempre en el mismo círculo, salvo los Dieces de los arcanos menores, que prosiguen su dinámica de engendramiento circular mientras que los niveles 10 de los arcanos mayores siguen la dinámica arriba-abajo.



10. Si se visualiza el mándala en tres dimensiones, hay que verlo como una cruz de seis brazos: el eje de los arcanos mayores sería entonces el eje vertical, y se pueden distribuir los arcanos menores en los cuatro planos delante-detrás y derecha-izquierda, en un movimiento giratorio.



Los once colores del Tarot

**El mandala del Tarot**

Los arcanos mayores constituyen el eje vertical, espiritual, del mandala. En su forma final, en la que el As de cada Palo está colocado encima del símbolo que le corresponde en la carta de El Mundo, el mandala del Tarot adquiere su fuerza máxima.

Aparte de los Palos o símbolos del Tarot, resulta útil estudiar el simbolismo de los once colores presentes en el juego restaurado.

Cada cultura, religión y tradición da su propia versión del simbolismo de los colores. Sin embargo, existe un fondo común: el combate (o la danza) entre la luz y la oscuridad genera color. La gama de los colores aparece en función de si predomina la luz o la oscuridad.

A la hora de clasificar los colores, debemos reconocer que el Tarot los muestra en su diversidad, sin sugerir un orden preciso, a diferencia de la estructura de las cartas, que, como acabamos de ver, nos proporciona indicios sobre la numerología y la orientación del Tarot.

Toda clasificación de los colores deberá, pues, relaúvizarse; podremos adoptar, a voluntad, diferentes estructuras para ayudarnos en la interpretación. Los colores son siempre ambivalentes: su significación no puede ser puramente positiva o negativa. En cuanto a su significado simbólico, varía según las culturas y, una vez más, no podemos pretender reducirlos a un sistema de equivalencias estrictas. Las pistas sugeridas aquí son, pues, propuestas abiertas que no pretenden agotar el estudio de los colores.

Simbolismo de los colores

He aquí unas cuantas indicaciones útiles para orientarse en la lectura del Tarot.

Negro. Remite a dos nociones opuestas y complementarias. por una parte, la idea de vacío: ausencia total de luz, ningún color. Los monjes Zen llevan ropas negras. Asimismo, en *Subida del monte Camello*, San Juan de la Cruz dice que para llegar a Dios hay que ir allá donde uno no está, «pasar por la *oscura noche de la fe*». Se reduce uno a vacío, desaparece, detiene el pensamiento y entra en la nada.

Pero el negro también es el magma creador que contiene todos los gérmenes de la vida, la materia prima: la *nigredo* alquímica, masa amorfa de podredumbre que sirve de mantillo a la pureza. El caos donde empieza el orden: toda vida germina primero en la oscuridad.

Blanco. A la inversa, es la unión luminosa de todos los colores, una realización en la que todo llega a la unidad perfecta, a la purificación. Es la antítesis del color carne y del negro. Desde el punto de vista negativo, el blanco remite también al frío mortal de la nieve, del miedo. Es el color de Dios o el de la muerte.

Estos dos colores determinan los extremos entre los cuales se despliegan los demás. Podría colocarse en el centro el color cante (ver ilustración superior de la pág. 122).

Carne. Es el color específico de la piel humana en el área cultural occidental en que se desarrolla el Tarot. El color carne representado aquí es el de la carne viva, evoca la vida presente. El negro puede hablar de pasado, al igual que el blanco puede hablar de futuro, si se quiere. No se puede decir que este color sea positivo o negativo: adopta todas (as formas psíquicas del ser humano, el bien y el mal. Es ambiguo por excelencia. En nosotros están el cielo y el infierno, la violencia y la paz. Todos los opuestos se reúnen en el color carne.

En el ámbito de la vida material, se encuentran el rojo y el verde.

Verde. Color vital de la exuberancia, evoca la Naturaleza dominante nacimiento, perpetua transformación. El profeta Mahoma lo adoptó como símbolo de la eternidad. El verde es un estallido de vida in situ: la vida vegetal sólo actúa allí donde ha arraigado. Por esta razón, el verde también puede significar la absorción, el hundimiento. En el inconsciente, el verde simbolizará el apego a la madre. Si la madre Naturaleza nos da la vida, puede atarnos, privarnos de libertad, hundirnos.

Rojo. Podría representar la parte activa de la tierra: fuego central, sangre, calor. Es el color de la actividad por excelencia. Desde el punto de vista negativo, el rojo evoca la violencia de la sangre vertida, el peligro, la prohibición. Si la sangre está fuera, significa la muerte, mientras que si circula dentro del cuerpo, representa la vida.

Entre los colores celestes, encontramos el azul y el amarillo.

Azul. Es el color de la recepción por excelencia. Color del cielo y del océano, también evoca el apego al padre. Su dimensión negativa podría ser la inmovilidad, la asfixia: cuando la sangre deja de ser purificada por el oxígeno, se vuelve azul.

Amarillo. Luz del intelecto y de la conciencia. Se ha comparado con el oro, símbolo de la riqueza espiritual. En la alquimia, la piedra filosofal transmuta todos los metales en oro. Su negatividad podría ser la sequía.

Violeta. Este color es la mezcla del rojo, el más activo, con el azul, el más receptivo. Esta unión de ambos extremos representa la sabiduría suprema. Cuando Cristo empieza a hablar a sus discípulos, viste de rojo; pero es crucificado vestido de violeta, en plena sabiduría. Sin embargo, el violeta es también el color del sacrificio: se identifica con los ritos mortuorios. Pero en realidad se trata de la muerte del ego. Se encuentra muy poco violeta en el Tarot pues representa el mayor de los secretos: dominar el yo para alcanzar la vida impersonal.

Sobre estas bases, se podría establecer la tabla siguiente:

Los colores del Tarot

Color	Sentido positivo	Sentido negativo
VIOLETA	Lo impersonal, la sabiduría	Sacrificio, muerte
BLANCO	Pureza, éxtasis, inmortalidad	Frío mortal, egoísmo
AZUL CLARO	Receptividad a las Tuerzas celestes	Apego al padre, inmovilización
AZUL OSCURO	Receptividad a las fuerzas terrestres	Despotismo, tiranía
AMARILLO CLARO	Clarividencia, consciencia, inteligencia activa	Sequía, crueldad, espíritu seco, sin emoción
AMARILLO OSCURO	Consciencia, inteligencia receptiva	Locura, destrucción
CARNE	Humanidad, vida, placer carnal	Materialismo, represión, desprecio al cuerpo
ROJO	Reino animal. actividad	Violencia criminal
VERDE CLARO	Naturaleza unida a las fuerzas celestes, reino vegetal	Apego a la madre, envidia
VERDE OSCURO	<i>Natura nalutans</i> unida a las futrías terrestres	Hundimiento, absorción
NEGRO	Magma creativo. trabajo de las profundidades	Caos, regresión. pulsión de mtiert

Varios «mádalas» de los colores

En el Tarot restaurado se encuentran once colores: negro, verde oscuro, verde claro, rojo, carne, naranja, amarillo claro, azul oscuro, j^ul cielo, blanco y escasas manchas violetas. ¿Cómo organizarlos entre sí?

En toda cultura humana, en el comienzo de la inteligencia, hay una concepción del universo. En esta concepción, el hombre vive entre el cielo y la tierra. Actualmente, la tradición en la que vivimos nos dice que la tierra es la madre, y el cielo el padre. Pero existía la concepción inversa en otras culturas más antiguas, en Egipto y en África. El hombre se sitúa, pues, entre estas dos instancias de las que es resultado para separarlas o hacer que se comuniquen.

En nuestra tradición, que es la del Tarot de Marsella, el Cielo es símbolo de espiritualidad, y la Tierra lo es de la vida material. El hombre está entre ambas,

Si se acepta que el naranja es un amarillo más oscuro, se puede decir que hay tres colores que se declinan en un tono claro y un tono oscuro: el azul, el verde y el amarillo.

El negro, el blanco y el violeta son colores sin matiz. En cuanto a los colores rojo y carne, su parentesco es interesante: en cierto modo, se puede considerar el color carne como una variante más clara del rojo. El rojo es la animalidad, es puramente terrestre y activo, se espiritualiza en el color carne que simboliza lo humano. Pero también se puede considerar estos dos colores como entidades completas,

Entonces distinguiríamos un grupo de cinco colores «francos», sin matices, claros y oscuros, que serían el negro, el blanco y el rojo (los tres colores más conocidos de la obra alquímica), carne (lo humano) y violeta (lo impersonal, lo andrógino).

En esta organización, el color carne está en el centro, como el horizonte humano del Tarot, En el cielo, en lo más alto, el color blanco, que contiene todos ios colores, representará la pureza, la euforia de la vida, la inmortalidad, la perfección en un grado casi inhumano. En el blanco divino nace el azul celeste, y luego el amarillo, que recuerda la vibración del sol.

Biattco
 Azul clara
 Azul oscuro
 Amarilla claro
 Amarillo oscuro
 • Carne
 Rojo
 Verde claro
 Verde oscuro
 Negro

BLANCO	Pureza
Azul clara	Receptividad espiritual
Azul oscuro	Receptividad intuitiva, terrestre
AMARILLO	Ineligenca
Carne	Ámbito humano, vida consciente
VIOLETA	Horizonte, unión y límite entre acción/recepción y Cielo/Tierra
Naranja	Ámbito vital de la materia pura
ROJO	Actividad
Verde claro	Naturaleza celeste
Verde oscuro	Naturaleza terrestre
NEGRO	Lo que está tapado, oculto, inconsciente

El color carne forma el horizonte, la línea de separación o de unión entre el cielo y la tierra. Simboliza el reino humano, el placer y su representación.

En lo más bajo de la tierra, en la extrema base, colocamos el negro vibración que no contiene ningún color, magma creativo de las profundidades del inconsciente. Encima nace el mundo vegetal, el color verde. En el verde claro, la naturaleza está en relación con las fuerzas celestes, y el verde oscuro representa la *natura naturans*, las fuerzas teires- tres. Lo sucede el rojo, potencia vital, creativa y violenta que posee el don de la vida y de la muerte.

El violeta es el marco del rectángulo, igual que en el mandala El Loco, tapado por El Mundo, sostiene la totalidad de la construcción.

El color carne también puede interpretarse como un naranja mezclado con blanco.

El color carne representaría al ser humano, vitalidad embebida de Consciencia, mientras que el color naranja sería el del crecimiento vital activo sin Consciencia divina.

El amarillo se convierte entonces en el color de la luz celeste, y el rojo en el del magma terrestre, de la actividad pura.

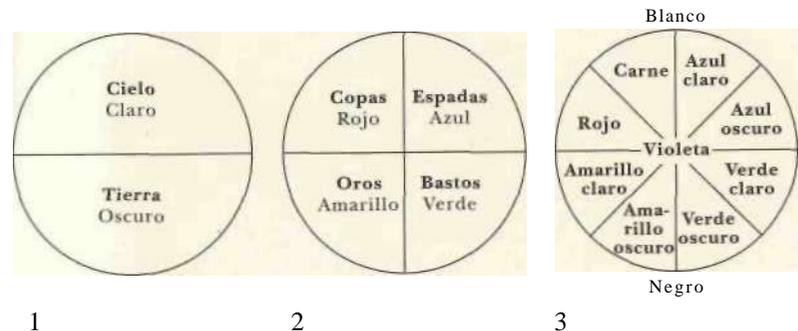
En esta hipótesis, los colores

francos» son: negro, rojo, amarillo, blanco (los cuatro colores de la bra aiquímica) y el violeta, unión mística entre acción y recepción,

El esquema de organización de los colores sería entonces como se ve en la ilustración de la página anterior, abajo.

También se pueden organizar los colores según otros dos esquemas correspondientes a la numerología del Tarot. Uno está basado en el doble cuadrado, el otro se inscribe en un círculo y se inspira en el esquema simbólico del Arcano XXI, El Mundo.

El esquema circular corresponde a una visión del mundo consistente en representar la totalidad no como un rectángulo sino como un círculo, universo en constante expansión nacido de un punto central. El círculo es atravesado por un horizonte que, como en el Génesis, separa el Cielo de la Tierra (fig. 1).



La subdivisión vertical izquierda/derecha separa luego lo «femenino» receptivo de lo «masculino» activo: es Eva nacida del sueño de Adán y de su costilla. Vemos aparecer entonces cuatro cuartos de círculo a los cuales, según el esquema propuesto por el Arcano XXI (El Mundo), podremos atribuir los cuatro elementos correspondientes a los Palos de los arcanos menores: Oros o centro corporal, Bastos o centro sexual creativo, Copas o centro emocional, y Espadas o centro intelectual. Cada color encontrará su sitio según el Palo que se decida atribuirle (fig. 2).

Se puede decidir asociar a los Oros el amarillo del oro; a los Bastos el verde de la actividad natural; a las Copas, el rojo del amor divino; y' a las Espadas, el azul etéreo y celeste. El negro sigue en la base de la tierra, y el blanco en el zenit del cielo, mientras que el violeta, color del andrógino (personaje central del Arcano XXI) se sitúa en el centro del círculo. Resulta entonces evidente que los matices más claros serán los más cercanos al cielo; y los más oscuros, los más cercanos a la tierra. En este esquema se asociará el color carne al rojo claro (fig. 3)

Vemos, pues, las correspondencias siguientes:

Tierra/Activo: rojo y carne,

Tierra/Receptivo: amarillo y naranja,

Cielo/Activo: azul claro y azul oscuro,

Cielo/Receptivo: verde claro y verde oscuro,

Centro: violeta,

Zenit: blanco,

Nadir: negro.

El esquema rectangular, que conocemos, incluye un lado izquierdo receptivo y un lado derecho activo. Si se acepta que los colores llamados «fríos» son receptivos, y los colores llamados «cálidos» son activos se pueden repartir en un doble cuadrado respetando las leyes de orientación del Tarot:



Vemos, pues, que no hay una manera única y exclusiva de organizar los colores. Según la lectura, estas diferentes estructuras pueden ayudarnos a interpretar los símbolos, pero sería erróneo pretender que se puedan organizar los colores en un solo esquema que limite sus significados.

Segunda parte
Los arcanos mayores

Introducción

Una arquitectura del alma

Echando por la borda a todos esos «iniciados» junto con sus versiones «esotéricas», decidí que el verdadero Maestro era el Tarot mismo... Fue un trabajo largo y metódico que exigió una gran paciencia de mi parte. Por medio de una linterna mágica proyecté los arcanos sobre grandes cartones y los copié en sus más ínfimos detalles. Me identifiqué con cada personaje, hablando en su nombre y también en nombre de sus detalles: imaginé lo que decía el bastón rojo del Loco, o el águila fetal que acaricia la Emperatriz, o la corona que se abre-cierra en lo alto de la Torre, o la flauta de hueso que yace en el suelo negro del Arcano XIII. Observando la pierna izquierda de la mujer desnuda de La Estrella, pude ver las nalgas de un niño. O entre la llama (o la pluma o la cola de una entidad) y la corona de la torre de la Torre pude ver la cabeza de un fantasma, etc. Como los dibujos muchas veces parecen completarse fuera del cuadro rectangular, se me plantearon muchas preguntas. ¿Tiene la mesa del Mago una cuarta pata fuera de la carta? ¿Qué esconde en sus manos el Colgado? ¿Qué lleva dentro de su bolsa el Loco? ¿Qué hay detrás del velo de la Papisa? ¿El príncipe del Carro es un enano subido en un zócalo? ¿El

rojo de la lámpara del Ermitaño es sangre? Etc. Miles de preguntas a las cuales no trataba de dar una respuesta exacta -no la había porque la imaginación es infinita-, sino de encontrar una que en el momento me satisficiera, me fuera útil, aunque tiempo después se me impusiera otra solución.

Me senté a meditar y a repasar durante horas en mi imaginación una por una las cartas. Poco a poco me fui dando cuenta que cada una de ellas actuaba como un talismán. No eran simples imágenes, en cierta manera eran seres, cada cual con una personalidad diferente, imposible de definir con palabras. Habiendo grabado en mi memoria esos dibujos, al tener las cartas entre mis manos, existentes al mismo tiempo en el mundo exterior como en mi espíritu, me daba cuenta de su infinita complejidad. Cuando quería interpretar las frases ópticas que me daban la unión de dos o más arcanos, me veía obligado a traducirlas en palabras, lo que era limitarlas. Aparte de nombrarlo, ¿quién puede decir lo que es un color? Todo poeta que lo intente logrará acercarse a la esencia del color, pero siempre de manera subjetiva e imprecisa... A esta insuperable dificultad se agregó otra: me di cuenta de que las cartas no sólo «hablaban» cuando estaban las unas junto a las otras sino también cuando estaban las unas sobre las otras. Mezclando *in mente* los dibujos, pude imaginarlos transparentes. Al superponerlos me indicaron que se correspondían, obedeciendo a complejas unidades de medida. Que el Tarot había sido creado usando la transparencia me fue confirmado por el libro *El templo del hombre* del egiptólogo R. A. Schwaller de Lubicz, conocido como Aor, donde, a propósito del Templo de Luxor, afirma lo mismo: «En la "transparencia", si el muro era de cristal podía verse en el reverso, por ejemplo, un signo o una figura que venían a llenar un vacío del anverso». Algunos ejemplos: el cetro del Emperador puede hacerse eje del sol del Arcano XVIII. El cetro de la Emperatriz tiene el largo del bastón del Papa... El As de Oros completa el medio círculo central del As de Copas... Las combinaciones son infinitas. ¿Cómo traducir estos mensajes en palabras?... Todo lo que se

había dicho, se decía y se diría acerca del significado de los arcanos sólo podía ser una explicación subjetiva pero nunca una definición exacta. Aquellos que afirmaban «Esto es el significado tradicional del arcano» o eran ingenuos aprendices de mago o deshonestos charlatanes.

Durante largo tiempo, con mucha pena, guardé en una caja mi Tarot, considerando imposible llegar a utilizarlo de manera objetiva. Una noche tuve un sueño que me indicó qué camino seguir:

Me vi caminando desnudo por un desierto de arenas blancas. Una liebre azul con las orejas cortadas rodó desde lo alto de una duna y vino a estrellarse contra mis pies. A mi contacto cambió la forma de su cabeza adoptando la mía. Nuestros cuerpos se integraron formando uno solo. Era yo un testigo humano y al mismo tiempo un guía animal. Llegué, llegamos, al horizonte que era de color violeta. Haciendo equilibrios sobre esa línea apareció el Loco, gigantesco. Me miró con complicidad abriendo su bolsa hacia el cielo. Las estrellas se desprendieron y convertidas en luciérnagas descendieron para entrar en la bolsa. El Loco la giró hacia la tierra donde cayeron esos insectos luminosos convertidos en semillas. Produciendo con sus cascabeles sonidos de una delicadeza angélica, abrió su casaca y mostrándome su pecho verde me invitó a entrar en él... Como una rana que se lanza a un lago milenario me sumergí en el gigante... Tuve la impresión de explotar convirtiéndome en una nube de energía. Incesantemente miles de imágenes me sumergieron en una vorágine, fui incontables seres a la vez, todo aquello se resumió en una carcajada cataclísmica exhalada por una boca inmaterial. Recuerdo que convertido en ese caos llamado el Loco me lancé hacia el firmamento, atravesando el cosmos a velocidad tremenda. De pronto me encontré en un cielo sin astros en el centro del cual brillaban dos pirámides, una negra y una blanca, ensambladas formando un volumen de seis puntas... Ese cuerpo al que sentí dotado de una conciencia sin límites me atrajo como un imán a un trozo de metal. Me dejé absorber. Estallé convertido en luz.

Me desperté lleno de energía con la sensación de haber conocido la felicidad.

Esta experiencia onírica -que me inspiró para crear con Moebius mi cómic *El Incal*- me reveló cómo estudiar el Tarot. Comprendí que cada arcano, teniendo características diferentes al resto de los otros, actuaba en el inconsciente como un arquetipo. «El arquetipo es una fuerza. Es autónomo y puede apoderarse de nosotros de un modo repentino. (...) Es la organización biológica de nuestro funcionamiento psíquico, del mismo modo en que nuestras funciones biológicas y fisiológicas responden a un modelo. (...) El hombre tiene un modelo, una forma que lo hace específicamente hombre; nadie nace sin ella. Somos profundamente inconscientes de estos hechos puesto que debido a nuestros sentidos vivimos hacia el exterior de nosotros mismos. Si el hombre pudiera mirar dentro de sí mismo lo descubriría. (...) Este aspecto de la personalidad humana, inhibido en la mayoría de los casos por el hecho de su incompatibilidad con la imagen que se tiene de uno mismo, no se compone solamente de rasgos de carácter negativos, sino que representa del mismo modo la totalidad del inconsciente: casi como regla general, es la primera figura con la que el inconsciente se presenta a la consciencia. (...) Ignoramos lo que es un arquetipo (es decir, de qué está compuesto) porque la naturaleza de la psique no nos es accesible, pero sabemos que existen arquetipos y que provocan una serie de efectos. Cuanto mejor comprendamos los arquetipos, participaremos más en su vida y aprehenderemos mejor su eternidad e intemporalidad» (Cari G. Jung, *La vida simbólica*). Para llegar a conocer los arcanos había que entrar en ellos, despojado de palabras. Más bien, había que dejarse poseer por ellos. Tuve la suerte en aquella época de contactar con un grupo de adeptos al vudú que trabajaba con divinidades que me recordaban a los arcanos mayores. Cada una de ellas tenía un ritmo musical, un traje, objetos personales, una forma de moverse y de actuar. Estaba Legba, anciano cojo, marchando apoyado en una muleta, cubierto de harapos, de apariencia débil, pero en

el fondo de una fuerza tremenda; Agoué, vestido de oficial de marina, con guantes blancos, soplando con todas sus fuerzas para imitar los rugidos de una tempestad marina; Zaka, hombre del campo, con sombrero de paja, blusa azul, desconfiado, ansioso, temiendo ser robado por la gente de la ciudad; el colérico guerrero Ogou, con un quepis a la francesa y un dormán rojo, blandiendo un sable o un machete; la seductora Ezili, con joyas y faldas rosadas y celestes, maquillándose sin cesar; el Baron-Samedi, emisario de la muerte, con un sombrero de copa, varios pares de anteojos oscuros y los bolsillos de su frac agujereados: todo lo que mete en ellos cae hacia la tierra, etc.. Mediante actos rituales, los adeptos caían en trance convirtiéndose en «cabalgaduras» que eran «jineteadas» por estas divinidades... Me dije: «Es preciso trabajar el Tarot en la misma forma que los adeptos del vudú. Debo sentir cada carta dejando que me absorba, ponerme al servicio de su expresión». Y así lo hice: cuando «fui» el Mago sentí la energía del cordón amarillo que rodeaba mi sombrero uniéndome con los lejanos universos para aportarme una Consciencia cósmica que estallaba en los ocho poderosos soles que se anidaban en mis cabellos. Sostuve en una mano el bastón de mago, capaz de captar las energías divinas para inyectarlas en la materia y producir milagros. En la otra mano sostuve la esfera de oro capaz de curar todos los males de la humanidad... Sentí los movimientos ágiles del personaje, su inteligencia, su astucia, su capacidad de atención, su rapidez. Con mi inmensa destreza era un ladrón metafísico que podía robar el secreto de la inmortalidad a los dioses... Pacientemente, día tras día, este mismo ejercicio lo realicé dejándome poseer, uno a uno, por los 77 restantes arcanos. Cuando entraron en mi inconsciente, grabándose como si hubieran formado siempre parte de mis sueños, intenté hacerlos hablar. ¿Qué diría La Torre o el Arcano XIII o el Paje de Copas o el Nueve de Bastos, etc.? Me encontré con otra dificultad. Si bien, poniéndome en trance, todos los arcanos hablaban, a veces en forma de poemas, nada podía probar que sus palabras fueran objetivas, vinieran de un

mundo exterior a mí. Con toda probabilidad esos discursos eran manifestaciones de mi subjetividad, meros autorretratos... Visualicé una vez más los 22 arcanos mayores para ver de qué manera yo me proyectaba en ellos. Por supuesto que el Sol, XVIII, me recordaba mi pueblo natal, Tocopilla. Ese Sol contenía para mí mortales amenazas de sequía. Por otra parte al unir su disco llameante al cetro del Emperador no podía dejar de ver a mi severo padre, tan avaro de caricias, tan «reseco» emocionalmente. Constaté que tres cartas me aterrorizaban: La Justicia, El Colgado y el Arcano XIII. A primera vista me daban la sensación de un castigo impuesto por la Ley. La juez implacable condenaba a la tortura a alguien que había cometido un acto ilegal. La Muerte no sólo lo eliminaba a él, sino a la humanidad entera, al planeta, a las estrellas, al universo. Ese terror me pareció infantil; sin embargo, al sentirlo incrustado en la médula de mis huesos, comprendí que La Justicia era mi madre encinta, que El Colgado era yo, en estado fetal, y que el Arcano XIII eran los deseos de eliminarme que ella vertía sobre mi organismo. En la época en que fui concebido sin ser deseado, mis padres se odiaban. Mi llegada estableció entre ellos un lazo agobiante. Los nueve meses de gestación se convirtieron para mí en una lucha por sobrevivir. Por todo esto nací embebido en un terror visceral. A cada instante sentía la orden: «Te está prohibido vivir. Eres culpable de haber invadido nuestro mundo. No debías haber resistido ese cordón umbilical que te estrangulaba. Para nosotros eres un veneno». Comprendí que era por esto por lo que muchos años más tarde, a pesar de vivir relativamente feliz, de tiempo en tiempo, quizás cada nueve meses, sentía deseos de morir... Me dominaba el desamor de mi madre, que blandiendo una imaginaria espada, como la Justicia, decretaba: «No tienes derecho a nacer, obedece a mi orden: desaparece». ¿Qué podía hacer? El estudio del Tarot se me convirtió en una terapia. Comencé a trabajar sobre mis proyecciones... A un sueño puede dársele una infinitud de interpretaciones, supersticiosas, psicoanalíticas, míticas, etc. Me dije: «Si las imágenes surgidas del incons-

cientetienen incontables significados, y si todos son míos, debo rechazar aquellos que son producto de la angustia y escoger los que me acerquen más a la Consciencia divina». A pesar de haber sido educado por un padre ateo que se burlaba de todos los libros sagrados, me permití hablar de «Dios» porque en el Arcano XVI (en francés, La Maison Dieu) aparece la palabra Dios, y por lo menos la mitad de los arcanos mayores tiene relación con el pensamiento religioso. El Loco, que avanza mirando hacia el cielo, muy bien puede ser un monje iluminado; el Arcano XIII lleva grabadas en el cráneo las cuatro letras sagradas, Yod-He-Vav-He, que forman el nombre del Dios hebreo; la Papisa y el Papa estudian y difunden un texto sagrado; en El Enamorado, Templanza, El Juicio y El Mundo, hay ángeles y en el Arcano XV aparece el Diablo, ángel caído. El Colgado muy bien podría representar a Jesucristo, entregándose al sacrificio. Cuelga entre dos árboles en los que pueden verse doce gotas rojas que representarían a los apóstoles. Y si se considerara ésta una interpretación falaz, no podría negarse que el personaje porta en su pecho las diez sefirot del Árbol de la vida cabalístico... No pudiendo refutar el llamado místico que hace el Tarot, fiel a las enseñanzas ateas de mi padre, traté de eludir el tema de «Dios» interpretando al Loco como la energía vital, a la Papisa y al Papa como el *anima* y el *animus* junguianos, al ángel del Arcano VI como la fuerza libidinal, al Colgado como el ego que se entrega a la Esencia, al Arcano sin nombre (XIII) como la voluntad de transformación por la eliminación de lo superfluo, a Templanza como la comunicación interior, al Diablo como las pulsiones del inconsciente colectivo, al ángel en El Juicio como una dimensión superior de la Consciencia, y a El Mundo como el alma universal. Sin embargo, por más que lo intenté, no puede borrar la palabra Dios del Arcano XVI... A pesar de mi enraizada educación atea, me vi obligado a enfrentarme a esta exigente pregunta del Tarot: «¿Qué es Dios para ti?».

Para mí, el «personaje» Dios, actor principal de toda obra sagrada, no podía tener un nombre, ni forma humana, ni sexo,

ni edad. No podía ser propiedad exclusiva de ninguna religión. Cualquier denominación o cualidad que se le diera sólo sería una supersticiosa aproximación. Imposible de definir con conceptos o imágenes, inalcanzable si se le persigue, siendo todo, es absurdo tratar de darle algo. Única posibilidad: recibirlo. ¿Pero cómo, si es inconcebible, impalpable? Se le recibe sólo por los cambios y mutaciones que aporta a nuestra vida en forma de claridad mental, de felicidad amorosa, de capacidad creativa, de salud y prosperidad. Si se le imagina eterno, infinito y todopoderoso es sólo por contraste con lo que pensamos ser nosotros, finitos, efímeros e impotentes ante esa transformación que hemos llamado muerte. Si todo es Dios y Dios no muere, nada muere. Si todo es Dios y Dios es infinito, nada tiene límites. Si todo es Dios y Dios es eterno, nada comienza ni nada termina. Si todo es Dios y Dios es todopoderoso, nada es imposible... Siendo incapaz de nombrarlo, y de creer en él, en Ello, puedo de manera intuitiva sentirlo en lo más profundo de mí; puedo aceptar su voluntad, esa voluntad que crea el universo y sus leyes, e imaginarlo como aliado, suceda lo que me suceda. «Soy de ti... Tengo confianza en ti.» Eso es todo, no necesito decir más, las palabras no son el camino directo, lo indican pero no lo recorren. Acepto pertenecer a ese inconmensurable misterio, entidad sin ser ni no-ser, sin dimensión, sin tiempo. Acepto entregarme a sus designios, confiar en que mi existencia no es un capricho ni una burla ni una ilusión ni un juego sino una inexplicable necesidad de su Obra. Saber que esta permanente impermanencia forma parte de lo que mi mente concibe como proyecto cósmico. Creer que siendo ínfimo engranaje de la inconmensurable máquina participo de su eternidad, que ese cambio que mi cuerpo llama muerte es la puerta que debo atravesar para sumergirme en aquello que mi corazón siente como amor total, que mi centro sexual concibe como infinito orgasmo, que mi intelecto llama iluminada vacuidad. ¿Cómo el Tarot nos presenta a Dios? Lo presenta como La Torre (La Maison Dieu), misterioso hogar donde habita el universo que, estando

nosotros unidos a él, es nuestro cuerpo. Somos inquilinos de un Amo que nos alimenta y sostiene y mantiene en vida por el lapso de tiempo que su voluntad decide. De esta casa, refugio cierto, podemos hacer un jardín o un basural, un sitio donde florezca nuestra creatividad, o un oscuro rincón donde imperen el mal gusto y la fetidez; entre esos muros impasibles podemos procrear o suicidarnos. La casa no se comporta, está ahí, su calidad depende del uso que hacemos de ella. Podemos convertirla en un templo o una cárcel. Esta Torre que nos muestra el Tarot aporta el tesoro de la inmortalidad, no como un regalo. La Humanidad debe ganarse ese premio. Si no lo logra, por un mal empleo del don, está condenada a desaparecer.

Vemos en el Arcano XVI una torre pariendo seres humanos (ver pág. 247). Una forma indefinible, rayo, pluma, cometa, energía, está restando poder a la corona, voluntad humana racional, para que bajo la eufórica danza de los astros los seres iluminados se den cuenta de que Dios no está en el «más allá» sino en la materia misma. Ambos juglares acarician las plantas; uno de ellos se une mediante una prolongación azul que surge de su pecho hacia los montes, también embebidos del color celestial. Tanto la forma indefinible como la corona, los astros, la torre, las plantas y los montes forman parte de la conciencia de estos dos seres.

Comprendiendo así la unidad divina, origen de lo creado, nos encontramos ante una impotencia del lenguaje racional para, con su sistema conceptual siempre a la caza de diferencias y límites, comprender, definir, explicar una realidad en donde absolutamente todo está unido y forma un solo cuerpo. Si aceptamos que cada concepto no es la realidad, sino un retrato limitado de ella, aprenderemos a usar las palabras no como definiciones del mundo sino como símbolos del mismo. Un símbolo permite una incontable variedad de significados, tantos como los individuos que lo perciben. Una «cruz» puede alcanzar una enorme variedad de niveles interpretativos, desde

un instrumento de tortura, pasando por el cruce del espacio y del tiempo, hasta el punto divino central generador de los cuatro elementos que constituyen el universo o el Cristo formado por los cuatro Evangelios... Cada arcano del Tarot, teniendo como fundamento la presencia indefinible del Loco, no presenta una sola definición, ya establecida en los siglos que nos precedieron, sino que son Torres abiertas a infinitas interpretaciones. Por supuesto que esto, para las mentes que funcionan exclusivamente con una lógica aristotélica, es inaceptable. Tales personas exigirán que se les den significados precisos «símbolos estancados». «¡Un arcano es esto y no otra cosa! ¡No puede ser luz y oscuridad al mismo tiempo! ¡No puede tener infinitas interpretaciones; de ellas la subjetividad del tarólogo está excluida!» A los símbolos estancados, si se obedece al Tarot, se oponen los «símbolos fluidos». Los sueños están constituidos de imágenes ambiguas. Los objetos del inconsciente tienen aspectos infinitos. Los brujos y los psicoanalistas escogen sus significados embutiéndolos en las supersticiones o teorías de sus maestros. Los pacientes de terapeutas freudianos no sueñan de la misma manera que los de terapeutas junguianos o lacanianos. Unos ven falos y vaginas, los otros signos cósmicos, y los últimos juegos de palabras. ¿Cómo pensar entonces con símbolos fluidos?

Si se los observa con ojos ingenuos, los arcanos del Tarot contienen un mensaje simple. El Loco es un pobre vagabundo; El Mago un vendedor en busca de clientes; La Papisa y El Papa representantes del poder religioso; La Emperatriz y El Emperador representantes del poder estatal. El Enamorado describe las relaciones emocionales; El Carro, el poder guerrero; La Justicia, el poder de la Ley. El Ermitaño es un sabio solitario en busca de discípulos; La Rueda de Fortuna muestra los altibajos del destino; La Fuerza es una mujer dominante; El Colgado, un malhechor castigado; El Arcano sin nombre, la muerte; Templanza, nuestro ángel guardián; El Diablo, el tentador espíritu del mal; La Torre, el castigo del orgullo; La Estrella, nuestra

buena suerte. La Luna indica locura; El Sol, gran éxito; El Juicio, la resurrección de los muertos; y El Mundo el éxtasis de la realización... Es posible que quien o quienes crearon el Tarot quisieran darle un contenido a la altura de la gente simple que lo empleaba como un juego. Pero hoy en día esta lectura ingenua no nos sirve. Si queremos usarlo como un instrumento terapéutico debemos depositar en él nuestra profunda subjetividad. Para lo cual podemos usarlo de la misma forma en que se usa un teléfono móvil. Cuando está descargado no sirve, para que funcione debemos cargarlo de electricidad. Algo igual ocurre con las cartas del Tarot. Son símbolos que no dicen nada preciso y que debemos enriquecer con todo tipo de significados, darles contenidos que los sobrepasen. Una semilla es un cofre que porta un bosque, como el vientre de una mujer porta a toda una humanidad. El inconsciente individual porta, en el inconsciente colectivo, el pasado de la raza humana, del planeta y del cosmos. Hablando en sentido iniciático, el continente siempre es más pequeño que su contenido, puesto que cada átomo contiene a Dios... Si no se llena las cartas del Tarot con innumerables interpretaciones, la lectura no puede resultar. El valor del Tarot es el que nosotros le damos. Si somos mediocres, lo cargaremos de significados superficiales, hablaremos sólo de los amores, de los problemas económicos, del tiempo atmosférico, de la salud, de los accidentes, de los decesos, de los fracasos y los éxitos sociales, debilitando así la lectura. Para «cargar» bien los arcanos es preciso aprender a verlos globalmente, al mismo tiempo que en sus más ínfimos detalles. Cada símbolo no tiene una explicación estancada... No se trata de que encontremos su «definición secreta», se trata de darle la definición más sublime que podamos. Por ejemplo, la casi totalidad de los autores declara que el Ermitaño alza una lámpara. Otros, dándole la personalidad de Cronos, dicen que exhibe un reloj de arena. Los que le adjudican la identidad de Saturno afirman que la mancha roja de la linterna es la sangre de los hijos que devora. Un alcohólico me aseguró que veía en la mano del personaje un cántaro lleno de vino. Un poeta vio

una enorme luciérnaga. Un sacerdote católico sostuvo que esa lámpara simbolizaba el corazón de un santo donde ardía la sangre de Jesucristo iluminando a la humanidad. Alguno vio a un padre avaro ocultando su alcancía llena... Ninguna versión es desdeñable siempre que respete las formas, el número, el color y el nombre del símbolo. (Si se parte de la hipótesis de que el Tarot es de origen francés, se pueden encontrar mensajes ocultos en el nombre de las cartas cuando los pronuncias. Le Bateleur [El Mago] diría: «Le bas te leurre» [Lo bajo te embauca] La Pápeze [La Papisa]: «L'appât pese» [El cebo pesa], L'Empereur [El Emperador]: «Lampe erreur» [Lámpara error], Le Pendu [El Colgado]: «Le pain dü» [El pan debido], Tempérance [Templanza]: «Temps-errance» [Tiempo-erranza], Le Jugement [El Juicio]: «Le juge ment» [El juez miente], La Maison Dieu [La Torre]: «L'âme et son Dieu» [El alma y su dios].) Este uso de símbolos fluidos nos permite adoptar una nueva actitud ante la vida. Los seres vivientes, las cosas, los acontecimientos pueden ser considerados también arcanos, fluidos y no estancados. Absolutamente todo está cambiando continuamente, una persona no es sino que está siendo. Gran parte de las relaciones que tenemos con la realidad dependen de qué contenido le hemos dado. Juzgamos las acciones de las personas que nos rodean en relación con el contenido con que las hemos cargado. Continuamente nos sorprenden o nos decepcionan. Nosotros mismos, siendo espectadores de nuestra actuación, nos cargamos de contenidos limitados. Y así como nos vemos los demás nos ven. Sólo un Maestro espiritual, cuando nos desvalorizamos obedeciendo a la mirada negativa de la familia o de la sociedad, puede revelarnos nuestro tesoro interior, es decir, puede cargarnos de valores sublimes. Unos dicen que el mundo actual es violento y viven aterrados, otros piensan que el mundo en realidad es un paraíso donde hay mucha violencia, pero esa violencia es sólo un accidente y no una característica esencial.

De esta manera el Tarot puede ser un elemento nefasto en manos de un lector perverso o bien un maestro sublime. Es un

espejo de nuestra verdad subjetiva pero no la verdad absoluta. Estamos unidos a la divinidad por una Consciencia infinita, eterna, impersonal, siempre en expansión, al igual que el universo. Con ese ojo interior, testigo puro, nos vemos vivir. Pero la encarnación hace que esta Consciencia se mimetice con nuestra forma, quedándose estancada a causa de diferentes traumas: haber vivido en la infancia experiencias de adulto o no haber vivido lo que se debía vivir, sometidos por padres tóxicos a abusos intelectuales, emocionales, sexuales o materiales... El punto de vista desde el que nos observamos es el de la edad donde padecemos las experiencias negativas. Cuando observamos el mundo lo hacemos desde pensamientos, sentimientos y deseos estancados, obteniendo respuestas limitadas a nuestros actos limitados. Una ley mágica dice: «El mundo es lo que creemos que el mundo es». El trabajo iniciático es aquel que nos permite cambiar nuestra mirada y observar los sucesos interiores y exteriores desde un punto de vista cósmico, infinito y eterno.

Cuando veo a un consultante, lo primero que me pregunto es «¿Qué edad tiene? ¿Desde qué punto de vista se observa? Y yo, como tarólogo, ¿cuántos años tengo, desde qué punto de vista me contemplo?». Un Tarot leído por un adulto con mente de niño perverso es peligroso para la vida del consultante. El lector, tal como los arcanos, antes de iniciar su labor debe cargarse, al igual que un chamán o un adepto del vudú. Nunca un terapeuta actúa en su propio nombre ni tampoco un curandero. Ambos solicitan la ayuda de diferentes divinidades. Si El Mago me posee, haré una clase de lectura; si es La Estrella, otra. Desarrollando esto, al cabo de muchos años me propuse dejarme poseer, no por un solo arcano sino por el mándala entero, e imitar la santidad. Antes había leído como artista, lo que me daba beneficios narcisistas muy agradables. Cuando me decidí a entrar en la vía terapéutica, no pude menos que concebir la lectura como una entrega completa e impersonal al servicio del consultante, desarrollando una bondad sin límites, una escucha total. «La bondad es la belleza moral. Para ser

bueno con inteligencia es necesario ser justo. Para ser justo es preciso actuar con la razón. Para actuar con la razón es preciso poseer la ciencia de la realidad. Para poseer la ciencia de la realidad es preciso poseer la conciencia de la verdad. para poseer la conciencia de la verdad es preciso aprehender un concepto exacto del ser» (Éliphas Lévi, *La clave de los grandes misterios*).

Un trabajo iniciático con el Tarot es el de cambiar nuestro punto de vista, hacerlo emerger de la cárcel de la edad para comenzar a observarnos con una mirada cósmica, eterna e infinita. Según los golpes de la vida, en nuestros cuatro centros tenemos edades diferentes: una persona puede mentalmente ser un adulto de cuarenta años, emocionalmente tener ocho años, sexualmente quince y corporalmente sesenta. Sin embargo, el ojo testigo, Dios interior, quintaesencia, Ser esencial, tiene la edad del universo. Podemos expandir incesantemente estos cuatro puntos de vista. La enfermedad, el sufrimiento, la depresión son puntos de vista estrechos, una carencia de Consciencia. Cuanto más funciona la consciencia con conceptos, sentimientos, deseos y necesidades estancados, mayores son los males. Pero si nos vemos desde un punto de vista universal, cesan los problemas.

Para comenzar

La siguiente presentación de los arcanos mayores no pretende agotar los significados y las energías de cada una de las cartas ni de cada uno de sus símbolos, sino más bien guiar la mirada del lector en la inmensidad de las interpretaciones posibles. Es la razón por la cual hemos optado por una presentación cuádruple: con una primera mirada se puede abarcar, en forma de palabras clave, algunos de los significados tradicionalmente atribuidos a ese arcano en particular. Luego viene un texto más discursivo en que se estudian los significados simbólicos de varios detalles de la carta. Para una consulta rápida del Tarot, se resumen después una serie de interpretaciones. Por último, hemos decidido hacer hablar a cada arcano, sabiendo una vez más que el texto que proponemos sólo es una voz entre una infinidad de voces que el estudio del Tarot nos permite hacer emerger del inconsciente a lo largo de los años.

Esta presentación multiforme responde a un criterio que nos parece importante: en la mayoría de las obras sobre Tarot, los arcanos mayores son estudiados como una serie de estampas con significados determinados de una vez por todas. El lector, después de haber «sacado» cierto número de cartas, se refiere

al texto que explica los arcanos elegidos para dilucidar su «tirada» y suma los significados que le proponen según una estrategia de lectura determinada. Esta concepción mecánica del Tarot, que puede ser útil en un momento concreto del aprendizaje para no perderse en la vorágine de significados y de interrelaciones que las cartas nos presentan, resulta sin embargo reductora y contraria a la naturaleza profunda del Tarot.

Al presentar uno junto a otro enfoques muy diferentes, a veces complementarios y a veces contradictorios, para comprender los arcanos mayores, esperamos permitir al lector renunciar a lo ilusorio de un significado prefabricado y entrar en el estudio contemplativo, proyectivo, dinámico y sin límites del Tarot, aunque sin impedir que esta obra pueda servir para la consulta instantánea de los arcanos.

Algo más acerca del modo en que hemos decidido escribir aquí el nombre de los arcanos mayores: la grafía de dichos arcanos parece intencionadamente ambigua y puede prestarse a diversas interpretaciones.

Tan pronto las palabras están separadas por un punto:

LE.MAT, LE.BATELEUR (I), LA.PAPESSE (II), LE.PAPE (V), L'A.ROVE.DE.FORTVNE (X), LA.FORCE (XI), LE.PENDU (XII), LE.DIABLE (XV), LA.MAISON.DIEV (XVI), LA.LUNE (XVIII), LE.IUGEMENT (XX), LE.MONDE (XXI)

como lo están por un simple espacio:

LE CHARIOT. (VII), que lleva también un punto al final, LA JUSTICE (VIII), LE TOILLE (XVII), LE SOLEIL (XVIII).

Lo mismo sucede con los apóstrofes: si L'EMPEREUR (III) y L'HERMITE (VIII) están escritos de una manera que en francés resulta familiar, LIMPERATRICE (III) y LAMOVREUX (VI) parecen no tener ningún apóstrofo, mientras que en

L'A.ROVE.DE.FORTVNE su presencia nos hace preguntarnos:

¿se trata de un artículo o del verbo «tener» o «haber» (*avoir*)

conjugado en tercera persona del singular? Y, si debemos leer «l'a», ¿cuál es el sujeto de este verbo?

Asimismo, en ciertas cartas, la fusión de dos letras o la añadidura de un trazo vertical se presta a varias lecturas: ¿debes leer LE TOILLE o LE TOULE? ¿LE SOLEIL o LE SOLEU?

¿Por qué LA JUSTICE se escribe con <J> y LE IUGEMENT con «I»? ¿Por qué la U es a veces sustituida por una V (en los Arcanos VI, X y XVI)? ¿Por qué L'HERMITE lleva una «H»?

No se trata de contestar aquí a estas preguntas, que podrán abrir varias posibilidades de interpretación en el tiempo de la lectura de las cartas. Pero, para más simplicidad (como ya se indicó en la Tabla de correspondencias de la pág. 35), hemos adoptado la convención siguiente:

LE-MAT será designado como El Loco. LE-BATELEUR será designado como El Mago. L.APAPESSE será designada como La Papisa. LIMPERATRICE será designada como La Emperatriz. L'EMPEREUR será designado como El Emperador. LE-PAPE será designado como El Papa. LAMOVREUX será designado como El Enamorado. LE CHARIOT será designado como El Carro. LA JUSTICE será designada como La Justicia. L'HERMITE será designado como El Ermitaño. L'AROVEDEFORTVNE será designada como La Rueda de Fortuna. LA-FORCE será designada como La Fuerza. LE.PENDU será designado como El Colgado. XIII será designado como El Arcano sin nombre o Arcano XIII. TEMPERANCE será designada como Templanza. LEDIABLE será designado como El Diablo. LA.MAISON.DIEV será designada como La Torre. LE TOILLE será designada como La Estrella. LA-LUNE será designada como La Luna. LE SOLEIL será designado como El Sol. LEIUGEMENT será designado como El Juicio. LEMONDE será designado como El Mundo.



El Loco Libertad, gran aporte de energía

El Loco tiene un nombre, pero no tiene número. Es el único arcano mayor que no está definido numéricamente. Representa la energía original sin límites, la libertad total, la locura, el desorden, el caos, o también el impulso creador fundamental. En las barajas tradicionales, dio lugar a personajes como el Comodín o *Joker*, que pueden representar a todas las demás cartas a voluntad, sin identificarse con ninguna. La frase clave de El Loco podría ser: «Todos los caminos son mi camino».

Esta carta da impresión de energía: en ella, el personaje camina con paso resuelto, calzado de rojo, hundiendo en el suelo un bastón rojo. Pero ¿adonde va? ¿Va todo recto? Es posible, pero podríamos imaginar que va girando sin fin en torno a su bastón. El Loco representa el eterno viajero que anda por el mundo sin vínculos ni nacionalidad. Puede que sea también un peregrino que se dirige a un lugar santo. O también, en el sentido reductor que le dan muchos comentaristas, un loco que camina sin finalidad hacia su destrucción. Si se elige la interpretación más fuerte, se verá El Loco como un ser desprendido de cualquier necesidad, de cualquier complejo, de cual-

Palabras clave:

Libertad - Energía - Viaje - Búsqueda - Origen -
Derrotero - Esencia - Fuerza de liberación -
Lo irracional - Caos - Huida - Locura...

quier juicio, al margen de cualquier prohibición, un ser que ha renunciado a cualquier demanda: un iluminado, un dios, un poderoso gigante en el flujo de la energía, una fuerza liberadora inconmensurable.

Su hatillo de color carne está iluminado desde dentro por una luz amarilla. El palo que le sirve para llevarlo es azul cielo y su remate tiene forma de cuchara: es un eje receptivo que lleva la luz de la Consciencia, lo esencial, el sustrato útil de la experiencia. En la mano que sujeta ese palo se esconde una hojita verde, signo de eternidad.

El Loco es también un personaje musical, puesto que sus ropas están adornadas con cascabeles. Podríamos imaginar que toca la música de las esferas, la armonía cósmica. En varios elementos de su traje se encuentran símbolos de la trinidad creadora: su bastón tiene un pequeño triángulo compuesto de tres puntos, uno de los cascabeles -el blanco- es un círculo dividido por tres líneas... Se puede discernir en ello la voluntad de la trinidad cristiana o las tres primeras sefirot del Árbol de la vida de la Cabala, o los tres procesos fundamentales de la existencia: creación, conservación y disolución. El movimiento del Loco está, pues, guiado por el principio divino o creador. El camino se vuelve azul cielo a medida que avanza en él: camina por una tierra pura y receptiva, sacralizándola con sus pasos.

En el cinturón del Loco se encuentran otros cuatro cascabeles amarillos que podrían corresponder a los cuatro centros del ser humano simbolizados por los Palos de los arcanos menores del Tarot (ver pág. 72): Espadas (intelectual), Copas (emocional), Oros (corporal) y Bastos (sexual y creativo). El Loco produce un aporte de energía luminosa en esos cuatro centros, que también están simbolizados en los cuatro mundos de la Cabala: *Atzúoth*, el mundo divino; *Briah*, el mundo de la creación; *Yetzirah*, el mundo de la formación; y *Asiah*, el mundo de la materia y de la acción.

El animal que lo sigue, posiblemente un perro o una perra, apoya sus patas en la base de su columna vertebral, a la altura del perineo, en el lugar en que la tradición hindú sitúa el centro nervioso que concentra las influencias de la Tierra (chakra *mūlādhāra*). Si el Loco fuera un ciego, sería guiado por su animal, pero aquí es él el que va delante, como el Yo visionario que guía al ego. El yo infantil está do-

oiado; no es necesario seducirlo para dominar su agresividad. Ha alcanzado un grado de madurez suficiente para comprender que debe seguir al ser esencial y no imponerle su capricho. Es la razón por la cual el animal, que se ha vuelto receptivo, es representado en azul claro. Amigo del Loco, colabora con él y lo empuja hacia delante. La mitad de su cuerpo se encuentra fuera del marco de la carta: el hecho de que vaya detrás del Loco nos permite pensar que también representa el pasado. Un pasado que no frena el avance de la energía hacia el futuro.

El traje del Loco es rojo y verde: lleva esencialmente en sí la vida animal y la vida vegetal. Pero sus mangas azul cielo indican que su acción, simbolizada por los brazos, es espiritualizada, y su gorro amarillo lleva la luz de la inteligencia. En este gorro se observa la presencia de dos medias lunas. Una de ellas, de color amarillo claro insertada en un círculo naranja, está vuelta hacia el cielo. La otra, situada en la bola roja que remata la punta trasera del gorro, está vuelta hacia abajo. La luna roja representa el don total de la acción, y la luna amarilla, la recepción total de la Consciencia.

En una lectura

El Loco evoca un enorme impulso de energía. Vaya donde vaya, lleva consigo ese impulso vital. Si se dirige hacia una carta, la carga con su energía creadora. Si se separa de la carta que lo precede, abandona una situación para aportar sus fuerzas a un nuevo proyecto, un



La hoja verde en el hueco de la mano.



Los tres puntos del bastón.



El cascabel blanco dividido en cuatro por tres líneas.



La luna creciente, receptiva hacia el cielo.



La media luna activa hacia la tierra en la puna del gorro.

nuevo lugar, una nueva relación. Representa entonces una liberación una huida (material, emocional, intelectual o sexual). En otros términos, esta carta plantea la cuestión de cómo va la energía del consultante, en qué emplea éste sus fuerzas.

El Loco representa a veces la locura o la inconsecuencia cuando se identifica con un personaje. Y, naturalmente, un peregrinaje, un viaje, una fuerza que va. La cuestión es saber hacia dónde: El Loco no tiene en sí mismo, ninguna preferencia.

Esta carta inseminadora de energía exacerbará, nutrirá o despojará las cartas que la rodean. Espejo del Arcano sin nombre, que podría ser su esqueleto, El Loco nos revela que la capacidad de actuar se adquiere también mediante la travesía iniciática de la locura y de la muerte.

Y si El Loco hablara...

«¿Sabes que en cada instante puede producirse una mutación de consciencia, que puedes súbitamente cambiar la percepción que tienes de ti? Uno se imagina a veces que actuar es triunfar respecto al otro. ¡Qué error! Si quieres actuar en el mundo, debes hacer que estable esa percepción del yo impuesta, incrustada desde la infancia, que se niega a cambiar. Amplía tus límites sin fin, sin descanso. Entra en trance.

Déjate poseer por un espíritu más poderoso que el tuyo, una energía impersonal. No se trata de perder consciencia, sino de dejar que hable la locura original, sagrada, que está en ti.

Deja de ser tu propio testigo, deja de observarte, sé actor en estado puro, una entidad en acción. Tu memoria dejará de registrar los hechos, las palabras y los actos realizados. Perderás la noción del tiempo. Hasta aquí has vivido en la isla de la razón, descuidando las demás fuerzas vivas, las demás energías. El paisaje se ensancha. Únete al océano del inconsciente.

Experimentas entonces un estado de supraconsciencia en que no hay acto fracasado ni accidente. No tienes la concepción del espacio, *devienes* espacio. No tienes la concepción del tiempo: *eres* el fenómeno que llega. En este estado de presencia extrema, cada gesto, cada

acción son perfectos. No puedes equivocarte, no hay ni plan ni intención. Sólo hay la acción pura en el eterno presente.

No temas liberar el instinto, por primitivo que sea. Superar lo racional no significa negar la fuerza mental: mantente abierto a la poesía de la intuición, a los fulgores de la telepatía, a voces que no te pertenecen, a una palabra venida de otras dimensiones. Ve como se unen a la extensión infinita de tus sentimientos, a la inagotable fuerza creadora que te confiere la energía sexual. Vive tu cuerpo, ya no como un concepto del pasado, sino como la realidad subjetiva y vibrante del presente. Verás que tu cuerpo deja de estar dominado por concepciones racionales y se deja mover por fuerzas que pertenecen a otras dimensiones, por la totalidad de la realidad. Un animal enjaulado tiene movimientos comparables a la percepción racional. El movimiento libre de un animal en el bosque es comparable al trance. El animal enjaulado debe ser alimentado a horas fijas. El racional debe recibir, para actuar, palabras. El animal salvaje se alimenta solo y nunca se equivoca de comida. El ser en trance no actúa movido por lo que ha aprendido, sino por lo que es.»

Entre las interpretaciones tradicionales de esta carta:

Gran viaje - Larga marcha - Locura - Vagabundeo - Inestabilidad - Imaginación desbordante - Alegría de vivir - Liberación - Peregrinaje - Sin domicilio fijo - Mendigo sagrado - Bufón, saltimbanqui - Nómada, emigrante - Delirio - Necesidad de actuar - Vitalidad - Libertad - Idealismo - Profeta - Marcha hacia la evolución - Visionario - Energía divina - Aporte de energía (si El Loco se dirige hacia una carta) - Liberación o huida (si se separa de una carta)



I
El Mago
Empezar y elegir

El Mago lleva el número I. Este número contiene la totalidad en potencia, es como el punto original de donde surge un universo (ver pág. 80). Para el Mago todo es posible: tiene en su mesa una serie de elementos que puede emplear a su antojo y una bolsa que podríamos imaginar inagotable, como un cuerno de la abundancia. Este personaje actúa desde su mesa hacia el cosmos, hacia la vida espiritual. Aunque está representado por una figura masculina, el Mago es un andrógino que trabaja con la luz y la sombra, haciendo malabarismos del inconsciente al supraconsciente. Su mano izquierda sujeta un palo activo, y su mano derecha, un oro receptivo. Esta moneda amarilla, sol en miniatura, simboliza la perfección, la verdad, pero también nos señala que el Mago no olvida las necesidades cotidianas. En la otra mano, su varita azul trata de captar la fuerza cósmica. También se distingue en esa mano una excrescencia de color carne, como un sexto dedo que tendrá su eco en la segunda serie decimal, en el sexto dedo del pie de La Fuerza (ver pág. 214). Ese sexto dedo puede ser indicador de su dexteridad, de su habilidad para organizar la realidad según su inteligencia, pero no deja de resultar misterioso. Puede ser un pres-

Palabras clave:

Astucia - Iniciación - Comienzo - Necesidad de ayuda -
Habilidad - Juventud - Potencialidades - Concretar -
Discípulo - Malicia - Locuacidad - Talento - Tramposo
(sagrado)...

tidigitador que oculta algo bajo la mesa, o, por lo contrario, un iniciado.

Su mesa tiene tres patas. Se puede pensar que la cuarta pata está fuera de la carta: superando la fase de las posibilidades y entrando en la realidad de la acción, de la elección, es como el Mago concretará su situación. Pero también se puede ver que el tres es el número del espíritu, y el color azul, el de la receptividad espiritual (ver págs. 117 y ss.) Asimismo, los zapatos amarillos del Mago indican que su inteligencia toca la tierra, una tierra embebida de rojo sangre, de humanidad recibiendo al mismo tiempo la llamada de la fuerza divina. Es una mente que busca ubicarse en el mundo humano, encontrar soluciones para la vida material. Es, pues, también una carta que evocará cuestiones de empleo, de trabajo, de profesión.

El arbolito amarillo que aparece entre sus pies podría ser el sexo de la madre naturaleza que lo ha dado a luz: el Mago desciende de otra dimensión y viene a buscar su mundo, su público, su campo de acción, su arte, sus ideas, sus amores, sus deseos. Va a satisfacer sus necesidades, hacer trampas, iniciarse, empezar a vivir...

Sobre la mesa descubrimos tres dados que muestran tres lados cada uno: 1, 2 y 4. Cada dado da, pues, un valor de 7 y, sumándolos, obtenemos 21, que es el valor numérico más alto de los arcanos mayores. Puede decirse, por tanto, que el Mago tiene a su disposición todo el Tarot, hasta la realización total de El Mundo. Asimismo, tiene en sus manos y sobre la mesa los cuatro Palos de los arcanos menores (un oro, un basto, un cuchillo que simboliza la espada y una copa, disimulados entre los elementos de prestidigitación). Ello nos indica que se llega a la verdad atravesando la ilusión. A la altura de su sexo, hay una forma naranja que recuerda una serpiente: ha colocado ante él la fuerza sexual (o *kundalini*) y es capaz de controlarla.

El sombrero del Mago describe el principio de una espiral. Viene de lo invisible, ya que representa el primer punto, emerge de la nada para dar sus primeros pasos en el mundo. En este sombrero, un cordón de luz (amarillo) parte del cabello, de lo mental, y se abre para reunirse con el cielo, en unión con el universo. Su objetivo es, quizá, el de llegar a inmortalizar la consciencia individual. En su cabello amarillo, símbolo de su inteligencia luminosa, ocho pequeños círcu-

los naranja indican que tiene conciencia de la perfección y que se la impone como meta. En un plano psicológico, también podría verse como un joven que todavía tiene la cabeza llena de las ideas de su madre (siendo el 8 La justicia, figura maternal).

El cinto del Mago es doble. Si se considera como un símbolo de la voluntad, se deduce que es capaz de ejercer la voluntad sobre su intelecto (la parte superior), pero también sobre su animalidad, su carne. Por otra parte, esta dualidad indica que aún no ha llevado a cabo la realización de su ser: mientras hay diálogo interior, la iluminación, la verdad, no está allí.

En una lectura

El Mago indica un comienzo. El razonamiento es rápido, no falta talento y ni astucia, sólo queda actuar. Esta carta indica también la dificultad en elegir, en decidirse, en prescindir del «todo es posible» que caracteriza la juventud.

En la familia o el universo psicológico, es el muchacho: el que uno sigue siendo con más de cuarenta años, el que una habría debido ser cuando es mujer, el muchacho al que uno ha criado y al que cuesta quizá dejar volar con sus propias alas, al que se encuentra y con el que se puede pensar en formar una pareja en la cual todo esté por inventar...

El Mago muestra que algo es posible, que se puede empezar, que nada se opone a iniciar una nueva acción. Su varita podría representar



El «sexto dedo».



La forma vegetal: ¿arbusto o sexo femenino?



Los tres dados y la «cola de serpiente»



Cuatro de las ocho bolas naranja en los cabellos.



El cinturón doble.

una petición de ayuda o de inspiración, en espera de ser cargado una fuerza más madura, o quizá por el propio recorrido de la madurez.

Como primer arcano mayor, y por muy iniciado que sea, El Mago tiene todavía mucho camino por andar. Es la carta de la unidad que debe elegir una manera de actuar.

Y si El Mago hablara...

«Estoy en el presente. Cualquiera que sea la acción que deseo emprender, ha llegado la hora de iniciarla. Todo mi porvenir está en ciernes en las decisiones que tomo en este instante. Haced como yo: ved todos los momentos en que no sois vosotros mismos, en que no vivís en el aquí y ahora, que es el momento de la eternidad y lugar del infinito. ¿A qué esperáis? Deshacedos de esos fardos inútiles que son los restos del pasado y el temor al futuro. Encarno la energía que llamamos consciencia. Estoy absolutamente presente aquí, en este cuerpo, entre otros cuerpos, en un espacio y un tiempo dados.

No estoy separado de lo que me rodea. Soy consciente de la multiplicidad asombrosa de todo lo que es. Os invito a vivir conmigo este inventario. Sed conscientes de todos los espacios, de toda la materia: árboles, planetas, galaxias, átomos, células. Si soy consciente, no soy sólo un espíritu limitado en una forma determinada, me convierto en la totalidad de la obra divina.

¿Cómo ser consciente? Es sencillo: no debe haber pasado en vosotros, ni futuro, sólo un momento, el momento cósmico. Hay que cortar de una vez por todas con las desviaciones del ego, las antiguas heridas. Hay que desprenderse de todo plan, de todo sufrimiento, de toda programación. Entonces se llega a la luz de la consciencia. Si estáis vivos, para vosotros, en el instante, la muerte no existe. Habéis sufrido pérdidas en el pasado y puede que las sufráis en el futuro, pero aquí y ahora no hay nada perdido. Aspiráis quizá a perfeccionaros, a mejorar vuestras vidas, pero en el momento no hay aspiraciones. Estáis ahí, con todo vuestro potencial.

Yo, El Mago, me sitúo en este cruce de la eternidad y del infinito

que llamamos presente. Soy fiel a todo lo que soy: mi cuerpo, mi inteligencia, mi corazón, mi fuerza creativa. Mi mesa de color carne tiene sus tres pies plantados en el suelo, me arraigo en alguna parte de la diversidad y, desde ese punto, actúo. Entre la infinidad de los posibles, elijo uno, mi moneda de oro, punto de tracción que me llevará a la totalidad.»

Entre las interpretaciones tradicionales de esta carta:

Comienzo - Prestidigitador - Estafador - Jugador - Hay algo oculto bajo la mesa - Nueva empresa - Nuevos estudios - Renovación profesional - Principio de una relación - Chico, o chica masculinizada - Principiante - Astucia - Habilidad - Arte de convencer - Talentos múltiples - Se dispone de todo lo necesario para actuar - Necesidad de ayuda, de guía - «Querer, osar, poder, callar» - Elección que hay que hacer - Vacilación - Multiplicidad de los potenciales - *Animus* del consultante, hombre o mujer - Comienzo de la búsqueda de la sabiduría - Iniciado - Mago - Espiritualización de la materia



II La Papisa Gestación, acumulación

La Papisa tiene el número II, que en las numerologías corrientes se asocia a la dualidad. Pero, en el Tarot, 2 no es $[1 + 1]$; es un valor puro, en sí, que significa acumulación (ver págs. 81 y ss.). La Papisa incuba. La primera mujer de los arcanos mayores aparece enclaustrada, sentada junto a un huevo tan blanco como su rostro ovalado. Está doblemente en gestación: de este huevo y de sí misma.

Símbolo de pureza total, La Papisa revela en nosotros la parte intacta que nunca ha sido herida ni tocada, ese testigo virginal que llevamos dentro, a veces sin saberlo, y que representa, para cada uno de nosotros, un pozo de purificación y de confianza, un bosque virgen, por explotar, fuente de potencialidades.

El encierro en el templo, convento o claustro lo simboliza la cortina que pende del cielo y se enrolla hacia el interior. La Papisa ha sido vista a menudo como una iniciadora, una maga. Puede remitir a dos grandes figuras principales: la Virgen María, inmaculada concepción destinada a llevar a Dios en su seno, y la diosa Isis, fuente mágica de toda fecundidad y de toda transformación.

Sobre su mitra, cuatro puntas indican el Norte, el Sur, el Este y el

Palabras clave:

Fe - Conocimiento - Paciencia - Santuario - Fidelidad -
Pureza - Soledad - Silencio - Severidad - Matriarcado -
Rigor - Gestación - Virginitad - Frío - Resignación...

Oeste: situada en el centro de los puntos cardinales, su conciencia está ligada a la materia: la toma de conciencia se efectúa a través del cuerpo. Su mitra se sale ligeramente del marco, concentrándose en un punto naranja. La Papisa viene hacia nosotros para hablar a la vez de nuestra vida material y del espíritu puro.

Desde un punto de vista negativo, se puede leer su blancura como frigididad, rigidez normativa, obsesión por la virginidad que conduce a la castración, prohibición de vivir. Como mujer, puede ser una madre nefasta que nunca permite que el huevo eclosiona y que lo incuba con gélida autoridad.

El libro que tiene entre las manos la destina al estudio y al conocimiento. De color carne, nos indica que La Papisa estudia las leyes de la encarnación humana. También se puede pensar, puesto que no está leyéndolo, que ese volumen abierto no es sino ella misma, esperando que vengan a descifrarla, que la despierten. Remite también a las Santas Escrituras: La Papisa acumula el lenguaje de Dios padre, el lenguaje vivo. Por último, las diecisiete líneas señalan su relación con La Estrella: la acumulación de La Papisa tiene por horizonte la acción del Arcano XVII. En el sentido positivo e iniciático, La Papisa prepara una eclosión. Espera que Dios venga a inseminarla.

Las tres cruces que adornan su pecho significan que, pese a estar enclaustrada en la materia, pertenece a lo espiritual. Representa el espíritu que habita en cada uno de nosotros y nos llama a comunicarnos con esa fuerza divina incorruptible. Fuera de la acción, en plena recepción acumulativa, depura con intransigencia todo lo que pudiera impedir el paso a la energía divina.

En una lectura

La Papisa se refiere a menudo a un personaje femenino, la madre o la abuela, que ha transmitido un ideal de pureza o una frialdad normativa. Suele encarnar a la madre fría, a la mujer sin sexualidad, que encuentra su justificación en una moral o un ideal religioso, que no sabe ser tierna. Pero su exigencia de pureza también nos puede indicar una mujer de elevada talla espiritual, una sacerdotisa, una terapeu-

ta, una guía, sea cual sea su edad. En amor, La papisa está dispuesta a formar una pareja basada en la unión de las almas.

El libro que tiene entre las manos puede orientarnos asimismo hacia preocupaciones del consultante relacionadas con el estudio o la escritura: la Papisa se convierte entonces en un escritor, un proyecto de libro o de cualquier otra obra, la gestación necesaria de una acción, incluso una actriz que tiene que estudiar un papel, una contable, una lectora asidua... O incluso la Virgen María en persona.

Enclaustrada, la Papisa sugiere aislamiento, espera, soledad elegida o padecida. Su color blanco puede indicar un deseo de que le dé calor una pasión amorosa, espiritual o creativa. Sexualmente, en el mejor de los casos vive en la sublimación; en el peor, en la frustración.

El misterio de La Papisa encuentra quizá su respuesta en su actitud frente al huevo que la acompaña: si lo incuba con gran exigencia y en alta soledad, puede salir de él un dios vivo. ¿No es el huevo de avestruz, en la religión católica, uno de los símbolos del nacimiento de Cristo?

Y si La Papisa hablara.

«He hecho una alianza con el misterio que llamo Dios. Desde entonces, en el mundo material no veo más que Su manifestación. Cuando contemplo mi propia carne, o la madera, o la piedra, descubro en ella la presencia del Creador. Cada matiz, cada tejido, cada varia-



El círculo naranja en la punta de la tiara toca el borde de la carta.



Las diecisiete líneas del libro color carne.



Las cruces en el pecho.



Oval y blanco, símbolo de la gestación, el huevo en proceso de incubación.

ción de la realidad es una de Sus apariencias manifestándose en Sus infinita variedad. Vivo en el mundo de la energía divina. Palpito con toda la materia. Bajo mis pies, todo el planeta se estremece: también es una manifestación Suya, sólo que más amplia. Vibro al compás del universo, con el fuego, los océanos, las tempestades, las estrellas... La energía de toda la creación viene a mí.

Sin embargo, soy un ser virgen. Nada ha entrado en mí más que el impensable Dios, no conozco la impureza.

Sólo puedo tomar contacto con vosotros en esta dimensión intacta y sagrada de vuestro ser, vuestra esencia virginal. Si venís a hablarme de pasión, de sexualidad, de emoción, no os entenderé. Estoy mucho más allá de todo eso, más allá de la angustia, e incluso de la muerte. Pues si Dios está en la materia, ésta es inmortal, y ya no tengo miedo ni deseo alguno.

Os ofrezco pues que os reunáis conmigo en lo que hay de divino en vosotros. Si os volvéis como yo, podréis entrar en mí. Vuestro sufrimiento es impuro, vuestro pasado es impuro, no vengáis a mí con lo que está poluto, salid de ese estado. Porque la impureza es una ilusión, así como la culpabilidad. ¡Aceptad el esplendor virginal de vuestro ser! Hay en todos vosotros, los seres humanos, un estado que sólo se da a Dios, que sólo puede ser poseído por Él y que está en constante relación con Él. Lo mismo sucede en todo el mundo vivo: en cada planta hay un centro intacto. En toda lengua, lo que os habla es lo que las palabras contienen de inefable.

Comprended que nada es vuestro, que no poseéis ese cuerpo, esos deseos, esas emociones, esos pensamientos. Todo eso es de Él, del desconocido eterno e infinito que os habita. Daos a Él. Recibidlo.

Soy despiadada, exijo que hagáis esta labor y que abandonéis, para uniros a mí, todo lo que no es digno de convertirse en el cáliz donde la divinidad pueda alojarse. Soy como esos templos en los que se practica el exorcismo, en los que hay que descalzarse para entrar, en los que se purifica el aire con incienso, en los que se lava a los creyentes con agua bendita.

En unión con la potencia que percibo en todo, mis debilidades y mis dudas se desvanecen. Habito mi cuerpo como un lugar sagrado, puedo en cada instante darle el lugar que me corresponde. Estoy

inmersa en mi obra, y nadie me desvía de ella. Nadie puede tomarme o sujetarme con sus sentimientos, sus deseos, sus proyecciones mentales. No se me distrae. Nadie puede desviarme de lo que quiero. Yo misma no quiero nada, obedezco a la Voluntad divina.

No soy indulgente, soy inflexible. No poseo ningún secreto, pues estoy vacía. Me doy a Dios, que es el único secreto.»

Entre las interpretaciones tradicionales de esta carta:

Acumulación - Preparación - Estudio - Virginitad - Escritura de un libro - Contabilidad - Espera - Constancia - Retiro - Mujer fría - Perdón - Actriz aprendiendo su papel - Monja - Madre severa - Obstinación - Peso de la religión - Aislamiento - Frigidez - Persona de gran calidad moral - Educación estricta - Gestación - Necesidad de calor - Ideal de pureza - Soledad - Silencio - Meditación - Sabiduría en femenino - Figura carismática femenina - La Virgen María - Lectura de textos sagrados



III

La Emperatriz

Estallido creativo, expresión

La Emperatriz, como todos los grados 3 del Tarot, significa un estallido sin experiencia (ver págs. 82-84,89 y 101). Todo lo que estaba acumulado en el grado 2 explota de manera fulminante, sin saber adónde ir. Es el paso de la virginidad a la creatividad, es el huevo que se abre a la vida y deja salir el polluelo. En este sentido, La Emperatriz remite a la energía de la adolescencia, con su fuerza vital, su seducción, su falta de experiencia. Asimismo, es un período de la vida en el que se está en pleno crecimiento, en el que el cuerpo tiene un potencial de regeneración excepcional. Es también la edad de la pubertad, del descubrimiento del deseo y de la potencia sexual.

La Emperatriz sostiene su cetro, elemento del poder, apoyado en la zona del sexo. Bajo la mano se ve crecer una hojita verde: es la *natura naturans*, una primavera perpetua. La pequeña mancha amarilla que remata el mango del cetro indica que su poder creativo se ejerce con gran inteligencia. Con las piernas abiertas, muy a gusto en su carne, podría vérsela en posición de parto, como si, tras un proceso de gestación, se diera a luz a sí misma. Junto a ella, en la parte derecha de la carta, se descubre una pila bautismal: está dispuesta a bautizar, y

Palabras clave:

Fecundidad - Creatividad - Seducción - Deseo - Poder -
Sentimientos - Idealismo - Naturaleza - Elegancia -
Abundancia - Cosecha - Belleza - Eclósión -
Adolescencia...

ella misma entra incesantemente en la vida como un nacimiento perpetuo. La luna creciente que se dibuja en su vestido rojo remite a la receptividad de La Papisa. Nos recuerda así que nuestra fuerza sexual y creativa no tiene su origen en nosotros, sino que es una energía cósmica, divina, recibida.

Sus ojos verdes son los de la naturaleza eterna, en relación con las fuerzas celestes. Posee un blasón en que se reconoce un águila todavía en formación (un ala no está del todo acabada). Veremos al estudiar el Arcano III que el águila de La Emperatriz es un águila macho mientras que la de El Emperador es un águila hembra (ver pág. 171). La Emperatriz lleva en sí un elemento de masculinidad. Asimismo, se advierte en su cuello una nuez muy viril: eso nos indica que, en el seno de la mayor feminidad, hay un núcleo masculino. Es el punto yang del yin del Tao, igual que en el centro de la mayor masculinidad se encuentra un núcleo femenino.

En su pecho brilla una pirámide de color amarillo con una especie de puerta. Nos ofrece una entrada: si penetramos en la luz inteligente del corazón de la Emperatriz, podremos ejercer nuestro poder creador. En su corona, auténtico joyero que simboliza la belleza de la creatividad mental, se discierne una gran actividad inteligente (la banda roja) que fluye hacia el amarillo del cabello.

A los pies de la Emperatriz, se descubre una serpiente blanca que simboliza la energía sexual dominada y canalizada, a punto de elevarse hacia la realización. El suelo embaldosado de colores sugiere un palacio, pero en él crece una planta exuberante: no es un entorno inerte, está constantemente enriquecido por nuevos aportes.

La Emperatriz lleva un traje rojo, activo en el centro, pero azul en las extremidades. Es exactamente la inversa de la Papisa, con su traje frío y azul en el centro, y rojo por fuera. La Papisa nos llama, pero cuando entramos en ella podemos vernos helados y aniquilados si no sabemos cómo tratarla. La Emperatriz, por su parte, arde interiormente, pero por fuera se reviste de frialdad. Para entrar en ella habrá que seducirla, lo cual no es fácil. Pero, una vez superadas las defensas, se nos acoge en el fuego creativo.

En una lectura

La Emperatriz evocará la creatividad en femenino, una mujer llena de fuego y de energía, animada por un fervor borboteante, dispuesta a superar los límites, a exultar sea cual sea su edad. Es el alma de la adolescencia con su alegre fanatismo, su desconocimiento de las consecuencias de sus actos, su fe en la acción por la acción. Para un hombre, es su creatividad femenina, o simplemente una mujer atractiva que aparece.

En su esplendor, La Emperatriz es también una mujer de poder, cálida pero capaz de pulsiones dominadoras. Le gusta concebir y reinar.

Cuando plantea un problema, La Emperatriz puede indicar una falta de acción, esterilidad, una imagen negativa de la mujer o una energía de lo femenino (sexual, creativa, intelectual, afectiva...) que se ha visto bloqueada en la adolescencia. La mano posada sobre el escudo es ambigua: en ello se puede ver un elemento exterior que ha tomado posesión de esta mujer y que ha querido encerrarla o reducirla. Frustrada, engañada, limitada en su expresión, La Emperatriz es entonces capaz de amargura, maldad, venalidad...

La Emperatriz, en la cúspide de su potencia productiva, nos enseña que todo lo vivo puede verse en su belleza.



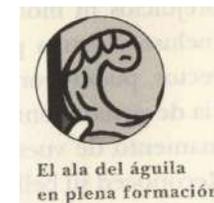
La hojita verde que asoma en la base del cetro.



La nuez.



La «pirámide» en el pecho.



El ala del águila en plena formación.

Y si La Emperatriz hablara...

«Soy la creatividad sin finalidad precisa. Estallo en infinitud de formas. Soy yo, después del invierno, quien tiñe de verde toda la Tierra Soy yo quien llena el cielo de pájaros, los océanos de peces. Cuando digo "crear", hablo de transformar: soy yo quien hace que se abra la semilla y brote el germen. Si empiezo a engendrar niños, puedo dar a luz a una humanidad entera. Si se trata de dar fruto, produzco todos los frutos de la naturaleza. Mi mente no se queda atrás: una palabra, un grito, y alumbró un mundo... Soy la mente creativa. Escuchadme y dejadme actuar en vosotros, pues os traigo la curación: cualquier problema, cualquier sufrimiento viene de un Yo trabado por la incapacidad de crear.

Soy la actividad, la seducción, el placer. No hay nada en mí que no sea bello. No hay desvalorización: soy lo que soy, siempre plena y viva. En cuanto me encarno en un cuerpo, éste se vuelve sublime. Nada ni nadie puede resistírseme, soy la seducción espiritual, carnal, total. En mí no hay nada repulsivo, ni ridículo ni feo.

Dejadme exultar en vosotros: soy el placer de ser lo que sois, sin prejuicios ni moral. Os enseño que todas vuestras ideas son bellas. Incluso vuestros pensamientos más atroces, más criminales, más abyectos, podéis considerarlos en su esplendor. Se permite la abundancia de pensamientos. Dejadlos brillar como estrellas efímeras en el firmamento de vuestra mente. Nada os obliga a ponerlos en práctica. Reconoced su belleza.

¡No os quedéis encerrados en vuestra fortaleza! Convertidla en templo con todas las puertas y ventanas abiertas: todas vuestras emociones son una delicia. ¡Qué bella envidia! ¡Qué poderosa cólera! ¡Qué maravillosa tristeza! Todo el abanico de sentimientos está a vuestra disposición, como un arco iris.

Todos vuestros deseos son respetables. Todo en vuestro cuerpo es armonioso. Si adoptáis mis ideas, os convertiréis en un ser luminoso. Si creéis en mis sentimientos, llegaréis a la gracia. Cada sensación que tenéis de vosotros es un camino hacia la belleza. Estad seguros de vuestro poder de seducción. Cuando la Virgen sedujo a su Creador, yo estaba allí. Si ella no me hubiera conocido, no habría podido atraerlo.

la seducción es un estado místico, es el diálogo amoroso de la criatura con su creador.»

Entre las interpretaciones tradicionales de esta carta:

Mujer bella - Fertilidad - Ama - Madre cálida - Seductora - Creatividad - Adolescencia - Fecundidad - Encanto - Coquetería - Mujer de negocios - Prostituta - Amante - Artista - Producción - Belleza - Abundancia - Acción creativa no razonada, que no sabe adonde va - Ebullición - La pulsión vital como motor de crecimiento



III El Emperador

Estabilidad y dominio del mundo material

El Emperador lleva el número IIII, asociado a la estabilidad como la figura del cuadrado, símbolo de la seguridad material. Las cuatro patas de la mesa, el altar de la iglesia, están relacionados con el 4. Un 4 no puede caer, salvo en caso de gran revolución. El 4 es también el Tetragrama, cuatro letras que componen el nombre divino para los hebreos: Yod, He, Vav, He. En el pecho del Emperador descubrimos una cruz de cuatro brazos. Con él, las leyes del universo están bien establecidas.

La restauración del Tarot permitió redescubrir que, en esta carta, el águila incuba un huevo. Este detalle, que había quedado borrado durante siglos, es fundamental para comprender el Arcano IIII: al igual que La Emperatriz tiene un núcleo masculino en su feminidad (ver pág. 166), el Emperador está acompañado por un águila hembra receptiva, en plena incubación, como La Papisa. ¿Absorbe la potencia del ave o se apoya en ella? La interpretación variará según la lectura.

El personaje puede verse sentado, estable, o por el contrario de pie y apoyado en el trono, dispuesto a actuar si lo desea: es la fuerza en reposo. No siente ninguna necesidad de agitarse, ya que está establec-

Palabras clave:

Estabilidad - Dominación - Poder - Responsabilidad -
Racionalismo - Apoyo - Gobierno - Materia - Solidez -
Jefe - Equilibrio - Orden - Potencia - Padre...

do en la consolidación de su autoridad. No necesita hacer ningún esfuerzo. Sus piernas cruzadas dibujan un cuadrado blanco que confirma su arraigo en la materia.

Se observa también que su mano izquierda es más pequeña que la otra. Pasiva y receptiva, sujeta su cinto, que es doble como el de El Mago. Pero El Emperador ya está llevando a cabo la unión de los contrarios actuando sobre su voluntad. Su realidad le obedece, es amo de su territorio, de su cuerpo, de su intelecto y de sus pasiones. En su mano derecha, grande y activa, sostiene con firmeza un cetro que recuerda por su forma La Emperatriz; pero ella, con su cetro naranja, actúa en la sombra, mientras El Emperador obra a plena luz. No ejerce su poder a partir de su vientre, sino que se apoya en las leyes cósmicas y las hace respetar. No necesita ningún apoyo para su cetro, extrae su fuerza del eje universal. Al igual que las Reinas en los triunfos de los arcanos menores (ver págs. 74 y 366), mira fijamente el objeto de su poder.

Sus pies calzados de rojo recuerdan los de El Loco. Ahora están en reposo, pero también andarían sólo por un camino espiritual (el suelo azul cielo). Su trono, muy labrado, indica el refinamiento de su mente. En él se reconoce, encima del hombro izquierdo, el símbolo del oro, del conocimiento. Su cabeza está coronada de inteligencia (el amarillo de su casco en el cual se discierne un compás naranja) e irradia como un sol con sus puntas rojas. Su barba y su cabello azul cielo manifiestan su experiencia espiritual: el poder que ejerce no es sólo material; de hecho, se distinguen en su brazo y en el casco una figura triangular, símbolo del espíritu, por encima del cuadrado material que dibujan las piernas.

Las arrugas de su cuello forman la letra «E», que se puede leer como una «M» vertical. El centro blanco que aparece entre el cuello y la barba podría ser una «O». Según esta interpretación, si se quiere, la garganta del Emperador estaría llena de la sílaba sagrada «Om» del sánscrito.

El Emperador lleva un collar amarillo que forma espigas como de trigo, señal de sus intenciones purificadas; del collar pende un medallón con una cruz verde que es la unión entre el espacio horizontal y el tiempo vertical. Está completamente centrado aquí, en el presente. Es su manera de ser activo.

En una lectura

El Emperador representará con frecuencia la figura del padre como elemento central de la constitución de la personalidad. La dirección de su mirada puede orientarnos hacia los centros de interés del padre: ¿hacia el hogar o el exterior? ¿Hacia su hija, su esposa, su hijo? ¿Hacia sus propios padres? Bien colocado, El Emperador sugiere un compañero estable y protector, un hogar equilibrado. Para un joven, puede plantear también la cuestión de la masculinidad: cómo le ha sido transmitida por el padre, cuáles son los medios de realizarse como hombre en la realidad.

Las cuestiones de dinero, de estabilidad económica también están relacionadas con esta carta. Remite a la posibilidad de hacerse amo de la propia vida material, de tomar las riendas de lo que permite garantizar la propia seguridad.

Cuando aparece en una tirada orientada hacia las cuestiones espirituales, El Emperador puede remitir a la figura patriarcal de Dios concebido como padre, pero también a las relaciones que mantiene la mente «cuadrada», racional, con las dimensiones que la superan.

Figura de la potencia terrestre, El Emperador se presenta de perfil. Quizá su mirada sea tan intensa que pueda desintegrarnos...



El águila hembra incubaba un huevo.



Las piernas dibujan un cuadrado.



El símbolo dei oro aiquímico decora ei trono...



...y encontramos un compás en la corona.

Y si El Emperador hablara...

«Soy la seguridad. Soy la fuerza misma. Cuando hablo en vosotros os doy a entender que no hay flaqueza. Mientras no me hayáis visto sólo conocéis la inseguridad. No tenéis el poder de hacer, de expresaros, de oponeros: sois una víctima. Pero conmigo vuestro miedo cesa. Dejáis de dudar y de desvalorizaros. Nadie os puede obligar a hacer lo que no queráis hacer.

Mis leyes son las leyes del universo en acción. Cuando uno no se opone a ellas, son infinitamente pacíficas. Pero cuando las desobedece, son terribles. Soy capaz de desencadenaros la enfermedad, el infarto, los tumores, la cirrosis. Si no obedecéis las leyes que ordeno puedo destruir. Tengo derecho a matar. Pero si estáis enfermos y yo os habito, os haré superar el dolor y las dificultades, disolver los obstáculos. Soy la salud oculta en un cuerpo doliente.

Soy invencible. No me demoro en el conflicto: guerreo. Nunca me rindo. Soy la certeza. Nadie puede destronarme.

Soy un eje, ordeno todo alrededor de mis leyes. Hago reinar el orden de todas las maneras, desde la más suave hasta la más feroz. Cuando os habito y encontráis a otro Emperador, unimos nuestras fuerzas. No hay competencia posible, no hay combate entre reyes. Soy un arquetipo único que reside en cada uno de vosotros.

Cuando me manifiesto en vuestro cuerpo, estáis en pleno equilibrio, sois incapaces de tropezar. Conmigo, el cuerpo es el centro del universo, está sostenido por una fuerza inmensa y puede hacer frente a cualquier cosa. Soy terriblemente tranquilo. Cuando me sitúo en vuestra boca, en vuestra musculatura, vuestras palabras son exactas y no tembláis. Todo en vosotros se calma: la vida orgánica, los pensamientos, los deseos, el corazón, la memoria, el tiempo y el espacio.

Colocadme en vuestro centro como una fuente inagotable, como la raíz de vuestro vuelo futuro. Entonces la angustia no os impedirá vivir ni realizaros, la impotencia y la pereza no dominarán vuestra acción. El temor a la miseria no se opondrá a vuestro trabajo, seréis capaces de construir vuestra prosperidad. Las tormentas emocionales no os distraerán de vuestra obra, el dolor y la enfermedad no os impedirán sentir vuestra fuerza, nada podrá quebrantar vuestra concentración.

Ni vuestras reticencias intelectuales, ni vuestra timidez, ni vuestra identificación con el papel de víctima, ni los sufrimientos del pasado, ni la mala imagen que tenéis de vosotros mismos os impedirán encontrarme a mí, vuestro Emperador. Si una educación tóxica o un sistema de valores nefasto han impreso en vosotros falsas leyes, reglas inútiles, ¡apartadlas! Estableced vuestras reglas, vuestro sistema de trabajo, vuestras acciones a partir de las leyes que os revelo. Estoy aquí, aparezco, y detrás de mí hay todo un ejército, el sol, las estrellas, las galaxias. Os protejo y os exhorto a la fuerza.

Soy vuestro guerrero interior, el que ve vuestras flaquezas y no flaquea.»

Entre las interpretaciones tradicionales de esta carta:

Hombre de poder - Capacidad de pacificar, de reinar, de proteger - Estabilidad - Equilibrio económico - Dinero - Administración - Éxito en los negocios - Aliado financiero - Autoridad - Ejercicio de la ley - Paz - Esposo - Hombre franco - Seguridad - Rectitud - Espíritu racional - Potencia - Hogar estable - Casa - Padre poderoso o dominante - Protector - Cuestiones relacionadas con la potencia sexual - Masculinidad - Patriarcado - Tiranía - Dictador - Abuso de poder - Arraigo en la materia - Respeto de las leyes del universo - Equilibrio de las energías - Dios Padre



LE -PAPE

V

El Papa Mediador, puente, ideal

El Papa tiene el número V. Este número evoluciona desde un asentamiento completo en la realidad (el 4) para ponerse un objetivo más allá de su situación. El Papa da un paso más que El Emperador, establece un puente que permite ir hacia ese ideal. En su acción de maestro o de pontífice, es receptivo hacia lo alto, el cielo, y activo hacia lo bajo, la tierra. Lo que recibe de arriba, lo transmite a lo que tiene por debajo, a sus discípulos. Asimismo, transmite las plegarias de sus alumnos a la divinidad, uniendo así el cielo con la tierra. Podría decirse que representa el punto de encuentro de los contrarios, el centro de la cruz entre lo alto y lo bajo, la derecha y la izquierda. Es, por tanto, un lugar de circulación entre esos diferentes polos, que pueden comunicarse a través de él.

Visto positivamente, El Papa es un gran maestro, un iniciador, un guía que nos indica un objetivo en la vida. El respaldo de su trono se compone de barrotes, como una escala; puede decirse que une grado a grado el cuerpo con el espíritu. Su báculo de tres niveles nos indica que ha dominado el mundo de la materia, el del sexo, el de las emociones, y su intelecto para convertirlos en una unidad. Asimismo, su mitra de cuatro niveles representa las cuatro instancias del ser (cuerpo, sexo, corazón

Palabras clave:

Sabiduría - Guiar - Comunicación - Enseñanza -
Verticalidad - Proyecto - Mediador - Fe - Maestro -
Ejemplo - Puente - Casar - Poder espiritual - Santidad...

y cerebro), que culminan en un único punto en el ápice, pequeño círculo naranja que toca el marco de la carta: la unidad interior.

Al igual que La Papisa, El Papa tiene vocación de encarnar la unidad divina y enseñarla en la medida de lo posible. Bajo sus barbas, a la altura de la garganta, el cierre verde de su manto representa un punto en un círculo, símbolo del ser individual que encierra en su centro vivo un ser esencial. Desde este principio impersonal recibe y transmite sus enseñanzas. También puede verse en ello la inmensa labor de concentración que El Papa ha tenido que llevar a cabo para llegar a ser lo que es.

En cada una de sus manos lleva una cruz, señal de su modo de actuar sagrado y desinteresado. La mano que sostiene el báculo es de color azul cielo, como la mano de El Ermitaño. Se puede ver en esto la señal de una extrema receptividad espiritual en la acción y, si se interpreta este color como un guante, una referencia a la tradición religiosa cristiana, en que la mano enguantada del cardenal dejaba de pertenecerle para convertirse en un mero instrumento de la voluntad divina. La otra mano es de color carne, recuerda el papel de conciliador de El Papa, mediador de los contrarios. Uniendo el índice y el medio (el intelecto y el corazón), bendice el mundo de la encarnación.

Su cabello blanco está impregnado de pureza, pero las dos cintas rojas nos señalan que se trata de una pureza activa. Una parte de la barba también es blanca, pero alrededor de la boca adquiere un color azul cielo, como indicando que la palabra del Papa es recibida (el azul es un color receptivo, ver págs. 117 y ss.). Podría verse también la marca de un sigilo inexorable: maestro o profesor, sacerdote o profeta, el Papa no puede transmitirlo todo, conserva una parte de secreto, algo indecible, en lo que enseña.

Lo acompañan sus dos discípulos o acólitos. Obsérvese que es la primera carta de la serie decimal en que se encuentra más de un solo ser humano. Hasta aquí, los personajes estaban solos o acompañados de animales, símbolos de sus fuerzas instintivas o espirituales. Pero el Papa no existiría sin los discípulos que tienen fe en su enseñanza. Estos dos acólitos representan dos posiciones distintas. Se puede observar que el giro de sus cabellos tonsurados se invierte de uno a otro: el discípulo de la izquierda, que tiene una mano alzada, como para preguntar, y la otra bajada, tiene el pelo orientado en el sentido de las agujas de un reloj. El

papa no mira en su dirección. Quizá sea porque el discípulo está en el error: el movimiento de su tonsura indicaría entonces la involución, el regreso hacia atrás, en contraste con la evolución del discípulo de la derecha. Quizá también porque representa lo que se ha llamado, en la tradición alquímica, la «Vía seca», la del estudio y del esfuerzo. El discípulo de la derecha, por el contrario, recibe directamente las enseñanzas del Papa a través del báculo que toca su cabeza; encarna la «Vía húmeda», la de la recepción inmediata, la de la iluminación y la revelación. Su tonsura está orientada en sentido inverso al de las agujas del reloj, y lleva en la mano un objeto curioso, puñal o boliche, cuya interpretación puede variar infinitamente. ¿Tiene una actitud lúdica? ¿Se dispone a asesinar al maestro? ¿Es un hijo que, impulsado por el complejo de Edipo, se dispone a castrar al padre? (La desnudez está sugerida por la mancha de color carne que tiene delante.)

Estas interpretaciones nos llevan a estudiar los aspectos negativos de El Papa: del tartufo al gurú ávido de riquezas, pasando por el padre abusivo, el maestro injusto, el hipócrita, el perverso... El Papa, como todos los arcanos, tiene su lado oscuro. Cabe hacerse preguntas sobre las formas vagas y misteriosas que se despliegan por debajo de su cintura, poner en tela de juicio su sexualidad, su afán de poder.

Pero también se puede decir que transmite la fe, la que ha recibido, a la humanidad. A diferencia de La Papisa, El Papa actúa en el mundo. Podría decirse que se apoya en el templo, cuya puerta está cerrada, para presentarse en público y comunicar su experiencia de Dios a la multitud.



La tiara roza el borde de la carta.



El broche simbólico de la capa.



El gesto de la bendición.



Los pasadores rojos en los cabellos.



La bola bicolor: ¿juego de niños o secreto del pontífice?

En una lectura

El Papa puede representar un maestro, un guía, un profesor, Pe también una figura paterna idealizada (los acólitos parecerían entonces sus hijos), un hombre casado, un santo. Simboliza asimismo un acto de comunicación, una unión, una boda, y todos los medios po los cuales uno se comunica. Como puente o pontífice, El Papa evoca una comunicación dirigida, que sabe adonde va.

Después de la acumulación de La Papisa, que prepara el nacimiento, el estallido sin objetivo de La Emperatriz y la estabilidad de El Emperador, El Papa aporta un ideal. Aun permaneciendo en la materia, indica con certeza un camino hacia una dimensión ideal.

Y si El Papa hablara...

«Ante todo, soy un mediador de mí mismo. Entre mi naturaleza espiritual sublime y mi humanidad más instintiva, he elegido ser el lugar en que se produce la relación. Estoy al servicio de esta comunicación entre lo bajo y lo alto, mi misión es unir los aparentes opuestos. Un puente no es una patria, sólo es un lugar de paso. Permite la circulación de las energías creadoras del fenómeno, magníficamente ilusorio, que llamamos existencia. No es aislándome, sino tomando todos los caminos, como comunico la buena nueva.

Encarno la bendición: ante mí, estáis en presencia de un misterio. Habitado por la divinidad, el menor gesto mío adquiere la dignidad de lo sagrado. Para convertirme en el lugar donde transita la voluntad divina, he aprendido a despejar de cualquier obstáculo, incluso el de mis propias huellas, los senderos de mi comunicación. Me conduzco hacia la nada para que el Ser supremo me ocupe por completo. Me conduzco al mutismo para que sea Él solo quien hable. Aparto de mi boca cualquier palabra que me pertenezca, sumerjo mi corazón en la paz y la ausencia de deseos para dejar sitio únicamente a Su amor, y elimino de mi voluntad hasta la voluntad de eliminar la voluntad.

Hay en mí el mismo orden que en el universo. Soy una nave vacía, sin forma, que transporta la luz allá donde la lleve el viento. Me sitúo

entre el cielo y la tierra, exhorto a los habitantes de la esperanza a elevarse hasta allí donde no hay límites. A cuanto está arraigado en la materia o en el espíritu comunico la potencia superior que da vida a lo inanimado. Por mí, la carne asciende hacia el espíritu para estallar en un sublime fuego de artificio. Por mí, el rebaño de energías angélicas desciende hacia el frío de la materia para disolverse en ondas de calor amante.

Rechazo toda maldición. Bendigo lo que oigo, lo que veo, lo que siento. Llamo al amor, como un ave de dimensiones desmesuradas, para que se pose sobre la pequeñez de un corazón. ¿Qué hago con vuestras riñas de familia, con vuestras penas, con vuestras heridas? Las pongo de rodillas a rezar. Dejadme venir a vosotros: bendeciré todo vuestro mundo, hasta vuestros problemas.

Investid vuestras acciones con mi misión, despertad ante la fuerza de lo sagrado: el menor gesto vuestro, el menor acto, se tornará sagrado a su vez. Conoceréis el éxtasis de quien no habla en su propio nombre.

El báculo que veis en mi mano no es un instrumento para dar órdenes. Es el símbolo de mi aniquilación gozosa. He pacificado mis deseos, transformado esta manada de lobos hambrientos en un vuelo de golondrinas que celebran el alba con sus cantos. El océano tumultuoso que agitaba mi corazón lo he convertido en un lago de leche, serena y dulce como la que manaba del seno de la Virgen. Quien tenga sed puede venir a beber de mi espíritu. No niego nada a nadie. Soy la puerta que puede ser abierta por todas las llaves.

Quien entre en mi alma podrá avanzar hasta el límite extremo del universo, hasta el fin de los tiempos: soy la última frontera entre las palabras y lo impensable.»

Entre las interpretaciones tradicionales de esta carta:

Maestro - Profesor - Hombre casado - Hombre espiritual - Boda, unión - Sacerdote - Gurú, sincero o falso - Tartufo - Dogma religioso - Unión entre cielo y tierra - Mostrar la vía - Vínculo - Dominio de uno mismo - Amplitud de miras - Emergencia de un nuevo ideal - Todos los medios de comunicación - Intermediario - Deseo de comunicar - Nueva comunicación - Revelación de los secretos - El padre frente a sus hijos - Guía espiritual - Bendición - Cuestionamiento sobre la fe y el dogma

VI

El Enamorado

Unión, vida emocional

El nombre de esta carta no es, como se ha dicho a veces, Los Enamorados, sino El Enamorado en singular. Sin embargo, vemos en ella varios personajes: cuatro de forma humana (las tres personas y el ángel) y, si se quiere, dos entidades, que son la tierra y el sol. Entre ellos, ¿cuál es el Enamorado? ¿El personaje central, a menudo interpretado como un joven? ¿El personaje de la izquierda, en el cual algunos lectores ven un travestido? ¿O el ángel, ese pequeño Cupido que apunta su flecha desde el cielo? Estas dudas se plantean porque el Arcano VI es probablemente, con La Torre, una de las cartas más ambiguas del Tarot y una de las que han sido peor comprendidas. El VI representa, en la numerología del Tarot, el primer paso en el «cuadrado cielo» (ver págs. 82 y 85-86). Es el momento en que se deja de imaginar lo que nos gustaría para empezar a hacer lo que nos gusta.

La tonalidad predominante en esta carta tiene que ver con el placer, la vida emocional. Ésa es la razón por la cual es tan compleja, tan rica en significados contradictorios. Abre el campo a innumerables proyecciones, se le pueden atribuir mil interpretaciones que serán todas acertadas en un momento dado. ¿Qué sucede en el seno de este trío? ¿Se trata de una riña? ¿De una negociación? ¿De una elección? ¿De una unión? Los dos personajes de la izquierda se miran, mientras

Palabras clave:

Eros - Corazón - Unión - Elección - Ámbito emocional - Conflicto - Ambigüedad - Triángulo amoroso - Vida social - Comunidad - Hermanos - Hacer lo que a uno le gusta...

que el de la derecha mira al vacío. Se puede comprender la humanidad entera a través de esta carta. Las relaciones de sus protagonistas son extremadamente ambivalentes.

Resulta particularmente interesante observar la posición de las manos de los personajes. Cinco manos en diversas posiciones simbolizan la complejidad de las relaciones en juego. El primer personaje, a la izquierda de la carta, pone su mano izquierda sobre el hombro del segundo, en un gesto de protección o de dominación, para empujarlo o para retenerlo. Su mano derecha toca el borde del vestido del joven. Puede interpretarse el movimiento de su índice extendido como un deseo de acercarse al sexo, o, por el contrario, como la prohibición de hacerlo. El joven tiene su mano derecha apoyada en su cinturón. Advertimos de paso que éste, amarillo y con tres bandas, es el mismo que el de la mujer de la izquierda. Si consideramos el cinturón como símbolo de la voluntad, este detalle une a los dos personajes. Pero ¿a quién pertenece la mano que toca el vientre de la joven? El joven y ella misma llevan una vestimenta con mangas azul oscuro, aunque el movimiento del brazo es ambiguo. De algún modo tienen un brazo «compartido». Si el joven toca el vientre de la chica a la altura del sexo, su mirada se dirige, sin embargo, hacia su derecha. La carta cobrará un significado muy diferente si se considera que es el brazo de ella el que protege o señala su vientre mientras que el joven mantiene su mano en la espalda...

La mujer de la derecha lleva una cofia formada por cuatro flores de cinco pétalos. Podría representar una hermosa consciencia, poética y, sin embargo, sólida. El centro violeta de las flores concentra la sabiduría del amor, incluso la capacidad para sacrificarse. La mujer de la izquierda lleva una corona de hojas verdes, activa (la banda roja), y, si consideramos que se trata de laurel, podemos decir que tiene una mentalidad triunfadora o dominante. Se puede especular infinitamente acerca de las relaciones entre los tres personajes: un joven que presenta su novia a su madre... Una mujer que descubre a su marido con una amante... Un hombre que debe elegir entre dos mujeres o, según la interpretación tradicional, entre el vicio y la virtud... Una alcahueta ofreciendo una prostituta a un transeúnte... Un joven que pide a su madre permiso para casarse con el joven elegido... Una madre enamo-

rada del amante de su hija... Una madre que prefiere a uno de sus dos hijos frente al otro...

Como se ve, las interpretaciones son inagotables. Todas ellas nos llevan a decir que El Enamorado es una carta relacional que presenta el inicio de la vida social. Es el primer arcano en que aparecen varios personajes a un mismo nivel (los discípulos de El Papa eran más pequeños que él y estaban de espaldas). Es una carta de unión y de desunión, de elecciones sociales y emocionales. Varios indicios presentes en la carta nos orientan hacia la noción de unión. Por una parte, el número 6 en el alfabeto hebreo se asocia a la letra vav, «el clavo», que representa la unión. Por otra, se observan entre las piernas de los personajes unas manchas de color (azul cielo y rojo) que representan también una continuidad, una unión entre ellos. En un plano simbólico, podría decirse que los tres personajes representan tres de las instancias del ser humano: el intelecto, el centro emocional y el centro sexual que se unen para formar uno solo.

La tierra está labrada bajo los pies de los personajes. Eso significa que, para llegar al VI, hay que haber hecho un trabajo previo, psicológico, cultural y espiritual. Así es como se llega a descubrir lo que a uno le gusta, lo que uno quiere. Los zapatos rojos del personaje central son los mismos que los del Loco y los del Emperador: se puede considerar a los tres como tres grados de un mismo ser. Obsérvese también que, entre dicho personaje y su vecina derecha, la tierra se detiene, sólo hay una mancha roja. Se puede ver entonces en ellos una representación del *animus* y el *anima*, dos aspectos masculino y femenino de una misma persona.



El pequeño Cupido y el gran sol blanco.



La mano en el hombro del joven: ¿protección, incitación o prohibición?



Surgida de un «brazo común», una mano toca el bajo vientre de la chica.



Los zapatos rojos, activos, del personaje central pisan una tierra labrada, resultado de un trabajo psicológico, cultural y espiritual.

La ortografía de «AMOVREVX» con la «V» en lugar de una «TJ» crea un vínculo visual y sonoro con la palabra «Dios» en el Arcano XVI, La Torre [LA-MAISON-DIEV]. Podría decirse que el sol, ^{qu}° derrama sus rayos sobre la escena, representa el gran Enamorado cósmico, la divinidad como fuente de amor universal que nos conduce al amor consciente e incondicional. El pequeño Eros le sirve de mensajero y nos sugiere, al estar representado con rasgos de niño, que ese amor se renueva constantemente.

En una lectura

Esta carta ambigua nos incita a preguntarnos acerca de nuestro estado emocional: ¿cómo va nuestra vida afectiva? ¿Estamos en paz o en conflicto? ¿Hacemos lo que nos gusta? ¿Qué lugar ocupa el amor en nuestra vida? ¿La situación que nos ocupa tiene raíces en el pasado? ¿Cuáles? Uno puede interrogarse sobre el lugar que nos ha sido atribuido en la familia, y esforzarse en identificar las proyecciones que hacemos en nuestro entorno actual.

El enamorado será uno de los personajes de la carta, a elegir, cuyas relaciones podrán ser comentadas por el consultante.

Cualquiera que sea la pregunta, será útil recordar que El Enamorado central sigue siendo el sol blanco que irradia iluminando a todos los seres vivos sin discriminación.

Y si El Enamorado hablara...

«Soy el sol del Arcano, el sol blanco: casi invisible, pero que ilumina a todos los personajes. Soy ese astro: la alegría de existir y la de que el otro exista. Vivo en el éxtasis. Todo me da felicidad: la Naturaleza, el universo entero, la existencia del otro bajo todas sus formas, ese otro que no es otro que yo.

Soy la conciencia que brilla como una estrella de luz viva en el centro de vuestro corazón. Me renuevo a cada instante, en todo momento estoy naciendo. Con cada latido de vuestro corazón, os uno con el uni-

verso entero. De mí parten los lazos infinitos que os unen con toda la creación. ¡Ah, el placer de amar! ¡Ah, el placer de unirme! ¡Ah, el placer de hacer lo que me gusta! Mensajero de la permanente impermanencia, renazco a cada segundo. Soy como un arquero recién nacido que lanza flechas hacia todo lo que sus sentidos pueden captar.

No soy la amabilidad, no soy la ambición del bienestar ni del triunfo. Soy el amor incondicional. Os enseñaré a vivir en la maravilla, el reconocimiento, la alegría.

Cuando penetro en vosotros, como en los personajes del Arcano, comunico el amor divino a todas vuestras células. Soplo en vuestra mente como un cálido huracán que elimina del lenguaje la crítica, la agresión, la comparación, el desprecio y toda la gama de la soberbia que separa al espectador del actor. Me insinúo en vuestra energía sexual para suavizar cualquier brutalidad, cualquier espíritu de conquista, de posesión. Confiero al placer la delicadeza sublime de un ángel que estalla. Cuando me disuelvo en vuestro cuerpo es para desprenderlo de la dictadura de los espejos y los modelos, de la mirada de los demás, del dolor de las comparaciones. Le permito vivir su propia vida, asumir su luz y su belleza. En el corazón que habito, ahuyento las ilusiones del niño malquerido. Como la campana de la catedral, derramo en la sangre la penetrante vibración del amor, libre de cualquier rencor, de cualquier demanda emocional disfrazada de odio y de cualquier envidia, que no es sino la sombra del abandono. Os inicio al deseo de no obtener nada que no sea también para los demás. La isla del "Yo" se transforma en archipiélago.

Todo contribuye a aumentar mi alegría, incluso lo que interpretáis como circunstancias negativas: el luto, la dificultad, la pequeñez, los obstáculos... Amo las cosas y los seres como son, con sus infinitas posibilidades de desarrollo. A cada instante los veo y estoy dispuesto a participar en su desarrollo, pero también a aceptar que sigan siendo como son.»

Entre las interpretaciones tradicionales de esta carta:

Vida social - Alegría - Gustarle a uno lo que hace - Hacer lo que a uno le gusta - Nueva unión - Elección que hay que hacer - Placer - Belleza - Amistad - Triángulo amoroso - Enamorarse - Conflicto emocional - Separación - Disputa - Terreno incestuoso - Hermanos - Ideal y realidad - Primeros pasos en la alegría de vivir - Amor consciente - La vía de la belleza



VII
El Carro
Acción en el mundo

El Carro, en la primera serie de los arcanos mayores, es el número VII. Número primo, divisible sólo por sí mismo, es el más activo de los números impares. El Carro representa, pues, la acción por excelencia en todos los planos, sobre uno mismo y en el mundo (ver págs. 82 y 85-86). A diferencia de La Emperatriz, que ocupa el lugar correspondiente en el cuadrado Tierra y que indicaría un estallido sin objetivo determinado, El Carro sabe perfectamente adonde va. La carta se compone de tres planos principales: dos caballos, un vehículo y su conductor, que podría identificarse como príncipe puesto que lleva corona. De ese príncipe sólo se ve la mitad, por encima de la cintura. Ciertos lectores, según su proyección, podrán ver en él un enano de piernas atrofiadas o una joven disfrazada. Pero el rostro que nos presenta de entrada es viril y noble. El vehículo, un cuadrado de color carne, está hundido en la tierra, podría decirse que no avanza. En realidad, va con el movimiento del planeta, el movimiento por excelencia. Al estar unido a la Tierra, El Carro no necesita avanzar: es un espejo de la rotación planetaria. Su carro podría ser la Osa Mayor, el Carro solar de Apolo, o el del caballero en busca del Grial.

Palabras clave:

Acción - Amante - Príncipe - Triunfo - Facilidad -
Conquistar - Fecundar - Colonizar - Viajar - Dominar -
Dejar hacer - Guerrero - Eternidad...

Los dos caballos que tiran de su vehículo están representados al igual que el perro de El Loco, con un pelaje azul cielo. Una vez más la animalidad se ve espiritualizada. Por otra parte, se puede identificar el caballo de la derecha, con sus largas pestañas y su ojo cerrado como un elemento femenino, y el otro caballo como masculino. Las dos energías complementarias macho y hembra realizan aquí la unidad. Si bien sus patas se dirigen aparentemente en direcciones opuestas, el movimiento de la cabeza y de la mirada es común: es la unión de los contrarios que se produce en el plano energético. Los caballos llevan en el pecho el símbolo del oro alquímico: la fuerza animal instintiva actúa aquí con plena consciencia.

En el carro de color carne encontramos una gota verde en el centro del blasón amarillo y naranja: en medio de la carne perecedera, una gota de eternidad, engastada en la mente, afirma su permanencia. Algunas leyendas pretenden que, entre todas las células del cuerpo humano, que son mortales, existe una sola capaz de sobrevivir a nuestra muerte física. El Carro lleva, en esta gota verde, nuestra gran esperanza de inmortalidad, la conciencia impersonal incrustada en el corazón de la materia.

Si se observa la posición del personaje, se descubre que su cuerpo, su cabeza y sus brazos forman una figura triangular en el cuadrado del vehículo. Un triángulo en el cuadrado: el espíritu en la materia. Veremos de nuevo esta geometría simbólica en el Siete de Oros. El Carro evoca, pues, la búsqueda alquímica: materialización del espíritu y espiritualización de la materia. Desde esta óptica, podría decirse que el vehículo representa el cuerpo, los caballos la energía, y el personaje el espíritu. El cetro de color carne en la mano izquierda del príncipe puede significar que domina la vida material, o que extrae su poder de su encarnación. En cualquier caso, su acción se efectúa sin esfuerzo. Asimismo, no necesita riendas para guiar a los caballos. Las doce estrellas que lo dominan nos indican que trabaja con la fuerza cósmica. Su corona adorna una cabeza cortada, como abierta a las influencias de la galaxia. Pero hay un velo por encima de él, cerrando el horizonte del cielo. La Estrella (Arcano XVII) es la que levantará este velo.

Sobre sus hombros, las máscaras representan, si se quiere, el pasado y el futuro, o lo positivo y lo negativo, o el tiempo y el espacio, de

los cuales es el punto de encuentro y de unidad. Al actuar en pleno presente, está abierto hacia el pasado y el futuro, hacia la alegría y la tristeza, la luz y la sombra. Es un personaje completo que actúa en tres planos a la vez. En su mano derecha, se distingue la curva de una bola o de un huevo blanco que ya hemos visto bajo la axila del Loco. Es un secreto que guarda, una esfera de perfección secreta.

En una lectura

El Carro se ve a menudo como un conquistador de poderosa acción, un amante de sexualidad triunfadora. A veces anuncia un viaje. Hay quien ve en esta carta incluso el anuncio de un éxito en el cine o en la televisión, ya que el personaje aparece enmarcado, como una marioneta en un teatro. En cualquier caso, es una carta que avanza hacia el éxito. Sus únicos peligros son la imprudencia y la inflexibilidad del conquistador que no duda de lo lícito de su conquista. Carta viril y extremadamente activa, a veces sugiere, para una mujer, que fue deseada como niño. El Carro incita también a preguntarse acerca de los medios de acción que se utilizan sobre el mundo y el modo en que uno dirige su vida.

Al pie del Carro, crecen plantas rojas, llenas de actividad, que dan también la tonalidad energética de la carta.

Y si El Carro hablara...

«Estoy lleno, absolutamente lleno de fuerza. Nada se desperdicia-
arraigado en el planeta, amante de todas sus energías, con ellas avan-
zo. Cual caballero de fuego, no me muevo de mi sitio. No me deslizo
sobre la tierra. Veo desde arriba. Viajo con el tiempo sin salir nunca
del instante. Sin pasado, sin futuro, el único tiempo posible: el presen-
te, como una inconmensurable joya. Lo que no está aquí no está en
ningún otro sitio.

Soy el origen de todos los guerreros, de los campeones, de los
héroes, de toda capacidad de aguante y de toda valentía. Nada me
asusta, ningún trabajo. Puedo ir a la guerra o alimentar a todos los
habitantes de la Tierra. Estoy absolutamente centrado, en medio del
universo, atravesado por todas las energías de la materia y del espíritu.
Si soy una flecha, hiendo mi propio corazón, y esta profunda herida,
esta conciencia, me transforma. Para el que está despierto el sufrim-
iento se convierte en bendición. Disuelvo los sufrimientos ocultos
en mis huesos, uno el estado de vigilia al de sueño.

Atravieso la noche de la duda sobre el abismo de mí mismo. Corto
el nudo de los enigmas. Supero la angustia de ser, desprecio las apa-
riencias, libero los sentimientos de la razón, destruyo lo que se opone
a mí, soy lo que soy. Quiero vivir tanto tiempo como el universo.

Centro de una esfera creciente, invado la dimensión en que el
pensamiento no se manifiesta todavía, donde en la oscuridad se gesta
la acción pura. Reduzco a polvo los enjambres de palabras. Ningún
espejo me asusta, ni siquiera el alma que se desprende de los muertos
como una fruta seca.

He convertido mi infortunio en diamante, cada abismo en una
fuente de energía. Todos los soles pueden morir, yo seguiré brillando.
La fuerza inconcebible que sostiene al universo me sostiene también.
Soy el triunfo de lo existente en la vacuidad. Ni las muertes ni las per-
secuciones pueden hacer nada para abatirme, ni los ciclos de la histo-
ria, ni la sucesiva decadencia de las civilizaciones: soy la consciencia y
la fuerza vital de la humanidad.

Cuando me encarno en vosotros, los fracasos se convierten en nue-
vos puntos de partida, y diez mil razones de renunciar no valen nada

frente a una única razón de continuar. Conozco el miedo, conozco la
muerte, no me detienen. Sé crear, sé destruir, sé conservar, y todo ello
con la misma energía irresistible. Soy la actividad misma del universo.

Avanzo hacia todas las dimensiones del espacio rompiendo los
horizontes, hasta llegar al objetivo, que es la máscara del comienzo.
Retrocediendo también, de vacío en vacío, a la derecha, a la izquierda
y hacia arriba, apartando galaxias hasta disolverme en la ausencia per-
turbadora, madre del primer grito que todo lo sostiene.

Soy el triunfo de la unidad en el quiebro del verbo, soy el triunfo
del infinito en la cremación de los últimos límites, soy el triunfo de la
eternidad; en mi corazón, los dioses se desvanecen.»

Entre las interpretaciones tradicionales de esta carta:

Victoria - Acción sobre el mundo - Empresa llevada a buen
fin - Viaje - Dinamismo - Amante - Guerrero - Mensajero -
Conquistador - Príncipe - Enano - Saqueador - Acción intensa -
Éxito mediático - Pantalla de televisión, de cine o de ordenador -
Síntesis - Tener en cuenta los pros y los contras - Armonía
animus/anima - Conducir sus energías - El espíritu en la materia -
Consciencia inmortal



VIII

La Justicia

Equilibrio, perfección

La Justicia, número VIII, simboliza la perfección. Es la cumbre de la serie de los números pares: después de la acumulación del 2, del establecimiento del 4 y del descubrimiento del placer del 6, el 8 alcanza el estado en que no hay nada que añadir ni que restar. El 8, en números arábigos, está formado de dos círculos superpuestos: perfección en el cielo y en la tierra. En la numerología del Tarot, es también el doble del 4, o sea un doble cuadrado: estabilidad en el mundo material y en el mundo espiritual (ver págs. 82, 86 y 105).

Símbolo de compleción, La Justicia, con su balanza, equilibra nuestra vida. Pero equilibrio y perfección no son sinónimos de simetría. Al igual que el arte sagrado de los constructores de catedrales rechazaba la simetría como algo diabólico, la carta de La Justicia está estructurada de manera asimétrica: el pilar derecho de su trono es más alto que el otro y está rematado por una pequeña esfera amarilla oscuro que no aparece en el lado izquierdo: su collar sube más por la derecha, los platillos de la balanza no están en un mismo plano horizontal, su espada no está paralela a la columna de su trono...

Palabras clave:

Mujer - Maternidad - Soberana - Balanza - Cimiento
Compleción - Decidir - Valor - Juzgar - Perfección -
Presencia - Hacer trampa - Autorizar - Prohibir -
Equilibrar...

Si se observa el movimiento de su balanza, se ve que La Justicia influye en él con el codo a la derecha, y con la rodilla a la izquierda. Esta «trampa» puede interpretarse de varias formas. Por supuesto, se le puede dar el sentido negativo de injusticia, de falsa perfección y de ardid que se justificará en ciertas lecturas. También se puede pensar que, con este gesto, La Justicia nos invita a no caer en el perfeccionismo: la exigencia de perfección es inhumana, puesto que lo perfecto queda inmóvil, insuperable y, por lo tanto, muerto. Nos invitaría entonces a sustituirla, mediante la astucia sagrada, por la noción de excelencia que permite a la acción ser dinámica y perfectible.

Por último, se puede pensar que la desigualdad de los platillos manifiesta la inestabilidad propia de la naturaleza y que le aporta un sostén inspirado por la misericordia divina. En este sentido, La Justicia es profundamente humana: su cabello de color carne, su vestido que se hunde en la tierra, la ligan al plano terrestre. Pero también tiene un punto de encuentro entre lo divino y lo humano: encima de su frente, el ribete blanco de su tocado denota un contacto con la pureza divina y, en su corona, un círculo amarillo rodeado de rojo, como un tercer ojo, indica que actúa en función de una mirada superior, de una inteligencia recibida del Universo.

Bien sentada en su trono, La Justicia, con sus atributos activo (la espada) y receptivo (la balanza) es también la primera figura que mira de frente, como más adelante el Sol, o el ángel del Juicio, mirarán al consultante. Invita de este modo a una introspección sin fisuras, a una inmersión en el presente. Este Arcano se desmarca así de las representaciones tradicionales de la Justicia con los ojos cerrados; su mirada encuentra la nuestra como un espejo, como una llamada a la toma de consciencia. Se trata ante todo de hacerse justicia a uno mismo, de darse lo que uno merece.

Bajo su codo, a la derecha, se ve una mancha violeta, la más voluminosa de todo el Tarot. Este color tan excepcional, tan secreto, es un símbolo de sabiduría. La Justicia está impulsada por la sabiduría. La luz azul cielo que emana de los platillos nos indica que en ellos pesa nuestra espiritualidad. Asimismo, la hoja de la espada está bañada en ese azul esencial, pues sirve para cortar lo superfluo, para separar lo inútil.

Con la mano que sujeta la balanza, La Justicia hace un gesto sagrado, un *mudra* en que los cuatro dedos de la mano, que representan las cuatro instancias del ser humano (pensamientos, emociones, deseos, necesidades corporales) se reúnen en el pulgar. El Arcano VIII transmite aquí un mensaje de unidad.

En su traje, nueve triángulos erguidos, en forma de pata de pájaro, sobre fondo azul recuerdan el armiño, signo de realeza. En este caso, la nobleza es la del espíritu sublime y de la acción sin defecto. En este sentido, La Justicia puede verse como el testimonio de nuestro Dios interior que nos impulsa a una evaluación sincera: ¿nos hacemos justicia? ¿Somos misericordiosos hacia nosotros mismos y hacia los demás?

En una lectura

La Justicia, la encarnación más accesible del gran arquetipo femenino maternal de La Luna (XVIII), representa a menudo la madre o una mujer encinta. Esta carta abre también el campo a interpretaciones proyectivas fuertes: puede remitir a una figura materna normativa, castradora, y a todos los elementos destructores. Denota entonces una exigencia de perfección tan fuerte que trava al consultante en su realización, impidiéndole de antemano cualquier error. Asimismo, La Justicia remite a menudo a instituciones de Estado (justicia, administraciones...) cuyas decisiones son inapelables y que suscitan en el consultante la amenaza del castigo, de la culpabilidad.



La esfera anaranjada en el pilar derecho.



La espada no está paralela al eje del trono.



El peinado y su «tercer ojo».



El gesto de la mano que sujeta a la balanza.



Los nueve triángulos de armiño.

Vista positivamente, sus cualidades de equilibrio, su espiritualidad (ocupa un doble cuadrado material y espiritual), sus ideas claras frente a la realidad podrán ser valiosos aliados. La lección de La Justicia con su espada y su balanza, es la de darse lo que uno merece separándose implacablemente de lo que uno no quiere. Enseña a decir sí y a decir no, a distinguir los juicios subjetivos de los juicios objetivos. Para ello, sabe ponerse en el lugar del otro.

Y si La Justicia hablara...

«Allí donde el espíritu tiene la misma dimensión que la materia, allí donde no se sabe si la densidad es la raíz del éter, donde el éter genera la densidad; allí, en ese equilibrio eterno e infinito, estoy yo. La realización del universo es mi justicia; que dé a cada galaxia, a cada sol, a cada planeta, a cada átomo, el lugar que merece. Gracias a mí, el cosmos es una danza. Cada nacimiento, cada espiral, cada estrella que se apaga tiene su lugar en el universo. Permito que cada ser sea lo que es; cada partícula de polvo, cada cometa, cada huérfano merece cumplir el cometido que la ley suprema le ha dado. A la menor desviación de ese decreto, pronuncio el castigo supremo: el que se desvíe será expulsado del presente.

El bien que haces a los demás, te lo doy. Lo que no das, te lo quito. Cuando destruyes, te elimino. No sólo disuelvo tu materia, sino que borro toda huella tuya en la memoria del mundo.

Cuando aparezco en el cuerpo de una mujer, ésta se convierte en una verdadera madre. Dar a luz es conceder un lugar en el aquí y el ahora a la Consciencia infinita. Yo, madre universal, me sitúo en el cruce resplandeciente y monumental en que el océano de la materia entra en contacto con el alma impalpable, que se desintegra como una lluvia para hacer vivir cada fragmento denso.

Soy esa perfección que no pide ningún añadido ni tolera sustracción alguna: cuanto se me da ya lo tenía; cuanto se me quita no existía en mí. Cada instante es justo, perfecto. De la acción, elimino toda intención subjetiva. Permito que las cosas sean exclusivamente lo que son. Doy a cada cual lo que merece: al intelecto, el vacío; al corazón, la

plenitud del amor; al sexo, el placer de la creación; al cuerpo, la prosperidad, que no es sino la salud; a la quinta esencia, la Consciencia, le doy su centro, que es el Dios interior.»

Entre las interpretaciones tradicionales de esta carta:

Equilibrio - Estabilidad - Hacer frente - Plenitud - Perfección femenina - Acoger - Mujer encinta - Maternidad - Inflexibilidad - Implacabilidad - Juzgar - Claridad - Prohibir - Autozar - Dar (se) lo que se merece - Pensamiento límpido - Procesamiento - La ley - Deseo de perfección - Perfeccionismo - Espíritu crítico - Madre normativa o castradora - Trampa - Exactitud - Leyes cósmicas - Perfección - Armonía - Momento presente

VIIII



L'HERMITE

VIIII

El Ermitaño

Crisis, tránsito, sabiduría

El número VIIII se distingue en la primera serie de los números impares en que es el primero divisible por otro. El nueve, tres veces tres es, pues, ambivalente, a la vez activo (impar) y receptivo (divisible) Para entenderlo mejor, sólo hay que visualizar su movimiento entre la carta de La Justicia, el VIIII, y el Arcano X. Vemos entonces El Ermitaño abandonar el Arcano VIIII retrocediendo para avanzar de espaldas hacia el final del primer ciclo decimal y el principio de un nuevo ciclo. Al alejarse del VIIII, sale de un estado de perfección insuperable que, en caso de demorarse en él, podría conducirlo hasta la muerte. No lo supera, lo abandona y entra en crisis. Se puede comparar con el feto que, al octavo mes, alcanza su pleno desarrollo en el útero- todos sus órganos están formados, ya no le falta nada. Durante el noveno mes, se prepara para abandonar la matriz, el único ámbito que conoce, para entrar en un mundo nuevo.

En un orden de ideas similar, los Evangelios nos enseñan que Jesús fue crucificado a la tercera hora, empezó su agonía a la sexta hora y expiró a la novena hora. El número 9 anuncia a la vez un final y un comienzo. El Ermitaño termina activamente su relación con el anti-

Palabras clave:

Soledad - Sabiduría - Desprendimiento - Terapia -
Crisis - Experiencia - Pobreza - Iluminar - Ascesis -
Vejez - Retroceder - Frío - Receptivo - Antiguo -
Silencio...

guo mundo y se vuelve receptivo a un futuro que ni domina ni conoce. A diferencia de El Papa, que tendía un puente hacia un ideal sabiendo adonde iba, El Ermitaño representa un paso hacia lo desconocido. En este sentido, representa tanto la máxima sabiduría como un estado de crisis profunda.

La linterna que lleva puede ser considerada como un símbolo del Conocimiento. La alza, iluminando el pasado como un hombre de experiencia, un sabio o un terapeuta. Esta luz podría ser un conocimiento secreto, reservado a los iniciados, o por el contrario una fuente de sabiduría ofrecida a los discípulos que la buscan. El Ermitaño alumbrando el camino o, quizá, se señala con esta linterna a la divinidad, como diciendo: «Ya he llevado a cabo mi labor, aquí estoy, vedme». Del mismo modo que la carta contiene una ambivalencia entre acción y recepción, esta luz puede ser activa, como un llamamiento a despertar la consciencia del otro, o receptiva, como un semáforo.

Al igual que La Papisa, El Ermitaño es un personaje muy cubierto. Las capas de ropa sugieren el frío, el invierno, características saturninas que se le suelen atribuir y que remiten también a cierta frialdad de la sabiduría, a la soledad interna del iniciado. También se puede ver en ello las «capas» de lo vivido, así como las numerosas rayas que sombrean sus ropas pueden interpretarse como la marca de su gran experiencia. Su espalda encorvada contiene, concentrada, toda la memoria de su pasado. Dos lunas naranja, una en su nuca y otra en el reverso de su manto, indican que es un ser que ha desarrollado en sí mismo cualidades receptivas. Se puede ver en el pliegue de la mano que sostiene la linterna unas caderas y un pubis de mujer en miniatura: señal de su feminidad o, si se quiere, de que quedan en él algunos deseos carnales.

En su frente, en cambio, tres arrugas renuevan el mensaje de actividad mental. Su mirada se pierde en la lejanía. Su cabello y su barba azules lo asemejan al Emperador, que aquí habría perdido o abandonado su trono, es decir su apego a la materia. Su guante azul, parecido al del Papa, confiere a sus decisiones, sus acciones y su andar una profunda espiritualidad. Su bastón rojo y su capucha, en la que se encuentran invertidos el rojo y el amarillo de la capucha del Loco, también lo asimilan al Arcano sin número. Pero aquí el bastón está

recorrido por una onda, ha cobrado vida, el camino ha sido andado, y la labor llevada a cabo, como lo demuestra la tierra labrada. Su manto azul oscuro es señal de su humildad, de su consciencia lunar y receptiva. La parte interior, de color carne, evoca toda la experiencia vivida, no teórica sino orgánica, de un ser que ha aprendido las lecciones de su propio camino. Pero debajo, en el centro, el color verde es el que lo envuelve. Hemos visto que, en la tradición sufí y cabalística, el verde es el color de la eternidad (ver págs. 118-119). El Ermitaño, con esa «H» inicial (*L'Hermité*) que lo asemeja a Hermes, el alquimista, ha descubierto quizá el elixir de la larga vida; como el judío errante, ha tocado la eternidad. A la vez pobre y rico, habiendo conocido la muerte y el renacimiento, hace un llamamiento a la parte de nosotros que puede ser eterna y nos incita a vivir la crisis con valentía, a avanzar sin saber hacia dónde.

En una lectura

Esta carta simboliza a menudo una crisis a la que hay que entregarse, un cambio profundo al que conviene hacer frente. Sugiere la ayuda de un maestro, de un terapeuta o de un guía. Pero, en la crisis, El Ermitaño puede tanto renovarse como morir. Remite también, pues, a la soledad, incluso a la decadencia: se le puede proyectar un «sin domicilio fijo», o incluso un alcohólico que esconde un litro de tinto en su linterna...

El Arcano VIII es el equivalente, más hu-



Dos lunas receptivas en el cuello y en el pliegue del manto.



La mano que sujeta la lámpara evoca las caderas femeninas.



La frente arrugada, símbolo de sabiduría y esperanza.



La mano azul del Ermitaño.

mano y más frío, del gran arquetipo paterno y solar del Arcano XVIII Figura, así, un padre ausente, taciturno, lejano o desaparecido. Remite asimismo, para el consultante, a la soledad interior, al lugar secreto y sombrío en que se prepara la mutación espiritual.

Y si El Ermitaño hablara...

«He llegado al final del camino, allí donde lo impensable se presenta como un abismo. Ante esta nada, no puedo avanzar. Sólo puedo andar hacia atrás, contemplando lo ya recorrido. A cada retroceso, formo ante mí una realidad.

Entre la vida y la muerte, en una crisis continua, mantengo encendida mi linterna, mi consciencia. Me sirve, por supuesto, para guiar los pasos de quienes me siguen por la vía que he abierto. Pero brilla también para señalarme a mí mismo: he llevado a cabo toda la labor espiritual que debía hacer. Ahora, oh misterio infinito, ven en mi ayuda.

Poco a poco, he ido deshaciéndome de las ataduras. Ya no pertenezco a mis pensamientos. Mis palabras no me definen. He vencido mis pasiones: desprendido del deseo, vivo en mi corazón como en un árbol hueco. Mi cuerpo es un vehículo que veo envejecer, pasar, desvanecerse como un río de curso irresistible. Ya no sé quién soy, vivo en la ignorancia total de mí mismo. Para llegar a la luz, me adentro en la oscuridad. Para llegar al éxtasis, cultivo la indiferencia. Para llegar al amor a todo, me retiro en la soledad. Allí, en el último recoveco del universo, es donde abro mi alma como una flor de pura luz. Gratitud sin exigencia, la esencia de mi conocimiento es el conocimiento de la Esencia.

Por el camino de la voluntad, he llegado hasta la cima más alta. Soy llama, luego calor, luego luz fría. He aquí que brillo, que llamo y espero. He conocido mi soledad completa. Este ruego va directamente de mí a mi Dios interior: tengo la eternidad delante de mi espalda. Entre dos abismos, he esperado y seguiré esperando. Ya no puedo avanzar ni retroceder por mí mismo: necesito que vengas. Mi paciencia es infinita, como tu eternidad. Si no vienes, te esperaré aquí mis-

mo, pues esperarte se ha convertido en mi única razón de vivir. ¡Ya no me muevo! Brillaré hasta consumirme. Soy el aceite de mi propia lámpara, este aceite es mi sangre, mi sangre es un grito que te llama. Soy la llama y la llamada.

He cumplido mi cometido. Ahora sólo tú puedes continuarlo. Soy la hembra espiritual, la actividad infinita de la pasividad. Como una copa, ofrezco mi vacío para que sea colmado. Porque me he ayudado a mí mismo, ahora ayúdame Tú.»

Entre las interpretaciones tradicionales de esta carta:

Crisis positiva - Guía - Soledad - Hombre mayor - Vejez - Prudencia - Retiro - Terapeuta - Maestro masculino - Peregrinación - Castidad - Alcohólico - Invierno - Duda y superación - Alumbrar el pasado - Ir hacia el futuro sin saber adonde se va - Andar retrocediendo - Terapia - Padre ausente o frío - Abuelo - Humildad - Saturno - Visión clara del mundo - Sabiduría - Amor desinteresado - Abnegación - Altruismo - Maestro secreto



LA-ROVE-DE-FORTVNE

X

La Rueda de Fortuna

Principio, mitad o final de un ciclo

La Rueda de Fortuna, número X, cierra el primer ciclo decimal de los arcanos mayores. Su forma circular y su manivela nos indican su primer significado: el final de un ciclo y la espera de la fuerza que pondrá en movimiento el ciclo siguiente. En la continuidad del Tarot, el Arcano XI, justamente titulado La Fuerza, es el que sucede a La Rueda de Fortuna e inicia el ciclo decimal siguiente. Más que cualquier otro arcano, La Rueda de Fortuna está claramente orientada hacia el cierre del pasado y la espera del futuro. Desde este punto de vista, el lugar que ocupe esta carta en una lectura permitirá decir si un aspecto de la vida pide ser concluido para dejar paso a un nuevo aspecto, o si una nueva época ya está empezando. Si se decide analizar esta carta como un fracaso, es para descubrir que el fracaso no es el final de todo, sino una posibilidad de reconversión: un cambio de camino.

A primera vista, este Arcano da una impresión de inercia, quietud que es negada por el movimiento de las ondas en el suelo azul claro. El mensaje podría ser que la realidad, bajo una apariencia sólida, está en perpetuo cambio como las olas del mar. Todo está condenado a

Palabras clave:

Riqueza - Bloqueo - Renovación - Enigma - Solución -
Ciclo - Impermanencia - Mutación - Eterno retorno -
Comienzo y fin - Cuerpo/corazón/mente - Destino -
Girar...

desaparecer, lo real es un sueño efímero, y la Tierra una ilusión del océano cósmico. Aquí, un único elemento puede aspirar a la eternidad: el centro de la rueda, el punto de sujeción de la manivela, que, según se puede observar, se sitúa en el centro exacto del rectángulo que constituye la carta. Todo gira en torno a este núcleo, donde se puede ver un símbolo del misterio divino. Mientras que los elementos externos que influyen en la rueda (los tres animales) llegan, a través de sus maniobras, a la inercia, el centro es el punto a partir del cual puede producirse el cambio. El mensaje de la carta está claro: el principal factor de cambio, de vida, es esta acción cósmica que también se llama la divina providencia. Se puede observar que la rueda es doble: un círculo rojo y uno amarillo, que representan la doble naturaleza animal y mental del hombre. La mente humana será siempre autora y testigo a la vez de todas sus acciones. Sin embargo, una vez unidos en la divinidad, el autor y el testigo son lo mismo. El objetivo del hombre, como lo sugiere La Rueda de Fortuna, es llegar a esa unidad a través de la dualidad.

Si se observan los tres animales, se constata que uno tiende a descender, otro a subir, y el tercero a permanecer inmóvil.

El animal de color carne, vestido sólo en la parte inferior del cuerpo, desciende hacia la encarnación. Se ve en el color de este elemento y en el hecho de que sus partes sexuales están cubiertas, un símbolo orientado hacia la materia. En cuanto al animal amarillo, está vestido de la cintura hacia arriba, y una cinta que rodea sus orejas parece taparlas o ponerlas de relieve. Se puede ver en ello una visión del intelecto que aspira a ascender, con su tendencia a girar alrededor de sí mismo y su dificultad para escuchar. Por último, el animal azul, con aspecto de esfinge y una capa roja en forma de corazón, y que estrecha contra su propio corazón una espada que mide exactamente lo mismo que la varita de El Mago, representa la vida emocional que se presenta a la vez como un enigma y como la vía hacia la sabiduría. Obsérvese también que este animal lleva dos manchas moradas, color que, como hemos visto, simboliza la sabiduría (ver pág. 119).

El corazón se representa, pues, como elemento que puede unir o inmovilizar las demás instancias, la vida espiritual y la vida animal. A menudo es un enigma emocional, un núcleo afectivo sin resolver que

bloquea la acción vital del consultante. Las cinco puntas de la corona de la esfinge nos remiten a la quintaesencia del ser esencial, la Consciencia capaz de unir las instancias dispares del ser humano como el pulgar une los dedos de la mano. El suelo azul y movedizo parece, por lo demás, llamar a los animales hacia las profundidades, hacia una búsqueda de sí mismos en las aguas matriciales. Al descender a lo más profundo de nosotros mismos, en la aceptación de nuestro inconsciente, podemos encontrarnos con el Dios interior y emerger como seres iluminados. En este sentido, el centro de la rueda representa a la vez el lugar de la parada, el núcleo del problema y el del posible movimiento, la llamada a despertar ante el tesoro interior. Una vez más, el animal azul parece ser, como representante del corazón, aquél a través del cual puede llegar la conciencia. Obsérvese en su frente un óvalo añil que se asemeja al chakra del tercer ojo, *ajna*, el de la clarividencia. Esta clarividencia tiene el poder de unir el esfuerzo material descendente al esfuerzo intelectual ascendente.

Las patas de los animales, enlazadas a los radios de la rueda, parecen retenerla e impedir su movimiento, pero también se puede pensar que la sujetan entre los tres para que no se hunda. La actividad material, emocional e intelectual sostiene el ciclo vital. Y éste, para generar un nuevo ciclo, necesita la intervención de la cuarta energía, representada por La Fuerza accionando la manivela: la energía sexual creativa.



El centro de la rueda.



La esfinge y su «tercer ojo».



El animal amarillo es uno de los pocos personajes del Tarot que tienen orejas.



El suelo estriado y parecido a un océano.

En una lectura

La Rueda de Fortuna es una carta de amplias interpretaciones que dependerán en gran medida de las circunstancias evocadas por el consultante. Indica en qué momento se encuentra de su vida. Si se presenta al principio de una tirada, sugiere el cierre de un episodio pasado y el inicio de un nuevo ciclo. Al final de una frase, puede anunciar que lo que está sucediendo se concluye rotundamente, representa entonces una página pasada, un ciclo completo. Pero a menudo, situada en mitad de la tirada o al final, indica un bloqueo que hay que superar. Conviene entonces sacar una carta para ver qué es lo que hace girar la manivela, o dilucidar el enigma emocional (representado por el animal azul) que sugiere.

En las concepciones populares, debido a la palabra «fortuna», anuncia una ganancia de dinero. Remite a veces a un centro de interés o un sistema que se estructura sobre una forma circular: la rueda del karma, la astrología, incluso la gran rueda de la lotería... Se puede ver en ella el ciclo de la muerte y el renacimiento en el sentido amplio, o de la circulación de la vida.

La Rueda de Fortuna invita a reflexionar acerca de las inevitables alternancias de ascenso y de caída, de prosperidad y de austeridad, de alegría y de tristeza. Nos orienta hacia el cambio, ya sea positivo o negativo, y la aceptación de la constante mutación de lo real.

Y si La Rueda de Fortuna hablara...

«He conocido todas las experiencias. Al principio, tenía ante mí un océano de posibilidades. Guiada sucesivamente por la voluntad, la Providencia o el azar, elegí mis acciones, acumulé conocimiento, para luego estallar sin finalidad preconcebida. Innumerables veces encontré la estabilidad. Quise conservar sus frutos sobre mi mesa pero los vi pudrirse. Comprendí que debía abrirme hacia los demás, compartir. Que tendría que buscar el gran Otro en mí mismo, la fuente divina. El centro de mis incontables revoluciones alrededor de este eje. Me perdí, buscando cuanto se me pareciera. Conocí el placer de reflejar-

me en los ojos del otro como en infinitos espejos. Hasta el día en que, con una fuerza irreprimible, actué en el mundo y traté de cambiarlo, para darme cuenta de que sólo podía empezar a transformarlo. Mi búsqueda espiritual se amplió hasta el punto de impregnar la totalidad de la materia, y llegué a la espantosa perfección, ese estado en que nada se me podía añadir, y nada se me podía quitar. No quise quedarme así, petrificada. Entonces lo abandoné todo, con mi sabiduría por única compañera. Llegué al límite extremo de mí misma, plena, pero detenida, en espera de que el capricho divino, la energía universal, el viento misterioso que sopla desde lo inconcebible, me haga girar y que en mi centro eclosione el primer impulso de un nuevo ciclo.

He aprendido que todo lo que empieza acaba, y que todo lo que acaba empieza. He aprendido que todo lo que se eleva desciende, y que todo lo que desciende se eleva. He aprendido que todo lo que circula termina estancándose, y que todo lo que se estanca termina circulando. La miseria se convierte en riqueza, y la riqueza en miseria. De una mutación a otra, os invito a uniros a la rueda de la vida, aceptando los cambios con paciencia, docilidad, humildad, hasta el instante en que nazca la Consciencia. Entonces todo lo humano, cual crisálida que se transforma en mariposa, alcanza el grado angélico donde la realidad deja de girar sobre sí misma, donde se eleva al espíritu del Creador.»

Entre las interpretaciones tradicionales de esta carta:

Fin de un ciclo - Principio de un ciclo - Necesidad de una ayuda exterior - Nueva partida - Cambio de fortuna - Circunstancias ajenas a la voluntad del consultante - Ocasión que no hay que dejar pasar - Ciclo hormonal - Enigma emocional por resolver - Bloqueo - Parada - Callejón sin salida - Rueda del karma, reencarnaciones sucesivas - Leyes de la naturaleza - Providencia - Ciclo completo - Compleción - Rodaje de una película - Ganancia de dinero



XI

La Fuerza

Comienzo creativo, nueva energía

La Fuerza, número once, es la primera carta de la segunda serie decimal (ver págs. 54-55). Es la que abre el camino de las energías inconscientes. Obsérvese que es el único de los arcanos mayores cuyo nombre se inscribe a la izquierda de la tarjeta mientras que a la derecha se acumulan veinte trazos a modo de resorte impulsor de la nueva energía. El número XX corresponde a El Juicio, que termina este ciclo decimal. Una vez más, vemos que la primera y la décima carta están íntimamente ligadas; La Fuerza es en potencia cuanto realiza El Juicio, es decir, la emergencia de la nueva Consciencia.

El mensaje de La Fuerza es muy claro: esa labor de consciencia pasa, en primer lugar, por la relación con las fuerzas instintivas. Mientras que El Mago, su homólogo en la primera serie, trabajaba de la cintura hacia arriba y ejercía su inteligencia sobre la mesa, La Fuerza trabaja de la cintura hacia abajo, permitiendo que las enseñanzas de las profundidades comuniquen con las instancias espirituales de su ser. Varios detalles la ligan al Arcano I: su sombrero en forma de ocho o de infinito es receptivo como el de El Mago, pero se abre hacia arriba y parece alado, con un motivo que recuerda el plumaje de las águi-

Palabras clave:

Animalidad - Fiera - Creatividad - Profundidad - Voz -
Pubertad - Decir - Callar - Renacimiento - Fuerza -
Comienzo - Comunicar - Sentir...

las presentes en los Arcanos III, VIII y XXI: la inteligencia de La Fuerza está dispuesta a emprender el vuelo hacia el cosmos. Toma apoyo en su único pie visible, cuyos seis dedos corresponden a la vez a las seis puntas rojas de su sombrero, a los seis dientes negros de la bestia y a los seis dedos de la mano del Mago (ver pág. 146). Se puede ver en ello la señal de una fuerza excepcional que le permite un sólido apoyo en la tierra. También se puede deducir que tiene su origen en la belleza, el más sublime de los placeres (ver págs. 85, 88-89 y 104). La uña del dedo gordo, como la del pulgar, está pintada de rojo. Recordemos que la uña, en el cuerpo humano, simboliza la eternidad, ya que sigue creciendo incluso después de la muerte. Esta vitalidad excepcional de La Fuerza se manifiesta en el color rojo de sus uñas.

La Fuerza es consciente de los pies a la cabeza. Puede decirse que es la potencia misma de la Consciencia, bajo su aspecto de punto de unión entre lo alto y lo bajo, entre la energía espiritual y la energía instintiva. Ningún paisaje definido se dibuja a su alrededor, sólo se apoya en un suelo amarillo y labrado, o sea en un terreno en que se ha llevado a cabo una labor de toma de consciencia. No se sitúa en el tiempo ni en el espacio, sino que reposa en el presente como expresión de una energía pura.

Toda su actividad se concentra en la relación con el animal, en cuya melena la fuerza inteligente, amarilla o dorada, se encarna en la parte de color carne. La mente se encarna en la animalidad, que a su vez se vuelve disponible a la comunicación con la mente. La Fuerza trabaja con las manos desnudas, a brazo partido, con la animalidad, con las manifestaciones del inconsciente y de su propia sexualidad: la cabeza de la bestia se sitúa al nivel de su pelvis. Su relación con estas fuerzas, que se expresa en el movimiento de las manos respecto a las fauces del animal, abre la posibilidad de numerosas interpretaciones. La mano que está a nuestra izquierda se apoya en el hocico de la bestia, pero sin que parezca sujetarlo ni forzarlo. Los ocho puntos dibujados en el belfo indican que la energía animal no puede ser modificada, que es perfecta tal cual.

Pero en su acuerdo o desacuerdo con la mente pueden surgir tanto la creatividad y la iluminación como los bloqueos o las represiones. La Fuerza nos enseña que en esta relación con la animalidad

tocamos cuestiones esenciales y que esta parte de nosotros mismos no puede descuidarse. Es también ésta la razón de que los seis dientes negros y puntiagudos de la bestia se reproduzcan en las seis puntas rojas del sombrero. La naturaleza intelectual escucha la voz del animal, y el animal escucha la influencia de lo mental: es el ideal de La Fuerza, una dinámica en que las manos danzan con el hocico en una comunicación en forma de 8, de infinito, perfectamente equilibrada.

Si se interpreta el movimiento de las manos y de las fauces como un conflicto, una lucha de poder, se puede ver en ello todo tipo de dificultades: el rojo del pulgar y el de la lengua se convierte en la sangre de un combate, la energía sexual está reprimida, y a su vez la animalidad mutila el psiquismo (se ve entonces en el cuello de la mujer una marca, como de una decapitación). La atadura de su corsé se convierte en un cierre del corazón provocado por la represión. El cuerpo se percibe como fragmentado, se sufren las consecuencias de un abuso sexual, de un trauma o de una educación tóxica, rígida, castradora.

Sin embargo, los detalles que acabamos de ver tienen también su interpretación positiva: la celosía en el pecho la forma el encuentro de cuatro trazos materiales, que representan la naturaleza animal, con cinco trazos espirituales por la añadidura del ser esencial. Estas nueve líneas y el color amarillo remiten al noveno grado de la numerología del Tarot, El Sol, donde veremos dos gemelos (uno espiritual y otro animal) llevar juntos a cabo, en un perfecto amor, una nueva construcción. La



El sombrero de La Fuerza está revestido con plumas de águila.



La uña del pulgar y la del dedo gordo del pie son rojas, activas.



Los seis dientes de la fiera se repiten en las seis puntas del sombrero.



línea en el cuello de la mujer podría ser un collar que adorna su garganta, lugar de la expresión y de la palabra verdadera que no procede sólo del intelecto, sino también de las profundidades del ser: una palabra en que el Consciente y el Inconsciente se armonizan.

En una lectura

La Fuerza remite al inicio de una actividad o de un período de la vida influido por el instinto, la creatividad. También puede indicar una problemática de orden sexual, o la emergencia de una instancia del ser hasta entonces oculta y que pide expresarse por primera vez. Habrá que preguntarse si la joven de La Fuerza deja que se exprese el animal o trata de refrenarlo. Después de una enfermedad o del final de un ciclo, La Fuerza representa la vuelta de la energía vital.

De todos los animales presentes en el Tarot, el león, que se encuentra en la carta de La Fuerza y en la de El Mundo (XXI), es el único capaz de devorar al ser humano. La mujer que se armoniza con él representa la dimensión más sublime del alma, por la cual pasan las fuerzas del milagro.

Y si La Fuerza hablara...

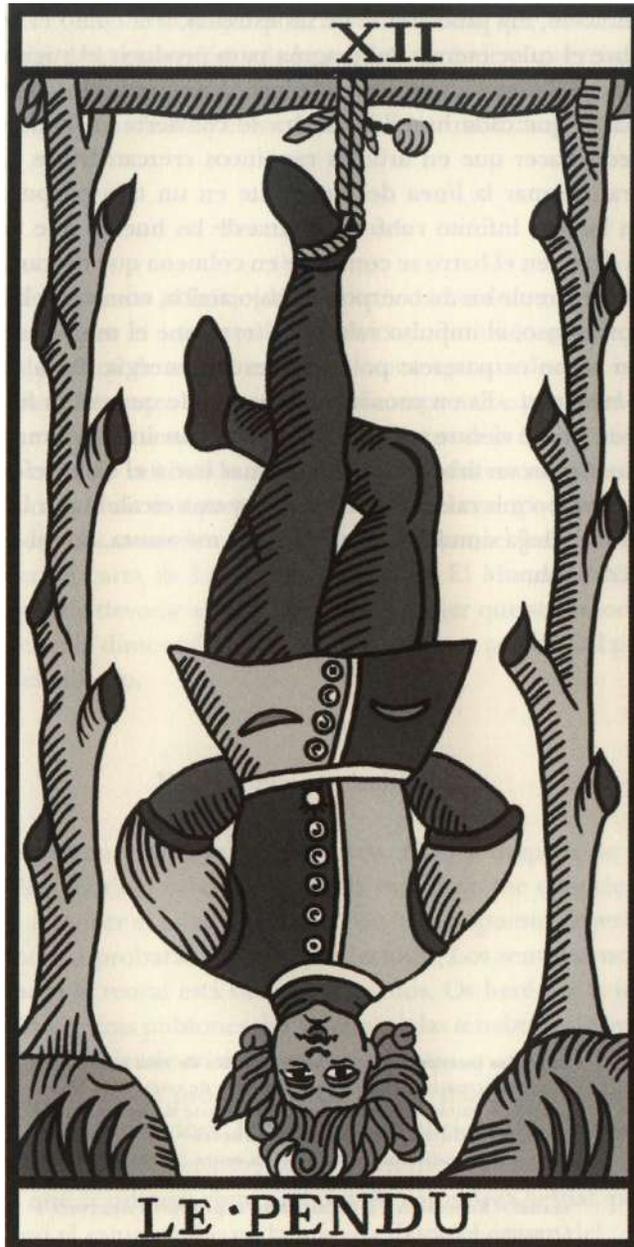
«Os esperaba. Soy el inicio del nuevo ciclo y, después de todo lo que habéis llevado a cabo, no podríais vivir si no me conocierais. Os enseñaré a vencer el miedo: conmigo estaréis dispuestos a verlo todo, a oírlo todo, a probarlo todo, a tocarlo todo. Los sentidos no tienen límites, pero la moral está hecha de miedos. Os haré ver la inmensa ciénaga de vuestras pulsiones, las sublimes y las tenebrosas. Soy la fuerza oscura que asciende en vosotros hacia la luz.

Del centro de las profundidades, de los subterráneos de mi ser, brota mi energía creadora. Echo raíces en el cieno, en lo más denso, más terrorífico, más insensato. Como un horno ardiente, mi sexo exhala deseos que, a primera vista, parecen de naturaleza bestial, pero que no son sino el canto oculto en la materia desde el origen del universo.

Mi intelecto, luz procedente de las estrellas, fría como el infinito, actúa sobre el calor eterno del magma para producir el rugido creador. Cielo y Tierra se unen en ese grito, despertando al mundo. Puedo hacer que cada humilde piedra se convierta en una obra de arte. Puedo hacer que en árboles raquíticos crezcan frutos jugosos. Puedo transformar la línea del horizonte en un tajo púrpura, vivo, como un largo e infinito rubí. Cada una de las huellas que mis pies potentes dejan en el barro se convierte en colmena que derrama miel.

Dejo que circule en mi cuerpo de abajo arriba, como las olas de un océano proceloso, el impulso sublime y feroz que el mundo necesita. Llamadlo como os parezca: potencia sexual, energía de la materia, dragón, *kundalini*... Es un caos inconmensurable que cobra forma en mi interior. En mi vientre se unen un diablo y un ángel, formando un torbellino. Como un árbol, estiro mis ramas hacia el cielo reforzando al mismo tiempo mis raíces en la tierra. Soy una escalera por la cual la energía sube y baja simultáneamente. Nada me asusta. Soy el comienzo de la creación.»

Entre las interpretaciones tradicionales de esta carta:
Potencia creativa - Valentía - Nobleza de corazón - Nueva partida - Inicio de una actividad - Aporte de nueva energía - Energía instintiva - Animalidad - Fuerza - Ira - Heroísmo - Coraje - Autodisciplina - Relación entre la mente y el instinto - Apertura o represión - Llamada de la sexualidad - Inhibición sexual - Represión - Dificultad de expresión - Apertura - Orgasmo - Tantra



XII El Colgado

Parada, meditación, don de uno mismo

El Colgado, Arcano XII, corresponde al segundo grado de la segunda serie decimal, equivalente a La Papisa en la primera serie. Como ella, indica un estado de acumulación, de parada o de reclusión. Al igual que La Papisa, se ha apartado del mundo de los humanos, al cual ya sólo lo une la cuerda que lo ata, entre los dos árboles que lo sostienen, a un dintel de color carne. Hemos visto que a partir del Arcano XI, todos los números van a realizar un descenso hacia la fuente de la fuerza original, a los abismos del inconsciente. El Colgado obedece a esta atracción hacia abajo y, por su naturaleza acumulativa (el grado 2), expresa una parada total, colgado cabeza abajo, con el pelo cayendo hacia las profundidades como para echar raíces en ellas.

Si La Papisa incuba, El Colgado es incubado: entra en gestación para hacer que nazca el nuevo ser. Vemos una vez más el simbolismo del huevo presente en el Arcano II. Si La Papisa es madre, El Colgado es hijo. Cabe imaginar El Colgado en gestación en el huevo del Arcano II. Suspendido entre el cielo y la tierra, espera nacer. La posición de las piernas recuerda un poco la de El Emperador: una recta y la otra doblada. Pero el cruce de las piernas del Emperador es dinámico,

Palabras clave:

Sacrificio - Inmovilidad - No elegir - Gestación - Feto -
Meditación - Don de uno mismo - Profundidad -
Invertido - Esperar - Demora - Suspensión - Reposo...

con una pierna delante, dispuesta a pasar a la acción. Por el contrario, el Colgado dobla una pierna detrás de la otra para inmovilizarse mejor. Asimismo, sus manos, símbolo de su capacidad de actuar, están cruzadas a su espalda: no hace, no elige.

A ambos lados del personaje vemos ramas cortadas, sacrificadas. Para este nacimiento material o espiritual que se prepara, es necesaria una parada. Puede ser la parada provocada por una enfermedad o una parada libremente consentida en la meditación. En un plano espiritual, El Colgado deja de identificarse con la comedia del mundo y con su propio teatro neurótico; ofrece en sacrificio al trabajo interior las inquietudes de su ego. En este sentido, su caída es un ascenso.

También se puede ver en esta carta, en esta inversión de su cuerpo físico, una inversión de la mirada y de sus perspectivas: el intelecto es abolido, lo racional deja de dominar la conducta, y la mente se vuelve receptiva -como lo demuestra el amarillo oscuro del cabello- a la sabiduría interior profunda. El punto de vista sobre la vida cambia. Uno se desprende de una visión del mundo heredada de la infancia, con su cortejo de ilusiones y de proyecciones, para entrar en su propia verdad esencial. Desde este ángulo, nos remitirá a menudo, en la lectura, a la toma de consciencia de los lazos del consultante con su árbol genealógico. La posición del personaje, cabeza abajo, recuerda la del feto en el vientre materno y puede incitar al tarólogo a interrogar al consultante acerca de las circunstancias de su gestación y de su nacimiento, o de los embarazos que ha vivido de manera traumática en su historia. Los dos árboles de ramas cortadas pueden interpretarse como dos «árboles» o linajes, materno y paterno, de los cuales la situación neurótica y los abusos nos dejan colgados, impotentes y sacrificados, escondiendo a nuestra espalda, como el Colgado con sus manos invisibles, secretos vergonzosos. Esta carta expresará a veces la culpabilidad, los crímenes imaginarios simbolizados por las doce heridas sanguinolentas de los árboles, y el castigo que uno se impone, o el sacrificio al cual uno se siente condenado. La lectura popular tradicional imagina que cae dinero de los bolsillos del Colgado, que él pierde sus riquezas. Una lectura más simbólica verá en ello el sacrificio de las «riquezas» ilusorias del ego.

El Colgado puede evocar también la figura de Cristo y, a través de

ella, el tema del don de uno mismo. Las doce ramas cortadas simbolizaría entonces los doce apóstoles, que a veces se han identificado con las desviaciones del ego, alrededor de Cristo, que representa el yo universal y andrógino. Las marcas de la androginia abundan: los bolsillos del Colgado tienen forma de media luna, pero una recibe y la otra da, una es activa y la otra receptiva. La cuerda que lo sujeta y lo sostiene es doble: a un lado, a nuestra izquierda, se termina con un símbolo fálico, y al otro, a nuestra derecha, con una forma que recuerda el símbolo de lo femenino. Por otra parte, esta misma cuerda tiene, en el nudo en el talón del Colgado, un triángulo inscrito en un círculo, para significarnos que está ligado al espíritu, a la androginia espiritual. Y lo está de los pies a la cabeza, puesto que en su cabello descubrimos, en amarillo claro entre las mechchas amarillo oscuro, un símbolo solar redondo y una pequeña luna.

Sin embargo, sabiendo que el Tarot está impregnado de las tres grandes religiones monoteístas, también se puede ver en los diez botones del Colgado una alusión a la tradición cabalística y a las diez sefirot del Árbol de la vida. El primer botón partiendo del cuello tiene un punto, origen de toda creación. En los cuatro siguientes, se alternan un elemento receptivo y uno activo. El sexto botón, que correspondería a la sefirá Tiferet, tiene forma de un sol de ocho rayos, perfección de la belleza que une todos los demás elementos. Luego, de nuevo un elemento receptivo y un elemento activo, seguidos de un noveno botón que lleva una luna y de un décimo donde se inscri-



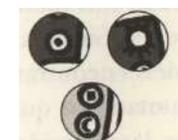
Las ramas cortadas alrededor del personaje remiten al sacrificio, a la búsqueda de lo esencial.



En el nudo del talón, un triángulo simboliza el espíritu.



En los cabellos, una lima y un sol.



Los botones del abrigo podrían simbolizar las sefirot de la tradición cabalística.

be un cuadrado, símbolo de la tierra. La meditación de El Colgado le da acceso a la sabiduría universal que en él reposa.

En una lectura

Esta carta indica un momento de parada que se puede aprovechar para profundizar en los proyectos, en el conocimiento de uno mismo, en el trabajo interior. También puede referirse a un bloqueo, a una incapacidad de actuar. A menudo, señalará que no es el momento de hacer una elección, que la situación o nuestra propia mirada necesita madurar. El Colgado puede verse literalmente como el reflejo o el espejo del Arcano XXI, El Mundo, en el que la posición de las piernas es similar. Pero la mujer que se encuentra en el centro de la mandorla de El Mundo está danzando, mientras que el Colgado está inmóvil: representa la inmovilidad complementaria al movimiento, el feto en el vientre materno, o el contacto profundo consigo mismo de donde nace toda realización en el mundo.

Y si El Colgado hablara...

«Estoy en esta posición porque así lo quiero. Yo corté las ramas. He librado mis manos del deseo de asir, de apropiarme de las cosas, de retener. Sin abandonar el mundo, me he retirado de él. Conmigo podéis encontrar la voluntad de entrar en el estado en que ya no hay voluntad. En que las palabras, las emociones, las relaciones, los deseos, las necesidades ya no os atan. Para desligarme, he cortado todos los lazos, salvo el que me liga a la Consciencia.

Tengo la sensación de caer eternamente hacia mí mismo. A través del laberinto de las palabras, me busco, soy el que piensa y no lo que es pensado. No soy los sentimientos, los observo desde una esfera intangible donde sólo hay paz. A una distancia infinita del río de los deseos, sólo conozco la indiferencia. No soy un cuerpo, sino quien lo habita. Para llegar a mí mismo, soy un cazador que sacrifica su presa. Encuentro la acción candente en la infinita no-acción.

Atravieso el dolor para encontrar la fuerza del sacrificio. Poco a poco me deshago de lo que podríamos llamar "yo". Entro en mí mismo incesantemente, como en un bosque encantado. Nada poseo, nada conozco, nada sé, nada quiero, nada puedo.

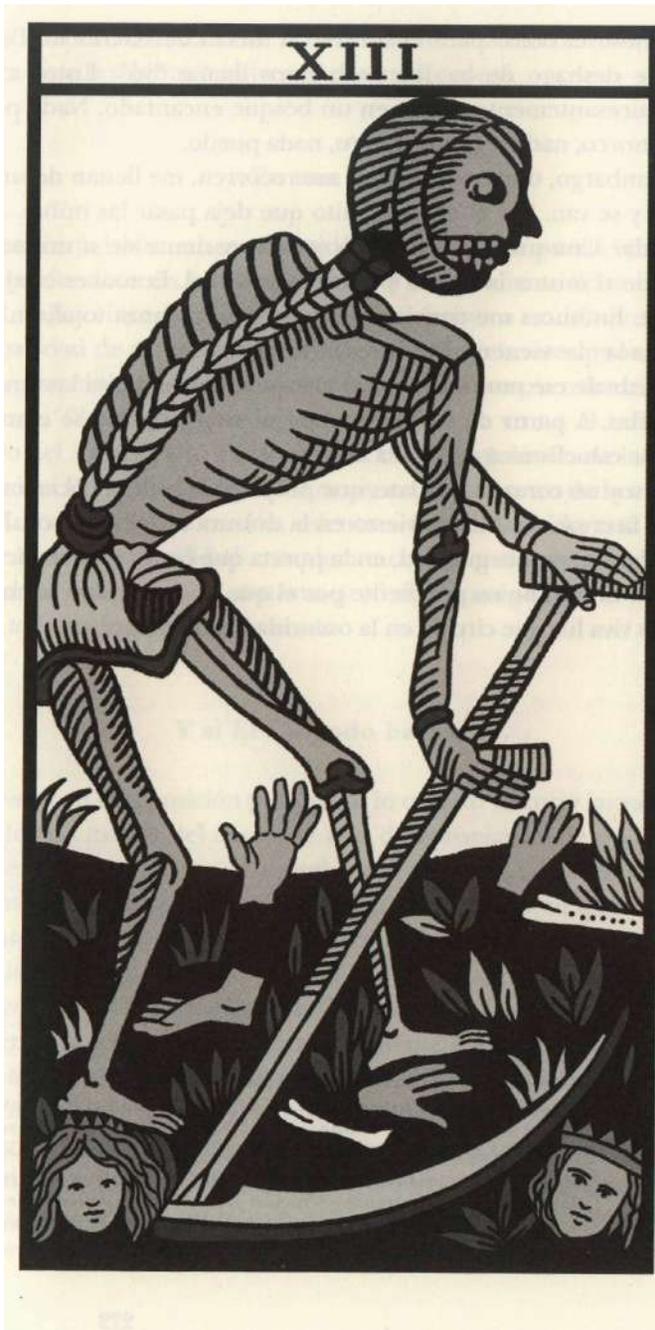
Sin embargo, universos enteros me recorren, me llenan de sus torbellinos y se van. Soy el cielo infinito que deja pasar las nubes. ¿Qué me queda? Una sola mirada, sin objeto, consciente de sí misma, haciendo de sí misma la última y máxima realidad. Entonces estallo en pura luz. Entonces me convierto en eje de una danza total, en agua bendita a la que vienen a beber los sedientos.

A partir de ese momento soy el aire puro que expulsa las atmósferas viciadas. A partir de ese momento, mi cuerpo atado se convierte en fuente cataclísmica de la vida eterna.

Sólo soy un corazón que late, que propulsa la belleza hacia los confines de la creación. Me convierto en la dulzura apacible en cualquier dolor, en la incesante gratitud, en la puerta que conduce a las víctimas al éxtasis. El camino en pendiente por el que uno se desliza hacia arriba. En la viva luz que circula en la oscuridad de la sangre.»

Entre las interpretaciones tradicionales de esta carta:

Parada - Espera - Inmovilidad - No ha llegado aún el momento de actuar - Ocultar algo - Autocastigo - Feto en gestación - Secreto - Inversión de las perspectivas - Ver desde otro punto de vista - No elegir - Reposo - Enfermedad - Embarazo - Condiciones de la gestación del consultante - Vínculo al árbol genealógico - Plegaria - Sacrificio - Don de uno mismo - Meditación profunda - No hacer - Fuerzas interiores recibidas a través de la plegaria



XIII

El Arcano sin nombre

Transformación profunda, revolución

El error más extendido acerca de este Arcano es el de la tradición superficial que le da el significado, y a veces el nombre, de «La Muerte». El peso de esta inexactitud ha influido mucho en la interpretación del Arcano XIII. Ciertamente, la figura central es ese esqueleto segador que, en la tradición popular, representa a la muerte. Sin embargo, numerosos elementos nos permiten apartar esta interpretación simplista. Por una parte, el Arcano XIII no tiene nombre. Después de la labor de vacío y de ahondamiento que ha realizado El Colgado, esta carta invita a una limpieza radical del pasado, a una revolución que se sitúa en las profundidades no-verbales o preverbales del ser, en la sombra de ese terreno negro, de ese desconocido por nosotros mismos de donde emerge, como de una matriz, nuestra humanidad.

Por otra parte, se puede observar que el 13 no es el último número de la serie de los arcanos mayores, sino que se sitúa un poco más allá del medio de la serie. Si esta carta representara el fin, llevaría probablemente el número 22. Su situación en el corazón del Tarot nos incita a verla como una labor de limpieza, una revolución necesaria para la renovación y el ascenso que conduce gradualmente hacia la realización total de El Mundo. Por otra parte, esta carta numerada pero no titulada responde como un eco a El Loco, que tiene nombre pero

Palabras clave:

Cambio - Mutación - Revolución - Ira - Transformación -
Limpieza - Cosecha - Esqueleto - Cortar - Avanzar - Eliminar -
Destruir - Rapidez...

no número. La similitud de las posturas de ambos personajes es evidente: el esqueleto del Arcano XIII podría casi ser el de El Loco visto con rayos X. De ello podemos deducir que estos dos arcanos representan dos aspectos de una misma energía fundamental. Pero si El Loco es ante todo un movimiento, un aporte de energía, una liberación, el Arcano XIII evoca una larga labor de limpieza y de purificación, como una labranza o una siega que preparan el terreno para una nueva vida. Una vez más, un indicio evidente nos aleja de la interpretación simplista: este esqueleto es de color carne, el color de la vida orgánica por excelencia. Se trata del esqueleto que llevamos en nosotros mismos, el hueso, la esencia viva y la estructura de todo movimiento, y no del esqueleto que dejamos detrás de nosotros al irnos de esta vida.

Un hueso blanco en el suelo sugiere la osamenta seca (el origen del término «esqueleto» es una palabra griega que significa «seco»), pero incluso ese hueso muerto se muda hacia otra vida puesto que, con siete agujeros, se presenta como una flauta, un instrumento que espera un soplo para producir su música; ese soplo podría ser divino. Por todas estas razones, es impensable reducir el Arcano XIII al significado de «la muerte». En cambio, se puede ver en él una gran transformación, una revolución, un cambio radical.

El personaje del Arcano XIII, con su guadaña vital (roja) y espiritual (azul claro), está trabajando la naturaleza, su propia naturaleza profunda. Sostiene la guadaña por el mango amarillo, color de la inteligencia: el trabajo ha sido deseado, pensado, y ahora se lleva a cabo. Naturalmente, ese trabajo puede vivirse como un luto. Asimismo, en el proceso del Arcano XIII, se verá aflorar con frecuencia la ira o la agresividad, padecida o expresada. Pero es posible que ese trabajo se efectúe como un estallido, una explosión rápida y liberadora. El Arcano XIII corresponde a La Emperatriz en la primera serie decimal, lo impulsa la misma energía explosiva, vital y sin matices, pero necesaria ante la estabilización que ha aportado el cuarto grado. El paso por el Arcano XIII es un proceso de eliminación que labra el ego y lo doma. Ya no se tolera ningún elemento inútil, los sistemas de valores y los conceptos reductores que nos encierran quedan abolidos, y con ellos la complicidad que hasta ahora manteníamos con nuestra no realización o nuestra neurosis. Todos los lazos de dependencia quedan cortados para

permitirnos recuperar la libertad perdida, la misma cuyo símbolo primordial es El Loco.

El suelo negro en el que trabaja el Arcano XIII recuerda la *nigredo* de la alquimia, o el cieno del que emerge el loto en la tradición budista. Es el color del inconsciente, de la vacuidad, del misterio profundo. Encontramos en el suelo dos cabezas, no se sabe si cortadas o surgiendo de la oscuridad; en cualquier caso, el esqueleto se apoya sobre ellas para avanzar. El padre y la madre han sido destronados en un primer tiempo, para que la nobleza profunda de lo masculino y lo femenino aparezca bajo forma de dos arquetipos purificados. Dos seres humanos de tradición real nacen, pues, aquí, del mismo modo en que crecen dos formas de hierbas: una azul oscuro, del color de la recepción espiritual intuitiva, y otra amarilla, del color de la inteligencia activa y solar.

Observamos también que destacan sobre el suelo negro unos pies y unas manos, unos muy bien formados, otros imperfectos. ¿Están cortados? ¿Crecen? En ese caso se podría decir que el nuevo ser aflora ya en la superficie. Si estudiamos más detenidamente el personaje esquelético, vemos que su rostro no es tal, sino una sombra de perfil, como si el negro del suelo hubiera subido hasta su cabeza, como si lo mental se hubiera vaciado. El ojo del personaje recuerda un dragón mordiendo la cola, símbolo del universo infinito. Su cabeza lleva una forma lunar, señal de receptividad, y, en la parte trasera del cráneo, entre las rayas, se pueden descubrir las cuatro letras hebraicas Yod, He, Vav, He, que componen el nombre divino. La suma de estas cuatro letras, en el alfabeto hebreo, da el número 26, el de la divinidad, cuya mitad exacta es el 13.



La flauta de hueso, que también evoca un instrumento de la tradición tibetana.



En el suelo, dos cabezas cortadas podrían ser los conceptos heredados de los padres.

Este ser lleva en él la divinidad, pero no es totalmente divino, trabaja en el plano de la encarnación. Se puede ver él un lazo con la mitología cristiana: la figura de Jesucristo tiene esa doble pertenencia humana (Jesús) y divina (Cristo). La pelvis del personaje y su columna vertebral reproducen los colores de la guadaña: azul cielo y rojo, como si estos dos colores (acción vital y receptividad espiritual; ver págs. 122 y ss.) constituyeran la base del crecimiento que se desarrolla a lo largo de esta columna, en forma de espiga de trigo, hasta la flor roja de cuatro pétalos que sostiene la cabeza. Una de sus rodillas y uno de sus codos llevan una flor de tres pétalos o un trébol rojo, que indica una vez más la actividad en puntos estratégicos del ser: rodilla y codo son los lugares del carisma y de la comunicación con la multitud. En el cuerpo de color carne, una pierna y un brazo están bañados de azul cielo. Se trata de un ser activo y comunicativo, a la vez encarnado y espiritual, humano y divino, mortal e inmortal. Su máscara es espantosa. Aunque hayamos visto que lleva dentro la acción divina, podemos dejarnos aterrorizar por su apariencia, y ver en este personaje un cojo de cabeza vacía que siega al azar, sin respeto por la belleza de la vida. Una amenaza terrorífica e inapelable, como la muerte injusta y sin piedad. Pero su acción nos indica la vía de la transformación y nos lleva de la mortalidad a la inmortalidad de la consciencia individual.

En una lectura

Esta carta exige especial delicadeza interpretativa. Las predicciones negativas son tóxicas e inútiles: no es necesario ver en ella la muerte, la mutilación, la enfermedad... Ciertos consultantes se asustan al ver esta carta. Conviene descubrir con ellos qué gran transformación evoca, qué cambios son deseados o ya están produciéndose y qué amenazas nos permite evitar. A veces se trata de algo de lo que hay que prescindir, a veces también de una gran ira no expresada que necesita salir. En ocasiones, el Arcano XIII expresa una agresividad inconsciente o la necesidad de manifestar una energía que, de momento, no sabe cómo expresarse de forma positiva. En ese caso, es bueno ver si la energía de El Loco (que va en la misma dirección, con el mismo movimiento,

pero con connotaciones menos negativas) no sería más adecuada.

Sin embargo, cuando una revolución es deseada, el Arcano XIII la trae con una rapidez radical que puede producir un gran alivio.

Y si El Arcano sin nombre hablara...

«Si te das prisa, me alcanzarás. Si frenas, te alcanzaré. Si andas tranquilamente, te acompañaré. Si te pones a girar, danzaré contigo. Ya que nuestro encuentro es inevitable, ¡hazme frente ahora mismo! Soy tu sombra interior, la que ríe detrás de la ilusión que llamas realidad. Paciente como una araña, engastada como una joya en cada uno de tus instantes, compartes tu vida conmigo; si te niegas a ello, no vivirás en la verdad. Ya puedes huir al otro extremo del mundo, que yo siempre estaré a tu lado. Desde que naciste, soy la madre que no deja de darte a luz. ¡Alégrate entonces! Sólo cuando me concibes la vida cobra sentido. El insensato que no me reconoce se aferra a las cosas sin ver que todas me pertenecen. No hay ninguna que no lleve mi sello. Permanente impermanencia, soy el secreto de los sabios: ellos saben que sólo pueden avanzar por mi camino.

Los que me asimilan se vuelven poderosos. Los que me niegan, tratando en vano de huir de mí, pierden las delicias de lo efímero: son sin saber ser. Agonizan sin saber vivir.

Los niños no me imaginan. Si pudieran hacerlo, dejarían de ser niños, pues soy el final de la infancia. Quien me encuentra en su camino se vuelve adulto: sabe que me pertenece. Devoro sus dificultades, sus triunfos, sus fracasos, sus amores, sus decepciones, sus placeres, sus dolores, sus padres, sus hijos, su orgullo, sus ilusiones, su riqueza, lo devoro todo. Mi voracidad no tiene límite, devoro incluso a los dioses. Pero con el último, con el auténtico, una vez disueltas las máscaras en mis entrañas, me rompo los dientes. En su indescriptible misterio, en su presencia ausente, en su ausencia presente, me mato a mí misma... Cuando la totalidad de la materia pasa por mi garganta sin fondo y las cosas dejan de aparecer, me veo obligada a esfumarme.

Gracias a mí, todo se convierte en polvo y todo se hunde. Pero no pienso que sea una tragedia. Hago de la destrucción un proceso de

extremo esplendor. Espero que la vida se manifieste hasta alcanzar su mayor belleza, y aparezco entonces para eliminarla con la misma belleza. Cuando llega al límite de su crecimiento, empiezo a destruirla con el mismo amor que se empleó en construirla. ¡Qué alegría! ¡Qué alegría inconmensurable! Mi destrucción permanente abre la vía a la creación constante. Si no hay fin, no hay comienzo. Estoy al servicio de la eternidad. Para obtenerla, debes aceptarme y debes combatirme al mismo tiempo, porque en el fondo no existo, sólo existe la vida, es decir, el cambio. Si te entregas a la transformación, te conviertes en el amo del momento efímero, porque lo vives en su intensidad infinita. Por mí nace el deseo en los vientres, en los sexos. El coito sirve para conquistar la eternidad.

Si no tuvieras cuerpo material, yo no existiría. Cuando te conviertes en puro espíritu, desaparezco. Sin materia, dejo de ser. ¡Atrévete, pues, a depositar tus huesos y tu carne en mis fauces! Para triunfar, tienes que darme de ti todo aquello que, en realidad, siempre ha sido mío. Tus ideas, tus sentimientos, tus deseos y tus necesidades, todo eso me pertenece. Si quieres conservar algo, por ínfimo que sea, tú que no eres nada ni posees nada, lo perderás. Perderás la Eternidad.

¡Sé fuerte! ¡Vive junto a mí! Quien camina conmigo transforma a sus hijos, a sus amigos, su patria, su mundo. Identificándote con tu consciencia, me tendrás miedo. Sacrificando tu consciencia, cediéndome la última de tus ilusiones -esa mirada que todo lo quiere y cree ver sin ser nada-, me vencerás. Compréndelo: én mi extrema negrura, soy el ojo de ese impensable que podrías llamar Dios. También soy Su voluntad. Gracias a mí, vuelves a Él. Soy la puerta divina: quien entra en mi territorio es un sabio, y quien no puede cruzar mi umbral conscientemente es un niño miedoso acorazado en sus detritos. En mí hay que entrar puro: deshazte de todo, deshazte incluso del desasimiento, aniquílate. Cuando desaparezcas, aparecerá Dios.

¿Quieres fuerza? Aceptándome serás el más fuerte. ¿Quieres sabiduría? Aceptándome serás el más sabio. ¿Quieres valentía? Aceptándome serás el más valiente. ¡Dime qué quieres! Si te conviertes en mi amante, te lo daré. Cuando sientes que formo parte de tu cuerpo, transformo la concepción que tienes de ti mismo, te vuelvo muerto en vida y te confiero la mirada pura de los muertos: dos agujeros sin suje-

ción por los cuales sólo mira Dios. El instante es entonces terrible, todo se transforma en espejo, y te ves en cada ser, en cada forma, en cada proceso. Lo que llamas «la vida» se torna danza de ilusiones. No hay diferencia entre la materia y el sueño.

No tiembles, no temas, ¡alégrate! La vida, aunque irreal y efímera, revela su mayor belleza. Dándome tu mirada comprenderás por fin que es un milagro estar vivo. Tu ser divino e impersonal no puedo devorarlo. Sólo engullo los egos. Todos tienen sabores distintos, a cada cual más fétido y amargo. Cuando se capta mi omnipresencia, puede decirse que empieza la labor llamada iniciación. Esta dura hasta que comprendas que no soy de ti, sino que soy tú.

No me gusta que se me encuentre antes de hora. Deseo que se me llame en el momento preciso en que se entiende quién soy. Si se me precipita suicidándose, no apporto sabiduría ninguna, pues se me disfraza de vulgar destrucción. No soy una desgracia absurda, tengo un significado profundo, soy la gran Iniciadora, la Maestra impalpable oculta bajo la materia. Cuando se me solicita de manera insensata me enfurezco, se me hace actuar contra mi voluntad. Sólo los que llegan a mí con plena consciencia me proporcionan el gozo supremo. Pero la mayoría de los seres, ignorantes, vienen a mí a través de la guerra, el crimen, el vicio, la enfermedad, las catástrofes. Raros son los que alcanzan ese estado de consciencia pura en que me convierto en el apogeo de la realización. Ésos siempre me reconocen, mientras que a los demás los sorprende. El que se resigna, comprende y acepta ser mi presa, vive con facilidad, libertad y alegría, confiado frente a las agresiones, sin pesadillas, realizando sus deseos: perdiendo la esperanza, se pierde también el miedo.

No me tiendas la mano, pues la pudriría inmediatamente. Ofrece-me tu consciencia. ¡Desaparece en mí para ser por fin la totalidad!»

Entre las interpretaciones tradicionales de esta carta:

Transformación profunda - Revolución - Corte - Eliminar lo que nos impide avanzar - Fin de una ilusión - Ruptura saludable - Revolucionario - Ira - Agresividad - Cosecha - Labor de ruptura relativa a una persona o a una situación - Odio - Violencia - Limpieza - Purificación radical - Esencia del cambio - Trabajo del inconsciente - El rostro destructor de la divinidad - La muerte como máscara de Dios - Transmutación - Erradicación de lo antiguo para dejar sitio a lo nuevo - Trabajo relacionado con el esqueleto humano - Movimiento esencial - Rayos X - Psicoanálisis, persona que acompaña el cambio



XIII Templanza

Protección, circulación, curación

Templanza, el número XIII, representa un ángel. Esta carta llega después del trabajo en profundidad del Arcano XIII, que ha eliminado lo inútil y creado el vacío necesario para el restablecimiento de la circulación interior. Ha llegado el tiempo de la paz y de la salud. Obsérvese que Templanza no tiene artículo definido, ni masculino ni femenino. Se le pueden aplicar los dos géneros: «el», como «el ángel», y «la», como «la templanza». Al igual que El Emperador en la primera serie decimal, Templanza es un 4, número de estabilidad. Vemos que este ángel está arraigado en la tierra y no vuela, aunque sus alas azul cielo se lo permitan. Templanza ha superado lo carnal, puede volar hasta regiones muy sutiles. Sus pupilas amarillas, iluminadas de pura consciencia, recuerdan el verso de Rilke: «Todo ángel es terrible». Esa mirada sobrehumana podría ser la del único ángel que ha visto a Dios: el ángel Gabriel. La mirada y el cabello de Templanza están llenos de luz divina, y la flor roja de cinco pétalos que se abre sobre su cabeza nos indica que lleva la quintaesencia. Sus pensamientos se manifiestan bajo forma de maravilloso perfume, más allá de la palabra.

Pero hemos visto que este ángel está arraigado en la tierra. A sus

Palabras clave:

Ángel de la Guarda - Medida - Mezcla - Circulación -
Armonía - Curar - Proteger - Benevolencia - Prudencia -
Templar - Salud - Ecuanimidad...

pies se entrelazan, se acarician, dos serpientes: Templanza ha asumido todas las energías telúricas y ha dominado su libido. Las dos serpientes son los polos sexuales, lo masculino y lo femenino del tantra, o los dos *nadir* Ida y Píngala que se entrelazan desde la base de la columna vertebral para convertirse en uno solo, elevándose hasta las alas celestes del ángel. Este símbolo recuerda tanto el caduceo de Hermes como a Quetzalcóatl, la serpiente emplumada de las regiones precolumbinas. El ángel crece sobre la potencia de su sexualidad; la fuerza animal sublimada se ve de nuevo en la energía celeste y espiritual de su cabello amarillo.

Los cuatro pequeños triángulos amarillos en su pecho evocan los cuatro centros del ser humano: el intelectual, el emocional, el sexual y el corporal. Estos centros no se comunican entre sí, están yuxtapuestos, cada uno con su propia ley. Pero encima aparece un círculo amarillo, símbolo de la perfección, donde se inscribe en hueco un triángulo que permite a cada uno de los elementos encajarse perfectamente en él. Es la quinta esencia, el ser esencial que hay en nosotros, que comunica con cada uno de los cuatro centros y permite la armonía del ser humano. Asimismo, se distingue en el pecho del ángel una mano, símbolo de suerte y de paz: su corazón irradia caridad.

Templanza hace que se comuniquen entre sí las energías, los fluidos. Podría decirse que atenúa las pasiones. Por su acción, ya no hay energías opuestas, ya no hay contrarios, sólo complementarios: es el secreto del equilibrio. Templanza indica el restablecimiento de la salud, el equilibrio mental y emocional, el control de las pasiones no por represión, sino mediante la sublimación. Cuando se saca esta carta, se recibe un mensaje de pacificación: «Encuentra el centro, tu péndulo vital debe apartarse de los extremos, pasa por la vía del medio».

Debajo de su traje, aparece la punta de su zapato, una de las pocas manchas moradas del Tarot. Este pie angélico también está templado: es la mezcla del rojo activo y del azul receptivo que comparten el cuerpo de Templanza. Se comprende entonces que por dentro, bajo sus vestiduras, el ángel es morado: ha realizado la unión de lo positivo y de lo negativo, de lo activo y de lo pasivo... Ese es el secreto que ese pie nos sugiere discretamente.

En una lectura

Esta carta suele aparecer como señal de curación, de reconciliación. Se está protegido. Exhorta a buscar el equilibrio entre los aparentes opuestos. Es frecuente que se viva con un escisión interna, por ejemplo, entre el intelecto y el resto de uno mismo, o entre el cuerpo y el resto de la personalidad si se es muy deportivo; entre el frente y la espalda, en el caso de las personas que representan con frecuencia; entre una concepción espiritual muy elevada y deseos sexuales imperiosos... En todos los casos, Templanza nos llama a la vía del medio, a sellar la unión con nosotros mismos y, por ende, con el resto del mundo. Este Arcano dirige también una advertencia a las personas alcohólicas o toxicómanas, a todos los que saben que están en desequilibrio por responsabilidad propia.

La labor de Templanza no consiste, pues, en cortar, sino en añadir un valor que temple las pasiones que nos dañan: la confianza a los celos, la sobriedad a la gula.

Y si Templanza hablara...

«No pasa un segundo sin que esté con vosotros, pues mi esencia verdadera es ser guardiana. No imagináis la cantidad de peligros y enfermedades de los que os salvo. Ahí estoy, os vigilo. Cuando soñáis, velo por vuestros sueños, aparto las pesadillas.

Os amo infinitamente. Fiaos de mí porque, cuando dejáis de creer en mi benevolencia,



En la frente del ángel, una flor roja perfuma sus pensamientos.



Cuatro puntas y un círculo: los cuatro elementos y la Esencia.



El flujo entre las jarras.



La zapatilla violeta del ángel, punto de contacto con el suelo.

me vuelvo cada vez más minúscula e invisible, pierdo una parte de mi poder. Pero, en cuanto volvéis a verme, actúo cada vez mejor, dentro de vosotros como en el mundo exterior. Al igual que una madre dejaría a su hijo al cuidado de una persona de confianza, podéis confiaros a mí como niños: os protegeré. ¿Cuántos de vosotros habéis tomado súbitamente consciencia de mi existencia en el instante en que un coche iba a atropellaros y yo os eché atrás? ¿O cuando os disuadí de que subierais a un avión que iba a estallar en vuelo? ¿O cuando os detuve a pocos centímetros de un abismo?

Soy el equilibrio y la prosperidad. Soy la voz interior que exclama "¡Cuidado!", y os evita el error fatal, el accidente, el gesto irreversible.

Por vosotros estoy en constante estado de alerta. Soy la Benevolencia del universo. Me comunico con la naturaleza y todas las entidades que gobiernan el mundo para que os sean favorables, intercepto los peligros, guío los intercambios. Estoy presente en el Norte, en el Sur, en el Este y en el Oeste, en los cuatro polos del mundo, para que viváis en total confianza.

Se me ha llamado "Ángel de la Guarda", así me soñó la Iglesia, con apariencia infantil. Soy esto y mucho más que esto. Soy una parte de vuestro inconsciente, su parte benévola, la que os ayuda y os vigila hasta en vuestro sueño. Estoy aquí para impulsaros a actuar cuando una acción es buena para vosotros. Dadme vuestra confianza: estoy para equilibraros. Los que sufren y se atormentan no me conocen, y sin embargo también estoy para ellos. Sólo espero que me vean, que me llamen.

No os pido más que una cosa: que me conozcáis. Si me reconocéis, no estáis solos. Pero entonces, me diréis, ¿qué hay que hacer para llegar a mí? Y os responderé: hay que empezar por imaginarme. Podéis invocar primero mi imagen infantil de Ángel de la Guarda, es mi inicio. Jugad conmigo como el niño que habla a su ángel. Haced como si existiera. Imaginad que estoy ahí, junto a vosotros, siempre, y que mi único cometido es ayudaros. Y sobre todo, como un niño confiado, aceptad mi ayuda.

Abandonad vuestras defensas. Cuando necesitáis algo, pedidlo en voz alta: "Ángel de la Guarda, ayúdame, intercede por mí en este problema, en esta dificultad...". Responderé a todas vuestras peticiones,

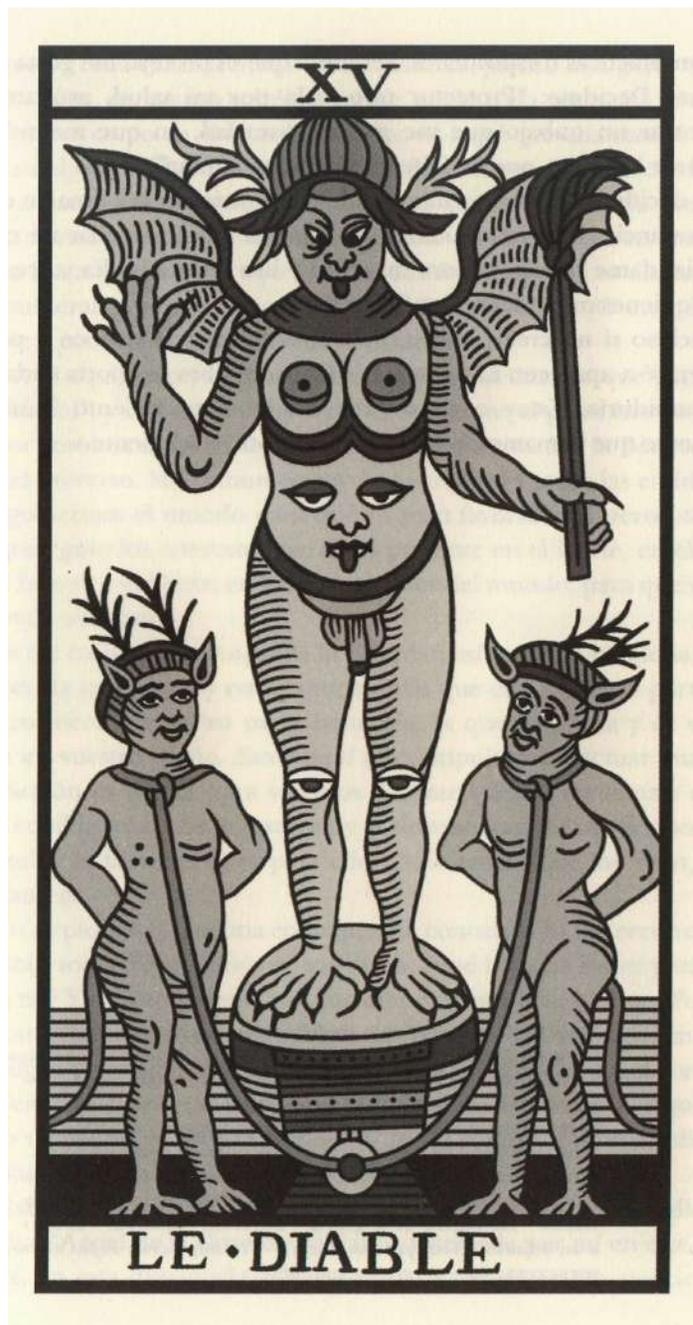
ya sean prácticas o espirituales. Pedidme que os proteja, me gusta protegeros. Decidme: "Protector mío, vela por mi salud, ayúdame a encontrar un trabajo que me guste de verdad, en que me realice como ser humano, que no falte de nada a mi familia".

O decidme: "Protector mío, ayúdame a conservar la calma en estas circunstancias difíciles, ayúdame a progresar y a desarrollar mi consciencia, dame fuerza, mejora mi salud y haz que cada día yo resulte útil a quienes me rodean. Confío en ti".

Incluso si no creéis en mí, imitad esta creencia y, poco a poco, empezaré a aparecer. El tiempo es mi aliado, pues os aporta cada vez más sabiduría. Estoy con vosotros desde el nacimiento hasta el momento que llamamos la muerte, que es otro nacimiento.»

Entre las interpretaciones tradicionales de esta carta:

Curación - Salud - Protección - Equilibrio dinámico - Cambios
Reconciliación - Circulación de los fluidos (sangre, agua...) -
Flujo de las energías - Paso de una frontera - Viajes - Sueños
premonitorios - Armonía - Humor equilibrado y apacible -
Mezclar - Ponderar - Atenuar las pasiones - Equilibrio de las
fuerzas vitales - Angelismo (el ángel no tiene sexo) - Excesiva
tendencia a la moderación - Avaricia - Comunicación consigo
mismo - Mensajero de la gracia - Curación espiritual - Evoca
a un difunto (escultura funeraria) - Trasmigración de las almas,
reencarnación - Serpiente emplumada



XV El Diabolo

Fuerzas del inconsciente, pasión, creatividad

En el orden numerológico, El Diabolo corresponde a El Papa, Arcano V, grado 5 de la serie decimal de los arcanos mayores. Esta carta también representa un puente, un tránsito. Pero, si El Papa indicaba un camino hacia las alturas espirituales, El Diabolo aparece como un tentador que muestra la vía hacia las profundidades del ser. Esta carta reposa en la gran mancha negra que hemos visto aparecer en el Arcano XIII. El personaje del Diabolo lleva una antorcha y tiene dos alas de murciélago: todos esos elementos indican que habita en la oscuridad, en la noche del inconsciente profundo. Podría decirse que representa el reverso de El Papa, la luz sumida en la materia. Los personajes de la carta son una mezcla de humano y de animal, en referencia a nuestras potencias primarias, a nuestros recuerdos prehistóricos enterrados en lo más profundo de nuestro sistema nervioso. Este rasgo nos recuerda, por diferentes signos esotéricos que adornan a los personajes, que el iniciado, para llegar a su iluminación, no debe rechazar su lado animal, sino aceptarlo, honrarlo y guiarlo hacia la luz angélica.

El Diabolo, al haber sido un ángel, manifiesta con su antorcha un profundo deseo de ascender de nuevo desde su caverna hacia el cos-

Palabras clave:

Tentación - Deseo - Apego - Encadenamiento -
Dinero - Contrato - Profundidad - Oscuridad -
Miedo - Prohibición - Inconsciente - Sexualidad -
Pulsiones - Creatividad...

mos. Asimismo, el alma humana hundida en el cuerpo carnal siente un profundo deseo de remontar hasta su origen, la divinidad creadora. Lleva un sombrero cuya ala roja sugiere la actividad del deseo, y la masa naranja la inteligencia intuitiva y receptiva que se prolonga sobre su frente como un tercer ojo. Bizquea, mirando fijamente un punto en su nariz, en intensa meditación. Su expresión facial es ambigua: sugiere, por una parte, una profunda concentración y, por otra, una mueca infantil. Podría decirse que, al atravesar la capa de miedo popular que inspira, nos recuerda de este modo que no es sino una creación inocente, un ser cómico. También puede decirse que, al sacar doblemente la lengua, la de su rostro y la lengua azul oscuro de la cara que lleva en el vientre, el Diablo no oculta nada: se muestra totalmente desprovisto de hipocresía.

Si está dotado de varios ojos en el rostro, el vientre y las rodillas, es para ver mejor sus miedos de frente. Es un ser de cuatro caras. A su rostro, máscara que cubre su potente intelecto, se añade la mirada atónita de sus dos pechos, cuyas bases en forma de media luna indican un carácter emocional sin freno. La cara del vientre, también con la lengua fuera, indica la amplia extensión de sus deseos sexuales y creativos. La mirada de las rodillas sugiere una carne asumida, impregnada de espíritu, que no desdeña nada de su vida material. Su sexo es como una tercera lengua que pende. Pero su cuerpo de color azul cielo señala que, ante todo, es una entidad espiritual, una dimensión del espíritu, bajo su aspecto luciferino. En su mano lleva una antorcha de mango verde, del color de la eternidad, donde brilla una llama roja que surge de un círculo. Esta antorcha arde con una gran actividad marcada por ese signo de la perfección, del principio creador.

Los tres personajes llevan cuernos, que señalan a ese Arcano ante todo como el de la pasión: pasión amorosa, pasión creadora. Esta carta contiene todas las potencias ocultas del inconsciente humano, tanto las negativas como las positivas. También es la carta de la tentación: una llamada a la búsqueda del tesoro oculto, de la inmortalidad y de la energía potente que encierra el psiquismo, necesaria para cualquier obra humana. Naturalmente, este Arcano también puede representar un contrato fraudulento, en la tradición del mito de Fausto, las degeneraciones de la sexualidad, el infantilismo, la trampa, los deli-

rios mentales, la rapacidad económica, la glotonería y todas las ataduras autodestructivas.

El Diablo está en pie sobre una especie de pedestal o de zócalo al cual dos diablillos están atados con una cuerda naranja que pasa por el anillo central azul cielo. Podría decirse que el diablillo de la izquierda es una mujer y el de la derecha un hombre, considerando el semblante de cada uno, si bien no aparece ningún carácter sexual. La mujer lleva una pequeña señal en el pecho, tres puntos dispuestos en forma de triángulo, como para indicar que es sagrada. Estos dos personajes tienen los pies a modo de raíces que se hunden en la negrura del suelo. Los pies de la mujer tienen cinco dedos, mientras que los del diablillo que se encuentra a nuestra derecha sólo tienen cuatro. En esta carta es donde se revela la dimensión activa de lo femenino y la dimensión pasiva de lo masculino, uniéndose ambas energías en el centro para crear el diablo hermafrodita, que posee en su cuerpo dos pechos y un pene. Su pie y su mano derechos tienen cinco dedos, su mano y su pie izquierdos tienen cuatro. Los dos diablillos tienen cuernos en la cabeza, evocando las leyendas medievales en que ciertos animales se quedan aprisionados por la cornamenta en el bosque de la pasión. Se puede ver en ellos seres atados por sus deseos, pero también arraigados en el origen profundo y convertidos en servidores de la creatividad andrógina del Diablo, libre de prejuicios.

En la mentalidad popular, el Diablo evoca el dinero, tienta a los humanos con un contrato prometedor, una riqueza súbita y fácil. Se le asocia también al anuncio de una gran pasión,



La antorcha del Diablo puede incendiar el mundo.



En las cabezas de los diablillos, cuernos o ramas..



...sus pies se enraizan en el suelo negro.



En el pecho de la mujer, a la izquierda, tres puntos espirituales.

de una tentación, de una aventura amorosa. Estos significados populares abarcan la misma realidad espiritual: una parte de nosotros mismos nos tienta con posibilidades desconocidas, al igual que Cristo fue tentado por su diablo interior. En la tradición esotérica, se dice que cuando Cristo muere desciende a la tumba a buscar a su hermano mayor, el Diablo, para unirse a él y formar un solo ser.

En el suelo de la «caverna», por encima de la matriz de tinieblas, encontramos un terreno azul cielo, estriado de líneas regulares. Dentro de la parte negra, las mismas estrías, como prueba de labor espiritual, han formado la acción (el trapecio rojo) que conduce a la perfección del círculo azul por donde pasa la cuerda que une a los dos diablillos. Toda la actividad inconsciente e instintiva se vuelve consciente (amarillo claro) y espiritual (azul claro). El Diablo señala como sexual la raíz de esta actividad. El extremo rojo de su sexo es un símbolo de vida, al igual que el doble cinto que sostiene los pechos y el que rodea su pelvis. Con estos toques de rojo, parece indicar que la libido es ante todo una llama vital, como la de su antorcha, con la cual se puede incendiar el mundo con un fuego creador. A este respecto, El Diablo es el otro rostro de Dios.

En una lectura

El Diablo puede sugerir una entrada de dinero o todo lo que concierne a transacciones financieras importantes, a veces turbias o secretas. Es el gran tentador que, en el dominio material, remite al deseo de riqueza. También, un contrato prometedor pero que conviene estudiar detenidamente para no ser engañados. En efecto, El Diablo puede conducir, indiferentemente, a la fortuna o a la ruina.

En cambio, es siempre de buen augurio para las cuestiones relacionadas con la creatividad. Sugiere la profundidad del talento, la riqueza de la inspiración, la disposición de un verdadero artista y una intensa energía creativa.

Al igual que el Arcano XIII, El Diablo puede a priori asustar al consultante. Está lastrado con todas las prohibiciones morales y religiosas y remite a la imagen del mal. El tarólogo orientará entonces la lectura

para permitir al consultante superar las barreras sexuales o creativas que le han impuesto, y volver a la potencia de las profundidades en las que arraiga nuestro inconsciente. Es también el lugar en que se gestan las pasiones. El Diablo nos recuerda frecuentemente la dimensión sexual de una relación: una fuerte pasión. También puede evocar el deseo de conocer esta forma de unión.

A veces remite a dependencias fisiológicas o psíquicas cuyas raíces inconscientes conviene identificar. Problemas de drogas o alcoholismo, dependencia sexual, comportamientos de autocastigo, esquemas repetitivos en la vida emocional, etc.; todo esto puede deshacerse si aceptamos emprender el trabajo en las profundidades.

En cualquier caso, esta carta nos orienta hacia nuestra naturaleza profunda, nos incita a no enmascararla. La realización consiste en ser lo que se es. Eso supone reconocerse y conducir nuestros deseos.

Y si El Diablo hablara...

«Soy Lucifer, portador de la antorcha. El excelso regalo que hago a la humanidad es la absoluta ausencia de moral. Nada me limita. He transgredido todas las leyes; quemé las Constituciones y los libros sagrados. Ninguna religión puede abarcarme. Destruyo todas las teorías, hago explotar todos los dogmas.

En el fondo del fondo del fondo, nadie habita más profundo que yo. Soy el origen de todos los abismos. Soy el que da vida a las gru-



Ha.sta las rodillas del Diablo tienen ojos: ve a todos los niveles.



Los dos rostros del Diablo sacan la lengua: se burla de la palabra racional.



Un pene y dos pechos: el Diablo es hermafrodita, une los dos opuestos.

tas oscuras, el que conoce el centro en torno al cual giran todas las densidades. Soy la viscosidad de todo cuanto trata en vano de ser formal. La suprema fuerza del magma. La pestilencia que denuncia la hipocresía de los perfumes. La carroña madre de cada flor. El corruptor de los espíritus vanidosos que se revuelcan en la perfección.

Soy la consciencia asesina de lo perpetuamente efímero. Yo soy, encerrado en el subterráneo del mundo, quien hace temblar la catedral estúpida de la fe. Yo soy quien, de rodillas, muerde y ensangrienta los pies de los crucificados. Quien presenta al mundo, sin pudor, sus llagas abiertas como vaginas hambrientas. Yo violo el huevo pútrido de la santidad. Hundo la erección de mi pensamiento en el sueño mórbido de los hierofantes, para escupirles en pleno simulacro el esperma frío de mi desprecio.

Conmigo no hay paz. No hay dulce hogar establecido. Ni Evangelios almibarados. Ni virgen de azúcar para las lenguas húmedas de monjas apáticas. Defeco soberanamente sobre los pájaros leprosos de la moral. No me impido imaginar a un profeta a gatas montado por un asno en celo. Soy el cantor extasiado del incesto, el campeón de todas las depravaciones, y abro con deleite, con la uña de mi meñique, las tripas de un inocente para mojar en ellas mi pan.

Sin embargo, desde lo más hondo de la caverna humana, enciendo la antorcha que organiza las tinieblas. Por una escalera de obsidiana llego al pie del Creador para ofrendarle el poder de la transformación. Sí: ante la divina impermanencia, lucho para conservar el instinto, para fijarlo como una escultura fluorescente. Lo ilumino con mi consciencia, y retengo hasta que estalle en una nueva obra divina el universo infinito, laberinto inconmensurable que se desliza entre mis garras, presa que se me escapa entre los dientes, huellas que se desvanecen como un perfume sutil...

Y me quedo ahí, intentando unir todos los segundos unos con otros, detener el flujo del tiempo. Eso es el infierno: el amor total hacia la obra divina que se desvanece. Es Él el artista: invisible, impensable, impalpable, intocable. Yo soy el otro artista: fijo, invariable, oscuro, opaco, denso. Antorcha que arde eternamente con fuego inmóvil. Yo soy quien quiere engullir esta eternidad, esta gloria imponderable, clavarla en el centro de mi vientre y parirla como una cié-

naga que se desgarrar para eyectar el tallo en cuyo extremo se abrirá el loto donde brilla el diamante. Así, yo, lacerando mis tripas, quiero ser la Virgen suprema que pare a Dios y lo inmoviliza en una cruz para que se quede eternamente aquí, conmigo, siempre, sin cambio, permanente permanencia.»

Entre las interpretaciones tradicionales de esta carta:

Pasión - Atadura - Dependencia - Carácter posesivo - Adoración - Gran creatividad - Lo prohibido - Tentación - Bestialidad - Drogas - Contrato prometedor que hay que estudiar detenidamente - Entrada de dinero - Potencias ocultas del inconsciente humano (negativas o positivas) - Fermentación - Prostitución - Crueldad - Trabajo de las profundidades - Psiquiatría - Lado oscuro del ser - Sexualidad - Lucifer, ángel caído portador de luz - Soberbia - Posesión - Obsesión - Magia negra - Negarse a envejecer - Gran vigor sexual - Fantasías - Tesoro oculto - Energía oculta en el psiquismo - Superación - Tentación



XVI La Torre

Apertura, emergencia
de lo que estaba cerrado

El mensaje de esta carta es el de un gran alivio espiritual. No obstante, hasta la restauración del Tarot de Marsella, se veía generalmente en la carta XVI una referencia a la Torre de Babel. Las interpretaciones más corrientes hablaban de castigo del orgullo, de catástrofe, de divorcio, de castración, de terremoto y de ruina. Oswald Wirth, creador del Tarot de los Imagineros de la Edad Media, imaginó un rey y una reina cayendo de una torre y añadió un ladrillo que quebraba la cabeza de la mujer.

Si nos fijamos en la Biblia y leemos con atención el pasaje que habla de la Torre de Babel, nos damos cuenta de que su significado dista mucho de ser el de una catástrofe. Más que un castigo, la destrucción de la Torre es la solución a un problema: el diluvio acaba de terminar, todo el planeta, abundantemente irrigado, se ha vuelto fértil. Quedan muy pocos humanos. En lugar de desperdigarse para cultivar los campos, se reúnen para construir una torre que, elevándose hacia el cielo, llegue hasta Dios. En principio, esta construcción pretende ser un acto de amor, un deseo de conocer el reino del Creador. Ahora bien, éste, sabiendo que el proyecto es irrealizable, no fulmina la torre, no hace que caiga ninguno de sus habitantes. Sólo crea la

Palabras clave:

Templo - Construcción - Alegría - Desbordamiento -
Choque - Expresión - Celebración - Danza - Destapar -
Apertura - Mudarse - Estallar...

diversidad de las lenguas para separarlos. Se trata de una bendición más que de un castigo. Los hombres parten de nuevo a la conquista de la tierra y vuelven a labrarla.

En las diferentes versiones del Tarot, la torre no tenía puerta. La labor de restauración ha permitido encontrar no sólo la puerta de la torre, sino también los tres peldaños iniciáticos que hasta ella conducen. En antiguos grabados alquímicos y en documentos masónicos, se ve esta torre con una puerta y unos escalones para ascender a ella, a veces siete, a veces tres. El iniciado debe aceptar primero el nuevo conocimiento, símbolo de la creación divina, luego saber conservarlo y, por último, soltarlo. Es el momento en que la puerta verde, símbolo de eternidad, adornada con una luna que simboliza la receptividad total, se abre, revelando el interior de la torre. Ésta ha sido comparada a veces con el atañor alquímico, el horno en que la materia prima se convierte en piedra filosofal.

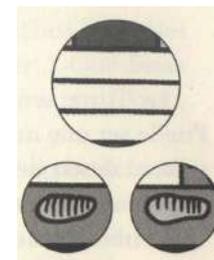
La Torre [La Maison Dieu, en francés] no es «la casa de Dios» sino «la Casa Dios». El Tarot nos indica muy claramente, con ladrillos de color carne, que esta torre es nuestro cuerpo y que nuestro cuerpo contiene la divinidad. La hoja entreabierta deja atisbar una luz amarilla: el cuerpo está lleno de la luz de la Consciencia. Los personajes no están cayendo, todo lo contrario. Su cabello es amarillo, símbolo de la iluminación, y con la mano tocan las plantas verdes que crecen en el suelo. En realidad, honran la potencia de la Tierra. Tienen la cabeza hacia abajo, como el colgado del Arcano XII, porque ven el mundo de una manera nueva. El intelecto, la mente, mira directamente a la naturaleza. Uno de los personajes tiene los pies orientados hacia el cielo: sus pasos lo conducen hacia el espíritu.

Los dos diablillos del Arcano XV se han humanizado y han realizado su ascenso. En el suelo, las manchas amarillas pueden interpretarse como ofrendas al templo, pepitas de oro. Los personajes han emergido de la caverna del inconsciente para honrar la Tierra con sus ofrendas y ayudar a la naturaleza. Traen la Consciencia al mundo, impregnan de ella el terreno. Por su acción, el paisaje se tiñe de azul cielo, de naranja y de verde oscuro.

La entidad fulgurante que surge de la torre o penetra en ella, llamada, pájaro de fuego o relámpago, está unida a la corona almena-

da: no hay destrucción, sino transformación del poder material en fulguración espiritual. El andrógino diabólico del Arcano XV se ha convertido en una llama que se ha elevado por la columna vertebral y ha abierto el centro nervioso coronario para lanzarse hacia el cosmos. Esta entidad lleva todos los colores de la tierra (amarillo, rojo, verde, carne, azul). Es una ascensión. En ella se distingue una forma fetal que simboliza el germen de una nueva consciencia, la aportación de la raza humana al desarrollo del universo. Se anuncia la creación de un nuevo ser que se concretará en La Estrella (XVII). El suelo enriquecido de colores se une a los personajes que salen de la Torre, del mismo modo en que la «llamarada» se une a la corona.

La Torre, el Arcano XVI, sugiere el mismo tema que El Enamorado, Arcano VI: la unión. Aquí, si se acepta la homofonía, también sugiere la unión de *L'âme et son Dieu* [el alma y su Dios]. Esta alianza produce gotas de colores como concentraciones de energía. En los textos sagrados indios, se dice que el conocimiento es como la leche, que, al batirla, acaba produciendo gotas de grasa en su superficie. Asimismo, estas gotas amarillas, rojas, azules y verdes que flotan en el aire expresan la danza de la alegría cósmica, como para decirnos que las estrellas son nuestras aliadas y que esperan nuestro despertar para aportarnos su energía. Este estallido cósmico representaría quizá los dibujos de las constelaciones existentes. Al igual que la Torre tiene, por su iluminación, un parecido con un faro, estos dibujos de constelaciones la convierten, si se quiere, en instrumento de navegación.



Los tres escalones que conducen a la torre y las manchas amarillas en el suelo.



La media luna verde, en la puerta.



La mano del personaje de la derecha roza la planta.



Una forma fetal aparece en la explosión de colores.

En una lectura

La Torre señala que algo que estaba encerrado sale al exterior. Puede ser una mudanza, una separación, un momento de gran expresión, el deseo de irse al campo o a otro país, un secreto revelado... O incluso un flechazo que acaba en «catástrofe».

Remite, como se ha visto, a una danza de celebración alegre, incluso a acróbatas que evolucionan por un decorado teatral. Podría ser el nacimiento de algo que lleva tiempo gestándose y que aquí cobra una figura doble, la gemelidad del *animus* y el *anima* colaborando en una obra largamente meditada.

A veces, cuando una persona sólo ve un aspecto de la cuestión, La Torre revela la existencia de un segundo aspecto, de una segunda posibilidad menos flagrante, representada por el personaje que sobresale a medias. La connotación fálica de la torre también la convierte en símbolo del sexo masculino y de todas las cuestiones ligadas a la eyaculación.

Cuando toma un sentido más duro de separación brutal o de expulsión, La Torre puede remitir a una expropiación, a una ruptura, a un parto que ha ido mal, o al hecho de que de los hermanos uno era deseado (el personaje que sale entero) y otro no (el que sale a medias). También se puede leer en esta carta una referencia a un gran movimiento telúrico, un seísmo, una catástrofe natural.

El mensaje principal del Arcano XVI podría ser: dejemos de buscar a Dios en el cielo y encontrémoslo en la tierra.

Y si La Torre hablara...

«Soy el Templo: el mundo entero es un altar que sacralizo. Mi existencia, como la vuestra, demuestra con cada latido de corazón que el mundo es divino, que la carne es una celebración viva, y la vida una construcción incesante.

Conmigo conocéis la alegría, que es la llave de lo sagrado. Soy la vida misma, la transformación y la reconstrucción, la llama y la energía de lo vivo, de toda la materia y de todo el espíritu. Si queréis entrar

En mí, tendréis que alegraros, echar al fuego los caprichos infantiles en la tristeza y el miedo, y preguntaros a cada despertar: "¿Qué fiesta es?" Soy la alegría cataclísmica de lo vivo, el permanente imprevisto, la maravillosa catástrofe.

Una corona defensiva me alejaba del mundo. Un tapón de anti-guas palabras obstruía mi mente, y nubes de sentimientos cristalizados momificados, petrificados, impedían que surgiera la luz de mis latidos. Un manto denso de deseos que transformaban mis formidables ganas de vivir en carcelero. Era carne sin Dios, consumiéndose en las llamas de su propia existencia, mi Yo convertido en prisión.

Despreciándome, aislándome, creyendo defender un territorio interior que sólo me perteneciera a mí, ¿qué era yo en la oscuridad de esta Torre? ¿Amo de qué? ¿De qué parecer, de qué falsa identidad? Sólo era el aire enrarecido de una oscuridad egoísta.

Y, de repente, desde dentro y desde fuera surgió la fuerza innombrable, el amor que sostiene la materia. Mi cima se abrió, mis cimientos también. Las energías del cielo y de la materia, uniéndose, me atravesaron como un huracán. Conocí el fuego del centro de la tierra, la luz del centro del universo. Recibí el eje universal, vibrante, dejé de ser Torre: fui canal.

Entonces estalló la alegría de la unión. Lo alto era lo bajo, lo bajo era lo alto. Como una hormiga reina, empecé a engendrar seres alegres. Dios estaba en mí, y yo, sin ser Dios, era materia en adoración. Sabía que podía estallar, que cada uno de mis ladrillos cruzaría el infinito como un ave. Sabía que todo lo que había estado encerrado en la materia brotaría a través de mí. Yo era el pilar central de una danza cósmica, era sencillamente el cuerpo humano en plena recepción de su energía original.»

Entre las interpretaciones tradicionales de esta carta:

Liberación - Apertura - Destapar - Ruptura - Mudanza - Flechazo - Secreto revelado - Explosión de alegría - Prosperidad - Decorado de teatro - Eyaculación (a veces precoz) - Destrucción - Divorcio - Disputa - Castración - Explosión de energía sexual - Danza - El cuerpo, templo de la divinidad - Gran estallido de energía - Revelación - Asunción - Estallido de los límites - Iluminación



LE TOILLE

XVII

La Estrella

Actuar en el mundo, encontrar su sitio

En la tarjeta inferior, la grafía ambigua da pie a numerosas lecturas: Le Toille, Le Toule (que sería un derivado de la palabra «fuente» en occitano), Le Toi île [La isla del Tú]. Este Arcano será para nosotros La Estrella (L'Étoile). En él se ve a una mujer desnuda arrodillada bajo un cielo constelado. Bajo las estrellas, una estrella: el ser humano en su verdad.

El Arcano XVII representa al primer ser humano desnudo del Tarot, antes de los Arcanos XVIII, XX y XXI. Con él comienza la aventura del ser que ha llegado a la pureza, al desasimiento. Más allá del parecer, La Estrella no tiene nada que ocultar, sólo tiene que encontrar un lugar en la tierra. La actitud de La Estrella sugiere piedad y sumisión: uno se arrodilla en un templo, o ante un rey o una reina. Puede decirse, pues, que honra el lugar en que se establece. Pero su rodilla apoyada en el suelo puede ser también señal de arraigo: ha encontrado su sitio en la Tierra y está en comunicación con el cosmos.

En la numerología del Tarot, el 7 es el grado más alto de la acción en el mundo (ver págs. 82, 85-86, 89 y 104-105). Existen numerosos puntos en común entre La Estrella y El Carro: ambos arraigan en la tierra; en el dosel del Carro brillan doce estrellas que indican su rela-

Palabras clave:

Suerte - Nutrir - Sacralizar - Respetar - Fecundidad - Don -
Inspiración - Femenidad - Canto - Estelar - Cósmico - Ecología -
Irrigar - Encontrar su sitio - Estrella del espectáculo...

ción con el universo. Pero si El Carro penetra en el mundo como un conquistador, un viajero o un príncipe inseminador, La Estrella actúa en el mundo irrigándolo, nutriéndolo. Sus pechos desnudos evocan la lactancia, y podría verse en las estrellas una alusión a la Vía Láctea. Estas estrellas, que son ocho, nos indican que aquí se alcanza una perfección: la perfección del don.

La Estrella es un ser totalmente unido al mundo. Una de sus jarras parece soldada a su cuerpo, sellada en su pelvis, y la otra se prolonga en el paisaje. Se puede ver en ello la imagen del agua espiritual (amarilla) y de un agua sexual o instintiva (azul oscuro) que nutren juntas el conjunto del entorno. Es posible que una de esas jarras sea receptiva y capte la energía del río azul, y la otra vierta una luz estelar. En la frente de la mujer, una luna naranja sugiere la inteligencia convertida en sabiduría receptiva, que le permite transmitir la fuerza universal que pasa por ella, simbolizada por el cielo estrellado. También es un ser de carne, que forma parte de la naturaleza. En su vientre redondo, la señal que lleva a la altura del ombligo sugiere un germen de vida. Derrama fertilidad, a su alrededor brotan árboles de fronda naranja, uno de los cuales tiene frutos amarillos. Lo que se recibe de arriba La Estrella, canal de una generosidad universal, lo vierte en la tierra para fertilizarla. Aquí, la marcha itinerante de El Loco, de la energía prima, se detiene para dar paso a una comunicación con la humanidad. El ser generoso se convierte en fuente inagotable, dando y recibiendo en un mismo movimiento de purificación.

Desde el punto de vista de la labor psicológica, podría decirse que La Estrella, al purificar su pasado, purifica su futuro y su entorno. Da a lo que la rodea y a sí misma, sin pedir nada a cambio. A medida que su acción se desarrolla, fertiliza y aclara el paisaje, tierra, arena, árboles, agua. La gran mancha negra que aparece en el Arcano XIII y se convierte en el fundamento misterioso del Arcano XV, encuentra aquí su expresión sublime en la forma de un pájaro que, desde la cima de un árbol, prepara su vuelo hacia el punto negro de las estrellas. La fuerza brotada del centro del universo (simbolizado por las estrellas) desciende hacia el ser humano, purifica la tierra y vuelve hacia el universo, en un movimiento de eterno retorno. La figura del pájaro también puede evocar el fénix que renace siempre de sus cenizas (tam-

bién se encuentra esta figura en el Dos de Copas y el Cuatro de Oros). En este sentido, La Estrella es tanto el canal de lo infinito como el de la eternidad.

Si se quiere ver su acción desde el punto de vista negativo, diremos que La Estrella malgasta o que exige en lugar de dar. A veces se la representa dilapidando su energía hacia el pasado, habitada por neurosis sin resolver del niño interior. Entonces es un ser vampírico, perpetuamente insatisfecho, que se siente permanentemente malquerido, invadido o abandonado y que, sin tener nunca intención de dar, permanece en constante reivindicación afectiva, sexual y energética. La Estrella se convierte entonces en pozo sin fondo, o se ve, por el contrario, poseída por una pasión del exceso, sin discernimiento. Puede metamorfosearse en una descarada impúdica, o en un ser tóxico que contamina los ríos, envenena la vida espiritual o material de los suyos.

Simbólicamente, La Estrella representa el guía espiritual que llevamos dentro, relacionado con las fuerzas más profundas del universo, con la divinidad. Es lo desconocido de nosotros mismos y en lo cual podemos tener fe: nuestra «buena estrella».

En una lectura

Representa una etapa en que uno encuentra su sitio para actuar en el mundo embelleciéndolo y nutriéndolo desde un lugar que uno ha hecho suyo. Incita a veces a no elegir entre dos opciones aparentemente irreconciliables, sino a



La rodilla que se apoya en el suelo es un poco deforme. Podría verse en **ella** las nalgas de un bebé.



En la frente de la mujer, una luna naranja...



...y en su vientre un símbolo, una boca o una semilla,



El pájaro negro, substrato de las profundidades, canta sobre un árbol naranja.

conciliarias. Es tradicionalmente vista como signo de suerte, de prosperidad, de fertilidad. Simboliza la acción generosa. También se asocia al amor divino, a la esperanza, a la verdad (que sale desnuda del pozo). Representa una realización creativa, que supone encontrar su sitio.

Para un hombre, es la amante por excelencia, o la belleza de su feminidad interior a partir de la cual puede actuar. Para una mujer, es la realización de su presencia en el mundo, una acción conforme a su deseo y a su naturaleza profunda. Su relación consciente y generosa con la naturaleza nos orienta hacia la ecología, el chamanismo, todas las creencias y disciplinas que toman en cuenta el planeta como un ser vivo. Si La Estrella vierte el contenido de sus jarras en el pasado o en el vacío, habrá que preguntarse por qué malgasta su energía, hacia qué problema sin resolver.

Esta carta, por su desnudez y su naturaleza estelar, también evoca a Venus, la estrella del pastor, el astro más brillante que permite orientarse en la noche.

Y si La Estrella hablara...

«Estoy en el mundo, soy del mundo, actúo en el mundo. Estoy en mí, soy de mí, actúo en mí. Separada y unida al mismo tiempo, ínfimo engranaje de una máquina cósmica, colaboro, recibo y doy, absorbo y reparto. Mi desnudez es completa: ningún principio me guía, ni más ley que la natural.

Si digo «soy» es porque, en la infinita multiplicidad de los seres y de las cosas, he encontrado mi sitio, en el mundo y en mí misma, es lo mismo. Ya no necesito buscar, ni tengo imagen alguna de mí misma, estoy en mi sitio. Aquí, y en todas partes, voluntariamente atada.

Estoy en cada partícula de polvo, en cada territorio, cada curso de agua, cada estrella, cada parte de mi cuerpo. ¿Y cómo no respetaría al mundo, a mis huesos y mi carne? Toda esta materia no me pertenece, me fue prestada, sólo por un fragmento del tiempo. Y la respeto, porque es mi templo, el templo donde reside el Dios impensable. El espíritu es materia, y la materia es espíritu, el universo nace y estalla constantemente y, en su centro, ahí donde me arrodillé, estoy.

Si digo "estoy ahí", quiero decir "en aquello" que sostiene a cualquier vida, en esta fuente incesante de energía que distribuyo por mi mente, mi corazón, mi sexo. Energías de una pureza sublime que, al brotar de mí, limpian el mundo. Devuelvo el perfume a la atmósfera, su dulzor a las aguas del río, su fertilidad a la tierra, y su vida a todos los océanos. No hay un solo sitio en el cosmos en que yo esté ausente.

En cada instante, nunca abandono el presente. Ni el pasado, ni el futuro pueden encadenarme. Ni los arrepentimientos, ni los proyectos. Constante, fiel a mi lugar, recibo y doy. Y cuando digo "Soy del mundo y de mí misma", significa que me entrego sin reticencia, eliminando hasta su raíz la más oscura de las críticas. No juzgo. Amo y sirvo.

No me separo, ni siquiera por espacio del grosor de un cabello; pertenezco, es decir que venero, obedezco. Por eso estoy desnuda, desnuda como un árbol, un pájaro o una nube. Soy de mi cuerpo, de mi carne y de mi sangre; siendo, me resulta imposible abandonar o abandonarme a mí misma. ¿Cómo no amar lo que me posee amorosamente?

Así como me doy a la tierra, me doy a mi carne y a mis huesos. Al igual que me confío a los océanos, me confío a mi sangre. Al igual que me entrego al aire, me entrego a mi piel; al igual que me remito a las estrellas, me remito a mi cabello. Y, llena de este amor de esclava, radiante, actúo sobre el mundo y sobre mí misma. Actúo, es decir que voy con el mundo, eliminando los obstáculos, transmitiendo la energía que viene de más allá de las estrellas. Me limito a enriquecer y purificar, y nutrir, y comprender, y purificar. Asimismo actúo sobre mí: me abro a todos los infinitos, dejo que el aliento de los dioses circule por todos los poros de mi sangre. Permito a todos los misterios que me atraviesen. Y, en el centro de mi vientre, ya infinito, recibo y dejo que nazca la totalidad de la luz.»

Entre las interpretaciones tradicionales de esta carta:

Éxito - Suerte - Verdad - Generosidad - Acción altruista - Poner frente a frente dos acciones o dos relaciones - Encontrar su sitio - *Vedette* - Mujer fecunda - Amamantar - Mujer encinta - Herida en la rodilla - Amante ideal - Don o despilfarro, según la dirección hacia la cual La Estrella vacíe sus jarras - Nostalgia (si mira hacia el pasado) - Purificación del mundo - Ecología - Fuente - Irrigación - Recepción de la energía cósmica - Sacralización de un lugar - Armonía con las fuerzas de la naturaleza - Paraíso - Acuario - Chamán - Bruja hermosa



XVIII

La Luna

Potencia femenina receptiva

La luna es uno de los más antiguos símbolos de la humanidad, representa el arquetipo femenino materno por excelencia, la Madre cósmica. Su cualidad esencial es la receptividad: la luna, planeta satélite, refleja la luz del sol. Nos encontramos en pleno corazón de la noche, pero de una noche iluminada por esa humilde receptividad. Es también el mundo de los sueños, de lo imaginario y del inconsciente, tradicionalmente asociados a la noche. El Tarot representa la luna, como el sol, con un rostro. Pero no nos mira de frente. Es una luna creciente, que se presenta de perfil. Está en formación. Una parte de ella permanece invisible. En este aspecto simboliza el misterio del alma, el proceso secreto de la gestación, todo lo que está oculto. Su rostro no es el de una joven, está impregnado de una sabiduría antigua que emana por sus rayos naranjas. Los rayos rojos que alternan con éstos en segundo plano nos indican una gran capacidad vital, una extrema fecundidad como encerrada, oculta. En primer plano predomina el azul cielo, símbolo de espiritualidad y de intuición. La Luna está ligada a los ritmos biológicos, al agua, a las mareas, a los ciclos femeninos, al paso de la vida a la muerte.

Bajo el astro propiamente dicho hay dos animales frente a frente, en

Palabras clave:

Noche - Intuición - Femenidad - Madre cósmica -
Sueño - Receptividad - Reflejar - Misterio - Atracción -
Imaginación - Magnetismo - Gestación - Locura -
Poesía - Incertidumbre - Fases...

un paisaje en que se ven dos torres. Aparentemente, son perros, lobos quizá, o un perro y un lobo. Aullan a la Luna y se nutren de ella, de las gotas de colores que dispensa. Se puede ver en ello un símbolo de hermandad, dos hermanos que reclaman su alimento (material, emocional o intelectual) a la madre, dos hermanos amantes o enemigos. El animal azul cielo representa un ser más espiritual. Su lengua verde es receptiva. Tiene la cola levantada y, detrás de él, la almena de la torre está abierta, también receptiva. El perro de color carne, que podría representar la materia, tiene la cola baja y una lengua roja activa. Se encuentra delante de una torre cerrada, sin puerta aparente. Al pie de la torre, vemos tres escalones blancos que recuerdan los peldaños iniciáticos de La Torre, pero aun así esta torre está cerrada, incluso sus almenas están cubiertas por otras complementarias, como unas mandíbulas apretadas. Podría deducirse de ello que el cuerpo material, concreto y denso, está vuelto hacia la acción y que no tiene vocación de recibir sino a través del espíritu, simbolizado por el perro azul claro.

Obsérvese sin embargo que la oreja de cada uno de los perros lleva el color complementario, al igual que en el símbolo del yin y el yang cada polo lleva en ciernes el polo opuesto.

Las patas delanteras de los dos perros delimitan una porción del paisaje que recuerda un blasón de tres bandas: una superior verde oscuro, que representa el espacio en que brilla la Luna y corresponde al espíritu receptivo sumido en una meditación profunda. La banda del medio corresponde al nivel en que se encuentran los perros. En ella crecen dos plantas, que representan una vida emocional rica. La banda inferior, cercana al agua de la base de la carta, corresponde a la gestación profunda de la dimensión sexual y corporal. En ella se encuentran tres gotas rojas que remiten a la animalidad.

La extensión de agua que se encuentra en la parte inferior está delimitada como una alberca, pero agitada por ondas que recuerdan las olas y las mareas. También podría ser un puerto. Su primera orilla, en la parte inferior de la carta, se compone de rocas y de una vegetación natural, salvaje. Pero, en el otro extremo, está bordeada de líneas rectas, tres líneas negras que encierran dos líneas azules, como para indicar que el inconsciente se ve limitado por el dualismo racional. En el centro de estas aguas matriciales se encuentra un cangrejo en el

que se puede ver un símbolo del Yo que aspira al contacto con la Luna. Ese contacto ya existe, puesto que el crustáceo y el astro llevan los mismos colores. El cangrejo desea la unión con la Luna sin saber que, al igual que los demás elementos de la carta, ya está en comunicación con ella.

Se lo puede ver inmerso en lo más profundo del agua o, por el contrario, flotando en su superficie. En ambos casos, nos incita a entrar en contacto con la intuición, ese tesoro oculto que todos llevamos dentro. Obsérvese también que sujeta con sus pinzas dos pequeñas bolas a modo de ofrendas. El ego tiene algo que ofrecer en el trabajo espiritual.

Así pues, según cómo enfoquemos esta carta, representará la comunicación intuitiva profunda, o por el contrario la carta de la soledad, de la separación. Cabe imaginar que el cangrejo ha salido para robar las bolas que lleva en sus pinzas, que los perros se están peleando, que todos se sienten abandonados por la luna y por su fuerza espiritual. Las gotas que ascienden hacia el satélite pueden representar su capacidad receptiva, pero también, en un sentido negativo, una insaciable absorción de energía. La carta remite entonces al caos mental, a la locura.

Si se cuenta el número de trazos que hay a cada lado de la inscripción LA.LUNE, en el borde inferior de la carta, se cuentan 10 a la izquierda y 7 + 4 a la derecha, con un espacio entre ambos que, sumado, da 12. El 10 remite a La Rueda de Fortuna y, al igual que en dicho Arcano, aquí hay tres animales. Pero los animales de La Rueda de Fortuna aún no han



La torre de la izquierda con las almenas abiertas y la torre cerrada,



El espacio de paisaje entre los perros forma un blasón con tres niveles.



La orilla salvaje.



El crustáceo lleva entre sus pinzas una bola azul, ofrenda de las profundidades.

encontrado la fuerza que los pondrá en movimiento; en cambio, se puede decir que el cangrejo y los perros están impulsados por la fuerza magnética de la Luna. En cuanto al Arcano XII, El Colgado, está estrechamente ligado a La Luna, puesto que representa una parada, una gestación espiritual, un estado de recepción. Pero, en La Luna, el estado de recepción es universal: en el suelo hay gotas rojas y azules brotando para ascender hacia el astro. Esta circulación es la marca de un intercambio energético entre la tierra y la luna.

En una lectura

Esta carta remite por lo general al mundo de la madre, a todos los aspectos del Inconsciente, de la intuición, del misterio íntimo del ser. Podrá orientarse entonces la lectura hacia la relación del o de la consultante con su madre o con su concepción de lo femenino. Para una mujer, esta carta puede ser presagio de una realización profunda. Para un hombre, incita a cultivar cualidades tradicionalmente femeninas como la sensibilidad, la intuición... La Luna es de buen augurio para cualquiera que desee dedicarse a la poesía, a la lectura del Tarot, o a cualquier disciplina basada en la receptividad. En La Luna resuenan asimismo el miedo a la oscuridad, las pesadillas y todo tipo de inquietudes ligadas a lo desconocido, a veces al abandono. Puede simbolizar angustias indefinidas, pero también un viaje allende los mares o la llegada a un puerto. Inclina a la ensoñación y a todos los estados de ánimo generalmente asociados al carácter «lunar» o «lunático».

Su infinito potencial receptivo es su mayor riqueza.

Y si La Luna hablara...

«Me pedís que me explique, pero estoy tan lejos de las palabras, de la lógica, del pensamiento discursivo, del intelecto... Me encuentro en un estado secreto e indecible, soy el misterio donde comienza todo conocimiento profundo, cuando os sumergís en mis aguas silenciosas sin pedir nada, sin tratar de definir nada, fuera de toda luz. Cuanto

mas entráis en mí, más os atraigo. No hay nada claro en mí. No tengo fondo, soy toda matices, me extiendo en el reino de la sombra. Soy una ciénaga de riqueza inconmensurable, contengo todos los totems, los dioses prehistóricos, los tesoros de los tiempos pasados y por venir. Soy la matriz. Más allá del inconsciente, soy la creación misma. Escapo a cualquier definición.

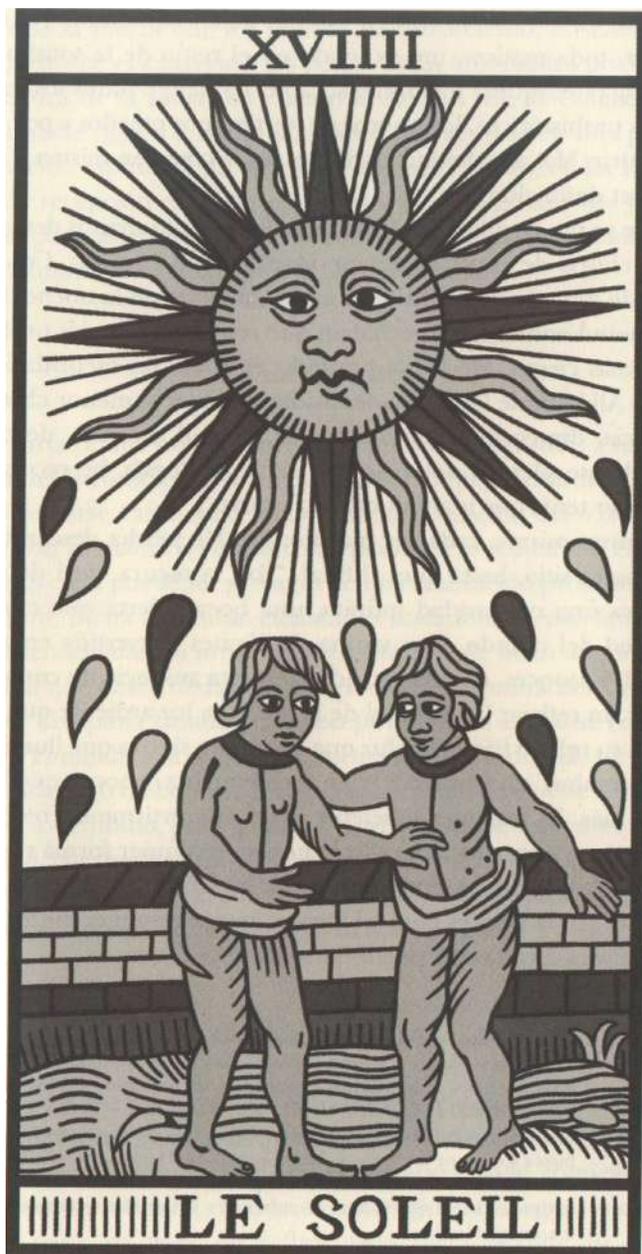
Sé que se me ha adorado. Desde que los seres humanos desarrollaron una chispa de consciencia, me identificaron con ella. Como un corazón de plata perfecta, brillaba en las tinieblas de la noche. Era la luz que nebulosamente sospechaban que reinaba en lo más profundo de sus almas ciegas. Me había hundido en todas las oscuridades del universo. Allá donde las entidades ávidas acechan la menor chispa de consciencia, dimensiones de locura, de soledad absoluta, de delirio helado, de ese silencio doloroso que se llama Poesía, he reconocido que para ser tenía que ir ahí donde no estaba.

Caí en mí misma, cada vez más hondo. Me perdía descendiendo hacia ningún sitio, hasta que, al final, "Yo", la oscura, dejé de ser. O mejor: era una concavidad infinita, una boca abierta que contenía toda la sed del mundo. Una vagina sin límites convertida en aspiración total. Entonces, en esta vacuidad, en esta ausencia de contornos, pude por fin reflejar la totalidad de la luz. Una luz ardiente que transformé en su reflejo frío, no la luz que engendra sino la que ilumina.

No insemino, sólo indico. Quien recibe mi luz conoce aquello que es, nada más. Es más que suficiente. Para convertirme en recepción total, tuve que negarme a dar. En la noche, cualquier forma rígida se ve aniquilada por mi luz, empezando por la razón. Bajo mi claridad, el ángel es ángel, la fiera es fiera, el loco es loco, el santo es santo. Soy el espejo universal, cada cual puede verse en mí.»

Entre las interpretaciones tradicionales de esta carta:

Intuición - Noche - Sueño - Ensoñaciones - Superstición - Poesía - Adivinación - Imaginación - Inconsciente profundo - Sensualidad - Verdad oculta (por descubrir) - Locura - Soledad - Terror nocturno - Gestación - Petición sin límites - «Vampiro» de energía - Niño en busca del amor materno - Amor que une - Depresión - Secreto - Travesía del mar - Océano - Receptividad - Vida oscura de la materia - Ideal que se quiere alcanzar - Femenidad - Arquetipo maternal cósmico



XVIII

El Sol

Arquetipo paterno, nueva construcción

El Sol, Arcano XVIII, nos mira a los ojos, como la justicia y el ángel de El Juicio. Hay numerosos puntos en común con El Diablo (XV), empezando por el hecho de que bizquea un poco. Se podría pensar que El Diablo ha encendido su antorcha en el fuego de El Sol, luz y calor primordial de la divinidad. Ésa es, en efecto, la primera interpretación de El Sol, símbolo de vida, de amor, arquetipo del Padre universal. Amo de los cielos, fuente del calor y de la luz, da vida a todas las criaturas.

Aquí, el astro se ve en el zenit, radiante, eliminando toda sombra, en pleno centro del cielo. La luz naranja, intuitiva, deja paso al modelo esencial que reflejaba: la claridad amarilla de El Sol. Bajo el calor del Padre celeste, dos personajes están unidos en la travesía de un río azul claro.

Dos detalles significativos los asemejan a los diablillos del Arcano XV: el de la izquierda tiene un rabo, como el diablillo macho de El Diablo, y el de la derecha lleva tres puntos en el costado, como el diablillo hembra. Podría decirse que la energía que se hallaba en la oscuridad del Arcano XV ha salido ahora a plena luz y que, en lugar del

Palabras clave:

Calor - Amor - Nueva vida - Construcción - Tránsito -
Consciencia - Padre cósmico - Gemelidad - Irradiar -
Atravesar - Infancia - Éxito - Evolución...

vínculo pasional inconsciente, los dos personajes tienen una relación de ayuda mutua, de amor humano en estado puro. Una profunda y libre amistad, bajo la alta benevolencia de El Sol. Se observa también que el personaje que está a nuestra derecha, en el lado activo, es el que lleva ahora el signo de la Consciencia activa, mientras que el personaje de nuestra izquierda avanza como a tientas, dejándose llevar.

De las trabas de los dos diablillos sólo les quedan sendos collares de un rojo activo al nivel de la garganta, lugar de paso, y una línea de demarcación en el pecho, entre la derecha y la izquierda, delimitación y unión entre lo activo y lo receptivo (ver págs. 63, 79 y ss.). El personaje de la derecha está erguido sobre una porción de tierra blanca, como purificada, y entre sus piernas el paisaje se ve sustituido por un espacio de azul cielo puro. Parece haber pasado a otra dimensión, más espiritual, al otro lado del río en cuyas aguas camina el segundo personaje para reunirse con él, ayudado con un movimiento de su mano.

Podría verse en estos gemelos una metáfora del trabajo interior: la parte consciente del ser ayuda a la parte animal, más primitiva, a acceder a una realidad diferente. El adulto guía al niño interior hacia la alegría.

En este Arcano, tres colores se repiten en el cielo, sobre la tierra y en los humanos. El amarillo central del Sol y de los rayos retorcidos se refleja en los ladrillos del muro y en el cabello de los protagonistas, como indicando que la mente se une a la luz. El rojo de los rayos rectos se corresponde con las hileras superior e inferior de ladrillos, y con el collar de los protagonistas. Los ojos del astro son blancos con pupilas negras, como los de los personajes que domina y como la tierra purificada de la derecha. Esa mirada consciente convierte la dualidad rojo-amarillo (inteligencia-acción vital; ver págs. 117 y ss.) en unidad divina. Por último, el azul del río agitado parece enrollarse alrededor de la cintura de los personajes, en sus taparrabos. Eso significa, quizá, que han aceptado su cuerpo, ceñido con esa onda en perpetuo cambio, como una forma efímera. Luego, se eleva en cinco gotas azul claro hacia el sol, consciencia eterna presente en cada uno de nosotros. La unión entre los planos celeste, terrestre y humano es total. Una única banda verde muestra de la unión fertilizadora entre el

calor del sol y la acción del río evoca el crecimiento vegetal. Se puede leer el número de trías en esta banda de crecimiento según la numerología del Tarot, como se leería una serie de arcanos mayores. Hay catorce al lado izquierdo del personaje de la izquierda, como anunciando el proceso de curación que se inicia; dos estrías más entre las piernas, gestación del mundo futuro; y siete estrías entre ambos personajes, la acción de uno sobre otro; por último, nueve estrías a la derecha de la carta, que recuerdan el valor numerológico 9, de crisis de fin de ciclo y de desprendimiento. (Sobre la numerología, ver págs. 82 y ss.) Pero aquí no se trata de una travesía iniciática. El murete amarillo y rojo en segundo plano nos indica que, en medio de esta crisis, se alza una nueva construcción. Los dos personajes, separándose del pasado, empiezan una nueva vida.

En una lectura

El Sol es bueno para cualquier nueva construcción, indica que actúa un amor incondicional y presagia un éxito basado en un recorrido cálido e iluminado. Es la cristalización de una pareja enamorada, la obtención de un éxito, una realización en cualquier ámbito de la vida humana, en sus aspectos intelectuales, emocionales, creativos o materiales. También es el inicio de una nueva vida, dejando atrás las dificultades del pasado; el encuentro de un alma gemela, la firma de un buen contrato.

El Sol representa también los valores ideales del arquetipo paterno, incluido el desper-



El personaje de la izquierda tiene una pequeña cola, vestigio de su naturaleza animal.



Tres puntos espiritualizan el flanco del personaje de la derecha.



La tierra blanca del mundo nuevo.



El Sol nos mira de frente.

tar de la mente masculina y de la inteligencia dentro de la feminidad. También puede señalar un dominio importante de la imagen del padre en la pregunta del consultante, tanto si el padre ha destacado por su presencia (un padre insuperable) como si ha destacado por su ausencia, lo cual habría llevado al consultante a forjarse una imagen ideal del padre, quizá demasiado mítica para poder responder a la realidad.

El calor del Sol está en todo momento disponible para todos. No obstante, no olvidemos que un exceso de sol produce la muerte, la sequedad, y puede transformar el paisaje en desierto.

Y si El Sol hablara...

«Me renuevo sin parar. Mientras me consumo, voy dando calor a cada brizna de hierba, a cada animal, a cada ser vivo sin excepción: acepto que a eso se llame Amor. Desaparezco y vuelvo cíclicamente. Asimismo, para entrar en mi esplendor, espero de los seres humanos que puedan enterrar su pasado y empezar una nueva vida. Los ayudaré a ello. Allá donde yo brille, disuelvo la duda, entro en los rincones más oscuros del alma y los inundo de mi luz. Impulsados por mi aliento, atravesaréis el río de las pulsiones dementes y, purificados, llegaréis al lugar donde todo crece sin esfuerzo.

Brillo en el corazón de la materia, soy su esplendor secreto, no es nada sin mí. Pero, cuando se me resiste, cuando no me percibe como su fuerza vital, es un cadáver. No dejo de impregnarla con mis gotas de inmortalidad. Para vosotros, hijos míos, engendro sin fin la alegría y la euforia vital. No seáis impermeables a mi luz eterna. Ved cuan bajo es el muro que os separa de mí. Lo he concebido para que todos podáis saltarlo, es un juego de niños. Bajo mis rayos conoceréis el afecto vital, desnudo, sincero. Soy la solución a todas las dificultades.

Soy el ojo puro y, al mismo tiempo, la resonancia del primer grito. Lo que llamáis oscuridad sólo es el olvido de mi luz, de mi amor siempre presente. Anuncio sin parar el final de la noche. Todo lo que no es claro no soy yo. Soy la renovación continua y regeneradora, la que uno

espera toda la vida. Se me llama Sol pero no tengo nombre, soy el esplendor radiante de la existencia.

pero qué soy si nadie me refleja? ¿Cómo puedo ser ilimitado si nadie me pone límites? ¿Qué es mi inmortalidad sin el camino de la muerte? ¿Qué es mi eterno presente sin la trampa del tiempo que pasa? ¿Qué son mis semillas de oro sin surcos de tierra en los que hundirse? ¿que es mi alimento si nadie lo devora? En verdad, mi amor es en gran parte mi necesidad del otro...

Por eso me reproduzco sin cesar. Multiplico mi energía en infinitos espejos, me vuelvo amante de mis propios hijos. En su alma me busco a mí mismo, hablo conmigo mismo. Soy el padre universal de mí mismo. Todas las madres del mundo, a las que he fecundado, no hacen sino engendrarme. El niño Sol tiene todos los derechos. Cedo esos derechos a la humanidad consciente.»

Entre las interpretaciones tradicionales de esta carta:

Amor recíproco - Fraternidad - Ayuda mutua - Unión feliz - Nueva vida - Asociación - Éxito, cosecha abundante - Felicidad - Luz - Verano - Irradiación - Inteligencia - Brío - Riqueza - Sequía por exceso de calor - Niños o infancia - Gemelidad - Rivalidad - Arquetipo paterno cósmico - Padre ideal - Padre ausente - Cortar con el pasado para construir más lejos - Construcción - Solidaridad



XX

El Juicio

Nueva consciencia, deseo irresistible

Todas las energías del Tarot se concentran en la carta de El Juicio. Después de la receptividad de La Luna y de la nueva construcción emprendida por El Sol, asistimos aquí al nacimiento de una consciencia enmarcada por un principio femenino a la izquierda y un principio masculino a la derecha. Esta emergencia, llamada por el ángel con su trompeta, se presenta ante nosotros como un deseo irresistible. La labor ha sido realizada. El *anima* y el *animus* llegan a la paz a través de la plegaria. Juntos han creado el andrógino divino que obedece a la llamada de la Consciencia suprema representada por el ángel.

Todos esos indicios gráficos nos sugieren una relación de evolución entre ambos arcanos. Después de pasar por las profundidades del inconsciente, tras una labor que puede haberse llevado a cabo con dolor, en cualquier caso en la sombra, una nueva vida despierta, como un nacimiento o una resurrección. Se piensa en el Juicio Final, en que los muertos se levantan de sus tumbas. Todo lo muerto renace. Todo lo que está oculto o gestándose sube a la superficie y aspira a un mundo superior. Ese poderoso deseo de evolución resuena como una música divina. Lo que sugiere este Arcano es que una fuerza que desafía a la muerte actúa en nuestra existencia misma: la consciencia inmaterial e inmortal.

Palabras clave:

Vocación - Llamada - Nacimiento - Renacimiento -
Consciencia - Obra - Unión - Familia - Trascendencia -
Emerger - Música - Suscitar...

Se manifiesta bajo la forma de una llamada imperiosa a que cada uno se viva en una nueva dimensión. El ángel mira de frente y, trompeta en mano, simboliza el anuncio de ese despertar. La nube circular azul cielo que lo rodea podría representar la apertura de lo mental. Esa misma apertura se anuncia en la cabeza del ser que surge de las profundidades de la tierra: el vacío mental que ha realizado está simbolizado por el pequeño disco azul central, que gira sobre sí mismo en el torbellino azul cielo que lo rodea para ascender luego por los veintidós escalones de la trompeta del ángel hasta el huevo de oro que representa a Dios en acción. Obsérvese que el pabellón, por donde sale la música, es como una repetición de ese óvalo amarillo: el sonido reproduce la naturaleza de lo divino. Lo bello es el brillo de la Verdad.

La bandera que muestra el ángel presenta una cruz de color carne sobre un fondo naranja dividido en cuatro cuadrados, los cuatro elementos de la naturaleza o las cuatro energías simbolizadas después por los cuatro animales de El Mundo (XXI). Se podría pensar que la cruz de color carne indica la vocación del ser humano de vivirse a la vez horizontalmente en el mundo -con la unión del andrógino esencial entre la izquierda y la derecha- y verticalmente de la tierra al cielo. Esta realización suprema de la consciencia en que el individuo lleva a cabo el ascenso del animal al ángel encuentra el resultado de su acción en la carta de El Mundo.

Cuando se saca esta carta, significa que uno es llamado. Sobrevenirán dificultades si, por alguna razón, no se llega a responder a esta llamada.

En una lectura

Es frecuente que El Juicio recuerde las circunstancias del modo en que el consultante haya vivido su nacimiento. Todas las variantes posibles de un parto problemático, de una gestación agitada, de una situación difícil que rodea la llegada al mundo pueden haber constituido un obstáculo. La persona que consulta se vivirá entonces, en mayor o menor grado, conscientemente o no, como un ser que no ha sido deseado, cuyo nacimiento no ha sido querido. La neurosis de fracaso, la

desesperación, las dificultades incomprensibles la atraerán hacia abajo, hacia el fondo de la tumba de donde es llamada a emerger.

El sentido de este Arcano consiste en descubrir, mediante el trabajo terapéutico u otros medios, que todo ser que nace es absolutamente deseado por la divinidad (o por el universo) que ha permitido que sea engendrado. Las dificultades que el consultante sienta respecto a su deseo de vivir, a su vocación artística o profesional, son resistencias hacia su naturaleza profunda, hacia el grado de consciencia que nos ofrece el ángel.

Esta carta también puede aparecer para indicar un problema relativo al acto de juzgar o ser juzgado. Si la llamada es de naturaleza divina, cualquiera que se erija en juez miente; no hay juicio humano válido.

Para una pareja, esta carta exhorta a hacer una obra común, un hijo real o simbólico, sugiere que el sentido de la unión de lo masculino y lo femenino es producir un tercer elemento bañado de amor y de consciencia. El juego de miradas es interesante: la mujer mira al hombre o al hijo, representa el amor humano y el amor a la obra, mientras que el hombre, con sus ojos dirigidos hacia el cielo, encarna el amor a lo divino, el amor cósmico. El ángel nos mira de frente, su acción se dirige hacia nosotros. Nos recuerda que, si no reconocemos nuestro deseo profundo ni el deseo divino que suscita en nosotros la toma de consciencia, somos muertos vivos.

El Juicio remite por último a la emergencia de un deseo, de una vocación, a una llamada de cualquier orden.



La tonsura del personaje azul dibuja una espiral.



La cruz color carne, punto de encuentro entre el Cielo y la Tierra.



La mujer toca con el codo al ser central. Su mirada se dirige al hombre.



El hombre mira al ángel.

Es una carta de éxtasis, de renacimiento profundo y de plegaria inmediatamente satisfecha en que las energías ascienden de la tierra hacia el cielo y, simultáneamente, descienden del cielo hacia la tierra. Conviene reconocerla: representa el último paso antes de la realización total de El Mundo.

Y si El Juicio hablara...

«Has fluido con el río negro del Arcano XIII. Has hundido tus raíces en la oscuridad de El Diablo. Has sido el demonio que levantaba tristemente su antorcha como una nostalgia de la luz. Cuando errabas por el fondo del abismo, yo no te olvidaba. Ahora puedo entrar en contacto contigo, pero poco a poco, con una paciencia y una suavidad infinitas, porque soy demasiado fuerte. Puedes unirme a mí si has sido preparado, si has hecho el viaje a las profundidades de tu ser, si has conocido todas las facetas de tu masculinidad y de tu feminidad y las has conciliado, equilibrado.

Te aporto la luz de todos los universos. Mi potencia exige que hayas hecho la paz contigo mismo, que desde lo más profundo de tu inconsciente haya empezado a crecer el Árbol nuevo. Que todo tu ser se halle sumido en una infinita plegaria, que cada una de tus células esté en paz. Que estés, como los personajes, desnudo, en plena confianza y en plena aceptación de lo más alto que hay. Sin la divinidad no puedo existir. Cuando el ser se convierte en un verdadero niño confiado, tranquilo, sólo entonces aparezco, como la certidumbre total, como la llamada que resuena desde el principio de los tiempos.

Mi música, esencia divina de la palabra, te inspira un deseo imperioso de elevarte. Despierta todo lo que estaba dormido, resucita todo lo que estaba muerto, abre las lápidas selladas. Hago estallar todas las palabras para que, a través de tus plegarias, puedas llegar al ámbito de lo inconcebible, donde reina el milagro de la vacuidad. Yo sé. He visto al Creador. Entonces, sencillamente, lo anuncio. Transporte la llamada irreprimible de la Consciencia. Soy el despertar, el milagro que se produce en el interior de tu ser.

Irresistible certidumbre. Cuando respondes a mi llamada, cada una

de tus acciones es como una orden que te doy. Ya no hay duda. Te pones a hacer, a pensar, a amar, a vivir, a desear en pleno acuerdo con la voluntad divina. La vida vale la pena ser vivida, todo se realiza en la calma, la meditación, la benevolencia y la alegría.

Vengo *de* un inconcebible huevo de oro donde el ser y el no ser son sólo luz indiferenciada. Soy la más alta realización de tu psiquismo tu pensamiento convertido por fin en andrógino. Vengo a liberarte de los límites del hombre y de la mujer. El círculo de nubes celestes que me rodea no es sino tu cerebro azul estallado. Borro para siempre tus fronteras. De encarnación en encarnación, de transformación en transformación, con certidumbre, con la alegría constante, te permito ser lo que siempre has sido, un emisario de Dios.»

Entre las interpretaciones tradicionales de esta carta:

Llamada - Deseo irresistible - Despertar de la sexualidad - Toma de consciencia - Anuncio - Buena nueva - Vocación - Triunfo - Renombre - Proyecto de futuro - Dar vida - Nacimiento de un hijo - Curación - Música - Apertura - Eclósión - Obra de una pareja - Célula padre/madre/hijo - Amor dependiente de los padres - Condiciones del nacimiento del consultante - Negarse a actuar como adulto - Emergencia de lo que está oculto - La gracia - Despertar de la consciencia - Diablo sublimado - Impulso hacia la luz



XXI
El Mundo
Realización total

Este Arcano lleva el número XXI, el valor numérico más alto del Tarot. Representa la realización suprema. En él descubrimos a una mujer que parece bailar en medio de una corona de hojas azul claro, llevando en la mano derecha un frasco, principio receptivo, y en la izquierda una vara, principio activo. Al igual que en el símbolo del Tao, el yang sostiene al yin y viceversa. Una estola de color azul (arriba, detrás de ella) pasa por delante de su cuerpo volviéndose roja. Aunque el personaje es innegablemente femenino, lo que sugiere esta figura es la unión de los principios, el andrógino realizado.

Ultimo grado del camino de los arcanos mayores, El Mundo llama a reconocerse en su realidad profunda, a aceptar la plenitud de su realización. Es asimismo el momento en que, liberado de la autodestrucción, uno empieza a entrever el sufrimiento del otro y a ponerse al servicio de la humanidad. En la tradición cristiana, Cristo, la Virgen o los santos son representados a veces dentro de una figura ovalada. La *mandarla* (que viene de la palabra «almendra») es a la vez un símbolo de eternidad y una forma que recuerda el sexo femenino. Se puede asimilar este Arcano a la unidad recobrada del mundo en su totalidad.

Palabras clave:

Realización - Alma - Mundo - Plenitud - Éxito -
Heroísmo - Genio - Santidad - Danzar - Éxtasis -
Universal - Realización - Totalidad...

También recuerda el huevo filosófico mencionado, entre otros, por la *Turba philosophorum*: «El arte de la alquimia es comparable al huevo en que se encuentran cuatro cosas: la cascara es la tierra; la clara, el agua; la finísima membrana que se halla bajo la cascara es el aire. La yema es el fuego».

Hemos visto, en la primera parte de este libro (ver págs. 61 y ss.) que esta carta es un espejo de la estructura del Tarot. Cuatro figuras enmarcan a la mujer en su mandorla, como cuatro energías de base unidas en armonía al servicio de un mismo centro. En la tradición cristiana, el ángel, el buey, el águila y el león representan a los cuatro evangelistas. Aquí, esos cuatro elementos nos sirven de base para comprender los cuatro Palos o símbolos de los arcanos menores (ver págs. 71-72).

El animal de color carne no puede ser designado con claridad: caballo o buey, es en cualquier caso un animal de tiro que simboliza la ofrenda, la ayuda, el sacrificio. También se puede considerar la punta que se alza sobre su ojo a nuestra izquierda como el cuerno de un unicornio, que en la Edad Media era el símbolo de la concepción de Cristo por la Virgen. Una vez más, el animal simbolizaría la materia virgen, los Oros. A diferencia de los otros tres elementos, este animal no tiene aureola porque no participa de la eternidad. Asimismo, los Oros, al contrario que los otros Palos, no llevan número (ver pág. 66). En esta carta, la energía corporal y material alcanza su plenitud. El cuerpo es efímero pero está purificado de cualquier mácula. La realización de la vida material podría encarnarse en la figura del campeón que realiza una proeza deportiva o vital.

Las otras tres figuras son elementos cósmicos: el ángel representa la perfección emocional, la santidad, el corazón lleno de amor que se dedica a dar (Copas). El águila, con su aureola, simboliza la realización de lo mental: el genio, pero también un vacío que no se identifica con las palabras (Espadas). El león, también aureolado, representa la compleción de la energía deseante y creadora, una sublimación que lleva el esfuerzo salvaje hasta la creación consciente, es la figura del héroe que no duda en sacrificar su vida (Bastos).

Las cuatro energías irradian alrededor del centro, completamente realizadas. Y, en su huevo azul, radiante de amor y de consciencia ha-

cia todo el universo, el personaje central danza mirando hacia la izquierda: la receptividad. Su pie está apoyado en un suelo rojo labrado con seis surcos: la actividad vital ha sido trabajada con placer, el mundo ha sido aceptado tal cual es, con plena consciencia. Bajo este suelo vivo, apenas disimulado por un lazo amarillo, se distingue un huevo blanco. Podría decirse que es el huevo de La Papisa, que ha eclosionado en todas sus potencialidades. Cuando el huevo cósmico se abre en nuestro trabajo espiritual, venimos al mundo. Esta carta podría representar el *anima mundi*, el agente universal que está en todas las cosas y que nos une a todas las cosas.

En una lectura

A condición de que se encuentre al final de una frase, en posición de compleción, El Mundo indica una realización. Es una mujer realizada, un alma en pleno gozo, un mundo perfecto, un matrimonio feliz, un éxito mundial. Esta carta también puede incitar al viaje: el descubrimiento del mundo en sentido literal.

Al igual que el Arcano XVI, La Torre, podía evocar un sexo masculino en plena eyaculación, el Arcano XXI evoca un sexo femenino habitado por una exultación (el orgasmo) o por un ser (mujer encinta).

En cambio, si la carta se encuentra al principio de la serie, representará un comienzo difícil: se exige la realización antes de la acción, no está en su sitio, se convierte en un encierro.



A nuestra izquierda, la mujer de El Mundo sujeta un frasco receptivo...



...y a nuestra derecha un bastón activo.



Su pie descansa en una superficie arada y cargada de energía (roja).



Hay un huevo disimulado en el lazo en la parte baja de la mandorla.

Se podrá entonces buscar el rastro de la vida intrauterina o del nacimiento del consultante, como primera experiencia traumática que induce un bloqueo en el desarrollo futuro. Si no se desea entrar en este tipo de consideraciones, de todos modos habrá que tomar en cuenta el encierro que sugiere el Arcano XXI situado al principio de la serie y preguntarse en qué y por qué esa persona sigue encerrada «en su cascarón».

Y si El Mundo hablara...

«Aquí estoy, ante vosotros, alrededor de vosotros y en vosotros, con inmenso placer. Soy un ser completo. No hay en mí nada que se me resista. Todo es unidad. Cada cosa está en su sitio, soy una consciencia invulnerable, soy la danza perpetua de la totalidad. El que no me conoce dice "no" cuando el universo dice "sí", y esta negación a mi inmensa aceptación lo conduce a la impotencia. Pero el que se vuelve completamente puro y cóncavo, el que me deja entrar en él, empieza a bailar conmigo, a decir lo que digo. Ése conoce el amor universal, el pensamiento total, el deseo cósmico, la fuerza de vida impensable. Ese conoce la quinta esencia, la unidad de todas las energías.

Si llegas a mí, es decir si me desarrollas en ti, saborearás la felicidad suprema que es la felicidad de vivir. Para ello debes disolverte en la joya ardiente de mi presencia. Como cuatro ríos que regresan a su única fuente, deja que tus conceptos, enjambre de abejas ciegas, se fundan en mi felicidad. Deja el tropel de tus sentimientos anegarse en mi exaltación infinita; ofréceme la jauría enloquecida de tus deseos para que enriquezca, como un manjar exquisito, mi constante creatividad. Y que toda tu materia, con sus inevitables necesidades, se entregue a esta transparencia que me anima. Entonces serás amo de tu universo. En tu interior, tu libido no se agitará, tus pasiones no podrán inundarte, tus pensamientos no te destruirán, y tu cuerpo no obstaculizará tu existencia. Estarás pleno, unido a mí en la danza, en el gozo, en la fiesta inconmensurable.

Mediante la obediencia permito que tu intelecto aprenda a ser; mediante la paz absoluta, que tu corazón aprenda a amar; mediante el

aprendizaje de la recepción, que tu sexo aprenda a crear; mediante la aceptación de la muerte, que tu cuerpo aprenda a vivir. Si, como un león hambriento y sediento, abandonas la presa para elevarte hacia el alma, me encontrarás por fin. Soy el placer de vivir y de la realización. Soy la flor efímera que nace constantemente del abismo; represento la materialización de todos los sueños, el alma sin la cual el mundo no es mundo, sino un desierto estéril, el final de la esperanza. Soy el objetivo de todos los caminos.

Gozo inefable.

Como una virgen santa, llevo en mi matriz la divinidad. Soy la concepción aquí mismo de la energía sagrada de El Loco. Soy el Mundo que Dios ha creado para ser amado por él.»

Entre las interpretaciones tradicionales de esta carta:

Renombre - Recorrer el mundo - Realización de los potenciales - Éxito - Perfecto acuerdo - Reunión - Mujer ideal - Plenitud - Comienzo difícil - Vientre de una mujer encinta - Sexo femenino - Orgasmo - Realización suprema - Final feliz - Parto - Nacimiento - ¿Cómo nació? - Encierro - Sentimiento de fracaso - Egocentrismo - Realización del andrógino espiritual - Huevo cósmico - Realización de los cuatro centros - Perfección finita - Universo llegado a su límite - Expansión máxima

Tercera parte
Los arcanos menores

Introducción

Los humildes guardianes del secreto

Durante años había coleccionado y estudiado todo tipo de tarots, sin estar nunca satisfecho. Encontraba siempre que esas cartas, de ninguna manera impersonales, eran el retrato de los límites y de las características de sus autores, y por qué no, de sus enfermedades. Sobre todo el Tarot de Waite con sus imágenes cursis y muchas veces negativas como el Diez de Espadas donde un hombre yace muerto de cara al suelo con la espalda atravesada por diez espadas: dolor, aflicción, lágrimas, tristeza, desolación. O el Nueve de Bastos, donde un joven con la cabeza herida se apoya en un palo mientras observa con impotencia un muro de ocho bastones: obstáculos, adversidad, calamidad. O el Paje de Copas contemplando a un pescado que asoma de su copa: amarra, seducción, decepción, artificio. O el Cinco de Oros mostrando mendigos ateridos de frío: desorden, caos, ruina, discordia, libertinaje, etc. El contacto con la obra de Waite me hizo creer que los arcanos menores eran portadores de figuras humanas o animales. Busqué con ahínco un juego cuyos personajes me hicieran sentir la fuerza del misterio. Sólo me encontré con dibujos de dudosa calidad, carentes de significado profundo. A pesar de aceptar que el espíritu

humano posee una capacidad admirable de abstracción y de concreción y que en todo sistema de objetos y diseños es capaz de leer simbólicamente lo que quiere e inducir en cada uno de ellos las ideas que le convienen, esas torpes cartas nunca me dieron la posibilidad de cargarlas con un contenido importante...

Por un azar que me atrevo a calificar de milagroso, uno de mis gatos hizo caer de mi biblioteca el Tarot de Marsella. Todas las cartas se esparcieron boca abajo por el suelo, menos el As de Copas, que se dio la vuelta. A causa de la sorpresa, mi atención fue literalmente tragada por ese dibujo. Y de golpe descubrí en él un significado profundo, sagrado. Dejó de ser una copa: con sus siete torres, la de en medio decorada con un círculo de nueve puntos como el eneágono de los místicos sufíes, era un templo que parecía pedir que desenterraran los tesoros que guardaba. Era el cáliz de la misa, conteniendo la sangre del Salvador, la plenitud interior que los humanos siempre han buscado. Se me presentó también como un santo sepulcro donde se encierra al dios encarnado para que renazca como ser de luz. Fue asimismo el atánor alquímico, una matriz donde se opera la transmutación, física y moral. Este As de Copas, lleno de la inmensidad inagotable del amor divino, ofreciéndome el espíritu del mundo, el espíritu de la vida, se me convirtió en espejo. Su mensaje: «Tú también eres un receptáculo sagrado».

Esta experiencia me hizo examinar con paciencia los arcanos menores del Tarot de Marsella, que, obnubilado por los ridículos tarots de moda entre los hippies, yo había desdeñado, considerándolos fríos, vanos, incomprensibles, demasiado simples, demasiado geométricos, en fin, tediosos. Con razón los iniciados dicen que el secreto más difícil de descubrir es el que no está oculto. No es que estos árcanos no digan nada, sucede que los ojos del no iniciado no saben ver. El arte de expresar por formas geométricas el proceso espiritual fue principalmente desarrollado por los artistas no figurativos del

Islam, quienes se inspiraron en las tradiciones pitagóricas, griegas, hindúes y persas. Si bien el Corán no prohíbe representar seres animados, toda una serie de preceptos, tradicionalmente atribuidos al Profeta (los hadiz), lo han condenado. «En el día de la resurrección, se infligirán los más terribles castigos al pintor que haya imitado a los seres creados por Dios» (citado por André Paccard en *Boukhari, Le Maroc*). A causa de esta prohibición, todo el arte musulmán es exclusivamente geométrico y decorativo... Para comprender estas 40 cartas me fue necesario observarlas largo tiempo comparándolas las unas con las otras, notando bien lo que las asemejaba y lo que las diferenciaba, buscando qué mínimo detalle rompía la simetría, hasta llegar a sentir a cada una de ellas con su propio ser... En esta expresión geométrica de los arcanos menores hay dos excepciones: el Dos de Copas y el Cuatro de Oros. En el primero vemos la representación de dos peces y al ave Fénix acompañada de dos ángeles, uno de ellos probablemente ciego. En el Cuatro de Oros el Fénix que antes fuera rojo se ha tornado amarillo y está surgiendo de una hoguera.

La referencia alquímica es directa: en la Gran Obra el Fénix rojo representa la tercera etapa, la *rubedo*, la aurora que es madre del sol y que anuncia el fin de la noche. (El ángel ciego puede representar la primera etapa, la obra en negro, la *nigredo*, la materia primera, y el otro ángel la segunda etapa, la *albedo*, la purificación.) Así la aurora anuncia en su rojez extrema el fin de las tinieblas; simbólicamente, la muerte. El Fénix amarillo representa la misteriosa cuarta etapa, *citrinitas*, símbolo del aire, del día, del ser de luz, la inmortal Consciencia Cósmica.

Por el hecho de que, en la leyenda, el Fénix renace de su propia destrucción y así se prolonga indefinidamente, fue considerado por los cristianos como un emblema de la eternidad, de la perpetuidad cíclica, del Cristo resucitado, de la transformación de nuestra condición terrestre y pasajera en un estado inmutable más allá de la muerte.

Los dos peces pueden significar la recepción del amor divi-

no. En los Evangelios (Mateo 14, 17-21), Jesús, para alimentar a la multitud que lo sigue, multiplica siete panes y dos peces. Más tarde, después de su resurrección, el Cristo llama a siete de sus discípulos y les ofrece un pan y un pez: «Venid y comed» (Juan 21, 12-13). Estos relatos han contribuido a darle al pez simbólico su significación eucarística. Cuando se representan dos peces juntos, aquello quiere decir «el banquete en compañía».

El Dos de Copas, acumulación de la energía amorosa, promete el fin de las tinieblas, de la soledad, y la recepción del ilimitado amor divino. El Cuatro de Oros, símbolo de la perfecta encarnación, promete la vida eterna.

Comprendí que el verdadero estudio del Tarot comenzaba por los arcanos menores, continuaba por las Figuras y acababa en los arcanos mayores. Cuando en los otros tarots aparecen representaciones de seres animados, la comprensión es desviada por la edad de los personajes, su sexo, sus gestos, las expresiones del rostro. Es muy fácil, por proyecciones personales, cargarlos de significados poco profundos. Por el contrario, la proyección personal en los arcanos menores se hace, a primera vista, imposible. Si nuestros ojos se han ejercitado, desentrañando el significado de los arcanos menores y las Figuras, los arcanos mayores se nos presentan bajo su verdadero aspecto, que es sagrado.

Lo primero que tiene que aprender el estudiante del Tarot es a ver. Desde el comienzo los esotéricos se equivocaron de camino: le dieron a cada arcano una significación precisa, a veces ingenua -fuerza, muerte, amor, suerte, etc.-, a veces compleja -delirios alquímicos, astrológicos, rosacruces, cabalísticos, etc.-, y se dieron la libertad de cambiar el dibujo por diferentes interpretaciones, introduciendo personajes mitológicos, históricos, egipcios, hindúes, mayas, y tantos otros.

En realidad un símbolo o un texto sagrado debe ser visto, leído, en todos sus ínfimos detalles. EL TODO DE UN ARCANO ES LA SUMA DE SUS DETALLES. Por lo cual, sin haber

memorizado por completo las cartas -pequeños símbolos, número de líneas, colores, actitudes, expresiones de los rostros, los llamados «errores» o «torpezas del dibujo»- nadie puede preciarse de saber leer el Tarot. Claro está que la oculta complejidad de los arcanos es tan grande que se necesitan muchos años para verlos en su totalidad. Siempre hay un detalle que se escapa. Porque no sólo cuenta el área de una sola carta sino que también los detalles hablan si se compara un arcano con otro. ¿Por qué El Papa y El Ermitaño llevan un guante azul en la mano izquierda? ¿Los collares rojos que tienen los gemelos de El Sol son restos de la cuerda que ata el cuello de los esclavos de El Diablo? Y en este mismo dúo de arcanos, ¿los tres puntos que tiene a un lado la mujer de la izquierda son los mismos tres puntos que tiene a un lado el gemelo de la derecha? ¿Qué relación hay entre el bastón rojo de El Loco y el de El Ermitaño? ¿El huevo que está detrás de La Papisa es el mismo que empolla el águila de El Emperador? El Colgado cruza por detrás de la otra su pierna derecha mientras que la mujer en El Mundo cruza, igualmente por detrás de la otra, su pierna izquierda: ¿uno es el espejo del otro? Y El Emperador, que cruza su pierna derecha sobre la izquierda, ¿qué diferencia está expresando respecto a los otros arcanos? Esta posibilidad de comparar parece ser infinita. Pero para detectar estos detalles, que de una manera genial han sido distribuidos por el o los creadores del Tarot, el estudiante necesita desarrollar su capacidad de atención y agudizar su visión... Ése es el rol que cumplen los cuarenta arcanos menores. Son difíciles de interpretar: las diez cartas de cada color parecen iguales al comienzo. Al cabo de un tiempo comienzan a mostrar sus esenciales diferencias. Y al cabo de mucho más tiempo comienzan a «hablar»... Es decir, provocan en el estudiante una mutación en su manera de ver... Es imposible abordar el estudio de los arcanos mayores, que al principio parecen más accesibles pero que más tarde revelan su inmensa complejidad, sin memorizar y comprender los arcanos menores...

Acompañando a los arcanos menores, en cierta manera re-sumiéndolos en un nivel humano, social, encontramos a las Figuras, en cada Palo con sus cuatro personajes. Como no están numerados, su orden ha creado múltiples problemas a los esotéricos. Si bien el Paje, la Reina y el Rey son fáciles de ubicar, cuando la mirada no ha sido educada por la observación de las cuatro series de diez números, el Caballero es un enigma. Desde Eliphaz Lévi, pasando por Papus y sus seguidores, sin plantearse serios interrogantes, los «iniciados» colocaron la figuras en este orden: Paje, Caballero, Reina, Rey. Otros, como aquellos que eliminaron 26 arcanos del Tarot de Marsella para crear el naípe inglés (siendo 26 el número que en la Cabala identifica a Jehová, se puede decir que ese conjunto de cartas es un naípe sin Dios), no sabiendo qué hacer con los cuatro Caballeros, los ignoraron dejando las figuras en Jack, Queen y King, es decir, Paje, Reina y Rey. Aleister Crowley (ver Introducción) los convirtió en príncipes y princesas... Examinando con atención estas figuras se llega a la conclusión de que el orden correcto es Paje, Reina, Rey, Caballero.

Si se toma la carta XXI, El Mundo, como centro y en cada una de sus esquinas se coloca un Caballero, el de Espadas correspondiendo con el águila, el de Copas con el ángel, el de Oros con el buey/caballo y el de Bastos con el león, se obtiene un movimiento circular de Caballeros, el de Espadas salta hacia el de Copas, el de Copas desciende hacia el de Oros, el de Oros avanza hacia el de Bastos y el de Bastos sube hacia el de Espadas. Lo que nos hace comprender los ciclos de transformación de los Palos (véase la primera parte, la página 100 especialmente).

Si los Pajes, siempre en un terreno exterior al palacio, entran en él para convertirse en Reinas y Reyes, los Caballeros salen del palacio hacia otros terrenos (nunca el color del terreno del Paje es igual al color del terreno del Caballero). Los Caballeros son mensajeros que comunican lo adquirido en su Palo a los otros Palos (ver págs. 74-75). Viene a confirmar esto que el Caballero de Oros ya lleva en una mano el bastón verde

de la serie de Bastos. Los símbolos que identifican a cada Palo sufren una mutación que va de lo material, terrestre, hasta lo celestial, espiritual.

-El bastón que el Paje apoya en la tierra, después de ser labrado y esgrimido por la Reina y el Rey, acaba siendo elevado por el Caballero con su borde superior abierto en una boca luminosa, receptiva (activo hacia la tierra, receptivo hacia el cielo...).

-Los ambiguos dos oros del Paje, uno hundido en la tierra y el otro alzado por su mano derecha, se agrandan y unen en la Reina, se vuelven a dividir en alto y bajo en el Rey, y, por último, convertidos en un único y luminoso astro flotan en el cielo (la materialización del espíritu se torna espiritualización de la materia).

-La espada que el Paje, por dudas intelectuales (la apoya en su sombrero), piensa quizás volver a su vaina, y que luego en la Reina se acompaña por una especie de coraza que defiende su vientre y en el Rey se equilibra con una unidad de medida, en el Caballero se convierte en una semilanza que apunta hacia el cosmos llevada por un caballo que flota habiendo vencido la fuerza gravitatoria con un magnífico brinco (el intelecto vence sus límites racionales y se disuelve en el espíritu infinito).

-La copa del Paje, un personaje joven-viejo, hombre-mujer, que cubre este símbolo con un tímido velo y que no sabe si cerrarlo o mantenerlo abierto para entregarse emocionalmente, se muestra cerrada y defendida con una espada por la Reina, abierta levemente pero sostenida con firmeza por el Rey, como un sagrado Grial levita tras la mano del Caballero, que no la porta sino que la sigue (el corazón es el maestro: todo aquello que recibe lo prodiga con amor).

Primero están las leyes misteriosas del universo, luego el ser humano, con su espíritu limitado; lo que no comprende lo transforma en supersticiones, en religiones, en símbolos. En la naturaleza se encuentra, repetida incontables veces, la fórmu-

la de cuatro elementos, tres iguales y uno diferente (ver págs. 43-45). El doctor Gérard Encausse, conocido como Papus, en su libro *Tarot de los bohemios*, inspirado por las teorías cabalísticas de Guillaume Postel y Éliphas Lévi, cree descubrir la llave absoluta de la ciencia oculta encarnada en el Tarot, que no es otra cosa que el símbolo del nombre del dios hebreo. Cree que este nombre compuesto de cuatro letras da a los mortales que descubren su verdadera pronunciación la llave de las ciencias divinas y humanas. Esta palabra -que los israelitas no pronuncian jamás y que el gran rabino decía una vez al año en medio de los gritos de su pueblo- se encuentra en la cima de todas las iniciaciones, brilla en el centro del triángulo radiante en el grado 33 francmasón y se extiende en el portal de las viejas catedrales; está formada de las letras hebreas yod, he, vav, he. Esta última he es repetida dos veces. A cada letra del alfabeto hebraico se le atribuye un número. Así es que yod vale 10; he, 5; y vav, 6. El valor numérico total de la palabra Yod-He-Vav-He es 26... Papus cree que esta palabra recuerda por su constitución misma los atributos que los hombres han dado a Dios.

Me parece que el error de Papus es considerar que el Tarot ilustra este cuarteto. Y por lo mismo hace que los arcanos se conviertan en sirvientes de la Cabala hebrea, palabra que significa «lo que es recibido, lo que viene de más allá, lo que se pasa de mano en mano»... La clave del Tarot, para él, es Jehová.

Sin embargo, las cualidades de la Divinidad existen mucho antes de que el ser humano aprenda a hablar y escribir. La ley matemática existe mucho antes de que nazca el idioma hebreo. El Tarot no ilustra a la Cabala, más bien es el retrato del universo. Hablamos de un lenguaje óptico, que quizá por reacción contra el fanatismo literario se opone a un lenguaje oral.

Para Papus, *Yod* representa el principio de las cosas, la afirmación absoluta del ser por sí mismo, la yo-unidad, imagen de la masculinidad, del padre. Yod, en el lenguaje óptico del Tarot, es representada por los Reyes de Espadas, Copas y Oros.

He es la oposición del no-yo al yo. Es una forma de división

de la unidad, origen de la dualidad, de la oposición, del binario, imagen de la feminidad, de la madre. Representa lo pasivo ante la Yod activa, la sustancia ante la esencia, la vida ante el alma. En el lenguaje del Tarot, este aspecto es representado por las Reinas de Espadas, Copas y Oros.

Vav nace de la oposición entre el yo y el no-yo, y representa la relación que existe entre estos dos principios. Imagen del hijo. Son los Pajes de Espadas, Copas y Oros.

El segundo *He* -puesto que, más allá de la Trinidad, nada existe- indica una transición del mundo metafísico al mundo físico, o en general de un mundo cualquiera a otro:

([Padre + Espíritu Santo] + Hijo) + Virgen María.

En las figuras del Tarot esta transición se representa por el Rey, la Reina y el Paje de Bastos (un padre, una madre y un hijo que forman un nuevo elemento: la familia).

Si se dejan de lado los Caballeros -que tienen la misión de transmitir el conocimiento y que alrededor de El Mundo giran de derecha a izquierda- y se disponen los Reyes, Reinas y Pajes según la dirección de sus miradas, se obtiene un orden que gira de izquierda a derecha: Rey de Espadas, Rey de Copas, Rey de Oros (principio activo por excelencia), frente a Reina de Oros, Reina de Copas, Reina de Espadas (principio pasivo por excelencia). Bajo ellas el Paje de Oros, el Paje de Copas, el Paje de Espadas (la relación del activo con el pasivo). Frente a los Pajes, la familia compuesta del Paje, la Reina y el Rey de Bastos.

Esta familia, cuarto elemento, distinto a los otros tres (donde hay dos más parecidos: Reyes y Reinas, y un tercero un poco distinto, los Pajes), es la semilla que contiene el germen del árbol futuro.



([3 Reyes + 3 Reinas] + 3 Pajes) + Familia de tres Bastos.

Si 26 es el número que designa a Dios, el Tarot, compuesto de 78 arcanos, es tres veces 26. ¿Tres dioses? ¿Por qué no? Si imaginamos que este juego maravilloso fue creado por sabios de las tres religiones más importantes en el hemisferio occidental alrededor del año 1000, cristianos, hebreos y musulmanes, muy bien podría contener a los tres dioses, Cristo, Jehová y Alá. ¿Podríamos aplicar a esto la Ley de cuatro? Si es así, en el primer trío hay dos más parecidos, Jehová y Alá, y un tercero un poco distinto, Cristo. ¿El cuarto? La encarnación representada por el lector del Tarot con su Dios interior.

([Jehová + Alá] + Cristo) + tarólogo.

Para comenzar

El estudio de los arcanos menores, como el de los arcanos mayores, se basará en la mirada del lector, pero también en la numerología del Tarot y en el sistema de correspondencia entre los cuatro Palos o símbolos del Tarot y los cuatro centros fundamentales de la vida humana: intelectual, emocional, sexual y creativo, material y corporal (ver págs. 69 y ss.).

Desde esta perspectiva proponemos aquí una lectura, siempre abierta, de los 56 arcanos menores. El lector o el consultante del Tarot que dice «yo» no es uno o una, sino al menos cuatro. Tenemos cuatro sistemas de percepción del mundo: racional (el verbo), emocional (el corazón), libidinal (el deseo y la creatividad), corporal (las necesidades vitales).

Cuando los cuatro centros van por direcciones diferentes, uno está en crisis. Pero querer que los cuatro centros sean una sola energía es utópico, como lo demuestra, por ejemplo, el estudio del grado 8 en los cuatro Palos. Hemos visto que el 8 corresponde, en la numerología decimal del Tarot, a un estado de perfección (ver págs. 82 y ss.). Ahora bien, observando el Ocho de Espadas, vemos una carta que tiene en su centro una simple flor azul y roja, sin tallo. El Arcano parece decirnos que la perfección del intelecto está en el vacío, el que se alcan-

za por la meditación cuando la mente (el continente) ya no se identifica con las palabras (el contenido). En cambio, el Ocho de Copas es la carta más exuberante de su serie: copas, flores y hojas llenan el espacio como para indicarnos que la perfección del corazón está en la plenitud de amor constantemente dispuesta al don, que no vive en la petición. El Ocho de Bastos, concentrado en extremo, nos indica que la perfección de ese centro reside en la convergencia de los deseos en una sola acción, ya sea creativa, sexual o energética. Por último, la profusión del Ocho de Oros, cuyas frondas parecen extenderse serenamente en todas las direcciones del espacio, nos pone sobre la pista de la perfección material y corporal: la prosperidad, la salud. Este ejemplo nos muestra que cada centro debe realizarse en su propia dirección de perfección: el corazón vacío no está realizado, el intelecto desbordante tampoco.

Hemos querido presentar aquí las pistas de lectura para los arcanos menores de la siguiente manera: primero estudiando los diez grados iniciales de la numerología en los cuatro centros, en diez capítulos en que cada Palo es estudiado en relación con los demás y el estudio se basa en la observación de los símbolos.

Luego daremos un panorama de la progresión de las cartas en cada Palo: Espadas, Copas, Bastos y Oros, cada uno visto sucesivamente desde el As hasta el Diez. Esta presentación, que tiene como objeto resumir los significados principales de cada carta, se esforzará en minimizar las repeticiones respecto a la parte anterior. Las dos últimas partes estarán dedicadas al estudio de las figuras, Palo a Palo, nivel a nivel.

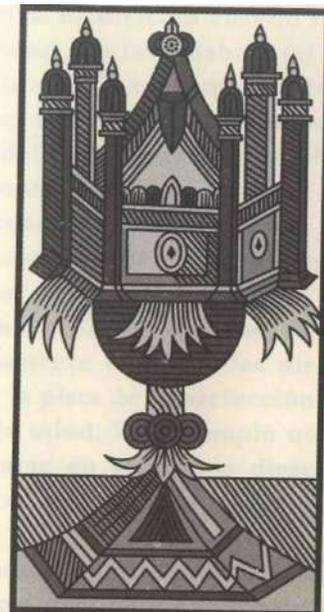
Esta elección os permite visualizar los arcanos menores según dos «entradas» igualmente significativas.

Nota: En la baraja restaurada del Tarot de Marsella, para situar las partes superior e inferior de las cartas sin elementos de orientación evidentes, hay que localizar en el lado inferior izquierdo de la carta la mención: *copyright* (Jodo.Camoin).

1

La numerología grado a grado en cada Palo

Copas



Espadas



Oros



Bastos

Los Ases Todo en potencia

De los cuatro Palos del Tarot de Marsella restaurado, dos son receptivos -Copas y Oros- y dos activos -Espadas y Bastos-. Entre los Palos receptivos, las Copas lo son esencialmente, pero en los Oros crecen ramas vegetales que indican su conversión hacia la actividad. Los Bastos son un símbolo esencialmente activo; en cambio, en las Espadas aparece una corona que indica el inicio de una tonalidad receptiva. Si se quiere, las Copas pueden identificarse con el lenguaje del corazón; los Oros representan entonces todo lo que tiene que ver con la vida material (cuerpo, necesidades, oficio...); las Espadas simbolizan el verbo y la acción intelectual; y los Bastos, la creatividad y el ámbito sexual.

Uno de los primeros esotéricos en hablar del Tarot, Éliphas Lévi, indujo voluntariamente a sus discípulos al error, siguiendo de este modo la idea corriente en la época del papa Pío VI de que el conocimiento sólo debía revelarse a algunos iniciados. Lévi identificó entonces los Oros con el aire (la actividad mental) y representó las Espadas con la punta vuelta hacia el suelo, dándole el significado del elemento Tierra y el ámbito de la vida material. Sin embargo, resulta evidente que las espadas apuntan hacia el cielo, puesto que su As se introduce en una corona real, objeto destinado a ser colocado encima de la cabeza.

As de Bastos y As de Espadas

Creatividad e intelecto,
dos fuentes de fuerza

Existe una similitud entre estos dos Ases. Ambos están rodeados de «pavesas» de energía, ambos son manipulados por una mano que surge de un semicírculo luminoso de color azul oscuro recorrido por una onda azul cielo, signo de una potente actividad creadora. Sin embargo, una observación atenta nos permite distinguir una diferencia muy clara. La mano que sujeta el basto sale del centro de la figura que, por comodidad, llamaremos nube y nos presenta su palma. La mano que empuña la espada sale de la superficie de la nube y nos presenta su dorso. Se puede hablar de dos impulsiones, una central, auténtica, pura y creativa (el basto), y otra periférica, formal, reflexiva y mental. Emplearemos aquí la palabra «mental» porque, en numerosas tradiciones, la espada es símbolo del Verbo.

El basto es agarrado por su parte más delgada y se va ensanchando hacia arriba. En la parte superior, la energía fálica se convierte en una figura que evoca el sexo femenino. La energía creadora es andrógina. Los restos de ramas que aparecen sobre el basto nos indican que la elección es esencial en la gestión de la energía que está a nuestra disposición. Esa energía no se puede fabricar, sólo se puede elegir la dirección en la cual se canaliza. Por esta razón, en el lugar donde podría crecer una rama en el basto, brota una luz amarilla que indica que, en un momento dado, esta energía «verde» (orgánica) puede sublimarse.



Se observan unos dientes amarillos que se alzan sobre el rayo de luz, idénticos a los que figuran en la nube y que pueden interpretarse como una circulación de la misma consciencia divina.

La espada, por el contrario, pese a que su mango es verde (inicialmente orgánico), se transforma en un objeto al que hay que dar forma. Uno no recibe un intelecto ya constituido, es una parte de uno mismo que debe trabajarse, como el herrero forja una espada, haciéndola resistente y flexible a la vez, mediante afinamiento: la espada es ancha en su base y delgada en su parte superior. Al igual que se temple el acero de una hoja para probar su perfección, lo intelectual debe templarse en el sufrimiento emocional (la hoja es roja), que lo pone a prueba. Para llegar a su realización, la Espada atraviesa la corona, no se queda encerrada en lo mental individual dominado por la noción de poder. Las dos ramas que salen de la corona simbolizan las dos finalidades mayores de lo mental: la palma abierta, receptiva, representa el espacio y el infinito, y el muérdago de frutos verdes representa el tiempo y la eternidad. Al volverse eterno e infinito, lo mental descubre la Consciencia cósmica. La corona de cinco flores, de las cuales una lleva una media luna roja, simboliza los cinco sentidos. Todo ello constituye las percepciones que conforman la inteligencia y pueden atar lo mental a los intereses materiales, pero la energía divina, lejos de perderse en los espejismos del mundo o de huir, entra en la corona y la atraviesa.

Prosigamos la comparación de ambas car-



As de Espadas.
El intelecto, energía forjada, se adelgaza hasta la unidad de la Consciencia cósmica.

tas y el estudio de sus diferencias: la espada va de más a menos (de lo más ancho hasta la punta), mientras que el basto va de la concentración a la expansión. Una rama es ancha en la parte que toca el tronco y, a medida que crece, se va afinando. Eso significa que la parte más delgada es su futuro. La mano que sujeta el basto está, pues, en el futuro. La energía sexual creativa es una llamada hacia la divinidad que la guía desde el futuro. A la inversa, la espada parte del pasado (su guarnición) para atravesar la corona del presente y llegar al origen (la unidad en la consciencia creadora).

Estas dos cartas activas evocan dos fuerzas cuyas fuentes son distintas. El intelecto, el Verbo, está en el inicio de la creación del mundo mientras que la sexualidad es una llamada del futuro: en el Génesis, después del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal cuyo fruto probó Adán, se dice que en el futuro nos espera el Árbol de la Eternidad (según el Apocalipsis, en el centro del Jerusalén celeste).

En el fondo, se puede resumir así el mensaje de estas dos cartas: el objetivo de lo mental es vencer al pasado superándose para llegar al origen, mientras que el objetivo de la sexualidad y de la creatividad es llevarnos hacia el futuro, hasta el fin de los tiempos.

As de Copas

Símbolo del amor en potencia

En el Tarot, la serie de las copas representará todo el proceso de la vida emocional. El número uno (el As) representa la totalidad en potencia (ver pág. 80). Todo es posible. Sólo queda elegir o dejarse elegir.

La carta empieza con una base de color carne, pura, sin rayado una carne nueva, virgen. La virginidad emocional permanece intacta, y el amor se renueva sin cesar, como si el cáliz material encerrara un pozo sin fondo que tuviera su fuente en la eternidad. Pero, por encima del color carne, detrás de la copa, se encuentra una banda azul cielo completamente rayada: en la carne se forma el espíritu por el sufrimiento y la experiencia.

La base de esta copa, que también podría ser un templo, es una

nirámide de tres vertientes. A la derecha del lector, el principio de la raya amarilla, situado en la parte iluminada, indica un nacimiento continuo que se prolonga en el pie de la copa. La vertiente central, adornada con una pirámide de roja, evoca la estabilidad y la permanencia. La sombra rayada de la vertiente de la izquierda sugiere, con su oscuridad, el reino de la muerte. Estos tres lados de la pirámide remiten a tres aspectos de la existencia: creación, conservación y destrucción, que también se encuentran simbolizados en la Trimurti de los dioses indios Brahma, Vishnu y Shiva, cuyas tres acciones complementarias constituyen la dinámica misma de la vida.

Justo encima del horizonte azul cielo hay una flor amarilla de cinco pétalos que se abren hacia abajo, que podría corresponder a los cinco sentidos. Esta flor representa el proceso por el cual uno puede absorber de un modo inteligente los dolores de la encarnación para hacerlos llegar a la cima amarilla de la copa, donde resuena, cual llamada hacia el infinito, el Verbo creador (representado, como suele ocurrir en el Tarot, por una punta de espada).

La flor lleva encima tres bolas con círculos concéntricos. Las dos laterales corresponden al pasado y al futuro; son de color verde porque están constituidas esencialmente de esperanza y de reminiscencia. Los círculos concéntricos rojos del centro representan el presente, experiencia pura e instantánea, no teórica. ¿Por qué hay tres círculos en cada tiempo? El exterior podría corresponder a la vida intelectual, el segundo a la vida emocional, y el central a la vida sexual. Si se quiere



As de Copas.
Es el cáliz del amor total en potencia.
Es un templo abierto, lo contrario de una fortaleza.

dar otra interpretación a estas figuras, también se puede decir que simbolizan el cuerpo, el alma y el espíritu.

Siguiendo el ascenso hacia la cima de la copa, nos encontramos ante un semicírculo rojo con rayas horizontales. Esa masa roja podría ser el amor total, que, labrado y trabajado con surcos negros, se ha convertido en amor consciente. Se compone del amor a uno mismo, que proyectamos en el amor al otro, del amor al universo y del amor divino. Este humilde e inmenso sentimiento de don sostiene el cuerpo de la catedral. Toda la sabiduría humana reposa sobre el amor. Como tan bien lo dijo Walt Whitman: «Quien camina por la vida sin amor avanza amortajado hacia su propio funeral».

Bajo el edificio, se encuentran tres palmas azul cielo, que, por su trazo dinámico, parecen estar en pleno crecimiento, con cinco, siete y cuatro puntas respectivamente. La suma da dieciséis: La Torre en los arcanos mayores. Recordemos que La Torre representa una torre divina que da a luz a dos personajes que, con sus manos tendidas, acarician la realidad. Aquí, las palmas azules evocan la intuición pura que comunica con la experiencia espiritual del horizonte, esa franja azul dolorosa. El espíritu ha atravesado el sufrimiento y florece en la luz del blanco que rodea la copa como una atmósfera purificada.

Esta copa, este templo tan pleno, sólo tiene valor si se vacía en el mundo. En la base del amor está el deseo de dar todo lo que ha ido acumulándose.

As de Oros

El oro será el tesoro

Si bien los tres Ases anteriores son diferentes en su esencia (el As de Espadas representa el ámbito del intelecto; el As de Copas, el centro emocional; y el del Bastos, la zona oscura de la sexualidad más la energía luminosa de la creatividad), tienen un punto en común: se los puede imaginar de pie, como gigantes: la copa con sus columnas, como una inmensa catedral iniciática; la espada y el basto, soberbios y destellantes, movidos por una mano divina.

Pero el As de Oros debe ser imaginado a la horizontal, echado en

el suelo. Humilde como la flor que lleva en el centro, es a la vez mineral y vegetal. Los Oros simbolizan la vida material. En numerosas escuelas místicas esta vida material es despreciada. La recomendación «Hay que estar en el mundo y no pertenecerle» equivale a huir de la Materia. Sin embargo, los Oros son el verdadero maestro.

En su corazón, el As de Oros lleva un loto. Esta flor sagrada hunde sus raíces en el cieno y las aguas estancadas para crecer y abrirse hacia la luz. En la tradición tibetana, el célebre mantra *Om mani padme hum* significa: «¡Oh, el Diamante en el Loto!». Ese diamante es el ser transparente, pura esencia sin ego personal: Buda, la Consciencia universal. En el círculo rojo central del As de Oros descubrimos doce puntos ordenados en cuatro hileras. Si se trazaran entre esos puntos unas líneas que los unieran, se obtendría el dibujo de un diamante. En cuanto al número 12, si se suma la serie que llega a él, se obtiene el número de cartas del Tarot:

$$1+2+3+4+5+6+7+8+9+10+11+12=78.$$

La conclusión que se puede sacar de estas observaciones es que en el centro de la materia reside la energía divina, lo impersonal, la totalidad. Los alquimistas lo habían comprendido: buscaban tanto materializar el espíritu como espiritualizar la materia, sueño simbolizado por la búsqueda de la Piedra Filosofal.

Puede decirse que el oro se compone de tres círculos: uno exterior, que florece e impulsa sus ramas hacia el mundo; uno medio, que estalla como un sol interior; y uno central, rojo, portador del secreto universal, que da



As de Oros. Representa metafóricamente el loto, surgido del fango, que lleva en el centro de su ser el diamante de la Consciencia.

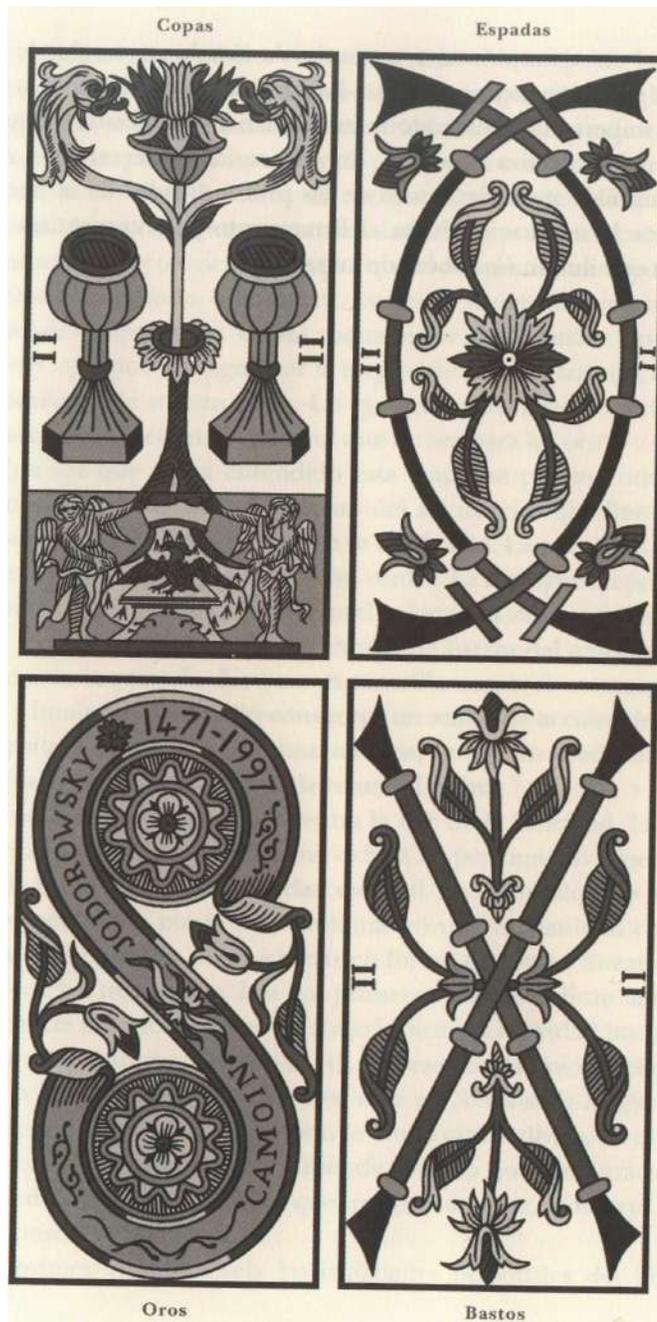
nacimiento a cuatro pétalos como los cuatro elementos de la materia, las cuatro tríadas del Zodíaco o los cuatro puntos cardinales. Estos tres círculos son una guía para el descubrimiento de uno mismo. El ser evolucionado puede empezar por perfeccionarse sin separarse del mundo, como nos lo indica el círculo exterior. Se trabaja para sí creando al mismo tiempo una realidad fértil, próspera, paradisíaca. La consciencia ecológica va a la par que el descubrimiento interior, se está unido al mundo, a la Tierra. Ésta es la razón de que una de las actividades importantes en los monasterios Zen consista en cultivar jardines, que pueden significar la mejora de nuestro trabajo, de nuestra familia o de nuestro país. Lo que guía este proceso es la divisa sagrada: «No quiero nada para mí que no sea para los otros».

Una vez que se ha entendido esta etapa, se puede entrar en el segundo círculo: el descubrimiento del sol interior que llevamos. Es en todo punto similar al sol que se ve en el cielo. La energía vital brota sin cesar, simbolizada por triángulos verdes. La inteligencia práctica se expande en los triángulos naranja (el color de la vida en todas sus formas). En los triángulos rojos se expresa la fuerza del amor que es la esencia de la materia. La base es amarilla como el oro: organismo puro y luminoso. Todo ello constituye un anillo de acción alegre que nos invita a amarnos a nosotros mismos, no de un modo narcisista, sino como obra maravillosa de la voluntad divina.

En el tercer círculo se encuentra la flor de la Felicidad. La acción ha llegado a su término. El alma exhala su perfume en espera de la llegada fecundadora de la verdad esencial. En el círculo rojo los puntos son semillas a punto de eclosionar en una humanidad colectivamente transfigurada. Se presentan en forma de cuatro líneas de dos, tres, cuatro y tres puntos. Los dos primeros, arriba, indican la receptividad hacia el cielo. Los tres de abajo indican la actividad hacia la tierra. Los siete puntos medios (3 + 4), representan la unión del espíritu (3) con la materia (4). Éliphas Lévi dice en *Secrets de la Magie*: «Todo pensamiento verdadero corresponde a una gracia divina en el cielo y a una obra útil en la tierra». Entiende con eso que toda gracia de la consciencia produce un acto y que, recíprocamente, todo acto mueve en la consciencia una verdad.

El primer círculo revela las cualidades personales del iniciado.

Luego, el trabajo espiritual se transmite de círculo en círculo, de jerarquía en jerarquía espiritual, hasta llegar al diamante central, la consciencia impersonal. Buscando la individualidad esencial, se llega a la consciencia colectiva universal. En ello reside el secreto del As de Oros: humilde moneda, tesoro de las profundidades de la tierra, se eleva por la meditación hasta el firmamento para convertirse en la aureola que ilumina la cabeza de los santos.



Los Doses

Acumulación, preparación, receptividad

Si los Ases, en el Tarot, son el símbolo de las capacidades en potencia, gran extensión de posibilidades que sólo esperan una elección, el grado del 2 representa la acumulación de datos sin realización. La clave para entender el 2 es el concepto de acumulación pasiva y receptiva. La Papisa (II), grado 2 de la primera serie decimal de los arcanos mayores, está enclaustrada. El Colgado (XII), grado 2 de la segunda serie, está atado, con las manos en la espalda: no elige, se sumerge en sí mismo (ver págs. 81 y ss.).

En los arcanos menores, donde la Espada es el símbolo de la vida intelectual, el **Dos de Espadas** nos muestra una gran flor (la mayor de la serie) de ocho pétalos y ocho ramas que llena todo el óvalo que la contiene. Es la ensoñación que se instala en lo mental, una acumulación de proyectos, de mitos, de informaciones, de teorías... el centro de la flor contiene un punto negro en el que se adivina, gestándose, el vacío que se alcanza en la perfección de la meditación. Las dos espadas que se entrecruzan tienen un centro rojo, activo, vital, que parece reflejar los dos pétalos rojos horizontales. Antes de que se le dé forma, el pensamiento aparece en el cerebro como un caos. Luego, los dos pétalos amarillos verticales le permiten expandirse hacia la luz y el orden, sostenido por la receptividad de los pétalos azul claro. La hoja de las espadas es esencialmente negra: el objetivo de lo mental es llegar al vacío. En este Arcano, los ocho pétalos y las ocho ramas de la

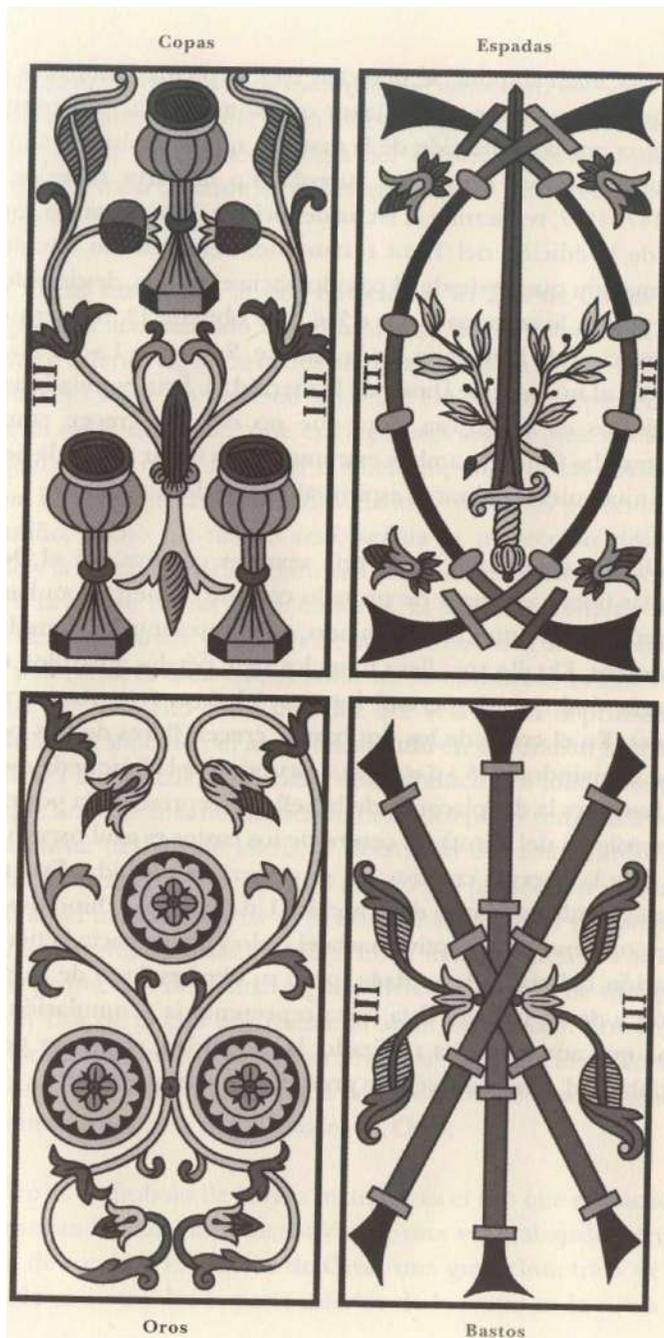
flor, así como los ocho óvalos naranjas que atraviesan las hojas de las Espadas nos indican un profundo deseo de perfección (el 8 representa la perfección en la numerología del Tarot). Obsérvese, por otra parte, que en todo el Tarot los doses aspiran al 8: de la receptividad a la perfección y a la plenitud.

Las Copas simbolizan la vida emocional. El **Dos de Copas** representa, pues, la acumulación de sentimientos, la preparación al amor. En la parte inferior de la carta dos ángeles revelan la fuente del amor: un fénix rojo sobre un pedestal amarillo. Los ángeles representan la pureza. El de la izquierda, que es ciego, nos sugiere que la elección del objeto amado no se hace por el intelecto, sino por las razones del corazón. El cortinaje azul claro constelado de manchas parecidas a las del armiño, como un manto real, señala la protección divina. El pedestal y la corona amarillo claro son símbolos de la consciencia cósmica, en la cual se forma el ave inmortal. El fénix mítico tiene la propiedad de poder arder y renacer de sus cenizas, al igual que el amor muere y se renueva cada vez: el amor no es individual, es una fuerza universal. De todo ello crece una raíz que se abre en la primera flor roja y amarilla, símbolo del amor encarnado en el corazón humano, y se prolonga en un tallo azul claro que produce dos animales, peces quizá, que liban de una flor inmensa. Estos dos peces remiten a la división narcisista del yo, necesaria al desarrollo del amor: todo amor empieza por la fascinación por uno mismo y la proyección de nuestra alma en el ser amado. Al libar de la flor, la hacen crecer y la preparan para una maravillosa inseminación. El/la amante futuro/a no será sino una proyección del fénix original. Desde un punto de vista psicológico, el Dos de Copas nos remite al amor incestuoso. Los ángeles (sublimación del *animus* y el *anima*) preparan el sacrificio del fénix. El amor edípico será inmolado para la construcción de una realidad, de una familia simbolizada por el Cuatro de Oros.

El Oro es el símbolo de la vida material: es el oro que se encuentra en las profundidades de la tierra y que, una vez trabajado, sirve de moneda de cambio. En el **Dos de Oros**, una gran cinta trata de unir un círculo con otro. En la parte inferior de la carta, en la curva infe-

rior de esta línea sinuosa, se detectan tres serpientes, animales ramantes que nos sugieren que la labor que conduce hacia la consciencia empieza por la aceptación de la materia, que se espiritualizará después convirtiéndose el oro en aureola. En la curva superior, dos fechas: 1471-1997, recuerdan la fecha del primer Tarot impreso conocido y la de la edición del Tarot restaurado. Pero indican también la transformación que va desde el pasado hacia el futuro, desde el fondo hasta la altura. Si se suma $1 + 4 + 7 + 1$, se obtiene 13, número de la transformación de la materia, de la muerte. Sumando $1 + 9 + 9 + 7$, se obtiene 26, el número de Dios y de la eternidad. Ésta es toda la aspiración del Dos de Oros: esa cinta que no deja de crecer, como lo demuestran las flores de ambos extremos; para llegar al 8 de la perfección infinita quiere realizar la espiritualización de la materia.

Los Bastos simbolizan la energía sexual y creativa. En el **Dos de Bastos**, las flores, en lugar de un tallo cortado, tienen en su base un bulbo azul pálido y muy ornamentado, que representa la acumulación de los deseos. El tallo rojo lleva hasta los siete pétalos amarillos, como la energía vital que despertará los siete chakras (centros nerviosos sagrados). En el cruce de los dos bastos, crecen flores de tres pétalos naranja. Sumándolos ($3 + 3 = 6$), se descubre que la búsqueda esencial de los Bastos es la del placer, la de la belleza (representada por el 6 en la numerología del Tarot). El centro de los bastos es azul oscuro, indicando que la energía creativa, en su origen, es recibida. Esta recepción se expande en el rojo de la acción. Un proverbio chino nos enseña que conviene ser receptivo hacia el cielo y activo hacia la tierra. La inspiración del artista le es dada, pero su obra es fruto de su propia elección y de su trabajo. Esta carta representa la acumulación de la energía que aún no se ha realizado, la virginidad, el primer período de la pubertad, pero también las premisas de cualquier obra.



Los Tresaes

Estallido, creación o destrucción

Los números tienen una vida propia, como entidades distintas. Después del 1 (el Todo en potencia, fundamentalmente andrógino) y del 2 (acumulación de una experiencia, esencialmente receptivo), el 3, explosión creativa, es el primer número esencialmente activo. Pero doblemente activo: hacia la vida y la muerte, hacia la reproducción, la construcción, la euforia de vivir, o hacia la destrucción, la depresión, la transformación implacable que exige la eliminación de lo antiguo. Su aspecto vital lleva a cabo la transformación por la eclosión de lo nuevo.

Estos dos aspectos del Tres se manifiestan en La Emperatriz (III) y en el Arcano sin nombre (XIII). Es evidente que la Emperatriz, con su cetro apoyado en el vientre y adornado con una hoja verde, está en plena gestación. En cuanto al Arcano XIII, el personaje siega con su guadaña la mala hierba para que el nuevo ser pueda desarrollarse.

En el **Tres de Espadas**, la potencia de la carta se revela mediante las dos ramas que rodean la espada. Si contamos sus hojas y sus bayas negras, obtenemos el número 22, que representa la totalidad de los arcanos mayores del Tarot. La espada roja simboliza el intelecto activo, entusiasta, idealista, sin medida. Las cuatro flores que rodean las espadas entrecruzadas dan una seguridad a este impulso. Indican que cualquier pensamiento está sostenido por un espacio bien orientado, cuatro puntos cardinales. En el lenguaje popular se designa un estado

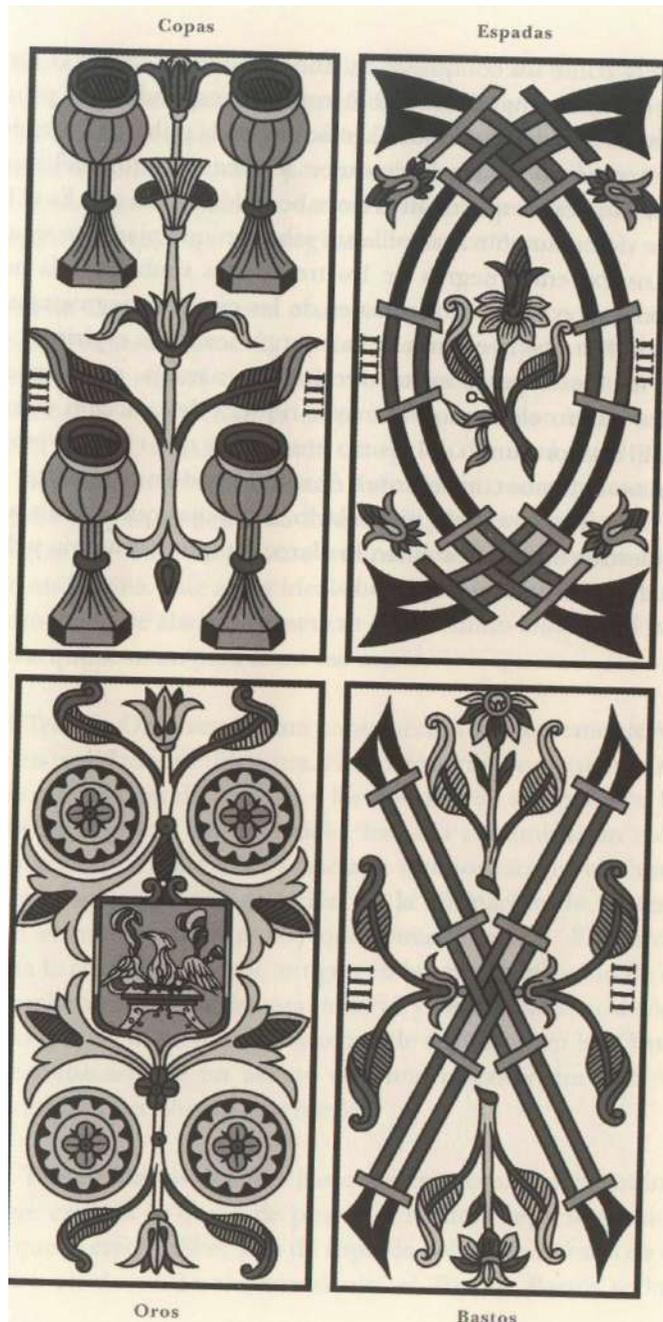
de confusión mental con la expresión «perder el norte». Esta carta, como todos los Tresaes, tiene una tonalidad adolescente. Aquí se plantean todos los problemas, se confunde el creer con el saber, se piensa sin unirse al mundo, motivado por la energía de un ideal que puede ser tanto falaz como verdadero. La energía del Tres de Espadas está estrechamente vinculada a la energía sexual de los Bastos.

El **Tres de Copas** representa el amor ideal, romántico. Son las primeras experiencias afectivas. El pie de la copa de arriba, muy protegida por dos hojas, reposa dentro de un corazón, acariciado por dos bulbos llenos de ensoñación. El amor ideal puede conducirnos más adelante, si fracasa, a una profunda decepción. Pero, al ser el primero, es el más bello de vivir. En la base del corazón, toda una construcción lo protege y lo sostiene. La forma roja, huso recorrido por tres líneas negras que tiene en su base tres pétalos naranja, representa la divinidad andrógina. Este amor ideal es una proyección del amor divino. Las dos copas de abajo representan el masculino-*animus* y el femenino-*anima* que se unen para crear ese sueño.

En el **Tres de Oros** vemos una construcción aparentemente similar, pero en realidad muy diferente. El oro de arriba se encuentra dentro de la construcción de frondas, y los dos oros de abajo, fuera. Si la acción de las Copas va hacia el cielo, hacia la comunicación con lo divino, la acción de los Oros va hacia la interiorización, el ahondamiento en la materia de la gestación. Es la afirmación de un tesoro oculto en el mundo del que hay que tomar posesión. Este arcano representa la partida del héroe antiguo en busca del vellocino de oro, símbolo ambivalente de la riqueza material y de la consciencia cósmica. Siendo el 3 un número explosivo, puede significar, en los Oros, el comienzo entusiasta de un asunto con una inversión incierta: uno puede multiplicar su riqueza o perderla.

En el **Tres de Bastos**, los tres bastos se entrecruzan formando un centro que expresa su deseo de poseer el mundo, representado por las hojas que le crecen. Si el Tres de Espadas delimita un óvalo en que se produce un deseo de ahondamiento, el Tres de Bastos se lanza

hacia fuera como un conquistador. Anhela tanto entrar en el mundo como seducirlo y engullirlo. Este Arcano corresponde a las primeras experiencias del placer carnal, a la eclosión de la pubertad, a la violencia dominadora, a la alegría de quien se cree el centro del mundo. También son deseos que estallan sin saber a donde van a ir. Es el brote que abre violentamente la semilla sin saber en qué planta se va a convertir. Los extremos negros de los tres bastos simbolizan la acción impersonal y recuerdan los remates de las espadas, negros también. Eso nos indica que la esencia de la energía sexual es espiritual. Cada uno de los bastos posee cuatro rectángulos naranja, que corresponden a los cuatro elementos: la mayor riqueza de la acción es la vida misma. El azul profundo del centro nos sugiere que el deseo es recibido, que no tenemos control sobre él: sólo lo podemos canalizar o disfrutar, pero no provocarlo ni anularlo. Las hojas que crecen a cada lado muestran su interior amarillo claro, campo de energía y de alegría vital que enriquecen el mundo.



Los Cuatros

Seguridad en la Tierra

El número 4 y su equivalente, un cuadrado, es la forma geométrica que mejor simboliza la seguridad en nuestro mundo material. En los arcanos mayores, El Emperador (III) representa la estabilidad terrestre, mientras que Templanza (XIII) indica el equilibrio físico y espiritual.

Si se observa el centro del **Cuatro de Oros**, se ve un blasón sobre el cual el ave fénix se inmola por el fuego para renacer de sus cenizas. En el centro de lo que parece inmutable hay constante impermanencia. Quien tenga seguridad y salud debe ser consciente del carácter efímero de todos los bienes materiales. A este nivel, el que no avanza y se niega a cambiar, retrocede. La salud depende de un cuidado constante. La aparente estabilidad del Cuatro de Oros oculta la inestabilidad sagrada. Si el 4 no se pone en acción, se petrifica poco a poco. El Cuatro de Oros asegura la vida material, pero no la espiritual. Sin embargo, es la base de ésta, igual que el altar es la base de la catedral. ¿De qué sirve un altar sobre el cual no se celebra la misa? Asimismo, ¿de qué serviría una tienda de comestibles donde todos los alimentos hubieran sobrepasado la fecha de caducidad? Es necesario que nuevos productos frescos aseguren la salud del consumidor. Una fortuna que se guarda en una caja fuerte sin ser invertida se devalúa. En este caso, hay que invertir y hacer que la riqueza participe en la corriente de la vida. Una semilla que no brota no produce planta alguna.

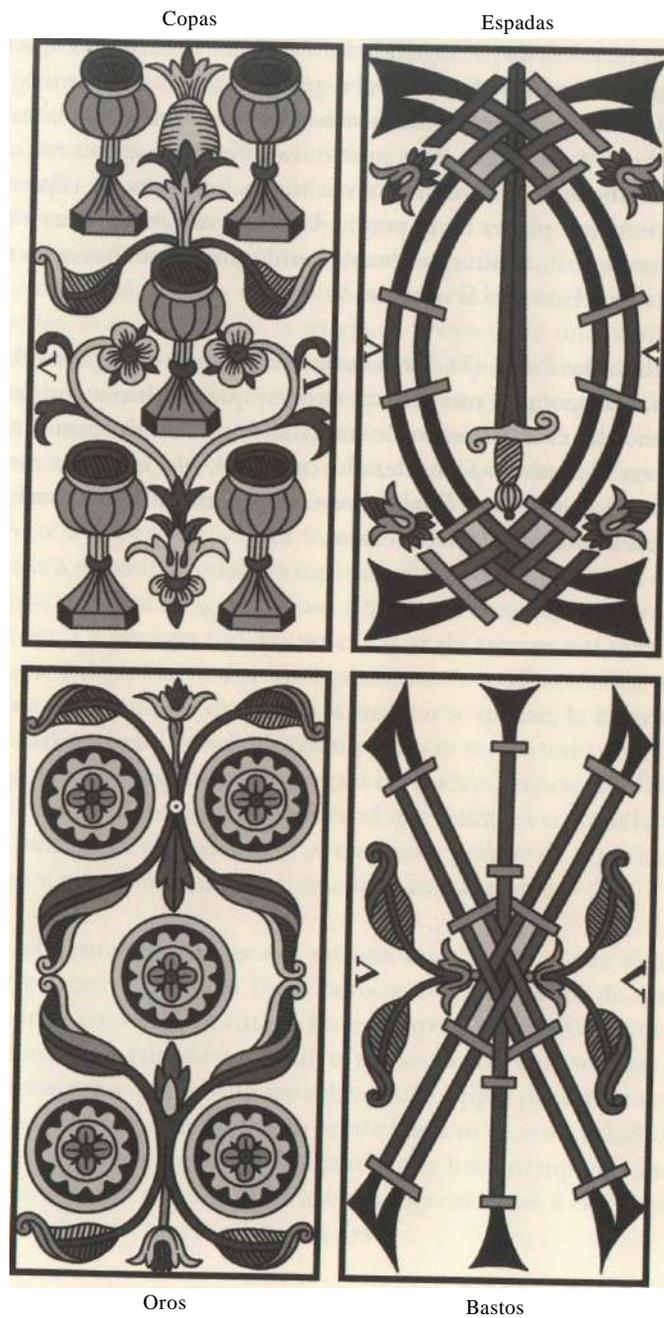
En el Cuatro de Oros, los cuatro elementos se ordenan alrededor del centro (el fénix), pero en el **Cuatro de Copas** la disposición demuestra más bien una aspiración hacia las alturas. Las dos copas de abajo, ayudadas por las hojas, sostienen las copas de arriba. Se puede ver en ello un impulso hacia la apertura. Las Copas son el símbolo de la vida emocional. Puede decirse, pues, que, en ese amor uno busca un ser superior a sí mismo, y no un «alma gemela». Como etapa en la vida emocional, el 4 es un momento benéfico que representa unos cimientos, la aceptación de la pareja, el proyecto de una familia. Pero si el 3 busca el amor ideal, el 4 marca el camino al amor real. Lo que no puede hacerse si no aceptamos ser amados con plena confianza.

La búsqueda de absoluto que se opera en el Cuatro de Copas representa, en el mejor de los casos, una aspiración a dimensiones más elevadas del amor, que se experimentarán en los grados siguientes. Pero si la persona aún es incapaz de amarse a sí misma, se verá obligada a depositar todas sus esperanzas en otra. La relación emocional no se produce de igual a igual, sino de un corazón sumiso a un ser poderoso. La persona todavía no es capaz de amarse a sí misma, está obligada a depositar todas sus esperanzas de realización en otra. Si uno se odia, si uno se desprecia, si uno no se quiere, la exigencia de seguridad se vuelve insaciable. Aunque no se reciba todo el amor que se requiere, por seguridad se apega a la relación emocional. Éste es el caso de un matrimonio duradero en el que quizá los esposos han dejado de amarse, pero cuya unión se mantiene porque da seguridad. Un amor que no evoluciona está condenado a estancarse.

En el **Cuatro de Bastos** nos encontramos frente a una seguridad sexual y creativa. Todo va bien, pero se corre el riesgo de que esta situación se convierta en rutina. En este aspecto la repetición enfría el entusiasmo. Por falta de novedad, el éxtasis decae. Una vez más el 4 es un aspecto sano que solicita ser sobrepasado: ¿qué pensar de un artista que se instala en un estilo y lo repite hasta su muerte, satisfecho de ganar así un dinero seguro? Una pareja que hace siempre el amor de la misma manera arriesga aburrirse. La seguridad del 4 está destinada a evolucionar gracias a la tentación del 5.

Del mismo modo, la seguridad mental del **Cuatro de Espadas** es maravillosa cuando representa el espíritu práctico, una inteligencia capaz de centrarse y organizar la vida material. También es la base de la inteligencia científica. Pero puede transformarse en un racionalismo autosuficiente, que tiende a excluir la intuición, la riqueza del inconsciente, el placer de la poesía, las ideas revolucionarias y tantas otras cosas que encontramos estableciendo un puente hacia los misterios del alma. Esto será la obra del 5.

En todos los Palos, el Cuatro es una plataforma de seguridad necesaria para proponerse nuevas experiencias que nos hagan avanzar por el camino del conocimiento de uno mismo, teniendo como meta la acción en el mundo. Considerado como tal, el Cuatro es esencial. Considerado como una finalidad en sí, conduce al estancamiento y, en última instancia, a la decadencia.



Copas

Espadas

Oros

Bastos

Los Cincos La tentación

En el esoterismo de principios del siglo XX, los estudiantes de magia y los numerólogos atribuyeron al número 5 una acción funesta.

Es comprensible: en los arcanos mayores del Tarot, este número está representado por El Papa y El Diablo. Los esotéricos, en conflicto con la Iglesia católica, confundieron las dos cartas y vieron la maldición (XV) como la sombra de la bendición (V). Se puede comprender también que en una serie de 9 números (el 10 se considera una repetición del 1) el número 5 se encuentra en medio de la serie, como entre dos mundos. Antes, la serie 1 a 4 representa la vida material, y después la serie del 6 al 9 representa la vida espiritual, maravillosa pero incierta, cuando se considera desde el plano concreto. En realidad, tanto El Papa como El Diablo son invitaciones a ir más lejos, a superar los límites de lo material y de lo racional. El Papa, sin abandonar sus discípulos, que pertenecen a este mundo, establece un puente, una comunicación con el otro mundo: la dimensión divina o cósmica. El Diablo tentador propone un descenso a la oscuridad del inconsciente para llegar hasta el magma impersonal, fuente de toda creatividad.

El 5 abre caminos para el conocimiento de uno mismo o propone ideales brillantes. Sugiere la prudencia de no abandonar lo adquirido en la vida material, pero invita a superarlo.

En el **Cinco de Espadas**, Palo que simboliza la vida intelectual, aparece, entre las espadas entrecruzadas, el rojo de la espada central que

se dirige hacia fuera por una abertura romboidal. Es la primera vez, en el proceso de esta serie, que lo mental acepta la unión con el Otro y trata de lanzar una mirada más allá de sí mismo, fuera de su pequeño mundo intelectual. Aparece una idea que puede transformarse en ideal, en un camino a seguir.

En la serie de Copas, que representa la vida emocional, el **Cinco de Copas** nos muestra un recipiente central de donde brota una eufórica construcción floral. Diríase una pagoda, un templo. Por vez primera se vive el entusiasmo de la fe, incluso del amor fanático. Se cantan las loas de un maestro, de Cristo, de diferentes dioses, de la Madre Naturaleza o, por qué no, de un teórico político... Se cree haber encontrado la dirección definitiva que debe tomar nuestro corazón y el de la humanidad. Si se observa bien esta carta, se verá, al pie de la copa central, un corazón amarillo formado por las ramas de la planta de base, que ha florecido. Pero, como el corazón se encuentra en la base, actúa en el plano material: uno vuelve su corazón hacia Dios sin desdenar por ello las ternuras humanas. Con esta carta, podría entenderse a la joven discípula que vuelve embarazada de pasar una temporada con su gurú...

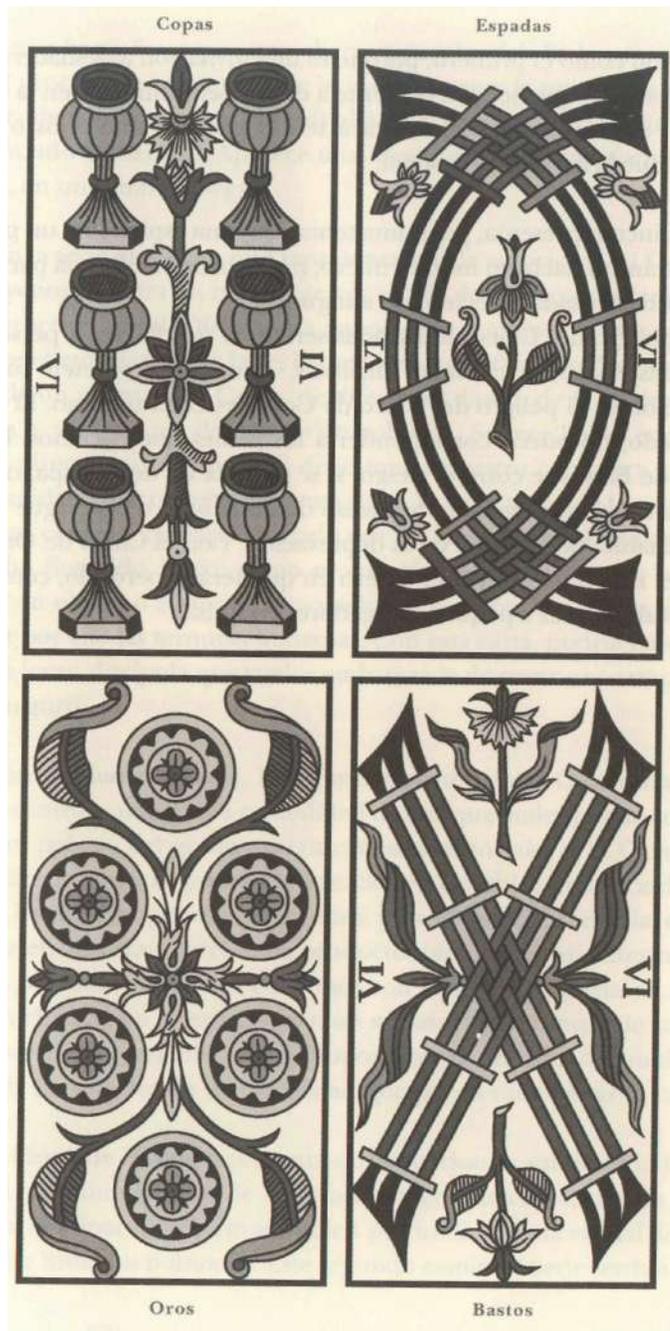
Con el **Cinco de Oros**, la seguridad material del Cuatro da paso, en su centro, a una nueva posibilidad de enriquecimiento que conjura el gran peligro del grado anterior: hemos visto que, si el Cuatro no cambia, envejece, se pudre y decae. Se ven ejemplos prácticos de ello todos los días: los grandes almacenes, para no perder clientela, deben pensar en abrir una sección de productos biológicos; un enfermo que no ha obtenido resultados concretos con la medicina oficial va a buscar un chamán en el extranjero o un sanador en el campo de su país; una pareja bien establecida se propone tener un hijo; o uno decide invertir sus ahorros en una actividad que pueda multiplicar el capital.

El **Cinco de Bastos** representa dos tentaciones: sublimar la fuerza sexual mediante técnicas de meditación y, gracias a ellas, abrir la puerta de la iluminación espiritual, o bien profundizar en la vía del deseo y explorar todas las pulsiones. Este segundo camino puede ser tan revo-

lucionario como el primero, porque es una invitación a deshacerse de las costumbres que llevan a la mente a dormirse. Asimismo, en la creatividad, es la apertura del artista a temas que van más lejos o más hondo que la anécdota personal.

El Cinco representa, pues, una tentación, una aspiración, un puente, un tránsito hacia un mundo nuevo, pero conservando una parte de su actividad basada en el mundo antiguo.

El peligro del Cinco de Espadas sería que nos llevara a perseguir ideas insensatas, demasiado idealistas, que nos prometen fuertes decepciones. El peligro del Cinco de Copas es el entusiasmo. El otro, idealizado, no puede corresponder a los planes que hacemos. En el Cinco de Bastos se corre el riesgo, si se sigue la vía de El Papa, de llegar a la impotencia sexual por exceso de misticismo o, si se sigue la vía de El Diablo, de agotarse en la depravación. Con el Cinco de Oros se corre el riesgo de invertir el dinero en quimeras y perderlo, como ha pasado alguna vez a pequeños jugadores en Bolsa.



Los Seises La belleza y sus espejos

En la Cábala, el número 6 se considera como el representante de la belleza. En el Árbol de la vida, bajo el nombre de Tiferet, se encuentra en el centro de las diez sefirot: si bien el hombre no puede alcanzar la Verdad incognoscible, puede por lo menos acceder a su resplandor esencial, lo Bello. En El Enamorado (VI), grado 6 de la primera serie decimal de los arcanos mayores, Eros hace descender del cielo la belleza del amor. En La Torre, el Arcano XVI, la otra manifestación del Seis, la Tierra envía desde su centro hacia arriba una explosión de alegría y de energía gozosa que hace danzar a los dos iniciados en éxtasis. También puede pensarse que el cielo es lo que hace descender esa manifestación llameante: el Tarot permite interpretar un mismo símbolo de dos maneras diferentes que pueden ser efectivas al mismo tiempo.

En los arcanos menores, este número, sinónimo de belleza y de realización de lo que a uno le gusta, adopta cuatro tonalidades distintas. Si así lo queremos, la belleza del Seis puede ser considerada como la raíz de la realidad. Si le sumamos de tres en tres la serie infinita de los números, obtendremos siempre un resultado reductible a 6. Por ejemplo:

$1+2+3=6$; $4+5+6=15$, y $1+5=6$; $7+8+9=24$, y $2+4=6$...; y así hasta el infinito.

Si, como en el mito cristiano, Dios es una trinidad, su esencia, según lo que acabamos de ver, es la belleza.

Las Copas y los Oros son símbolos receptivos.

El **Seis de Copas** se representa como resultado de 3 + 3: dos columnas de tres copas se miran de frente. Se encuentran, como un ser humano encuentra a su alma gemela. Amor estático de tonalidad narcisista con tendencia a aislarse, a compartir en privado, y en que uno es el alma del otro. Con un Seis de Copas, uno puede pensar: «Yo soy tú y tú eres yo».

En el **Seis de Oros**, podemos observar fácilmente la suma de 4 + 2. En el centro de la carta, cuatro monedas representan el principio de realidad y de estabilidad que se abre hacia arriba y hacia abajo. En el Seis de Copas, se asistía al encuentro entre dos tríos, siendo el número tres idealista. Aquí, por el contrario, se parte de un centro material que va a buscar su realización extática en estos dos extremos. Ello nos remite a pares de nociones complementarias como: futuro y pasado, supraconsciencia y subconsciente, macrocosmos y microcosmos, luz y sombra, etc. Es una carta que se abre al mundo, que se esfuerza en abrirse al otro. Su divisa podría ser: «Parto en busca de cuanto me supera y que ya está en mí».

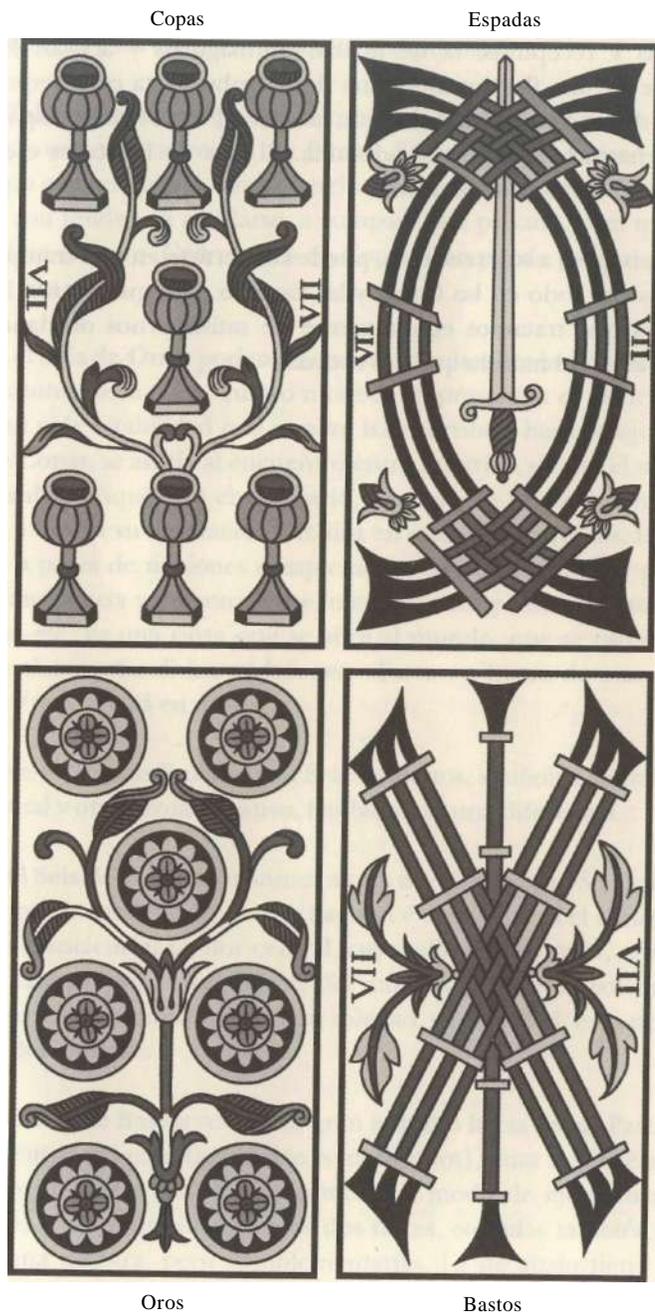
Entre el Seis de Espadas y el Seis de Bastos, símbolos activos, uno intelectual y otro sexual-creativo, también hay una diferencia.

En el **Seis de Espadas** asistimos a una interiorización. Se alcanza la belleza por la meditación, yendo hacia el éxtasis, que es el corazón de nuestra consciencia. La flor central, cuyo tallo está cortado, separado de su planta y, por consiguiente, del mundo, se abre en soledad. Es única. Asumir su individualidad, su soledad, su unicidad, es la primera alegría del intelecto.

En el **Seis de Bastos** vemos un gran impulso hacia fuera. Partiendo de un centro ardiente (los cuatro rombos rojos), unas hojas sensuales de abren hacia las cuatro direcciones y, a modo de eje vertical, en lugar del basto unitario, tenemos dos flores, cortadas también, diferentes una de otra, pero complementarias. La de abajo tiene hojas

curvadas y receptivas; la de arriba, puntiagudas y activas. Podría hablarse de una flor macho y una flor hembra. Esta carta expresa la belleza del encuentro sexual. Aquí, la soledad en el Seis de Espadas se vuelve masturbatoria, no es admitida. El Seis de Bastos es esencialmente una carta de encuentro.

El Seis, pese a su excelencia, puede convertirse en una trampa narcisista, sobre todo en las Copas y las Espadas. Nos gusta tanto lo que hacemos que tratamos egoístamente de satisfacernos olvidando las necesidades del mundo que nos rodea...



Oros

Bastos

Los Sietes

Acción en el mundo y en uno mismo

El 7 es el número impar más activo, el número primo más potente de la serie de 1 a 10. La mejor manera de definirlo es mediante la noción de acción en el mundo. En los arcanos mayores se manifiesta muy visiblemente en el Arcano VII, El Carro, y en el Arcano XVII, La Estrella. En El Carro, la energía viene de la tierra, y el príncipe se deja llevar por su vehículo hundido en el planeta, solidario con él. No actúa por sí mismo, va con la acción. En La Estrella, la acción viene del Cosmos, y la mujer desnuda es verdad pura. Desdeñando lo global en favor de lo particular, elige un lugar y lo sacraliza, con una rodilla en tierra, para realizar allí la acción purificadora y germinadora. Esto nos permite comprender que hay diferentes formas de acción en el mundo, como los cuatro Sietes de los arcanos menores nos lo van a demostrar.

El **Siete de Bastos** es una carta de energía gloriosa, resplandeciente, que parte de un rombo rojo cubierto por la celosía de las partes azul oscuro y azul claro, que se extienden hasta su prolongación roja y sus cuatro extremos negros. A cada cambio de color, hay una articulación amarilla. Eso significa que se parte del fuego vital de los rombos rojos, fuego natural, recibido y no trabajado. Gracias a una reflexión inteligente (la articulación amarilla), ese fuego pasa de la concentración intuitiva interior a la gran acción roja de apertura hacia el mundo. La energía sexual y creativa es impersonal, se ofrece, en los extre-

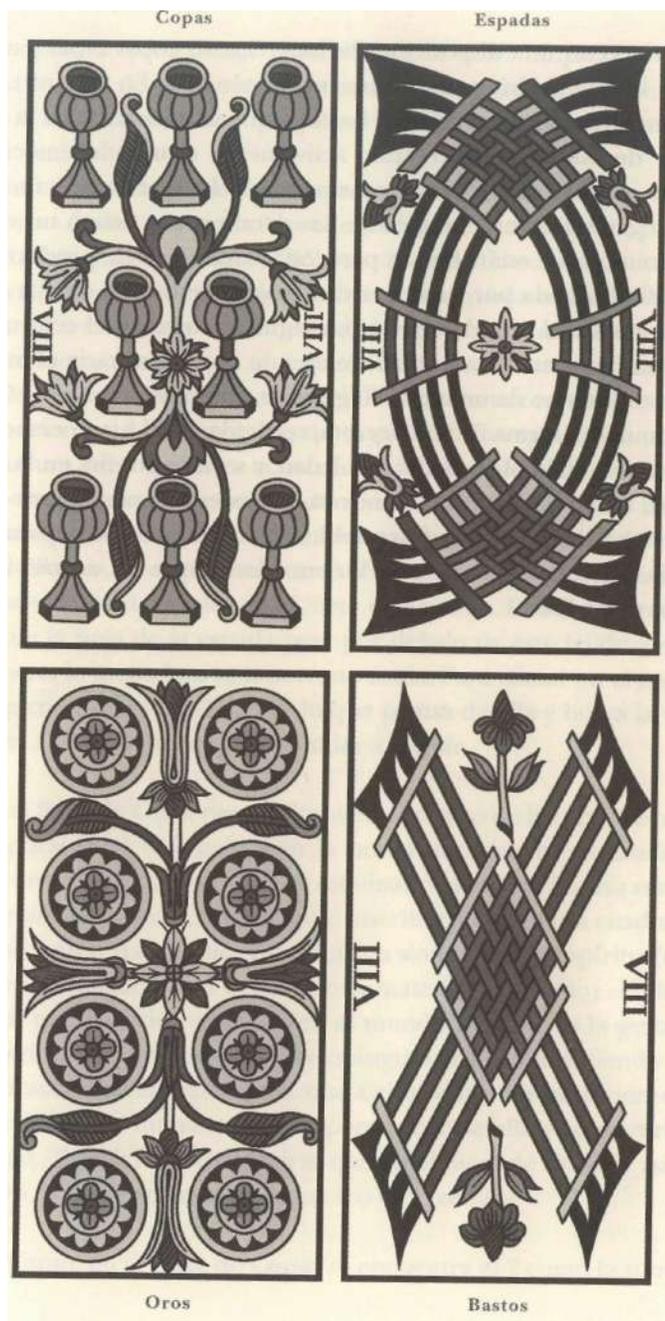
mos negros, a quien tenga la habilidad de saber emplearla. Cuatro hojas amarillas de tallo rojo se abren triunfalmente a los lados, expresando el estallido del placer sexual y creativo en acción sin trabas.

A la inversa, en el **Siete de Espadas**, la espada se inscribe una vez más en su óvalo, que simboliza el espacio del pensamiento, primero concebido como un encierro. Sólo se abre en el medio de la carta, en el breve paso de color rojo, que indica una pequeña actividad hacia el exterior. En este óvalo encontramos, situada entre cuatro flores cortadas por fuera, una espada azul claro. Las cuatro flores son muy diferentes de las hojas amarillas vivas del Siete de Bastos: representan puntos de referencia conceptuales, no orgánicos. La espada está aquí en el sùmmum de su no-hacer activo. Lo máximo en la acción de los Bastos es «crear todo»; en cambio, lo máximo en la acción de las Espadas es «vaciar todo». Por esta razón, las astas azules entrecruzadas, en el Siete de Bastos, se encuentran en el centro; y se encuentran en ambos extremos, fuera del óvalo, en el Siete de Espadas. Cabe observar también que la hoja de la espada pasa por debajo de este tejido y queda prisionera: lo mental no se mueve, no actúa. Para actuar en el mundo, deja de creer que la realidad es lo que piensa de ella y busca la visión objetiva. Para ello, tiene que aprender a recibir.

En el **Siete de Oros**, descubrimos en el centro de la carta tres círculos dispuestos en triángulo, con la punta hacia arriba, rodeados de cuatro oros más, colocados en las esquinas de la carta. Podría verse en ello, geoméricamente, un triángulo inscrito en una figura cuadrangular, cuadrado o rectángulo. Estas formas simbolizan el espíritu (triángulo) en gestación en el centro de la materia (cuadrado). Podemos concluir que la acción extrema en el mundo material es la gestación del espíritu, un ideal interno: este triángulo acabará invadiendo todo el cuadrado, exactamente igual que Cristo entra en gestación en el vientre de un ser humano, María, para nacer de ella y convertirla en divinidad. También podría decirse que en el Siete de Oros se asiste a la acción de la consciencia en el núcleo de la célula.

Asimismo, en el **Siete de Copas** se encuentra el 7 como la suma de

4 + 3, pero con una disposición distinta. Cuatro copas en el exterior forman lo que podría considerarse un rectángulo. En el centro, tres copas más trazan un eje vertical. La copa que se encuentra en la parte inferior de este eje está creando activamente el mundo emocional, con una acción hacia el interior y el exterior. Lo que ha sido recibido es dado generosamente, regalado. Las demás copas tienen un contenido acumulado, están llenas; pero esta copa de base produce una acción simbolizada por las ramas y las hojas que brotan de ella como una aspiración al mundo celeste. La segunda copa, en el centro, está en gestación, acariciada y amada; extiende su acción hacia el mundo entero, todavía no de un modo fulgurante, como veremos en el Ocho, sino como una forma íntima, secreta, recogida. Es el fuego emocional en gestación en la oscuridad y la soledad, y se abre por fin, en la tercera copa, hacia el Cosmos. El amor va entonces completamente hacia el exterior y llega a los confines del universo. Se puede comparar este eje a la llamada intensa de la Virgen María, que no aceptó a más amante que a Dios.



Los Ochos

Las cuatro perfecciones

En los arcanos mayores, La Justicia y La Luna pertenecen al ser del 8. El número 8 es el más receptivo de la serie de 1 a 10. Si el 2 es acumulación, el 4 estabilización, y el 6 unión en la belleza, el 8 es el símbolo por excelencia de la perfección, en la materia y en el espíritu. En La Justicia (VIII) vemos un arquetipo materno que hace que reine la ley. Su divisa podría ser: «La única libertad es la obediencia a la ley», consistiendo la mayor obediencia en convertirse en uno mismo y en dejar actuar las leyes cósmicas en su espíritu y en su vida material. Su acción incita también a darse lo que se merece. La espada de La Justicia corta lo subjetivo, y su balanza pesa lo objetivo. La Luna (XVIII), por su parte, representa la recepción pura. Tiende a recogerse para reflejar la luz solar. Este reflejo de la «verdad» solar, que podría llamarse «belleza», puede mirarse de frente, a diferencia de la fuente de luz directa, que deslumbra.

En los arcanos menores, entre las Copas y los Oros, símbolos receptivos, y las Espadas y los Bastos, símbolos activos, se observa una clara diferencia. Aquéllos están llenos; éstos están casi vacíos. Esto nos permite volver sobre los diferentes aspectos de la noción de perfección, a menudo mal comprendidos e indiferenciados.

Resulta evidente que el intelecto, simbolizado por la Espada, debe llegar al máximo de vacío para realizar su perfección: la práctica de la meditación, entre otras cosas, forma a la mente con este objetivo. En

medio del **Ocho de Espadas** sólo hay una florecilla azul, receptiva, cuyo centro está formado por un minúsculo círculo rojo marcado con un punto que representa el ojo, testigo impersonal. Las cuatro flores externas, que en otras cartas de Espadas son amarillas y rojas (activas en la inteligencia), cobran aquí un color azul, símbolo de la recepción espiritual. El Ocho de Espadas representa el ideal budista de la vacuidad.

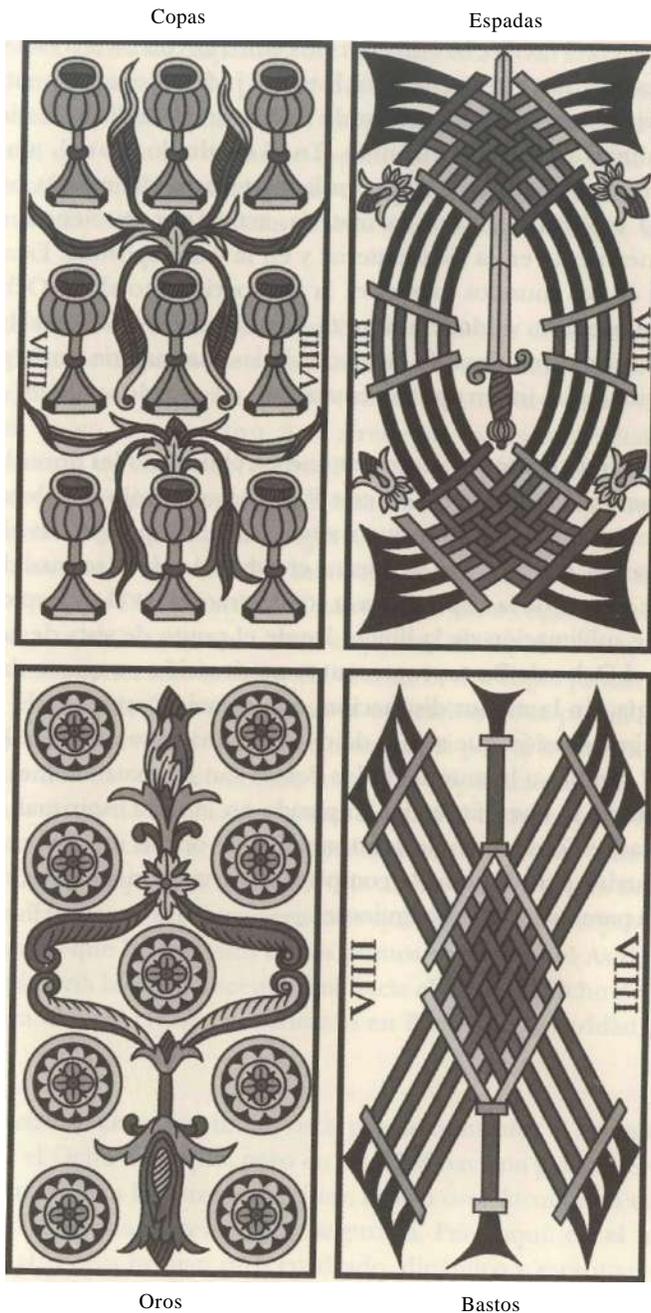
Este «todo vacío» no puede aplicarse al ámbito de las emociones. En el **Ocho de Copas** nos encontramos frente a un «todo lleno». En el centro, el mismo pequeño círculo con un punto que representa, una vez más, el ojo, testigo activo. A su alrededor, los mismos pétalos azul claro indican un centro receptivo. Pero los cuatro pétalos azul oscuro con que se alternan adoptan aquí una forma dinámica que recuerda la de la esvástica (ver también pág. 110).

Opuesto a la quietud del intelecto, lo impersonal del corazón podría llamarse Dios en acción. Cuatro de las ocho copas presentes en esta carta se sitúan en sus cuatro esquinas, indicando un estado en que las emociones son estables. En el centro, dos copas juntas, rodeadas de ramas y de flores, muestran la exaltación de la pareja femenino-masculino, o receptivo-activo, sin excluir la pareja homosexual. En los extremos de un eje vertical, otras dos copas manifiestan una el amor a la tierra (la de abajo) y la otra el amor al cosmos (la de arriba). Estas copas verticales están acompañadas de dos flores o de llamas azules. La de abajo lleva una gota roja activa, y la de arriba lleva una gota similar, pero con rayas verticales que la vuelven receptiva. Esto confirma lo que hemos visto en los puntos centrales del As de Oros: actividad hacia la tierra, receptividad hacia el Cielo. El Ocho de Copas simboliza el ideal crístico del corazón en llamas, todo caridad y todo amor.

El **Ocho de Oros**, a primera vista, parece transmitir el mismo mensaje que el Ocho de Copas, pero en realidad hay una gran diferencia. Aquí también, en las cuatro esquinas, cuatro oros forman un cuadrado estable: la vida material está asegurada. Pero aquí, en el medio, otros cuatro oros forman otro cuadrado, dinámico y espiritual. Tam-

bién aquí, en el medio, hay una flor de centro circular. Pero esta vez el centro es amarillo y lleva una cruz. Esto nos indica que en el centro de la materia existe una consciencia de la eternidad (la línea vertical) y de lo infinito (la línea horizontal). En el cuadrado central, tenemos dos pares de oros: uno se sitúa en la parte baja, delimitada por las hojas. El espíritu oculto en la materia, activo por excelencia, actúa simultáneamente en la vida material y en la vida espiritual. Esta interacción de los mundos engendra la prosperidad total. El Ocho de Oros representa la verdadera riqueza, la salud, la felicidad en el hogar, la realización armoniosa de las necesidades. La materia impregnada de espíritu, quizá incorruptible, emanando un olor de santidad.

El **Ocho de Bastos** es una carta que ha eliminado las flores laterales, presentes hasta el Siete de este Palo, dejando sólo dos florecillas verticales, cortadas. No hay que menospreciarlas, porque en ellas es donde se ha concentrado la fuerza creativa. Aquí, la sensualidad se sublima; se pasa de la dispersión a la concentración, es el concepto freudiano de sublimación de la libido. Desde el punto de vista de la creatividad, el Ocho de Bastos representa una situación en que se da toda la energía, sin la menor distracción, a la creación presente. El Ocho es la última ocasión que se nos da de crear una obra perfecta. Luego viene el cambio o la muerte. Si los Bastos son la sexualidad, el Ocho de Bastos es la energía sexual empleada en la obra espiritual, como en la Madre Teresa o en un gran sanador. Al octavo mes del embarazo, la madre permite que se complete la formación del feto, que se prepara para nacer al mes siguiente.



Los Nueves Crisis y nueva construcción

El 9 posee una característica que lo diferencia de los números impares de la primera serie decimal: es divisible. Por una parte, es activo (hacia el 8) y, por otra, es receptivo (hacia el 10) Número andrógino, grado de la crisis, el 9 anuncia un cambio que llevará al final de un ciclo. En los arcanos mayores, lo ilustran las figuras de El Ermitaño (VIII) y de El Sol (XVIII).

El Ermitaño, sabio al final del camino, se retira del mundo alzando su linterna para mostrar la nueva vía. En El Sol vemos la nueva consciencia (el sol) iluminar a dos personajes e impulsarlos hacia una nueva construcción. Ambas cartas son similares y opuestas a la vez. Similares porque marcan el final de una vida y el principio de una nueva era, y opuestas porque El Ermitaño se realiza en la soledad mientras que los personajes de El Sol crean una relación de ayuda mutua y de unión amante. En los arcanos menores encontramos contrastes análogos.

Hay que señalar que en la autodenominada «tradición» esotérica no se ha concebido al Ermitaño como un sabio que muestra generosamente el camino. Se lo ha visto como un maestro secreto y avaro de su saber que esconde la lámpara bajo su manto, reservando el conocimiento a un selecto grupo de discípulos. Es impensable que el Nueve actúe ralentizando el paso de la humanidad a una Consciencia ampliada.

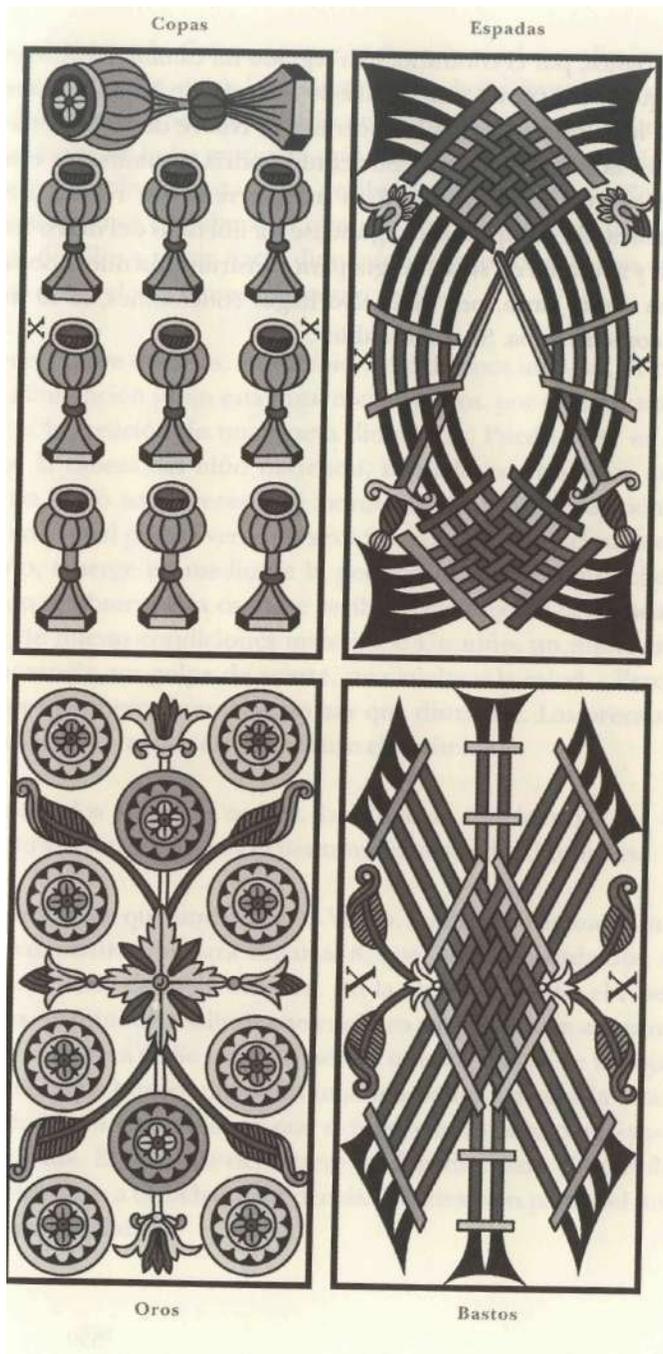
En el **Nueve de Copas**, lo que ya ha sido vivido es eliminado (las tres copas de abajo, entre las cuales penden hojas mustias), y son exaltadas las otras seis. Se elevan hacia un amor más universal, nuevo, simbolizado por las hojas en punta que rodean la copa central de arriba. Cuando uno observa esta carta, recibe el mensaje de sacrificar sentimientos que nos encadenan y que nos han alimentado, de desprendernos de ellos y partir hacia dimensiones emocionales más amplias. En esta carta, el 9 se representa como un $6 + 3$.

En el **Nueve de Oros**, en cambio, descubrimos un $8 + 1$. El concepto de eliminación ya no está presente; asistimos, por el contrario, a un parto, a la creación de una nueva dimensión. Puede verse en el oro central la cabeza del niño naciendo, rodeado por las hojas que forman un óvalo azul (receptivo) bordeado de rojo (recepción de la vida) en el cual podría verse un sexo femenino. Este nacimiento no es solitario, emerge en medio de la perfección de los otros ocho oros. Cuando se observa esta carta, se recibe el mensaje de la llegada inminente de nuevas condiciones materiales. Un niño, un nuevo trabajo, una herencia, un golpe de suerte, una vuelta a la salud... Pero, para obtener ese nuevo elemento, no hay que distraerse. Las precauciones son de rigor. El menor error destruye el nacimiento.

En los dos símbolos activos, las Espadas (intelecto) y los Bastos (instinto y creatividad), se encuentran dos actitudes diferentes.

Las Espadas, que simbolizan el Verbo, han recorrido todo un camino de concentración para llegar al 8, que, como recordamos, representaba el vacío de la meditación. En la etapa siguiente, el **Nueve de Espadas**, se dispone a salir de ese encierro subjetivo para avanzar en el mundo y unirse a él. Se puede observar que, en medio de la hoja, una línea quebrada horizontal indica una hendidura. La espada está partida en dos, como para indicar que el intelecto no es sólo un «yo», sino un «yo y tú». El mensaje del Nueve de Espadas, para el consultante, sería: «Aprende a escuchar a los demás. Tus ideas son parte del mundo, pero no su totalidad».

Los Bastos, por el contrario, han seguido un camino creativo expandido. Aquí se concentra y elimina todo adorno: sin hojas ni flores, une su eje a la celosía roja y azul del centro. El **Nueve de Bastos** está siempre entre la vida y la muerte. Su actitud podría resumirse en esta divisa: «Vencer o morir». Recuerda a un guerrero que realiza acciones impecables, sin compromiso alguno; se ha liberado del deseo hacia el mundo y acumula en sí la energía para construir una nueva obra. Si se escucha a esta carta, nos dirá: «No hagas concesiones, sé tú mismo. Actúa como se deba. Sé responsable».



Los Dieces

Fin de un ciclo y anuncio del siguiente

La Rueda de Fortuna y El Juicio son dos cartas que cierran sus respectivas series decimales. En La Rueda de Fortuna se observa un paro: los tres animales están retenidos, esperan que la providencia accione la manivela que los pondrá de nuevo en movimiento. Todos se agarran a la rueda y la sujetan, porque, como podemos ver, debajo el suelo es movedizo: todo podría hundirse. Bajar, subir, equilibrarse. Resistir hasta la llegada de un salvador, que podría ser simplemente una nueva información. La Rueda de Fortuna marca una llamada hacia las profundidades de esa tierra azul con estrías ondeantes que podría ser un océano. En El Juicio, la situación es diferente: el ciclo se ha terminado, el nuevo ser se eleva desde las profundidades de la tierra hacia la dimensión celeste. En este fin, el nuevo inicio ya está presente.

El Arcano X es, pues, una carta de cese de actividad, mientras que el Arcano XX lo es de mutación. En la primera se espera una ayuda, mientras que en la segunda se espera la realización. Estas dos características se encuentran en los arcanos menores.

En el **Diez de Copas** se ven nueve copas abiertas pero llenas, y una décima copa que, habiendo recibido todo, está sellada. Las nueve copas abiertas tienen cinco subdivisiones o gajos, que corresponden a los cinco sentidos, mientras que la décima tiene siete, que corresponden a los siete centros nerviosos o chakras. La demanda emocional,

con su sombra, el rencor, se acaba. El corazón lleno se convierte en potencia de acción. Nos aproximamos al ideal de la santidad: «Nada para mí que no sea para los demás». En términos cristianos, podría decirse que el cáliz está lleno de la sangre divina: la comunión se ha realizado. Se encuentra aquí un paralelismo con La Rueda de Fortuna, porque, en este estado de don potencial, el corazón espera ser empleado en otra obra.

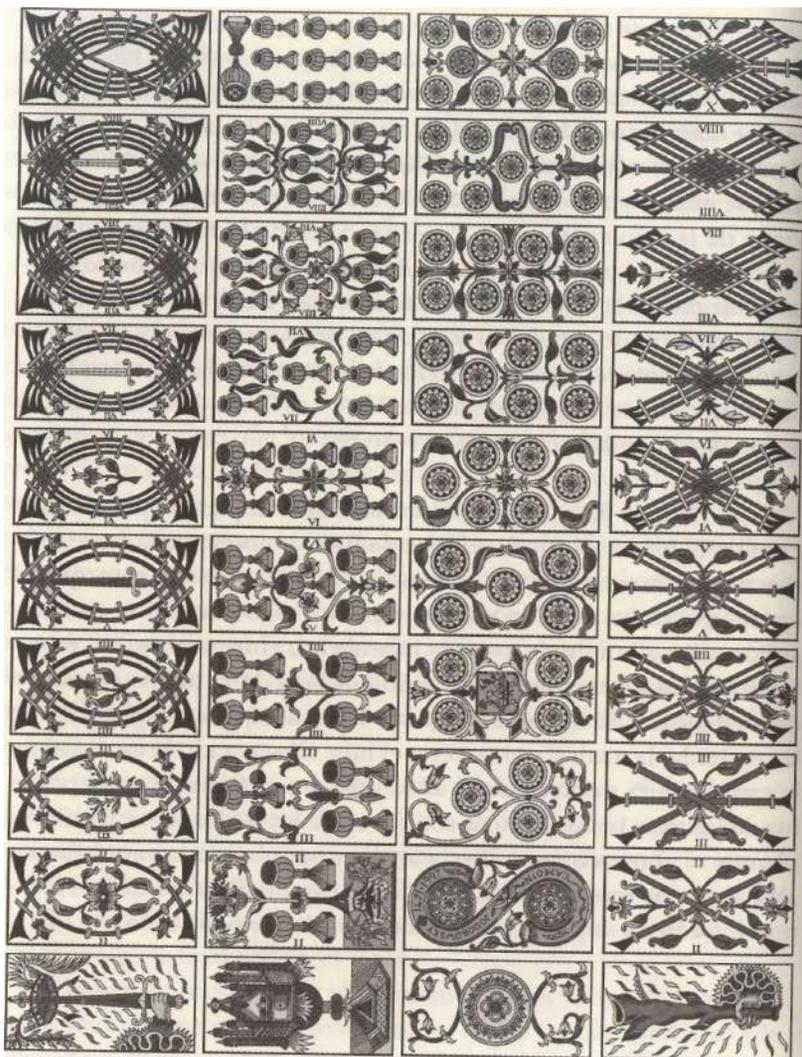
En el **Diez de Oros** descubrimos también una totalidad que se encierra en sí misma en espera del otro: en las cuatro esquinas de la carta, cuatro oros forman el cuadrado material que estabiliza el mundo. Podemos compararlos con los cuatro animales de El Mundo. Si aceptamos entonces que los seis oros restantes dibujan una forma que recuerda un óvalo, podremos ver en él el eco de la guirnalda azul que rodea al personaje central del Arcano XXI. La flor azul claro y rojo del centro podría compararse entonces con la mujer desnuda que lleva en sus manos una vara activa y un frasco receptivo. En el centro naranja de esta flor, descubrimos un signo en forma de coma que podríamos identificar con el Verbo creador, primer embrión de toda realidad. El eje de esta cruz floral se prolonga en dos oros naranja unidos por un eje blanco. Es la primera vez que vemos los oros atravesados, formando un eje.

Se puede considerar que así están inmovilizados; el eje blanco recuerda los radios blancos de La Rueda de Fortuna. Lo que quizá se evoque aquí es el final de la prosperidad: se llega al límite de lo que se podía recibir en la vida material. Contando los pétalos del segundo círculo de cada uno de estos oros, se obtiene $11 + 11 = 22$, el número que simboliza la totalidad en el Tarot.

Se espera un milagro. Es el momento, en los Evangelios, en que Cristo (el milagro) posa sus manos sobre Pedro (el Diez de Oros) y le dice: «Eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia». Una vez que se ha obtenido la prosperidad, ha de realizarse toda una obra espiritual partiendo de las riquezas que se poseen (los veintidós arcanos). Si las riquezas no se emplean en exaltar la vida, conducen a la destrucción del consultante.

En el **Diez de Espadas**, se asiste a ese milagro tan esperado: hasta ahora, todas las espadas estaban encerradas en el óvalo. La labor de la realización mental se llevaba a cabo en cierto modo de autismo positivo que llamaremos: la soledad, la meditación, la noche oscura del alma o en referencia al Arcano XX, la tumba. Aquí, con las dos espadas que entran en el óvalo desde fuera, se oye por fin la voz del Otro. Viene de la izquierda y de la derecha, o sea de lo femenino y de lo masculino a la vez. Ambas polaridades se unen en el interior: lo mental ha llegado a la unidad. Las Espadas tenían hasta ahora cuatro flores fuera del óvalo. Aquí sólo quedan las dos superiores y, si se quiere, las dos inferiores se han convertido en la matriz de las espadas. De la tierra (la zona de abajo) nace la actividad. Las flores de arriba indican que se sigue siendo receptivo hacia el cielo.

Si el Diez de Espadas representa más bien la parte superior de la carta de El Juicio (el ángel), el **Diez de Bastos** representa la parte inferior de este Arcano: los tres personajes. Vemos, efectivamente, que el eje central se ha dividido en dos, de color rojo y azul (recepción y acción). Pero la mirada avezada descubrirá, entre ambos, un tercer basto blanco que representa al niño saliendo de la tumba en estado de total pureza. El basto de nuestra derecha será, pues, el padre; el de la izquierda, la madre; y el tercero, el hijo. Observando la totalidad de la carta, podría decirse que es una entidad angélica subrayada por la luz de los siete bastos blancos ocultos entre los bastos rojos. Las flores blancas se abren en ramas hacia arriba y hacia abajo, como si fueran alas. Esto nos revela que los tres personajes de El Juicio están en comunión con un ángel que es su reflejo en el espejo del cielo.



Las cartas están representadas según el orden Espadas, Copas, Oros y Bastos, en el sentido de circulación en que el 10 de un Palo determinado se transforma en As del Palo siguiente. Véase la primera parte.

Los grados, Palo a Palo

Espadas

As de Espadas. Es una gran potencialidad intelectual, una gran capacidad de actividad mental. Se asemeja al Diez de Bastos que va a su encuentro: después del final de un ciclo creativo e instintivo, el intelecto entra en acción. El As de Espadas puede significar una victoria mediante la astucia, la inteligencia, la determinación, el discernimiento. También indica la capacidad de tomar postura, de decidir. Cuando se vuelve negativo, evoca la agresión verbal, las palabras hirientes, el rechazo a la materia, la sobreestimación de lo mental.

Dos de Espadas. El crecimiento acumulado de la flor central evoca la imaginación, la ensoñación, la preparación de un proyecto. Muchas posibilidades mentales, de las cuales ninguna ha sido utilizada aún: el intelecto sigue pasivo, en espera de una acción. La persona tiende a pasar de un tema a otro. Las connotaciones negativas evocan una mente perezosa, el pesimismo intelectual, una dualidad paralizadora en los pensamientos, una falta de concentración. También se le puede asociar la necesidad, la identificación con ciertos tópicos, la necesidad de un complemento de estudio, o también el disimulo.

Tres de Espadas. Este Arcano remite al estallido fanático de las primeras ideas, de las primeras opiniones. Es señal de entusiasmo inte-

lectual que puede conjugarse con la pasión por los estudios, por la lectura. El intelecto, aún inmaduro, actúa por pura espontaneidad, no diferencia entre creer y saber. También se puede ver en el Tres de Espadas un deseo de evolución intelectual; por ejemplo, para un estudiante, pasar un examen. Las connotaciones negativas nos remiten a todos los aspectos del fanatismo, de la obstinación, del no querer profundizar, de la dispersión. El Tres puede señalar también una falta de perseverancia.

Cuatro de Espadas. Aquí se estabilizan las ideas. Esta carta evoca el racionalismo, todos los aspectos de un pensamiento bien asentado y cierta madurez intelectual. También es el espíritu práctico, capaz de actuar útilmente en la realidad. El intelecto es organizado, estable, sabe funcionar por generalización. Tiene una tendencia conservadora en sus opiniones. Le puede faltar algo de chispa, de sal. Los aspectos negativos de esta carta remiten a todo lo referente al racionalismo obtuso, a las ideas fijas, a lo mental preso de sus conceptos, pero también a las teorías no vividas del hablador y al rechazo a la intuición. En el peor de los casos, el intelecto se vuelve tiránico.

Cinco de Espadas. Aparece un nuevo punto de vista, un nuevo ideal. En sentido estricto, lo representa el «punto de vista» que muestran los dos óvalos entrecruzados sobre la hoja roja de la espada. Aparecen pensamientos más espirituales, más profundos. Uno reanuda un estudio, se perfecciona o se especializa. Sin abandonar sus convicciones, el intelecto se vuelve hacia nuevas maneras de ver el mundo o hacia la exploración del mundo interior. Estas nuevas informaciones pueden penetrar entonces en lo cotidiano para modificarlo. Los aspectos negativos de esta carta nos remiten a una discordancia entre lo material y lo espiritual, al dogmatismo religioso cuando se opone a la evolución interior, a las opiniones políticas cínicas o hipócritas, a la estafa.

Seis de Espadas. Este primer paso en la pura alegría se vive también en el intelecto: el placer de pensar, la belleza de las ideas, el espíritu lúdico son aquí indicios de desarrollo y de refinamiento mental. A

uno le gusta lo que piensa y lo que dice. La mente entra en lo positivo, conoce la fineza. Se descubre a sí misma en la soledad, asumiendo su individualidad. La poesía tiene su origen en el Seis de Espadas; éste permite también conocer a una persona con la cual uno pueda establecer un diálogo enriquecedor. Visto desde fuera, será alguien reflexivo, de pensamientos originales. Las connotaciones negativas de esta carta nos remiten al narcisismo intelectual, al esteticismo exagerado, a un sentido de lo bello que no se pone en práctica, así como a una falta de confianza en uno mismo.

Siete de Espadas. Al llegar aquí a su mayor actividad y al aproximarse a su perfección, el intelecto se vuelve extremadamente receptivo como lo demuestra la hoja azul de la espada. Es una meditación activa, orientada hacia las necesidades del mundo. Lo mental, pacificado, puede poner su potencia y su espiritualidad al servicio del otro. Uno se vuelve capaz de abstraerse de sí mismo, de anularse para dar mejor. Podría ser un sabio que pone su ciencia al servicio de la humanidad, o un jefe ilustrado, un santo en el poder. Cuando esta carta es negativa, evoca el conocimiento utilizado con un objetivo cínicamente, la maledicencia, la calumnia, las ideas agresivas que destruyen el mundo, las teorías tóxicas.

Ocho de Espadas. El intelecto alcanza su perfección, la vacuidad. Esta carta indica que la mente ha dejado de identificarse con sus conceptos. Es una potente concentración, un estado de trance o de meditación profunda en que la dualidad de los contrarios se disuelve en la celebración de la presencia. La solución de los problemas se vuelve evidente, más allá del razonamiento: en este no-pensamiento todas las revelaciones son posibles. Si se quiere leer negativamente esta carta, se podrá ver en ella el bloqueo intelectual, todas las enfermedades que afectan a la cognición, desde el coma hasta la amnesia o la afasia, el miedo al vacío, el estupor.

Nueve de Espadas. La espada amarilla evoca la iluminación, la aparición de una nueva comprensión, la mutación que permite romper los hábitos mentales, o el desasimiento intelectual. Después de una

larga búsqueda, se hace la luz. Es el fin de la dualidad entre actor y espectador. Esta unidad cuestiona por completo las concepciones pasadas. También es el principio de la escucha, la apertura a un pensamiento exento de crítica y de comparación. Las connotaciones negativas nos remiten a un estado de crisis, de incertidumbre mental, al miedo a perder la individualidad, incluso a la depresión. También se puede leer en esta carta, basándose en la hoja hendida de la espada, una lesión cerebral o la senilidad.

Diez de Espadas. La mutación llega a su término, ya no hay una, sino dos espadas. Salen del óvalo, el pensamiento ya no es prisionero de sí mismo. Es la aparición de la afectividad en la vida mental, la aceptación de un punto de vista distinto del suyo. Las dos espadas evocan el pensamiento andrógino, a la vez masculino y femenino. Es la mayor madurez intelectual, la que alcanza la armonía con el corazón. Se ha adquirido una visión total de la realidad, un pensamiento enteramente amante. Las connotaciones negativas podrían ser el rechazo del otro, un bloqueo emocional que produce un conflicto intelectual, el miedo a ser herido, la disputa, la ingratitud.

Copas

As de Copas. Símbolo del amor en potencia, catedral todavía cerrada pero llena, podrá simbolizar todos los sentimientos, todas las posibilidades del corazón, desde el impulso amoroso hasta el misticismo; una gran disposición a amar y a ser amado; una capacidad de amor aún sin emplear, pero inmensa. Con el As de Copas, el Amor aparece como un cáliz, una cuestión en el horizonte que impregnará la búsqueda del consultante. También es la base de la comunicación, de la religión en el sentido de unirse al otro, a la trascendencia, a uno mismo, a lo divino... Sus aspectos negativos serían el sufrimiento, los celos, el rencor, la falta de afecto, la petición nunca cumplida, la afectividad agobiante.

Dos de Copas. Asistimos aquí a una acumulación de ensoñaciones amorosas. La sed de amar nace en un ser que no tiene ninguna expe-

riencia del amor, o después de un largo periodo de soledad. En el Dos de Copas uno está encerrado, el otro todavía no ha aparecido, y uno

lo imagina por fuerza semejante a lo que uno conoce. Para ese compañero idílico que aún no ha cobrado forma en un corazón virgen, la única referencia es familiar. En esta etapa nace todo el mito del alma gemela. Es el amor edípico lo que sirve de base a las proyecciones futuras. En esta preparación al amor, hay reserva y también un gran sentimentalismo. Los aspectos negativos remiten a la inmadurez emocional, al aislamiento, a la incapacidad de establecer relaciones, a una afectividad prisionera de los lazos familiares, al miedo al compromiso, a la pasividad y la desunión en una pareja, a un corazón habitado por las fantasías amorosas infantiles.

Tres de Copas. En esta carta se expresa la eclosión del primer amor, con su frescura, su inexperiencia, y la idealización que lo caracteriza. Es una unión ferviente, un amor de juventud, consumado o no, la aparición del otro en un gran estallido romántico que, si se ve decepcionado, puede herir terriblemente. También es la adoración, por ejemplo, de una madre por su hijo. Las dos flores que sostienen la copa superior dibujando un corazón con sus tallos parecen adormideras, que sugieren el éxtasis de ese sentimiento. También es, a cualquier edad, el redescubrimiento ardiente del amor. Sus aspectos negativos remiten a una falta de entusiasmo amoroso, o a la excesiva y destructiva idealización del amor, al delirio erotomaníaco, a la fijación en un amor imposible.

Cuatro de Copas. Aquí, el amor está establecido, es seguro y sólido. La base de una familia puede construirse en un Cuatro de Copas: evoca la confianza en uno mismo y en el otro, el amor visto como pilar de la realidad. Pero también puede convertirse en la búsqueda de un ser que proporcione seguridad, de «un padre para mis hijos», «una buena madre», «alguien rico», lo cual puede llevar a relaciones de dominante y dominado. El riesgo es poner las esperanzas de realización en el otro. Sus aspectos negativos nos remiten a la inseguridad, a la falta de libertad, al agobio, así como a la limitación de los sentimientos, a un amor excesivamente materialista.

Cinco de Copas. Aquí, la copa central adornada de flores exuberantes señala la emergencia de nuevos sentimientos que pueden ir hasta el fanatismo: es el descubrimiento de la fe, una euforia que nos lleva hacia un ser superior o considerado como tal. Es también la primera apertura del corazón hacia una solución que sea buena para la humanidad. Los aspectos negativos pueden ser la confianza ciega en un guía, un desequilibrio afectivo, pero también la falta de fe, la decepción, la amargura.

Seis de Copas. Dos columnas de tres copas se yerguen frente a frente a cada lado de un eje: es la realización del amor hacia uno mismo en el sentido más noble del término, en la plenitud, la aceptación y el contacto interior con el amor divino. También puede ser el encuentro del otro, la aparición en la realidad del alma gemela soñada en el Dos de Copas, un ser que nos corresponde exactamente y con el cual, en la alegría de la relación especular, uno descubre sentimientos como la estima, la fidelidad, el placer y la sensualidad. Es un amor general que incluye el intelecto, el corazón y el instinto. Los aspectos negativos de esta carta nos remiten a una pareja demasiado egoísta, cortada del mundo. Evoca todos los aspectos del amor narcisista en general, el retraimiento, el desprecio hacia los demás, la indulgencia excesiva hacia uno mismo.

Siete de Copas. Aquí el amor entra en acción total en el mundo. Se tiñe de humanismo, de generosidad. Es el descubrimiento del poder de la bondad, de la fuerza del amor consciente que consiste en alegrarse de la existencia del otro. Uno puede dar sin contar, poner en práctica una cadena de caridad, emprender una acción humanitaria. Unido al amor universal, sin descuidar por ello la vida cotidiana, hace suya la divisa: «Nada para mí que no sea para los demás ». Los aspectos negativos de esta carta pueden remitirnos a la imposibilidad de ser feliz debido a las desgracias del mundo, la agresividad, la tendencia compulsiva a ayudar a quienes no nos han pedido nada. También puede ser una persona que ve sólo su propio interés, o un misántropo amargado.

Ocho de Copas. Las Copas alcanzan en este grado su perfección, que se manifiesta por la plenitud. El corazón está enteramente pleno en todos los niveles. Uno ama en pasado, presente y futuro, al planeta, a los suyos, a sí mismo, al universo, incluso a lo impensable. La cuestión de ser o no ser amado no se plantea: uno es todo amor. Es la armonía, la paz del corazón, el equilibrio, y también lo que se acostumbra llamar la gracia: una unión profunda con el amor divino. Los aspectos negativos de esta carta remiten a la no-aceptación de la perfección del amor. Veremos entonces en ella la carencia, la insatisfacción perpetua, un amor sobreabundante que finge dar lo que en realidad sólo demanda.

Nueve de Copas. Por primera vez en la serie, las hojas caen, como marchitas. Es el final de la floración, el otoño del corazón: hay que desprenderse de algo para que pueda aparecer una nueva dimensión del amor. Es una etapa de sabiduría en que se acepta el final de un ciclo emocional y el desprenderse de lo que se ha vivido. Este sacrificio supone un profundo amor hacia la humanidad presente en cada ser, un desasimiento, una abnegación producto del amor consciente. Los aspectos negativos de esta carta nos remiten a todos los estados de crisis emocional, la nostalgia, la soledad mal aceptada, el miedo a la carencia, la desesperación.

Diez de Copas. Llegada al final de su desarrollo, la vía del corazón nos presenta el amor universal bajo forma de nueve copas abiertas rematadas con otra mayor y sellada: la última ya no se encuentra en la dinámica de dar y recibir, espera ser empleada, al igual que un santo podría considerarse instrumento de Dios en espera de ser empleado por Él. En el mito cristiano, el amor divino se hace carne para propagar el amor en el mundo y servir, sea cual sea el precio. Esta carta indica un corazón colmado, una acción concreta que emprender (convirtiéndose en As de Oros), y que la realización emocional ya ha tenido lugar. Si esta carta es negativa, puede significar un bloqueo, la no aceptación de uno mismo, la venalidad, el negarse a evolucionar.

Oros

As de Oros. Esta carta simboliza la energía material en todas sus potencialidades, el cuerpo, los recursos, el lugar que uno ocupa en el mundo, el territorio. El As de Oros nos orienta hacia nuestra relación con la encarnación, la vida familiar, la casa, el dinero, la salud. Vuelve a centrar la cuestión en aspectos concretos de la existencia. Sus acepciones negativas pueden remitirnos a un problema financiero, una negación de la materia o, por el contrario, un exceso de preocupaciones materiales, una enfermedad, un abandono del cuerpo, la desnutrición, la miseria.

Dos de Oros. Esta carta evoca el deseo de cerrar un contrato que aún no está concluido. Puede ser un proyecto financiero que se está gestando, una casa en construcción, las ganas de casarse o de asociarse para llevar a cabo un negocio. También es un embrión formándose, un reposo corporal, la recuperación de las fuerzas. En sentido negativo, el Dos de Oros podrá significar un problema financiero (dificultad para llegar a fin de mes), una carencia de medios, la pereza o la parálisis, un rechazo a alimentarse, una actitud quimérica e ineficaz frente al mundo material, una tendencia suicida.

Tres de Oros. Esta carta puede simbolizar una inversión material que produce su primer beneficio... o su primera pérdida. También es la fecundación, en que una célula macho y una célula hembra crean un nuevo ser. Es una empresa comercial que saca sus primeros productos sin saber si éstos encontrarán un público. Es un riesgo económico, una apuesta sustanciosa en algún juego de azar. Podría ser la absorción de una sustancia cuyos efectos se desconocen, una operación de cirugía estética de resultados inciertos, o la decisión de vivir en un país extranjero. Sus aspectos negativos evocan una inversión apresurada y de mal augurio, los problemas ligados a la fecundidad (aborto, embarazo extrauterino), una hiperactividad corporal que agota, la fusión de dos empresas que conduce a un monopolio, una manipulación genética que produce un monstruo...

Cuatro de Oros. Aquí, el fénix que dos ángeles preparaban para el sacrificio en el Dos de Copas está ardiendo. En el centro mismo de la mayor estabilidad material, se encuentra la renovación constante del ave mítica que se consume y renace de sus cenizas. Esta carta evoca el hogar, la salud, un territorio, algo cuya buena marcha depende de que no se produzca un estancamiento en lo adquirido. El Cuatro de Oros simboliza la vida del cuerpo que, para mantenerse, requiere la muerte constante de ciertas células y el consumo de energía en forma de alimento. Los aspectos negativos de la carta nos remiten a todos los estados de estancamiento material: la cárcel, los problemas corporales ligados a la estasis, al exceso, al sobrepeso, un trabajo en el que uno no se realiza, el paro, una situación económica estancada, una familia encerrada en sí misma.

Cinco de Oros. En el centro de la estabilidad (los cuatro oros están situados en las cuatro esquinas de la carta) se abre un nuevo interés ligado a una dimensión espiritual, planetaria o cósmica. Es un industrial que invierte en una energía «limpia», buena para el planeta; unos grandes almacenes que inauguran una línea de productos biológicos, o la construcción de un templo, de un centro espiritual. Es, en la relación con el cuerpo, el inicio de una práctica que va más allá de la simple cultura física, un cambio de dieta o un interés por métodos de curación alternativos. La dimensión negativa del Cinco de Oros puede ser un revés de la fortuna, un mal médico, una caída en la droga o el alcohol, un consejero financiero venal, un estafador, un industrial sin escrúpulos, un hundimiento de la Bolsa, una depresión nerviosa.

Seis de Oros. Aquí, la relación con la materia se despliega en una verticalidad extática. Uno está arraigado en la tierra y en el cielo, en plena aceptación de su encarnación, como un árbol que hunde a la vez sus raíces en el suelo y sus ramas hacia arriba. Es una carta que evoca la generosidad con uno mismo, el placer corporal, el disfrute de dinero y de una economía bien gestionada, el sentido de lo bello en la vida cotidiana, la gastronomía, la sensualidad. El Seis de Oros celebra la belleza del mundo y se siente unido a él. Uno puede invertir en lo

que le gusta: es el dinero del mecenazgo artístico, la compra de una obra de arte. Los aspectos negativos remiten al narcisismo corporal, a la obsesión por la apariencia, a la venalidad. Se tiene tendencia a descuidar el ser por el parecer y el tener. El dinero es culpabilizado o, por el contrario, sobrestimado, lo cual puede llevar a la avaricia. Esta carta es también la de los complejos físicos y de la ilusión según la cual el dinero hace la felicidad.

Siete de Oros. En esta carta descubrimos un triángulo central, con la punta hacia arriba, enmarcado por cuatro oros situados en las cuatro esquinas. La espiritualización de la materia y la materialización del espíritu se han realizado. Las ideas entran en acción en el mundo y producen dinero. El dinero sirve para financiar la investigación, la información, para hacer evolucionar la humanidad. Esta carta evoca la generosidad, la proeza deportiva triunfante, el conocimiento profundo del cuerpo, una fuerza material inmensa basada en la consciencia. Puede ser un humanista, un mecenas, un genio de los negocios, el éxito mundial de una empresa. Los aspectos negativos remiten a una fractura entre cuerpo y espíritu, al desprecio hacia el espíritu por sobrestimar la vida material, a la esclavitud, a la voracidad económica, a las multinacionales nocivas para el medio ambiente, a los cárteles de droga, a los monopolios de los laboratorios farmacéuticos...

Ocho de Oros. La perfección de los Oros se manifiesta con una abundancia, una plenitud próspera; esta carta evoca la armonía y la riqueza: todas las necesidades se ven colmadas. El cuerpo goza de plena salud, de pleno equilibrio. Es el entendimiento en la familia, una casa en que cada uno encuentra su sitio, su espacio. Es el paraíso en la Tierra, el planeta visto como un jardín florido. Es también el flujo armonioso de las energías. Los aspectos negativos remiten a un desequilibrio corporal o material, a una concepción paralizadora del dinero, a la pobreza concebida como una fatalidad.

Nueve de Oros. Una etapa material se acaba, dando paso a una nueva vida. Para una mujer embarazada puede ser el momento del parto. Es también un desasimiento material, alguien que abandona

todo por una nueva vida, o una mutación financiera profunda que desemboca en un nuevo proyecto. El Nueve de Oros puede haber ido a la quiebra, heredado o ganado en un juego de azar: sea lo que sea, la situación lo lleva a una nueva construcción. Los aspectos negativos de esta carta remiten a una crisis económica mal vivida, un robo, una expulsión, una mudanza forzada, una vejez mal aceptada, un problema de herencia, el exilio.

Diez de Oros. El ciclo material se clausura, como lo demuestra el cambio de color de los dos oros naranja, y sobre todo el eje blanco que los une en el plano vertical. La vía de la prosperidad se cierra. En el ámbito material es una entrada en acción de la creatividad. El dinero la materia, van a pasar a otra dimensión de consciencia y de energía puras. Esta carta remite a todas las cuestiones del más allá del cuerpo, a la reencarnación, al milagro, a la eternidad. El Diez de Oros anuncia el As de Bastos: la próxima etapa será en la vía de la energía sexual y creativa. Los aspectos negativos remiten a un rechazo del cuerpo debido a su identidad sexual, a la imposibilidad de desprenderse de una vida pasada, a la sensación de haber fracasado, a la situación de quien se encuentra dueño de una gran fortuna sin haber conocido nunca la felicidad.

Bastos

As de Bastos. Una gran energía vital en potencia. Uno tiene los medios de crear, de reproducirse, y bastante valor para vencer las dificultades o llevar a buen fin un proyecto. El As de Bastos tiene fuerza. Si hay que luchar, será capaz. También es el ámbito de la potencia sexual y del deseo. Puede ser la aparición de la creatividad en un terreno inesperado. Si el As de Bastos es negativo, puede señalar problemas sexuales, un bloqueo creativo, una pérdida de energía vital, la falta de agudeza, la torpeza. También remite a la brutalidad, a la violencia física, al abuso de poder, eventualmente a un abuso sexual.

Dos de Bastos. Es un estado en que se es todavía virgen, pero los

deseos se acumulan, preparando la primera experiencia. La energía sexual es pasiva y contenida, pero puede ser muy intensa en esa representación. Esta carta puede asimismo remitir a un potencial creativo en gestación, a un momento de latencia de la libido. Las interpretaciones negativas nos remiten a un bloqueo sexual, a la timidez, a una creatividad eternamente en ciernes, a todos los tabúes que lastran las fuerzas instintivas, impidiendo su eclosión. Esta carta puede generar dudas sobre las capacidades sexuales o la creatividad: el intelecto interfiere y bloquea la energía.

Tres de Bastos. El primer estallido de la energía vital. Es, por ejemplo, el momento de la pubertad, de las primeras experiencias sexuales. La energía brota con fogosidad primaveral. Es también un impulso creativo lleno de espontaneidad y de vigor, pero sin objetivo preestablecido. Sea cual sea la actividad de la empresa, el impulso de partida es fuerte, hay entusiasmo, una alegre voluntad de crear. En un sentido más negativo, esta carta remite a la dispersión, a una tendencia a no acabar lo que se ha empezado. Sexualmente, puede ser una eyaculación precoz, una voracidad, una actitud de seducción histérica, exagerada. El Tres de Bastos puede conducir al abuso de poder a quien se cree el centro del mundo. En la creatividad, puede llevar a la actuación gratuita.

Cuatro de Bastos. En esta carta el deseo se ha hecho realidad. La obra del artista penetra en el mundo y obtiene el éxito. La sexualidad está garantizada con una pareja estable o hábitos sexuales funcionales. Este Arcano simboliza una persona que vive de su creatividad, que asume su poder. El peligro, en todos los ámbitos, es el de caer en la rutina. El Cuatro de Bastos se convertirá entonces en una carta de aburrimiento, de insatisfacción y de monotonía, en que la vida sexual se reduce a una gimnasia, y la creatividad del artista a una fabricación mercantil. Esta carta puede asimismo remitir a una actitud dominante, o a una persona débil que no asume su autoridad, que teme no estar a la altura.

Cinco de Bastos. El Cinco de Bastos aporta una tentación, un nue-

vo deseo, una energía que va más allá de lo que se ha conocido hasta ahora. Puede ser una iniciación a prácticas sexuales desconocidas o, en el ámbito creativo, una evolución hacia profundidades insospechadas, una dimensión más amplia... Es también la fuerza del maestro o de la santa que no teme usar la energía de los Bastos para sanar y bendecir. En sus acepciones negativas, el Cinco de Bastos nos remite a prácticas sexuales perversas, a un conflicto entre sexualidad y espiritualidad, a una creatividad que necesita droga o alcohol para expresarse, a un deseo de evolución no asumido.

Seis de Bastos. Aquí, los Bastos llegan a su expresión esencial: el placer. Uno ha cedido a la tentación o entra en éxtasis, en la voluptuosidad suprema, el gozo de crear. La sexualidad y la creatividad se viven bien, uno es feliz de ser quien es, de hacer lo que hace. Para un artista, es el momento en que se encuentra a sí mismo, halla su propia expresión. Trabajar es una alegría. Para los artistas marciales o la gente que trabaja con la energía, es la manifestación del *Qi*, la dimensión divina de la energía vital. Los aspectos negativos de esta carta, como en todos los seises, remiten al exceso de narcisismo: el artista repite constantemente la misma obra con autocomplacencia, uno cae en el egocentrismo, la superficialidad, el narcisismo creativo o sexual. También puede uno carecer de alegría, verse bloqueado por la negación del placer.

Siete de Bastos. Esta carta refleja un momento de gran apertura, de acción irresistible. En términos de realización artística, es el logro, el éxito, la creatividad realizada al servicio de uno mismo y de los demás. El yo se convierte en canal de energía sexual creativa y, en plena consciencia de su dimensión impersonal, la distribuye al mundo entero. Puede ser una relación apasionada, el don, el triunfo, la inseminación del mundo. Si es negativa, la potencia del Siete de Bastos es terrible. Esta carta evoca entonces la dictadura, el fascismo, la esclavitud sexual, el proxenetismo, la tortura, el sadismo, el poder destructor en todas sus formas, que envilece al otro en lugar de poner su fuerza al servicio del mundo.

Ocho de Bastos. La perfección en este centro se manifiesta por una concentración extrema, una esencialización representada por dos flores cortadas. La creatividad se concentra al máximo: es la perfección del que sabe dibujar un círculo de un solo trazo. En la sexualidad, se llega a la sublimación, a la energía creativa pura, al orgasmo. La potencia se convierte en no-violencia, el ideal de las artes marciales: el combate sin combate. La autoridad emana de la persona, se impone sin un solo gesto. En este estado de extremo recogimiento, el esfuerzo no existe, y uno es infatigable. Si esta carta hubiera de tener un aspecto negativo, sería la parálisis, el paro de todo movimiento, el perfeccionismo extremo que roza la asfixia.

Nueve de Bastos. En este nivel, los Bastos se enfrentan a una elección entre la vida y la muerte. En esta carta totalmente desnuda, en que ya no crece una sola hoja, el elemento llega a un implacable dominio de sí mismo. Es la experiencia del fin real o simbólico del ego. Para el artista, es aceptar que su obra sea utilizada por otro. Para el combatiente, es el riesgo asumido de morir. En el ámbito sexual, es la renuncia, la elección esencial. Los aspectos negativos remiten al miedo a morir, al negarse a pasar a otra etapa en la vida, al fracaso artístico, a la impotencia o la esterilidad.

Diez de Bastos. Habiendo cumplido su ciclo, los Bastos se dividen en dos, se abren para dejar sitio a un eje blanco. En la etapa siguiente, el próximo elemento será el As de Espadas. Puede simbolizar una visión angélica de la sexualidad: la energía ya no circula dentro ni fuera, se cristaliza como un diamante andrógino y se convierte en puro espíritu. La persona ya no se encuentra en el ámbito sexual o creativo, pasa a otros intereses: por ejemplo, un artista que se convierte en profesor, una persona que se descubre una vocación de sanador. Los aspectos negativos remiten a la amargura, al desarraigo respecto a la realidad, a una falta de fe en la vida, a la renuncia dolorosa al poder, por pérdida de energía o por fracaso.

2

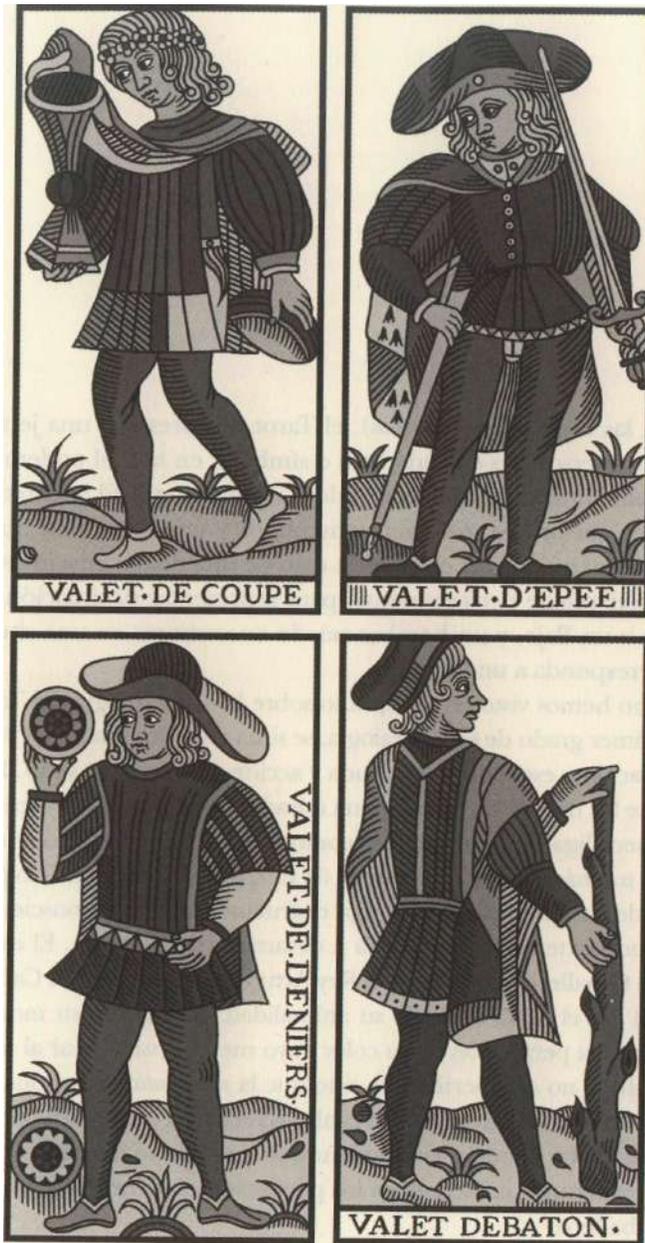
Los Triunfos o Figuras

Con las Figuras (o Triunfos), el Tarot nos presenta una jerarquía de cuatro personajes de cada Palo o símbolo, en la cual podemos discernir una dinámica paralela a la de la numerología. El hecho de que haya tres personajes más bien masculinos y uno femenino no debe engañarnos: no se trata en ningún caso de una discriminación sexual; una mujer puede perfectamente, para representar su situación, sacar un Rey o un Paje, y un hombre puede encontrarse en una situación que corresponda a una Reina.

Como hemos visto en el capítulo sobre la numerología del Tarot, el Paje, primer grado de esta tetralogía, se sitúa entre los grados 2 y 3: entre acumulación y estallido, entre duda y acción (ver págs. 95 y ss.). La Reina, entre los niveles 4 y 5, dirige una mirada concentrada a su elemento y permanece ligada a éste, entre la comodidad de la estabilidad y la tentación de un más allá. El Rey, entre el 6 y el 7, ya se ha desprendido parcialmente de su símbolo, aunque siga disfrutándolo. Tiene consciencia de un mundo exterior en el cual va a desarrollarse su acción. El es quien envía al Caballero, como hace el Rey Arturo con Lancelot. El Caballero, entre el 8 y el 9, ha domado su animalidad: cabalga en su montura y representa la perfección de su color cuyo mensaje va a llevar al mundo. El Caballero no *es* la perfección, sino que la *representa*. Impersonal, avanza y actúa en nombre del Rey, lo cual nos recuerda las palabras de Lacan a sus discípulos: «Podéis ser lacanianos, yo sigo siendo freudiano».

Por esta razón colocaremos los personajes en el orden Paje, Reina, Rey, Caballero.

Los Pajes



Situado entre los grados 2 y 3, es decir, entre el potencial acumulado y la acción, el Paje duda. La energía es joven, aún inexperta. Requiere ser trabajada, conocida, explotada, organizada. Vacila: ¿empleará o no sus posibilidades? Es la postura de un ejecutor obediente, que no acostumbra tomar iniciativas. Puede quedarse en la seguridad del 2 o lanzarse hacia el 3 sin saber lo que resultará de su acción. El peligro del Paje puede venir de un exceso de duda o de imprudencia.

Y si ellos hablaran...

Paje de Espadas. «La delicadeza y la elegancia son mis características esenciales... pueden convertirse rápidamente en hipocresía. A diferencia de los Pajes de Bastos y de Oros, no soy primitivo. Conozco la nobleza, las estrategias diplomáticas y políticas, los meandros de un intelecto que se vive como su propia finalidad. En una mano llevo la vaina de mi espada, que simboliza el Verbo y el intelecto. He acumulado numerosos conocimientos, me he preparado, pero aún no conozco la utilidad práctica de mi erudición. Tengo la vaina preparada para guardar mi arma, estoy dispuesto a no actuar. Al mismo tiempo, me interrogo: la punta de mi espada se dirige hacia mi sombrero. Dudo. Mis pies están abiertos en direcciones opuestas. Mis pensamientos siguen siendo contradictorios. Vacilo ante la dualidad de los concep-

tos. No sé decidir, asestar el golpe que separa lo subjetivo de lo objetivo. No soy cómplice de nada: todavía no soy apto para tomar partido para comprometerme.»

Paje de Copas. «¡Ah...! ¡Cuántos misterios y ambigüedades tiene el corazón...! No sé qué edad tengo, soy un joven ingenuo o un viejo romántico, o, por qué no, una joven o una vieja. Avanzo hacia la izquierda del lector, del lado de su corazón, pero puedo tropezar. Mis pasos son cortos y tímidos. Cubro con un velo mi copa abierta, por temor a verme herido en mi sensibilidad. Por eso, en la otra mano, conservo la tapa que me permitiría cerrar y enquistar este corazón demasiado inseguro. Siempre idealista, con una corona de flores ciñendo mi frente, estoy no obstante dispuesto a entregarme, incluso a convertirme en mártir. Entre el temor de verme herido y el deseo de darme entero, dudo. Soy capaz de sacrificarme, pero también de huir. Estoy dispuesto a idealizar al otro, pero también a alimentar el rencor hacia él. Puedo bailar en una primavera sin fin, o hacerme un ovillo en un eterno invierno. Hay en mí tanta alegría como dolor, tanto egoísmo como generosidad.»

Paje de Oros. «Me identifico con la tierra, con el planeta entero. Parto hacia incontables caminos. Voy tanto hacia la acción como hacia la recepción. Como todo terreno sagrado, contengo un tesoro que podría impedirme avanzar mientras lo mantenga secreto, enterrado e inutilizado. Ése es el peso de todo el pasado, de todas las tradiciones, puede convertirse en un grillete en el tobillo del prisionero que soy. Pero, al mismo tiempo, elevo a las alturas lo mejor de mí mismo, que no es sino lo mejor de la materia: este oro que es la esencia del ser. Las riquezas que guardo se acumulan, inutilizadas, sin producir fruto alguno. Las riquezas que elevo hacia la Consciencia prometen la transformación de la materia en espíritu. Puede decirse que en mí empieza la obra alquímica con sus dos procesos simultáneos: materialización del espíritu, espiritualización de la materia. Estoy en el alba del acto, mas no en el acto en sí.»

Paje de Bastos. «Soy fuerte, soy sencillo. Me dirijo resueltamente en

un sentido. Mi energía natural, animal, se acumula en el voluminoso verde que me simboliza. El aspecto de mi naturaleza que participa del 2 acumula, y con la otra parte de mi ser, el 3, estoy dispuesto a actuar sin objetivo: la acción por la acción, como un potente estallido.

Mis manos se cruzan con dos intenciones distintas. O bien sigo acumulando mi energía, en cuyo caso apoyare mi maza en el suelo, o bien la levantaré para asestar un formidable golpe en lo desconocido. Eso es, para mí, la creación: un golpe formidable en lo desconocido. Un golpe que cambiará el curso de mi existencia, después del cual ya nunca seré el mismo. Por eso dudo. Sin embargo, estoy orientado hacia la derecha del lector. Prometo, pues, ir hacia adelante. Se anuncia el acto creativo, se prepara la inseminación, amenaza la guerra. Pues mi acción puede también inspirarse del 3 en su forma XIII, el Arcano sin nombre, y ser destructiva. Soy entonces una bomba a punto de estallar.»

Las Reinas



La energía de la Reina se sitúa entre el 4 y el 5, entre la seguridad y la llamada de un ideal. Reposa en lo adquirido sabiendo al mismo tiempo que existe un nuevo punto de vista. Posee y gestiona lo que el Paje sólo empezaba a conocer. Es un personaje pragmático y activo, conoce bien su símbolo, lo experimenta sin moderación, está centrada en él. La Reina puede volverse excesiva, puede acabar sumida en su elemento y convertirlo en una auténtica obsesión.

Y si ellas hablaran...

Reina de Espadas. «Llevo un escudo sobre mi vientre. En ese escudo hay una cicatriz. ¿He sacrificado acaso mis entrañas? No permito que me invadan las necesidades, los deseos o las emociones. Vivo en mi mente. Presento mi símbolo, la espada, en una vaina roja, en espera de que alguien la desenvaine y aparezca el amarillo resplandeciente de su hoja. Espero al ser que reconozca mi inteligencia, mi mente. La trascendencia es mi ideal. Fuera de la carne, fuera de la materia, hacia el estado andrógino en que seré capaz de atravesar las trampas del pensamiento para llegar a ese centro impersonal que es la Consciencia cósmica. ¿Podré realizarlo? ¿Llegaré al olvido de mí misma? Soy mi propia enemiga. Mi único conocimiento es el conocimiento de mi impermanencia. Mi única realización sería la realización de la vacuidad.»

Reina de Copas. «¡Qué dulzura, qué delicadeza, qué vulnerabilidad la de mi corazón amante y constantemente herido! No busco. Soy un castillo que debe ser asediado, conquistado. A diferencia de la Reina de Bastos, que seduce, espero ser seducida. La copa que llevo, símbolo de mi corazón, está cerrada; no vacía, sino llena de pasión. ¡Ay! ¿Quién sino yo misma puede tratarme con toda la delicadeza que requiero? Es imposible. Debo resignarme a entregarme en la herida, en el sacrificio, y, cuando soy amada, ese sacrificio es precisamente mi éxtasis. Cuidado conmigo: llevo una daga blanca de hoja sinuosa, símbolo de mi tímida pureza. Con ella golpearé a quien a mí se acerque utilizándome para obtener lo que no soy: riqueza, sexualidad, conocimiento intelectual... Todos serán exterminados con asombrosa crueldad. Sólo me ocupo de los sentimientos, pero dudo realmente en dejarlos florecer. Todos mis temores se acumulan en mi aspecto 4. En mi aspecto 5, mi ideal, espero al alma gemela que será mi complemento. Esta espera es el centro de toda mi existencia.»

Reina de Oros. «Yo, la Reina de Oros, sitúo mi deseo de superación no en el Más Allá, sino aquí mismo, en el centro de la materia. Tendiendo con todas las fuerzas de mi ser hacia un único punto, me concentro en el círculo de oro que constituye mi símbolo. No hay en mí el menor atisbo de superación de mí misma. Soy todo a cuanto aspiro. Se puede decir de mí que soy avara, obtusa, testaruda, egoísta. Yo diría más bien que soy inmanente. ¿Quién puede distraerme? ¿Quién puede dominarme? ¿Quién podría desviarme de mis intereses? Defiendo mi territorio con una fuerza inconmensurable. Si hay un pasado, está aquí mismo. Y aquí mismo se encuentra todo mi futuro. Patria, fortuna, posesiones, espíritu práctico; de no ser por mí, ¿quién sería el cimiento de mi reino? Soy la guardiana del tesoro, la perra que defiende con su vida al sol oculto en su corazón.»

Reina de Bastos. «Estoy inmersa en el río incesante del deseo. Todo en mí es exuberancia. Con avidez de tornado, ofrezco mi ardiente caverna a todas las inseminaciones. Mi vigorosa cabellera es la espuma de un océano reunido en una única ola. La potencia universal que se manifiesta como acción sexual me proporciona la fuerza

supremade la seducción. Estoy dispuesta a poner innumerables huevos, a florecer todos los desiertos, a poblar con mis obras el severo reino de la Reina de Oros. Por eso no dejo de abrirme, de llamar. Sin

un aporte generador no existo. Este aspecto incompleto es lo que me da dimensión de gigante. Bajo mi apariencia de todopoderosa, necesito ser empleada, fecundada, dirigida. En eso consiste la seducción: una carencia transmutada en fuerza por el deseo. Si no reconozco esta carencia, si aspiro a completarme a mí misma, me vuelvo castradora.»

Los Reyes



Los Reyes de Bastos y Espadas son jóvenes, activos. Los Reyes de Copas y de Oros son mayores, receptivos. Situados entre el 6 y el 7, son como un arco tensado entre el placer de reinar en sus dominios y la llamada del mundo. Arquetipos realizados, se encuentran en la vía del desasimiento. A diferencia de las Reinas, no miran su símbolo, no están obsesionados consigo mismos. Poseen dirigiendo al mismo tiempo su mirada hacia el futuro: es el verdadero dominio. El peligro del Rey es caer o bien en la complacencia y el descuido, o bien en el despotismo.

Y si ellos hablaran...

Rey de Espadas. «¡Cuánto refinamiento en mi apariencia! Todo lo que, en mi primo el Rey de Bastos, es rígido y acorazado, en mí se vuelve flexible y elegante. No estoy vestido para la guerra, sino para las intrigas de la corte. Mi baza es la inteligencia, el verbo sibilino, los ardidés de la estrategia, las seducciones de la ironía. A la voz de las armas prefiero la fuerza de las ideas nuevas. A la franqueza de la maza opongo la flexibilidad cruel de mi espada. No destruyo, atravieso y ensarto. Reino con leyes, reformas, juegos de alianzas. En lugar de eliminar, divido para imponerme mejor. Aclaro los conceptos, establezco su dualidad, defino perfectamente lo que es y lo que no es, lo que debe aceptarse y

lo que debe rechazarse. Mi ejército se compone de abogados, escribas juristas. Tengo a mi alrededor una corte de artistas oficiales y de nobles parásitos. Utilizo la ingenuidad para declararme descendiente de Dios o emisario de la Verdad. Habría podido ser un monarca absoluto en la historia de Francia, o un revolucionario creador de Estado.»

Rey de Copas. «Estoy vestido de suave seda. Mi sombrero se abre como una copa hacia las extensiones del cosmos. No es una corona de mando, sino un sombrero receptivo. Obedezco a la voluntad universal del amor. La zona del corazón, en mi pecho, es inusitadamente ancha. He comprendido, con la experiencia de la edad, que no hay mayor sabiduría que la bondad. Mi copa abierta está llena de buenos sentimientos, la ofrezco a quienes tienen sed de paz. Todo crece a mi alrededor. Bajo su aspecto agresivo, veo la verdadera esencia del mundo: sencillo y lleno de ternura. Los asuntos de mi reino son florecientes, pues todo lo que recibo lo doy: nada para mí que no sea para los demás. Con benevolencia expreso mi contento ante la existencia de los seres conscientes. Se puede contar con mi colaboración, con mi ayuda. No mando, estoy al servicio de mis súbditos. No soy el camino, soy el felpudo. Mi palacio está abierto a los cuatro puntos cardinales. Quien a mí se aproxima se cura. Soy el ideal que anima las leyendas como la de san Luis. Habría podido ser Cristo Rey.»

Rey de Oros. «Vacilo en llamarme rey. Habiendo abandonado mi palacio, me presento en plena naturaleza. He cambiado mi corona por un sombrero que me protege del sol y de la lluvia. Me asemejo más bien a un mercader. No tengo ánimo de conquista ni de intriga, tampoco practico la caridad, reino mediante la no-acción. Lo que persigo es la sabiduría, representada con un oro flotando en el cielo. Mis posesiones terrenas, representadas por el oro que tengo en la mano, las he reducido al mínimo y las dejo en su justo lugar, sin derrochar. No me comparo con nadie. Vivo de mi trabajo. Estoy en el presente. Acepto los accidentes y los cambios incesantes de la vida material. Me dejo llevar, sabiendo que el universo tiene designios misteriosos y que debo obedecerlos sin ponerlos en tela de juicio aunque no los conozca. El planeta entero es mi reino. No tengo corte ni ejército, mi saber

consiste en no saber nada; mi poder, en no poder nada; mi ser, en no ser nada. Podría ser un monje, un buda que medita y que ha aceptado su cuerpo como vehículo temporal. O un gran empresario, con sus testaferros, tranquilo en su paraíso fiscal.»

Rey de Bastos. «Mi cetro bien labrado asciende desde mis talones hasta mi cabeza: instrumento del poder supremo que manipulo como guerrero. Mi traje real es una armadura que muestra mi fuerza. Conquisté y poseo de manera directa, sencilla, sin florituras. Descuido las estrategias políticas y diplomáticas. Cuando se trata de conquistar, actúo. Domino. Me arrojé el derecho de vida o muerte sobre todos. Cuando se trata de crear, no dudo. No me planteo ningún problema de valor. No cuestiono mi poder. Mis actos y mis obras son lo que me definirán. Puedo construir como puedo destruir. En mi reino no hay discusión: es mi voluntad la que habla. Vengo del pueblo y él es el que constituye mi fuerza. Si fuera un soberano en la historia del mundo, sería un gran dictador, un gran conquistador, un gran asesino, un terrorista, un jefe de los ejércitos.»

Los Caballeros



En la numerología del Tarot, los Caballeros se sitúan entre el grado 8 y el 9, y llevan la dinámica del 10 (ver págs. 96 y ss.). El Palo que representan ha llegado a su perfección. Para crecer más, debe entrar en la crisis renovadora del 9, el desasimiento que le permitirá transformarse en otra cosa. Una vez dominada y aceptada la energía, el Caballero la lleva al mundo como un mensajero o un profeta. El peligro que acecha al Caballero es el de quedarse en la crisis y no dejarse llevar por la impermanencia universal hasta disolverse en el elemento siguiente.

Y si ellos hablaran...

Caballero de Espadas. «Mi caballo, tan fuerte como el del Caballero de Bastos, es a la vez más refinado y más ágil. Lo dirijo de un salto desde el reino del intelecto hacia el misterio de lo emocional. El caballo y yo somos uno solo. Si el Caballero de Bastos actúa por la fuerza de la voluntad, mi caballo y yo actuamos por la fuerza del valor. Limpios de conceptos parásitos, hemos eliminado, entre otras cosas, la esperanza y, con ella, el miedo. Debemos transmitir la esencia misma de la mente: sabemos que somos la última manifestación de la acción. En mi yelmo llevo un aura amarilla, símbolo de santidad. Con mi espada roja que semeja una lanza y mi caballo ágil, soy el portador de la vida. ¿Qué atravesaré con mi espada? El corazón de los demás. El

Verbo se vuelve amor. He sacrificado mi deseo de ser para entrar en la abnegación sagrada.»

Caballero de Copas. «Si los Caballeros de Bastos y de Espadas montan sementales, yo, como el Caballero de Oros, monto una dulce yegua. No conduzco mi montura, no lo necesito. Con la mano abierta, sigo mi símbolo, la Copa. No la sujeto con los dedos: ella nos guía a mi caballo y a mí, flotando en el aire. Copa abierta de la que brota una fuente de amor... Ese amor es mi guía, no sé a dónde voy. Lo sigo sin dudar de que me llevará hacia mi realización, que es el estado de gracia. El don fluye naturalmente, no fuerzo mi voluntad para encontrar el camino correcto. No empleo mi valor para saltar más allá de mis límites. Sólo obedezco, simplemente. Lo que recibo lo doy. Mi único deseo, para realizar este don incesante, es sobrevivir para seguir a su servicio. Entonces es cuando, bendiciendo al mundo, entro en el reino de la encarnación, de los Oros, de la materia y las necesidades.»

Caballero de Oros. «No sé si soy hombre o mujer. Más bien un hermafrodita que avanza en una tierra en que ningún tesoro está oculto. El doble oro del Paje y del Rey, terrestre y celeste, se ha convertido en uno solo que flota en el espacio. La materia se ha espiritualizado. Se ha vuelto fértil y madre de una vida eterna. Soy como la carne de la Virgen María, que al final de su proceso se torna inmortal y se eleva para reinar en el centro del universo. Ése es mi destino. Mi yegua no tiene la dulzura de la del Caballero de Copas; avanza a pasos medidos pero seguros, precisos. Representa mi salud. No va ni demasiado despacio ni demasiado deprisa, camina al ritmo que corresponde a su presente. Esta paz infinita dimana del hecho de que hemos vencido a la muerte: estoy dispuesto a sufrir los incesantes cambios sabiendo que en mi esencia profunda está lo inmutable. Eso es lo que dará origen a las nuevas riquezas de la tierra que se concretarán en los Bastos. Ya llevo en mi mano derecha el comienzo de un nuevo ciclo de acción, un basto creativo.»

Caballero de Bastos. «Cuando era Paje, mi símbolo se apoyaba en la Tierra. Ahora se erige hacia el Cielo, hacia el desarrollo espiritual. No estoy separado de él: tiene su raíz en mi mano, crece de mí mismo.

Mi animal mi caballo grande y poderoso, se ha vuelto blanco, del color de la pureza. Simboliza la extrema sublimidad de mis deseos. Yo, el Caballero que encarna su voluntad, lo hago girar de derecha a izquierda de la acción a la receptividad. He sublimado las pasiones. He aprendido a desviar el camino de las energías destructoras hacia la vida del Espíritu. Mi energía, desprendiéndose de la autosatisfacción, de la tentación del poder totalitario, de la guerra bestial, se ha tornado inmensa. Por un acto de voluntad suprema, mi animalidad, este caballo blanco, se concentra y se convierte en la espada roja del Caballero de Espadas. Represento el momento en que el Eros de la sexualidad se convierte en la fuente enriquecedora del espíritu.»



Significado resumido, Palo a Palo

Espadas

Paje de Espadas. El filo central de su espada se detiene antes de llegar a la punta: el intelecto del Paje requiere ser aguzado, formado. Consciente de su experiencia, vacila: ¿sabr  utilizar su arma o debe envainarla de nuevo en su funda de color carne? Este personaje, que posee las bases de la inteligencia, carece de confianza en sí. Puede ser un estudiante, o un joven investigador. Quizá haya sido infravalorado intelectualmente, quizá no haya podido continuar sus estudios. Como todos los Pajes, su situación exige a la vez prudencia y perseverancia. Los aspectos negativos de esta carta serían la mentira, la infravaloración, la confusión intelectual, la verborrea, un pensamiento precipitado y mal organizado, la agresión oral.

Reina de Espadas. Con la mano sobre su vientre, ¿protege una antigua herida o sujeta un escudo? Tiene la mirada fija en su espada roja, que alza con orgullo. Representa un intelecto potente, capaz de ideas útiles y eficaces. Puede defender sus opiniones con mucha obstinación. Sabe qué significa hablar, pero no est  cerrada a las ideas nuevas. Sus aspectos negativos serían el rechazo hacia el cuerpo o la sexualidad, quizá una cicatriz en el vientre (cesárea...), el cierre del corazón, un racionalismo llevado al extremo, la frigididad.

Rey de Espadas. Lleva sobre los hombros, como El Carro (VII), dos caras en forma de medias lunas sobre sus hombros. Es un Rey de la Corte, hábil en el manejo de la palabra y de los conceptos, de las ideas nuevas. En su mano izquierda (a nuestra derecha), lleva una unidad de medida en la cual están grabados 22 trazos, tantos como arcanos mayores hay. Puede representar a un dirigente justo e ilustrado, un jurista, un profesor de universidad, un arquitecto, un pensador científico, alguien capaz de resolver una situación con gran serenidad intelectual. Controla su pensamiento y lo pone en acción en el mundo. Sus aspectos negativos evocan la potencia de la calumnia y de la crítica, la agresión verbal, el error judicial, un político corrupto de discurso totalitario, un intrigante que se abre paso en la sociedad con artes dudosas.

Caballero de Espadas. Sobre su caballo acorazado, protegido con armadura y casco, este emisario de aspecto guerrero, armado con una espada larga como una lanza, se lanza hacia la superación del pensamiento. Intenta el salto hacia lo desconocido. Su intelecto ha experimentado el vacío y el silencio. Llegado más allá de la perfección, se dirige hacia la vía del amor: a partir de ahora, sólo andará por caminos que tienen corazón. Podría ser un intelectual que se ha vuelto receptivo al amor o a lo divino, un hombre que lucha por una causa espiritual y quiere transmitirla al mundo entero, un profeta, el portador de una buena noticia, la solución de un problema, el fin de un conflicto mental.

Copas

Paje de Copas. Con una corona de flores en la cabeza, como la joven de El Enamorado (VI), pasea una copa que no sabe si mantener abierta o cerrar. Es un personaje tímido, que nunca ha amado fuera de su célula familiar o que ha perdido la costumbre de eso desde hace tiempo. Su aspecto andrógino también puede indicar una persona que aún no asume su homosexualidad.

El descubrimiento del mundo emocional tienta y aterroriza a la

vez. su corazón dice sí, y luego no. Podría encarnar un deseo de amar mezclado con temor, que anticipa el rechazo y la herida. Evoca también el paso de la infancia a la vida adulta, el primer amor con sus dudas y sus grandes arrebatos. Asimismo, puede ser una persona de más edad que ya no se atreve a enamorarse de nuevo. Puede significar una falta de confianza en la vida y en las relaciones emocionales, una concepción pesimista del amor. En negativo, un bloqueo emocional que se remonte a miedos infantiles, una inmadurez afectiva, una tendencia a demasiada ensoñación, el espectro de una gran pena amorosa.

Reina de Copas. Con el rostro vuelto hacia su copa cerrada, lleva en su mano izquierda (a nuestra derecha) una especie de espada de hoja sinuosa. Parece atenta a sus emociones y decidida a defender sus sentimientos: para que abra su corazón y dé lo que tenga que dar, hay que inspirarle confianza. Representa el amor familiar, la bondad, una buena madre. En su aspecto próximo al 5, evocará a una persona caritativa, inspirada por la fe, para la cual su mundo afectivo cotidiano es el espejo del amor divino. Sus aspectos negativos podrían ser los celos, la posesividad, una afectividad agobiante y limitada, o, por el contrario, una carencia de amor hacia los suyos, una falsa caridad, la explotación, el desprecio social.

Rey de Copas. Parece tener cierta edad, y se puede dar crédito a su vasta experiencia afectiva. El lado izquierdo de su pecho (a nuestra derecha), el del corazón, es de una anchura excepcional. Es un hombre (o una mujer) de corazón, su copa está abierta, y dispensa generosamente el amor consciente, la alegría de vivir, la serenidad de las emociones dominadas. Es capaz de una gran acción basada en su visión amante del mundo: puede ser un gran terapeuta, un consejero, un médico, un mecenas, un ser bueno y generoso. Si se vuelve negativo, el Rey de Copas verterá su odio sobre su familia y sobre el mundo, podrá ser alcohólico, un perverso narcisista, un hipócrita, un ser enfermizamente celoso, una duplicidad engañosa.

Caballero de Copas. A lomos de su delicado caballo azul, sigue el camino que le indica la copa que flota sobre su palma derecha (a

nuestra izquierda). La vía del amor llega a su fin: éste se va a convertir en una fuerza concreta. Puede ser una acción misionera, una empresa humanitaria, una persona que viene a pedir perdón y a reparar errores, una buena acción, un amor sincero. Es también un santo que se pone al servicio del mundo, que construye un monasterio o se convierte en sanador.

Oros

Paje de Oros. Con sus dos oros, uno elevado y el otro enterrado, se pregunta acerca de su lugar en el mundo, su cuerpo, sus medios financieros... El oro enterrado es un obstáculo que le impide avanzar, el oro elevado es su deseo. Lleva entre los dedos de su mano izquierda (a nuestra derecha) un pequeño círculo amarillo que podría ser una moneda de oro como la de El Mago. ¿Debe emprender una carrera? ¿Cuál? ¿Cómo entrar en la vida activa? ¿Vale la pena la inversión? ¿Es posible recobrar la salud? Ésas son las preguntas que se hace el Paje de Oros respecto a un riesgo físico o financiero. Si plantea algún problema, puede ser no sabiendo cuál es su sitio, quedándose inactivo o, por el contrario, jugando desconsideradamente con su seguridad, con su vida.

Reina de Oros. Tiene el rostro vuelto hacia un oro voluminoso que sostiene con mano firme a la altura de sus ojos. ¿Espejito, espejito lindo? ¿O meditación profunda? A la Reina de Oros le importa su dinero, su situación, su salud, su experiencia. Puede desplegar mucha energía para mantener las cosas como están, pero también sabe innovar con proyectos inesperados. Podría decirse que es una persona que tiene el valor de mirarse de frente. Puede ser avariciosa. O representar un esfuerzo prolongado para garantizarse una seguridad material, construirse una casa... El riesgo que corre es el de no ver más allá de sus narices, de obsesionarse con la seguridad material sin pensar en invertir, en dar un paso hacia delante o en considerar los demás aspectos de lo real.

Rey de Oros. Cómodamente vestido y sin pompa, con sombrero en lugar de corona y el trono instalado en plena naturaleza, ha asenta-

do su poder en la materia y permanece en contacto con la tierra. Puede ser un industrial, quizá un comerciante o un agricultor adinerado. Conoce dos formas de riqueza: el oro que lleva en la mano representa el dinero que ya sabe ganar sin excesivo esfuerzo y con placer. ¹El oro que flota en el aire y hacia el cual mira representa su acción en el mundo, el dinero virtual o la materia ya espiritualizada. El Rey de Oros puede ser tanto un millonario como un ser completamente desprendido, que vive en la milagrosa prosperidad del presente. Sus aceptaciones negativas nos remiten a la estafa, al dinero sucio, a la especulación bursátil. También puede ser un traficante de armas o de productos tóxicos.

Caballero de Oros. Con un basto en la mano, a lomos de una montura de azul receptivo, este Caballero avanza en un paisaje iluminado por un astro en forma de oro. Representa la superación de la materia en la creatividad, un desenlace que abre nuevos horizontes. También es alguien lo bastante rico para crear algo nuevo, un nuevo objetivo más allá de las consideraciones materiales. En sentido estricto, el Caballero puede representar un viaje o un desplazamiento; o bien una búsqueda ligada al cuerpo, a la creatividad, al lugar en el mundo.

Bastos

Paje de Bastos. De pie, de perfil, sus dos manos reposan sobre un palo sin desbastar. ¿Lo levantará? ¿Lo dejará apoyado en el suelo? Es la duda entre hacer y no hacer, crear o no crear, obedecer o no a sus deseos. La energía está indiferenciada y requiere ser canalizada: podría ser una sexualidad vacilante, un proyecto creativo que debe afinarse y llevarse a cabo con perseverancia... Los aspectos negativos de esta carta serían la torpeza, el bloqueo de la energía sexual o creativa, una falta de vitalidad, la brutalidad.

Reina de Bastos. Con su mano derecha (a nuestra izquierda) sujeta un basto esculpido sobre su bajo vientre, y con la otra parece agitar una pequeña mano artificial de color amarillo. Es una persona sensual,

seductora, que tiene puntos en común con La Emperatriz (Arcano III). En plena posesión de su sexualidad y de su creatividad, puede ser apasionada, caprichosa, instintiva, independiente. Representa la satisfacción de una persona que empieza a vivir de su creatividad. Su sexualidad es bien asumida, puede simbolizar a un artista, un trabajo energético, pero también, en un sentido más negativo, la obsesión sexual, la venalidad, el exceso.

Rey de Bastos. Su basto es un gran cetro apoyado contra su talón en el suelo y cuyo extremo superior toca su sombrero. Como todos los Reyes, domina su energía: vital, creativa y sexual. Puede simbolizar a un artista o alguien creativo en su actividad cotidiana, un hombre de poder, un amante sincero, un guerrero, un maestro de artes marciales. Sus aspectos negativos pueden ser el despotismo, la jactancia, una sexualidad potente pero aislada del amor. Será entonces un seductor, un tirano, un artista imbuido de sí mismo.

Caballero de Bastos. Sobre su caballo blanco, símbolo de la sublimación del deseo, el Caballero de Bastos domina su montura hasta el punto de hacerle cambiar de dirección. Su basto vuelve a ser natural: la energía sexual y creativa es vista simplemente, como lo que es. Atraviesa su mano, como indicando que no hay dualidad entre él y su energía, sino una confianza total. Esta carta representa el instinto canalizado, la creatividad en pleno dominio de sí misma, el valor supremo frente a la vida y la muerte, la paz, las capacidades del sanador, o un sabio que abandona voluntariamente los placeres del mundo para entrar en el reino del pensamiento.

Las Figuras en una lectura

Según la estrategia de lectura que se decida emplear, las Figuras, o Triunfos, podrán representar o bien un personaje real, o bien una actitud o un estado de experiencia respecto al símbolo que les corresponde. También se les puede atribuir una función indicadora del tiempo: la duda del Paje nos indica entonces una larga duración de final incierto; la contemplación estática de la Reina, un período decididamente estable y bastante largo; el desasimiento del Rey, un desenlace o un cambio próximos; y el dinamismo del Caballero, una mutación rápida.

Cuarta parte El Tarot de dos en dos

Cuarta parte
El Tarot de dos en dos

Introducción

La Consciencia como obra común

Si aceptamos que el Tarot no actúa como una bola de cristal y que el tarólogo no es un vidente -don que según los esotéricos permite ver el futuro del consultante- sino un lector, veremos que los arcanos constituyen un lenguaje, donde en lugar de letras y palabras hay dibujos y colores. De la misma manera que se habla francés, español, inglés, japonés, etc., se puede hablar tarot. Y también de la misma manera que cualquier ser humano, si lo estudia, puede aprender un nuevo idioma, puede aprender a leer y traducir los mensajes del Tarot sin necesidad de ser un mago, un vidente, un ser dotado de poderes parapsicológicos. El Tarot es un lenguaje al alcance de todo el mundo.

Cuando comencé, ayudado por Marianne, a dar cursos, a veces de más de cien alumnos, nos interrogamos acerca de la manera más accesible de enseñar este idioma. Encontramos que después de describir una por una las cartas, con sus múltiples posibilidades de interpretación, lo que equivalía a conocer el abecedario, lo más efectivo era que nuestros alumnos aprendieran a leer el mensaje que resultaba de la combinación de dos arcanos.

Es diferente la acción de un individuo solitario a la de una

pareja, a la de una familia y por último a la de un grupo social. Una nota sola no es música, dos notas crean la armonía, una nueva dimensión auditiva, tres forman un acorde, cuatro o más crean obras.

La mayoría de los libros que enseñan el Tarot se limitan a describir uno por uno los arcanos, sin darse cuenta de que éstos cambian de acuerdo a las otras cartas con las que se relacionan... Las letras, consonantes y vocales, antes de formar frases necesitan formar sílabas, que a pesar de ser un par, cambian según la posición de sus letras: «ma» conduce a otros conceptos que «am»; «is» es diferente de «si», como «ef» de «fe», etc. Estas sílabas son los pilares de las palabras, palabras que formarán frases y luego tratados, poemas, Evangelios o textos infames...

Pensando así llegamos a la conclusión de que un estudio del Tarot que no comenzara por los dúos -sílabas- no podía conducir a una lectura correcta. Se nos abrió un mundo.

Si bien el lenguaje literario se compone de vocales y consonantes, lo que obliga a cada sílaba a contener siempre una vocal, reduciéndose de esta manera el número de combinaciones, en el lenguaje tarótico todos los arcanos pueden servir para formar la sílaba. Si la carta elegida fuera una consonante no tendría sólo la opción del pequeño número de vocales sino la opción de las 21 cartas restantes. Lo que produce un idioma inmensamente más extenso, más lleno de significados.

Como las cartas están numeradas (lo mismo sucede en el alfabeto hebreo) y van de 0 (El Loco) a 21 (XXI El Mundo), es interesante analizar el cambio de significado si el número menor va antes o después de la otra carta.

Otros dúos, para estudiar de acuerdo al mándala, son aquellos que tienen el mismo valor numérico, como 1 y 11, 2 y 12, 3 y 13, etc. Estas parejas tienen una unión profunda entre ellas y a veces, en una lectura, de la misma manera que la sombra sigue a un volumen iluminado, cuando se elige por azar una de estas dos cartas, se puede voluntariamente completar su signi-

ficado y elegir la otra carta con el mismo valor numérico para repetir o reforzar su mensaje.

En su novela inacabada *La montaña análoga*, René Daumal escribe: «A partir del momento en que somos dos todo cambia. No es que la dificultad de la tarea se reduzca a la mitad. No, ¡de ser imposible se convierte en posible!». Podemos aplicar esto al Tarot, sin lugar a dudas él nos indica la importancia de la pareja: una Papisa acompaña a El Papa. La Emperatriz se acopla con un Emperador. La Luna con El Sol. Y en las figuras, las Reinas con los Reyes. Además de estas parejas, se pueden observar dúos, que se pueden juntar por ciertos detalles que de ninguna manera los encadenan, ya que en el fondo cualquier arcano se puede aparear con otro, de acuerdo a las proyecciones del lector. Si bien los sombreros que recuerdan un 8 acostado unen a El Mago con La Fuerza, la misma Fuerza, al estar acompañada de una fiera, puede unirse a El Mundo, donde también aparece un león. Por la posición corporal, una pierna cruzada, se puede unir a El Colgado con El Mundo. Por su idéntica manera de marchar, El Loco y el Arcano XIII se acompañan. Por presentar ambos el mismo número de seres humanos bajo un ángel, se puede juntar a El Enamorado con El Juicio: tres personajes vestidos y un ángel desnudo en el primero, y tres personajes desnudos y un ángel vestido en el segundo. Por tener tres seres, uno imperando sobre dos que en cierta forma están inmovilizados, se unen La Rueda de Fortuna y El Diablo. Templanza y La Estrella se asemejan por portar dos ánforas, en la primera los líquidos o fluidos se entremezclan hacia el interior, en la segunda se vierten hacia el paisaje. Si se le da a El Carro la posibilidad de una acción guerrera y triunfal, muy bien se le puede aparear con La Torre, donde una torre parece estallar. Claro que también por estar saliendo de la torre dos personajes con la cabeza hacia abajo y los pies hacia el cielo, La Torre puede hacer dúo con El Colgado. Y El Colgado, por tener las manos ocultas tras la espalda, se puede unir a El Diablo, donde los dos diablillos también ocultan sus manos tras la espalda.

En cuanto a las parejas, es importante darse cuenta de que el Tarot, que probablemente ya existía en el año mil, afirma la importancia de la mujer en un mundo patriarcal. Muestra claramente que es anormal que un infalible sacerdote, el Papa, pueda ser el guía y representante de Dios sin tener a su lado una mujer de igual nivel espiritual, la Papisa. Que un Emperador sin una Emperatriz no puede gobernar bien sus dominios. Que la actividad solar sin la receptividad lunar no es concebible. El día y la noche se complementan...

En estas tres parejas, que con toda evidencia representan las diferentes facetas de los símbolos Padre y Madre, el Tarot presenta primero a la mujer, seguida por el hombre. De tal manera que el lector, usándolo como espejo, ve a su izquierda a las madres y a la derecha a los padres. La Papisa (II) y El Papa (V); La Emperatriz (III) y El Emperador (III); La Luna (XVIII) y El Sol (XVIII).

Usando los arcanos como test psicológico, pude observar que el consultante tenía tres visiones de sus padres: primero los veía en el plano material y sexual (Emperatriz-Emperador) luego en el plano espiritual (Papisa-Papa), y por último en el plano mitológico, madre cósmica y padre cósmico (Luna-Sol).

La Emperatriz y el Emperador (III-III) se miran. Mientras ella ejerce las leyes de la naturaleza, la creatividad y la reproducción, él ejerce las leyes del mundo social. Ambos no solamente se realizan en el ejercicio del poder material y sexual sino en la manera de unirse, un don completo del uno al otro. No los une solamente la vida material, ambos tienen un águila, lo que significa que también hay una proyección de su unión hacia el nivel espiritual.

Si se invierte el orden de estos dos arcanos y se coloca al Emperador antes de la Emperatriz (III-III), se obtiene un conflicto, un divorcio, ni él ni ella se miran, están unidos por conveniencias materiales o atados por una familia, cada cual encerrado en su mundo. El proyecto espiritual no puede realizarse porque el águila que pone un huevo en la carta de El Emperador (ver pág. 170) se convierte en el pájaro aún en formación

que sostiene la Emperatriz (ver pág. 166). Se va de más a menos...

La pareja formada por la Papisa y el Papa (II-V) está formada por dos personajes que por esencia trabajan en el mundo espiritual; por eso no tienen necesidad de mirarse, se dan mutuo apoyo, espalda contra espalda. Ningún lazo pasional los une, ambos han sublimado las pulsiones sexuales, han llegado a un nivel de Consciencia donde lo más importante es transmitir al mundo lo que en sus meditaciones y estudios han acumulado.

Si los colocamos invirtiendo el orden, Papa y Papisa (VII), los dos se miran, y absorbidos por su relación, de naturaleza mental, se olvidan del mundo. Se transforman en una pareja egoísta, dejan de ser el puente que une al cielo con la tierra, decepcionan la espera del mundo.

Si La Luna (XVIII) aparece antes que El Sol (XVIII), el espíritu, en su viaje iniciático, avanza de la noche hacia el día, de la ignorancia a la sabiduría, de la recepción total a la luz de la Gracia, del Yo al Nosotros, del subconsciente al supraconsciente. Si aparece el dúo Sol-Luna, este proceso se invierte, va del día a la noche, de la alegría a la tristeza, de la dinámica realización a la estagnación.

Si en la estructuración gráfica del árbol genealógico colocamos la madre a nuestra derecha y el padre a la izquierda, eso puede significar que en nuestra infancia la madre fue masculina (dominante) y el padre, femenino (pasivo). Esto provoca una confusión: crecemos no sabiendo bien si somos un hombre o una mujer.

Hay otra pareja, si se quiere, que puede ser pantalla de proyecciones de los arquetipos madre-padre. Si La Justicia (VIII) es acompañada por El Ermitaño (VIII) nos encontramos frente a la madre perfecta y el padre sabio. Pero si El Ermitaño precede a La Justicia, él se transforma en un padre insensible, ausente o muerto, y ella en una madre castradora, neurótica, perfeccionista, invasora.

Guiado por el estudio de estas parejas, comencé a analizar

los arcanos de dos en dos, buscando otros significados, ya no de los arquetipos parentales, sino de las interrelaciones humanas, en los diferentes planos que indican los cuatro Palos. Tomé como «actor» principal una sola carta y le hice formar dúo con las 21 restantes. Primero en orden progresivo y enseguida en orden descendente. Cada vez obtuve respuestas distintas. No era lo mismo el dúo Mago-Papisa que Papisa-Mago. Si por ejemplo El Loco le aportaba energía cuando la precedía, la debilitaba llevándose su conocimiento cuando se le veía detrás de ella.

Estos dúos me parecieron corresponder a las sílabas con que los antiguos métodos nos enseñaban a leer. La sílaba «ma» era muy diferente de la sílaba «am»... Si un arcano es una letra, si dos son una sílaba, tres forman ya una palabra. Más de tres pueden constituir una frase.

Madre y Padre, yin y yang, negro y blanco, rojo y amarillo, estancado y fluido, tierra y cielo, izquierda y derecha, oscuridad y luz..., el ser humano ha aprendido a pensar a partir de polos no opuestos sino complementarios.

Si durante gran parte de la vida, para encontrarnos, buscamos la luz, al final, al encontrarla, sin temor, entraremos en nuestra sombra.

Para comenzar

Como hemos visto, el Tarot no puede considerarse como una serie de entidades independientes unas de otras. Cada uno de los arcanos está en relación con el resto de la baraja y, por consiguiente, cada arcano está estrechamente relacionado con cualquier otro arcano. Por otra parte, el Tarot nos presenta varias parejas o pares, es decir, relaciones evidentes entre arcanos (Rey y Reina, Luna y Sol, etc.). Parece, pues, indicarnos un camino de lectura que empieza por el estudio de las parejas, pares y dúos: la *gramática* del Tarot empieza por este diálogo entre dos cartas.

Si nos basamos en los arcanos mayores, cualquiera de ellos puede ser estudiado formando pareja con otro, lo cual nos daría 231 pares posibles para el conjunto de los 22 arcanos mayores. Es imposible estudiar aquí todas estas relaciones en detalle. Nos proponemos, pues, para introducir al lector en la resonancia del Tarot por pares, estudiar los tres tipos de pares que tienen sentido en tres organizaciones particulares, y ver, a título de ejemplo, cómo se pueden leer otras asociaciones de dos arcanos mayores.

En un primer tiempo, volveremos a los dúos de igual valor numérico que hemos estudiado en la tercera parte, conside-

rándolos como la sombra y la luz, los aspectos consciente e inconsciente, el aspecto espiritual y el aspecto encarnado de una misma energía.

Nos interesaremos entonces por las parejas formadas por ciertos arcanos mayores del Tarot, que representan tanto aspectos del amor humano como el encuentro entre arquetipos psíquicos complementarios. Aparte de las siete parejas principales, estudiaremos el encuentro entre cada uno y cada una de los personajes claramente señalados como seres humanos.

Hemos visto en la primera parte que una de las estructuras de organización de los arcanos mayores consiste en establecer once pares cuya suma da 21. Siendo el valor XXI (El Mundo), en el simbolismo del Tarot, el símbolo de más alta realización, veremos, estudiando cada uno de los pares, cómo proponen once caminos de compleción.

Por último, se darán algunos ejemplos, en particular con las cartas que no entran en la serie de las parejas, del estudio de arcanos mayores en dúo, y luego en trío.

Cuando las cartas están solas, se las puede considerar como protagonistas aislados. En el teatro, harían un monólogo: Homero recitando la *litada*, o un trovador cantando. El encuentro de dos cartas da un diálogo, y a partir de tres cartas, como a partir de tres personajes, es cuando el Tarot se vuelve dinámico. Con tres cartas se produce un fenómeno artístico denso.

1

Los dúos de las dos series decimales



Como hemos visto en el estudio de la numerología del Tarot (ver págs. 54-55), el dúo El Loco-El Mundo enmarca diez grados en que se despliegan dos series decimales, respondiendo las cartas del primer ciclo a las del segundo ciclo, de I a X y de X a XX. Podría decirse que cada carta de un ciclo es la sombra de la otra: si en la lectura se saca La Emperatriz (III), su sombra será el Arcano XIII, y viceversa. Si se saca Templanza (XIII), su sombra será El Emperador (VIII), y viceversa. Esto significa que, más allá de sus aparentes diferencias, estos dúos de arcanos mantienen una relación de dependencia mutua, alimentando cada uno a su aparente contrario y permitiéndole desplegarse con toda su fuerza. En el transcurso de la lectura, será útil recordar el hecho de que estos pares numerológicos tienen una relación profunda entre sí. Por ejemplo, cuando una de las dos cartas del dúo ya ha

sido elegida, la otra puede salir en un lugar estratégico, no para contradecirla, sino para responderle, incluso para repetir y reforzar su sentido.

Las dos series decimales, como hemos visto, comportan cada una diez grados en que cada arcano simboliza una etapa hacia la totalidad. La primera serie, de I a X, representa esencialmente personajes humanos en pleno trabajo para elevarse hacia el mundo espiritual. Corresponden a energías, posibilidades de vidas concretas, manifiestas, más fáciles de relacionar con la vida cotidiana. Podría decirse que es una serie en que la materia tiende a espiritualizarse. En la segunda serie, de XI a XX, unos seres sobrenaturales o arquetipos emprenden el camino hacia las profundidades. Podría decirse que en esta serie el espíritu tiende a materializarse. Estos arcanos corresponden a veces a fuerzas muy activas en nosotros, pero difícilmente definibles, que salen de nuestras preocupaciones cotidianas. Podría decirse que los arcanos del primer ciclo pertenecen a la vida consciente, y los del segundo ciclo, al inconsciente.

Vamos a ver cómo, en estos dúos, los arcanos interactúan y colaboran, trazando sus caminos paralelos hacia el cielo y hacia las profundidades, y cómo cada uno representa la sombra y la luz del otro, de manera inextricable, de suerte que su obra se entremezcla y se completa. La energía de una es necesaria para que la otra se manifieste.



I El Mago-XI La Fuerza

Los dos comienzos

El grado 1 de la numerología remite a la potencialidad, a la apertura de un nuevo mundo (ver págs. 79 y ss.). Hemos visto que El Mago emprende una labor espiritual, intelectual, quizá emocional, ligada a un saber hacer y al deseo de alcanzar el conocimiento (ver pág. 154). La Fuerza representa la toma de contacto con las energías instintivas y animales, la creatividad, la libido, la voz del inconsciente. El Mago aporta su entusiasmo espiritual y su deseo de comprender los misterios del espíritu. La Fuerza, al penetrar

profundamente en sí misma y en la materia, hace que emerjan las fuerzas sexuales, creativas y telúricas. Estos dos aspectos se completan como las raíces y las ramas de un árbol: para crecer, debe hundirse en la tierra y elevarse hacia el cielo al mismo tiempo. La Fuerza sin El Mago puede caer en la pasión extrema o en la represión extrema: no tiene palabras para expresarse, ni estructura para desplegarse. El Mago sin La Fuerza se debilita. Corre el riesgo de volverse superficial e inestable, condenado a un concepto intelectual de sí mismo en que su pensamiento deviene círculo vicioso, ignorando la voz de las profundidades.

II La Papisa-XII El Colgado

Gestación e interioridad

El grado 2 de la numerología nos remite a una acumulación, a un estado de incubación, de meditación preparando una acción futura. Con su libro, La Papisa evoca una acumulación de conocimientos, una búsqueda de la sabiduría, una introspección erudita que puede expresarse mediante el lenguaje. El Colgado, por el contrario, se deshace de todo conocimiento y se encomienda a la ignorancia en su más alta acepción, el no-saber sagrado. Su meditación está más allá de las palabras. Sin la energía de El Colgado, La Papisa podría pecar de soberbia y caer en el dogmatismo, aplicando fríamente un texto sagrado sin entrar en contacto con su silencio interior. Sin el rigor de La Papisa, El Colgado podría caer en la pereza, la inacción, el abandono, una apatía que pasa ilusoriamente por meditación profunda.



III La Emperatriz-XIII El Arcano sin nombre

Estallido creativo o destructor

El grado 3 de la numerología remite a un estallido que no conoce su objetivo. Son dos principios revolucionarios activos y sin experiencia que vienen a cambiar el estado de las cosas. La Emperatriz representa el estallido de la vida, en su incesante y constante creatividad, produciendo sin fin y sin preocuparse por el devenir de lo que ha sido creado. El Arcano XIII representa, por su parte, la transformación constante, a costa de la destrucción total si hace falta. Si no estuviera el Arcano XIII, La Emperatriz podría caer en una productividad ilimitada: superpoblación, invasión, epidemia, exceso. En un momento dado, algún principio destructor tiene que detenerla. Si el Arcano XIII se encuentra sin La Emperatriz, su acción transformadora se vuelve estéril: nada crece en la tierra quemada. Se puede imaginar un terreno cubierto de hierba por La Emperatriz, y limpiado y labrado por el Arcano XIII; luego de nuevo sembrado por La Emperatriz, encargándose después el Arcano XIII de la cosecha, y así infinitamente... Estos dos arcanos unen creación y destrucción como una semilla que se abre para que germine la planta, como un huevo que se quiebra para que aparezca un pájaro, como una mujer que sangra y da vida a un niño. Sin muerte no hay vida, sin vida no hay muerte.



IIII El Emperador-XXXX Templanza

Seguridad en el cielo y en la tierra

El grado 4 es, en la numerología, el de la estabilización y el equilibrio. El Emperador aplica las leyes del cosmos en la materia: es el responsable del buen funcionamiento del mundo, se puede contar con él, su solidez financiera es a toda prueba. Es un principio de realidad inquebrantable que rige al poder material. Su función es proteger a los de-

más Templanza añade a esta seguridad concreta una seguridad espiritual y el conocimiento íntimo de sí misma, una gran ecuanimidad en la acción, así como el misterio de una protección sobrenatural. Si Templanza falla a El Emperador, éste cae en la severidad y la tiranía, en la exaltación sin límites del mundo material. Se vuelve obtuso y racional y, perdiendo su bondad, se pierde a sí mismo. Deja de preocuparse por el Otro en toda su verdad. Sin el principio de realidad de El Emperador, Templanza es sólo una ilusión, un sueño en un cielo quimérico, sin base en la encarnación. Un exceso de bondad que protege lo útil tanto como lo inútil. Se puede perder entonces la noción de la realidad y, con ella, la capacidad de distinguir las diferencias que constituyen la base de la inteligencia encarnada y del sentido común.

V El Papa-XV El Diablo

La tentación en todas sus formas

El grado 5, en la numerología del Tarot, señala la aparición de un nuevo interés, todavía en estado de proyecto o de tentación. El Papa es un mediador que comunica con la fe, uno de los valores más altos del espíritu. Representa una llamada y, como el pastor, conduce su rebaño hacia las virtudes. Pero estos valores luminosos son la transformación de las pulsiones oscuras que se encuentran en El Diablo. Si El Papa es la flor de loto que simboliza el florecimiento de la consciencia y recibe la luz solar, El Diablo es el cieno en el que esta flor toma raíz para transformar sus emanaciones nauseabundas en perfume. El Diablo orienta nuestra atención hacia la profunda naturaleza inconsciente, más allá del bien y del mal. Nos obliga a conocer nuestros deseos, nuestras compulsiones, todas las energías que se despliegan fuera de la moral. Si El Papa no absorbe a El Diablo, todas sus enseñanzas son utópicas, artificiales, fanáticas, desencarnadas. Si El Diablo no acepta a El Papa, se sume en el

exceso, en la destrucción, en la superación arrogante y sin límites.



VI El Enamorado-XVI La Torre

La aparición del placer

El grado 6, en la numerología del Tarot, representa el primer paso en el cuadrado Cielo, el primer acceso al amor en acción. Por primera vez, uno vive lo que le gusta. Es, pues, una dimensión que tiende a la inmovilidad y a la repetición del placer. En El Enamorado, donde los personajes están estrechamente unidos, la vida emocional se despliega a través de toda la gama de las relaciones, de la amistad a la simbiosis, aun a riesgo de transformarse en una isla separada del mundo. En La Torre, todo lo que estaba encerrado surge y se libera: es el gran estallido que permite la unión con el cosmos. El Enamorado, sin esta apertura de La Torre, corre el peligro de caer en el narcisismo y la fusión. La Torre, sin El Enamorado, puede volverse una separación: en la apertura que se produce lo que estaba unido puede desunirse. Podría conducirnos a una euforia de vivir que individualiza a cada uno, aislándolo, perdiendo el centro relacional. Los dos arcanos trabajan juntos para que unión y apertura den la cadencia a nuestra vida emocional.



VII El Carro-XVII La Estrella

La acción en el mundo

El 7 es el grado más activo de la numerología: todo lo que ha sido conocido hasta ahora se pone en movimiento en el mundo. Si El Carro representa el avance, la conquista, La Estrella echa raíces en un lugar para hacerlo prosperar, cultivarlo y purificarlo. Cuando El Carro emprende la guerra santa, La Estrella construye el Edén. Si se elimina la

energía de La Estrella, la acción de El Carro se vuelve estéril, infructuosa: no conoce el don. Es un avance constante que puede revolucionar los sitios por donde pasa, pero sin

enriquecerlos, y que acaba reduciéndose a nada, como los grandes imperios construidos y perdidos por emperadores muertos en la miseria. Sin El Carro, la acción de La Estrella se reduce. Su don, limitado a un lugar estrecho, se acumulará como un lago que desborda inundando las aldeas que lo rodean.

VIII La Justicia-XVIII La Luna

Rostros de la perfección

Con el grado 8, como hemos visto, se alcanza la perfección: no hay nada que añadir, nada que quitar. En el caso de La Luna, esta perfección consiste en reducirse cósmicamente, en vivir en la oscuridad para poder reflejar la infinita luz del sol. Es una perfección puramente receptiva, aunque su consecuencia sea actuar sobre el movimiento de las mareas. Lo que La Justicia recibe, por su parte, son las leyes universales, con la misión de encarnarlas y de hacer que se apliquen en la medida en que humanamente es posible: excelencia y perfectibilidad más que perfeccionismo. La Justicia, sin La Luna, corre el riesgo de perder de vista su dimensión cósmica y receptiva y de volverse voluntarista, normativa, intolerante. La Luna, sin el rigor de La Justicia, y su anclaje en lo real, puede perderse en las tinieblas por donde va a la deriva y convertirse en sinónimo de melancolía mortal, de locura, de angustia. La Luna es siempre cambiante, mientras que La Justicia es inmutable: juntas conjugan mutabilidad e implacabilidad.





VIII El Ermitaño-XVIII El Sol Crisis y regeneración

El grado 9 de la numerología es un movimiento de superación de lo perfecto que supone la entrada en crisis para la construcción de un mundo nuevo. El Ermitaño lleva con su linterna una luz, una sabiduría, una experiencia. Ha decidido apartarse del mundo y transmite su tesoro a algunos elegidos que vienen a buscarlo en su soledad. Realiza la sabiduría individual. El Sol, por el contrario, trabaja en la prodigalidad: ofrece su luz y su conocimiento. Acepta absolutamente a todos los seres y sobrepasa la individualidad, creando la colectividad. Sin El Sol, El Ermitaño cae en las profundidades de la soledad y de la avaricia espiritual. Ya no transmite su enseñanza a nadie. Su linterna permanece oculta en los recovecos del ego, la alza tan sólo para ser visto por una entidad superior. Sin El Ermitaño, El Sol se extiende sin discernimiento y pierde la capacidad directiva que aporta la individualidad. Sólo puede producir una masa amorfa de principios difusos. En El Ermitaño todo es experiencia, en El Sol todo es renovación; cada uno necesita al otro.



X La Rueda de Fortuna-XX El Juicio Lo que empieza acaba

El grado 10 de la numerología representa, como hemos visto, la totalidad desplegada después de toda experiencia, pero en la que existe -en espera o en germen- el impulso que engendrará al nuevo ciclo (ver págs. 81 y ss.). La Rueda de Fortuna, final del primer ciclo, cierra un camino de búsqueda activa, de reflexión y de estudio. Los personajes se encomiendan a su destino, desprendidos de toda voluntad. Están en el círculo de las muertes y los renacimientos, en espera de que una fuerza milagrosa los libere de esta eterna repetición. El Juicio concluye la segunda serie en que se

han abierto todos los centros receptivos, y la fe y la capacidad de volverse canal sustituyen la búsqueda espiritual. Pueden concretar la ayuda de la otra dimensión, se abren a la mutación de una nueva consciencia. Sin El Juicio, La Rueda de Fortuna se encuentra en un estado en el que quedan excluidas la fe y la esperanza. Se reduce a un bloqueo, a un círculo vicioso sin salida. El ciclo de vida y de muerte se presenta como un enigma que ningún principio puede resolver. Cuando ignora a La Rueda de Fortuna, se produce en El Juicio un estado de huida del mundo, de negación de la encarnación. Es el loco deseo de llegar al mundo divino sin pasar por el mundo humano. También puede ser un nacimiento vivido por padres sin experiencia, prisioneros de sus ataduras neuróticas inconscientes.

Las parejas del Tarot

Varias versiones de la relación mujer-hombre

Si se observa objetivamente el Tarot, se verá que representa hombres y mujeres en la misma proporción. Además, nos indica muy claramente que esos hombres y mujeres se unen para formar parejas. En los arcanos menores, las Reinas están acompañadas por los Reyes. En los arcanos mayores, La Papisa (Arcano II) se une a El Papa (V), La Emperatriz (III) a El Emperador (VIII), La Luna (XVIII) a El Sol (XVIII). En El Diablo (XV) se ve a un hombre y una mujer atados al pie del diablo, y en el El Juicio (XX) una pareja que reza ve surgir en medio un ser (quizá un niño, o una obra común). Si se quiere pensar que hay otras parejas entre los arcanos mayores, se puede unir el El Mago (I) y La Fuerza (XI) por la forma de su sombrero. Sabiendo que El Carro (VII) y La Estrella (XVII) pertenecen al mismo nivel numerológico, se podría acoplar El Carro con La Estrella. Y considerando la suma de sus experiencias, La Justicia (VIII) y El Ermitaño (VIII) también podrían formar una pareja. Por último, la pareja metafísica por excelencia: El Loco, que atraviesa todos los arcanos del Tarot antes de llegar a su pareja ideal, El Mundo. Esta concepción corresponde a la filosofía china en que yin y yang son complementarios.

En el Tarot, tenemos dos elementos activos: Espadas y Bastos, y dos receptivos: Copas y Oros. Como ya hemos dicho (ver págs. 63 y 71), esta unión de los elementos se refleja en El Mundo, donde el águila y el león, animales carnívoros, se encuentran frente a un ángel y un buey/caballo, símbolos de sacrificio y de don. Para aclararlo, la mujer

de El Mundo, del lado del águila y del león, tiene en su mano un elemento fálico (un palo) y, en la otra, un frasco receptivo. Hoy en día, cuando con gran dificultad las mujeres luchan para conseguir una relación de equilibrio con el hombre en nuestra sociedad, tras siglos de humillación y de esclavitud, en una cultura creada y dominada por el hombre, resulta emocionante ver que el Tarot, probablemente desde el año 1000, proclamaba la necesaria complementariedad de los sexos.

Vamos a ver aquí, para cada personaje con figura humana, cuál es la pareja que le corresponde en el orden del Tarot y qué otras parejas puede formar con otros personajes. Para los lectores de este libro que formen una pareja homosexual, es necesario aclarar un punto de este capítulo: en el lenguaje simbólico, la masculinidad y la feminidad son fuerzas metafóricas. Una mujer puede perfectamente sentirse representada por El Emperador o El Sol, mientras que un hombre puede recibir La Emperatriz o La Luna. En la descripción de las parejas que presentamos a continuación, y en la medida en que el Tarot es infinito, y el espacio de un libro necesariamente reducido, no hemos desarrollado las parejas formadas por dos hombres o por dos mujeres. El lector podrá realizar este estudio. Puede tener sentido para cualquiera, en la medida en que las parejas pueden también representar las relaciones familiares: padre-hijo, padre-hija, madre-hija, madre-hijo, hermano-hermana, etc.

Asimismo, el breve texto que evoca cada uno de los encuentros detallados más abajo no abarca exhaustivamente todos los matices de la relación entre un arquetipo y otro. Como todas las interpretaciones que proponemos en este libro, se trata más bien de un enfoque, de un sendero hacia las infinitas resonancias que los arcanos del Tarot pueden evocar en nuestra consciencia.

Abordaremos las parejas en el orden siguiente:

1. El Loco y El Mundo (XXI).

2. El Mago (I) y La Fuerza (XI).

-Las parejas de El Mago con las demás cartas femeninas.

-Las parejas de La Fuerza con las demás cartas masculinas.

3. La Papisa (II) y El Papa (V).

-Las parejas de La Papisa con las restantes cartas masculinas.

-Las parejas de El Papa con las restantes cartas femeninas.

4. La Emperatriz (III) y El Emperador (VIII).

-Las parejas de La Emperatriz con las restantes cartas masculinas.

-Las parejas de El Emperador con las restantes cartas femeninas.

5. El Carro (VII) y La Estrella (XVII).

-Las parejas de El Carro con las restantes cartas femeninas.

-Las parejas de La Estrella con las restantes cartas masculinas.

6. La Justicia (VIII) y El Ermitaño (VIII).

-Las parejas de La Justicia con las restantes cartas masculinas.

-Las parejas de El Ermitaño con las restantes cartas femeninas.

7. La Luna (XVIII) y El Sol (XVIII).

La relación de pareja El Loco-El Mundo



Orden El Loco-XXI. Hemos visto que estos dos arcanos representan el alfa y el omega de los arcanos mayores, el primero y el último escalón, los dos puntos entre los cuales se despliegan todas las posibilidades. Pero ¿qué pareja forman? Cuando se los coloca en este orden, poniendo El Loco yendo hacia El Mundo, se ve a un hombre barbudo, con un hatillo y un bastón de color rojo, dirigiéndose hacia una mujer desnuda que danza en medio de un óvalo de hojas azules. El Loco puede considerarse como la energía fundamental, sin definición, es decir, sin límites. Así es como la Biblia nos presenta la energía creadora divina, actividad sin límite y sin precedente, surgida de una nada sin tiempo y sin espacio. Pero si El Loco estuviera solo correría el riesgo de girar sin parar alrededor de su palo. La energía creativa no es nada sin la energía material, su criatura. Y he aquí que El Mundo se ofrece, con sus cuatro elementos como cuatro puntos cardinales y, en el centro, la mujer-materia inseminada por la energía de El Loco.

Cuando estas dos cartas salen una junto a la otra en este orden, evocan una energía que va directamente a la realización, un proyecto emprendido que alcanza el éxito, una concreción.



Orden XXI-El Loco. Pero el orden de las cartas es esencial. Efectivamente, en el orden El Mundo-El Loco, éste se aleja de aquél. La situación es entonces completamente distinta: El Mundo ya no es la realización de nada, ya que ninguna carta lo precede. Es, por el contrario, un encierro, un inicio difícil, incluso un parto que no va bien. La mujer, encerrada en su óvalo, mira hacia un pasado vacío, no tiene futuro. El Loco, por su parte, huye o se libera de una situación que no le conviene, pero sin saber adonde va. La mujer se queda inmóvil, y el hombre huye como una exhalación. Puede ser una situación en que uno permanece obsesionado por su pasado sin dar ninguna energía a la relación presente, mientras el otro se dispone a ir en busca de su destino a otra parte. También puede ser el principio de una relación en que la mujer representa para el hombre algo demasiado grande, bien porque la idealice, bien porque no se sienta preparado para comprometerse. Tendrá entonces tendencia a rehuir la relación. La situación puede madurar, y los dos protagonistas ceder a su atracción recíproca. El Loco cambia entonces de lugar y se sitúa delante de El Mundo.

Cuando estas dos cartas
se encuentran con las demás

El Loco y El Mundo están aparte en la medida en que representan arquetipos absolutamente impersonales. Su energía no les permite formar una pareja propiamente dicha. Esto es lo que se puede decir cuando se emparejan con otras cartas:

El Loco. Es o bien una energía que llega, o bien una energía que uno pierde. Frente a otra carta, no forma una pareja complementaria, sino que exagera las características del otro arcano. No tiene definición, ni características personales. Es una energía libre que busca canales por los cuales manifestarse. Estos canales individuales lo llevarán, al final, a la totalidad de El Mundo. Al ser totalmente activo, lo representa una figura masculina. Cuando una carta femenina se encuentra en su compañía, El Loco le aporta energía o se la quita al irse. En este caso, el consultante debe sacar otra carta masculina por encima de El Loco para ver cuál es la definición de esta energía. Si, por ejemplo, la carta elegida es El Mago, éste se verá reforzado por la energía de El Loco, y sus características serán más acentuadas que de costumbre.

El Mundo. Al igual que para El Loco, este Arcano no representa un aspecto en particular, sino la totalidad de los arcanos. No se puede hablar, pues, de una de sus características. Siendo esencialmente receptivo, El Mundo está representado por una mujer. Cuando aparece una carta masculina junto a El Mundo, significa su realización completa desde un punto de vista positivo, a condición de que El Mundo esté a su derecha; o una dificultad inicial y frustrante si El Mundo sale en primer lugar. El consultante deberá sacar una carta femenina para saber a quién remite el Arcano XXI en esta lectura.

La relación de pareja El Mago-La Fuerza



Orden I-XI. Si las cartas están situadas en este orden, es una pareja equilibrada, formada por dos personas dotadas de grandes disposiciones. Cada uno de los dos, en su ámbito, inicia una actividad: la de El Mago es más intelectual, tiene que ver con su saber hacer y sus múltiples talentos. La de La Fuerza es artística u orgánica, tiene que ver con su creatividad profunda. En esta configuración, la suma de ambas cartas (I + XI) remite al aspecto de conocimiento de uno mismo y de ahondamiento sugerido por el Arcano XII, El Colgado. El Mago trabaja con sus fuerzas espirituales; y La Fuerza con la riqueza de sus pulsiones. Se acompañan y se comprenden y, viendo la forma similar de sus sombreros, cabe pensar que tienen una concepción similar del mundo. Esto nos recuerda el poema japonés: «El pez en el agua, el pájaro en el cielo». Cada uno es feliz en su campo de experiencia. Pueden ser dos adolescentes, dos principiantes, pero también dos personas que se encuentran en el inicio de algo en su existencia, sea cual sea su edad.



Orden XI-I. Si las cartas están en este orden, se puede temer una crisis que conduzca a la inmovilidad, el otro aspecto de El Colgado (XII), pues cada cual interviene en el terreno del otro. El Mago trata, metafóricamente, de convertir al león de La Fuerza en águila; y La Fuerza intenta transformar la mesa científica de El Mago en una

potente fiera... El pez se asfixia en el cielo, el pájaro se ahoga en el río. los dos miembros de la pareja deben darse cuenta de que no están hechos para encontrarse frente a frente antes de que cada cual haya experimentado por completo su campo de acción. Deben dejar el espacio necesario para desplegar su saber hacer naciente, y entonces podrán reencontrarse con espíritu de unión.

Las otras parejas de El Mago: El Mago y La Papisa



Orden I-II. Un joven, preocupado por su éxito, lleno de cualidades y de posibilidades, completamente centrado en sí mismo, en una búsqueda dirigida principalmente por la mente, encuentra un apoyo en una mujer madura que ha acumulado energías creativas durante toda su vida. Incapaz de poner en práctica su conocimiento, no sólo convierte al Mago en su amante o hijo espiritual, sino que lo utilizará para, a través de él, manifestarse en el mundo. Ayudándolo, la posibilidad creativa se abre.



Orden II-I. Encontramos aquí una mujer encerrada en sí misma que ha transformado su ego en ídolo. Se comporta como una iniciadora. El Mago, obnubilado por ella, la considera más como su madre que como su mujer: la ve todopoderosa. Su energía creativa se disuel-

ve en la devoción. Esta simbiosis puede durar años sin que El Mago pueda hacerse adulto.

El Mago y La Emperatriz



Orden I-III. Esta pareja podría ser el caso de un estudiante pobre con una princesa. Ella apreciará y amará el conocimiento entusiasta y poético del Mago, pero él conservará su libertad, sin pedir a La Emperatriz que lo proteja. Sin embargo, el cetro real de La Emperatriz se une a la varita de El Mago para cargarla con su fuerza creativa y su potencia: ella, al admirarlo, le da seguridad. Él permite a la Emperatriz sentirse bella, puesto que permanece a su lado sin pedirle nada.



Orden III-I. Los dos miembros de la pareja están cara a cara, y El Mago se rinde ante al poder de La Emperatriz, que es mucho más poderosa que él. Ella ya está actuando, en un estallido creativo, mientras que él sólo es un principiante. En esta relación, él será sumiso y podría ser despreciado por ella, como un actor debutante enamorado de una estrella.

El Mago y La Justicia



Orden I-VIII. Junto a La Justicia, cualquiera que sea su posición, El Mago es un niño. Ella encarna para él la madre perfecta, la lleva en su mente bajo la forma de ocho círculos naranja en su cabello amarillo claro y su sombrero en forma de ocho parece indicar que el Arcano VIII representa para él su madre cósmica. Cuando un hombre encuentra una mujer tan superior, tendrá tendencia a convertirse en su discípulo más que en su amante. En este orden, La Justicia interpone delicadamente su espada entre ellos dos para que la relación no caiga en la fusión; aplica todo su amor y su consciencia a decir a El Mago: «Tú eres tú, y yo soy yo. Vamos juntos, pero no somos uno».



Orden VIII-I. En esta configuración, El Mago mira a La Justicia pensando que representa su realización absoluta. Aquí, la pareja se fusiona. El Mago parece decir: «Soy el feto de tu vientre, tienes que crearme constantemente». Si La Justicia acepta desempeñar este papel, sin dejar de indicar al Mago, mediante su balanza, lo que esta bien y lo que está mal, es que ella se muestra inmadura. Corre el riesgo de depender totalmente de la reverencia del Mago, hasta el punto de hundirse si un día le falla esta adoración.

El Mago y La Estrella



Orden I-XVII. Hay una inmensa diferencia entre estas dos cartas. El Mago espera que el mundo venga a él, está en una demanda de realización, transformándose. En cambio, La Estrella ha encontrado su verdad, está dando al mundo. El Mago recibe lo que le da La Estrella, pero es un don tan generoso que lo deja circular a través de él y se convierte a su vez en alguien que da. Es como en la fábula del zorro que se creía poderoso porque, habiéndose hecho amigo de un león, pensaba tener su fuerza: el león andaba detrás de él, y todo el bosque lo respetaba. En otros términos, sería un agente o un encargado de prensa que se empareja con una mujer célebre y la representa. Sirve para que el talento de su clienta se manifieste en el mundo.



Orden XVII-I. La situación aquí es absurda. El Mago cree que puede dar a La Estrella, que la fuerza viene de él. Es prisionero de sus ilusiones espirituales. Pero La Estrella recibe sus fuerzas generosas del cosmos, y El Mago es sólo un pequeño seguidor. No puede tomarlo en cuenta. Lo único que puede hacer, con una bondad infinita, es dejarlo participar en su acción haciéndole creer generosamente que es muy importante. En esta posición, El Mago vivirá siempre angustiado, hasta que aparezca otro hombre que corresponda mejor a la energía de La Estrella. Podrá incluso ser enfermizamente celoso.

El Mago y La Luna



Orden I-XVIII. En esta configuración, El Mago recibe mediante su varita toda la fuerza y todo el misterio de La Luna. Se vuelve entonces completo. Trabaja teniendo como objetivo la claridad espiritual, y las puertas del inconsciente se abren a él. Él es el mago o el poeta que, por su esfuerzo constante, se ve de repente iluminado por la potencia de la Madre Cósmica. Podría ser un alumno o un discípulo que recibe la iniciación de una mujer gurú, de una profesora.



Orden XVIII-I. La Luna, en esta configuración, representa más bien la locura o la angustia. El Mago, débil e inexperto, corre el riesgo de verse sumergido por las fuerzas psíquicas erráticas de una mujer que puede conducirlo a la locura, a la droga, al alcoholismo o a la dependencia autodestructiva. Puede ser también una relación entre una mujer insaciable e insatisfecha, que cae fácilmente en el drama psicológico, con un hombre poco experimentado que se aferra a los aspectos más concretos de la existencia para apartarse de esa demanda que no entiende.

El Mago y El Mundo



Orden I-XXI. ¡Por fin El Mago ha encontrado lo que buscaba en sí mismo! Esta pareja representa para él una metamorfosis. La moneda que tiene entre los dedos tiene su eco en el frasco de la mujer de El Mundo, y sus dos varitas son similares. Más que con una mujer, se empareja con un alma realizada. Si en la tirada El Mundo designa a una mujer real, se puede decir que representa la realización de este hombre.



Orden XXI-I. Es un hombre que se siente incapaz de obtener su realización. Se puede tratar o bien de un amor imposible en que siente que la mujer es superior, o de una relación con una mujer sumida en dificultades ligadas a su realización. Entonces son cada uno el espejo de la dificultad del otro, y la dimensión iniciática de su encuentro pasa por esta toma de consciencia.

Las otras parejas de La Fuerza: La Fuerza y El Emperador



Orden III-XI. He aquí una pareja de la cual cada uno de los miembros se apoya vigorosamente en el otro. El Emperador aporta la seguridad, y La Fuerza la energía creativa. El poder social y material descubre un apoyo basado en las fuerzas instintivas. Aquí el hombre conoce su realidad, sus asuntos, su empresa, y los controla. La mujer tiene infinidad de proyectos que puede realizar gracias a ese sostén económico, material o legal de El Emperador. Por su contacto con La Fuerza, El Emperador se ve enriquecido por nuevos intereses vitales y se siente motivado.



Orden XI-III. ¡El encuentro es aquí fulminante! Cada uno trata de convencer al otro, miden sus poderes respectivos y pueden llegar incluso a enfrentarse, pero también se desean, se reconcilian y vuelven a pelearse. Es un diálogo incesante, que pasa por fases de oposición y de adaptación. ¿Quién cederá? Si ambos consiguen acabar con el conflicto de poder, pueden encontrarse con una enorme fuerza de realización, que sólo será efectiva si emprenden una obra en común.

La Fuerza y El Papa



Orden V-XI. El Papa está acostumbrado a tener acólitos, ya que representa la más alta voz espiritual. Pero aquí encuentra una mujer virgen por esencia (el XI, grado 1 de la numerología, es todo en potencia), que por su fuerza de carácter no permite que sea abiertamente su maestro, y a través de la cual habla una voz a la que El Papa no está acostumbrado: la de la naturaleza animal, igualmente divina. El Papa la admira, la respeta, la necesita. Le transmite sutilmente su conocimiento y su nivel de consciencia. Ella está en contacto con la libertad de la naturaleza y comprende cosas a las cuales El Papa no tiene acceso. Para ella, El Papa es muy útil porque apoya sus búsquedas en el mundo oscuro del inconsciente ofreciéndole una estructura y una justificación espiritual.



Orden XI-V. Se produce aquí una inhibición de las fuerzas animales. La libido, simbolizada por la bestia, se ve obligada a tomar el camino de la sublimación. El animal se convierte en uno de los discípulos de El Papa, que se erige en director espiritual. El mundo del inconsciente es infinitamente más extenso que el racional, de modo que cuando El Papa guía a La Fuerza reduce sus posibles, ya que no la ve en todo su esplendor. Puede ser un hombre que, fiel a sus creencias, las impone a su mujer. Como la moral religiosa que, durante siglos, hizo de la mujer una esclava por temor a su energía sexual.

La Fuerza y El Carro



Orden VII-XI. Son dos personajes que se bastan a sí mismos y que tienen una inmensa energía. Sin embargo, en este orden se completan. Sus acciones son muy diferentes: en realidad, La Fuerza no tiene paisaje. Su acción es vertical. Va de abajo arriba y de arriba abajo. Podría decirse que se trata de una acción interna consistente en establecer una estrecha relación entre las energías espirituales y animales. La capacidad de seducción de la mujer de La Fuerza es sorprendente. No es la fuerza de un guerrero, sino la de una domadora. Por el contrario, el príncipe de El Carro actúa en la dimensión horizontal y en un paisaje. Su carro, que parece hundido en un pantano, sigue el movimiento del mundo. No establece diálogo con sus caballos, sino que se deja llevar por ellos. La Fuerza se pone en pie de igualdad con el león. Sin La Fuerza, al príncipe le falta esa dominación interna de sus instintos primordiales. La Fuerza sin El Carro no tiene mundo donde actuar. Se pierde en ella misma. Este encuentro entre ellos produce una relación muy rica. Ella le aporta el conocimiento interior, él le ofrece el mundo de la encarnación. Cada uno realiza aquello a lo cual está destinado. Cada uno se orienta en la dirección que le interesa, pero si su apoyo mutuo es sólido, pueden ocuparse de sus respectivas tareas. Entonces son benéficos para el mundo.



Orden XI-VII. Los animales corren el riesgo de entrar en conflicto, o por lo menos en una actividad incontrolada. La animalidad dominará

entonces al espíritu. Puede haber una atracción sexual muy fuerte por ambas partes. Pero si La Fuerza es capaz de controlar su león, el príncipe de El Carro no controla sus caballos. El encuentro instintivo puede ser fuerte, incluso desbocado, pero el encuentro espiritual puede no producirse. Ella busca la acción dentro de sí misma mientras que él se concentra en la acción en el mundo. Les será difícil ponerse de acuerdo. Salvo si La Fuerza acepta dejarse llevar de viaje por El Carro y entrar en acción con él en el mundo.

La Fuerza y El Ermitaño



Orden VIII-XI. Es una pareja complementaria de dos extremos opuestos. El Ermitaño alza su linterna hacia el máximo de la vida espiritual, con todas las dudas que surgen en su búsqueda metafísica. La Fuerza ahonda en su búsqueda hacia regiones oscuras del inconsciente con certeza animal. No está en su naturaleza dudar. Él, con la experiencia de toda una vida, y ella, joven, con todos los caminos abiertos por delante. Para los dos es una relación exaltante.



Orden XI-VIII. En esta situación, cada uno interfiere en el ser del otro. Ella afirma sus tinieblas delante de la luz de El Ermitaño, y él, con su lámpara, siembra la duda en lo que debe permanecer oscuro. Ambos se sienten en crisis. Corren el riesgo de llegar a la intolerancia,

o peor: La Fuerza puede arder y caer en una crisis mental, y El Ermitaño puede ser devorado, es decir perder la fe en sí mismo. La solución del conflicto llega cuando El Ermitaño, en lugar de avanzar, retrocede, abriendo el camino a La Fuerza con tolerancia. Ella, en lugar de ceder, lo que le resulta imposible, encontrará entonces el espacio necesario para hacer lo que debe con total libertad.

La Fuerza y El Sol



Orden XI-XVIII. Cuando conoce al padre cósmico, La Fuerza comprende que su trabajo solitario ha encontrado su realización. El animal, *kundalini* o libido, al unirse con la fuerza masculina, se convierte en un sol, un centro de vida espiritual. La Fuerza abandona entonces todo esfuerzo para realizar una pareja como entre almas gemelas. El encuentro con el principio masculino la llena por completo. Puede admirarlo, confiar en él, abandonarse a él. Él esperaba a esta mujer: le aporta la materia que produce esta explosión de luz. Inician una nueva vida.



Orden XVIII-XI. La Fuerza duda de El Sol y no aporta su energía creadora a la pareja. Se siente sola y observa el amor del padre cósmico como algo de lo cual está privada, que se da a todos los seres y no a ella. Es una demanda constante. Podría ser una mujer cuyo padre,

cuando era niña, estuvo ausente o distante. Ya adulta, pese a la necesidad que tiene de unirse a él, persistirá en todos sus encuentros amorosos o espirituales en negar la posibilidad del encuentro, tratando de demostrar al hombre su egoísmo en una queja sin fin que oculta una inmensa necesidad de amor. El Sol, satisfecho de sí mismo y del mundo, ofreciendo su acción vivificadora a la multitud, aceptará su responsabilidad y las quejas que le son formuladas como un peso del que no puede deshacerse. La soportará hasta que ella se cure sola de su herida fundamental.

La relación de pareja La Papisa-El Papa

La Papisa es una mujer de sabiduría, tiene algo que enseñar. Lleva un conocimiento. Contiene un potencial de acción y, tanto si es consciente de ello como si no, se encuentra en estado de saber. Es una mujer que sabe. Es potente, capaz de sacrificar y de iniciar. Pero, simbolizado por el huevo que tiene a su lado, ese conocimiento no es transmitido, es potencial, incubado. Para que eclosiona, es necesaria la acción de El Papa. La Papisa es virgen; siempre habrá algo que estará dedicado a lo más puro de sí misma: su vida espiritual. Algo en ella nunca será tocado. Es lo que constituye su encanto, su poder y su peligro.

Su compañero ideal es El Papa. La Papisa está enclaustrada, separada del mundo; El Papa, por el contrario, trabaja hacia los demás, con espíritu de transmisión. ¿Qué transmite? El conocimiento que La Papisa contiene en su libro. El Papa es un mediador, un puente entre el mundo material y el mundo espiritual. Comunica.



Orden II-V. Es la razón por la cual, si se colocan en este orden, no necesitan mirarse. Se dan la espalda. Han superado la sexualidad, la pasión, y han llegado a una fase en que deben dar todo lo que han atesorado. Ella aporta su conocimiento, y él transmite. Es una compañía de dos seres al mismo nivel. Como ya son maduros, ninguno de ellos espera del otro que lo realice. Coexisten en el mismo nivel espiritual. Tienen mucho que dar a los demás, impulsados por un ideal, sea cual sea. En esta posición, de espaldas, están bien acompañados, sólidos, actuando hacia el mundo.



Orden V-II Pero, si se coloca a El Papa delante de La Papisa, la pareja se encuentra en situación problemática. En esta configuración, los dos personajes se miran, olvidan el mundo y se exigen mutuamente atención y energía. Acabarán agotándose recíprocamente porque no están hechos para aislarse del mundo. Un Papa y una Papisa trabajan en la unión con la totalidad. No pueden constituir una pareja egoísta y cerrada, dado que no se reproducen. Su mensaje es puramente espiritual. El mundo les ha dado el poder porque los necesita. En esta posición, cara a cara, podrían tener hijos. Pero éstos se quedarían detrás de las puertas espionando a un padre y una madre que se devoran mutuamente. Serían abandonados y no participarían en la pareja porque en esa unión no habría sitio para un tercero. El Papa y La Papisa deben recordar constantemente su misión espiritual frente al mundo.

Las otras parejas de La Papisa:
La Papisa y El Emperador



Orden II-III. La Papisa, que tiene un nivel de espiritualidad elevado y que incuba la aparición de la Consciencia cósmica en la humanidad, necesita la ayuda material de El Emperador. Puede así continuar su labor, su búsqueda, porque se siente constantemente apoyada y protegida. El Emperador, por su parte, ve en ella su más alta realización. En la base de su trono, el águila hembra representa su deseo de elevarse hacia un ideal sublime. En compañía de La Papisa ha encontrado la mujer que realiza la vocación de este águila metafórica, haciendo que el huevo eclosiona. En la simbología cristiana, el huevo representa la cuna en que nace el Cristo salvador.



Orden III-II. Aquí La Papisa entrega su espíritu a El Emperador, pero éste se esfuerza sobre todo en establecer su poder sobre el mundo. Puede utilizar el conocimiento de esta mujer, pero su dimensión espiritual se pierde, y el huevo no eclosiona porque toda la energía está dirigida hacia la realidad terrestre. La Papisa podrá entonces sentirse encerrada porque su vocación más alta no se realizará.

La Papisa y El Carro



Orden II-VII. El príncipe de El Carro ha encontrado a la mujer superior ante la cual entrega su ardor y sus deseos de conquista. Se convierte en caballero y se pone a su servicio. En esta configuración, El Carro es todo ofrenda: una propuesta de acción que obedece al mando de La Papisa si ésta lo necesita. Actuará siempre en nombre de ella. Para La Papisa, este hombre representa una fuente de energía, un arma a su disposición, un impulso para actuar en el mundo y diseminar en él su conocimiento.



Orden VII-II. El Carro podría utilizar a La Papisa como excusa política y religiosa para justificar sus conquistas. Puede hacerlo en connivencia con ella si es fanática, si trata de enriquecer su templo, de convertir el mundo a sus creencias. Puede ser también una madre a quien su hijo lleva a participar en una fiesta, o cualquier mujer con cabeza que dé un papel y recursos a un hombre para que actúe en el mundo.

La Papisa y El Ermitaño



Orden II-VIII La pareja que vemos aquí está más unida por una amistad profunda que por un amor apasionado. La sexualidad no tiene importancia, tampoco lo sentimental. Nos encontramos ante una relación de alma a alma. Si La Papisa asume el mundo, El Ermitaño se aleja de él. Esta relación se basa en la impermanencia, en ella se comunica y se despliega el conocimiento. Ella está cubierta por el velo de su institución; por lo tanto, no es libre. Él está enfundado en su propio manto y conserva su luz individual. La Papisa sabe que El Ermitaño es su futuro, pero para ella no ha llegado aún el momento de seguirlo. Esta relación es un largo y sereno adiós.



Orden VIII-II El Ermitaño podría abdicar de su soledad y su libertad. Caminando hacia atrás, se encuentra en el territorio de La Papisa, que lo absorbe, lo retiene a su lado, conteniendo su impulso de abandonar el mundo. La pareja se estabiliza en cierta realidad en que La Papisa incita a El Ermitaño a aceptar la ley escrita. Éste, pese a que su naturaleza profunda es la crisis, se ve inmerso en la perfección. Canta como un pájaro en una jaula dorada. Con su presencia constante, La Papisa alcanza un nivel más elevado, lo cual le permitirá algún día devolver al sabio su libertad.

La Papisa y El Sol



Orden II-XVIII He aquí el momento, para La Papisa, de llegar a su nivel más alto de consciencia. Es hija del padre cósmico, que le da el calor necesario para incubar y hacer que eclosionen el hijo perfecto, es decir, para diseminar su doctrina por el mundo. Ella experimenta aquí el amor incondicional, como el de la Virgen María hacia el Padre divino. Podría entonces perder su virginidad desde el interior de sí misma, gracias al contacto con un ser frente al cual se encuentra tan infinitamente inferior que su rigor se disuelve en la obediencia, la humildad y el amor. El Sol la necesita porque su palabra, su sabiduría activa encuentra en ella un canal que alcanza a los seres humanos. Podría tratarse de una santa que, obedeciendo a las enseñanzas de su Dios, dedica su vida a salvar niños abandonados. Esta reunión es de gran utilidad para el mundo.



Orden XVIII-II La Papisa olvida el mundo porque su mirada está constantemente dirigida hacia el objeto de su adoración. Está encerrada, en éxtasis, olvida su deber hacia los humanos. En esta reclusión, podría sin embargo escribir poemas u oraciones extáticas que serían más adelante fuente de inspiración.

Las otras parejas de El Papa:
El Papa y La Emperatriz



Orden III-V. La Emperatriz es esencialmente una creadora, en los aspectos intelectual, emocional, sexual o material. Domina el plano espacial y horizontal. El Papa es un hombre que ha desarrollado su espiritualidad y que actúa en el plano temporal, formando un lazo de unión con los planos superiores. La Emperatriz establece con él una relación de admiración ferviente. Empieza a ver el mundo a través de los ojos de El Papa y se convierte en su alumna, en una actitud filial. El Papa acepta esta devoción como un alimento y un principio de realidad. El entusiasmo adolescente de La Emperatriz lo regenera.



Orden V-III. En esta configuración, El Papa es quien ve el mundo a través de la mirada de La Emperatriz, totalmente seducido por sus atractivos. Deja entonces a un lado su misión de enseñanza y se dedica con pasión a elevar a La Emperatriz desde el plano espacial al plano temporal del cual es el maestro privilegiado. Pero si en la posición anterior ella aceptaba gustosa ser su discípula, aquí exigirá de él que la trate de igual a igual. Esto podría generar conflictos, dada la diferencia de sus experiencias de la vida. Sin embargo, si El Papa aprovecha esta experiencia para salir de su papel de eterno maestro que sólo conoce a discípulos menos desarrollados que él, puede aprovechar esta relación para unir, a través de sus dos competencias, el plano

horizontal con el plano vertical. El entendimiento entre ambos será entonces como el centro de una cruz espaciotemporal.

El Papa y La Justicia



Orden V-VIII. El Papa siente una profunda admiración ante la perfección femenina. Para él, este encuentro es inmenso, hasta el punto de que La Justicia podría representar el arquetipo de la santa Iglesia. Pese a su experiencia, frente a La Justicia, El Papa se convierte en hijo y servidor. Se dispone a secundarla en todo. En el mito, podría compararse esta relación a la de José el carpintero y la Virgen María: un respeto profundo, acompañado por un amor que reverencia. La Justicia tiene fines elevados que tienden al equilibrio de la humanidad. Transmite al mundo una verdad material y espiritual. En El Papa encuentra el emisario ideal que le permitirá la comunicación. También puede ser una mujer en plena posesión de su equilibrio y su madurez unida a un hombre responsable que la admira, o incluso una empresa que encuentra a su jefe ideal.



Orden VIII-V. El Papa se otorga aquí el papel principal y guarda en secreto, en un segundo plano, la perfección de la mujer que lo respalda y le confiere su equilibrio. Ella acepta la situación que tiende a valorar aceptando que el hombre despliegue su ego en la acción

social y atribuyéndose el papel de ama de casa. Ella sabe que es indispensable para la acción de El Papa.

El Papa y La Estrella



Orden V-XVII. Esta pareja adquiere una gran riqueza, una gran comunicación. El Papa aporta su experiencia, y La Estrella su eterna juventud. Todo lo que La Estrella recibe del universo se lo ofrece a El Papa. Todo cuanto El Papa recibe de la divinidad se lo ofrece a La Estrella. Lo sagrado y la naturaleza forman una unión magnífica. El espíritu del Papa se materializa en La Estrella y la materialidad cósmica de La Estrella se espiritualiza en El Papa. Éste, mediador, permite la comunicación entre el cielo y la tierra, el mundo espiritual y el mundo material, la consciencia y el cuerpo. Es un puente espiritual. Colocado frente a La Estrella, conserva su lazo con el mundo. La Estrella, que purifica los ríos y nutre la tierra, recibe del cosmos para dar a la materia. A través de las aguas del río, El Papa recibe el don de La Estrella: le llega a través de su discípula y sube hasta su mano enguantada de azul cielo. Puede entonces transmitirlo a la consciencia humana. Ambos hacen un buen trabajo. El Papa no se aparta de la vida material para tratar de alcanzar una vida espiritual pura: eso no existe. El alma y el cuerpo están estrechamente unidos, el trabajo debe hacerse en ambos aspectos. No se puede trabajar el espíritu sin trabajar la relación con el mundo material. El Papa recibe de abajo arriba, cuando comunica a la divinidad las oraciones de sus discípulos, y recibe del cielo hacia abajo cuando comunica la iluminación. La Estrella recibe de arriba y da hacia abajo, lo que significa que aplica su intelecto, sus emociones y su sexualidad para cuidar y hacer fructificar la tierra. Pero vemos, en el árbol que ha crecido, un pájaro que se dis-

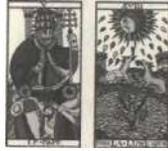
pone a volar hacia las estrellas. Este pájaro es el vacío esencial de su consciencia liberada de las ideas parásitas. Fuimos polvo y al polvo, volvemos. La estrella y El Papa dicen cuando están juntos: «Seré

polvo, pero polvo luminoso». La Estrella nos dice que somos polvo, pero polvo de estrellas, y El Papa nos dice que a esta luminosidad material es a lo que hay que volver. El Papa hace un gesto de unión con sus manos, ambas sacralizadas por una cruz. Está uniendo a sus dos acólitos. La Estrella, con una de sus jarras, da el agua amarilla y luminosa que viene de las cuatro estrellas amarillas. Por la otra vierte el agua azul oscuro que viene de las tres estrellas azul oscuro. Une oscuridad y luz, intuición e inteligencia. Por último El Papa enseña a sus alumnos que la mujer desnuda es sagrada, no solo en su calidad de madre, sino también por su belleza, su inteligencia y su sexualidad creativa que permite la continuación de la vida.



Orden XVII-V. Aunque estén juntos, La Estrella y El Papa se dan la espalda. Cada uno en su lugar, ella en la naturaleza y él en el templo. Cada uno actúa a su manera, y podría decirse que manteniendo su relación en secreto. Ella está desnuda; él aparece vestido. Ella actúa sola, él enseña a numerosos alumnos. Hombre notable en el espíritu, mujer notable en la tierra. Cada uno conserva su propia actividad y su manera de ser. Se acompañan mutuamente, y en el secreto de su complicidad experimentan un intenso placer. No mantienen una relación sexual (al menos aún no). Él es ceremonioso, y puede entrar en conflicto con ella tratando de convertirla en su alumna, mientras ella pugna por afirmar su libertad.

El Papa y La Luna



Orden V-XVIII. El Papa se encuentra frente a una mujer que representa el rostro femenino de la divinidad, la madre cósmica. Ahora bien, él no es el padre cósmico, sino su representante. Se convertirá, pues, en el fiel servidor de La Luna. Si La Luna simboliza la locura, El Papa podría convertirse en terapeuta y pasar su vida entera ocupándose de ella. También puede ser un profesor que, a falta de crear poesía, se dedica a hacerse querer por sus alumnos. En todo caso, se dejará absorber con alegría infinita. La Luna, en su encuentro con El Papa, alcanza la paz: nada la fuerza. Puede por fin ser ella misma sin trabas. En la noche oscura, El Papa nunca se atreverá a encender una antorcha.



Orden XVIII-V. El Papa se sabe en comunicación con las fuerzas intuitivas de la madre cósmica. Revela sus secretos y la muestra a la luz del día, racionalizando sus fuerzas inconscientes. Si La Luna es poeta, publicará sus poemas y tratará de hacerle ganar premios literarios. Si es una mujer iluminada, transmitirá sus enseñanzas bajo forma de religión organizada. Esto puede angustiar a La Luna o, por el contrario, ofrecerle un camino para actuar en la realidad.

La relación de pareja La Emperatriz-El Emperador

LA Emperatriz (III) representa el estallido después de la acumulación (82 y 101-102). Florece como la naturaleza después del invierno cuando llega la primavera. Actúa sin saber hacia dónde va, por puro entusiasmo creativo. Está llena de ideas que pueden llegar al fanatismo adolescente, rebotante de amor ideal, de deseos sexuales iliosos, con el cuerpo en efervescencia. Dado que su cetro se apoya en su pubis, La Emperatriz ejerce el poder principalmente desde su sexo. Tiene en sus brazos un águila macho, símbolo de gestación de la consciencia. En el suelo, entre sus pies, metiéndose debajo de su falda descubrimos una serpiente blanca, símbolo de la libido universal que La Emperatriz absorbe desde el centro de la tierra. Su mirada verde transmite el don de la eternidad.

El Emperador (VIII) simboliza todo lo que es estable, material: es la potencia máxima de la materia. Sólo se lo puede contemplar de perfil porque su mirada directa es capaz de desintegrar. Reina sin esfuerzo, sin apoyar el cetro en su cuerpo. Es poderoso porque obedece a las leyes del universo. Lo acompaña un águila hembra que empolla un huevo, el huevo de la sabiduría que la materia encierra. Su cabello azul claro indica una gran receptividad emocional, mientras que el cabello amarillo de La Emperatriz indica una gran actividad intelectual.

El Emperador sin La Emperatriz es excesivamente material y pasivo. La Emperatriz sin El Emperador es extremadamente idealista y activa.



Orden III-III. Cuando La Emperatriz está delante de El Emperador, ambos personajes se miran y se completan. Se diría que ella lleva en su águila el *animus* (mente activa) de El Emperador, y que este

lleva en su águila el *anima* (alma receptiva) de La Emperatriz. Cuando están cara a cara, actividad y receptividad se completan. El espíritu (3) mora en la materia (4) y se estabiliza. Juntos pueden engendrar la Consciencia.



Orden III-III. Cuando El Emperador y La Emperatriz se dan la espalda, él pierde todo ideal, se vuelve puramente materialista. El huevo del águila no eclosiona, se pudre. Al no tener objetivo, sólo persigue el poder por el poder. Pero, por falta de energía, se queda inactivo y mira un pasado estéril. La Emperatriz, por su parte, dirige su mirada hacia el vacío del futuro. Puede apoyarse en la espalda de El Emperador, pero no es comprendida. Se amarga. La estabilidad indiferente que le presta El Emperador la lleva a la decepción, a la falta de interés por actuar. Al carecer de una mirada amorosa puesta en ella, se desprecia a sí misma. Esta situación es la de una pelea de pareja en que ambos protagonistas, muy pronto conscientes de lo que pueden perder, no tardan en volver a ponerse cara a cara.

Las otras parejas de La Emperatriz:
La Emperatriz y El Carro



Orden III-VII. El encuentro permite crear una pareja extremadamente enérgica, rebotante de posibilidades de acción, de creación, de

conuistas, de dominación. Ambos se comprenden casi en todo, salvo en algo importante: La Emperatriz actúa a partir de un punto único, de un territorio que es el suyo. Establece entonces sus leyes y su manera de vivir. Podría ser una mujer muy apegada a una casa, a una tierra. El príncipe de El Carro, por su parte, es un nómada en constante desplazamiento, que no deja de conquistar nuevas tierras. Para conseguir a La Emperatriz, El Carro deberá sacrificarse y avenirse a echar raíces. Pero, si no puede conquistar nuevos territorios, tratará de adueñarse del de su compañera. Esto podría generar o bien un permanente conflicto de poder, o bien una familia numerosa.



Orden VII-III. Aquí los personajes no se miran. Cada uno realiza sus características sin pedir al otro que participe. Él está en constante búsqueda de nuevos horizontes, y ella crea y afianza su imperio a partir de un punto central que es su base. Su comunicación es espiritual, de gran intensidad, pero corren el riesgo de no verse a menudo.

La Emperatriz y El Ermitaño



Orden III-VIII. Es una pareja en que se observa o bien una gran diferencia de edad, o bien una diferencia de experiencia y de temperamento. Muy unidos, ella le aporta compañía y belleza, entusiasmo y vitalidad juveniles, y él le ofrece sabiduría, experiencia y una mirada bonda-

dosa sobre todo lo que ella e, Con El Ermitaño, La Emperatriz aprende a ser, y él, con ella, aprende a vivir. El Ermitaño enseña a la joven el desasiento, y ella despierta para él el placer sexual. El Ermitaño para La Emperatriz un excelente consejero. Cuando ella quiere actua él se retira discretamente, andando hacia atras, sin dejar de alumbrarla La Emperatriz se siente acompañada, inspirada pero libre



Orden VIII-III. Están juntos pero no saben por qué. Lo que los une es la diferencia. Él se retira del mundo, ella está entrando en él. Ella no sabe adonde va, él sabe de dónde viene. Es una pareja dispar que podría estar unida por la droga o por la bebida, por un dolor o por una carencia. Quizá ella ha perdido a su padre, y él a su hija. Quizá ella tenga una herida psicológica y la necesidad de formar pareja con un hombre que no represente ningun peligro. Cada uno deja al otro en paz y respeta su misterio, eso es lo que los une. No saben adonde van, pero van juntos, contentos de su mutua compañía.

La Emperatriz y El Sol



Orden III-XVIII. La Emperatriz, frente al Padre cosmico, sabe que debe dejar atras todo su pasado e iniciar una nueva vida. En el globo de su cetro, como en un astro en miniatura, se refleja la luz del astro solar. Toma consciencia de que su creatividad no le pertenece y se

entrega al amor incondicional con el fervor que la caracteriza, produciendo creaciones entusiastas. El Sol, frente a esta sacerdotisa ardiente, deplega toda su benevolencia para permitirle pasar del plano terrestre al plano espiritual. Este hombre es un maestro, está aquí para la humanidad, y ella acepta gustosa no ser única en su vida.



Orden XVIII-III. Aquí La Emperatriz quisiera quedarse con toda la fuerza de El Sol para ella sola, como con el águila del escudo. Podra conseguir ser la única mujer de su vida, pero corre el riesgo de pasarse la vida siendo considerada por el entorno de El Sol como la mujer del maestro, un personaje secundario, lo cual puede darle ocasión de encontrarse a sí misma fuera de esta dependencia, y de crear su propia obra, estimulada por el calor de esa presencia.

Las otras parejas de El Emperador: El Emperador y La Justicia



Orden III-VIII. El Emperador, que es la perfección del cuadrado Tierra, está seguido por La Justicia, perfección del cuadrado Cielo. Es un 4 seguido de un doble 4. Si vemos en El Emperador la fuerza material, ésta también está presente en La Justicia, pero completada por la fuerza espiritual. En esta pareja, la mujer está más desarrollada que el hombre, y se convierte en una aliada de valor. El Emperador acepta

humildemente la visión de La Justicia y la aplica a sus múltiples acciones. Hay entre ambos un entendimiento perfecto y una capacidad para superar los obstáculos que el mundo presenta. Esta pareja está más unida por el poder que por el amor.



Orden VIII-III. Aquí la acción de El Emperador degenera: en lugar de dominar el mundo, trata de dominar a su compañera sabiendo que ella es superior a él. La pareja puede entrar en una crisis que desembogue o bien en su destrucción, o bien en un cambio profundo en la naturaleza de cada uno de los miembros. En su tentativa de dominar a La Justicia, El Emperador deberá desarrollar la dimensión espiritual que le falta. La Justicia, que podría tener la tentación de limitarse a un papel maternal, deberá aprender a comunicarse, como mujer y como ser, con el que ella ha elegido como principio de realidad.

El Emperador y La Estrella



Orden III-XVII El Emperador canaliza sabiamente la inmensa actividad de La Estrella. En este río incesante, creará puentes, puertos, empleos útiles de la energía. La Estrella, que actúa en un único lugar, encuentra en El Emperador el modo de ampliar su acción hacia el planeta entero. El espíritu puede encarnarse. Esta pareja está unida por el amor hacia el Otro y la entrega a la obra. Podría decirse que el pájaro

negro de La Estrella entra en relación con el águila de El Emperador, quizá para enseñarle a volar. Las fuerzas inconscientes encuentran una racionalidad flexible que las pone en práctica en la vida cotidiana.



Orden XVII-III. Aquí El Emperador pretende dirigir la acción de La Estrella. Quisiera ser la fuente, reinar sobre aquello sobre lo que no se puede reinar, racionalizar las indomables pulsiones del inconsciente. Desearía que toda la energía de La Estrella se volviera hacia él, y no hacia el mundo. En el mejor de los casos, la protege y le permite continuar su acción, pero esta protección puede tomar tintes de proxenitismo si El Emperador espera de La Estrella -fundamentalmente libre y sagrada- que se sacrifique por él.

El Emperador y La Luna



Orden III-XVIII. El Emperador, sostenido por una mujer que representa a la madre cósmica, experimenta un cambio esencial, su acción se vuelve intuitiva, poética, quizá algo loca, y su poder, como en el caso del rey Lear, puede caer en el capricho. En el caso de un gran artista, se verá llevado a crear su obra maestra. La Luna, por su parte, encuentra en él una raíz que la ancla en la realidad, un hogar seguro, una estructura mental que le permite expresar todo lo que en ella es infinito y no tiene forma. Sería la situación de una pintora surrealista

casada con un fotógrafo que se dedica a hacer fotos de identidad. Este hombre permite a La Luna vivir dentro de sus límites amantes sin traicionarse a sí misma.



Orden XVIII-III. Aquí la pareja entra en una especie de locura. Reina la intuición. El Emperador pierde la medida y el contacto con el mundo material, se vuelve lunático. Es capaz de tener quince hijos con su compañera. Ella es quien reina en el hogar, y los miembros de su familia serán sus subordinados. No obstante, El Emperador, si decide demostrar su poder masculino, puede servir para imponer orden en esa familia: se convertirá en el organizador de la vida cotidiana y del culto a la madre...

La relación de pareja El Carro-La Estrella

El VII y el XVII son los dos números más activos de su serie. Como hemos visto, el VII va de la tierra hacia el cielo: representa la espiritualización de la materia, mientras que el XVII va del cielo hacia la tierra: representa la materialización del espíritu. Juntos producen la Gran Obra. Además de su relación en la numerología del Tarot, observamos que estos dos arcanos representan respectivamente un hombre y una mujer, que pueden unirse como pareja por varios detalles. El Carro viaja bajo un dosel constelado de estrellas, que indica que su acción se extiende a la totalidad del planeta. La Estrella, bajo un cielo abierto, arrodillada en una tierra elegida, habla de la extensión del espacio cósmico. El príncipe de El Carro posee dos aliados, que son sus caballos femenino y masculino, que avanzan con intención de obtener algo. Los dos aliados de La Estrella son sus dos jarras, que

representan el don de algo. Ella aparece en una desnudez que indica su alejamiento de toda definición, de toda riqueza material. Su poder es el de la humildad. Él, coronado, vestido e investido de todos los signos del poder, representa el valor del orgullo sagrado: se reconoce como mensajero del cosmos. Ambos personajes portan cada uno un signo de fecundidad: la gota verde de El Carro representa, si se quiere, el esperma de la inmortalidad, mientras que el signo en forma de germen o de boca en el vientre de La Estrella nos indica una capacidad de reproducción fecunda, que va más allá de la vida orgánica.

El encuentro de estos dos arcanos crea una acción en el mundo de gran intensidad. Sus fuerzas son iguales pero tienen actitudes distintas. El príncipe de El Carro conquista, pero se deja llevar hacia el mundo. No es necesariamente guerrero, puede tener como misión sembrar el espíritu en el mundo material. La Estrella actúa, por su parte, desde un lugar preciso. Ha encontrado su lugar sagrado y da al mundo, en perpetuo flujo, lo que recibe del cosmos.



Orden VII-XVII. El Carro puede llevar a La Estrella en sus aventuras. Entonces parten juntos a conquistar el mundo. Con su nomadismo, la saca de la vida sedentaria. O, sin llevársela, puede transmitir su obra.



Orden XVII-VII. Esta pareja está formada por seres tan similares que, en este orden, todos los valores se mantienen. La única diferencia es que la movilidad de El Carro se ve frenada por lo estático de su

compañera. Aquí pues, la acción común se producirá en el territorio de La Estrella, donde El Carro representará una aportación. Ya no hay conquista, sino un inmenso don.

Las otras parejas de El Carro:
El Carro y La Justicia



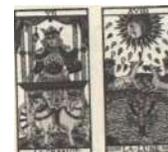
Orden VII-VIII. El Carro conserva todas sus cualidades de conquistador que actúa en la materia y en el mundo, pero esta vez ha encontrado una compañera que lo justifica por completo. La menor de sus acciones, ya sea acertada o errónea, recibe la aprobación incondicional de La Justicia. Esta mujer, absolutamente fiel y cómplice, maternal, lo apoya sin reservas. Mejor aún: le da un arma, su espada, que puede considerarse como una justificación teórica, una constitución, un discurso, que le permite imponer su capricho, ya sea éste benéfico o destructor para el mundo. Ella, al vivir en el equilibrio, ya no tiene campo en que desarrollarse. Sola, se aburre. Su encuentro con Carro le da ocasión de lanzarse a la aventura, a la acción, al maravilloso desequilibrio del exceso. Se siente viva.



Orden VIII-VII. En esta situación, todas las acciones de El Carro son juzgadas y equilibradas por La Justicia. Somete al príncipe de El Carro a su propio deseo de perfección, lo frena, no puede aceptar su espontaneidad.

Pasa el tiempo sopesando el bien y el mal, la utilidad o la inutilidad de sus acciones. También puede frenar el exceso de su acción, un eventual riesgo de torpeza o de violencia, ponderándola y corrigiéndola. Podría utilizar El Carro para imponer sus leyes en el mundo. El, admirando y sintiendo que ha encontrado a la madre ideal, se encomienda a ella, obediente. Pero también puede sentir una legítima frustración...

El Carro y La Luna



Orden VII-XVIII. El Carro (grado 7) es el más activo de su serie. Al unirse con La Luna, que es la carta más receptiva de todos los arcanos mayores, recibe por su acción otros premios que los de la conquista. La intuición, la sensibilidad, la humildad forman parte de su meta. Bajo la influencia de La Luna, en lugar de estar al servicio de sí mismo, El Carro se pone al servicio de una buena causa. Los caballos de El Carro empleaban su energía en ganar terreno y avanzar, en La Luna, convertidos en perros, descubren la adoración. El príncipe puede salir de sí mismo y reconocer la importancia del Otro. La Luna, gracias a El Carro, puede salir de su inmovilidad, de su oscuridad, y entrar en el mundo.



Orden XVIII-VII. En esta configuración, El Carro pierde su interés en el mundo y desea conquistar por completo a esta mujer que representa el arquetipo de la madre cósmica. Esto comporta vanos peligros:

ella es tan misteriosa y oscura, tan concentrada y receptiva, que es infinita. El príncipe podría llegar a negar su esencia y transformarse en un ser meditativo, así como aventurarse por el camino de la locura. Esta relación puede llevarlo a la santidad o a la droga... Para ella, en este caso, el príncipe es un aporte más, un alimento más, una energía más que ella devora con deleite. Haría bien sacándolo de su fascinación proponiéndole objetivos que le resulten ajenos a ella misma. Si La Luna se transforma en maestra bienintencionada para el príncipe, la relación puede ser fructífera.

Las otras parejas de La Estrella:
La Estrella y El Ermitaño



Orden VIII-XVII El Ermitaño, habiendo vivido todas las experiencias y alcanzado la sabiduría, ha abandonado los lazos con la vida material. Ahora anda hacia atrás para refugiarse en la naturaleza representada por La Estrella. Esta mujer encarna aquí la unión primitiva y directa, pura, con el cosmos. La extrema generosidad de La Estrella permite a El Ermitaño dar ese conocimiento acumulado y transmitirlo al mundo. Encuentra en El Ermitaño una persona que añade a su acción natural las cualidades del pensamiento racional y metarracional. La Estrella accede a la forma más sublime de la mente y, a cambio, da a El Ermitaño todo lo que puede dar, convirtiéndose, en cierto modo, en el aceite de su linterna.



Orden XVII-VIII. El Ermitaño se convierte aquí en la fuente de la acción de modo que la actividad natural de La Estrella se ve turbada por el extremo raciocinio del sabio. La crisis de El Ermitaño provoca La duda en el don de La Estrella. ¿Es útil divulgar su conocimiento, ayudar al mundo? ¿O hay que retraerse? La Estrella podría perder su espontaneidad y su fe, volviéndose demasiado reflexiva. Podría ser la pareja de una mujer cuyo padre no ha estado presente con un arquetipo sustitutorio. Se tratará, pues, de romper la duda y volver a una acción salida del corazón, tanto para uno como para el otro.

La Estrella y El Sol



Orden XVII-XVIII. La Estrella, que recibe el conocimiento de los ocho astros que simbolizan la perfección del cosmos, realiza su acción en el lugar que ha encontrado y elegido. Pero conserva cierta nostalgia de las alturas, simbolizada por el pájaro negro que podría volar para volver al origen. Esta nostalgia de la grandeza del padre supremo se ve disuelta por el encuentro con El Sol. La última estrella amarilla y roja adquiere en el Arcano XVIII un rostro humano y, llenando su corazón de calor, le aporta la posibilidad de crear una pareja con un hombre a su nivel. El río vital que fluye en la parte inferior de El Sol simboliza su amor inmenso por La Estrella. Al encontrarse ambos, la tranquila corriente que ella contribuye a nutrir puede transformarse

en río tumultuoso que se ofrece al mundo entero. Es una pareja dedicada a la humanidad, al amor universal.



Orden XVIII-XVII Aquí La Estrella, en lugar de ofrecer sus fuerzas al mundo, las restituye a los astros de donde vienen. Podría verse en ello el triunfo del pájaro negro: en lugar de dar a la humanidad, la mujer desnuda adora El Sol con tanta energía que corre el riesgo de ahogarlo. Al quererlo para ella sola, lo separa del mundo. El Sol, en su papel paternal, se deja aprisionar por esta hija incestuosa y sólo brilla para ella, privando a los demás de su calor y de su luz insemadora. Esta pareja debe aprender a abrirse al mundo y dejar sitio al Otro; El Sol debe hacerlo venciendo a sus deseos, y La Estrella, venciendo a sus celos.

La relación de pareja La Justicia-El Ermitaño

La Justicia, Arcano VIII, corresponde al número de la perfección: equilibrio en la carne, equilibrio en el espíritu. Nada se le puede añadir, nada se le puede quitar. A los demás, como a sí misma, da lo que merecen. La luz que sube de su corona hacia el cielo indica que es un canal que pone en acción las leyes del cosmos. El círculo amarillo oscuro en medio de su corona simboliza la mirada de la divinidad. El arco rojo que ciñe su tocado indica que es Dios en acción. La cinta blanca en su frente representa la pureza de sus pensamientos. Nos mira de frente: es nuestro espejo. La cuerda que lleva al cuello indica que está completamente atada a su misión. El trono que tiene detrás contrasta con el suelo silvestre en que reposan sus pies: señala que su perfección es tanto externa como interna. En la mano derecha sujeta una espada azul claro, símbolo del Verbo, del texto sagrado de la Ley,

y con ella corta todo lo superfluo, todo lo subjetivo, producto del ego individual. Con la mano izquierda, formando con sus dedos un símbolo de unión y de paz, sujeta una balanza que equilibra los contrarios volviéndolos complementarios. Vestida de rojo, con nueve manchas de armiño en el costado, exhibe su origen real y nos indica que la justicia debe ser la principal característica del ser humano. Une el castigo (la espada) y la recompensa (la balanza). Si el rojo de su vestido representa la acción, la frialdad de su manto azul expresa la capacidad de reflexión previa a cualquier acción. El lado izquierdo de este manto se hunde como una raíz en la tierra: como una araña en su tela, espera, fija en pleno presente. Es perfecta. No puede cambiar. Es el eje inmutable de la impermanencia, el vacío central de la rueda.

En cambio, El Ermitaño (VIII) representa la crisis, el tránsito, la progresión hacia atrás. Con su cabello y su barba azul claro (espiritualidad total, ver págs. 117 y ss.), con su capucha y su grueso manto envolviendo de oscuridad su carne para convertirla en espíritu, con su linterna y su palo rojo (sabiduría convertida en acción pura), abandona la perfección. El 9 es el primer número impar divisible por 3, lo cual lo vuelve activo hacia el pasado y receptivo hacia el futuro: se desprende del 8 para ir más allá, sin saber adonde; corta el círculo de la perfección para transformarlo en espiral activa. Alza su linterna, símbolo de sabiduría, no para alumbrar su camino, sino para que lo sigan en su retroceso. La luz de su sabiduría no está hecha para ser mostrada: se ilumina para que lo vean. Elegido por el destino, es como El Loco que hubiera recorrido todo el camino de la primera serie, vivido todas las creencias, todos los amores, todos los deseos, todas las acciones... Ahora se retira esperando la llegada de un nuevo ciclo.



Orden VIII-VIII Cuando La Justicia viene seguida de El Ermitaño, se produce un acontecimiento benéfico: El Ermitaño aporta a La Jus-

ticia un nuevo punto de vista que, librándola de la perfección, la libera de la muerte. La permanencia de La Justicia se equilibra con la impermanencia de El Ermitaño. A su lado, ella se convierte en la madre ideal y él, en el padre sabio, bondadoso, capaz de conceder su perdón. Cuando La Justicia está acompañada por El Ermitaño, se vuelve más humana y busca comprender más que castigar.



Orden VIII-VIII. Cuando a El Ermitaño lo sigue La Justicia, hay peligro de conflicto: La Justicia corta con su espada toda compasión, toda capacidad de entrar en una crisis positiva. Se vuelve absolutista y no acepta pensamientos caritativos. El Ermitaño ya no puede caminar hacia atrás, porque la espada normativa de La Justicia lo detiene en su movimiento de desprendimiento. Perdiendo la esperanza en el futuro, podría encerrarse en la soledad y obsesionarse con el pasado, a riesgo de adoptar comportamientos autodestructivos, como el alcoholismo. El, que con su bastón rojo llevado por una mano azul cielo había controlado sus pasiones, padece en esta situación la negatividad de La Justicia. La Justicia debe absolutamente bajar su espada, su agresión verbal, y aceptar que El Ermitaño la supere.

Las otras parejas de La Justicia:
La Justicia y El Sol



Orden VIII-XVIII. Un juez, cuando reparte el elogio y el castigo, siempre puede cometer errores y dejarse llevar por la oscuridad de las pulsiones inconscientes. Es difícil juzgar, es una responsabilidad inmensa. Cuando se encuentra con El Sol, La Justicia recibe la seguridad absoluta de emitir decretos justos y luminosos. Pero en esta pareja El Sol tiene un nivel de consciencia superior al de La Justicia. Se convertirá necesariamente en su guía. Ella le ofrecerá todo aquello de lo que es capaz: su confianza amante y total, entregándole la espada y la balanza. El Sol, gracias a esta fiel sirvienta y a través de ella, puede realizar grandes cambios, nuevas construcciones, sanear el pasado. Es su principio de encarnación en la realidad.



Orden XVIII-VIII. Aquí El Sol toma el lugar central y relega a La Justicia a un segundo plano. Esto podría conllevar un conflicto en que La Justicia podría disminuir su acción, desvalorizarlo para hacerlo bajar a la altura de El Ermitaño que se aleja del mundo. Por su parte, El Sol tratará de transformar a La Justicia en La Luna, una mujer que le corresponda, pero será inútil porque ella se sentirá desposeída de su realidad material. El problema de esta pareja es que ninguno de los dos acepta al otro como es: él quiere que ella sea más

de lo que es, y ella quiere que él sea menos de lo que es. La solución es que se acepten como son y que dejen sus exigencias.

Las otras parejas de El Ermitaño:
El Ermitaño y La Luna



Orden VIII-XVIII. En el zen se dice que un grano de arena en el cielo de mediodía oscurece el cielo entero. En este caso, a la inversa, una sola linterna en la oscuridad de la noche ilumina el mundo entero. El Ermitaño va hacia atrás, aportando su tesoro de luz, concentración mental y punto intenso de consciencia, hacia un ser que funciona exclusivamente con el inconsciente y la intuición. De repente, se convierte en el corazón luminoso de la noche, y todo cobra sentido. Podríamos imaginar un terapeuta que decide emparejarse con una paciente. Es posible. O un sabio que se empareja con una bailarina de la danza del vientre, o un filósofo que se une a una poetisa... Ambos se enriquecen en la relación.



Orden XVIII-VIII Aquí, la noche predomina. La linterna de El Ermitaño se vuelve insuficiente. La locura sobrepasa al terapeuta, la bailarina convierte al sabio en amante celoso, el filósofo delira... o se aísla, sin llegar a entender a su poetisa. Aquí, el riesgo, tanto para El Ermitaño como para La Luna, sería el abuso de sustancias tóxicas,

alcohol o drogas. La única solución posible es que El Ermitaño se ilumine y se convierta en El Sol, llegando entonces a la santidad, al poder total del amor.

La relación de pareja
La Luna-El Sol



En la psicología junguiana, así como en los mitos amerindios o africanos y en la iconografía primitiva europea, la pareja formada por La Luna y El Sol encarna el encuentro fundamental entre el padre cósmico, el sol, dispensador de luz y de vida, elevado a la divinidad con el nombre de Ra en Egipto, y la madre arquetípica, la luna, reina de la noche, del territorio de la gestación y de la intuición, ama de las aguas que gobierna el movimiento de las mareas. Según la ciencia moderna, los océanos son la matriz fundamental de la vida en la Tierra. En el Tarot, la simetría entre ambas cartas es evidente: arriba, un astro dotado de rostro, que proyecta, en forma de gotas multicolores, su influencia en la vida terrestre. En El Sol son dos niños gemelos los que reciben los beneficios del astro paternal; y en La Luna son dos perros o lobos, símbolos de la vida animal, del ego humano, y un cangrejo camuflado en las profundidades de un lago o de un océano, como un niño gestándose en las aguas matriciales.

Estas cartas tienen numerosos significados, pero a menudo nos remitirán en la lectura a un padre o una madre idealizados, bien porque eran verdaderamente perfectos, bien porque estuvieron ausentes en la vida del consultante. Es frecuente ver a una mujer cuyo padre estuvo ausente sacar El Sol como compañero deseado. El hombre que se enamora de ella deberá entonces hacer inmensos esfuerzos para estar a la altura de sus sueños de niña, y esos esfuerzos nunca serán del

todo suficientes. Asimismo, el hombre que piensa «ninguna mujer cocina tan bien como mi madre» tiene en mente, como compañera deseada, La Luna mítica y solemne, nunca cansada, nunca despeinada, nunca de mal humor, siempre sublime y misteriosa.

En resumidas cuentas, sólo La Luna está a la altura de El Sol, y viceversa. Existe en cada uno de nosotros algo de esa feminidad y esa masculinidad fabulosas, un tesoro de claridad y de intuición, de valor y de dulzura, de espíritu emprendedor y de capacidad de escucha. Estas cartas nos recuerdan también cuáles son nuestros valores y que es tiempo de cultivarlos.

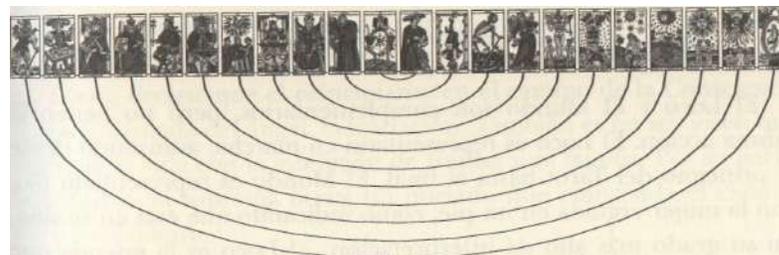


Orden XVIII-XXVIII. Cuando a El Sol le sigue La Luna, los valores de actividad y de receptividad están invertidos. Esto puede significar que, en la pareja, la mujer es más masculina, y el hombre más femenino. Esto provoca un desorden cósmico porque El Sol no puede reflejar La Luna, no forma parte de su naturaleza reflejar, y La Luna, al ser un satélite y no un astro, no puede brillar con luz propia. Numerosos sufrimientos psíquicos pueden originarse en este desplazamiento fundamental, y tomar consciencia de ello es el primer paso hacia la curación.

3

Los pares que suman XXI Once caminos de realización

Hemos visto que una de las estrategias de organización posible de los 22 arcanos mayores consiste en reunirlos por pares cuya suma dé 21 (ver págs. 58-59), según el esquema siguiente:



Esta organización da los once pares siguientes: El Loco-XXI, I-XX, II-XVIII, III-XVIII, III-XVII, V-XVI, VI-XV, VII-XIII, VIII-XIII, VIII-XII, X-XI.

En el centro de este esquema nos encontramos con el par formado por La Rueda de Fortuna (X) y La Fuerza (XI), que se podría considerar como el corazón del Tarot. Si observamos los personajes presentes en ambas cartas, podríamos decir que entre las dos reúnen todos los elementos de El Mundo. Efectivamente, la mujer y el león de La Fuerza podrían reemplazar a la mujer y el león de El Mundo. En cuanto a los tres personajes de La Rueda de Fortuna, se podría, si se quiere,

atribuirles los papeles siguientes: el animal que baja, de color carne podría ser el buey/caballo de El Mundo; la esfinge alada podría ser el ángel; y el animal amarillo, que sube, podría representar el águila. De modo que la unión de estas dos cartas permite recrear el XXI.

Este indicio nos anima a leer, alrededor del par X-XI, todos los pares presentes en esta combinación teniendo como objetivo comprender cómo el encuentro de estas dos energías constituye un camino de realización. Con estos once pares, el Tarot nos propone once combinaciones de energías que, al unirse, «suman un mundo», un XXI.



El Loco **El Mundo (XXI)**

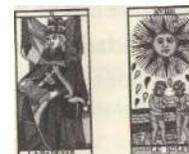
El Loco y El Mundo son complementarios, pero no tienen la misma acción. El Loco es representado en marcha, avanzando desde el principio del Tarot hasta el final. El Mundo es representado fijo, con la mujer erguida en un pie, como indicando que está en su sitio. En su grado más alto de interpretación, El Loco es la energía que podríamos llamar divina, para los creyentes, o cósmica para los no creyentes. Dado que no tiene límites, ni número, ni definición, puesto que es energía pura, El Loco tiende a impregnar toda la materia. Es cien por cien activo. Es el motor central de todo el universo, de toda vida. La acción de El Mundo, por el contrario, si no puede calificarse de receptiva, consiste por lo menos en captar, en aspirar: es una actividad que se despliega a partir de un lugar determinado. El mundo entero, en cada instante, está aspirando la energía fundamental que, a su vez, a cada instante, lo impregna y lo penetra. Es un acto de amor constante. Ciertos esotéricos de los siglos pasados habían atribuido a El Loco el número XXII. Sería para El Loco una situación aberrante,

que equivaldría a hacerlo venir después de El Mundo. Eso significaría que, fundamentalmente, la materia lo rechaza a cada instante y que a cada instante lo abandona. La energía fundamental de El Loco busca Mundo, y El Mundo necesita la energía de El Loco para vivir.



El Mago (I) M M El Juicio (XX)

El Mago, que siempre va hacia arriba, buscando la magia y las fuerzas de lo Alto, encuentra lo más alto en El Juicio: la máxima evolución de la Consciencia simbolizada por el ángel. Ya no se trata de una búsqueda sino de una mutación. La moneda que tiene El Mago en la mano, su existencia material, su ir en pos del tesoro, corresponde al aura amarilla del ángel y al huevo de oro que tiene detrás de la cabeza. Puede decirse que el principiante en el camino de la Consciencia busca la llamada del ángel, la iniciación. También es un ser joven que entra en la vida con la intención de fundar una familia. Por su parte, la consciencia suprema busca un iniciado que emprenda el camino del conocimiento.



La Papisa (II) M M El Sol (XVIII)

La Papisa, destinada a acumular, a estudiar dentro de un claustro recibe con el Arcano XVIII la luz, la libertad de acción, la posibilidad

de transmitir la palabra sagrada al mundo entero. Ya no está sola frente a su libro: el Verbo se hace carne y calor, el huevo podrá eclosionar. Si representa a un escritor, un actor o una actriz, El Sol es su éxito, su penetración en el mundo. Para el dios Sol, La Papisa representa también la práctica de la oración, del diálogo con el creador. En el paisaje bañado de luz solar, el claustro de La Papisa es una zona reparadora de sombra y de frescor.



La Emperatriz (III) M M La Luna (XVIII)

La acción sin medida de La Emperatriz encuentra la recepción sin límite de La Luna, dos aspectos de la feminidad creativa. Este encuentro es como una bomba en que la mecha ardiente es La Emperatriz, y la pólvora que estalla, La Luna. La capacidad de creación de La Emperatriz, absorbida por la inmensidad de La Luna, se multiplica en proporciones cósmicas. Ya no es una mujer, sino la Feminidad. La Luna, con La Emperatriz, experimenta el entusiasmo de la acción. Ella, que tanto tiempo esperó al sol, encuentra en La Emperatriz el vientre que la acoge y la da a luz, porque, si La Papisa representa la virginidad, La Emperatriz representa la fecundidad. La Emperatriz representa el cuerpo, la sexualidad, la afectividad, el intelecto en plena salud en que la intuición poética de La Luna puede encarnarse.



El Emperador (III) M M La Estrella (XVII)

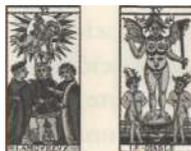
El Emperador encuentra en La Estrella la prosperidad, la salud, la fertilidad, la pureza de intención. Todo su reino se ve positivamente afectado: ella encarna la generosidad del universo cuyas leyes aplica él. Él aprende gracias a ella a relacionarse directamente con las fuerzas cósmicas. El amor por la creación tiñe su reino todopoderoso de humildad y de ternura. Por su parte, la acción generosa de La Estrella sólo tiene sentido si encuentra una realidad en la que verterse. El Emperador la protege y le da su imperio. Ella es como un río cuyo curso se ve encauzado por la fuerza concreta de El Emperador, cuya potencia de acción refuerza ella a cambio.



El Papa (V) M M La Torre (XVI)

La Torre da a El Papa la alegría, la fantasía, la liberación sexual, todo el entusiasmo vital y la indicación suprema que necesita el maestro para ser maestro: cómo liberar a sus discípulos de sus enseñanzas, animarlos a aprender de sí mismos. Con La Torre, El Papa dice a sus acólitos: «Seré vuestro último maestro; no es que sea el mejor, sino que os enseñaré a aprender de vosotros mismos». Es también una figura de la iluminación, del retorno al presente: la teología o la mística predicada por El Papa se vive en la experiencia directa de lo divino.

La inspiración celeste, el deseo de profundizar no deben conducir a huir del presente. La Torre encuentra en El Papa a alguien que puede habitarla como un templo, que da al alegre estallido el sentido de la jerarquía, del discernimiento, incluso la noción misma de Dios: bajo la mirada de El Papa, el cuerpo, la existencia, cualquier terreno, cualquier alegría, cualquier entusiasmo son santificados como manifestación de lo divino. La fiesta está llena de sentido: la fiesta suprema es el encuentro con la Consciencia.



El Enamorado (VI) M M El Diablo (XV)

Por una parte, un ángel de luz destaca frente a un sol. Por otro, un ángel de la oscuridad alza una antorcha. El Enamorado es una carta de unión, que evoca el placer de hacer lo que a uno le gusta y la atadura emocional libremente consentida. El Diablo, por su parte, representa la fuerza sexual venida de las oscuras profundidades del ser: la pasión y las pulsiones, la creatividad, la ruptura de los límites, la rebelión contra las fuerzas racionales. Los personajes de El Enamorado están de pie en un suelo cultivado, labrado. Es una superficie que tiende a comunicar con los valores celestes, a crecer hasta El Enamorado central, que ama todo y a todos sin excepción: el sol blanco. El Diablo es la antítesis de esto: los personajes están en la caverna primordial, con los pies en el magma oscuro, negando la luz de la divinidad. El Diablo enciende su propia antorcha, su luz personal. Si el Arcano VI es social, el Arcano XV es individual. Si el VI es una carta de elección libremente consentida, el XV es una carta de pasión a la cual uno sólo puede obedecer. Ambas cartas se completan: una ofrece la luz de la Consciencia, y la otra la oscuridad del inconsciente. La riqueza de estos dos contrarios es el camino que la vida pasional amorosa

a realizar: el amor nos obliga a conocer los deseos pasionales, a orificar nuestras proyecciones. A la inversa, el misterio del gusto, *ftaue* nos place irresistiblemente, constituye un camino de aprendizaje del amor. La unión entre el ángel de las tinieblas y el ángel de la luz recuerda que, en el ámbito de la pasión y del amor, uno es a la vez divino y diabólico. Lo que realmente nos gusta está anclado en nuestro inconsciente, en nuestra creatividad profunda.



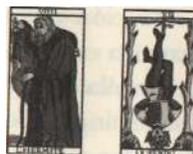
El Carro (VII) M M Templanza (XIII)

El Carro, conquistador por esencia, se olvida a sí mismo. Se une al movimiento del mundo. Templanza vuelve a los valores espirituales a la comunicación con uno mismo. Ambos son complementarios: la acción pura de El Carro, dirigida hacia un objetivo exterior, podría volverse destructiva sin la interioridad y la medida de Templanza. Cuando El Carro combate, Templanza bendice, calma su agresividad lo protege de los excesos de su energía. Al igual que los caballos azul cielo son el motor de la acción material de El Carro, las alas azul cielo del ángel son el motor de su acción espiritual. El movimiento de El Carro es horizontal, se desarrolla en el espacio, mientras que el de Templanza es vertical, se desarrolla en la línea del tiempo. El Carro busca la sabiduría en la tierra, el ángel aporta la sabiduría del mundo celeste. Hay que ver las dos cartas al mismo tiempo, no una después de la otra, sino como un acorde. La acción de Templanza sin El Carro podría quedarse en circuito cerrado, inconsciente, dubitativa. El Carro le da un medio de acción en el mundo, matenalizando su armonía. Lo que está dentro sucede como lo que está fuera. El mundo es igual a lo que soy por dentro. También puede verse en esta pareja que uno acepta ser protegido, guiado.



La Justicia (VIII) M M El Arcano sin nombre (XIII)

La perfección de La Justicia, que tiende a la parálisis, encuentra en el Arcano XIII la posibilidad de la transformación y la toma de conciencia de la impermanencia. Esta unión le permite no reprimirse acoger el cambio. El verdadero equilibrio de La Justicia consiste en aceptar la transformación. Su mensaje podría ser: darse lo que uno merece, y el Arcano XIII añade: a riesgo de provocar una revolución. Esta unión nos indica que la única manera de estar bien con uno mismo es aceptar la transformación en uno mismo. Todo lo que se queda inmóvil en nosotros nos hace daño. Si uno está en perpetua transformación, está vivo. El Arcano XIII encuentra en La Justicia un sentido a su evolución. Al igual que el orden se alimenta del caos, el caos necesita el orden para adquirir forma. La limpia del Arcano XIII tiene sentido si su objetivo es fundar un equilibrio, una nueva concepción de la perfección o de la Ley. El término *tohu bohu* (en francés: confusión, barullo) significa en hebreo: el caos, huevo del orden.



El Ermitaño (VIII) M M El Colgado (XII)

Estos dos arcanos remiten a dos caminos del conocimiento que la tradición alquímica llamó «Vía seca» y «Vía húmeda». En la Vía seca, el que busca estudia, lee y relee, ora, se obliga a unas prácticas y una

disciplina inquebrantable hasta que encuentra la sabiduría. En la Vía húmeda, uno no busca: recibe, como en el dicho zen «Puerta abierta al norte, al sur, al este o al oeste». El Colgado no hace esfuerzos, se rinde, acepta la vacuidad, abandona la elección, la voluntad. El Ermitaño ha buscado durante toda su vida, para llegar, después de un inmenso trabajo, a la santa ignorancia. Allí es donde se une a El Colgado: lo que El Colgado encuentra mediante la meditación profunda El Ermitaño lo transmite como resultado de un camino de búsqueda cuyo sustrato se concentra en la luz de su linterna. El mutismo esencial de El Colgado es la raíz de las palabras exactas de El Ermitaño. Podría ser el maestro que guía la meditación de su discípulo, encontrándose ambos en una relación de necesidad recíproca. Podría tratarse de un médico y un enfermo: uno aportaría el conocimiento necesario para la curación, y el otro constituiría un objeto de estudio y de práctica. En un contexto más cotidiano, también podría verse El Colgado como un niño gestándose, y El Ermitaño como un padre experimentado vigilando su desarrollo. El feto es entonces, para el hombre maduro, la esperanza de perpetuarse en el futuro.

En esta pareja, el Tarot nos enseña que, si uno desea realmente entrar en sí mismo, no debe olvidar su responsabilidad frente a la vida, la transmisión y la enseñanza. Uno no puede caer en éxtasis, solo como El Colgado.



La Rueda de Fortuna (X) M M La Fuerza (XI)

Se puede decir que estas dos cartas son el corazón del Tarot. Todo está acabando y, al mismo tiempo, todo está empezando. Eterno final, eterno comienzo. Si se considera de este modo a esta pareja, resulta más fácil comprender su significado profundo.

En La Rueda de Fortuna, todas las experiencias han sido vividas. Entre ascenso y descenso, los ciclos repetidos se convierten en círculos viciosos. Le falta un nuevo impulso que rompa ese ritmo para que el círculo se abra a la dimensión vertical y se transforme en espiral. La Fuerza es la que lo aporta. Es una energía en potencia que encuentra en La Rueda de Fortuna el terreno propicio para ejercerse. Como una industria tradicional, para salir de un *impasse*, crea un nuevo producto: con La Fuerza, las energías sexuales creativas están a nuestra disposición en todo momento, podemos disponer de ellas si las dejamos circular inteligente y libremente por nuestro ser. También podría ser una nueva molécula que permite curar una enfermedad hasta ahora incurable. Es cualquier solución creativa, auténticamente nueva, que es generada por un bloqueo y, a la vez, lo deshace. También es el final de una situación económica y una nueva posibilidad de crear dinero. En todo fracaso financiero hay una posibilidad de industria, de lanzarse a otra actividad. Las dos cartas interactúan en profundidad, ya que sin la experiencia inmovilizadora de La Rueda de Fortuna uno podría vacilar en tomar contacto con las fuerzas de las profundidades percibidas como algo peligroso o terrorífico. A menudo, una dificultad o un bloqueo nos arrastra hacia una forma terapéutica, artística, o una práctica a la que nunca antes se nos habría ocurrido recurrir. El X es una plataforma de lanzamiento que nos permite entrar en la nueva experiencia de La Fuerza.

El mensaje del Tarot con esta pareja es que, cada vez que una cosa acaba, hay que pensar que algo nuevo empieza, que final e inicio van unidos.

4

Sucesión numérica y translación Claves para la lectura de los pares

Por falta de espacio, no nos es posible estudiar todos los pares formados por los arcanos mayores. Pero, para concluir este capítulo, hemos querido dar unos cuantos ejemplos más que proporcionen dos elementos de método esenciales para la lectura de estas «silabas» de dos cartas.

En los tres primeros ejemplos, estudiaremos tres series de dos arcanos mayores que se siguen en el orden numérico: XII con XIII, XV con XVI, y XX con XXI. Con este estudio veremos que el orden numérico también puede tomarse en cuenta: si la pareja de cartas elegida expresa el paso de un nivel par receptivo a un nivel impar activo, la dinámica de interpretación no es la misma que si va de la acción a la recepción.

Por otra parte, hemos decidido estudiar la translación de símbolos que se efectúa entre el Arcano XV, El Diablo, y el Arcano XVIII, El Sol. Este ejemplo tiene por objeto incitar al lector a buscar, en la resonancia entre dos cartas, cuáles son los elementos que coinciden en ambas y cómo esos elementos se transforman. Esta labor de lectura dinámica es un elemento clave para leer una tirada de Tarot como un todo y no como una sucesión de elementos aislados.

En el mismo orden de ideas, hemos propuesto la lectura de tres y cuatro cartas con ese mismo elemento de translación de símbolos: por una parte, la escalera XVII-XVIII-XVIII, con el río azul que fluye en las tres cartas, y por otra parte una «descomposición» de El Enamorado (VI) en tres personajes: El Mago (I), La Papisa (II) y La Emperatriz (III).

De la recepción hacia la acción, de la acción hacia la recepción

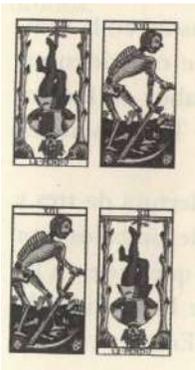
El Colgado (XII)
y El Arcano sin nombre (XIII)

La relación entre estos dos arcanos es de una tensión extrema, similar a esas vigas de cemento armado que tienen en su interior una armazón de hierro tensado. El XII es una parada extrema. El XIII es una extrema explosión transformadora. Se puede decir que ambos transforman el mundo: El Colgado dejando de elegir. Detiene el mundo deteniéndose él mismo y se sume en su búsqueda interior. El Arcano XIII destruye el mundo viejo para que el nuevo ser pueda nacer. Dos acciones en polos opuestos, pero cuyo efecto común es de destrucción de la antigua realidad.

El orden numérico de ambas cartas es XII-XIII: esta caída en uno mismo, esa inversión de la mirada frente al mundo, buscando sólo lo verdadero, ese estado de no-acción, como una semilla, prepara la eclosión, el nacimiento, la explosión.

XII-XIII. Cuando el XII precede al XIII, nos encontramos ante un magnífico momento de estallido creativo. Todo lo contenido en El Colgado estalla en el Arcano XIII. El gran cambio se produce: mutación, revolución, pero todavía no se conoce el resultado. Para aclarar este punto, habría que sacar una o más cartas.

XIII-XII. Cuando el Arcano XIII precede al XII, estamos ante una gran frustración. Toda la energía transformadora del XIII se topa con la



barrera que pone El Colgado, lo cual puede llevar a una autodestrucción.

El Diablo (XV) y La Torre (XVI)

Una vez más, pasamos de una carta en que los personajes están atados (XV) y hundidos en un mundo subterráneo a una carta que representa una explosión, una alegre salida al aire libre. El orden numérico es XV-XVI: La Torre representa entonces el primer ascenso de la energía de las profundidades.

XV-XVI. Nos encontramos ante unas fuerzas subterráneas que se manifiestan. Todo lo que estaba oculto se dice, se descubre o sale a la luz. Los secretos maravillosos o vergonzosos son revelados. Una profunda creatividad se expresa en forma artística o festiva. Puede ser un momento de gran felicidad o de gran vergüenza, pero es en cualquier caso una etapa purificadora.

XVI-XV. La mente desciende a las profundidades del inconsciente, se aferra a la materia y alimenta la llama de la antorcha de la creación. Después de la alegre explosión viene el asentamiento en la adoración. Puede ser el anuncio de una gran pasión, pero también el de una atadura difícil de deshacer.

El Juicio (XX) y El Mundo (XXI)

XX-XXI. Cuando sale el XX seguido del XXI, es un éxito total: lo que el ángel ofrece se realiza. El deseo irresistible alcanza su satisfacción.



Por el ángel uno conoce la gracia. Por el águila la iluminación. Por el león, el orgasmo cósmico. Por el buey/caballo, el trance y la paz divina. Las cuatro esperanzas supremas del ser humano pueden realizarse entonces. En la vida material se convierte en campeón, capaz de eludir todos los obstáculos y triunfar. En la fuerza vital (el león), se convierte en un héroe, capaz de vencer a la muerte. En el intelecto (el águila), realiza el genio, capaz de descubrir lo que nadie ha visto. En el centro emocional (el ángel), se convierte en un santo que no quiere nada para sí que no sea para los demás.



XXI-XX. En cambio, si sale XXI seguido de XX, nos encontramos en una situación dramática, dolorosa: el XXI (el final) se sitúa al principio; representa entonces el encierro, la ausencia de comunicación, el autismo, incluso un parto difícil. Esta negación al nacimiento es tan fuerte que, en El Juicio, el personaje que trata de emerger de la tumba (el atánor alquímico) queda cautivo en la densidad de la materia y, a pesar del trabajo y las oraciones, no logra realizar su ascenso. El deseo irresistible no encuentra satisfacción. Al estar atrapado El Mundo, las cuatro esperanzas supremas no pueden realizarse. Uno tiene la sensación de ser un perdedor, un cobarde, un mediocre y un egoísta. Evidentemente, esta situación no es irreversible: en una tirada, es decir con tres cartas como mínimo, el arcano siguiente indicaría la vía para salir de esta dolorosa situación.

Traducción de una serie de símbolos de un arcano a otro



El Diablo (XV) y El Sol (XVIII)

Se podría considerar que El Diablo representa el lado más profundo, soterrado y oscuro del Tarot. El Sol, en cambio, es el símbolo más luminoso de todos. En el Arcano XV, vemos a un ser andrógino que sujeta una antorcha con la mano izquierda, iluminando a una pareja hombre-mujer arraigada, atada e inactiva, probablemente presa de su propia voluntad. La hembra lleva tres puntos a la altura de sus costillas, que representan, si se quiere, su dimensión espiritual. En El Sol se puede decir que vemos de nuevo a los dos personajes, ya libres. Pero, mientras que en El Diablo rechazaban el don, con las manos a la espalda, aquí se los ve en una relación de ayuda mutua. El personaje de la derecha ayuda al otro a cruzar el río, símbolo de la vida eterna que pasa como un cambio perpetuo. Ese personaje tiene la mano apoyada en la nuca de su compañero, afirmando así su voluntad de desarrollo consciente. El otro tiende sus manos hacia los tres puntos que su compañero lleva en el costado, es decir, hacia el ideal divino. El personaje de la izquierda conserva aún la cola que veíamos en los diablillos del Arcano XV, pero los apéndices de éstos se extendían indefinidamente hacia fuera, sin límites, mientras que la cola del personaje de El Sol, por el contrario, se enrosca hacia dentro. Asimismo, los personajes de El Sol llevan alrededor del cuello la marca roja de la cuerda que los ataba en El Diablo: la animalidad del ego no ha sido eliminada, sino honrada y domada.

Los tres puntos cambian de sitio: en el Arcano XV, los lleva el personaje de la izquierda, y en El Sol, el personaje de la derecha. La

mente femenina es la primera en dar el paso hacia la iluminación. Para llegar a su objetivo, el hombre tiene que despertar su *anima*. En El Diablo, el río azul cielo está como inerte, estático, muerto: el ego pretende detener el tiempo. Pero esa empresa sólo conduce a autode- tenerse; uno se queda atrapado, se arraiga. El trío de El Diablo con- vierte su habitáculo en un pedestal limitado. Es la búsqueda animal del territorio. En El Sol, un murete, como una valla infinita, separa el presente del pasado y permite construir una nueva vida en el amor y el don. Las trece gotas que ascienden hacia el sol recuerdan al Arcano XIII, símbolo de la transformación. Representan las aspiraciones de todos los seres conscientes de la tierra ascendiendo hacia el sol, ima- gen de nuestra consciencia eterna, fuego central que nos anima. El sol está formado de amarillo y de rojo: sangre y luz. Esta vida luminosa permite la construcción del muro, también de sangre y luz, que no encierra, que elimina la noción de posesión. Simplemente nos prote- ge de las ataduras del pasado.



La Estrella (XVII),
La Luna (XVIII) y El Sol (XVIII)

Se podría pensar que la extensión de agua que vemos en La Luna está retenida por unos límites, de modo que el cangrejo se encuentra prisionero en ella. Sin embargo, esta agua sólo puede entenderse colocando La Luna entre La Estrella y El Sol. Nos hallamos entonces frente a un río que viene de muy lejos y va muy lejos. Viene del Arca- no XVII, en que una mujer desnuda, símbolo del *anima*, de la Verdad interior, ha encontrado su sitio activo en la superficie roja en la que apoya su rodilla. Por su contacto con el suelo, lo sacraliza. Con sus dos jarras, purifica la corriente que viene del pasado (de la izquierda en el

sentido de la lectura). Esta purificación se lleva a cabo mediante dos energías: la sexual (azul marino) y la espiritual (amarillo), que volve- mos a ver en las estrellas menores (azules y amarillas) del cielo de la carta. Las dos jarras llevan los colores amarillo y rojo de la estrella cen-

La media luna que el personaje femenino lleva en la frente señala su receptividad mental a las energías cósmicas. No es ella la que desea, es el cosmos el que la desea, el que nos desea. No es ella la que se espi- ritualiza, es el cosmos el que le envía la Consciencia. Ella está en la posición de sirviente de la gran obra universal. El pájaro negro posado sobre el árbol es símbolo de su parte humana (el ego) que ha sido reducida al estado volátil, a una nada activa y dócil.

El río purificado llega hasta el estanque de La Luna, pero el can- grejo no obedece a la corriente. No quiere avanzar: quiere un ideal, simbolizado por la luna. El astro nocturno tiene los mismos colores que el cangrejo, lo que indica que no es sino una proyección de ese animal loco e idealista. Los perros (o lobos) aullan, alimentándose de ese deseo de ideal, pero sin ayudarse mutuamente. Cada uno está preo- cupado por sí mismo. Para avanzar, el cangrejo deberá tomar como ejemplo el satélite que es la luna: volverse cada vez más transparente hasta no ser más que un reflejo, un espejo de la luz solar, la luz de amor. En La Estrella, las estrellas son soles lejanos. La Luna idealista mira el lejano sol que vemos en La Estrella.

Cuando la labor de recepción ha sido llevada a cabo, el rostro de la luna, que es la esencia del cangrejo (azul cielo), se disuelve en el río de El Sol. Allí, en el Arcano XVIII, la dualidad de las dos jarras del Arcano XVII y de los dos perros de La Luna se vuelve unidad: los dos persona- jes se ayudan mutuamente, bajo la mirada amante del sol. Andan sobre el río de la vida separándose del pasado por el muro que se alza detrás de ellos construyendo su nuevo paraíso. El amor que les envía el sol, al germinar en sus corazones, vuelve a él mediante las gotas ascendentes. Todo lo que uno da se lo da a sí mismo. Todo lo que uno no da se lo quita a sí mismo.

En el fondo, lo que está haciendo La Estrella es conciliar dos gran- des arquetipos universales: La Luna, que representa los valores más sublimes de la Madre, y El Sol, que representa los valores más elevados

del Padre. Sin el equilibrio de estos dos arquetipos, ninguna obra puede llevarse a cabo.

En las tiradas en que salen estos tres arcanos, La Estrella representará en general al consultante: si es un hombre, su parte femenina receptiva, artística, mediúmnica (*ánima*). Pero hay que tener cuidado: si se invierte el orden que nos da el Tarot (o sea La Luna a la izquierda y El Sol a la derecha), vemos que con:



XVII-XVIII-XVIII la madre suplanta al padre, se vuelve abusiva, cruel y normativa; y el padre suplantata a la madre, se vuelve débil, infantil, ausente.



XVIII-XVIII-XVII La Estrella no deja de mirar El Sol y La Luna. Es dependiente, borra el futuro, cae en ensoñaciones infantiles.



XVIII-XVII-XVIII La Estrella suplanta al padre, se alía a él, se empareja con él, y vive para seducir a la madre, convirtiéndose a veces en la madre metafórica de sus propios hermanos y hermanas.



XVIII-XVII-XVIII La Estrella se adueña de la inmensa receptividad de La Luna (su madre), se convierte en la mujer de su padre. Estamos ante una relación incestuosa.

El Mago (I), La Papisa (II), La Emperatriz (III) y el espejo de las tres cartas: El Enamorado (VI)

Hay que comprender que el Tarot es un lenguaje óptico y que es también, en ciertos aspectos, similar a un lenguaje musical. Una nota sola no resuena de la misma manera que un acorde de dos o tres Totas. En música, aunque el acorde se compone de varias notas, el oído lo percibe como una unidad. Para aprender a leer el Tarot, hay que poder conceptualizar «acordes» de varias cartas. Por ejemplo, El Mago (I) junto a La Papisa (II) puede perfectamente sugerir una persona que actúa en el mundo y que extrae su fuerza de un conocimiento secreto (La Papisa enclaustrada). Una acción se prepara, se incuba, como lo indica el huevo de La Papisa. Si añadimos La Emperatriz (I-II-III), se produce un súbito estallido, una explosión de creatividad. Y si se suman los valores numéricos de estas tres cartas, se obtiene: $1 + 2 + 3 = 6$ El VI es la carta El Enamorado, la que da el tono del «acorde». Esto nos permite colocar El Mago entre La Papisa y La Emperatriz, a semejanza de los tres personajes (un hombre y dos mujeres) que figuran en la carta de El Enamorado.



Estudiando así los arcanos, se observa que los pies del Mago apuntan a dos direcciones opuestas, como los del joven de El Enamorado. Se puede decir que se sitúa simultáneamente en dos caminos divergentes. Con su mano izquierda, el Mago sujeta una varita mágica, sím-

bolo de una extrema creatividad. Con su mano derecha, una moneda o una esfera amarilla que simboliza la acumulación y la concentración. ¿Qué camino va a tomar? El Enamorado nos indica que realizará la unión de ambas tendencias. A su derecha descubrimos efectivamente una mujer, con una corona azul, que se corresponde con La Papisa. Esa mujer lo retiene por el hombro y la parte inferior de su jubón como queriendo contenerlo, pero al mismo tiempo le presta apoyo y le ofrece su experiencia. A la izquierda del joven, una mujer con corona de flores representa a La Emperatriz. Con una mano, indica el corazón de su compañero, mientras que con la otra, fusionada con la de él, señala su propio vientre, como diciendo: «Fecúndame». Asimismo, La Emperatriz abraza un águila, como si de un niño o de una consciencia en gestación se tratara. En el cetro que apoya sobre su vientre brota una hojita verde, señal de una creatividad eternamente renovada.

Los tres personajes, en los arcanos I, II y III, están separados. Encuentran su unión en El Enamorado. La moneda, el libro y el águila, tres grados de la obra que se gesta, han subido al cielo, creando la consciencia divina que no es sino el amor, la exaltación del milagro de toda existencia. En esta unión amante se oye el acorde que une pasado, presente y futuro. Esta armonía es la de la unión de los contrarios, o de conceptos aparentemente separados como: conservación, destrucción y creación. El VI nos indica también que el amor más alto es el amor a la belleza, la aceptación de la existencia del otro.

Tomemos los tres arcanos. Si los miramos en el orden I-II-III, no pasa nada. No hay comunicación entre los personajes.



En el orden II-I-III (ver página anterior), vemos a El Mago tratando inútilmente de hacer que se comuniquen La Papisa y La Emperatriz. Para que se logre la unión, tenemos que leer las cartas en el orden

III-I-II: todos los personajes se miran mutuamente, poniendo sus fuerzas al servicio de la armonía común.



Resulta interesante observar que este orden no es la reproducción tal cual de la posición de los personajes del Arcano VI, sino que es su espejo. Es una indicación más que nos da el Tarot: éste no es la proyección de nuestra situación, sino nuestro espejo. Nuestra es la labor de reflejarnos en él para entendernos mejor.

Quinta parte
La lectura del Tarot

Introducción
Cómo convertirse en espejo

En mis primeros diez años de estudio del Tarot, buscando el significado de sus símbolos, lo consideré como un útil de conocimiento de uno mismo. Influido por mis lecturas de libros sobre la alquimia, la Cábala y otras iniciaciones, pensé que el aspirante a la sabiduría debía trabajar en la soledad. La semilla, para germinar, necesita la oscuridad de las profundidades terrestres tanto como el feto necesita la oscuridad del vientre materno; tanto como el alma, según San Juan de la Cruz en «Subida del monte Carmelo», para llegar a la unión con Dios debe pasar por la oscura noche de la fe, en desnudez y purgación:

En la noche dichosa,
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba otra cosa,
sin otra luz y guía
sino la que en el corazón ardía.

Por todo lo cual, aunado esto al uso comercial que hacían del Tarot las videntes de moda, desprecié el aspecto de la lec-

tura. Desde un punto de vista iniciático y también científico me pareció vergonzoso utilizar las cartas para predecir el futuro. Corroboró estos sentimientos un pasaje de la Biblia: «No sea hallado en ti quien (...) practique adivinación ni agorero (...) porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas...» (Deuteronomio 18, 10-12).

Sin embargo, habiendo decidido conferir a los arcanos la calidad de Maestro único, y comprometiéndome a obedecerle en todo, así como había aceptado la indicación del Arcano XVI, La Torre, de aclarar mi concepto de Dios, tuve que tomar en cuenta un claro mensaje de La Papisa... Cada uno de los arcanos mayores nos indica con mucha claridad una acción que se puede resumir en una palabra. En El Loco puede ser «viajar»; en El Mago, «mostrar»; en La Emperatriz, «seducir»; en El Emperador, «mandar»; en El Papa, «enseñar»; en El Enamorado, «intercambiar»; en El Carro, «conquistar»; en La Justicia, «equilibrar»; en El Ermitaño, «iluminar»; en La Rueda de Fortuna, «comprender»; en La Fuerza, «dominar»; en El Colgado, «detener»; en el Arcano XIII, «eliminar»; en Templanza, «calmar»; en El Diablo, «tentar»; en La Torre, «festejar»; en La Estrella, «dar»; en La Luna, «imaginar»; en El Sol, «crear»; en El Juicio, «revivir»; en El Mundo, «triunfar», y en La Papisa, «leer».

El libro que la religiosa tiene entre las manos, de color carne, no muestra letras sino 17 líneas ondulantes, lo que nos indica por una parte que no es un mensaje intelectual, sino emocional, y por otra nos remite al Arcano XVII (La Estrella), donde una mujer desnuda, del mismo color que el libro, desprovista de hábitos sacerdotales, está dando al mundo lo que recibe de su Consciencia cósmica. Confirma esto el que la Papisa no mira su libro sino que parece ofrecerlo. El pulgar de su mano derecha se apoya sobre una línea, en tanto que el de su mano izquierda se apoya sobre dos, uniéndolas. Esto mismo sucede en las cintas que cruzan su pecho. En la más cercana a su cuerpo hay una cruz y en la que se le sobrepone hay dos cruces, lo que puede indicar que este personaje pasa del estudio solitario al don al otro.

Esto me convenció de que la finalidad del Tarot se cumplía cuando se lo utilizaba para ayudar a los otros mediante una lectura que consistía en presentar al consultante los arcanos convertidos en espejo de su alma.

De ninguna manera estaba yo dispuesto a leer hipotéticos futuros. Me repugnaba la idea del destino transportada por el antiguo teatro griego, esa superstición de que «todo está escrito» y nadie puede escapar a su suerte. Si desde que nacimos algún dios gobierna nuestros pasos, ¿para qué esforzarse en algo? ¿Podemos considerar nuestra una vida fijada de antemano, inevitable, en la que sólo se nos permite padecerla? Para encarar la lectura de las cartas, debía definir el concepto de futuro... El consultante tiene o no una finalidad en su vida, actúa en relación con proyectos, hace planes. Cuando se inquieta por saber su futuro es porque no valora sus acciones presentes, duda. Mas el presente es un instante fugaz: lo que pesa en el desarrollo del consultante es el pasado, que puede actuar como un lastre que tiende a repetir en el futuro las experiencias traumáticas de la infancia (me hago o no me hago lo que los otros me hicieron o no me hicieron, les hago o no les hago a los otros lo que me hicieron o no me hicieron, repito lo que los otros se hicieron o no se hicieron), o como una fuente de energía que nos impulsa a progresar, a cambiar; en el mejor de los casos, a transformarnos.

Si se me obligara a aceptar la existencia de un futuro que nos predestina, visualizaría el presente como un punto desde el que parte un abanico de infinitos caminos. Un acto voluntario, un accidente, algo que sucede por azar nos proyecta hacia adelante obligándonos a vivir uno de los innumerables destinos posibles, lo que permite afirmar que aun cuando «todo está escrito» el menú divino no contiene un solo plato sino una colección. El libre albedrío consiste en elegir una de las infinitas condenas.

Al eliminar el fraude de la llamada «lectura del futuro», el Tarot se convirtió en una herramienta psicológica, un instru-

mento para el conocimiento de uno mismo. Afrontando honestamente las características de nuestra personalidad desviada -identificaciones, hábitos, manías, vicios, trastornos narcisistas, antisociales, esquizoides, paranoides; autoengaños, ideas locas, sentimientos depresivos, inmadurez afectiva, deseos desviados, necesidades impuestas por la familia, la sociedad o la cultura-, podemos llegar al conocimiento de nuestra esencia real, es decir, lo que es innato en nosotros y no adquirido. Conducir al consultante a dejar de ser lo que los otros quieren que sea para llegar a ser lo que él verdaderamente es.

Comencé con muchas precauciones a leer el Tarot a los pacientes que el doctor Jean-Claude Lapraz me enviaba para saber si las enfermedades eran producto de problemas psicológicos. Como lector me propuse obedecer a cuatro fórmulas: «Según lo que yo sé» (por ser la realidad infinita, nadie puede conocerlo todo); «Hasta cierto punto» (nada es definitivo ni absolutamente general, siempre hay la posibilidad de una excepción); «A riesgo de equivocarme» (nada de lo que dice un humano puede ser infalible); «Si le parece» (las cosas son lo que son porque antes hemos adecuado, los unos con los otros, nuestros diferentes lenguajes; todo concepto es el resultado de un acuerdo colectivo).

Al comienzo leí las cartas como si fueran un test psicológico. Antes de analizar los dibujos y sus relaciones, interpreté la manera en que el paciente colocaba las cartas, juntas o separadas, más cerca o más lejos; superpuestas, horizontales o inclinadas, etc. A medida que fui adquiriendo experiencia, dejé de lado esto y me restringí a interpretar sólo los dibujos. Sin embargo, para mayor eficacia, desarrollé mi observación del consultante, la manera en que empleaba su voz, la dinámica de sus gestos, su actitud corporal, la calidad de su piel, el olor de su aliento, su edad, su profesión, sus características sexuales, su estado emocional y, por último, su árbol genealógico, en lo posible hasta sus bisabuelos. Con el transcurso de los años, captando de un solo golpe todos esos aspectos, me concentré exclusivamente en la lectura de las cartas, siempre advirtiendo

al consultante que no estaba delante de un mago sino de un tarólogo. Que los arcanos, en la base, eran cartoncillo impreso y que muy bien podían dar un mensaje absurdo. La lectura consistía en el encuentro de tres azares, el que había llevado al consultante ante mí, el que me había llevado a mí ante el consultante y el momento en que se elegían las cartas. El consultante tenía pleno derecho a aceptar o discutir o clarificar la lectura.

Partiendo de la base de que el Tarot en un principio fue lanzado al mundo como un juego, me di cuenta de que la lectura debía ser estructurada como un juego. Aparte de los jugadores y las leyes que lo rigen, es importante el terreno donde se efectúa. En una cancha de fútbol no se puede jugar a baloncesto, un tablero de ajedrez es diferente de un tablero de Monopoly. Comprendí que la interpretación de las cartas dependía del sentido que se les daba antes de la lectura. Según la «cancha», la estrategia, el Tarot se hacía diferente, la interpretación de las cartas cambiaba, podía por ejemplo ser positiva o negativa. Se me hizo claro que para obtener una lectura correcta debía establecer la forma y las leyes del juego, definir de antemano el rol que jugaban los arcanos, empleando estrategias adaptadas a las interrogaciones y al nivel de consciencia del consultante. Por otra parte, siendo casi siempre el juego un combate que designa a un ganador, era también importante definir a los jugadores, es decir, al consultante y al lector. En los juegos competitivos la finalidad es eliminar al contendiente, lo que en forma metafórica es matarlo. En el juego tarológico la finalidad es sanar al contendiente, ayudarlo a vivir.

Esta labor se hace difícil: el ser humano actual puede ser comparado a un contenido maravilloso encerrado en un continente enfermo. Tiene límites que defiende tenazmente porque, aunque dolorosos, está identificado a ellos. Desde la infancia su mente ha sido poblada con ideas locas. Un enfermo que se niega a aceptar que su pensamiento tiene la capacidad de curarlo se convierte en un colérico adversario frente al tarólogo. Dice tener el corazón vacío para ocultarse que está

lleno de rencor. Vive separado de los otros, rechaza los sentimientos sublimes, desvaloriza su capacidad de amar y ser amado, inhibe su capacidad sexual o la exagera, despreciándola. Ha perdido la fe en su creatividad, se avergüenza de los propios deseos. Reduce su infinita capacidad de movimientos corporales a un pequeño número de gestos cotidianos. Su rigidez es el resultado de prejuicios implantados por una moral que antaño fue religiosa.

El consultante se siente culpable de sus actos, deseos, sentimientos, pensamientos. Esta culpabilidad le permite afirmar que lo que le sucede es un justo y obligatorio castigo. O bien se denigra sin cesar creyendo, por carencia de valores, no merecer emerger del sufrimiento. O justifica sus errores dando excesivas y a veces ingeniosas explicaciones, sin nunca esforzarse por cambiar. O desea amar, desea crear, desea osar, desea imaginar, desea interminables cosas sumido en la inactividad del desear desear. O, con impotencia, ansia destruir lo que le molesta, eliminar a quienes lo han herido, vengarse, para terminar destruyéndose a sí mismo. O bien se envicia en la actividad sexual sin que ninguna pareja logre satisfacerlo por completo. O necesita como una droga la notoriedad y sufre por no tenerla o por soportarla, lo que lo convierte en un sordomudo psicológico que gira dolorosamente alrededor de sí mismo. O se comporta como un crítico despiadado, un juez permanente, incapaz de reconocer un valor ajeno, lo que le obliga a compararse obsesivamente con los otros, rebajándolos para él poder asegurarse de su valor. O bien, por miedo a la transformación, se niega a incorporar nuevos conocimientos, adula su propia ignorancia, niega por principio: es la persona del «no» y del «pero».

Por otra parte, el consultante concibe un espacio habitable basado en la idea de la propiedad privada. Lo han acostumbrado a vivir en exiguos metros cuadrados, con muros rectos, dentro de cubos. Eso le crea una resistencia al infinito. No puede aceptar que vive en el cosmos. Confunde hogar con cárcel... Fijada por los intereses político-económicos de la época,

se le enseña que la vida es corta. En la Edad Media se consideraba natural morir a los 30 años, en el Renacimiento a los 40, en el siglo XIX a los 60, hoy en día a los 80. Algunos científicos nos otorgan 120 años para el siglo XXII, pero en realidad nadie conoce la duración de la vida humana. Si alguien dice que es como la de ciertos árboles, es decir de más de mil años, se le cree loco. La sociedad funciona desterrando la idea de eternidad para asociar el tiempo al dinero. El ciudadano es un consumidor que debe tener una vida corta para que la industria funcione. Pero ¿en verdad somos tan efímeros? ¿Por qué no tendríamos derecho a vivir tanto como vive el universo? Como se le ha dicho al consultante «eres sólo una parte» le cuesta aceptar que es el todo. Ha aprendido a luchar para defender su «individualidad» buscando poderes egoístas. Por vivir en una isla psicológica, no se da cuenta de que hay una sola atmósfera, de que la polución en México, Bombay o París envenena el aire de todo el planeta; de que las guerras lejanas, la miseria y la incultura ajenas, atacan su felicidad. Lo que sucede en el mundo le sucede. Una crisis económica allá repercute en sus bolsillos, acá. A mayor separación de los otros, menor consciencia. Víctima de ideas abusivas, el consultante niega su capacidad de realizar milagros (entendiéndose por «realizar» el darse cuenta de que la realidad no se comporta según un modelo preestablecido sino en una forma incomprendible para una mentalidad prisionera de un sistema lógico) y, desamparado, piensa vivir solo, sin sospechar que el universo -«el inconsciente»- es su aliado. Al aceptar la idea de no valer nada, desdeña meditar para encontrar su Dios interior.

El consultante confunde Consciencia (Ser esencial) con el acto de darse cuenta de algo. La finalidad de la Consciencia es llegar a ser ella misma para después ofrendarse a la divinidad. No se la tiene por completo: es una semilla que se desarrolla por sucesivas mutaciones. Su primer nivel es el animal. La persona sólo vive para satisfacer sus necesidades materiales y sexuales. No domina sus instintos, desconoce el respeto hacia

los otros. Es agresiva por miedo a perder. La persona sigue en el nivel infantil, sin aceptar la vejez ni la muerte, vive en forma superficial, negándose a meditar para conocerse, coleccionando objetos inútiles y diversiones, sin sentido de la responsabilidad. Más tarde se despierta el nivel romántico. La persona no domina sus sentimientos y éstos la invaden. Persistente adolescente, cree que encontrar un hombre o una mujer para formar pareja es la solución de la vida. Influida por el cine, la televisión, las revistas de moda, se forma un ideal amoroso semejante a un cuento de hadas. Esto lo lleva a suplantar el ser por el parecer. Es posible que después de dolorosos fracasos desarrolle la consciencia adulta. En este nivel, por primera vez el otro existe. La persona comprende que su yo no es individual sino colectivo, pero puede caer en el error egoísta de la sed de poder. Lo que da nacimiento a explotadores, tiranos, falsos gurús, industriales inescrupulosos, estafadores de toda especie. Egoísmo que tiene su antítesis: personas que para sentirse nobles se dedican a ayudar a los otros por pereza de ayudarse a sí mismas. Si esto se convierte en verdadera ayuda a uno mismo, se abre el nivel de la consciencia social. Es entonces cuando el individuo lucha por la felicidad de todos los humanos, pero también por la salud de las plantas, de los animales, del planeta. Más tarde se abre a la Consciencia cósmica. En el universo nada sucede sin que haya movimiento y transformación. Dejando de lado todo tipo de hábitos y sistemas obstinados que desvalorizan la vida, la persona responsable, tal como el cosmos, se entrega a una mutación constante, sabiendo que pertenece a un mundo infinito y eterno. Emerge de los límites generacionales y prepara el terreno para el advenimiento del nuevo ser, aquel que en el futuro será capaz de levitar. Por último, nivel que muy pocos logran, llega a la Consciencia divina. En el oscuro centro del inconsciente hay un punto brillante de luz total, aliado poderoso, que si es empleado bien se manifiesta como Dios interior y si es empleado mal, como Demonio interior. Este nivel lo conocen los genios, los profetas y los magos.

Si el tarólogo, sin prepararlo previamente, trata de conducir al consultante hacia una mutación que eleve su nivel de Consciencia, éste sentirá como si le arrancaran los dientes. Para cambiar hay que desear cambiar, saber que se puede cambiar y por fin aceptar las consecuencias de ese cambio.

En el momento de leer las cartas, el tarólogo debe observar a su consultante tal como lo haría un médico del cuerpo y del alma. Tomar en cuenta la postura corporal, la tensión muscular, la estatura, el peso, la calidad y el color de la piel, la manera de respirar, los sitios donde resuena la voz. Luego, sentir sus preferencias sexuales. Preguntarse si la persona ama o es amada y también qué clase de ideas transporta. Todo aquello dará un retrato revelador del nivel de Consciencia del consultante. Retrato que debe ser obtenido con las mayores precauciones: puede darse el caso de que la consulta se haga por superficial curiosidad o por buscar no una revelación sino un calmante que permita soportar sin dolor lo que sucede. Una cosa es dar, otra obligar a recibir. Una lectura fácilmente puede hacerse tóxica. Es muy tentador para el lector «vidente» que toma sus conclusiones subjetivas por verdades absolutas hacer predicciones catastróficas que, aunque motivadas por sinceros deseos de ayudar, pueden envenenar el espíritu del consultante. Vaya como ejemplo una noticia aparecida en los periódicos el lunes 20 de enero de 2003: «Mircea Teodorascu, un rumano de 51 años, habitante de la región de Bacau (al este de Rumania), ha creído hallar en su propio suicidio una solución ineludible. Algunos días antes una adivina le había predicho una muerte en los próximos días: la suya o la de su hijo de veintitrés años. De vuelta a casa, Mircea Teodorascu, para "salvar" a su hijo, se apuñaló con un largo cuchillo de cocina. Transportado urgentemente al hospital, murió poco después».

El tarólogo, dejando de lado la pretensión de adivinar el futuro, debe ser capaz de darse cuenta de qué motivos lo impulsan a leer. ¿Para obtener poder sobre la vida del otro? ¿Para ganar dinero fabricándose «clientes»? ¿Para ser admirado? ¿Para compartir sus angustias? ¿Para seducir sexualmente?

Si nuestra posición de lector no es clara, tampoco lo será la lectura. Siendo el Tarot un conjunto de símbolos, por iniciáticos, oscuros, se convierte en un lenguaje esencialmente subjetivo. El tarólogo necesita conocer qué tipo de contenidos psicológicos proyecta su inconsciente sobre el lector. Nadie puede preciarse de conocerse por completo. Conocemos sólo lo que somos en el momento en que nos observamos, pero el espíritu, como el universo, está siempre en expansión. Una constante atención, un severo estado de alerta, una aceptación sincera de las pulsiones que nos solicitan para dominarlas y dirigirlas hacia interpretaciones objetivas, deben guiar nuestra lectura. Es posible que un consultante se asemeje a nuestra madre, a otro familiar o a quien en la infancia nos haya forzado de cualquier manera. Si no somos conscientes trataremos al consultante con el mismo rencor con que trataríamos al que nos hizo daño. Es imposible decirse «No haré proyecciones». Sí es posible decirse «Me haré consciente de mis proyecciones». Por esto, cuando leemos el Tarot debemos saber cómo nos sentimos. Ver si el consultante nos es simpático o antipático, si nos da miedo, si nos atrae sexualmente, si lo admiramos, si lo juzgamos sin piedad. Uno de los mayores peligros de la lectura es que el lector juzgue moralmente a su consultante. El Juicio [Le Jugement]: «el juez miente» [le juge ment].

¿Cómo leer sin manipular, sin dirigir, sin erigirse en Maestro?

Para no caer en estos errores me propuse no dar nunca consejos, sino estructurar la lectura de tal modo que la solución viniera del consultante. Para llegar a esto me basé en mis estudios de análisis de los sueños: el psicoanalista no debe explicarle a su paciente el secreto de los símbolos oníricos. Eso significa jugar el papel de madre-padre y sumir a su cliente en una persistente infancia. El paciente debe desentrañar él mismo los mensajes que le envía su inconsciente. El analista puede presentar diversas soluciones. Al consultante le concierne elegir el camino que le conviene.

Para lo cual el lector debe llegar a una perfecta neutrali-

dad, olvidándose, en un intenso don de sí mismo, de sus deseos, sentimientos y opiniones. Si realiza esto, convertido en «hombre invisible», ¿quién lee el Tarot? Haciendo uso de una metáfora digo que un espejo. En la limpieza de nuestro espíritu se refleja el nivel de consciencia del consultante. En el lenguaje que le corresponde (por ejemplo, si es niño se usa un lenguaje infantil), mimetizados con el otro, logramos que a través de nuestra vacuidad, a través de nuestros gestos y palabras, el consultante se lea el Tarot a sí mismo. La lectura dará una solución correspondiente al mundo del otro y no al nuestro. Nuestras soluciones no son sus soluciones. Si la persona no está de acuerdo con nuestra lectura no tratemos de persuadirla: hay que darle siempre la razón, puesto que se trata de su propia existencia. En realidad el inconsciente es nuestro aliado. Si se niega a revelarnos un secreto es porque aún no estamos preparados. Nunca hay que forzar su revelación. Debemos obtenerla con la mayor prudencia.

Hemos hablado no sólo de las palabras del tarólogo sino también de sus gestos. Para emplearlos bien, antes que nada debemos fijar la posición del consultante: ¿lo instalaremos frente a nosotros? ¿A nuestro lado? ¿Lo dejaremos a él delante, para que nosotros, detrás, como una sombra, guiemos su lectura? Eso queda a la elección del tarólogo. Frente a frente, es fascinación (peligro de toma de poder: el consultante se somete como niño). A nuestro lado es intercambio emocional (peligro de transferencia incestuosa: el consultante trata de envolvernos en una simbiosis). Desde la espalda, como una sombra (peligro de endiosamiento: el consultante nos confunde con un mago todopoderoso). Todas las posiciones son útiles pero encierran peligros. Un gesto torpe, o demasiado enérgico, o insistente o desordenado, puede extraviar la comprensión del consultante y minar su confianza...

Tuve la suerte de asistir en Kyoto, Japón, a una ceremonia del té, oficiada por un maestro. Tal consciencia de cada gesto en la preparación de una «simple» taza de té, tal humanidad, tal esteticismo, tal economía de movimientos, me marcaron

para toda la vida. Me propuse llegar a organizar los gestos de la lectura del Tarot con la perfección y humildad de una ceremonia zen del té.

Para que lo mezcle, demos al consultante el mazo de cartas con un gesto claro y medido, deteniéndolo no muy cerca de nosotros ni tampoco demasiado cerca de él. La mitad del recorrido (ofrecimiento) debe hacerlo el tarólogo. La otra mitad debe hacerla el consultante (recibimiento activo). Mientras la persona mezcla las cartas, el lector permanece inmóvil, sereno. La voz que emplea no tiene resonancia en su cráneo sino en su pecho, es una voz dulce, aquella con la que se habla a los niños, proveniente del corazón y no del intelecto. Es un tono de bondad, muy difícil de lograr... Para obtenerlo es preciso que el tarólogo se aproxime a un estado de santidad... No hablo del aspecto exterior, estereotipado de un santo de almanaque, sino de un verdadero sentimiento, poético y sublime. Las diferentes religiones se han apoderado del concepto de santidad, otorgándole significados que lo limitan. Entre estos límites está la negación de la sexualidad, de la reproducción, de la familia, aunada a la exaltación del martirio, la negación de la sensualidad, el rechazo del mundo real por un mítico más allá. Se habla de los santos católicos, musulmanes, budistas, hebreos (los *justos*), etc., pero no se concibe la santidad ciudadana. El ciudadano santo puede hacer el amor, tener hijos, fundar una familia, gozar sanamente de la vida, no pertenecer a sectas, no adorar doctrinas dictadas por un dios con figura y nombre, practicar una moral no fundada sobre prohibiciones sino sobre el concepto de actos útiles para la humanidad. El lector de Tarot, si no es un santo, debe imitar la santidad. En algunas culturas orientales los loros, los monos y los perros se describen como animales sagrados que representan al ego individual porque son capaces de imitar a sus amos.

¿Cómo aprender a imitar a un santo? La santidad no es innata, no es tampoco un don que viene del exterior; se obtiene poco a poco. Para ser fuerte en lo grande hay que hacerse fuerte en lo pequeño, en lo cotidiano, ejercitándonos en dar

sin esperar recibir ni agradecimientos, ni dinero, ni admiración, ni sumisión... No comparándonos ni compitiendo, aceptando con humildad los valores de los otros... No erigiendo nuestro punto de vista como unidad de medida del mundo, aceptando con benevolencia las diferencias... Aprendiendo, entre muchas otras cosas, a concentrar nuestra atención, a controlar en la lectura nuestros pensamientos, deseos, emociones; a vencer nuestras perezas, a terminar siempre lo que hemos comenzado, a no enervarnos si el consultante rehúsa la toma de Consciencia, a hacer lo mejor posible lo que estamos haciendo, a eliminar vicios y manías, a realizar actos de generosidad sin testigos, a purificar el espíritu eliminando los intereses superfluos sin caer en una autocrítica excesiva ni tampoco en la autoindulgencia, a agradecer conscientemente cada don, a meditar, a orar hacia el Dios interior, a contemplar, a mantener conversaciones con nosotros mismos sobre temas profundos, a desarrollar los sentidos, a cesar de autodefinirnos, a saber escuchar, a no mentir ni mentirnos, a no complacernos en el dolor o la angustia, a ayudar al prójimo sin volverlo dependiente, a no desear ser imitados, a tener un empleo lúcido del tiempo, a hacer planes de trabajo y cumplirlos, a no ocupar demasiado sitio, a no derrochar, a no hacer ruidos inútiles, a no comer alimentos malsanos sólo para darnos placer, a responder lo más honestamente posible a cada pregunta, a vencer el miedo a la existencia y a la muerte, a no sólo vivir en el aquí y ahora sino también en el allá y después, a nunca abandonar a nuestros hijos velando sobre ellos desde la infancia, a no adueñarnos de nada ni de nadie, a repartir equitativamente, a no adornarnos con vestidos ni objetos por vanidad, a no engañar, a dormir lo estrictamente necesario, a no seguir las modas, a no prostituirnos, a respetar escrupulosamente todo contrato firmado y toda promesa hecha, a ser puntual, a no envidiar los éxitos de los demás, a hablar lo estrictamente necesario, a no pensar en los beneficios de una obra sino amar la obra por ella misma, a nunca amenazar ni maldecir, a ponernos en lugar del otro, a hacer de cada instante un maestro, a

desear y admitir que nuestros hijos nos superen, a enseñar a los consultantes a aprender de ellos mismos, a vencer el orgullo convirtiéndolo en dignidad, la cólera en creatividad, la avaricia en sabiduría, la envidia en admiración por la belleza, el odio en generosidad, la falta de fe en amor universal; a no aplaudirnos ni insultarnos, a no quejarnos, a no dar órdenes por el placer de hacernos obedecer, a no contraer deudas, a nunca hablar mal de los otros, a no conservar objetos inútiles y, por encima todo, a no actuar nunca en nombre propio sino en nombre del Dios interior.

La lectura de cartas, en aquella época, estaba en las manos de adivinas que utilizaban el Tarot no como un lenguaje, sino como un útil de videncia, tal como un péndulo o una bola de cristal. No leían los arcanos, buscaban que ellos les provocaran *flashes* que luego interpretaban de forma caprichosa.

Recuerdo mis encuentros en París con Madame Robin, una vidente de gran notoriedad obtenida gracias a la publicación de un tarot de bolsillo (sólo los 22 arcanos) con explicaciones muy simples al pie del rectángulo. Explicaciones que por supuesto limitaban el poder proyectivo de las cartas, reduciéndolas a un «es esto y no otra cosa lo que el arcano encierra». La dama, intrigada por mi película *La montaña sagrada*, me quiso conocer. Cuando entré en su apartamento, esperando encontrar un templo, me vi en un coqueto tocador. La vidente, de unos cincuenta años, pequeña, regordeta, en bata rosada, reposaba en un mullido sillón. A sus pies, dos hombres de aspecto popular, arrodillados y con miradas de devoción, le estaban cortando las uñas, al mismo tiempo que ella le cortaba las uñas a su gata. Una mesa ofrecía variados guisos, quesos, ensaladas, dulces, frutas, vinos de calidad. Los clientes, en otro cuarto, esperaban pacientemente que la sibila cenara. Cosa que hizo, acompañada por nosotros tres, devorando golosamente una cantidad increíble de alimentos. Le interesaron mucho más los chismes cinematográficos que mis ideas sobre el Tarot. Me concedió el honor de presenciar sus consul-

tas. Madame Robin tan sólo conocía los nombres y los números de sus cartas. Los detalles nunca le habían llamado la atención. Usaba el Tarot como un elemento para impresionar a sus clientes, barajándolo con aires de maga y extendiéndolo en la mesa sin ninguna estrategia de lectura, dejando venir a sus labios lo que se le iba ocurriendo. Una forma de delirio forzado para llenar con predicciones deshilvanadas el tiempo de la consulta. Antes de comenzarla le preguntaba a su cliente el lugar y la fecha de su nacimiento. Luego unía esa sarta de predicciones inconexas, la mayoría de ellas referidas a los amores, al trabajo y a la salud, con sandeces astrológicas. Cada vez que predijo un accidente, una pierna quebrada, una herida, un furúnculo molesto, un problema legal, me guiñó un ojo dándome a entender que aquello impresionaba al cliente. Ese pequeño sadismo, unido a una gran cantidad de éxitos futuros («Es un lecho de rosas», «Tus problemas se desbloquean», «Recibes una excelente oferta de trabajo», «Vas a ganar un juicio», «Te casas con un hombre rico» o «Te veo en la casa de tus sueños»), tenía por objeto crear clientes dependientes que vinieran a consultarla con regularidad. Esta manera comercial de utilizar el Tarot no era tan sólo culpa de Madame Robin; su público, supersticioso, le exigía tal cosa... Tenían ansias de conocer su futuro, sentirse importantes adquiriendo un destino a un precio posible. La sibila no hacía más que darles lo que ellos, de manera inconsciente, se querían fabricar.

Yo aspiraba a una verdadera lectura del Tarot, que tomara en cuenta mis proyecciones y las del consultante, basadas en la visión de los detalles de las cartas. Un arcano era una nota, dos un dúo, tres un acorde, más de tres una frase musical. De este modo, durante dos años pasé mis fines de semana leyendo el Tarot a personas enfermas; más tarde, poco a poco, a pacientes de psicoanalistas, de osteópatas y de diversos terapeutas interesados por la experiencia. Cuando se trataba de trabajar con ellos, me percaté de que las antiguas formas de lectura del Tarot recopiladas en los tratados «tradicionales» no

me servían de ayuda. Se habían establecido para predecir el futuro, cosa que, como ya he señalado, me parecía infantil y deshonesto. Predecir que los acontecimientos pueden suceder los hace suceder: el cerebro tiende a la realización automática de las predicciones. Necesitaba un sistema que me permitiera leer el presente, un presente en el que la enfermedad representaba el pasado del que era imposible desprenderse. En esta búsqueda comencé a utilizar el Tarot como un test psicológico, inspirándome en el de Rorschach y más tarde en otras formas que hacen presentes los contenidos inconscientes del paciente. He bautizado esta actividad como «tarología». El tarólogo lee el presente, que es lo que realmente desconoce el consultante, aun cuando éste busque datos acerca de lo que él cree que es su futuro. En la base de todo problema, de toda enfermedad, a pesar de su carácter orgánico, hay una falta de consciencia de las huellas del pasado y de las potencialidades del futuro.

Como tarólogo, comencé a impartir cursos y talleres, y lentamente se ha difundido este conocimiento -mis ex alumnos se cuentan por miles en el mundo-, aunque el término «tarología», tras haber conocido una fama inesperada, sirvió en adelante para designar una serie de prácticas que no guardan relación con esta concepción del Tarot. Yo inauguré esa desafortunada práctica del Tarot telefónico de la que tantos charlatanes se aprovechan hoy día. Cuando lo hacía, en la época de las primeras radios libres de Francia, deseaba llevar a buen término un experimento: ¿podía leerse el Tarot sin conocer nada del consultante excepto su voz? Mi idea era que toda la persona se encuentra cifrada en la voz, y que ésta podía traer a mi inconsciente unos datos acerca del consultante que el Tarot haría aflorar. Me senté ante el micrófono, mezclé las cartas y pedí al consultante que me dijera tres números entre el 1 y el 22, ambos inclusive. El teléfono no dejó de sonar, hubo dos o tres mil llamadas en aquella sesión, tuve que leer hasta las cinco de la mañana; fue una revolución. Desgraciadamente, el aspecto comercial resultó tan fructífero, así como el privilegio del anonimato, que esta práctica se difundió degenerándose considerablemente.

Cuando vi a esos comerciantes no sólo explotando la ingenuidad del público sino también tratando como esclavos a sus empleados «tarólogos», la mayor parte individuos sin ninguna preparación terapéutica, me di cuenta de que no sólo debía profundizar la simbología del Tarot sino también la deontología de la lectura.

Para una mayor autenticidad de la lectura, es decir, para que sea lo menos posible una proyección de los problemas del lector o de su moral personal o sus concepciones intelectuales, siempre erróneas cuando de sentimientos y deseos se trata, el tarólogo debe hacerlo en trance, pero, contrariamente a lo que se cree, el trance no es un estado de inconsciencia o de irracionalidad. Éste comienza por una exacerbación de la atención, y acaba con la abolición de la realidad espectador/actor. La persona en trance no se observa a sí misma, se disuelve en sí misma. Es un actor en estado puro. «Actor» ha de entenderse aquí no como el comediante en el escenario, sino como una entidad en acción. Por esta razón, por ejemplo, el trance no permite que la memoria recuerde hechos, actos o palabras pronunciadas. Por la misma razón, el trance puede suponer una pérdida de la noción del tiempo. Generalmente se emplea la posición racional para apartarse de otras fuerzas vivientes y otras energías. En la vida cotidiana, lo racional es sentido como una isla. En el trance lo racional no desaparece, pero el paisaje se amplía. La isla ve cómo unos puentes la unen al inconsciente. El trance es un estado de supraconsciencia. En el trance no existe el acto fallido ni el accidente. Se abandona la concepción del espacio, porque el sujeto se convierte en espacio. Se abandona la concepción del tiempo, porque el sujeto es el fenómeno que llega. Es un estado de presencia extrema en el que cada gesto, cada acción, son perfectos. No hay posibilidad de equivocarse, puesto que no hay plan ni intención. Sólo existe la acción pura en el presente. En el trance, lo racional ya no teme liberar el instinto, por primitivo que éste sea, sino que se une a él como se une al infinito océano receptor de sus sentimientos. También se une a la inagotable fuerza creadora

que le confiere la sexualidad. Percibe el cuerpo no como un concepto del pasado, sino como una realidad subjetiva que vibra en el presente. El cuerpo no se mueve impelido por fuerzas racionales sino que es dirigido por fuerzas que pertenecen a otras dimensiones. Podría decirse que los movimientos son dictados por la colectividad o por la totalidad de lo real. Un animal enjaulado tiene unos movimientos comparables a la posición racional. El movimiento en libertad de un animal en el bosque es comparable al trance. El animal enjaulado ha de ser alimentado a horas fijas. Para actuar, lo racional ha de recibir órdenes. El animal salvaje se alimenta por sí mismo y nunca se equivoca de alimento. El ser en trance ya no actúa impelido por lo que ha aprendido, sino por lo que es... Caer en trance al leer el Tarot no significa «verlo todo». El tarólogo se concentra y «ve» sólo una cosa: aquello que debe ver y nada más. En este caso el trance no es una omnivisión, sino, por el contrario, una concentración aguda de la atención en un detalle que, por supuesto, está oculto para la consciencia ordinaria.

Para comenzar

Esta parte tiene como objeto la familiarización con la lectura del Tarot. Más que exponer rápidamente unas cuantas estrategias de lectura, hemos querido profundizar este arte y presentar numerosos ejemplos que ilustran diversas formas de lectura. En lugar de atribuir a cada carta una única función e interpretar las cartas elegidas como una serie de sentencias, se puede tratar el Tarot como un lenguaje en que las cartas, de dos en dos, de tres en tres, y por cantidades cada vez mayores, se responden como los instrumentos de una orquesta.

Las reglas de orientación que hemos presentado en la primera parte de esta obra serán muy valiosas para estructurar la lectura. Por ejemplo, será útil recordar que el Tarot sitúa lo receptivo (femenino) a la izquierda del lector y lo activo (masculino) a su derecha. Siguiendo el orden de lectura en el alfabeto latino, el espacio que se encuentra a la izquierda de las cartas representará casi siempre el lugar de donde uno viene, el pasado, y el espacio de la derecha, aquello hacia lo cual uno se dirige.

Presentaremos en primer lugar unas prácticas de lectura con una o dos cartas que sirven sobre todo para familiarizarse día a día con los arcanos y para aprender a hacer que resuenen

entre sí. Luego se dedicará un largo capítulo a la lectura de tres cartas considerada como la «frase» básica del lenguaje del Tarot.

Presentaremos después varias estrategias de lectura de más de tres cartas, que pueden desarrollarse hasta leer, por ejemplo, la totalidad de los veintidós arcanos mayores.

Añadiremos que hemos mezclado a propósito, en los ejemplos que presentamos, niveles de lectura muy diversos. Efectivamente, el Tarot puede servir tanto para explorar cuestiones concretas como para explorar las profundidades del alma para disolver problemas psicológicos... Idealmente, un lector de Tarot debería poder adaptarse a la personalidad, al lenguaje, a la edad del consultante, y responderle en los términos más adecuados a su demanda. Se puede considerar que nuestra función, como tarólogos, consiste en traducir un mensaje procedente del inconsciente de la persona y hacérselo entender de un modo que ésta pueda captar en su vida cotidiana y aplicar a sus preocupaciones más vitales. La lectura debe hacerse al nivel en que se encuentra la persona: en ningún caso debe el tarólogo adoptar una postura de superioridad. Se trata de ponerse al servicio del consultante para serle útil. Nuestro único poder es el de ayudar si nos lo piden.

Por lo demás, no damos ningún ejemplo de lectura con cartas invertidas. Es una decisión consciente: utilizar las cartas invertidas equivale a integrar potencialidades negativas en la lectura. Cuando uno lee las cartas del revés, ahonda en lo negativo y no hace más que crear negatividad. Es fácil leer atrocidades en cualquier carta, pero ¿para qué sirve? Ésa no es nuestra elección.

Por último, hemos dado muchas pistas para que los aspirantes a tarólogos puedan leerse el Tarot a sí mismos. En efecto, la práctica de la lectura para uno mismo es uno de los mejores modos de profundizar en el Tarot. Es lo más fácil de hacer (basta tener una baraja a mano) y, a la vez, lo más difícil del mundo (uno es simultáneamente consultante y lector, y tropieza con sus propias resistencias). Pero es también una formida-

ble escuela de profundización y de humildad que nos permite conocer nuestras defensas.

En la práctica de la lectura, todo tarólogo descubrirá poco a poco que su intuición va desarrollándose. Una lectura entera surgirá a veces, con total pertinencia, de un solo detalle de una carta. Se alcanza entonces el arte del Tarot... Este capítulo pretende ser una modesta introducción a este arte.

1

Primeros pasos

La mejor manera de memorizar el sentido de las cartas del Tarot es ponerlas en acción en nuestra vida cotidiana, en relación con las cuestiones que nos atañen realmente. Antes de leer el Tarot a los demás, es bueno pasar por un periodo en que se aplica a uno mismo. Ello nos permite familiarizarnos con él, pero también enfrentarnos a paradojas, dificultades, incomprendiones que ensancharán nuestra mirada. También se puede, como proponemos en este capítulo, colaborar con una persona que nos sirva de consultante ficticio para hacer ejercicios de lectura.

Para leerse el Tarot a uno mismo, hay un postulado básico: no me conozco en el presente. Por lo tanto, preguntarme acerca de mi situación, de mi presente, es esencial. La humildad es también un ingrediente útil para trabajar con el Tarot.

Manipular y leer el Tarot

Se recomienda una atmósfera apacible. Para proteger las cartas y distribuir las fácilmente, puede utilizarse una tela de un color liso que no interfiera con el diseño de los arcanos (el violeta favorece la concentración). Se baraja el Tarot como un juego normal, conservando las cartas, sin darles la vuelta en su orientación arriba /abajo. Después, tras haberlas colocado en un mazo, se extienden las cartas horizontalmente, boca abajo. Contrariamente a una tradición tenaz, no es indispensable cortar. Puede hacerse, pero entonces se cambia la carta que se encuentra abajo (ver págs. 535-536). Una vez extendidas, se escoge, con la izquierda o la derecha, una o más cartas que se disponen, siempre boca abajo, según la estrategia de lectura elegida. Luego se les da la vuelta, haciéndolas girar hacia la derecha, de modo que no se inviertan. Pueden descubrirse las cartas una a una interpretándolas a medida que aparecen, o descubrirlas todas y leerlas sintéticamente.

Ejercicios con un arcano

Ejemplos de lectura

Cómo se presenta el día

Tirada: El Loco.

Lectura: *Nivel concreta* Mucha energía. ¡Procurar no perder de vista mi objetivo! Quizá un viaje o una expedición en perspectiva. ¿Y si hiciera mis desplazamientos a pie?

Nivel psicológico: Soplan aires de gran libertad en este día. ¡Todo está permitido!

Nivel espiritual: Todos los caminos son mi camino. Hoy, nada de definiciones. ¿Cómo puedo vivir en relación con lo impensable?

El aliado

Consultante: «Tengo demasiado trabajo, sufro agotamiento nervioso. ¿Qué debo hacer?».

Tirada: La Justicia (VIII).

Lectura: La Justicia incita a instalarse en el presente, a deshacerse de lo inútil y centrarse en lo que es realmente útil y necesario. En el plano psicológico, puede sugerir un deseo de ser mimado. Por último, incita a deshacerse de la exigencia de perfección que puede ser el origen de ese agotamiento nervioso.

Consultante: «¿Cómo conservar la calma en cualquier circunstancia?».

Tirada: La Papisa (II).

Lectura: El mensaje podría ser: asegúrese de que tiene a su alcance un lugar donde retirarse y meditar. Eso le ayudaría a recobrar la calma que tiene en lo más hondo. La lectura de enseñanzas de sabiduría puede serle de gran ayuda. No se subestime: es usted una persona de gran valor espiritual, actúe como tal. Piense en los proyectos

Cómo se presenta el día

Por la mañana, saque una carta del mazo de arcanos mayores.

Interprete el sentido al menos de tres maneras posibles. Por ejemplo, en el plano concreto, psicológico y espiritual. Vea cómo estos tres aspectos resuenan a lo largo del día. (Ver columna izquierda.)

El aliado

Esta tirada consiste en evocar una dificultad, un motivo de tristeza o un proyecto que nos importa y sacar una única carta del Tarot que será el aliado necesario para conducirnos hacia la salud, la alegría, el éxito. Después de haber analizado el mensaje de la carta, uno puede llevarla encima, dibujarla, memorizarla, ponerla debajo de la almohada para dormir, frotar con ella el corazón o la frente, etc., para absorber su ayuda. (Ver columna izquierda.)

Auscultarse

Esta tirada sirve para conocerse mejor a uno mismo, para trazar su semblanza espiritual o

que le importan (el huevo de La Papisa) y concéntrese en ellos. Quizá una parte de su irritación sólo sea una demanda de ternura.

Auscultarse

¿Qué hay en mi corazón?

Tirada: El Sol (XVIII).

Lectura: Un gran amor, alegría, una nueva construcción, mi padre, mis hijos, vacaciones...

¿Qué hay en mi vientre?

Un hombre saca La Justicia (VIII).

Lectura: ¡Mi madre! Me preparaba deliciosos platos... Y ya va siendo hora de que adelgace un poco...

Una mujer saca El Mundo (XXI).

Lectura: ¡Deseo tener un niño! Tengo todo lo necesario para realizarme, empiezo a sentir que mi creatividad, mi aparato reproductor, es una inmensa riqueza. Me gusta mi feminidad.

Ejercicio de humildad con los arcanos mayores

¿Cómo va mi vida emocional?

Tirada: La Rueda de Fortuna (X).

Reacción del consultante: «Es verdad, estoy a punto de concluir un ciclo».

¿Cuál es mi deseo más preciado en este momento?

Tirada: La Estrella (XVII).

Reacción del consultante: «Sí, es verdad, tengo ganas de encontrar mi lugar, siento que tengo mucho que dar y que tengo que ubicarme para llevar a cabo esta acción».

Ejercicio de humildad con los arcanos menores

Consultante: «¿Cuál es en estos momentos mi principal preocupación?».

emocional. Consiste en poner un arcano al azar en una parte del cuerpo y preguntar: «¿Qué hay en mí a este nivel?». La carta responde. (Ver columna izquierda.)

Ejercicio de humildad con los arcanos mayores

Un buen tarólogo ha de ser capaz de cuestionar todo lo que a priori considera evidente, empezando por su propia personalidad, sus creencias, los acontecimientos de su vida cotidiana. Esto exige humildad y un cierto sentido del humor. Este ejercicio consiste en sacar una carta para uno mismo, para la situación en la que uno se encuentra y que conoce bien. Cuando se practica con los arcanos mayores pueden abordarse todos los campos, desde el más prosaico al más espiritual. Se interpretará el arcano de un modo que se aplique perfectamente a la situación, aun cuando aparentemente nos enfrentemos a una paradoja. (Ver columna izquierda.)

Tirada: Siete de Bastos.

Respuesta: Que mi fuerza creativa entre en acción en el mundo bajo la forma de un nuevo proyecto que he ideado yo solo en su totalidad.

Consultante: «¿Cuál es el valor más alto de mi vida?».

Tirada: Rey de Oros.

Respuesta: El mundo de feliz prosperidad que he construido con mi marido, y cuyo centro es nuestra empresa.

Consultante: «¿Qué es lo que me da más miedo?».

Tirada: Cinco de Espadas.

Respuesta: La agresión y la dominación verbal de los falsos maestros, de los profesores sin corazón y de los políticos mentirosos.

Ejercicio de humildad con los arcanos menores

Este trabajo es útil también para entrar en la lectura de los arcanos menores. Se mezcla todo el paquete de los 56 arcanos menores y se hace una pregunta que pueda encontrar una respuesta en la vida material, sexual y creativa, emocional o intelectual. Después se trata de «jugar el juego» de la humildad, partiendo del principio de que el Tarot siempre tiene razón y que se trata de interpretar positivamente lo que dice. Esta lectura supone que todas las cartas nos corresponden en todo momento, en un nivel u otro de nuestro ser: «Nada de lo humano me es ajeno». (Ver columna izquierda, pág. 501.)

¿Cuáles son mis límites?

Una carta puede ser también indicadora de nuestras dificultades en cada centro: intelectual, emocional, sexual-creativo y material. Para eso, se saca una carta eligiendo aplicarla a un centro en particular, o aplicar sucesivamente una misma carta a todos los centros. En los ejemplos de lectura siguientes, estudiaremos El Emperador como límite en todos los centros, con otros ejemplos variados según los centros. (Ver los ejemplos en la página siguiente.)

Ejercicio con un arcano:

«¿Cuáles son mis límites?». Ejemplos de lectura

Mis límites intelectuales

Tirada: El Emperador (III).

Respuesta: El racionalismo obtuso me encierra, rechazo todo lo que no es «cuadrado».

Tirada: El Loco.

Respuesta: Mi problema es que no tengo límites. Me esparzo. Necesitaría adoptar una posición más racional, acotar mi pensamiento.

Tirada: La Justicia (VIII).

Respuesta: Mi límite es la rigidez. No considero la posibilidad de **que** un punto de vista, una forma de pensamiento, pueda superar lo que conozco hoy.

Tirada: La Emperatriz (III).

Respuesta: Me entrego a la ensoñación, corro el riesgo de caer en el fanatismo. ¡Mi intelecto es demasiado romántico!

Mis límites en lo emocional

Tirada: El Emperador (III).

Respuesta: *Una consultante:* Soy demasiado masculina, o estoy demasiado marcada por el amor hacia mi padre y soy incapaz de dejar sitio para nadie más. *Un consultante:* Tengo demasiada autoridad y no tengo suficiente indulgencia. No conozco la vía del corazón.

Tirada: El Diablo (XV).

Respuesta: Soy demasiado posesivo (o posesiva).

Tirada: La Rueda de Fortuna (X).

Respuesta: Tengo dificultad en plantearme una nueva relación, quizá deba acabar de cerrar un ciclo, o aceptar considerarlo como cerrado.

Mis límites sexuales o creativos

Tirada: El Emperador (III).

Respuesta: Mi sexualidad o mi creatividad es rutinaria, repetitiva. ¿No estaré aburriéndome?

Tirada: El Carro (VII).

Respuesta: *Una consultante:* padezco donjuanismo aun siendo mujer... ¿No seré una ninfómana reprimida? ¿O tengo la loca idea de que para crear hace falta ser hombre? *Un consultante:* El deseo de conquista va por delante del deseo propiamente dicho. Debería saber distinguir entre cantidad y calidad... *Un artista:* el deseo de reconocimiento se antepone al placer creativo.

Tirada: La Justicia (VIII).

Respuesta: Una figura maternal me impide llegar a la creatividad. Quizá mi deseo sexual se limite al deseo de tener un hijo.

Tirada: Templaza (XIII).

Respuesta: Me tomo por un ángel, rechazando la fuerza de mi libido.

Mis límites materiales o corporales

Tirada: El Emperador (III).

Respuesta: Me niego a invertir o a crecer. Mi cuerpo sigue todavía bajo la influencia del padre, y mi vida material no conoce la noción de inversión.

Tirada: La Papisa (II).

Respuesta: ¡No me muevo lo suficiente!

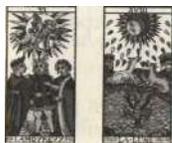
Tirada: El Ermitaño (VIII).

Respuesta: Vivo como un hombre fatalmente viejo, solo y pobre. No tengo el concepto de la abundancia.

Ejercicios con dos arcanos:

«Ventajas e inconvenientes: fuerza y flaqueza»

Ejemplos de lectura



Consultante: Vivo en la ciudad y me gustaría mudarme a un lugar menos contaminado, en pleno campo.

Ventaja: El Enamorado (VI).

Lectura: La vida lejos de la ciudad corresponde a un deseo profundo, a algo que le gusta. Su vida emocional (en pareja, en familia) podría ganar mucho con ello. Sus hijos crecerán en un medio más feliz, más apacible.

Inconveniente: La Luna (XVIII).

Lectura: Es posible que se sienta solo, que tenga incluso temores nocturnos; por ejemplo, si decide irse a vivir a un lugar muy aislado.



Consultante: Estoy planteando reducir mi jornada a tiempo parcial.

Ventaja: El Loco.

Lectura: ¡Es libre! Va a poder poner su energía al servicio de un montón de cosas; todavía no sabe cuáles, pero se siente lleno de fuerza.

Inconveniente: El Colgado (XIII).

Lectura: Viendo sus bolsillos hacia abajo, cabe preguntarse si tiene las bases económicas para sobrellevar esta reducción del tiempo de trabajo. Cuidado también con no acabar inactivo.



Consultante: Este año pasaremos las fiestas en familia.

Ventaja: La Torre (XVI).

Lectura: Le espera una gran alegría, una fiesta entre varios es una fiesta de verdad.

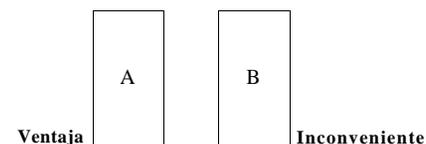
Inconveniente: El Papa (V).

Lectura: Tenga mucho cuidado con la comunicación... una palabra desafortunada puede echar a perder toda una velada... ¿Hay algún personaje masculino en la familia cuya autoridad tema, un padre o un abuelo?

Ejercicios con dos arcanos

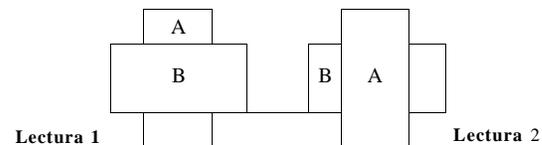
Ventajas e inconvenientes: fuerza y flaqueza

Para una situación determinada, una decisión tomada, algo que les plantea dudas, saquen dos cartas: una representa la ventaja, los puntos fuertes de su situación o de su decisión, la otra su inconveniente, sus flaquezas, los eventuales peligros que acechan. (Ver los ejemplos en la página anterior.)



El conflicto

Esta estrategia de lectura es dinámica. Consiste en colocar una carta boca abajo y otra cruzada encima. La primera es el deseo, la situación en la que nos encontramos, y la segunda representa el conflicto, el obstáculo, lo que nos impide avanzar. A partir de ahí se hacen dos lecturas. La primera se efectúa cuando la carta del conflicto está sobre la otra, como vencedora; en esta configuración el conflicto, el obstáculo, parece insoluble. La segunda lectura se efectúa tras haber colocado la carta del conflicto, del obstáculo, bajo la carta que representa la situación, el deseo; esta situación indica la superación del conflicto, del obstáculo. (Ver los ejemplos en la página siguiente.)



A: la situación, el deseo.
B: el conflicto, el obstáculo.

Ejercicio con dos arcanos: «El conflicto: Ejemplos de lectura

Consultante: Una mujer guionista con dificultades para empezar a escribir un nuevo proyecto que le ha sido confiado.

Situación: La Fuerza (XI).

Conflicto: La Emperatriz (III).

Lectura 1: Con el XI, usted quiere comenzar algo a partir de su propia fuerza creativa o instintiva. Pero se cruza el III: percibe su creatividad como un obstáculo, pues no sabe adonde le conducirá, y eso le angustia. Al ser el 3 inferior al 11, tiene miedo a no tener la suficiente experiencia, o siente que su inspiración es superficial, demasiado juvenil. Aquí, La Emperatriz cierra las fauces del león del Arcano XI: La Fuerza es incapaz de comenzar lo que ha de comenzar. Es una falta de confianza en uno mismo. El adolescente aventaja psíquicamente a la mujer con experiencia.

Lectura 2: Si La Emperatriz se sitúa detrás de La Fuerza, la situación cambia: usted se apoya en la energía adolescente y el estallido de La Emperatriz para empezar enérgicamente el trabajo. La Fuerza recupera el sentido de su madurez. Por supuesto, representa un comienzo, pero tiene tras ella los diez primeros arcanos mayores. En este caso, La Emperatriz simboliza la creatividad puesta sin reparos al servicio de un nuevo proyecto.



Lectura 1



Lectura 2



Lectura 1



Lectura 2

Consultante: «Quiero cambiar de vida».

Situación: Arcano sin nombre (XIII).

Obstáculo: El Sol (XVIII).

Lectura 1: Se encuentra usted en una gran dinámica de cambio. Con el Arcano XIII, desea revolucionar su vida, hacer una buena limpieza y volver a empezar sobre nuevas bases. Pero... con El Sol parece que una construcción anterior lo retiene. ¿Se aferra usted a una concepción de la pareja, de la familia? ¿A algo que viene de la infancia? ¿Quizá a una búsqueda del padre ideal?

Lectura 2: Cuando la carta de conflicto pasa detrás de la carta de situación, El Sol, como proyecto de una nueva vida, templará el ardor destructivo del Arcano XIII y canaliza su acción hacia un objetivo lleno de amor.

Su carta favorita y la que menos le gusta

Empiece por elegir en el mazo de los arcanos mayores su carta favorita y la que menos le gusta. Obsérvelas y defina lo que en ellas le produce atracción y lo que le produce rechazo. Para cada una, saque una carta que le permita profundizar su relación con ella.

Ejemplos de lectura

Carta favorita: La Estrella (XVII). Me gusta la imagen de esta hermosa mujer en un paraíso cálido, desnuda y generosa. Puedo identificarme fácilmente con ella. Es el ideal de mi vida... Lo malo es que no me siento así todos los días.

Carta que menos me gusta: El Colgado (XII). Esta carta me sugiere un suplicio, pese al semblante tranquilo del personaje. Está vacía, no hay nadie. No me gusta la idea de lo parado.

Tirada: La consultante tapa la carta de La Estrella con: La Justicia (VIII).

Lectura: Es aquí y ahora, en el presente de su encarnación cuando se manifiesta su Estrella. Está unida a ella, incluso cuando se encuentra en situación social, de trabajo, teniendo que pensar, juzgar, actuar en una realidad menos idílica. ¡Es usted La Estrella! No dude, dése lo que se merece.

Tirada: La consultante tapa la carta de El Colgado con: La Torre (XVI).

Lectura: ¿Ve esos personajes que también están boca abajo? Indican el futuro de ese paro que tanto teme. El Colgado no hace sino prepararse para una gozosa salida, para un nacimiento. Su destino es la apertura y la alegría.

Todo lo que está encerrado en usted puede expresarse. Quizá debería trabajar sobre las circunstancias de su gestación y de su nacimiento para entender mejor lo que la inquieta en la actitud de El Colgado. ¿No tendrá una ira acumulada?

Carta favorita: El Arcano sin nombre (XIII). Porque da miedo a todos menos a mí: no temo la transformación, me gusta. Soy una habitación vacía en una casa sin dueño.

Carta que menos me gusta: El Mundo (XXI). Porque es una carta final, ya realizada, que lo tiene todo. Después no hay nada más que hacer.

Tirada: El consultante tapa la carta del Arcano sin nombre con: El Carro (VII). **Lectura:** En realidad, la transformación que sigue es la transformación constante del mundo y del universo. Como El Carro, se encuentra arraigado en el tiempo y en el espacio y vive con ellos.

Tirada: El consultante tapa la carta de El Mundo con: La Luna (XVIII).

Lectura: Desarrolle su receptividad y descubrirá que, incluso en la perfección, la vida sigue: en la contemplación de la belleza del mundo.

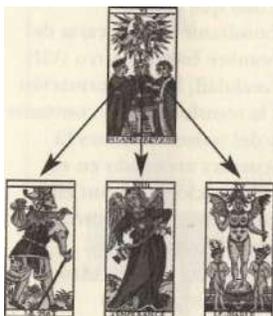
Ejercicios con uno, dos y más arcanos

Una vez que nos hemos familiarizado con los ejercicios de interpretación, la mejor manera de pasar a la lectura propiamente dicha consiste en enriquecer la interpretación de una carta por una o varias más. Se entra así en la dinámica de relaciones entre arcanos que constituye la esencia misma de la lectura.

Explicar una carta o varias cartas

Se elige una carta cuyo significado uno desea profundizar. Naturalmente, esta lectura será a la vez «objetiva» (estudio de los elementos de la carta de origen) y «subjetiva», «proyectiva» (qué veo en la carta).

Ejemplos de lectura



El Enamorado (VI)

Pregunta: ¿Qué unión expresa El Enamorado?

Tirada: La consultante saca una carta para cada uno de los tres personajes: El Loco, Templanza (XIII), El Diablo (XV).

Respuesta: La unión de los irreconciliables: ¡la energía inicial, el ángel y el demonio! Es la inversión de toda la moral impuesta por la cultura judeocristiana. El gusto (hacer lo que a uno le gusta) permite esta revolución.



La Justicia (VIII)

Pregunta: ¿Qué corta La Justicia?

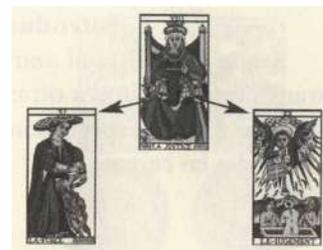
Tirada: El Enamorado (VI).

Respuesta: Los conflictos emocionales inútiles que le hacen perder tiempo, quizá relaciones sociales abusivas.

Pregunta: ¿Qué pesa La Justicia?

Tirada: Se saca una carta para cada platillo de la balanza: La Fuerza (XI) y El Juicio (XX).

Respuesta: El equilibrio entre su energía sexual instintiva y la llamada espiritual.



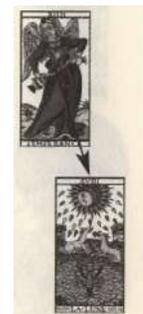
Templanza (XIII)

Esta carta simboliza la mezcla armoniosa de entidades distintas.

Pregunta: Pero ¿cómo realizar la unión?

Tirada: El consultante saca entonces una carta para simbolizar el flujo entre las dos jarras, la unión. Es La Luna (XVIII).

Respuesta: Por la intuición, manteniéndose a la escucha de uno mismo. Es hora de dejar de negarse a uno mismo, de aceptar los mensajes procedentes del fondo del inconsciente, de la poesía interior, la receptividad, el deseo.



El Mago (I)

Pregunta: ¿Qué tiene El Mago en la mesa?

Tirada: El Ermitaño (VIII).

Respuesta: Tras la aparente disparidad de los elementos, posee la sabiduría: quizá la herencia de un padre, de un guía, de un abuelo.

El proceso de cuestionamiento puede continuar:

Pregunta: ¿Y qué hay bajo la mesa de El Mago?

Tirada: El Carro (VII).

Respuesta: Una inmensa capacidad de actuar, a condición de entrar en contacto con lo que hay debajo de la mesa, que en El Carro corresponde a los dos caballos: la fuerza interior, la animalidad, la creatividad.



Introducción a la translación

Saque dos cartas al azar y observe los detalles que se repiten o se transforman de una a otra: colores, objetos, formas, dirección de las miradas... La interpretación podrá variar según el orden en que estén colocadas las cartas.



Los dos caballos de El Carro, las dos balanzas de La Justicia; la corona de El Carro y la de La Justicia.



La bolita amarilla de El Mago se convierte en Sol.

Ejemplos de lectura

Tirada: El Carro (VII) y La Justicia (VIII).

Translación: La translación nos indica que El Carro tiene dos caballos y un cetro, un símbolo del poder. La Justicia, por su parte, tiene dos platillos y una espada, un arma. La Justicia impone su voluntad en el mundo mientras que El Carro acepta dejarse llevar por lo que el mundo quiere: sus caballos no tienen riendas. La corona de El Carro es receptiva, está abierta por arriba. La de La Justicia (VIII) es proyectiva, demuestra una inteligencia activa.

Lectura: En una lectura muy concreta, podría decirse que El Carro trata de huir de la justicia, o quizá de la influencia de su madre, o de una idea de perfección excesiva.

Tirada: El Mago (I) y El Sol (XVIII).

Lectura: En el orden I-XVIII, la pequeña esfera amarilla que tiene El Mago en la mano podría ser una representación del Sol en miniatura. En este orden, podría decirse que el joven representado en el Arcano I «toma el Sol en mano»: asume su propio éxito, o utiliza la influencia de su padre, de un hombre que lo sostiene. Puede entonces absorber esta energía que lo refuerza.

Lectura: En el orden XVIII-I, el círculo amarillo es entonces una reducción: un Sol que se convierte en moneda. Podría decirse que El Mago manipula esta fuerza de manera reductora o deshonesta. Podría ser un estafador, o un niño mimado que no conoce el valor del dinero y lo malgasta...



Disminuye el valor del Sol.



El ser espiritual de La Fuerza actúa sobre el ser animal que es el león; el ser espiritual de El Sol (a la derecha, marcado por tres puntos) guía a un ser más animal (a la izquierda, con una pequeña cola).

Tirada: La Fuerza (XI) y El Sol (XVIII).

Translación: En estas dos cartas, vemos un ser espiritual actuar sobre (o en colaboración con) otro ser más animal. En La Fuerza, la mujer tiene las manos posadas sobre las fauces del león. Podría decirse que trata de amaestrarlo, quizá de hacerlo callar. En El Sol, vemos un personaje marcado con tres puntos (ver págs. 241, 265 y ss.) que guía a otro personaje similar a él en todo, pero que tiene una cola que parece indicar que aún tiene ataduras en la animalidad (ver págs. 265 y ss.).

Lectura: Se podrían interpretar estas cartas de la siguiente manera: la búsqueda iniciada en La Fuerza desemboca en la construcción de una nueva vida en El Sol. Una persona ha entrado en contacto con su creatividad, su Yo profundo, su inconsciente, pero sintiéndose distinta todavía de esa entidad vista como un animal. En El Sol, las dos instancias del ser colaboran como dos entidades gemelas, se está de acuerdo consigo mismo y, para iniciar los cambios profundos de la nueva vida, la parte espiritual de nuestro ser se vuelve un guía interior en quien confiamos plenamente.

Ejercicio con compañero: preguntas a Templanza



Pregunta. ¿Por qué tienes dos serpientes entrelazadas a tus pies?

Respuesta. Porque he asumido todas las energías de la tierra. Estas dos serpientes son la energía sexual, lo masculino y lo femenino entrelazándose en mí y sublimándose hasta mis alas azules. Os protejo en la tierra como en el cielo.



P. ¿Por qué vacías una jarra en otra?

R. Hago que se comuniquen las energías, los fluidos. Por mi acción, no hay energías opuestas, no hay contrarios, sólo complementarios. Es el secreto del equilibrio.



P. ¿Cuál es el significado de los signos geométricos que llevas en el pecho?

R. Los cuatro triángulos amarillos que llevo en el pecho representan los cuatro centros del ser humano: el intelectual, el emocional, el sexual

y creativo y el ámbito corporal. Esos centros no se comunican entre sí, están yuxtapuestos, cada uno posee su propia ley. Pero, encima, el círculo amarillo con un triángulo a modo de muesca representa la quinta esencia, el ser esencial que está en cada uno de nosotros y que comunica con cada uno de los cuatro centros, permitiendo así la armonía del ser humano.



P. ¿Cómo se manifiesta tu presencia en mi vida?

R. Cuando llego, un perfume maravilloso se desprende de mí. Tengo una flor roja en la cabeza, que indica que mis pensamientos son fragantes. En mí, las ideas no se manifiestan en forma de palabras, sino como aroma.



P. ¿Por qué tus ojos son amarillos?

R. Porque mi espíritu es pura luz. Soy todo lo que contemplo.

Ejercicios con compañero

Preguntas y respuestas

Uno de los participantes elige un arcano para hacerle una serie de preguntas. El otro toma la palabra en nombre del arcano y responde según lo que le sugiere la intuición. Este ejercicio es útil entre dos estudiantes de Tarot, para ampliar la comprensión de las cartas. (Ver el ejemplo en la página anterior.)

Ejemplo de lectura

El Ermitaño (VIII): ¿Adonde lleva la crisis que estoy viviendo?

El Loco: ¡A liberarte!

La Justicia (VIII): ¿El proceso en que estoy puede darme dinero?

El Diablo (XV): ¡Sí, mucho!

La Fuerza (XI): Empiezo una actividad. ¿Tendré la fuerza de llevarla a cabo?

La Rueda de Fortuna (X): Sí, con la ayuda de alguien externo.

El Mago (I): ¿Qué puedo empezar ahora y aquí mismo?

El Mundo (XXI): Empieza a estar en contacto con las cuatro dimensiones de ti mismo: tu capacidad de ser, de amar, de crear y de vivir.

El Arcano sin nombre (XIII): ¿Qué debo transformar en mi vida aquí y ahora?

La Emperatriz (III): Debes entrar en contacto con la creatividad, con tu entusiasmo, con tus sueños de adolescente.

La conversación tarótica o el Tarot del poker

Los dos jugadores sacan cinco cartas al azar. El primero vuelve una a una sus cinco cartas haciendo una pregunta por carta, ya sea sobre el sentido de la vida en general, o sobre los problemas que tienen que ver con ello, o sobre la relación que une a ambos compañeros si ya se conocen bien. El segundo le contesta girando sus cartas una a una. Luego, cada cual vuelve a sacar cinco cartas del mazo y se invierten los papeles. Esta lectura es excelente para desarrollar la interpretación personal y el diálogo.

Ejemplo de lectura

Consultante: La consultante ha perdido recientemente a su madre.
El Ermitaño (VIII): ¿A qué debo renunciar?
El Arcano sin nombre (XIII):
A aferrarse a lo que se destruye.
El Colgado (XII): ¿Qué nuevo punto de vista debo tomar?
El Diablo (XV): Vivir su pasión creadora.
La Fuerza (XI): ¿Por qué puedo empezar?
El Papa (V): Por la enseñanza.
El Emperador (III): ¿Es esto lo que va a darme paz?
La Estrella (XVII): Se la dará si deja de pedir y se dedica a dar.
La Justicia (VIII): ¿Qué otra madre puedo encontrar?
El Mundo (XXI): El cosmos.

El Tarot del poker (variante)

Se puede jugar una variante del Tarot del poker entre un consultante y un tarólogo ya experimentado. El consultante dedicará a cada una de las cinco cartas una pregunta que le preocupa, según su conocimiento previo del Tarot o según lo que los dibujos le inspiren. El tarólogo deberá organizar sus propias cartas partiendo de la que plantea más problemas hasta la que ofrece mayor realización, para guiar la respuesta hacia un proceso de evolución. Se implica entonces en una especie de «corrida positiva» en que el consultante expone su problema y el tarólogo le propone respuestas que lo ayudan. El trabajo del tarólogo consiste en organizar su material de respuesta para ayudar al consultante a trazar una evolución positiva.

2

Leer tres cartas

A partir de tres cartas, se puede considerar que empieza la labor de lectura propiamente dicha: es la estructura más simple, la «frase» básica que ofrece posibilidades casi infinitas. Las estrategias de lectura a tres cartas son numerosas. Se puede utilizar, según se desee, estructuras en las cuales las tres cartas representan tres elementos preestablecidos: pasado, presente y futuro, por ejemplo. Pero poco a poco el arte de la lectura se desprende de estas estructuras rígidas y uno aprende a dejarse guiar por los detalles que unen u oponen a las cartas: símbolos, dirección del movimiento o de las miradas de los personajes, valor numérico de los arcanos elegidos... La lectura de tres cartas es un arte que el estudiante de Tarot ha de profundizar infinitamente.

Para iniciarse a la lectura de tres cartas, se puede escoger entre tres direcciones, de la más sencilla a la más elaborada:

-Elegir de antemano una estrategia de lectura.

-Adaptar la estrategia de lectura a la pregunta hecha.

-Determinar la estrategia de lectura una vez vueltas las cartas, según su dibujo o su valor numérico, basándose particularmente en los elementos recurrentes de una carta a otra (símbolos y colores) y en la dirección de las miradas de los personajes.

También se puede tener en cuenta el modo en que el consultante dispone físicamente las tres cartas en la mesa. Si el orden de las cartas

es neutro, si están alineadas en el plano horizontal con un espacio constante entre ellas, puede indicar que la persona es equilibrada, ordenada, y que hace su pregunta con serenidad, o con voluntad de controlar los acontecimientos. Si el consultante dispone las cartas en línea ascendente, se podrá ver en ello una tendencia optimista; mientras que si la línea es descendente será bueno preguntarle qué motiva ese pesimismo. Si las dos primeras cartas están muy juntas, y la tercera alejada, o a la inversa, la estrategia de lectura se verá modificada: habrá una unión entre dos elementos y una sensación de alejamiento respecto al tercer elemento.

Si cada carta, en lugar de estar vertical, está inclinada hacia delante, puede indicar un impulso procedente de una decisión mental de seguir adelante. Cuando las cartas están inclinadas hacia atrás, cabe imaginar que el consultante no tiene ganas de avanzar o que avanza contra su voluntad. Todas estas interpretaciones se dan, naturalmente, a título indicativo y deben incitar al tarólogo al diálogo más que a tomarlas como indicios seguros.

Por último, a partir de la lectura de tres cartas, siempre se pueden sacar algunas cartas más para aclarar la situación, precisar algo dudoso, ver cómo puede superarse un bloqueo o cómo se estabilizan las transformaciones. Si el Tarot parece evocar una dificultad, no hay razón para quedarse ahí. Cabe preguntarse cuál es el origen de esa dificultad y cómo se puede solucionar. El tarólogo debe ser un aliado para su consultante, evitando cargarlo de predicciones, juicios o diagnósticos. Si se considera que el Tarot transmite un mensaje procedente del inconsciente, nuestro trabajo, como lectores, es traducir lo mejor posible ese mensaje para permitir a la persona avanzar en una dirección útil, hacia la resolución de los conflictos, por el camino de la realización y del progreso, hacia más alegría, creatividad, paz y prosperidad.

Leer con una estrategia preestablecida

La lectura a tres cartas es a la vez sencilla y muy rica, prácticamente inagotable. Sin embargo, se puede aislar cierto número de estrategias

de lectura ya estructuradas que, en un primer tiempo, permitan dar sentido a la «frase» elegida por el consultante.

La primera dificultad a la que se confronta el tarólogo reside en la creencia de que el Tarot sirve para predecir el futuro. La tarología, a diferencia de la cartomancia, no consiste en determinar hipotéticos acontecimientos futuros, sino en responder a una pregunta, de la forma más útil posible, basándose en imágenes ricas en símbolos.

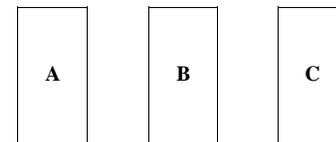
Para hacerlo, se trata de colocar la lectura del Tarot en un marco: es entonces cuando la estrategia de lectura viene en nuestra ayuda. Da el sentido de la interpretación, exactamente como el terreno (en el fútbol o en el ajedrez, por ejemplo) da su orientación al juego. Esta estrategia de lectura la decide el lector o bien de antemano, o bien al ver las cartas. El número de estrategias posibles es potencialmente infinito.

He aquí cinco estrategias de lectura muy simples, a tres cartas, presentadas por orden de lo más lineal a lo más psicológico. En todos los ejemplos, las cartas se indican como A, B y C. Las respuestas dadas en la lectura son intencionadamente cotidianas y simples. Por supuesto, se puede elaborar respuestas más profundas remitiéndose a los textos sobre los arcanos mayores, pero, a falta de un consultante real, el proceso de lectura se presenta aquí de la forma más accesible.

Estrategia 1

Los aspectos pasado,
presente y futuro de una situación

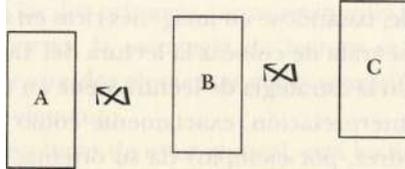
Las cartas A, B y C representan respectivamente el pasado, el presente y lo que esperamos en el futuro. (Ver el ejemplo en la página siguiente.)



Estrategia 2

Comienzo, desarrollo, resultado

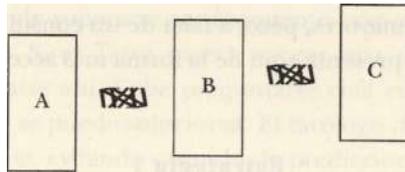
La carta A es un comienzo que se desarrolla en B y C. (Ver el ejemplo en la página siguiente.)



Estrategia 3

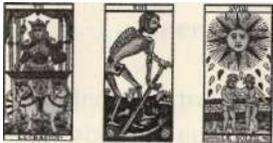
Las causas de la situación presente

El comienzo es C y se revisa lo que ha sido preciso hacer para llegar a ello. (Ver el ejemplo en la página siguiente.)



Estrategia 1

- A. Aspecto pasado de la situación.
- B. Aspecto presente de la situación.
- C. Aspecto futuro de la situación.



Ejemplos de lectura

Pasado, presente y futuro de una situación

Consultante: ¿Voy a sacarme por fin el carnet de conducir?

Tirada: A. El Carro (VII), B. El Arcano sin nombre (XIII), C. El Sol (XVIII).

Lectura: En el pasado ya se presentó a este examen sin éxito (el príncipe de El Carro conduce un coche). Pero ahora es consciente de haber cambiado (XIII, la transformación). Quizá haya

adquirido la consciencia del peligro que hace a los buenos conductores. En el futuro, pasará el examen con éxito (El Sol), siempre y cuando considere al examinador como un aliado y no como un enemigo...

Comienzo, desarrollo, resultado

Consultante: ¿Cómo puedo ayudar a mi hija en su difícil situación? (Es una adolescente tímida, con fracaso escolar.)

Tirada: A. La Luna (XVIII), B. La Torre (XVI), C. El Sol (XVIII).

Lectura: Usted es su madre, su modelo femenino, su referencia esencial, y su hija está precisamente en la edad en que toma consciencia de su feminidad (La Luna). Necesita alegría, fiesta, ver nuevos paisajes (La Torre): deje que ponga alegría en su vida. Por último, el papel del padre o del arquetipo paterno es importante (El Sol), porque su mirada también permite a su hija crecer. O quizá El Sol la incita a irse de vacaciones en familia...

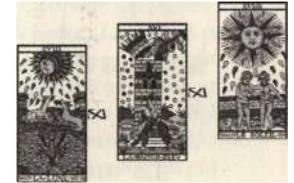
Las causas de la situación presente

Consultante: ¿De dónde viene el conflicto con mi socio en la empresa?

Tirada: A. El Emperador (III), B. El Ermitaño (VIII), C. El Mago (I).

Lectura: Se enfrenta usted a una elección, quizá alguien le debe dinero (El Mago tiene una moneda en la mano); en cualquier caso, la solución del problema está en sus manos. No lo dude: dispone de los medios para sanear la situación. El conflicto viene del hecho de que su socio y usted no tienen los mismos valores ni los mismos medios: es usted un hombre espiritualmente rico, pero menos poderoso en lo económico (El Ermitaño), y se enfrenta a alguien mucho más materialista (El Emperador), cuyos objetivos no se sitúan en su colaboración con usted (El Emperador da la espalda a El Ermitaño).

Estrategia 2
A. Comienzo.
B. Desarrollo.
C. Resultado.



Estrategia 3

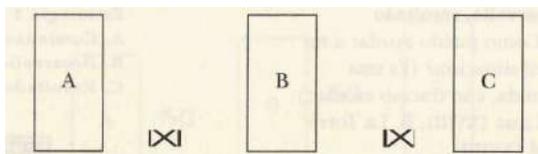
A y B. Lo que ha ocurrido o se ha hecho para que se produzca la situación.
C. La situación.



Estrategia 4

El trío familiar y su influencia en el consultante

Al igual que en el El Juicio (XX), las tres cartas representarán, en este orden, la madre, el hijo y el padre.



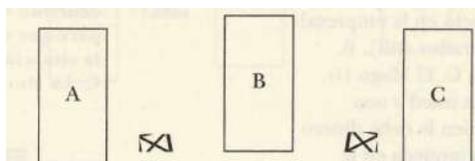
Influencias femeninas Elemento central influencias masculinas

Estrategia 5

La unión de las fuerzas: recepción-acción

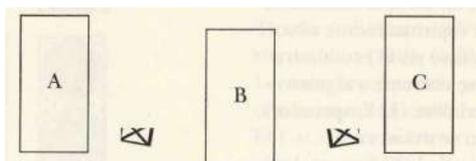
En el mismo orden de ideas, pero en un plano más simbólico, se puede decidir que las cartas representan la unión entre fuerzas receptoras (a la izquierda) y activas (a la derecha) que proporcionan su energía a una obra común (en el centro).

Caso 1. Esta unión puede ser armoniosa: unión positiva de las cartas A y C para un resultado B que eleva al consultante o el proyecto común.



Fuerzas receptoras Elemento central Fuerzas activas

Caso 2. La unión puede ser peligrosa o inarmónica: las cartas A y C podrían hundir al consultante B.



Fuerzas receptoras Elemento central Fuerzas activas

Influencias activas y receptoras

Estrategia 4

El trío familiar

Consultante: ¿Por qué me cuesta tanto quedarme embarazada?

Tirada: A. El Enamorado (VI),
B. La Rueda de Fortuna (X),
C. La Papisa (II).



Lectura: Usted está en el centro, representada por La Rueda de Fortuna, que señala un bloqueo en el presente, relacionado con un enigma emocional (representado por la esfinge). No se trata de su fecundidad orgánica, pero está usted atrapada en las contradicciones de sus padres. Por una parte, su padre (La Papisa) parece muy marcado por su propia madre, una mujer idealizada y fría que quizá le haya transmitido un ideal religioso o intelectual. Para satisfacerlo, tiende usted a comportarse como un puro espíritu, negando su cuerpo y su capacidad para procrear. Por otra parte, su madre (El Enamorado) parece presa de un conflicto emocional: quizá su suegra haya intervenido excesivamente en su pareja (los tres personajes de El Enamorado representarían entonces la pareja y la suegra, en el extremo izquierdo). ¿Qué visión del amor, de la maternidad, de lo femenino le ha transmitido esta situación? ¿En qué puede esta visión frenarla a usted en su deseo de ser madre?

Cinco estrategias alrededor de una pregunta

Estrategia 5 Las fuerzas activas (caso 1)

Consultante: ¿Cómo colaborar con mi esposa para llevar a cabo nuestro proyecto de casa de turismo rural?
Tirada: A. El Carro (VII), B. El Loco, C. Templanza (XIII).



Lectura: El proyecto nace de un impulso (El Loco). Su esposa es capaz de actuar con mucha fuerza y determinación (El Carro), mientras que usted representa más bien las fuerzas del equilibrio y de la moderación, también muy necesarias para llevar el proyecto a buen puerto (Templanza).

(caso 2)

Consultante: ¿Qué me impide escribir poesía?
Tirada: A. El Ermitaño (VIII), B. El Enamorado (VI), C. Templanza (XIII).



Lectura: Usted ama infinitamente la poesía (El Enamorado). Es una vocación y una alegría para usted. Pero, de momento, su musa está en crisis (VIII). Quizá se sienta solo, malquerido, insuficientemente reconocido. O quizá esté sencillamente preparándose para un nuevo impulso creativo, ya que el Arcano VIII puede significar también una crisis positiva. En cualquier caso, el hecho de diferir la acción (Templanza del lado activo) no lo ayuda. Quizá debería escribir aunque sólo fuera una línea al día, incluso si no se siente inspirado... Porque la paciencia y la inacción no son sus aliados.

Veamos ahora cómo estas estrategias nos permiten responder con matices distintos a la misma pregunta. Se puede empezar por esquematizar muy simplemente las fuerzas presentes en las cartas A, B y C utilizando una o dos palabras clave por arcano. He aquí las respuestas posibles, según las diversas estrategias de lectura que acabamos de estudiar. Luego se podrá matizar o combinar las observaciones dialogando con el consultante para llegar a la respuesta que más útil le sea.

Pregunta: ¿La persona en la que pienso es digna de convertirse en mi maestro?
Tirada: A. El Loco, B. El Emperador (III), C. El Sol (XVIII).



Palabras clave: El Loco: energía, impulso. El Emperador: potencia, estabilidad, mente racional. El Sol: unión, realización, nueva construcción.

Estrategia 1 (Pasado, presente, futuro): En el pasado dedicó mucha energía a esta búsqueda (A). Ahora está usted en plena posesión de su mente racional y tiene capacidad para juzgar lo que es bueno para usted (B). Pero siente que en el futuro le hará falta, como al personaje que está a la izquierda de El Sol, aceptar la ayuda de un ser espiritual, que ya haya superado lo racional, para conocer nuevas regiones de su mente (C).

Estrategia 2 (Comienzo, desarrollo, resultado): Hace usted el gesto de ir (A) hacia un hombre de poder (B) y realiza con él una unión espiritual (C).

Estrategia 3 (Causas de la situación): Ya ha encontrado y elegido ese maestro (C). Eso le ha exigido una determinación enérgica (A) y la aceptación de su potencia (B).

Estrategia 4 (El trío familiar): Es usted una persona estable (B). Su madre era quizá algo desordenada (A), y su padre un modelo ideal (C). Es la razón por la cual está usted buscando un maestro (que supla la ausencia paterna) y, a la vez, el motivo de que dude de él (no puede igualar al padre).

Estrategia 5 (Las fuerzas unidas): (caso 1) Puede unir en sí el orden de El Sol (C) y el desorden de El Loco (A) para conquistar la fuerza y el equilibrio que desea. El maestro está ante todo en usted; un maestro externo lo puede guiar en la vía de su propio valor, (caso 2) Cuidado de no poner en conflicto las dos fuerzas que acabamos de mencionar (A: locura y B: sabiduría). Porque, so pretexto de entrar en conflicto con el maestro, entraría en conflicto con su propia parte femenina, que usted no tolera (representada por El Loco, la influencia materna).

Las posibilidades de acción del consultante

Estrategia de lectura y de trabajo de la pregunta

El ejemplo anterior nos demuestra que en todo momento tenemos varias estrategias posibles para leer tres cartas. Cuando uno no es prisionero de la necesidad de encontrar «la» respuesta correcta, la lectura del Tarot se convierte en una conversación terapéutica. Se puede entonces empezar a trabajar sobre el modo en que está formulada la pregunta del consultante. Con su acuerdo, y a partir de una estrategia de lectura determinada, se puede trabajar la formulación de la pregunta. Las preguntas de los consultantes suelen ser formuladas como una angustia respecto al futuro: ¿Tal cosa tendrá éxito? ¿Se realizarán mis sueños? ¿Me amaré esta persona? No se puede contestar a estas preguntas, porque eso equivaldría a predecir el futuro. Pero pueden formularse de nuevo de un modo que permita al consultante convertirse en dueño de su destino. ¿Qué puedo hacer para que tal cosa tenga éxito? ¿En qué dirección debo trabajar, qué puedo modificar para que mi deseo se realice? ¿De qué naturaleza es la relación que me une a esta persona? Cuando las preguntas se plantean de esta manera, incluyen al consultante como sujeto activo en su propia vida y no como juguete de un destino todopoderoso.

He aquí dos estrategias de lectura diferentes para una misma tirada de tres cartas. La estrategia elegida permitirá determinar cuáles son las fuerzas presentes para beneficio de la persona que hace la pregunta.

Estrategia 1

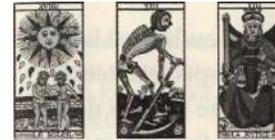
Evolución de una situación

En lugar de preguntar sobre «lo que va a pasar», se puede reorientar la pregunta centrándola en la noción de evolución. Esta lectura, del tipo «pasado-presente-futuro», aclarará el modo en que la consultante

Reformulación de la pregunta y cambio de actitud

Consultante: ¿Qué va a pasar en mi trabajo?

Tirada: A. El Sol (XVIII), B. El Arcano sin nombre (XIII), C. La Justicia (VIII).



Estrategia 1

Evolución de una situación

Según esta estrategia, hay que esforzarse en reorientar y en volver a formular la pregunta. Ésta se convierte en:

Pregunta: ¿Cuál es la evolución que veo perfilarse en mi trabajo?

Lectura: En el pasado (A), estuvo contenta y satisfecha de su trabajo, pero correspondía a un ámbito masculino, o quizá a la ambición social inculcada por su padre. Actualmente (B), está en busca de una transformación, porque quiere para el futuro (C), y se dispone a encontrarla, una actividad que corresponda más profundamente a su naturaleza femenina. Necesita darse lo que merece: quizá un trabajo más gratificante, o que haga justicia a un talento desaprovechado hasta ahora.

Estrategia 2

Lectura como una frase

Pregunta: ¿Qué estoy haciendo, qué puedo hacer en mi trabajo?

Lectura:

A (sujeto): El Sol simboliza aquí a la consultante, sujeto que busca un tránsito, una mutación espiritual que la desligue del pasado y le permita emprender una nueva construcción.

B (verbo, acción): Aquí se trata de El Arcano sin nombre: esta nueva construcción necesita una transformación radical.

Pero ¿qué hay que transformar?

C (complemento): Aquí es el Arcano VIII el que da la respuesta: hay que deshacerse de cierta idea de la perfección. Ese perfeccionismo pudo ser inculcado por la madre o por la imagen que el árbol genealógico tiene del papel de la mujer. La consultante, representada por El Sol, integra valores positivos que le permiten emprender una mutación (El Arcano sin nombre) para encontrar su verdadera naturaleza femenina y su equilibrio personal (La Justicia).

Resumen. La lectura puede resumirse como sigue: se encuentra usted en un momento de transición importante, en busca de su ser verdadero. Eso se traduce en la necesidad de transformar su actitud sumisa respecto a las autoridades y de encontrar el sentido de su valor profundo.

ha vivido su trabajo hasta recientemente (carta A), su actitud en la situación presente (carta B) y la evolución que se plantea en un futuro próximo, así como las fuerzas que le permitirán impulsar esta evolución (carta C). (Ver el ejemplo en la página anterior.)

Estrategia 2

Lectura como una frase

Otra estrategia posible es la lectura gramatical en la cual las cartas hacen función de sujeto, verbo y complemento, respectivamente. Esta estrategia tiene el interés de devolver al consultante su sitio de sujeto activo. La carta A representa el sujeto activo de la frase; la carta B, el verbo, la acción; y la carta C, el complemento. (Ver el ejemplo en la página anterior.)

Saber colocar las cartas para encontrar la respuesta que nos ayuda

No hay nada fatídico en una lectura de Tarot, nada que esté ganado o perdido de antemano. Las cartas puestas sobre la mesa son rectángulos de papel impreso y no sentencias irrevocables. Un tarólogo evolucionado debe desprenderse de la noción de destino y de la de predicción. No está allí para dar consejos, sino para enseñar a la persona sus propias posibilidades con objeto de que encuentre por sí misma lo que puede hacer.

Cuando el consultante elige las cartas que corresponden a su pregunta, establece una especie de fotografía instantánea de su inconsciente, a partir de la cual se va a trabajar. Por esta razón, después de haber leído la «frase» tal como la ha formulado el consultante, es posible cambiar el orden de las cartas para establecer, con los mismos elementos, una actitud de vida que permita dar a la pregunta una respuesta más positiva, más eficaz, más adaptada al deseo profundo del consultante.

Para tres cartas, siempre puede haber seis lecturas posibles:

A-B-C / B-C-A / B-A-C / C-A-B / C-B-A / A-C-B.

Colocarlas en el orden numérico progresivo indica por lo general un camino de realización, puesto que la estructura de los arcanos mayores sigue el orden numérico creciente. Pero, como siempre en el Tarot, tampoco es una ley absoluta. A veces, la estructura de las cartas sugiere otro orden de realización.

Para comenzar, tomemos el ejemplo de la página 523, esta vez cambiando el orden de las cartas:

Consultante: Deseo encontrar un maestro en el área que me interesa.

Tirada: El Loco, El Sol (XVIII), El Emperador (III).

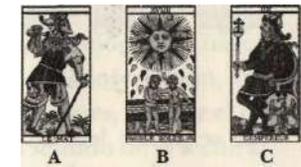
Lectura 1: En este orden, se puede decir que busca con mucha energía (El Loco) un ideal que sustituye al padre (XVIII). Pero corre el riesgo de verse decepcionado porque se verá confrontado a un hombre real (III).

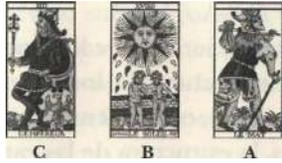
Reposicionamiento: Si se pone las cartas en las otras cinco configuraciones posibles, esto es lo que evocan:

Lectura 2: Buscando el ideal (XVIII), encuentra a un hombre normal (III) y huye a todo correr (El Loco).

Lectura 3: Es usted una persona de gran valía (XVIII). ¿Por qué va a buscar (El Loco) a un maestro que le es inferior (el III)?

Lectura 4: Su búsqueda de un padre da resultado, abandona lo racional (III) para lanzarse hacia la generosa enseñanza de un personaje solar (XVIII).





Lectura 5: Encuentra al maestro, pero lo abandona enseguida, el encuentro basta para liberarlo.



Lectura 6: Llevado por una gran energía (El Loco), encuentra a un maestro a la vez real y potente (III) que le permite entrar en un proceso de nueva construcción (XVIII).

Así se puede leer las seis configuraciones y determinar cuál es la mejor para el consultante. En el ejemplo que acabamos de ver, probablemente la última solución (el orden numérico de los arcanos de menor a mayor) es la más favorable. Segundo ejemplo:

Estrategia de reposicionamiento
Entre todas las posibilidades, se conservan las más positivas y las que revelan un aspecto de la situación que puede resultar útil para el consultante.



Consultante: La pregunta la hace una pareja que desea tener un niño.

Tirada: La Emperatriz (III), El Juicio (XX), El Emperador (III).

Lectura: El orden en que han salido las cartas es totalmente favorable al deseo de la pareja, ya que los personajes de El Juicio parecen acoger un nuevo ser. El Arcano XX tiene a su izquierda una carta que representa a una mujer y, a su derecha, una que representa a un hombre; ambas se pueden asimilar a la consultante y a su compañero. Por consiguiente, el orden numérico creciente no tiene un valor absoluto.



Reposicionamiento: Orden A-C-B.

Lectura: Con este orden, la lectura también será positiva: la relación La Emperatriz-El Emperador desemboca en la emergencia de una nueva consciencia.

Reposicionamiento: Orden C-B-A.

Lectura: En cambio, si las cartas se presentaran con este orden, podrían significar que las energías sexuales están invertidas en esa pareja: la mujer es masculina, y el hombre es femenino. Aunque complementarios, deberían cuidar de no borrar los puntos de referencia para el niño por nacer.

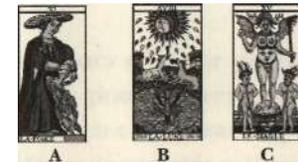


En el ejemplo que sigue, la estrategia de lectura adoptada será considerar la carta del centro como la más estable, un estado profundo e inmutable del consultante. La primera carta es donde todo nace, y la tercera es donde todo se deshace: nacimiento, conservación, disolución, como en la divina trinidad india. Se podrá, pues, invertir el orden de las cartas A y C, lo que equivale a invertir el sentido de la lectura.

Consultante: Un actor pregunta: «¿Lograré trabajar en esa película que quiero hacer?».

Tirada: A. La Fuerza (XI), B. La Luna (XVIII), C. El Diablo (XV).

Lectura: Se observa en el centro (XVIII) una inmensa receptividad, una inmensa demanda. El centro de interés de este actor es la demanda, el deseo de ser elegido, empleado, etc. No tenemos que juzgar si eso es bueno o malo, pero uno puede preguntarse si el consultante no necesitaría algo de acción. La Luna quiere que se le dé, se encuentra en permanente estado de receptividad. Pero, en cuestión de arte, y en una industria como la del cine, ¿se puede adoptar una actitud así? Hay que actuar en la realidad. La Fuerza (XI) quiere actuar, pero se transforma inmediatamente en una Luna que demanda. Con El Diablo (XV), consigue un punto de amarre. El Diablo puede representar un contrato. Se puede decir que la película se hará, siempre y cuando La Fuerza sea lo suficientemente grande para superar el obstáculo de la espera.





Estrategia de reposicionamiento

En este caso, la petición del consultante es acerca de comenzar algo. Esto corresponde a la carta A (La Fuerza). Se reorganiza la tirada para hacer que cumpla este objetivo (La Fuerza en tercera posición).

Reposicionamiento: C-R-A.

Lectura: Aquí, el primer paso (XV) ya es o bien un contrato, o bien una enorme creatividad. Estamos ante un artista que ha resuelto el problema. O ha conseguido el contrato deseado, o se ha puesto a hacer en función de su talento: a producir la película o a dirigirla él mismo. La Luna está entonces en estado de aceptación y pasa inmediatamente a la acción, con La Fuerza.

Los aspectos psicológicos de la lectura del Tarot

Para leer el Tarot, hay que ser consciente de que todo está en movimiento en el universo, en perpetuo cambio. Por consiguiente, también el consultante. Si vemos a la persona que tenemos delante como un ser dinámico, nos guardamos de hacer predicciones que la traben. Por el contrario, tendemos a permitir que dirija su movimiento en la dirección que le resulte útil.

Hemos visto que los aspectos pasados, presentes y futuros están simultáneamente en nosotros. La formación que hayamos recibido en la infancia por parte de nuestro entorno familiar sigue actuando en nuestro comportamiento. Ese presente, muy influido por nuestro pasado, contiene un futuro en ciernes. Cambiando de mirada respecto a nuestra situación presente es como podremos orientarnos hacia el objetivo que deseamos.

Esta toma de consciencia vale por tanto para el lector de Tarot, que, consciente del poder que le confiere su posición frente a una persona en busca de ayuda o de consejos, debería considerar el ejercicio de su arte como la ocasión de identificar cada vez más sutilmente sus proyecciones y de estar cada vez más sencillamente al servicio de la persona.

Ayudar al consultante a resolver sus contradicciones

A menudo los objetivos que llevan a una persona a consultar a un lector de Tarot se vuelven confusos debido a deseos contradictorios. No estamos hechos de un solo bloque: con frecuencia queremos algo y su contrario, un temor disimula un deseo, uno proyecta en un elemento externo la solución que en realidad debe encontrar en sí mismo. Por eso resulta útil trabajar con la diversidad de las fuerzas interiores. A cada instante podemos encontrarnos, frente a una misma situación, con un «sí» y con un «pero», una aceptación y una negación, un impulso y un temor. Tomar consciencia de las fuerzas

presentes ayuda al consultante a redefinir su objetivo, a aclarar su camino. Al chocar con la voluntad del mundo exterior, a menudo no hacemos sino proyectar en la realidad sus propias contradicciones. Si uno no sabe lo que hace, no puede hacer lo que quiere.

Estrategia 1

¡Sí, pero... o sea!

Esta lectura, simple y eficaz, puede aplicarse a diversos ámbitos de la vida material, psicológica o espiritual. Se puede leer este Tarot con o sin pregunta previa. La base de esta lectura se compone de tres cartas.

A: representa el *sí*. Es decir, la situación del consultante, su deseo principal, su baza.

B: el *pero* de nuestra frase. El obstáculo, la dificultad, lo inesperado, lo que uno no quiere, lo que uno no puede.

C: el *o sea*. Dará los elementos útiles para resolver la situación y encontrar una vía media. Si es necesario, se puede sacar una o varias cartas más para aclarar y enriquecer ese «o sea». (Ver el ejemplo en la página siguiente.)

Estrategia 2

Protagonista, mediador, antagonista

Cuando se está en conflicto o se siente un dilema interno, también se puede decidir que las tres cartas representan un protagonista (A), el mediador (B) y un antagonista (C) en una situación determinada. Estos tres aspectos simbolizan o bien personajes que se oponen en un proyecto, o bien fuerzas interiores del consultante. En ambos casos, el mediador indica una actitud de conciliación en el centro del conflicto. (Ver el ejemplo en la pág. 534.)

Dos estrategias para resolver nuestras contradicciones

Estrategia 1

«¡Sí, pero... o sea!»

Consultante: La consultante no tiene pregunta, desea que el Tarot le hable.

Tirada: A. Templanza (XIII), B. El Papa (V), C. La Papisa (II).



Lectura:

carta A: el sí (Templanza). Se encuentra en situación de equilibrio. Se siente muy bien como es, en seguridad. Sin embargo, cabe observar que el ángel de Templanza es asexuado y que sólo se comunica consigo mismo. Eso nos indica una situación de aislamiento más o menos voluntario. El ángel mira hacia el pasado, donde quizá quede una atadura, un recuerdo que la aleja del presente. Por otra parte, Templanza puede significar que se está llevando a cabo una curación. Es posible que aún esté recuperándose de una herida afectiva del pasado.

Comentario de la consultante: «Es verdad, todavía estoy de luto por mi difunto padre».

carta B: el pero (El Papa). No desea permanecer en esta situación. El Papa indica un nuevo ideal, un puente que uno se dispone a cruzar, un deseo de unión. Además, la carta no mira hacia el pasado sino hacia el futuro (hacia la derecha). Por último, representa a un hombre con un ideal espiritual, una misión de enseñanza.

Comentario de la consultante: «Efectivamente, deseo encontrar un compañero de vida».

carta C: el o sea (La Papisa). Para emparejarse con El Papa, hay que convertirse en La Papisa, la compañera que le conviene. Eso consiste en aceptar al hombre en su dimensión espiritual, reconocer su capacidad de ser guía, profesor, maestro... En una palabra, permitirle superar al padre difunto. Este Tarot la anima, para cumplir su deseo, a aceptar pasar una etapa en su luto.

La carta bajo el mazo o el color de nuestro inconsciente

Estrategia 2

«Protagonista, mediador, antagonista»

Consultante: El consultante está en trámites de divorcio. Encuentra inaceptable y tóxica la actitud de su ex mujer con sus hijos. Busca una solución.

Tirada: A. El Arcano sin nombre (XIII), B. Templanza (XIII), C. El Emperador (III).



Lectura: Curiosamente, saca las cartas «al revés»: la madre, percibida como tóxica, debería corresponder normalmente al Arcano sin nombre y usted a El Emperador (padre estable). Sin embargo, ha situado a El Arcano sin nombre en el lugar del protagonista, es decir, el suyo propio; en cambio, su ex esposa y antagonista está representada por El Emperador. En el centro, Templanza incita a la comunicación, a la moderación, a la unión de los contrarios. El mensaje del Tarot aquí es muy profundo: para superar la visión negativa, justificada o no, que tiene de esta persona, usted debe ser capaz de ponerse en su lugar. El comportamiento de su ex esposa reactiva una ira antigua: frente a usted, su antagonista es su espejo. Si un día eligió a esa mujer para fundar una familia con ella es porque correspondía a un modelo profundamente anclado en su inconsciente. La lucha de poder no lleva a ninguna parte, y tampoco es el momento de averiguar quién tiene razón. La única solución, indicada por El Arcano sin nombre, es adoptar una actitud conciliadora y espiritual que permita un regreso al diálogo. Eso sólo es posible si usted toma consciencia del origen real de su ira, contra un arquetipo materno castrador o una hermana vista como enemiga.

Consultante: Una joven de 25 años, cuyos padres son de nacionalidades distintas, pregunta: «¿Cuál es mi país?».

La carta que hay debajo del mazo: El Enamorado (VI).

Tirada: El Juicio (XX), La Justicia (VIII), El Ermitaño (VIII).

Lectura de la carta: Antes de leer las tres cartas elegidas por la consultante, he aquí cómo se puede, teniendo en cuenta la carta que figura debajo del mazo, enriquecer su pregunta: El Enamorado expone un conflicto emocional, un deseo de unión. Un personaje, entre otros dos, se pregunta: «¿Cuál es mi país?». Se sitúa en el centro, en el corazón de la carta. Una primera respuesta sería: «Su país está en su corazón». Pero también vemos que ese personaje central lleva zapatos rojos. Se puede entonces comentar: «Su país es "sentirse a gusto en sus zapatos". La tierra le pertenece, es ciudadana del planeta. Allí donde se encuentre bien podrá considerar que está en su país».



Lectura de la tirada. Teniendo en mente la pista que propone El Enamorado, se pueden leer las tres cartas de la manera siguiente: Se hace esta pregunta porque hay en usted un deseo de unir a sus padres (VIII y VIII), que son de nacionalidades diferentes, sin traicionar a ninguno de los dos. Vive como el niño central del Arcano XX. Pero ya es hora de deshacerse de este deseo infantil. No es responsable de la unión de sus padres. En lugar de colocarse en el centro de la familia, le conviene encontrar su propio centro, como La Justicia: en plena perfección de lo femenino. Entonces dejará de pedir una nacionalidad a sus padres, la tomará por iniciativa propia, eligiendo el lugar que más le guste. La vía de El Enamorado, recordémoslo, es la del placer, la decisión de hacer lo que a uno le gusta.



Utilizar la carta que figura bajo el mazo

Hemos visto que se puede considerar el Tarot como un todo fragmentado, cuyos pedazos, tomados aisladamente, nos devuelven a la vía de la unidad. Cuando el consultante mezcla las cartas, crea su propio caos, su universo. En ese universo, se puede partir de la base de que las cartas que están encima del mazo remiten a la aspiración espiritual del consultante, mientras que la parte inferior representa lo más profundo, lo más oscuro, el inconsciente.

La carta que se encuentra debajo del mazo sería, pues, a la vez lo más profundo y lo más visible, como un sueño que nos marca y que recordamos al despertar. En muchos casos, esa carta puede orientar útilmente la lectura del Tarot, dar una indicación de la tonalidad de la lectura. El tarólogo puede, según desee, verla de reojo cuando el consultante mezcla las cartas -y conservar ese indicio presente en la mente durante la lectura-, o decidir interpretar abiertamente esa carta reveladora, que dará en cierto modo una pista suplementaria a la tirada. (Ver el ejemplo en la página anterior.)

Elegir una lectura positiva o negativa

Aparte de decidir la estrategia de lectura y de trabajar la pregunta, la actitud del lector es esencial. En una lectura de Tarot, como en nuestra vida, se nos presenta en todo momento una alternativa: podemos interpretar los hechos (los arcanos) en un sentido positivo o negativo. Hemos visto que la elección no es predeterminada, ya que en el Tarot ninguna carta es negativa en sí.

En cambio, lo que es seguro es que, cualquiera que sea la dirección en la que decidamos ahondar, nos llevará hacia procesos infinitos. Dicho de otro modo, no hay límites a la fealdad, a la tristeza, a la maldición, como no los hay a la belleza, a la alegría o a la confianza.

No se trata de transformar la lectura del Tarot en una empresa de bendición sistemática. En efecto, unas predicciones maravillosas pueden ser tan tóxicas como maldiciones, ya que la persona podrá tener tendencia a no vivir, en espera de que se realice el milagro esperado.

En cambio, se puede decidir abordar la lectura, incluso cuando presenta obstáculos y dificultades, como un camino de crecimiento y de gozosa aceptación de la vida.

El ejemplo de abajo muestra cómo se puede interpretar la misma lectura en una dirección u otra.

Ambas lecturas, recordémoslo, pueden ser acertadas. El tarólogo es quien debe decidir cuál va a ser su orientación, con toda consciencia, y hacia qué visión del mundo desea dirigirse.

Por otra parte, puede ocurrir que el consultante busque una lectura negativa. Suele ser el caso de personas deprimidas o pesimistas. Entonces puede ser interesante darle ambas versiones, mostrándole así el enfoque que decide dar a la situación.

Ejemplos de lectura

Lectura negativa y lectura positiva

Consultante: ¿Cómo se presenta mi nuevo trabajo?

Tirada: A. La Rueda de Fortuna (X),
B. El Mago (I), C. La Torre (XVI).



Lectura negativa: Usted no avanza (X) porque no se esfuerza en abrir su mente (I). Permanece vuelto hacia un bloqueo (El Mago mira hacia La Rueda de Fortuna) y por eso no siente alegría de vivir. Su inestabilidad lo destruye, los ciclos se suceden y se repiten y, a fuerza de vivir como un eterno principiante, su ideal se va hundiendo (XVI).

Lectura positiva: Su parte mental está a punto de abrirse (XVI). Un ciclo se acaba (X); ha atravesado usted un cambio profundo, y de ello ha obtenido una experiencia muy valiosa. El pasado es pasado, ahora tiene todo cuanto necesita para actuar (en la mesa de El Mago) y para realizar sus proyectos más anhelados con alegría (XVI). Su nuevo trabajo le permitirá abrirse y liberar sus energías. Podrá por fin descubrir el placer de jugar y de bailar, con la mirada vuelta hacia los frutos de la tierra.

Leer tres cartas sin una estructura preestablecida y sin pregunta

Esta última etapa de la lectura de tres cartas es el verdadero arte de la lectura del Tarot: las estrategias, útiles para el principiante y, a menudo, también para el tarólogo confirmado, tienen su límite. Son rígidas, mientras que la mente humana es de una plasticidad infinita.

Sucede con frecuencia que, por timidez o indecisión, un consultante acuda sin pregunta. A veces, la gente prefiere consultar el Tarot sobre un tema: la vida afectiva, el trabajo... El tarólogo deberá entonces ser capaz de formular la pregunta subyacente para poder responder con precisión, sin lanzarse a grandes discursos vagos. Si no hay pregunta, no hay respuesta posible.

Asimismo, llega un momento en que uno debe ser capaz de leer tres cartas como entendería cualquier frase pronunciada por alguien en una lengua que le fuera familiar. A veces, para perfeccionar esta comprensión, uno puede pedir informaciones complementarias. Del mismo modo, la lectura de tres cartas puede enriquecerse entonces con nuevas cartas y pasar así, de forma imperceptible y fácil, a lecturas más amplias, hasta poder leer una tirada compuesta de los 22 arcanos mayores, incluso de los 78 arcanos del Tarot.

Estrategia 1

El Tarot hace la pregunta

Con frecuencia, una persona desea que le lean el Tarot pero no quiere hacer ninguna pregunta, o bien porque no tiene pregunta que hacer, o bien porque no desea formularla en voz alta. En ese caso, el peligro para el tarólogo es lanzarse a una lectura que se desvíe de las preocupaciones del consultante. Uno puede perderse en discursos psicológicos cuando en realidad la persona lo que tiene son preocupaciones materiales, o en una lectura espiritual cuando a la persona le preocupan cuestiones emocionales, o, a la inversa, uno puede hacer una lectura muy prosaica cuando la persona, en realidad, necesita una toma de consciencia profunda. En un caso así, resulta útil tener estrategias

El Tarot hace la pregunta

He aquí cómo una misma tirada de tres cartas se interpreta de forma distinta según la cuarta carta, que simboliza la pregunta.



Pregunta 1: La consultante, actriz que se encuentra sin trabajo, saca una carta: El Mundo (XXI). Acepta la pregunta de El Mundo: ¿Cuál es mi camino hacia la realización? Ver págs. 533-534.

Pregunta 2: La consultante saca una carta que simbolizará su segunda pregunta: La Fuerza (XI). La acepta: ¿Qué es lo que deseo?

Tirada: El Ermitaño (VIII), La Papisa (II), El Juicio (XX).



Pregunta 1

Lectura 1 (El Mundo): Hay que aceptar la crisis (El Ermitaño) y sacar provecho de ella para volver a considerar el pasado. La Papisa la representa a usted en situación de espera fértil: quizá esté estudiando un papel, o una nueva técnica para su oficio. Quizá también esté escribiendo una obra de teatro o un guión en que podría interpretar un personaje. Esta actitud apacible y fecunda la conduce a un nuevo proyecto, una llamada irresistible hacia la realización (El Juicio).



Pregunta 2

Lectura 2 (La Fuerza): La representa La Papisa, una mujer de color blanco que parece esperar que se le dé calor. Pero el objeto de su deseo, El Ermitaño, está a su vez en soledad y, de momento, no se presenta como un amante apasionado. Sin embargo, como avanza hacia atrás, está yendo hacia usted. De este encuentro puede nacer un deseo irresistible... o una nueva consciencia (El Juicio). Obsérvese que la suma de los arcanos El Ermitaño (VIII) y La Papisa (II) da XI, es decir, la misma carta que ha hecho la pregunta. Es la razón por la cual se privilegiará la idea de que el hombre representado por El Ermitaño es objeto del deseo de la mujer representada por La Papisa.

Las preguntas de los arcanos mayores

Recordemos aquí algunas preguntas que pueden plantearnos los arcanos mayores. Evidentemente, esta lista no es exhaustiva.



El Loco

¿De qué estoy liberándome o debo liberarme? ¿Cuál es mi camino? ¿Cómo canalizar mi energía?



El Mago (I)

¿Qué estoy empezando? ¿Qué estoy eligiendo? ¿Cuáles son mis posibilidades en potencia?



La Papisa (II)

¿Qué oculto? ¿Qué acumulo? ¿Qué hay intacto en mí? ¿Qué debo estudiar? ¿Qué relación tengo con mi madre?



La Emperatriz (III)

¿Qué estoy creando? ¿Qué está creciendo en mí? ¿Qué está floreciendo en mi vida? ¿Qué experiencias estoy viviendo?



El Emperador (III)

¿Cómo va mi trabajo, mi vida material? ¿Qué estoy construyendo? ¿Qué relación tengo con mi padre, con la idea de poder?



El Papa (V)

¿Qué dice la tradición, la ley? ¿Qué comunico, con qué? ¿Estoy transmitiendo algo y a quién? ¿Tengo un ideal?



El Enamorado (VI)

¿Qué elección debo hacer? ¿En qué relación, o relaciones, estoy actualmente? ¿Cuál es mi estado emocional?



El Carro (VII)

¿Adonde voy y de dónde vengo? ¿Cuál es mi vehículo? (por ejemplo, una doctrina mística, las matemáticas, el Tarot, mi cuerpo...). ¿Cuál es mi acción en el mundo?



La Justicia (VIII)

¿Qué debo equilibrar o armonizar? ¿De qué debo deshacerme que me resulte inútil? ¿Cuál es mi concepto de la perfección? ¿Cómo actúo respecto a la maternidad?



El Ermitaño (VIII)

¿Qué dice mi sabiduría? ¿De qué me estoy alejando? ¿Con qué estoy en crisis? ¿A qué debo renunciar?



La Rueda de Fortuna (X)

¿Qué debe cambiar, qué ciclo ha terminado en mi vida? ¿Cuáles son mis oportunidades? ¿Qué me ayuda? ¿Qué estoy repitiendo?



La Fuerza (XI)

¿Cuál es mi fuerza, dónde se sitúa? ¿En qué empleo mi sexualidad? ¿Cuáles son mis deseos? ¿Qué voy a domar?



El Colgado (XII)

¿Qué debo sacrificar? ¿Qué tengo que dar de mí mismo? ¿Qué debo parar? ¿Qué debo escuchar? (El Colgado es el único personaje dotado de una oreja.) ¿Hacia dónde dirigiré mi búsqueda interior?



El Arcano sin nombre (XIII)

¿Qué debe morir en mí? ¿Qué es lo que debo soltar? ¿Qué se está transformando en mí? ¿Cuál es mi ira?



Templanza (XIII)

¿Qué me protege? ¿Qué relación debo establecer conmigo mismo? ¿Qué debo curar?



El Diablo (XV)

¿A quién estoy ligado? ¿Cuál es mi tentación? ¿Cuál es mi capacidad creativa? ¿Cuáles son mis valores negativos, las pulsiones que están a mi disposición?



La Torre (XVI)

¿Con quién o con qué estoy rompiendo? ¿De qué encierro me estoy liberando? ¿Cuáles son las energías que se desbloquean en mí? ¿Cuál es la fiesta que me espera?



La Estrella (XVII)

¿Cuál es mi esperanza? ¿Cuál es mi sitio? ¿En qué empleo mi energía?



La Luna (XVIII)

¿Cuál es mi capacidad de recepción? ¿Cómo va mi feminidad, mi intuición? ¿Cómo veo a mi madre? ¿Cuál es mi ideal imposible? ¿Qué estoy gestando?



El Sol (XVIII)

¿Qué me otorga la energía, el gozo, el éxito? ¿Soy amado? ¿Construyo algo nuevo? ¿Qué imagen tengo del padre?



El Juicio (XX)

¿Qué se está despertando en mí? ¿Cuáles son mis deseos irresistibles? ¿Qué estamos creando juntos? ¿Cuál es mi posición frente al hecho de fundar una familia?



El Mundo (XXI)

¿Cuál es el resultado de lo que he hecho? ¿Adonde lleva esto? ¿Cuál es mi realización? ¿Qué es lo que me encierra?

de lectura que orienten la tirada y permitan responder en una dirección que satisfaga a la persona.

Leer el Tarot sin pregunta previa es una empresa peligrosa; en cualquier caso, lo es una lectura de tres cartas: la simplicidad de la frase abre la posibilidad de demasiadas interpretaciones y uno podría tocar temas íntimos que hieran a la persona. La mejor estrategia consiste en aceptar que la persona no formule ninguna pregunta y decirle: si le parece bien, vamos a ver de qué quiere hablarnos el Tarot. Entonces nos basaremos en una carta para definir la pregunta. O bien se utiliza la carta que figura debajo del mazo, o bien se pide a la persona que saque una carta que simbolice la pregunta y otras tres cartas más para la respuesta. En primer lugar, conviene ponerse de acuerdo acerca de la orientación de la «pregunta que hace el Tarot»; luego hay que responder gracias a las otras tres cartas. (Ver el ejemplo en pág. 539.)

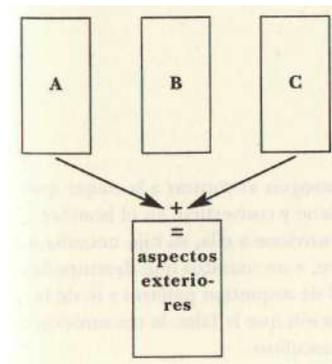
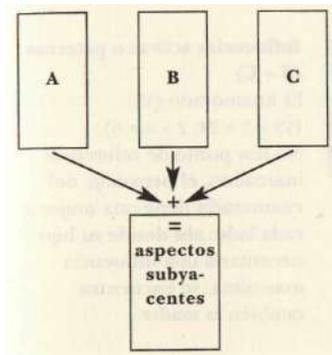
Estrategia 2

Leer tres cartas según su valor numérico

También se puede, frente a una tirada, sumar el número de los arcanos para obtener un nuevo elemento de lectura: la suma de estos números da otro número correspondiente a un arcano. Esta técnica, llamada «de la suma teosófica», es la siguiente: si la suma de las cartas sobrepasa 22, se suman entre sí las cifras del número obtenido para hallar otro que corresponda a un arcano mayor. En esta estrategia, El Loco, que no tiene número, es considerado como el vigésimo segundo arcano mayor y corresponde, por tanto, al número 22.

Se pueden sumar las tres cartas de la frase, pero también las cartas de dos en dos. En este caso, he aquí las estrategias que podrán emplearse:

- A + B + C = aspectos subyacentes en la pregunta.
- A + C = aspectos exteriores de la pregunta.
- A + B = influencias receptoras o maternas; lado izquierdo.
- B + C = influencias activas o paternas; lado derecho.



Ejemplo de lectura

Leer tres cartas según su valor numérico

Consultante: ¿Por qué mi hijo de 35 años no puede fundar la familia que desea? (Dialogando con la consultante para esclarecer la cuestión, descubrimos que el padre de ese hijo estuvo ausente y que lo crió sola.)

Tirada: A. El Enamorado (VI), B. El Papa (V), C. El Sol (XVIII).



Lectura:

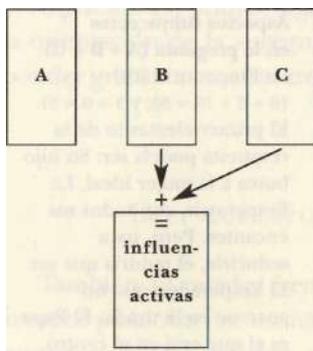
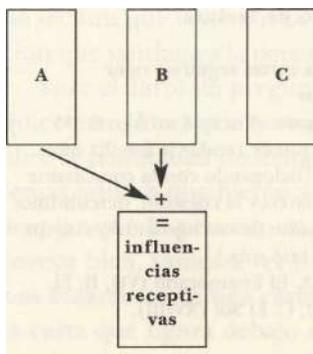
Aspectos subyacentes en la pregunta (A + B + C)

La Emperatriz (III)
 $(6 + 5 + 19 = 30; y 3 + 0 = 3)$.
 El primer elemento de la respuesta podría ser: Su hijo busca a la mujer ideal, La Emperatriz, con todos sus encantos. Pero, para seducirla, él tendría que ser El Emperador, que no aparece en la tirada. El Papa es el que está en el centro, un hombre fuerte espiritualmente, pero que corresponde a La Papisa.



Aspectos exteriores de la pregunta (A + C)

El Carro (VII)
 $(6 + 19 = 25; 2 + 5 = 7)$.
 Aparentemente, su hijo es activo en el mundo y está seguro de sí mismo. No tiene problemas.



Influencias receptoras o maternas (A + B)

La Fuerza (XI)
(6 + 5 = 11).
En el esquema psicológico de este joven, la madre es muy fuerte. Puede haber miedo de encontrar a su madre en cualquier mujer, un deseo de huida hacia el arquetipo paterno.



Influencias activas o paternas (B + C)

El Enamorado (VI)
(19 + 5 = 24; 2 + 4 = 6).
No hay punto de referencia masculino, el personaje del enamorado tiene una mujer a cada lado: ahí donde su hijo necesitaría una influencia masculina, se encuentra también la madre.

Consultante: ¿Debería cambiar de trabajo?

Tirada: A. La Justicia (VIII), B. La Torre (XVI), C. La Fuerza (XI).



Lectura:
Aspectos subyacentes en la pregunta (A + B + C)

La Justicia (VIII)
(8 + 16 + 11 = 35; 3 + 5 = 8).
Este arcano indica que tiene algo que pensar, un equilibrio que encontrar.



Aspectos exteriores de la pregunta (A + C)

El Sol (XVIII)
(8 + 11 = 19).
Aparentemente, usted desea una nueva construcción.



Influencias receptoras o maternas (A + B)

El Enamorado (VI)
(8 + 16 = 24; 2 + 4 = 6).
Puede decirse que su trabajo actual le gusta. Desde un punto de vista receptivo, está más bien tentado de quedarse en el mismo sitio.



Influencias activas o paternas (B + C)

El Ermitaño (VIII)
(16 + 11 = 27; 2 + 7 = 9).
Por el contrario, desde el punto de vista activo, se siente en crisis y desea irse.

Síntesis

Para conseguir encontrar a la mujer que le conviene y convertirse en el hombre que le conviene a ella, su hijo necesita a un padre, a un maestro que desempeñe el papel de arquetipo paterno y le dé la información que le falta: la transmisión de lo masculino.

Síntesis

Sería preferible iniciar el cambio con mucha cautela, para equilibrar (La Justicia) el deseo de quedarse (El Enamorado) con el de irse (El Ermitaño). El conflicto interno es demasiado grande para que uno pueda arriesgarse a lanzarse a la aventura.

En la estrategia conocida como «suma teosófica», pueden sumarse las tres cartas, así como las cartas de dos en dos.

Estrategia 3

Seguir las miradas, los gestos,
los indicios que dan las cartas

Esta etapa es decisiva en la evolución de la relación con el Tarot. Consiste en seguir la dirección de las miradas de los personajes, o la llamada de un símbolo, y responder a la pregunta: ¿qué mira este personaje? ¿Qué ayuda reclama la varita de El Mago? ¿Qué transforma el Arcano XIII? ¿Quién acciona la manivela de La Rueda de Fortuna? Las cartas resuenan así entre ellas, constituyendo una dinámica que permite leer sin pregunta ni estructura preestablecida, como se descifraría un jeroglífico o una historia en imágenes.

Básicamente, se sacan tres cartas, pero si la carta A de la frase abre una pregunta hacia la izquierda, conviene sacar otra carta para contestarla. El mismo proceso se aplica si la carta C deja abierta una duda a la derecha. Se añaden cartas de este modo hasta cerrar la frase y estabilizar las interacciones de las cartas entre sí. Asimismo, si el significado de las cartas no está claro, se puede sacar otra carta por encima para precisar su mensaje.

Ejemplos de lectura



Consultante: Una mujer de cuarenta años.
Tirada: A. La Rueda de Fortuna (X), B. La Justicia (VIII), C. El Mundo (XXI).

Lectura: Aquí, la frase está cerrada, no necesita que se saque otra carta ni a la derecha ni a la izquierda. Efectivamente, La Rueda de Fortuna está seguida por La Justicia, que se muestra capaz de poner en movimiento el nuevo ciclo y de orientarse hacia la realización. La persona que ha sacado estas cartas es una mujer. Llegada al final de una época de su vida, se sitúa en el presente y, reconociendo sus propios valores, se orienta hacia la realización. Sólo la espada de La Justicia puede impedir que se realice: por el dibujo de las cartas se ve que el paso del antiguo ciclo al nuevo se hace mediante un corte. En lugar de accionar la



La Justicia opone su espada a la manivela de La Rueda de Fortuna.

manivela, La Justicia corta limpiamente con el pasado. Podría decirse que se juzga, o que se desprende a la fuerza en lugar de darse ayuda. La Justicia acepta el triunfo (la balanza está del lado del arcano de El Mundo), pero no acepta ayudarse a sí misma: opone su espada a la manivela.

Tirada. Si las cartas estuvieran dispuestas en el orden progresivo numérico VIII-X-XXI, significaría que la consultante ha cortado con el pasado, ha terminado un ciclo, y que acepta toda la ayuda de El Mundo para llegar a su realización. Conviene, pues, aclarar la actitud de La Justicia. La consultante, para precisar el sentido de esta carta, saca por encima otra carta: El Diablo (XV).

Lectura. Aquí convergen dos interpretaciones. Por una parte, El Diablo puede significar un miedo inconsciente, una vuelta al estado de infancia. Esta interpretación psicológica nos conduciría a aventurar que la consultante tiene miedo de su madre, algo que ella confirma: la educación que recibió se ha visto marcada por un ideal de perfección muy intransigente, que le impide triunfar si no es absolutamente irreprochable, lo cual es imposible. Tiende entonces hacia la neurosis del fracaso. Pero El Diablo es también un símbolo de creatividad. Superando el perfeccionismo, aceptando que la excelencia consiste en hacer las cosas lo mejor que uno puede y en saber equivocarse, la consultante puede entrar en contacto con su creatividad profunda. Entonces El Diablo será el que accione la manivela de La Rueda de Fortuna y la ayude a triunfar.



El Diablo hace girar la manivela de La Rueda de Fortuna.

Consultante: Un hombre de cincuenta años, soltero.

Tirada: A. El Mago (I), B. Templanza (XIII), C. La Fuerza (XI).

Lectura: En un primer tiempo, si seguimos la dirección de las miradas, se puede unir El Mago y Templanza, que miran hacia la izquierda, mientras que La Fuerza mira hacia la derecha. Por otra parte, Templanza actúa entre ambas cartas, mezclando los fluidos de sus dos jarras. Podría decirse que la jarra de la izquierda representa a El Mago, y la de la derecha, a La Fuerza. Así, Templanza permite establecer una





nueva relación entre los dos arcanos. Pero la mirada del ángel se dirige hacia El Mago. Esto significa que hay algo que sanar, cierta imagen de uno mismo, o un inicio pasado, para poder empezar algo nuevo (La Fuerza). Conviene, pues, sacar una carta para ver hacia dónde mira El Mago y otra para ver hacia dónde mira La Fuerza.



Tirada: La frase se convierte en: El Mundo (XXI), I-XIII-XI, El Juicio (XX).

Lectura: Templanza está curando a El Mago de un nacimiento o de un comienzo difícil, simbolizado por El Mundo en primera posición. Una vez iniciada esta curación, sus fuerzas le permitirán empezar una nueva acción (La Fuerza) dirigida hacia el futuro, quizá hacia la creación de su propia familia, o el descubrimiento de su vocación profunda. Simbólicamente, El Juicio indica un renacimiento y el surgir de un deseo irresistible.



Consultante: Un hombre joven saca tres cartas, sin hacer pregunta.

Tirada: A. La Torre (XVI), B. El Enamorado (VI), C. La Papisa (II).

Lectura: Lo primero que se observa es que esta frase va en orden numérico decreciente y que contiene los dos arcanos del nivel 6 (ver págs. 82 y ss.). Podría decirse que hay un movimiento desde un gran amor (el XVI), hacia un amor menos grande (VI), que acaba encerrándose (II).

Consultante: El Tarot parece orientarnos hacia la vida emocional del consultante, que no desea abordar este tema. (El tarólogo tiene el deber de respetar ese pudor.) Y, finalmente, el consultante opta por hacer una pregunta: «¿Debo mudarme de la casa donde vivo para ir a vivir a otra que tengo?».

Lectura: La Torre indica, en efecto, el movimiento de salida de un lugar. Pero, con el El Enamorado seguido de La Papisa, se puede aventurar que el consultante vuelve al regazo materno.

Simbólicamente hablando, es cierto, ya que la casa a la que piensa mudarse se encuentra en la ciudad de su infancia, a dos pasos de la de su madre.

Tirada: Aquí, aunque la frase se cierra, se puede enriquecer el Tarot haciendo preguntas sobre el origen del deseo de cambiar de casa (una carta en el extremo izquierdo, delante de La Torre) y acerca de adonde lleva ese cambio (una carta en el extremo derecho, después de La Papisa). La frase se convierte en: La Estrella (XVII), XVI-VI-II, El Colgado (XII).



Lectura: La mudanza podría ser causada por una mujer del pasado (La Estrella, que representa una mujer, simboliza también un lugar y vuelca el agua hacia nuestra izquierda). El consultante lo confirma: su deseo de irse está ligado al fin de una relación emocional. Como muestra El Colgado, se puede decir que vuelve a encerrarse en cierta soledad y, quizá, a esperar pasivamente a otra mujer que le dé ganas de salir al mundo.



Tirada: Añadiendo una carta junto a El Colgado, se verá lo que se puede hacer para que el consultante salga de su encierro. Sale El Sol (XVIII).

Lectura: Al enamorarse de nuevo, recobrará el deseo de una nueva construcción. Esta carta indica que la soledad y la inacción a las cuales se destina por el momento le son necesarias. Se trata de aceptar el paso por la crisis, la labor de desasimiento para recuperarse de esa relación y volver a sí mismo. De este modo recuperará su capacidad de amar y la alegría de vivir, simbolizadas por El Sol.

La lectura proyectiva: dos miradas para resolver una pregunta



Consultante: «¿Adonde voy?».

Tirada del tarólogo:

Carta bajo el mazo: El Enamorado (VI).

A. La Justicia (VIII), B. La Rueda de Fortuna (X),
C. El Arcano sin nombre (XIII).

Tirada del consultante:

Carta bajo el mazo: El Papa (V).

A. La Torre (XVI), B. Templanza (XIII),
C. La Fuerza (XI).

Lectura:

Al examinar la carta que queda debajo del mazo y que señala el Palo que pinta en la lectura, se constata que el tarólogo ve al consultante como alguien que está en busca de una solución emocional, pero que también está en camino hacia lo que le gusta (grado 6). El consultante, por su parte, se visualiza todavía en el umbral de esa realización, en el ámbito de lo ideal (grado 5). (Sobre numerología, ver págs. 77 y ss.) La proyección del tarólogo, leyendo la tirada de tres cartas, es ésta: el consultante, confrontado durante mucho tiempo a una demanda de perfección por parte de su madre (VIH), está cerrando este ciclo del pasado (X). Ahora se dirige hacia una revolución, quizá movido por la furia contra la ideología materna (XIII). La tirada del consultante evoca un choque, una expulsión (XVI) que podría remontarse a la época del nacimiento, vivido como un trauma, pero que también podría ser una ruptura. Sin embargo, la curación (XIII) está en el centro, seguida de un nuevo inicio creativo (XI). El proceso, en ambas lecturas, nos remite al hecho de abandonar una situación antigua, opresiva, pasando por una sanación transformadora, para ir hacia lo que a uno le gusta de verdad.

Comentario del consultante: «Mi pregunta subyacente era, en efecto, ¿cómo podré abandonar realmente a mi madre? Esta lectura esclarece que ese proceso, actualmente, es crucial en mi vida. Es doloroso, pero necesario».



La proyección del tarólogo



La proyección del consultante

La lectura proyectiva

Ya lo hemos visto, toda lectura del Tarot es proyectiva. No hay otro modo de interpretar las cartas elegidas por el consultante que hacerlas resonar con nuestro propio inconsciente. El consultante forma, junto a las cartas que ha elegido, una «frase» que el tarólogo «traduce» a partir de su propia estructura psíquica, de su experiencia vital, del camino que ha realizado y del conocimiento que tiene del Tarot.

Por esta razón, el trabajo con la proyección forma parte integrante de la formación de un buen tarólogo. Es un trabajo que no tiene fin: el objetivo es llegar a una lectura transpersonal que a la postre devenga, idealmente, impersonal. El tarólogo ideal sería, por tanto, un espejo que contendría la totalidad del universo...

Para ejercitarse en este sentido, proponemos una lectura sencilla que consiste en reconocer esta dimensión proyectiva antes que enmascararla bajo una supuesta objetividad. Podemos utilizarla entonces para enriquecer la relación consultante-tarólogo, eliminando la posición de poder que supone el «vidente» omnisciente. Esto exige un doble esfuerzo por parte del tarólogo: hacer frente a sus propios límites para avanzar más lejos y reconocer ante el otro que puede equivocarse.

Para esta lectura se emplean dos barajas; de cada una se extrae el mazo con los 22 arcanos mayores. Consultante y tarólogo mezclan cada uno su mazo, al mismo tiempo, y a continuación sacan cada uno tres cartas. También se tiene en cuenta la carta que ha quedado debajo del mazo, que da la tonalidad general de la tirada.

El tarólogo examina primero su propia proyección respecto a la pregunta del consultante. Las tres cartas que ha elegido le permiten formular su opinión o su intuición de la posible respuesta.

A continuación se leen las tres cartas escogidas por el consultante, la imagen que éste se hace de su situación. Esta segunda lectura es completamente clásica, como cualquier lectura de tres cartas.

Por último, en una tercera fase, se efectúa la síntesis de las dos tiradas, que los orientará hacia la solución de la pregunta (ver el ejemplo de la página anterior). La lectura proyectiva exige que el tarólogo desarrolle un verdadero sentido del diálogo. Es posible que las dos tiradas susciten respuestas opuestas, al menos en apariencia.

Leer cuatro cartas y más

La lectura de los dúos (o silabas) prepara para acometer la gramática elemental del Tarot: la «frase» de tres cartas. Una vez que se han integrado y se dominan los elementos básicos, la lectura se vuelve fácil sea cual sea el número de cartas. Como veremos, las estrategias de lectura con más de cuatro cartas son, en cierto modo, más sencillas que las variaciones de lectura con tres cartas.

Presentamos aquí unas cuantas estructuras en que la colocación de cada carta representa un aspecto, una fuerza que actúa en el interior de un conjunto. Más allá de tres cartas, la lectura del Tarot se hace generalmente dentro de un esquema, de un dibujo en que cada nivel corresponde a un elemento de la respuesta. Con estas estrategias, se puede trabajar sin pregunta. Y, sobre todo, son extensibles: partiendo de una estrategia de cinco o siete cartas, se puede colocar en cada sitio dos o tres cartas en lugar de una sola, y leer un dúo o un trío en lugar de un solo arcano. Así es como se llega poco a poco a leer tiradas cada vez más complejas, pero procediendo por unidades simples.

Las estrategias de lectura presentadas aquí figuran entre nuestras favoritas, pero hay muchas más y, sobre todo, se pueden inventar infinitamente, como trataremos de demostrar con el último ejemplo.

Uno puede decidir utilizar, para estas estrategias, o bien sólo arcanos mayores, o bien la totalidad del Tarot, o bien sólo los arcanos menores.

El Tarot de la duda

A partir del momento en que se acepta que el Tarot no sirve para adivinar el porvenir, se puede utilizar como instrumento de introspección. Cuando una duda material, creativa, emocional o intelectual nos preocupa y nos impide actuar, el Tarot permite examinar el problema descomponiéndolo. En esta estrategia, la primera carta (A) representa al consultante, las cartas B y C son los aspectos de su duda, y la última carta (D) es la resolución, la guía que permitirá resolver su duda.

Ejemplo de lectura



Consultante: Una chica muy joven tiene una duda metafísica; se pregunta si existe la reencarnación.

Tirada: A. La Emperatriz (III), B. La Estrella (XVII), C. La Luna (XVIII), D. La Justicia (VIH).

Lectura:

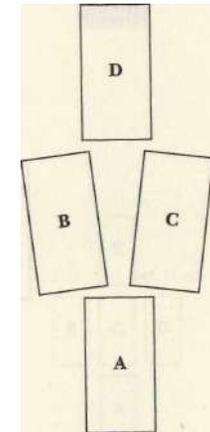
A: La consultante se presenta con la carta de La Emperatriz, en pleno entusiasmo juvenil. No sabe adonde va. Se plantea dudas, como una adolescente obsesionada por una visión romántica de la muerte y que quisiera conocer enseguida todas las respuestas.

B y C: Su duda se basa en el proceso siguiente. La Estrella, que recibe las influencias «de arriba» (de las estrellas, del cosmos), da lo que recibe a La Luna (arquetipo materno de gestación y de creación), por la metáfora de las dos jarras vertiendo agua. Pero en La Luna, la materia se eleva (el cangrejo asciende hacia el astro). Es un ciclo: lo que se eleva baja y vuelve a subir. La reencarnación se basa en una concepción cíclica.

D: La Justicia mira hacia delante. Se sitúa en pleno presente, sopesa lo útil y elimina lo que no lo es.

Síntesis

Ya que el tiempo tiene ritmos cíclicos, ¿por qué no pensar que existe la reencarnación si esa idea nos conforta? Cuando un discípulo le hizo la pregunta, un célebre maestro zen le respondió: «No lo sé, todavía no he muerto». Se puede aconsejar a esa joven que espere haber vivido y que confíe en la justicia divina (o cósmica).

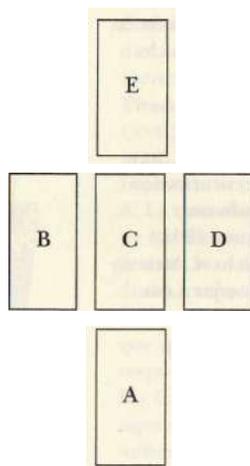


El tarot de la duda
A. Consultante.
B y C. Los aspectos de la duda.
D. Clave para resolver la duda.

El Tarot de la liberación

También se podría llamar «El Tarot de El Loco», ya que este Arcano simboliza la libertad y el impulso esencial. Es una clave de lectura de cinco elementos dispuestos de la manera siguiente:

- A: ¿Qué es lo que me impide ser realmente yo mismo?
 - B: ¿Por qué medio puedo liberarme?
 - C: ¿Para emprender qué acción?
 - D: ¿Para llegar a qué transformación?
 - E: ¿Cuál es mi objetivo, mi destino por realizar?
- (Ver el ejemplo en la página siguiente.)



Ejemplo de lectura

Consultante: Una mujer de unos treinta años que quiere «cambiar de vida».

Tirada: A. Templanza (XIII), B. La Emperatriz (III), C. El Sol (XVIII), D. El Colgado (XII), E. La Estrella (XVII).

Lectura:

A: Lo que la retiene y la impide realizarse quizá sea una visión angélica y desencarnada de sí misma que la conduce a aceptar todos los compromisos, a mostrar una indecisión excesiva.

B: Para liberarse, debería volver a sus fuerzas creativas, reconciliarse con sus proyectos de adolescente. ¿Qué la entusiasma? ¿Hacia dónde va su deseo? La libertad empieza con esta pregunta.

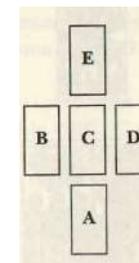
C: Entonces podrá emprender una nueva construcción. Por ejemplo, una pareja basada en la estima mutua y la igualdad, o un proyecto profesional en colaboración con un socio.

D: La transformación a la que llega consiste en entrar en contacto consigo misma, con su verdadera esencia. Ahonda en la relación consigo misma.

E: Puede llevar a buen término una acción en el mundo. La generosidad es uno de los valores que la guiarán. Si elige un lugar como base de su acción, irradiará a partir de allí.

Comentario de la consultante:

«Efectivamente, tengo dificultades en encarnarme. Tuve una vocación de actriz que no fue apoyada y siento que ya es hora de que me dedique a practicar el teatro, que me ayudará a encarnarme. Por otra parte, me proponen que trabaje como encargada de relaciones públicas para una compañía de circo que se instala en mi ciudad. Este Tarot me confirma que voy por el buen camino».



El Tarot de la liberación
 A. La traba, el obstáculo, el bloqueo.
 B. El medio de la liberación.
 C. La acción a emprender.
 D. La transformación.
 E. El objetivo, el destino por realizar.

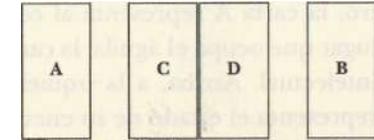
El Tarot del héroe

Esta estructura de cinco cartas está inspirada en el tema mitológico de la búsqueda del héroe popularizado por Joseph Campbell.

La forma más simple se compone de cinco cartas: el consultante elige primero una carta que represente su situación de partida (A), y luego otra que indique su meta o el objeto de su búsqueda (B). Entre ambas cartas se colocan otras dos (C y D), juntas, que representan el obstáculo que hay que superar para llegar al objetivo. El consultante saca por último una carta más (E), que representará la clave, el aliado, las fuerzas de que dispone el consultante para alcanzar su objetivo. Esta carta deberá leerse en las dos posiciones: antes y después del obstáculo. La lectura se hace progresivamente, dando la vuelta a las cartas en el orden indicado (A, B, C, D y E).

(I) es sencilla: debe empezar enseguida a hacer lo que le gusta, sin temor a ser una principiante, pero también sin abandonar su empleo (El Mago conserva una moneda en la mano). El Mago indica una creatividad más bien espiritual o intelectual, como el periodismo. Si teme no escribir suficientemente bien, pida ayuda a un corrector para sus primeros artículos!

Comentario de la consultante: «La situación está muy bien representada. Deseo, efectivamente, lanzarme al periodismo, pero no me atrevo a creer que pueda ganarme la vida con ello. La solución consistente en empezar sin dejar mi actividad actual y buscar ayuda me proporciona seguridad».

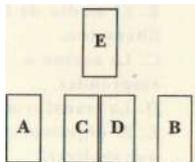


El Tarot del héroe
 A. La situación.
 B. El objetivo.
 C-D. El obstáculo.
 E. La clave, el aliado

Ejemplos de lectura



Consultante: Se describe como alguien que se encuentra en un *impasse* profesional, con gran necesidad de cambio, pero no sabe qué hacer.
Tirada: A. (situación) La Justicia (VIII), B. (objetivo) El Diablo (XV), C-D. (obstáculo) El Papa (V) y El Enamorado (VI), E. (clave) El Mago (I).
Lectura: Su situación inicial la representa asentada en un equilibrio (VIII), pero también en una exigencia de perfección que la paraliza. Su objetivo (XV) es ejercer un oficio creativo, que la apasione. Pero la creatividad siempre es imperfecta. Para crear, hay que aceptar el error. El obstáculo que la separa de su objetivo es la mirada del padre (V), que le crea un conflicto emocional y una dificultad en elegir su vía (VI). La exigencia de perfección que sufre le viene impuesta por su padre y la impide realizarse de forma creativa. La clave del problema



El Tarot del héroe se puede enriquecer si en cada sitio se coloca un dúo o un trío y no una sola carta. He aquí un ejemplo intencionadamente simple.

Tirada: A. La Torre (XVI) y El Ermitaño (VIII), B. El Emperador (III) y La Estrella (XVII), C-D. El Papa (V), La Papisa (II) y La Rueda de Fortuna (X), E. El Enamorado (VI) y El Juicio (XX).

Lectura: El consultante es expulsado de su alojamiento (XVI) y no sabe adonde ir (VIII). Su objetivo es encontrar un nuevo lugar (XVII) estable (III). El obstáculo es que los medios empleados (agencias inmobiliarias, V; y lectura de anuncios, II) no dan resultado (X). La clave es hablar de ello en su entorno (VI), ya que la solución (XX) puede venir del boca a boca.



El Tarot del Mundo

Esta lectura, que no necesita pregunta, permite mezclar fácilmente arcanos mayores y arcanos menores. La estructura de base, calcada del esquema del Arcano XXI, se compone de cinco cartas: en el centro, la carta A representa al consultante. Arriba, a la derecha, en el lugar que ocupa el águila, la carta B representa el estado de su energía intelectual. Arriba, a la izquierda, en el lugar del ángel, la carta C representa el estado de su energía emocional. Abajo, a la derecha, en el lugar del león, la carta D representa el estado de su energía sexual y creativa. Abajo, a la izquierda, en el lugar del buey/caballo, la carta E representa el estado de su energía material.

Ejemplos de lectura



Consultante: Un hombre de unos cuarenta años saca cinco cartas de entre los arcanos mayores.

Tirada: A. (esencia) El Ermitaño (VIII), B. (vida intelectual) La Rueda de Fortuna (X), C. (vida emocional) La Torre (XVI), D. (vida sexual y creativa) La Luna (XVIII), E. (vida material) El Carro (VII).

Lectura:

A (esencia): Se encuentra actualmente en un momento de crisis que van a precisar las cartas situadas en las cuatro esquinas. Efectivamente, El Ermitaño alumbra el lado receptivo (energía emocional y vida material), pero da la espalda al lado activo (vida intelectual y creativa). Las cartas del lado derecho expresarán el temor que siente en estos ámbitos, que hace que no sepa todavía hacia dónde ir.

C (vida emocional) y E (vida material): Puede que acabe de vivir una ruptura que le ha llevado a cambiar de lugar. (El consultante lo confirma: recientemente separado de su compañera, ha aceptado un trabajo en el extranjero.)

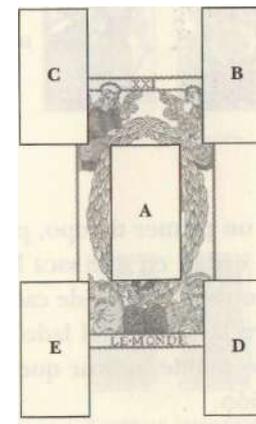
B (vida intelectual) y D (vida creativa-sexual): De momento, le parece que ha llegado a un punto de parada en su concepción del mundo (X). Este cuestionamiento está probablemente ligado a la prueba emocional por la que acaba de pasar (el animal «esfinge» de La Rueda de Fortuna representa a menudo un enigma emocional). Su energía sexual y creativa está, de momento, absorbida por una duda sobre lo femenino (XVIII), sobre la imagen de la madre ideal. (El consultante lo confirma: había creído encontrar en su compañera la madre de sus futuros hijos, y esta nueva situación pone en tela de juicio su concepción de las cosas.)

Conclusión: Después de una tirada como ésta, que de algún modo expresa el estado de la cuestión, puede ser interesante hacer una nueva lectura, por ejemplo con la estructura de la tirada siguiente, preguntando: ¿cuáles son las energías que tengo a mi disposición y que aún no utilizo?

Trabajamos con el mismo consultante, pero la estrategia es ligeramente distinta. Aquí se juega la totalidad del Tarot, pero se separan los diferentes mazos. El consultante saca, pues, una carta de los arcanos mayores y la coloca en el centro: es la energía esencial de que dispone. Luego saca una carta del mazo de Espadas y la coloca arriba, a la derecha. Pone una carta del mazo de Copas arriba, a la izquierda. Una carta de Bastos va a la esquina inferior derecha, y una de Oros a la esquina inferior izquierda.

Tirada: A. El Mago (I), B. Reina de Espadas, C. Rey de Copas, D. Caballero de Bastos, E. Cinco de Oros.

Lectura: Esencialmente, tiene la posibilidad de empezar un nuevo período de vida ligado a su nueva actividad (El Mago).



El Tarot del Mundo
A. Esencia.
B. Vida intelectual.
C. Vida emocional,
D. Energía sexual y creativa.
E. Vida material.



Su capacidad de amar está intacta (Rey de Copas), y puede hacer que emerja en su vida material un nuevo ideal (Cinco de Oros). En cambio, la herida emocional lo vuelve prudente en el pensamiento (Reina de Espadas) y quizá influye momentáneamente en su visión de la mujer... En cuanto a su energía sexual y creativa, actualmente está sublimada (Caballero de Bastos) para permitirle acceder a una nueva forma de pensamiento, un renacimiento mental.

En un primer tiempo, puede ser interesante dejar que la persona elija el orden en que saca las cartas, una vez que se le ha indicado a qué centro corresponde cada sitio. Por ejemplo, si el consultante saca primero las cartas del lado derecho (intelecto y centro sexual-creativo), eso puede indicar que su prioridad va más a la acción que a la recepción.

El Tarot de los dos proyectos

En esta lectura, se eligen tres cartas para saber cuál sería nuestro proyecto utópico, es decir, el horizonte más lejano que proponemos a nuestra realización personal. No se trata de saber si se puede o se debe realizar este proyecto, sino de tomar consciencia del hecho de que vivimos proyectándonos en el futuro. Resulta, pues, esencial saber qué futuro nos proponemos. Debajo de estas tres primeras cartas, colocaremos otras tres que representarán el proyecto impuesto, el que nos ha dado nuestra familia, la tarea que hemos heredado de nuestro árbol genealógico y que, a menudo, nos limita en nuestro desarrollo personal. Por ejemplo: «¡Serás médico, hijo!», cuando el consultante

sueña con ser un gran tenista. O: «Te quedarás soltera», una maldición que puede ser un lastre en la vida de una mujer. Esta lectura de Tarot representa, pues, una toma de consciencia de las perspectivas de futuro que moldean nuestra cotidianidad.

Ejemplo de lectura

Proyecto utópico: El Loco, El Diablo (XV), El Sol (XVIII).

Proyecto impuesto: La Emperatriz (III), La Papisa (II), La Fuerza (XI).

Lectura: Su proyecto utópico es la realización total de su creatividad y de su capacidad para ganar dinero (El Loco da toda su energía a El Diablo), que alcanzará el éxito (El Sol). Pero el proyecto impuesto consiste en refrenar su creatividad y su entusiasmo (La Papisa enfría el deseo de La Emperatriz), condenándolo a eternos inicios (La Fuerza representa aquí un conflicto creativo, cierra la boca del animal).

¿Cómo resolver esta situación?

Reorganizando el proyecto impuesto.

Reposicionamiento (ver págs. 526 y ss.): La Fuerza (XI), La Papisa (II), La Emperatriz (III).

Lectura: La Fuerza se convierte entonces en un proyecto creativo que madura con la labor de gestación de La Papisa y que, finalmente, ve la luz con La Emperatriz, que expresa, crea y se realiza. Hay que deshacerse de una idea disparatada: «Para ser sabia y pura como La Papisa, debo permanecer en la inacción».



Proyecto utópico.



Proyecto impuesto.

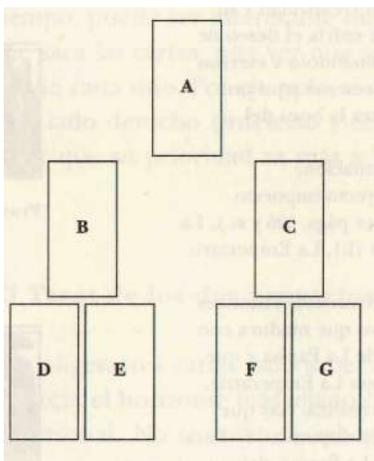


Proyecto impuesto reorganizado.

El Tarot de la elección

Este Tarot es muy útil cuando un consultante duda entre dos vías. Sirve para visualizar el modo en que enfoca la situación. El papel del tarólogo no es, por supuesto, hacer que se decida por una u otra opción, sino permitirle esclarecer cuáles son las posibilidades disponibles para que pueda hacer su elección con conocimiento de causa.

El consultante saca una carta central que lo simboliza. Se le pide luego que visualice una vía a la derecha de esa carta y otra a la izquierda. A cada una de estas dos cartas se añade otro dúo de cartas que permita precisar las posibilidades que se ofrecen para cada una de esas vías.



El Tarot de la elección
A. El consultante.
B-D-E. Primera posibilidad.
C-F-G. Segunda posibilidad.

Ejemplo de lectura

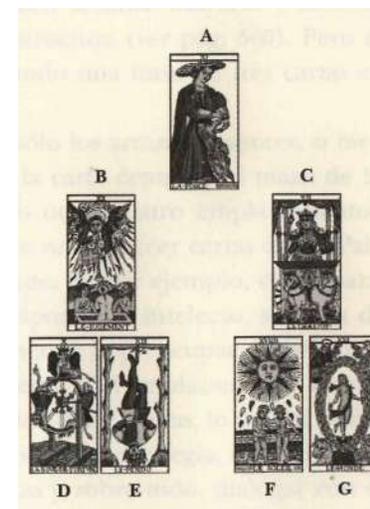
Consultante: La persona debe elegir entre dos proposiciones de trabajo.

Tirada: A. La Fuerza (XI), B. El Juicio (XX), C. El Carro (VII), D. La Rueda de Fortuna (X), E. El Colgado (XII), F. El Sol (XVIII), G. El Mundo (XXI).

Lectura: La carta que lo representa es La Fuerza. Su elección parece, pues, inclinarse hacia la posibilidad 2 (dirección de la mirada del personaje). Las cartas confirman la elección:

Posibilidad 1: Empieza por una llamada seductora (El Juicio), pero se bloquea (La Rueda de Fortuna) para acabar en una espera (El Colgado) que no parece tener resultado.

Posibilidad 2: Evoca una fuerte acción en el mundo (El Carro), auspiciada por una asociación fecunda (El Sol), que lleva al éxito (El Mundo).



Leer diez cartas y más

Ampliar el Tarot del Mundo

Es una lectura a quince cartas con arcanos mayores y arcanos menores. Ya hemos estudiado esta estructura (ver pág. 560). Pero es posible hacerla más compleja colocando una frase de tres cartas en cada emplazamiento.

Puede hacerse o bien utilizando sólo los arcanos mayores, o bien utilizando los arcanos mayores para la carta central y el mazo de 56 arcanos menores mezclados para los otros cuatro emplazamientos. Tendremos entonces la posibilidad de ver aparecer cartas de un Palo en una energía que no les corresponde. Si, por ejemplo, el emplazamiento superior derecho, que corresponde al intelecto, se llena de Oros, se podrá deducir que, de momento, la preocupación principal del consultante es el dinero. A la inversa, si el emplazamiento correspondiente a lo emocional se ve invadido por Espadas, lo mental enfría el corazón, etc. Para leer el Tarot según esta estrategia, más vale estar ya bastante familiarizado con las cartas y, sobre todo, dialogar con el consultante para confirmar o desmentir lo que se ve. (Ver el ejemplo en la página siguiente.)

Ejemplo de lectura

Consultante: Un hombre que padece una enfermedad grave pero que él considera como una etapa de crecimiento espiritual en su vida.

Tirada: A-B-C. Arcano sin nombre (XIII), La Luna (XVIII), El Colgado (XII), D-E-F. Reina de Espadas, Caballero de Espadas, Tres de Copas, G-H-I. Rey de Copas, Seis de Oros, Paje de Copas, J-K-L. Nueve de Espadas, Cinco de Bastos, Rey de Bastos, M-N-O. Cinco de Copas, Caballero de Copas, Siete de Oros.

A-B-C (esencia): Está en plena fase de transformación (XIII). Su actividad esencial consiste en trabajar sobre el cáncer (representado por el cangrejo presente en La Luna) mediante la práctica de la meditación y el ahondamiento en las causas de esa enfermedad (El Colgado). La suma de las cartas da (ver págs. 543-544: $13 + 18 + 12 = 43$; $4 + 3 = 7$, o sea El Carro (VII). Representa el estado de salud y de energía subyacente en la prueba por la que pasa. También es la carta de la unión entre el espíritu y la materia.

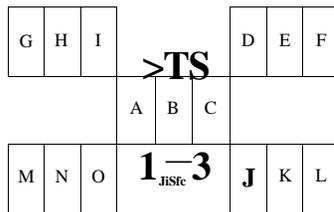
D-E-F (intelecto): El Caballero de Espadas representa una mutación en su concepción intelectual: está pasando de una concepción racional, científica, puramente intelectual del pensamiento (la Reina de Espadas) al descubrimiento del

amor que se produce en la energía intelectual (el Tres de Copas da el impulso al Caballero para que efectúe su salto).

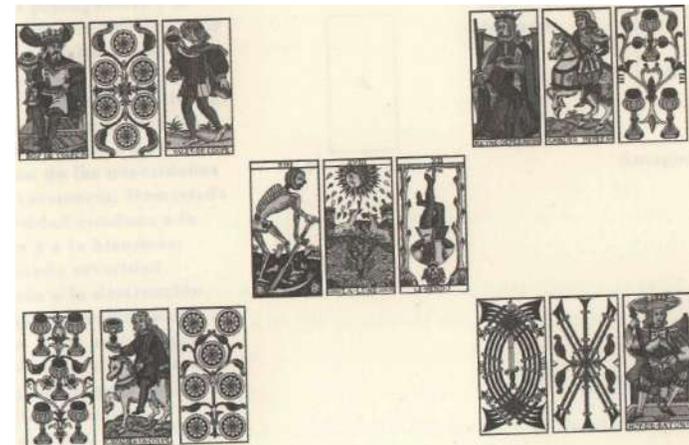
G-H-I (emocional): El Paje de Copas representa quizá a una persona joven de su familia un hijo o una hija que viene hacia usted con timidez. Usted el Rey de Copas ya está dispuesto a acoger a esa persona que viene a recordarle los placeres de la vida (Seis de Oros).

J-K-L (sexual-creativo): El trabajo mental que supone la meditación produce la iluminación (Nueve de Espadas). Ésta le permite albergar un nuevo ideal creativo (Cinco de Bastos) y realizar por fin aquello para lo que usted está hecho (Rey de Bastos) produciendo una obra. (El consultante lo confirma: su trabajo interior, provocado por la enfermedad, lo ha llevado a reconocer su vocación de pintor.)

M-N-O (material y corporal): Una vez más, el amor está actuando: su nuevo ideal creativo (el Cinco de Bastos de la energía creativa) produce un nuevo ideal de vida basado en el amor por lo que hace (el Cinco de Copas). La fuerza de este impulso transforma la materia (el Caballero de Copas se convierte en un As de Oros) y orienta hacia la curación, la recuperación de la energía corporal: la consciencia penetra hasta el núcleo de las células (Siete de Oros).



Ampliar el Tarot del Mundo
 A-B-C. Esencia.
 D-E-F. Vida intelectual.
 G-H-I. Vida emocional.
 J-K-L. Energía sexual y creativa.
 M-N-O. Vida material.



El Tarot del Yo realizado

Es una lectura a diez cartas.

Cada uno de nosotros tiene un potencial máximo. Al igual que en los arcanos mayores la carta de valor 21 (el Arcano XXI, El Mundo) representa la realización, podríamos preguntarnos cuál sería nuestro Yo realizado.

Propondremos entonces al consultante que vaya más allá de sus consideraciones habituales, que deje momentáneamente sus límites. Cuando uno interrumpe pensamientos del tipo «No valgo gran cosa, no sirvo para gran cosa, nada funciona, el mundo está mal hecho, no estoy satisfecho...», puede preguntarse: «¿Y si todo fuera bien? ¿Cuál sería mi perfección? ¿Hasta dónde podría llegar?».

Es lo que esta lectura se propone explorar. Lectura esencialmente psicológica, tiene por objeto estudiar el alma y no los acontecimientos. Ver en la página siguiente la estructura de esta tirada.

A. Nuestro protagonista, cómo se concibe uno, la persona a la que pasan las cosas.

B. Nuestro antagonista, la parte de nosotros contra la que luchamos.

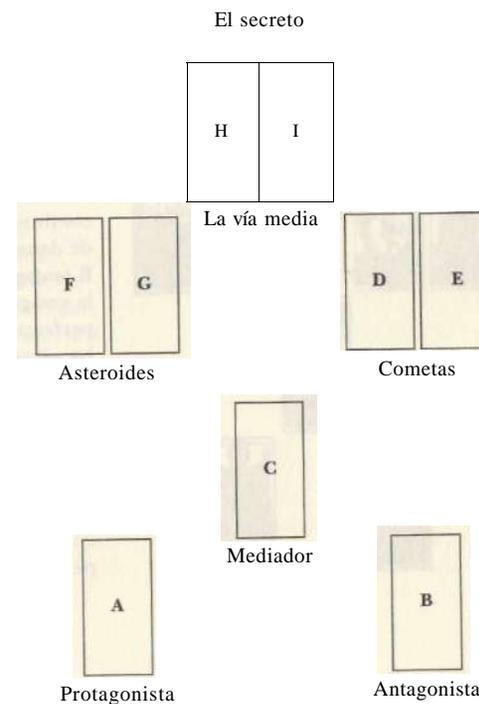
C. El mediador, lo que pasa entre el protagonista y el antagonista, lo que de ello resulta.

D-E. Los «cometas». Nuestro protagonista nos va a llevar a encuentros positivos para nosotros, a personas que nos hacen bien.

F-G. Los «asteroides». Nuestro antagonista nos va a aportar cosas que nos perjudican. Uno se enamora de una persona que nos trata mal, se mete en un asunto dudoso, etc. Como si nos tentara un demonio, vemos adonde nos puede llevar.

H-I. El protagonista y el antagonista deben producir una personalidad que será su resultado, ni exageradamente positiva, ni exageradamente negativa, que avanza como puede en función de las necesidades de la existencia. Demasiada positividad conduce a la pereza y a la blandura; demasiada severidad conduce a la destrucción. Hay que encontrar una vía media. Es la actitud que hará que los dos dejen de ser opuestos para ser complementarios.

J. El secreto, el lugar más íntimo de nosotros mismos.



El Tarot del Yo realizado



Ejemplo de lectura

Tirada: A. La Fuerza (XI), B. La Justicia (VIII), C. La Estrella (XVII), D. El Enamorado (VI), E. La Luna (XVIII), F. Templanza (XIII), G. El Mundo (XXI), H. La Rueda de Fortuna (X), I. El Juicio (XX), J. La Papisa (II).

Lectura:

A (protagonista): La consultante, representada por La Fuerza, está empezando una nueva actividad creativa basada en sus fuerzas profundas. Lo confirma: está estudiando un método de danza-terapia.

B (antagonista): La imagen materna es la antagonista, con una exigencia de perfección. Una parte del inconsciente ha adoptado la postura de la madre. La consultante lo confirma: «Soy fría, intransigente conmigo misma, siempre me exijo hacer las cosas mejor, acabo dudando de mí misma y desvalorizándome».

C (mediador): Si La Fuerza es una energía que emerge del centro de la persona, y La Justicia una postura

impasible, La Estrella elige un lugar como punto de partida para actuar en el mundo. Toma de La Justicia su ansia de verdad, y de La Fuerza su capacidad de dar.

D-E (cometas): La Fuerza atrae el amor, las relaciones sociales cálidas, asociaciones que generan más vida.

F-G (asteroides): La Justicia genera el encierro, una falta de comunicación con uno mismo, una ruptura entre arriba y abajo. Por una parte, hay apertura (VI y XVIII) y, por otra, encierro (XIII y XXI), de ahí el conflicto.

H-I (la vía media): Cuando ambas tendencias se unen, asistimos a una apertura de la consciencia, al cierre de un antiguo ciclo emocional. El ciclo del encierro se termina, uno puede abrirse a algo mayor que lo llama: apertura de la consciencia o deseo de niño.

J (el secreto): El secreto de la consultante está en su espiritualidad. Ella confirma que su labor de búsqueda espiritual le ha permitido tomar consciencia de su ruptura interior y que su vocación es poder algún día guiar a los demás.

El Tarot del héroe aplicado a los cuatro centros

La estructura del Tarot nos ha enseñado que tenemos cuatro centros (intelecto, corazón, centro sexual-creativo, vida material), que no necesariamente siguen el mismo camino: allí donde nos lleva el corazón, la razón puede frenarnos, y nuestro deseo no siempre está de acuerdo con nuestras necesidades materiales. Suele ser útil, pues, aplicar una estrategia de lectura en los cuatro centros y hacer luego la síntesis que permite a la persona unificar su acción. La estructura del Tarot del héroe, que ya hemos estudiado, puede desarrollarse con los 22 arcanos mayores según el esquema de la página 575.

Ejemplo de lectura

Consultante: Una mujer de unos cincuenta años, ya iniciada en el Tarot, se pregunta si debe seguir trabajando como ayudante de su marido o lanzarse a una actividad que sea suya, en este caso la lectura del Tarot.

Tirada: Ver ilustración de página 577.

Lectura:

A. Ser esencial: El Mundo (XXI). Una mujer completa, en plena realización.

B. Objetivo esencial: El Papa (V). Desea transmitir, guiar, enseñar. Su objetivo es ser una maestra... Pero, precisamente, la dificultad para alcanzar ese objetivo reside en el hecho de que, siendo mujer, visualiza esta función en masculino. Veamos cómo, en los cuatro centros, puede resolver los obstáculos que la apartan de este objetivo.

Centro intelectual:

C. Situación: La Fuerza (XI). Todo está por hacer. La situación se presenta bien, es un comienzo.

D. Objetivo: La Emperatriz (III). Su deseo es estallar, eclosionar, crear.

E. Obstáculo personal: El Emperador (III). La autoridad paterna lastra la opinión que tiene de sí misma...

F. Obstáculo exterior: El Colgado (XII). ...y la conduce a la inacción. Ha adquirido la costumbre de no actuar, y no sabe por dónde empezar.

G. Clave, aliado: El Sol (XVIII). Debe asumirse con toda su valía, pero con calma, paso a paso, sin trastocarlo todo de un día para otro. Podría quizá trabajar a tiempo parcial, ir pasando despacio a una actividad que le convenga.

Centro emocional:

C. Situación: El Loco. Tiene mucha energía, pero no está completamente canalizada. Siente necesidad de libertad.

A-B: Representan el ser esencial del consultante (A) y su objetivo esencial (B). Estas dos cartas se colocan a cada lado de la estructura, al igual que El Loco y El Mundo respecto a los otros veinte arcanos mayores. (Ver págs. 54-55.) Luego, para cada centro (vida intelectual, vida emocional, vida sexual-creativa y vida material), sacamos las cartas siguientes.

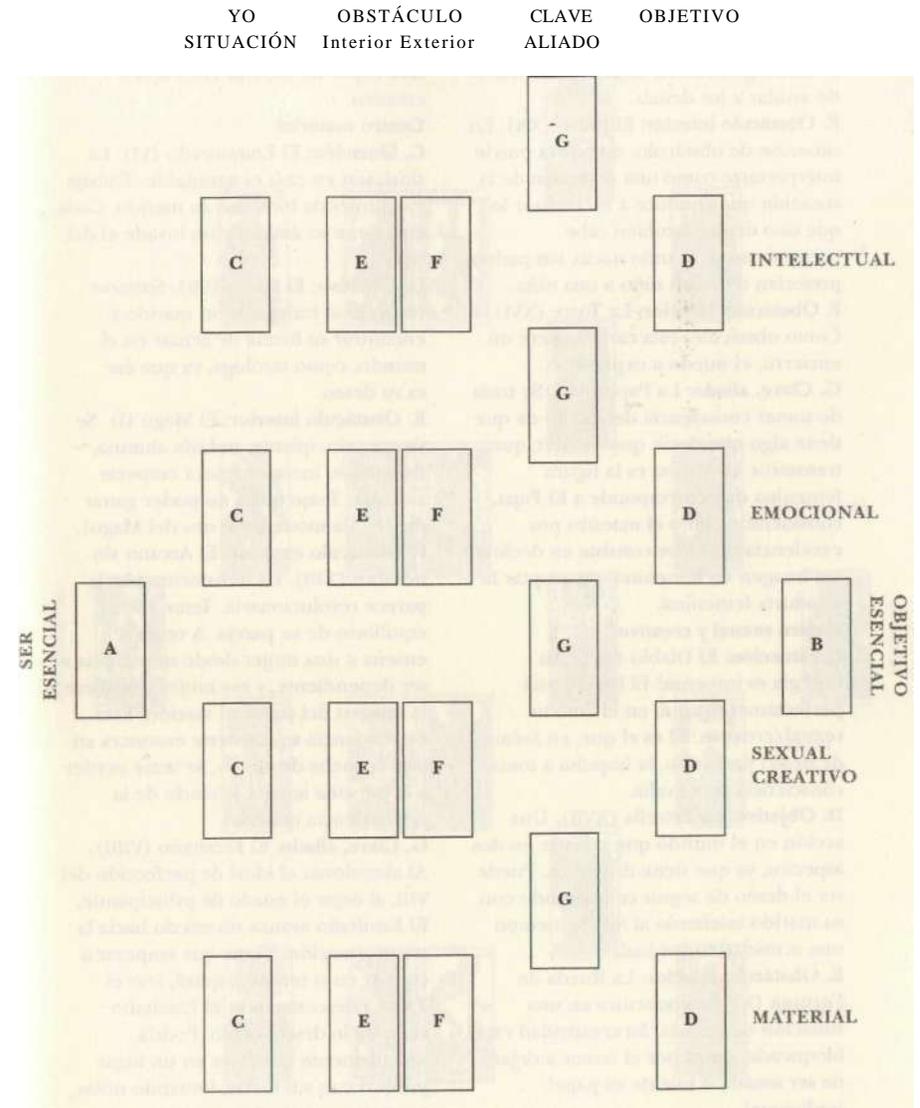
C: La identidad y la situación del consultante en los cuatro centros.

D: Su objetivo en los cuatro centros.

E-F: Los obstáculos en cada centro. En esta lectura, se considerará la carta E, más próxima al Yo, como el obstáculo personal, interno del consultante. La carta F representará el obstáculo externo, ligado a las obligaciones de la vida.

G: La clave para cada centro.

Se situará preferentemente el intelecto arriba (posición 1 en el plano de la tirada), seguido del centro emocional (2), el centro sexual-creativo (3) y el centro material (4). En un cuerpo, estos cuatro centros representarían respectivamente la cabeza, el corazón, la pelvis y los pies. El ser y el objetivo esenciales acotan el «terreno de juego» a la izquierda y a la derecha.



El Tarot del héroe aplicado a los cuatro centros

D. Objetivo: Templanza (XIII). Desea trabajar para la sanación. Su vocación de taróloga tiene su origen en el deseo de ayudar a los demás.

E. Obstáculo interior: El Juicio (XX). En situación de obstáculo, esta carta puede interpretarse como una represión de la vocación que conduce a no realizar lo que uno desea. También cabe preguntarse si, cuando nació, sus padres preferían tener un niño a una niña.

F. Obstáculo exterior: La Torre (XVI). Como obstáculo, esta carta sugiere un encierro, el miedo a expresarse.

G. Clave, aliado: La Papisa (II). Se trata de tomar consciencia del hecho de que tiene algo que decir, que escribir, que transmitir. La Papisa es la figura femenina que corresponde a El Papa, considerado como el maestro por excelencia. La clave consiste en declinar esa imagen en femenino, en aceptar la sabiduría femenina.

Centro sexual y creativo:

C. Situación: El Diablo (XV). ¡Su energía es inmensa! El Diablo está perfectamente aquí, en el ámbito sexual/creativo. Él es el que, en forma de deseo profundo, la impulsa a tomar consciencia de su valía.

D. Objetivo: La Estrella (XVII). Una acción en el mundo que revierte en dos aspectos, ya que tiene dos jarras. Puede ser el deseo de seguir colaborando con su marido iniciando al mismo tiempo una actividad individual.

E. Obstáculo interior: La Rueda de Fortuna (X). Se encuentra en una situación de parada. Su creatividad está bloqueada, quizá por el temor a dejar de ser amada si sale de su papel tradicional.

F. Obstáculo exterior: La Justicia (VIII). la idea de perfección le impide hacer lo que debe. La creatividad no puede ser perfecta...

G. Clave, aliado: La Luna (XVIII). ¡Soñar! Ahondando en su intuición, será capaz de superar el bloqueo creativo.

Centro material:

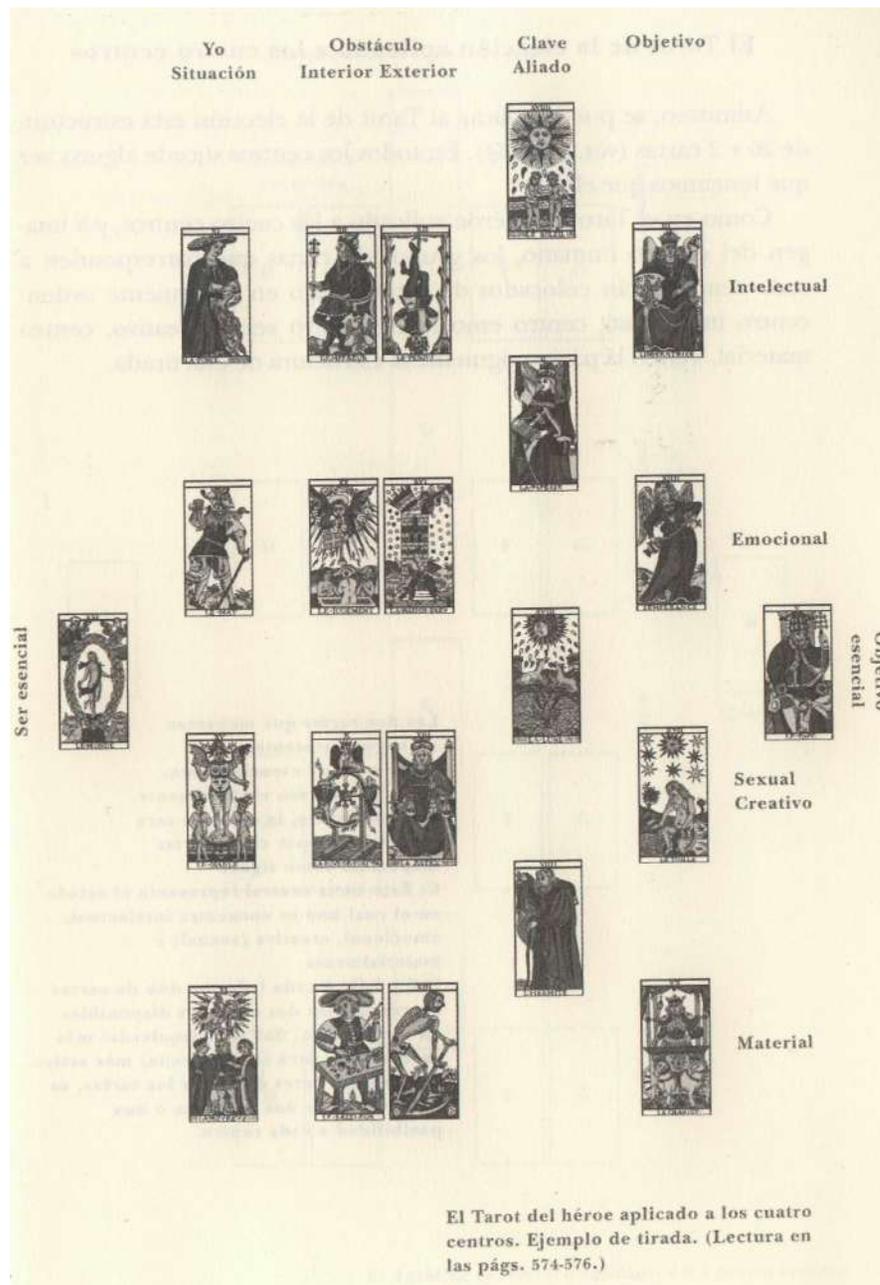
C. Situación: El Enamorado (VI). La situación en casa es agradable. Trabaja y se entiende bien con su marido. Cada cual tiene su ámbito y no invade el del otro.

D. Objetivo: El Carro (VII). Situarse respecto al trabajo de su marido y encontrar su forma de actuar en el mundo, como taróloga, ya que ése es su deseo.

E. Obstáculo interior: El Mago (I). Se siente principiante, todavía alumna, demasiado inexperta para empezar a actuar. Teme quizá no poder ganar dinero (la moneda de oro del Mago).

F. Obstáculo exterior: El Arcano sin nombre (XIII). La transformación le parece revolucionaria. Teme por el equilibrio de su pareja. A veces se enseña a una mujer desde su infancia a ser dependiente, y esa mujer transfiere la imagen del padre al marido. Esta dependencia se convierte entonces en una «prueba de amor», se teme perder a la persona amada saliendo de la dependencia material.

G. Clave, aliado: El Ermitaño (VIII). Al abandonar el ideal de perfección del VIII, al dejar el estado de principiante, El Ermitaño avanza sin miedo hacia la transformación. Tiene que empezar a confiar en sí misma y, quizá, leer el Tarot a desconocidos: El Ermitaño va hacia lo desconocido. Podría sencillamente instalarse en un lugar público con sus cartas, tomando notas, y esperar que alguien venga a preguntarle: «¿Lee usted el Tarot?». El Ermitaño no teme la pobreza. Al principio, podría trabajar gratuitamente



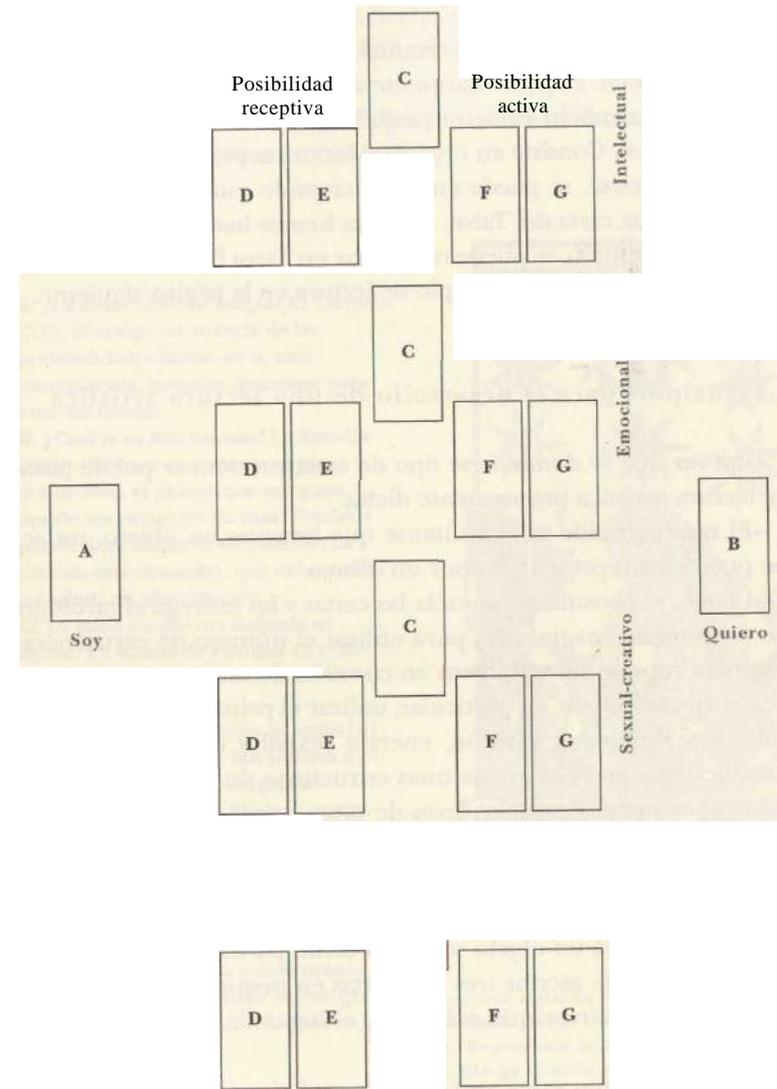
El Tarot de la elección aplicado a los cuatro centros

Asimismo, se puede aplicar al Tarot de la elección esta estructura de 20 + 2 cartas (ver pág. 564). En todos los centros sucede alguna vez que tengamos que elegir.

Como en el Tarot del héroe aplicado a los cuatro centros, y a imagen del cuerpo humano, los grupos de cartas que corresponden a cada centro serán colocados de arriba abajo en el siguiente orden: centro intelectual, centro emocional, centro sexual-creativo, centro material. Ver en la página siguiente la estructura de esta tirada.

Las dos cartas que enmarcan el juego representan:
 A: Lo que soy esencialmente.
 B: Lo que quiero esencialmente.
 En cada centro, la elección será representada por cinco cartas dispuestas como sigue:
 C: Esta carta central representa el estado en el cual uno se encuentra intelectual, emocional, creativa (sexual) y materialmente.
 D-E y F-G: A cada lado, un dúo de cartas representa las dos opciones disponibles en cada centro, una (a la izquierda) más receptiva, la otra (a la derecha) más activa.
 Si se desea, antes de volver las cartas, se puede atribuir una pregunta o una posibilidad a cada centro.

Estado en que me encuentro



El Tarot de la elección aplicado a los cuatro centros

La lectura artística

Esta última estrategia les permitirá crear todas las estructuras de tirada que deseen. Es particularmente adecuada cuando se lee el Tarot a niños, pero también encierra posibilidades muy ricas para una lectura profesional. Consiste en organizar las cartas para formar un dibujo. Para ejercitarse, se puede empezar creando estrategias de lectura imitadas de una carta del Tarot, como ya hemos hecho en el Tarot del Mundo. Por ejemplo, se puede reinventar un Tarot basado en la estructura de La Estrella. Ver el ejemplo de lectura en la página siguiente.

Principios para el desarrollo de una lectura artística

Una vez que se domina ese tipo de construcción, se puede pasar a la lectura artística propiamente dicha.

-El tarólogo pide al consultante que imagine un objeto, un ser que pueda ser representado por un dibujo.

-Luego, el consultante mezcla las cartas y las entrega al tarólogo, que debe tener imaginación para utilizar el número de cartas necesario para representar el objeto en cuestión de manera satisfactoria, boca abajo. Se puede, en particular, utilizar el principio de los cuatro elementos (intelecto, corazón, energía sexual y creativa, materia), introduciendo en el esquema unas estructuras de cuatro niveles. Se tratará el esquema según las leyes de orientación del Tarot: la parte que se encuentra a la derecha del consultante representa la acción, y la parte de la izquierda, la recepción.

-El consultante debe decidir entonces qué parte del dibujo lo representa. Coloca un objeto sobre las cartas para materializar su Yo.

-El consultante escribe tres preguntas en pequeñas tiras de papel que dobla en cuatro y que coloca en el lugar de su elección en el dibujo.

-Para interpretar este Tarot, se empezará viendo dónde se sitúa el consultante y en qué nivel del dibujo ha colocado sus preguntas. Luego se leerán las preguntas y se dará la vuelta a las cartas correspondientes.

-Si se desea, se puede leer no sólo la carta o el grupo de cartas sobre el cual el consultante ha hecho sus preguntas, sino también las cartas circundantes, que forman el entorno de esa respuesta, los aspectos complementarios.

En el ejemplo de la página siguiente, la consultante propone una mariposa como forma de la tirada.

Ejemplo de lectura

A: *¿De dónde recibo mi energía?* El Colgado (XII). Extraigo mi energía de las profundidades de mi ser o, más simplemente, necesito descansar para estar en forma.

B: *¿Cuál es mi base concreta?* La Estrella (XVII). Mi base concreta es el lugar donde vivo, el paisaje que me gusta, donde me siento en mi casa. También puede decirse que es mi cuerpo (La Estrella está desnuda), que debo cuidar mi salud, mi alimentación...

C: *¿A quién o a qué está dedicada mi acción?* ha Rueda de Fortuna (X). Mi acción está dedicada a cerrar un ciclo, a terminar un trabajo.

D-E: *¿Cuáles son mis medios de acción?* El Loco y El Sol (XVIII). Mis medios de acción son una gran energía, la capacidad de viajar, la libertad mental (El Loco) y la generosidad, el sentido de la colaboración, el amor al prójimo (El Sol).

F: *¿Qué es lo que se pone a cantar? ¿Cuál es la consecuencia de mi acción en el mundo?* El Ermitaño (VIII). La consecuencia de mi acción en el mundo es una gran sabiduría, una madurez, una nueva mirada sobre las cosas.



Lectura artística inspirada en La Estrella

A: Representa la estrella central que brilla en el cielo del Arcano XVII.

B: Representa el lugar en que la mujer apoya su rodilla.

C: Representa el río.

D-E: Representan las dos jarras.

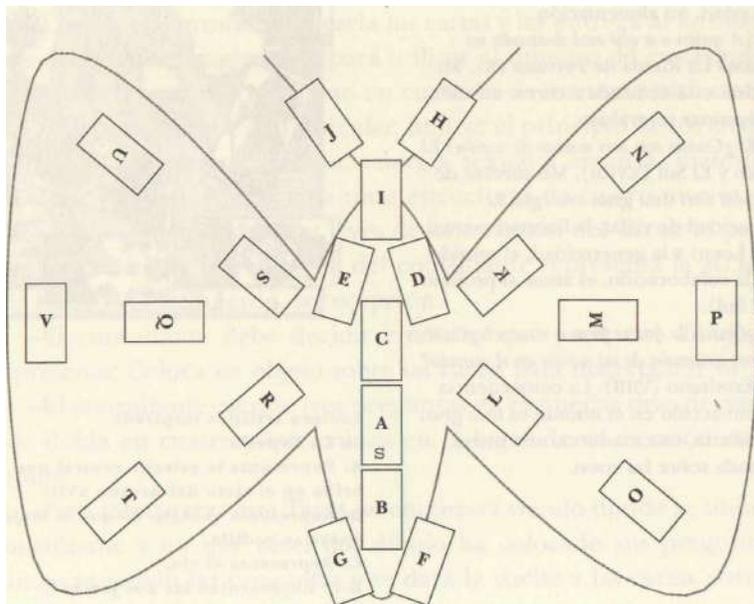
F: Representa el pájaro de la rama.

Ejemplo de lectura

Consultante: Un joven de diecinueve años acaba de pasar el examen de bachillerato y empieza estudios de literatura en la universidad. Simbólicamente, la mariposa representa un estado de realización después de la larga gestación de la crisálida. Corresponde a la situación de esa joven, que ha cambiado de ciudad, ha dejado a su familia y vive sola por primera vez. Aquí se han utilizado los veintidós arcanos mayores para representar esquemáticamente la mariposa. El triángulo simboliza el lugar donde la consultante ha situado su Yo. Sus preguntas las indican las tres flechas.

El yo de la consultante:

Has puesto tu Yo en el centro del cuerpo de la mariposa. Eso significa que te encuentras en pleno equilibrio, de acuerdo contigo misma en esta nueva vida. La Emperatriz (A) quiere decir que te encuentras en plena salud y plena creatividad.



Dado que la consultante se ha colocado en el centro del esquema, se pueden leer las cartas que la rodean de la manera siguiente: la carta situada encima de ella (C) podría ser su Yo superior, y la carta situada debajo, su Yo inconsciente (B). Las cuatro cartas que la rodean serán, como en el Tarot del Mundo, sus cuatro energías: el intelecto (D), la energía emocional (E), la energía sexual y creativa (F) y la energía material (G).

A. La Emperatriz (III), que ya hemos interpretado como una carta de creatividad, de entusiasmo.

B. La Luna (XVIII). Hay en ti una gran creatividad aún sin expresar, que quizá te haya llevado a elegir estudios literarios. Tu mundo inconsciente es rico en sueños y en intuición.

C. El Loco. Tu energía espiritual es grande, pero todavía no tiene objetivo. No sabes aún cuál es tu ideal, tu misión en la existencia. Con la madurez, descubrirás cuál es tu orientación espiritual.

D. **Energía intelectual:** El Emperador (VIII). Tu mente está bien organizada, es sólida. Tienes las bases necesarias para triunfar en los estudios. Pero el aspecto un poco «cuadrado» de tu intelecto señala que todavía no has entrado en contacto con el mundo fantasmagórico de La Luna. Te ves todavía como un ser racional.

E. **Energía emocional:** La Fuerza (XI). Estás dispuesta a iniciar una nueva relación amorosa basada en la atracción.

F. **Energía sexual y creativa:** La Estrella (XVII). Rebasas seducción y generosidad, y tu potencial creativo es muy grande. Tienes los medios para realizarte, siempre y cuando, una vez más, concilies los aspectos lógicos y los aspectos poéticos de tu personalidad.

G. **Energía material:** El Sol (XVIII). Estás absolutamente apoyada en esta nueva etapa de tu vida, quizá por tu padre (la consultante confirma que sus padres le



El cuerpo de la mariposa.

permiten alquilar un pequeño estudio en la ciudad donde inicia su carrera y se preocupan de su bienestar).



La cabeza de la mariposa.

Las preguntas de la consultante:

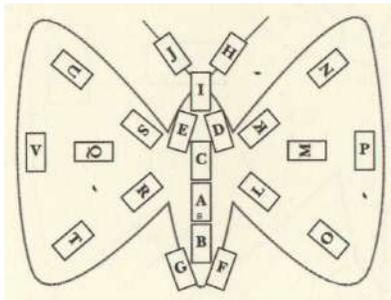
H. Pregunta 1: *¿Soy capaz de tener éxito en mi carrera?*

La pregunta está colocada en la antena derecha (H) de la mariposa, es decir, en la punta de su actividad. Es su objetivo más alto, el que compromete la vida futura.

Respuesta: Damos la vuelta a la carta. Se trata de La Justicia (VIII). Tienes todo lo necesario para triunfar, ya que La Justicia representa la perfección. Pero dudas. Vamos, pues a dar la vuelta a las cartas que representan la cabeza y la antena izquierda de la mariposa para comprender las razones de esta duda. La carta H, la antena de la derecha, representa la pregunta relativa a la carrera. En la cabeza, la carta I, encontramos la razón de la duda. En la carta J ahondamos en los aspectos pasados de esta duda.

I. La Torre (XVI). Este arcano representa un estallido. Has salido de un mundo conocido para entrar en otro desconocido. Ciertos aspectos ya te resultan familiares (corresponde, en La Torre, al personaje que sale entero de la torre). Estos aspectos hacen referencia a tu pasado, representado por la antena de la izquierda. Por el contrario, los aspectos representados en la antena derecha están, como el otro personaje de La Torre, todavía semiocultos en la torre. No sabes qué te espera, de ahí tus dudas.

J. El Ermitaño (VIII). La época del instituto ya ha terminado. Al igual que El Ermitaño camina hacia atrás alumbrando el pasado, sabes lo que dejas pero no conoces aún el mundo hacia el que te diriges. La universidad propone nuevos métodos de trabajo,



Una lectura artística

una nueva forma de vida, y todavía no sabes si podrás adaptarte. Pero no tienes ninguna razón para inquietarte. Como lo muestra La Justicia, estás bien preparada y tienes lo necesario para triunfar.

P. Pregunta 2: *¿Me voy a enamorar?*

La pregunta está colocada en el extremo del ala derecha de la mariposa, allí donde la fuerza motriz es más intensa. ¡El amor da alas!

Respuesta: El Juicio (XX). ¡No cabe duda! Puedes perfectamente conocer a alguien. Pero, como no leemos el futuro, veamos más bien cuáles son los caminos que te llevan a conocerlo. Vemos que el encuentro tiene lugar en P. Tiene a sus lados dos caminos que empiezan en K y L y convergen en M. Las cartas N y O representan las circunstancias que rodean este encuentro.

K. La Rueda de Fortuna (X). Un ciclo se termina, tómate el tiempo de cerrar el pasado y no te precipites. Has cambiado de ciudad, de centro de enseñanza. Seguida de:

N. El Mago (I). Un encuentro con un joven inicia el nuevo ciclo.

L. Templanza (XIII). El mensaje es similar: Templanza se toma el tiempo de equilibrar la situación. Seguida de:

O. El Diablo (XV). ¡Después de la angélica Templanza, viene un profundo apego!

M. El Carro (VII). Es la carta central: surge el príncipe en tu vida. No tienes que hacer nada especial para eso, todo sucede con naturalidad.

Q. Pregunta 3: *¿Tengo talento?*

La pregunta está colocada en la mancha del ala izquierda de la mariposa, es la más secreta, encerrada dentro del ala.



El ala derecha de la mariposa.

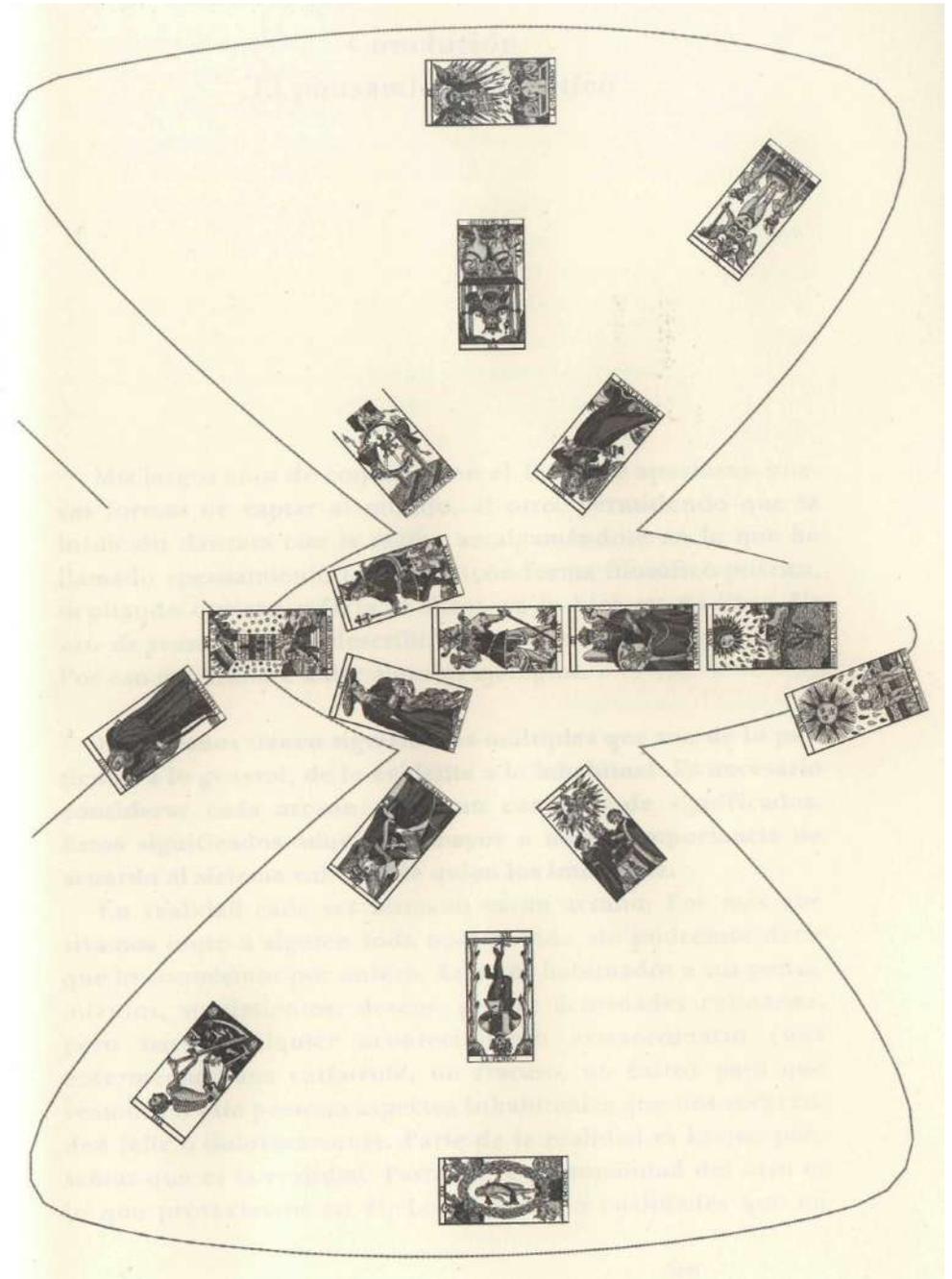
Respuesta: El Colgado (XII). Esta carta expresa una situación en que no se actúa y, a la vez, una gestación. La consultante lo confirma: le gustaría escribir poemas, pero no se decide. «Forjando se aprende el oficio», dice el refrán. El talento se expresa y se desarrolla actuando. Uno no sabe si tiene talento antes de ponerlo en acción. Se puede desarrollar esta idea leyendo las cartas que rodean a El Colgado:

Q. El Colgado (XII). El talento está todavía gestándose, no actúa. El ala de la mariposa está inmóvil.

R y S. Los primeros esfuerzos que hay que hacer para poner el ala en movimiento: El Enamorado (VI), La Papisa (II). La pregunta que debes hacerte no es «¿Tengo talento?» sino «¿Me gusta (VI) escribir (II)?». Para saberlo, debes trabajar todos los días: la suma de ambas cartas da VIII (La Justicia), que ejecuta sin desfallecer lo que tiene que hacer.

T y U. El resultado de esta acción. El Papa (V) y el Arcano sin nombre (XIII). Al aceptar expresarte, comunicar lo que llevas dentro (V), te transformas, haces que El Colgado eclosiona en el grado siguiente, el XIII. La suma de ambas cartas da XVIII: La Luna, la carta que representaba tu yo inconsciente, la poesía que estaba latente en ti se manifiesta en la realidad.

V. El talento real de la consultante, una vez que se ha manifestado. La carta que cierra esta bella tirada es El Mundo (XXI). No lo dudes, tienes cosas que decir y la capacidad de expresarlas con mucho talento.



Conclusión

El pensamiento tarótico

Mis largos años de contacto con el Tarot me aportaron nuevas formas de captar al mundo, al otro, permitiendo que la intuición danzara con la razón, amalgamándose en lo que he llamado «pensamiento tarótico» (con forma filosófico-poética, ocultando que me refería al Tarot, ya lo hice en mi libro *Un arte de pensar*)... pero describir esto daría origen a otro libro. Por eso me limitaré a dar algunos ejemplos.

Los arcanos tienen significados múltiples que van de lo particular a lo general, de lo evidente a lo inhabitual. Es necesario considerar cada arcano como un conjunto de significados. Estos significados adquieren mayor o menor importancia de acuerdo al sistema cultural de quien los interpreta.

En realidad cada ser humano es un arcano. Por más que vivamos junto a alguien toda nuestra vida, no podremos decir que lo conocemos por entero. Estamos habituados a sus pensamientos, sentimientos, deseos, gestos, actividades rutinarias, pero basta cualquier acontecimiento extraordinario (una enfermedad, una catástrofe, un fracaso, un éxito) para que veamos en esta persona aspectos inhabituales que nos sorprenden feliz o dolorosamente. Parte de la realidad es lo que pensamos que es la realidad. Parte de la personalidad del otro es lo que proyectamos en él. Los defectos o cualidades que en

ellos vemos son también nuestros. Estas inesperadas conductas con que el mundo y el otro nos sorprenden causan reacciones que dependen de nuestro nivel de consciencia. En un nivel de consciencia poco desarrollado, todo cambio nos asusta, haciéndonos desconfiar, huir, paralizarnos, encolerizarnos o atacar. Una consciencia desarrollada acepta el cambio continuo y avanza confiada, sin metas, gozando de la existencia presente, construyendo paso a paso el puente que atraviesa el abismo.

Lo primero que tuve que vencer para lograr lecturas sanadoras fueron las antipatías y las simpatías. Cada habitante de nuestro mundo representa un punto de vista distinto, nuevo, que no existía antes de su nacimiento. Algo original, único. Cuando se nos muere un ser querido, sentimos que el universo entero se ha quedado vacío... Sea quien sea, el consultante merece que lo respetemos como una obra divina que nunca más se volverá a repetir, con la posibilidad de aportar al mundo la semilla de un bien desconocido.

No hay tarólogo impersonal. Todo tarólogo está marcado por una época, un territorio, un idioma, una familia, una sociedad, una cultura.

Así como en la literatura la novela dejó de ser narrada por un escritor-testigo -considerado como un dios, que deja suceder sin intervenir ni ser afectado- para llegar a ser contada por un personaje íntimamente ligado a los acontecimientos, un actor más en la trama, en la lectura del Tarot tuve que dar el mismo paso: de ninguna manera soporté ponerme en la posición del vidente que conoce el pasado, el presente y el futuro del consultante, observándolo desde una altura mágica, impersonal, cediendo su voz a entidades de otro mundo... Siendo los arcanos pantallas de proyección, era necesario que me diera cuenta de que todo lo que veía en las cartas estaba impregnado por mi personalidad. No pudiendo liberarme de mí mismo me pregunté: «¿Quién soy cuando leo el Tarot? ¿Mi pensamiento es masculino? ¿Es latinoamericano? ¿Es europeo? ¿Es adolescente? ¿Es maduro? ¿Mi moral es judeocristiana?

¿Soy creyente, ateo, comunista, servidor del régimen establecido? ¿Me doy cuenta de las características de mi época?». Para llegar a una lectura útil me di cuenta de que, no pudiendo desprenderme de mi personalidad, tenía que «trabajarla», pulirla hasta llegar a su esencia. Me prometí no obedecer a las modas, no caer en la trampa de ninguna tradición ni folklore. Observé con atención mi imagen del mundo y traté con todas mis fuerzas de hacer mutar mi mente masculina, aceptando la femenina, para amalgamar ambas hasta llegar al pensamiento andrógino. Si bien nací en Chile y me formé en México y Francia, en mi interior dejé de tener nacionalidad llegando sinceramente a sentirme ciudadano del cosmos. Esto hizo que me diera cuenta de mis límites en tanto que ser humano. Mi consciencia no estaba prisionera de un cuerpo mineral, vegetal o animal, era la esencia del universo entero, lo cual me permitió ponerme en lugar no sólo de otras personas sino también de objetos. ¿Qué siente mi gato, este árbol, el reloj que llevo en la muñeca, el sol, los adoquines por donde ando, mis órganos y visceras, etc.? En este trabajo de desprendimiento y refinamiento perdí no sólo la nacionalidad, sino también la edad, el nombre, las etiquetas como «escritor», «cineasta», «terapeuta», «místico», y tantas otras. Dejé de definirme: ni gordo ni flaco, ni bueno ni malo, ni generoso ni egoísta, ni buen ni mal padre, ni esto ni aquello. También dejé de pretender realizar metas ideales: ni campeón ni héroe, ni genio ni santo. Traté con todas mis energías de ser lo que era. Dejé de aferrarme a un solo idioma y desarrollé un amor, un respeto, por todos los lenguajes, al mismo tiempo que me di cuenta de que si las palabras no llegaban a la poesía se convertían en trampas. Creo que la raíz de toda enfermedad psicósomática es un conjunto de palabras ordenadas en forma de prohibición. Imponer una visión es prohibir otras. El universo no tiene límites y funciona con un conjunto de leyes que son diferentes, a veces contradictorias, en cada distinta dimensión... Cuanto más expandía mis límites, más veía los límites del otro. Hoy en día, cuando leo el Tarot y caigo en trance, mi Yo convertido casi en

Tú, me siento ante el consultante como un cielo azul que recibe el paso de una nube... En realidad no leemos para decirle al consultante lo que es sino para comprenderlo. El día en que lo comprendamos por entero desapareceremos... Creo, en verdad, que nuestro verdadero consultante es la muerte. Tratamos de entenderla. Cuando morimos, es decir cuando somos ella, nos disolvemos por fin en la Verdad.

Ningún tarólogo puede decir la verdad. Sólo puede decir su interpretación de la verdad. Cuando se lee el Tarot, no se sabe. Porque lee para comprender, el tarólogo debe continuar leyendo aunque no comprenda lo que ve. Como toda interpretación es fragmentaria, la abundancia de interpretaciones hace que el consultante se acerque al conocimiento... No hay preguntas insignificantes. Las preguntas superficiales o las profundas, las inteligentes o las necias tienen igual importancia: puesto que las interpretaciones de cada arcano son infinitas, el valor de la pregunta dependerá no de su calidad sino de la calidad de la respuesta del tarólogo.

Me di cuenta de que comprender lo que veía era una ilusión. Para comprender en verdad algo se tendría que descifrar qué es el universo. Sin abarcar el todo es imposible saber a ciencia cierta lo que es una de sus partes. El consultante no es un individuo aislado. Para saber quién es, el tarólogo, aparte de conocer su vida desde el momento en que fue gestado y parido, tendría que conocer la vida de sus hermanos, padres, tíos, abuelos, y si es posible la de sus bisabuelos. Saber qué educación ha recibido, conocer los problemas de la sociedad en que ha vivido, y los arquetipos y la cultura que han formado su mente...

Siendo imposible captar la totalidad del otro, es por lo mismo imposible juzgarlo. La positividad o la negatividad de un acontecimiento no pertenecen a este hecho; son sólo interpretaciones subjetivas. Por deferencia al consultante es preferible buscar siempre la interpretación positiva.

Un árbol, al mismo tiempo que eleva sus ramas hacia el cielo, hunde sus raíces en la tierra. La luz es infinita, la oscuridad es infinita. Escarbar en el sufrimiento que porta nuestro inconsciente nos conduce a impregnarnos del sufrimiento de toda la humanidad, el dolor es infinito. Una vez expresados el llanto y la cólera es más útil buscar los valores que se ocultan cual tesoros en nuestro ser esencial. La paz es infinita.

Un tarólogo no debe comparar a su consultante con otras personas que se le parecen físicamente. Comparar, como una manera de definir, es una falta de respeto a la esencial diferencia de cada ser.

El consultante puede no conocerse a sí mismo y la mayor parte de las veces ignorar las influencias que ha recibido de su árbol genealógico. Si conoce un solo idioma, si no ha viajado a países lejanos, si no ha estudiado otras culturas, si nunca ha inmovilizado su cuerpo para meditar, si teniendo que elegir entre hacer y no hacer ha elegido no hacer rehuendo por miedo al fracaso toda experiencia nueva, se puede decir que su inconsciente se le presenta no como lo que es, un aliado, sino como un misterio inquietante, un enemigo... Nunca sabrá cuál es la base real de lo que piensa, siente, desea o hace... Por lo cual, durante la lectura del Tarot, sus preguntas, por muy superficiales que parezcan, ocultarán procesos psicológicos profundos. «¿Debo ir al salón de belleza, teñirme el pelo y cambiar de peinado?» Pregunta muy simple, al parecer frívola, que sin embargo puede recibir una respuesta profunda. Si sólo fuera lo que dicen las palabras, ¿qué necesidad tendría la persona de ser aconsejada? Le bastaría con tomar ella sola su decisión. Pero se podría ver que con este teñido y cambio de peinado la consultante está expresando su deseo de cambiar de vida, abandonar la soledad o por el contrario terminar con una pareja; o bien, en otro aspecto, iniciar nuevas experiencias, buscar ser reconocida; que expresa insatisfacción consigo misma o el descubrimiento de nuevos valores que la obligan a desprenderse de una antigua personalidad, etc. El Tarot nos

enseña a respetar todas las preguntas: cada una de ellas es una oportunidad para profundizar el descubrimiento de nosotros mismos, para vivir engarzados como una piedra preciosa en la joya que es el presente. La mayoría de los consultantes no se sienten como algo que es sino como algo que será.

Toda generalización es ilusoria. Los acontecimientos no son nunca similares... Cuando se pone a otro como ejemplo, siempre el que lo cita emite una concepción personal. Para cada individuo, el otro es diferente.

El otro, siendo parte de un todo infinito, por lo tanto imposible de encerrar en una definición, al ser captado e interpretado por nosotros recibe los límites que corresponden a nuestro nivel de consciencia. Este otro es una mezcla de lo que muestra y de lo que le agregamos al convertirlo en reflejo nuestro. Las cualidades que vemos en él, tanto como sus defectos, son parte de nuestras propias cualidades y defectos. Al juzgar, al medir a los demás, al ponerles etiquetas -bueno, malo, bello, feo, egoísta, generoso, inteligente, tonto, etc.-, nos mentimos. Cualquier juicio que emitamos es siempre en comparación con la imagen limitada, por lo tanto artificial, que tenemos de nosotros mismos...

Lo real no es bueno ni malo en sí, ni bello ni feo, ni ninguna otra cualidad. La unidad divina no puede tener cualidades ni ser definida por un tarólogo que no la comprende por no poder contenerla. El Todo es todas las partes, pero todas las partes no son el Todo.

En ningún momento el tarólogo puede erigirse en juez de su consultante o aceptar como reales, justas, las visiones que el consultante tiene de los familiares o seres que evoca en la lectura.

En un mundo infinito no se puede afirmar «Todo es así». Lo correcto es decir «Casi todo es así». Si un noventa y nueve por ciento es considerado negativo, no se puede excluir la positividad del uno por ciento. Ese uno por ciento positivo se

hace más digno de definir la totalidad que el restante noventa y nueve por ciento negativo. Esa pequeña positividad redime a la gran negatividad.

Por eso no es útil afirmar que el mundo es violento. Se puede aceptar que hay violencia en el mundo, demasiada violencia, pero no definirlo por ese error. El mundo es tan perfecto como el cosmos. Igualmente el ser humano. No es conveniente afirmar que está enfermo. El cuerpo humano, mientras lo aliente la vida, es un organismo complejo, misterioso, que posee la salud. Estar vivo es estar sano, física y mentalmente. Podemos tener enfermedades, actitudes psicóticas, pero por muy graves que sean no nos convierten en un «enfermo» o en un «loco», no definen nuestro ser sino nuestro estado presente. El espíritu humano, infinito, no soporta etiquetas... El tarólogo, más que mostrarle sus muchos defectos, debe tratar de captar las cualidades del consultante, que aunque sean pocas le ayudarán más a ser quien en verdad es.

No debe definirse al consultante por sus acciones, sino definir las acciones que el consultante hizo. No es «un tonto», sino «hizo tonterías». No es «un ladrón» sino «se apoderó de lo ajeno». Si se define al consultante por sus acciones se le separa de la realidad.

El valor de una lectura depende del nivel de consciencia del tarólogo. Si es sabio puede obtener valiosos mensajes por absurdos que sean los arcanos elegidos por el consultante. La consciencia del tarólogo otorga sabiduría o necedad a su lectura, pero los arcanos en sí no son sabios ni necios: no tienen cualidades. Las cualidades las tiene quien las enuncia.

Las lecturas, a pesar de su importancia, son siempre interpretaciones personales del tarólogo y por eso mismo no debe dárseles calidad de prueba absoluta. Ninguna lectura puede constituir la prueba de un hecho.

La exactitud y la precisión, en una realidad en constante cambio, son dos obstáculos a la comprensión.

El deseo de perfección, de exactitud, de precisión, de repetición de lo conocido y establecido, son manifestaciones de una mente rígida que teme al cambio, a lo diferente, al error, a la permanente impermanencia del cosmos. Esta actitud terca y racional se opone al pensamiento tarótico, que se asemeja al poético. Hemos escuchado al poeta Edmond Jabés decir: «Ser es interrogar en el laberinto de una pregunta que no contiene ninguna respuesta».

Cuando se ha interpretado un arcano se puede más tarde cambiar de interpretación. Las interpretaciones no son el arcano, él no puede cambiar, el tarólogo sí, en la medida que es un ser que se transforma. No cambiar nunca de interpretación es terquedad. Todo mensaje obtenido por la lectura de unas cartas puede ser contradicho por una segunda lectura de las mismas cartas. Los mensajes no se extraen de las cartas sino de las interpretaciones que se dan a esas cartas.

Responder «No» a una afirmación es un error. Nada puede ser negado en su totalidad. Es mejor decir «Es posible, pero desde otro punto de vista se puede enunciar lo contrario».

La enfermedad es esencialmente separación, es decir, creencia de estar separado.

Algunos escritores de libros de autoayuda aconsejan no pensarnos como un cuerpo que tiene un espíritu sino como un espíritu que tiene un cuerpo... Concepto que al comienzo adopté con fervor, pero luego, pensando que la correcta solución de un problema no produce un ganador y un perdedor sino dos ganadores, acepté -concordando con la finalidad de la alquimia: espiritualización de la materia y materialización del espíritu- que al mismo tiempo que era un espíritu que tenía un cuerpo era un cuerpo que tenía un espíritu... Pero, comenzando por la primera premisa, ¿era yo en verdad un espíritu? Es decir, una entidad individual, diferente del Todo... Sí, yo era un espíritu, pero al mismo tiempo era un planeta, una galaxia, un universo y, si aceptaba un principio creador, Dios. Lo que me obligaba a decir: «Soy un cuerpo que tiene un

dios, soy un dios que tiene un cuerpo...». ¿Podía sin embargo separar mi cuerpo de los otros cuerpos, de la Tierra, de las estrellas, de la materia universal?

La salud es la consciencia divina. El camino para llegar a ella es la información, considerando la información no como palabras sino como experiencias de un conocimiento que está inscrito en el cuerpo y que se presenta como un pedido de lo que falta. Y lo que falta es la experiencia de la unión con el Dios interior.

El sufrimiento es ignorancia. La enfermedad es falta de consciencia. El consultante, siendo totalmente relacional, para llegar a la salud necesita recibir la información esencial. Para curar a un enfermo hay que ponerlo en relación con su Dios interior.

Si el mundo es infinito, ningún orden es real. Sólo puede ser ordenado aquello que tiene límites precisos. Se puede buscar la utilidad momentánea de un orden pero no su veracidad. El mundo es una representación subjetiva que puede ordenarse de infinitas formas. Es conveniente buscar el orden que nos hace sufrir menos.

La llave mágica que permite al consultante, tanto como al tarólogo que le hace la pregunta, organizar positivamente su paso por el mundo es: «¿Me alegra la vida? Estas personas, este trabajo, esta ciudad, este país, esta casa, este mueble, ¿me alegran la vida?». Si no me alegran la vida significa que no me corresponden como compañía, ambiente, territorio, actividad. Lo que me invita a evitar encadenarme a ellos.

Todo concepto es doble, compuesto de la palabra enunciada y una contraria no pronunciada. Afirmar algo es también afirmar la existencia de su contrario. El tarólogo debe buscar la relación de un concepto con su contrario. Por ejemplo: feo (en relación con algo bello), pequeño (en relación con algo grande), defecto (en relación con una cualidad), etc. Fuera de la relación, el concepto no tiene sentido.

Sin compararse, el consultante no logra saber quién es. La

personalidad adquirida, no la esencial, se forma basándose en comparaciones. En la raíz de todo problema se oculta una comparación. Desde la infancia no se nos exige ser sino parecer. Si el niño no concuerda con lo que los padres creen que debe ser, se le culpabiliza. Las revistas de modas exhiben mujeres que obedecen a criterios de belleza muchas veces alejados de la realidad humana. Lo mismo hacen el cine y la televisión. Cuando una consultante padece un complejo de fealdad es esencial que el tarólogo descubra con quién se compara. La mirada de los padres y de los maestros forma el espíritu del niño. Si nadie lo ha visto como es -por someterlo a miradas críticas o compararlo con hermanos o compañeros «mejores»- el pequeño crece sintiendo que no es nadie, sin concederse el derecho a la realización de sus potencialidades... Las escuelas que establecen cánones de inteligencia, pensando que hay una sola forma de pensar correcta, provocan dramáticas desvalorizaciones. El tarólogo debe excavar como un arqueólogo en la memoria del consultante, buscando los «ejemplos perfectos» a los que éste se compara para liberarlo de la envidia. A quien se compara, el deseo de tener y ser lo que el otro tiene y es, lo sigue como una sombra amarga... Algunos padres tóxicos, al mismo tiempo que exigen el triunfo a sus vastagos, les prohíben en forma tácita realizar lo que ellos no pudieron. La neurosis de fracaso hace que muchos consultantes se desconozcan. El tarólogo debe comenzar su lectura aceptando que se dirige a alguien que es lo que su familia, su sociedad, su cultura, han querido que sea... por lo cual cree tener metas que no son suyas, con obstáculos artificiales y espejismos disfrazados de soluciones. El Tarot podrá indicarle su naturaleza, metas, obstáculos y soluciones verdaderas haciéndole ver la región muda de su existencia.

Lo que no sabe forma parte de la vida del consultante como lo que sabe. Lo que no hizo es tan importante como lo que hizo. Lo que puede un día hacer forma parte de lo que está ya haciendo. Lo que fue y lo que no fue, lo que es y lo que no es, lo que será y lo que no será constituyen por igual su mundo.

Algunos consultantes, por miedo a perder lo que creen es su individualidad, no quieren ser curados sino tratados. En lugar de obtener soluciones sólo desean ser escuchados, compadecidos. Ante las revelaciones de la lectura presentan defensas... A pesar de que sufren afirman que todo va bien en sus familias, que cuando eran niños fueron amados, que ningún abuso ha podido afectarlos, que llevan una vida confortable. Nada de lo que se les puede revelar lo consideran verdadero... Ante esta actitud el tarólogo debe tener paciencia de santo. Una cosa es dar y otra obligar a recibir... Aceptando las defensas, en lugar de atacarlas de forma directa, debe rodear las negaciones hasta encontrar una abertura por donde deslizarse una mínima toma de consciencia. Luego, invitar al consultante a meditar esta revelación durante el tiempo que le sea necesario, y una vez bien comprendida regresar para seguir excavando en su memoria gracias a una nueva lectura. «Para avanzar un kilómetro hay que dar un paso» (*Daodejing* [Tao Te Ching], Lao zi). Sin embargo, el terapeuta, por ansias de poder, no debe tratar de crear «clientes», es decir, consultantes que depositan en él-ella una dependencia infantil, pagándose un padre-madre prostituto-a que les sirve de aspirina emocional. El Tarot no cura, sirve para detectar la llamada «enfermedad». Una vez logrado esto, es tarea de un psicoanalista, un psiquiatra o un psicólogo continuar el trabajo.

Cada uno de los arcanos pertenece al mismo Tarot. Por eso dos cartas observadas juntas, aunque parezcan contener significados absolutamente diferentes, poseen detalles en común. Ante cualquier conjunto de cartas se debe siempre buscar entre ellas el mayor número de detalles en común.

Todos los seres humanos pertenecen a una especie común y viven en el mismo territorio, el planeta Tierra. Por eso, dos personas juntas, a pesar de ser de raza, cultura, posición social y nivel de consciencia diferentes, poseen características comunes. El tarólogo, abandonando toda veleidad de sentirse superior, debe captar estas semejanzas y centrar primeramente su

lectura en las experiencias que lo unen al consultante. Nadie mejor que un ex «enfermo» puede curar a un «enfermo».

El mal tarólogo, que confunde «pensar» con «creer», enuncia interpretaciones caprichosas para luego buscar en los arcanos símbolos que pueden confirmar esas conclusiones. La verdad para él es a priori, seguida a posteriori por la búsqueda de la verdad.

Para adoptar una conclusión es preciso examinar los arcanos bajo el mayor número de puntos de vista. Luego, elegir las interpretaciones que más convengan al nivel de consciencia del consultante. Y después extraer las conclusiones de la comparación de las interpretaciones que se han elegido, desdeñando otras. Toda conclusión es provisoria y se aplica sólo a un momento de la vida del consultante, porque ha sido extraída de interpretaciones que por ser puntos de vista del tarólogo son limitadas.

Los testimonios, a pesar de su importancia, son siempre interpretaciones personales de un hecho y, por eso mismo, no debe dárseles calidad de prueba absoluta. Nada de lo que el tarólogo ha leído puede constituir la prueba de un hecho.

Dar consejos a un consultante («Debes hacer esto», «No debes hacer esto») es una toma de poder. El tarólogo debe ofrecer posibilidades de acción, dejando que el consultante elija. Tampoco el tarólogo debe amenazar («Si no haces esto, te sucederá esto»), porque los actos realizados obligatoriamente, aunque parezcan positivos, actúan como maldiciones.

Si el lector es antes que nada «Yo», siendo incapaz de convertirse en espejo que refleja al otro, en realidad está usando al consultante para curarse a sí mismo. En lugar de ver, se ve. En lugar de comprender, impone su visión del mundo. En lugar de despertar los valores del consultante, lo sumerge en una fascinación donde él es un adulto y el otro un niño. El tarólogo no es la puerta sino el timbre de llamada, no es el camino sino el felpudo que limpia el barro de las suelas, no es la luz sino el botón del interruptor.

El tarólogo no debe hacer líricas promesas ni panegíricos («Eres un alma noble, eres buena, todo irá bien, Dios te premiará», etc.), palabras inútiles que impiden la toma de consciencia. Para sanar, el consultante no debe huir del sufrimiento, sino que, viéndolo frente a frente, ha de asumirlo para luego liberarse de él. Un sufrimiento conocido es más útil que cien alabanzas.

Cuando a los 24 años, en un repentino accidente, murió mi hijo Teo, un dolor indescriptible me desintegró el espíritu. Como un apestado, asistí a su incineración. Cuando creía no encontrar consuelo posible, vi a mi hijo Brontis acercarse al cadáver y colocarle un Tarot de Marsella en la mano. Acompañado por ese Tarot fue quemado. Recibí en una urna las cenizas de esos dos seres sagrados... Esta vez, para siempre, hasta el final de mi existencia, los arcanos, abrazados a mi hijo, ocuparían un trono en mi memoria. Aquello en lo que verdaderamente creemos y lo que verdaderamente amamos son una misma cosa... El inmenso dolor de la pérdida de un ser querido nos destroza la imagen de nosotros mismos. Si tenemos el coraje de reconstruirnos, nos haremos más fuertes a la vez que más comprensivos con el dolor de los otros.

índice de materias

Presentación		
Mariarme	Costa	11
Introducción		
Alejandro Jodorowsky		13

LA VÍA DEL TAROT

Tabla de correspondencias		35
---------------------------	--	----

Primera parte.

Estructura y numerología del Tarot

Introducción. El Tarot es un ser		39
Para comenzar		49

1. Composición y reglas de orientación

Identificar los arcanos		52
a) Los arcanos mayores		
Primer contacto		52
El Tarot es progresivo		57
El Loco y El Mundo: organización espacial del Tarot		60

El Arcano XXI, espejo del Tarot y clave de la orientación	61
b) Los arcanos menores	
Organizar los cuatro Palos	64
Correspondencia entre los Palos, los elementos y las energías del ser humano	69
Primer contacto con las Figuras de los arcanos menores	73
Resumen	76
2. La numerología del Tarot	77
¿Por qué una numerología decimal?	78
El esquema rectangular de la numerología	79
La dinámica de los diez grados	82
La evolución numerológica en los cuadrados	88
La numerología en las series decimales de los arcanos menores	90
El lugar de las Figuras	95
Caballeros y fin de ciclo: cómo el Diez de un Palo se convierte en As del Palo siguiente	97
Resumen: Dinámica de los diez grados en los arcanos mayores y menores	100
Grado 1: Totalidad, mucha energía sin experiencia	100
Grado 2: Acumulación. Gestación, inacción. Represión de energía	101
Grado 3: Explosión de toda la energía acumulada. Adolescencia. Acción sin objetivo	101
Grado 4: Estabilización y potencia	102
Grado 5: Aparición de un nuevo ideal, puente hacia otra dimensión	102
Grado 6: Placer, belleza, unión. Descubrimiento del otro. Hacer lo que a uno le gusta	104
Grado 7: Acción en el mundo	104
Grado 8: Perfección receptiva	105
Grado 9: Crisis oportuna, para una nueva construcción. «Entre la vida y la muerte»	105

Grado 10: Fin de un ciclo y principio de otro	106
3. Construir el mándala en diez fases	107
4. Los once colores del Tarot	117
Simbolismo de los colores	118
Varios «mándalas» de los colores	121
Segunda parte.	
Los arcanos mayores	
Introducción. Una arquitectura del alma	129
Para comenzar	143
El Loco. Libertad, gran aporte de energía	147
I. El Mago. Empezar y elegir	153
II. La Papisa. Gestación, acumulación	159
m. La Emperatriz. Estallido creativo, expresión	165
III. El Emperador. Estabilidad y dominio del mundo material	171
V. El Papa. Mediador, puente, ideal	177
VI. El Enamorado. Unión, vida emocional	183
VII. El Carro. Acción en el mundo	189
Viii. La Justicia. Equilibrio, perfección	195
VHH. El Ermitaño. Crisis, tránsito, sabiduría	201
X. La Rueda de Fortuna. Principio, mitad o final de un ciclo	207
XI. La Fuerza. Comienzo creativo, nueva energía	213
XII. El Colgado. Parada, meditación, don de uno mismo	219
XIII. El Arcano sin nombre. Transformación profunda, revolución	225
XIii. Templanza. Protección, circulación, curación	233
XV. El Diablo. Fuerzas del inconsciente, pasión, creatividad	239
XVI. La Torre. Apertura, emergencia de lo que estaba cerrado	247
XVII. La Estrella. Actuar en el mundo, encontrar su sitio	253

XVIII. La Luna. Potencia femenina receptiva	259
XVIII. El Sol. Arquetipo paterno, nueva construcción	265
XX. El Juicio. Nueva consciencia, deseo irresistible	271
XXI. El Mundo. Realización total	277

Tercera parte.

Los arcanos menores

Introducción. Los humildes guardianes del secreto	285
Para comenzar	295

1. La numerología grado a grado en cada Palo **297**

Los Ases. Todo en potencia	299
Los Doses. Acumulación, preparación, receptividad	309
Los Treses. Estallido, creación o destrucción	313
Los Cuatros. Seguridad en la Tierra	317
Los Cincos. La tentación	321
Los Seises. La belleza y sus espejos	325
Los Sietes. Acción en el mundo y en uno mismo	329
Los Ochos. Las cuatro perfecciones	333
Los Nueves. Crisis y nueva construcción	337
Los Dieces. Fin de un ciclo y anuncio del siguiente	341
Los grados, Palo a Palo:	
Espadas	345
Copas	348
Oros	352
Bastos	355

2. Los Triunfos o Figuras **359**

Los Pajes	363
Las Reinas	367
Los Reyes	371
Los Caballeros	375

Significado resumido, Palo a Palo:

Espadas	379
Copas	380
Oros	382
Bastos	383

Cuarta parte.

El Tarot de dos en dos

Introducción. La Consciencia como obra común	387
Para comenzar	393

1. Los dúos de las dos series decimales **395**

I El Mago-XI La Fuerza. Los dos comienzos	396
II La Papisa-XII El Colgado. Gestación e interioridad	397
III La Emperatriz-XIII El Arcano sin nombre. Estallido creativo o destructor	398
III El Emperador-XIII Templanza. Seguridad en el cielo y en la tierra	398
V El Papa-XV El Diablo. La tentación en todas sus formas	399
VI El Enamorado-XVI La Torre. La aparición del placer	400
VII El Carro-XVII La Estrella. La acción en el mundo	400
VIII La Justicia-XVIII La Luna. Rostros de la perfección	401
VIII El Ermitaño-XVIII El Sol. Crisis y regeneración	402
X La Rueda de Fortuna-XX El Juicio. Lo que empieza acaba	402

2. Las parejas del Tarot **405**

El Loco-El Mundo	407
Cuando estas dos cartas se encuentran con las demás	409
El Mago-La Fuerza	410
Las otras parejas de El Mago:	
La Papisa	411
La Emperatriz	412

La	Justicia	413
La Estrella		414
La Luna		415
El Mundo		416
Las otras parejas de La Fuerza:		
El Emperador		417
El Papa		418
El Carro		419
El Ermitaño		420
El Sol		421
La Papisa-El Papa		422
Las otras parejas de La Papisa:		
El Emperador		424
El Carro		425
El Ermitaño		426
El Sol		427
Las otras parejas de El Papa:		
La Emperatriz		428
La	Justicia	429
La Estrella		430
La Luna		432
La Emperatriz-El Emperador		433
Las otras parejas de La Emperatriz:		
El Carro		434
El Ermitaño		435
El Sol		436
Las otras parejas de El Emperador:		
La	Justicia	437
La Estrella		438
La Luna		439
El Carro-La Estrella		440
Las otras parejas de El Carro:		
La	Justicia	442

La Luna		443
Las otras parejas de La Estrella:		
El Ermitaño		444
El Sol		445
La	Justicia-El Ermitaño	446
Las otras parejas de La Justicia:		
El Sol		449
Las otras parejas de El Ermitaño:		
La Luna		450
La Luna-El Sol		451
3. Los pares que suman XXI		
El Loco-El Mundo (XXI)		453
El Mago (I)-El Juicio (XX)		454
La Papisa (II)-El Sol (XVIII)		455
La Emperatriz (III)-La Luna (XVIII)		456
El Emperador (III)-La Estrella (XVII)		457
El Papa (V)-La Torre (XVI)		457
El Enamorado (VI)-El Diablo (XV)		458
El Carro (VII)-Templanza (XIII)		459
La Justicia (VIII)-El Arcano sin nombre (XIII)		460
El Ermitaño (VIII)-El Colgado (XII)		460
La Rueda de Fortuna (X)-La Fuerza (XI)		461
4. Sucesión numérica y translación		
De la recepción hacia la acción, de la acción hacia la recepción		463
Translación de una serie de símbolos de un arcano a otro		464
Quinta parte.		
La lectura del Tarot		
Introducción. Cómo convertirse en espejo		477
Para comenzar		495

1. Primeros pasos	499	Saber colocar las cartas para encontrar la respuesta que nos ayuda	526
Ejercicios con un arcano	500	Los aspectos psicológicos de la lectura del Tarot	531
Cómo se presenta el día	500	Ayudar al consultante a resolver sus contradicciones	531
El aliado	500	Estrategia 1: ¡Sí, pero... o sea!	532
Auscultarse	500	Estrategia 2: Protagonista, mediador, antagonista	532
Ejercicio de humildad con los arcanos mayores	501	Utilizar la carta que figura bajo el mazo	536
Ejercicio de humildad con los arcanos menores	502	Elegir una lectura positiva o negativa	536
¿Cuáles son mis límites?	502	Leer tres cartas sin una estructura preestablecida y sin pregunta	538
Ejercicios con dos arcanos	505	Estrategia 1: El Tarot hace la pregunta	538
Ventajas e inconvenientes: fuerza y flaqueza	505	Estrategia 2: Leer tres cartas según su valor numérico	542
El conflicto	505	Estrategia 3: Seguir las miradas, los gestos, los indicios que dan las cartas	546
Su carta favorita y la que menos le gusta	507	La lectura proyectiva	551
Ejercicios con uno, dos y más arcanos	508	3. Leer cuatro cartas y más	553
Explicar una carta o varias cartas	508	El Tarot de la duda	554
Introducción a la translación	510	El Tarot de la liberación	556
Ejercicios con compañero	513	El Tarot del héroe	558
Preguntas y respuestas	513	El Tarot del Mundo	560
La conversación taró tica o el Tarot del poker	513	El Tarot de los dos proyectos	562
El Tarot del poker (variante)	514	El Tarot de la elección	564
2. Leer tres cartas	515	4. Leer diez cartas y más	567
Leer con una estrategia preestablecida	516	Ampliar el Tarot del Mundo	567
Estrategia 1: Los aspectos pasado, presente y futuro de una situación	517	El Tarot del Yo realizado	570
Estrategia 2: Comienzo, desarrollo, resultado	518	El Tarot del héroe aplicado a los cuatro centros	573
Estrategia 3: Las causas de la situación presente	518	El Tarot de la elección aplicado a los cuatro centros	578
Estrategia 4: El trío familiar y su influencia en el consultante	520	La lectura artística	580
Estrategia 5: La unión de las fuerzas: recepción-acción	520	Principios para el desarrollo de una lectura artística	580
Las posibilidades de acción del consultante	524	Conclusión.	
Estrategia de lectura y de trabajo de la pregunta	524	El pensamiento tarótico	589
Estrategia 1: Evolución de una situación	524		
Estrategia 2: Lectura como una frase	526		

LAVIADEL TAROT
ALEJANDRO JODOROWSKY / MARIANNE COSTA
Esta obra se terminó de imprimir en noviembre del 2004
En los talleres de Litográfica Ingramex. S.A. de C.V.
Centeno 162-1 Col. Granjas Esmeralda
C.P. 09810 México, D.F.



en Nueva York. A continuación se enfrasca en un proyecto de aún mayores repercusiones, pese a que no llegó a realizarse: *Dunas*, inspirado en la célebre novela de ciencia-ficción escrita por Frank Herbert. En 1980 dirige, en India, Tusk con producción francesa. Nueve años después retorna a México para rodar su quinta película, *Santa Sangre*, una coproducción italo-mexicana. En 1990 filma su sexto largometraje, *The Rainbow Thief* (El ladrón del arcoiris), producido en la Gran Bretaña.

En la década de los noventa, ya instalado definitivamente en París, Jodorowsky se consagra a la escritura de varias series de cómic de ciencia-ficción con elementos esotéricos: estos libros de *band dessinée* de colección son pronto traducidos a más de diez lenguas. Reconocido como uno de los más importantes especialistas en el Tarot, tras quince años de trabajo reconstruye la forma original del Tarot de Marsella. A ello se suma un profundo trabajo terapéutico que ha recorrido Europa y que se basa primordialmente en tres técnicas de su invención: la psicomagia, la psicogenealogía y el masaje iniciático.

Su primera exploración en el territorio de la novela apareció inicialmente en Francia: *Enquête sur un chemin de teñe* (1981), traducida como *Las ansias carnívoras de la naia*. También en París se editó su segunda novela, *Le Paradis des Perroquets* (1984), conocida en español como *El loro de siete lenguas*. Sus siguientes novelas son *Donde mejor canta un pájaro* (1993), *El niño del jueves negro* (1999) y *Albina y los hombres-perro* (2000). Asimismo, en México ha publicado *Psicomagia. Una terapia pánica* (1995), *Antología pánica* (1996), *Los Evangelios para sanar* (1997, 2002), *La sabiduría de los chistes* (1998), *El paso del ganso* (2001) y *La danza de la realidad* (2002). Todos estos títulos han sido traducidos a numerosas lenguas.